TRATADO

DEL

ESPIRITU SANTO

QUE COMPRENDE:

la historia general de los dos Espíritus que se disputan el imperio
del mundo y de las dos Ciudades que han
formado; con las pruebas de la Divinidad del Espíritu
Santo, la naturaleza y el alcance de su accion sobre el hombre
y sobre el mundo.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

POR

Monseñor Gaume

PROTONOTARIO APOSTOLICO.

Ignoto Deo
Al Dios desconocido
Act. XVII. 23.

Con aprobacion de la Autoridad Eclesiástica.

TOMO I.

MEXICO

1878.



La Santisima

El Ilmo. Sr. Obispo de Versalles, en cuya Diócesis se imprimió por primera vez esta obra, la aprobó por sí mismo en estos términos:

"Felicitamos muy sinceramente á Mgr. Gaume por haber tenido el pensamiento feliz de hacer un *Tratado* especial y extenso sobre el ESPIRITU SANTO Es muy cierto que en nuestra época la tercera persona de la Santísima Trinidad es demasiado desconocida ó demasiado olvidada. Este libro tiene las cualidades que distingue á Mgr. Gaume en todos sus escritos. Encuéntranse en él la ciencia, el talento, exactitud en la doctrina y sobre todo grande amor á la Iglesia; instruirá y edificará á los que lo lean, y es de desear que sea muy leido."

PEDRO, OBISPO DE VERSALLES.

La prensa católica de todos los países anunció, como se merecia, el *Tratado del Espíritu Santo*, Entre muchos testimonios citaremos los siguientes. que resumen la opinion general:

"Quereis saber, dice el ilustre Obispo de Poitiers, hácia dónde deberán los hombres sensatos dirigir preferentemente sus estudios, sus investigaciones y todo el movimiento de su trabajo intelectual; sobre qué materias los escritores religiosos, y sobre todo, los guias espirituales de los pueblos deben consentrar sus controversias, sus demostraciones, sus enseñanzas; en fin, cuáles

hayan de ser los puntos de meditacion, los objetos de la contemplacion y de la oracion, á que deben entregarse con más predileccion las almas verdaderamente amadas de Dios? Observad hácia dónde el error dirige sus ataques, sus negaciones y sus blasfemias. Lo que en cada siglo es atacado, negado, blasfemado, eso es lo que ese mismo siglo debe defender, afirmar y confesar. Donde abunda el delito, allí es menester que superabunde la gracia. Al oscurecimiento de los espíritus, á la tibieza de los corazones hay que oponer el aumento de la luz, el mayor fervor en el amor. Es menester que la verdad, disminuida, desfigurada, paralizada en un gran número de almas, resulte en las otras más pura, más neta, más eficaz. Cuando el mundo contradice, entonces, es cuando la Iglesia escudriña y profundiza, entonces precisa, define y proclama. Cuanta más resistencia se opone á su enseñanza, tanto más esta se amplifica, se desarrolla é ilumina. El amor de la doctrina, la pasion por la verdad enardece los corazones fieles; y el depósito sagrado, lejos de sufrir ninguna disminucion, saca entonces á la luz del dia todo el tesoro de sus riquezas.

"Monseñor Gaume parece que ha inspirado en estos bellos pensamientos, al escribir su *Tratado del Espíritu Santo.* He aquí un libro que viene á tiempo. En una época, en que lo sobrenatural es desconocido, negado y blasfemado por todas partes, era oportuno remontarse á la fuente misma de lo sobrenatural cristiano y estudiar las manifestaciones de la gracia, en su propia causa, que es la Tercera Persona de la adorable Trinidad. La luz de la enseñanza católica ha sido de tal modo velada acerca de estos puntos, por no sé qué vapores salidos de los pantanos nauseabundos del Renacimiento, que las verdades recordadas por Mgr. Gaume parecerán nuevas á muchas inteligencias. Sin embargo, son tan antiguas como el mismo Catolicismo; y si alguna doctrina ha podido prevalerse de autoridades imponentes, es ciertamente la que en el *Tratado del Espíritu Santo* se desenvuelve apoyándose casi en cada página, sobre las Santas Es-

crituras, los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia, y los Príncipes de la ciencia teológica. Las verdades católicas, relativas al Espíritu Santo, pasan, digamoslo así, en la obra de Mgr. Gaume como entre dos filas de escritores de todos los siglos que las aclaman y saludan.

"Mas no por esto se vaya á creer que el *Tratado del Espíritu Santo* sea una obra de pura erudicion, un libro didáctico destinado *únicamente* á *los que* estudien Teología. Es, por el contrario, una obra *católica* aun en la acepcion literal de esta palabra; queremos decir, que se dirige á todo el mundo. ¡Ojalá el Espíritu Santo bendiga esta obra emprendida en honor suyo, y cuyo alcance puede ser tan considerable! Sí, no vacilamos en decirlo, despues de habernos aplicado á juzgarlo con calma y sin las impresiones de la simpatía natural, que nos inspira: el libro de Mgr. Gaume es uno de los más importantes que se han dado á luz desde hace muchos años. La naturaleza misma del asunto, la manera sábia y profunda con que el autor lo ha desenvuelto, la aplicacion inmediata que de las verdades que delucida pued hacerse, sea á los individuos, sea á la sociedad contemporánea, tales son los títulos que recomienda el *Tratado del Espíritu Santo* á todo hombre, por poco iniciado que esté en el movimiento intelectual y religioso de nuestra época. Al leer estas páginas, donde la verdad se presenta con sus rasgos tan netamente acentuados y rodeados de luz tan viva, nos hemos acordado involuntariamente de un libro que fué el acontecimiento literario y religioso de principios de este siglo, el *Tratado del Papa* por el conde José de Maistre.

"En la época en que escribia el gran publicista católico, el Papado perseguido, humillado, sin proteccion y sin recursos, parecia encontrarse, desde el punto de vista humano, en una situacion desesperada. La incredulidad triunfaba, la desanimacion y el marasmo habian invadido á los fieles y hasta no pocos individuos del clero. Muchas almas vacilantes se arrojaban en brazos del Galicanismo, aunque no fuera más que para ponerse

á cubierto (así lo pensapan) de la polvareda que levantaria la caída irremediable de la Santa Sede. Así fué, que el libro *Del Papa* no hizo eco alguno cuando salió á luz. No se tiraron más que trescientos ejemplares y se tardó largo tiempo en venderlos. Él éxito no vino sino más tarde; pero fué inmenso.

"La obra magistral de José Maistre ha sido, bien puede decirse así, entre las manos de la Providencia, el primer motor de ese movimiento de concentracion que se ha producido, hace cuarenta años, en el Catolicismo y cuyos frutos nosotros tenemos la dicha de recoger. Si nunca la aureola de la unidad ha brillado más esplendida que hoy sobre la frente de la Iglesia; si jamás el episcopado, el sacerdocio y los fieles han estado más estrechamente apretados en torno del trono de San Pedro, ¿no lo debemos, en parte, despues de Dios, á ese genio potente, que supo dar á la primacía y á la infalibilidad del Vicario de Jesucristo la claridad irresistible de la evidencia? El libro *Del Papa* ha sido una losa colocada sobre la tumba del Galicanismo: fijada fué con cemento romano; no habrá quien la levante.

"El *Tratado del Espíritu Santo* por Mgr. Gaume se encara con el naturalismo contemporáneo como la obra de José de Maistre con los errores hostiles á los derechos de la Santa Sede. Una vasta conspiracion parece urdida en nuestros dias para desconocer la accion de Dios sobre el mundo. Dios ha sido desterrado del derecho público de las naciones, de la filosofía, de la historia, de las ciencias y de las artes; ha sido desterrado de la educacion y del hogar doméstico; lo ha sido de la religion misma, y el oprobio de la civilizacion liberal es haber engendrado esas sectas repugnantes, cuyo símbolo se reduce, en último análisis, á una fórmula más ó ménos brutal del ateismo. Hasta de los mismos católicos se han dejado algunos prender en las redes del naturalismo político y científico. ¿No hemos visto algunas plumas consagradas á la Iglesia, ponderar intrépidamente á gobiernos sin culto y sin Dios, cual modelos y como instrumentos predestinados para la difusion de las luces y las conquistas del

progreso? ¿No hemos visto historiadores, ligados, segun parece, al Catolicismo por estrechas afinidades, queriendo como borrar de los anales de la humanidad las páginas que Dios ha escrito con su propia mano, y por adular las preocupaciones del vulgo, llegar hasta *secularizar* la historia?

"El libro de Mgr. Gaume acomete de frente á todos esos errores, no porque los combata uno á uno y, digámoslo así, cuerpo á cuerpo, sino porque ataca el mal en su orígen, que es la ignorancia de la doctrina católica, tocante al órden sobrenatural. Por esto, lo diremos sin rodeos, el *Tratado del Espíritu Santo* no nos parece destinado á obtener un éxito brillante é inmediato. Muchos esclamarán: *Durus est hic sermo*, estas doctrinas de otros tiempos no son para la sociedad moderna. Otros organizarán al rededor del libro de Mgr. Gaume lo que con razon se ha llamado la conspiracion del silencio. ¿Pero qué importan esos vanos clamores y cálculos mezquinos con tal que la verdad se abra camino? Y se lo abrirá. El catolicismo tiene hoy en la prensa europea bastantes órganos para que el nombre de una obra buena llegue pronto ó tarde, á pesar de todas las resistencias y preocupaciones, á los oidos de todos los hombres de buena voluntad. No pedimos siquiera diez años. ¿Y qué son diez años en la vida de las naciones para que los espíritus hoy más rebeldes hagan justicia al *Tratado del Espíritu Santo* y aprecien los preciosos servicios que habrá presentado á la sociedad?

"Si, sin duda, á no considerar más que los sucesos exteriores, de que somos testigos; á no ver sino las bajezas de la política moderna, las vergüenzas de la vida pública y demasiado frecuentemente los desordenes tambien de la vida privada, motivo hay para afligirse y temer por lo porvenir de la civilizacion cristiana. Pero no perdemos de vista por otro lado, el movimiento de los espíritus, el fecundo y silencioso trabajo de las almas.... Por esta parte parece que se abren orizontes que la esperanza ilumina. Cuántas inteligencias gravitan hácia el Catolicismo, y arrastradas por una atraccion invencible, parecen prontas á abra-

zarlo! ¡Cuántos de entre los mismos católicos se elevan á una comprension más distinta y más completa de la verdad religiosa. Los grandes principios del derecho público cristiano se desprenden de las incertidumbres y obscuridades de la controversia, y los hechos mismos que más nos contristan, vienen á darles una brillante confirmacion. La Iglesia es más conocida y por esto más amada y más ardientemente defendida. El nivel de la piedad se eleva sensiblemente en el mundo católico: la unidad litúrgica está en vísperas de consumarse, las asociaciones de oracion! las obras de propaganda y de caridad se extienden y multiplican, los corazones, en fin, sienten hambre y sed de amor y de verdad.

"Este trabajo de las almas viene á activar Mgr. Gaume, abriéndoles los tesoros de la enseñanza católica para que acudan á saciarse. ¿Cuáles son los Frutos del Espíritu Santo, sus Dones, sus Beatitudes? ¿Cuál es la naturaleza íntima de este antagonismo entre la gracia y el pecado, que se perpetúa á través de la vida humana? Tales son los grandes problemas que el eminente teólogo resuelve con una ciencia pura y segura, que sin perder nada de la precision dogmática, sin variar su lenguaje con un estilo ricamente luminoso, se pone al alcance de todos.

"Del hombre individual se eleva Mgr. Gaume al estudio de la existencia colectiva de la humanidad. Las mismas cuestiones reaparecen, pero aumentadas en grandeza y profundidad. ¿Cuál es la intervencion del Espíritu Santo en el gobierno del mundo? Cuál es su participacion en el ministerio de la redencion? ¿Cuál es la naturaleza, cuáles los efectos de la asistencia que presta á la Iglesia? Cuál es el orígen y la organizacion de esas dos ciudades, la ciudad del Bien y la ciudad del Mal, cuya lucha no se prolonga á través de los siglos? ¿Qué fases presenta esa lucha en el pasado, y en el presente? ¿Qué se puede presagiar para lo porvenir?

"Vasto es ese cuadro, como se vé, sin embargo, no hemos podido trazar sino algunos de sus grandes rasgos. ¿Qué seria si pudiéramos indicar todas las cuestiones, que vienen á agruparse na-

turalmente en torno de estas cuestiones madres, y que hacen del libro de Mgr. Gaume una especie de Enciclopedia del mundo sobrenatural? Buscad en esta obra la teoría cristiana sobre la libertad, ahí la encontrareis resumida en algunos reglones de Santo Tomás. Quereis conocer la doctrina católica sobre la gracia? Abrid el *Tratado del Espíritu Santo:* ahí la teneis desenvuelta en todo su esplendor. ¿Deseais ilustraros sumariamente acerca de las aberraciones del espíritu contemporáneo Un capítulo consagrado á esta grave materia os dará una solucion categórica y segura. . . .

"¿Diremos que las formas literarias del *Tratado del Espíritu Santo* corresponden á la riqueza de su fondo? Ciertos críticos severos reprendieron en Mgr. Gaume algunas negligencias de estilo. Creemos que la nueva obra del eminente escritor se librará de esta censura. Su lenguaje es brillante, enérgico y preciso. Nada de aplicaciones retóricas, es verdad, y por ello felicitamos al autor; pero en cambio, ¡qué de bellezas majestuosas y severas, y frecuentemente, qué alta poesía aromatizada de no sé qué sueve perume bíblico! Para hacerlo con fruto, el *Tratado del Espíritu Santo* debe leerse con calma y concienzudamente; y sin embargo, la primera vez que se lee, atrae tanto, abre tales horizontes, que no puede uno menos de seguir leyendo sin descanso ni fatiga; y cuando se han recorrido estas páginas, tan ricas en originalidad y belleza, entonces es cuando el lector se siente obligado á volver sobre sus pasos y á detenerse para saborear cada pasaje.

"El *Tratado del Espíritu Santo* lleva este epígrafe, que expresa bien la piadosa tristeza que experimentaba el autor al tomar la pluma: "*Ignoto Deo*, al Dios desconocido." ¡Ojalá que muy pronto esta inscripcion no sea ya una verdad! . . . El eminente publicista quedaria bien recompensado, si pudiera retirarla en las nuevas ediciones que se hagan de su libro. Sea de esto lo que quiera, y entretanto que se realice ese voto, desde hoy Mgr. Goume ha recibido aquella recompensa cuyo alto precio solamente los escritores católicos conceden: á los piés de su crucifijo

oye sin duda este consolador testimonio: *Bene scripsisti de me.*"

(*El Bien Público* de Gante).

....

"Mgr. Gaume es conocido de los lectores de esta Revista, como quien ocupa un lugar distinguido en esta falange (*acies ordinata*) de escritores católicos, que han consagrado al servicio de la Iglesia su corazon y su pluma. Y no hay que buscarle en el centro, en la vanguardia es donde siempre se le encuentra; Mgr. Gaume es uno de esos espíritus eminentes, de la clase de los Maistre, que marcan el camino y se anticipan á los tiempos. Sin hablar de su estilo neto y preciso, ni del atractivo é interés que sabe dar á todas sus obras, diremos, que su gran mérito consiste, en ser profunda y exclusivamente católico, y que esta es la verdadera causa que le hace ver tan lejos y con tanto tino.

"Despegado de todas las preocupaciones del siglo, podria decir: como San Pablo, que no conoce sino á Jesus, y este crucificado los paños calientes, los acomodamientos, las medias tintas, los paliativos son para él de modo alguno; él va derecho al objeto, y mientras otros gustan de explicar un efecto por otro efecto, sistema que en definitiva, no explica nada y rehuye la dificultad, él se remonta á la causa de las cosas y pide á la Teología católica la verdadera luz que ilumina la historia de la humanidad.

"Conforme á este método ha escrito su libro, *Tratado del Espíritu Santo*, obra que recuerda por la elevacion de sus puntos de vista y por su bellísimo desarrollo, el magnífico libro *De la Ciudad de Dios* de San Agustin.

"..... quisiéramos que acerca de esta obra de Mgr Gaume, una voz interior viniera á repetir á cada alma fiel aquellas palabras, que tan dulce recuerdo despertarán en el corazon de San Agustin: *Tolle lege*, toma y lee."

(*La Revista Católica* de Troyes).

INTRODUCCION.

I.

Esta *obra tiene por objeto*, *hacer que sea conocida*, en cuanto de nosotros dependa, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad en sí misma y en sus obras. Varios son los motivos que nos han determinado á emprenderla.

El primero es, *la gloria del Espíritu Santo.* Siendo Dios la caridad por esencia, (1) todas sus obras son amor. Crear, es amar; conservar, es amar; redimir, es amar; santificar, es amar, glorificar, es amar. Ahora bien, el Espíritu Santo es el amor consustancial del Padre y del Hijo; luego está en todas sus obras. Por El, las otras dos Personas de la augusta Trinidad se ponen, digámoslo así, en contacto con el mundo: De aquí esta palabra de Santo Tomás: "Procediendo con amor, el Espíritu Santo es el primer Don de Dios." (2) Y estas otras de San Basilio: "Todo cuanto poseen las cria-

1. Deus charitas est. I.—Joan.. VI, 16.

2. Cum Spiritus Sanctus procedat ut amor, procedit ratione primi doni. p. 1. q. XXXVIII. art. 2, corp.

turas del cielo y de la tierra, en el órden de la naturaleza lo mismo que en el de la gracia, les viene del Espíritu Santo." (1)

¿No parece que este divino Espíritu deberia, en justo retorno, ocupar el primer lugar en nuestros pensamientos y en nuestro agradecimiento? Y sin embargo, por un extraño desórden, nadie, ó casi nadie, se acuerda de El.

Se conoce al Padre, se le respeta se le ama. ¿Y podria ser de otra suerte? Sus obras son palpables y siempre presentes á los ojos del cuerpo. Las magnificencias de los cielos, la riqueza de la tierra, la inmensidad del Océano, el rugido de las ondas, el retumbar del trueno, la armonía maravillosa que reina en todas las partes del universo, atestiguan incesantemente con una elocuencia que todos entienden, la existencia, la sabiduría y el poder de Dios Padre y conservador de todo lo que existe.

Se conoce al Hijo, se le respeta, se le ama. No menos numerosos que los del padre, ni menos elocuentes, son los predicadores que hablan de El. La historia tan encantadora de su nacimiento, de su vida y de su muerte; la cruz, los templos, las estátuas, los cuadros, el sacrificio del altar, las festividades, hacen populares los diferentes misterios de sus humillaciones, de su amor y de su gloria. En fin, la Eucaristía, que le tiene personalmente presente en los tabernáculos, hace gravitar hácia El toda la vida del católico, desde la cuna hasta la tumba.

¿Sucede lo mismo con el Epíritu Santo? sus obras *propias* no son sensibles como las del Padre y las del Hijo. La santificacion que opera en nuestras almas, la vida que difunde por todas partes, no estan al alcance del ojo, ni del

1. Neque enim est ullum omnino donum absque Spiritu Sancto ad creaturam perveniens.- Lib. de Spir. Sanct., cap. XXIX.

tacto. No se ha encarnado como el Hijo; ni como este, ha habitado, bajo la forma de hombre, entre los hijos de Adan. Tres veces solamente se ha mostrado bajo ún emblema sensible, aunque pasajero; paloma en el Jordan, nube luminosa en el Thabór, lenguas de fuego en el Cenáculo. Para representarlo, las artes no tienen, como respecto de Nuestro Señor Jesucristo, la facultad de variar sus imágenes. Dos símbolos: hé ahí todos los medios plásticos, de que dispone la piedad para hacer ostensibles su existencia y sus beneficios (1).

Y así, ¿qué conocimiento se tiene del Espíritu Santo en el mundo actual, y aún entre los cristianos? Dónde están los votos que se le hacen, el culto que se le da, la confianza y el amor que se le significa, la manifestacion séria y constante de la necesidad contínua que tenemos de su asisténcia? Su nombre mismo, que pronunciamos al persignarnos, ¿despierta los mismos sentimientos que los del Padre y del Hijo? Da tristeza decirlo, pero es una verdad, que la tercera Persona de la Trinidad en el órden nominal, el Espíritu Santo, es tambien la última en ser conocida y reverenciada por la mayor parte de los cristianos. Este olvido culpable forma, si así puede decirse, el Calvario del Espíritu Santo.

Pues si la pasion de la segunda Persona de la adorable Trinidad conmueve al cristiano hasta en lo más profundo de

1. Sabido es que la Iglesia tiene prohibido representar al Espíritu Santo de otra manera que bajo la forma de una paloma, ó la de lenguas de fuego. "Spiritus Sancti imagines sub humana juvenis forma damnantur et prohibentur. . . . Spiritus Sancti temen imagines in forma columbæ approbantur et permittuntur Item in figura linguarum ignis uti repræsentatur mysterium Pentecostes." —Benedict. XIV, Bull. Solicitudinis, § 10, 16, 21.

su ser, ¿cómo ver con sangre fria la *pasion* de la tercera? No sufre el mismo abandono, el mismo desprecio y frecuentemente las mismas blasfemias! ¿No os parece escuchar de la boca del Espíritu Divino aquella queja que con moribundo labio exhala el Hombre de los dolores: "He estado esperando quien quisiera compartir mis penas, y no ha habido ninguno, ó quien me consolara, y no he podido encontrar (1)."

Consolar al Espíritu Santo ó por lo menos, como Simon de Cyrene lo hizo con el Verbo encarnado, ayudarle á llevar su Cruz; ¡bella mision ciertamente! (2) Pero las débiles criaturas, ¿qué medio tienen para cumplirla? Emplear toda la actividad de su vida en glorificar á esta adorable y amabilísima Persona de la augusta Trinidad. ¿Y cómo glorificarla? Cambiando, respecto de ella, la ignorancia en conocimiento, el olvido en tierna memoria, la ingratitud en reconocimiento y amor, la rebelion en adoracion y devocion sin límites. Inútil es decirlo. Tal empresa es de todo punto superior á nues-

1. Sustinui qui simul contristaretur, et non fuit; et qui consolaretur, et non inveni.—Ps. XLV, 21.

2. Sin duda el Espíritu Santo, siendo Dios, no sufre, no puede sufrir; pero si fuera capaz de dolor, las ofensas de que es objeto, sobre todo en nuestros dias, le harian experimentar una especie de martirio. Las palabras *Calvario y Pasion* no son sino metáforas justificadas por el uso. Al ver los crímenes de los hombres antedilubianos, ¿no decia Dios mismo que le traspasaban el corazon: *Tactu dolore cordis intrinsecus?* ¿No dice S. Pablo, que los pecadores crucifican de nuevo al Hijo de Dios, *Rursum crucifigentes Filium Dei?* ¿San Agustin, no habla de la flagelacion de la palabra de Dios: Ingeminantur flagella Christo, *quia flagelatur sermo ipsius*, &? Tract. in Joan —Si, pues, las palabras *dolor*, *crucifixion*, *flagelacion* pueden aplicarse á cosas ó seres impasibles ó puramente espirituales, ¿por qué habria de ser inexacto emplear, en el mismo sentido, las voces *Calvario y Pasion*, hablando del Espíritu Santo?

tras fuerzas. Por eso, no tanto nos proponemos realizarla, cuanto indicarla.

II.

El segundo motivo, consecuencia del primero, *es el beneficio del clero*. A él es á quien toca la mision de hacer conocer la tercera Persona de la adorable Trinidad. Pero desde luego se le presenta una grave dificultad: la escasez de fuentes doctrinales. ¡Cuántas veces hemos oido á nuestros venerables hermanos en el Sacerdocio quejarse de la falta de obras sobre el Espíritu Santo! Las quejas no son sino muy fundadas. Por una parte, ¿dónde hay un Tratado del Espíritu Santo que se haya publicado desde hace muchos siglos? Hablamos de un tratado particular, y aunque sea poco completo. Por otra parte, ¿á qué se reduce en lo tocante á este dogma fundamental, la enseñanza de los teólogos clásicos, únicos casi que se estudian? A algunas páginas del tratado de la Trinidad, del Símbolo y de los Sacramentos; y por confesion de todos, las nociones que contienen, son insuficientes. En cuanto á los catecismos, necesariamente mucho más compendiosos que las obras elementales de Teología, casi todos se contentan con definir. No se puede negar, que desde hace mucho tiempo, por lo ménos en Francia, la enseñanza relativa al Espíritu Santo deja mucho que desear. ¿Se querrá creer que entre los sermones de Bossuet no hay ni siquiera uno sobre el Espíritu Santo; ninguno tampoco en Masillon, y uno solo en Bourdalaue?

El medio de llenar tan lamentable laguna, es recurrir á los Padres de la Iglesia y á los grandes teólogos de la Edad Media. ¿Pero quién tiene tiempo ni medios para entregarse á este estudio? De aquí le resulta al presbítero celoso una extrema dificultad, sea para instruirse él mismo, sea

para preparar los jóvenes para la Confirmacion, sea para dar á los fieles un conocimiento sério de Aquel, sin cuyo auxilio nadie puede nada en el órden de la salud, ni siquiera pronunciar el nombre de su Salvador (1).

La instruccion de la primera edad se reduce á algunos detalles muy cortos y bastante abstractos, que fijan en la memoria nombres, más que ideas. En la época solemne de la Confirmacion, verdad es, las explicaciones se hacen con alguna más extension. Mas por una parte, la primera comunion absorbe la atencion de los niños, y por otra, se continua trabajando en el terreno de las abstracciones. El Espíritu Santo no toma cuerpo, bajo la palabra del catequista, revelándose por una série de hechos brillantes. A falta de recursos para hablar como conviene, de la persona y de las obras del Espíritu Santo, se pasa á sus dones.

Pero estos dones, puramente interiores, no son accesibles ni á la imaginacion, ni á los sentidos. Grande es la dificultad de hacerlos conocer; más grande todavía la de hacerlos apreciar. En la enseñanza ordinaria, no son explicados claramente, ni en su aplicacion á los actos de la vida, ni en su oposicion á los siete pecados capitales, ni en su encadenamiento necesario para la deificacion del hombre, ni como la coronacion del edificio de la salud. Así, la experiencia lo enseña, de todas las partes de la doctrina cristiana, los dones del Espíritu Santo, son tal vez, la ménos comprendida y estimada. Suministrar los medios de evitar este grave inconveniente es, á nuestro juicio, si no un deber, por lo ménos un servicio, cuya importancia el ejercicio del ministerio nos ha enseñado á apreciarla.

---

1. Et nemo potest dicere: Dominus Jesus nisi in Spiritu Sancto 1 *Cor.*, XIII. 3.

III.

El tercer motivo es, *la necesidad de los fieles.* Cuanto más difícil es hablar como conviene del Espíritu Santo, más parece que se deberian multiplicar las instrucciones sobre este dogma fundamental. No hacerlo, y tener en cierto modo al Espíritu Santo en la sombra, mientras se hacen esfuerzos para poner de relieve todas las demás verdades de la religion, ¿no es esto una anomalía, una desdicha, una falta? ¿No es ir manifiestamente en contra de la enseñanza de la fé, contra las recomendaciones de la Escritura, contra la conducta de los Padres, contra la intencion de la Iglesia, y contra nuestro propio interés?

¿Hemos pensado bien, que colocados entre dos eternidades, todos nosotros sacerdotes y seglares, so pena de caer, al morir, en los braseros eternos del infierno, tenemos precision de subir á aquellos tronos brillantes, que nos están preparados en el cielo? ¿Hemos pensado bien, que para llegar allá, necesitamos convertirnos por la perfeccion de nuestras virtudes, en imágenes perfectamente semejantes, de la Santísima Trinidad? ¿Hemos pensado bien, que entre estas virtudes y nuestra flaqueza media lo infinito? ¿Hemos pensado bien, que sin la ayuda del Espíritu Santo, nos es imposible, no solamente llegar á la perfeccion de ninguna virtud, sino aun cumplir meritoriamente el primer acto de la vida cristiana? (1).

Y sin embargo, de la penuria doctrinal del sacerdote resulta que sea insuficiente y rara la instruccion sobre el Espíritu Santo. Los cristianos reflexivos se extrañan y se afligen de esto. Con palabras que se nos permitirá citar en

1. Et nemo potest dicere: Dominus Jesus, nisi in Spiritu Sancto. I *Cor.*, XIII, 3.

la misma forma que han ofendido nuestros oidos, preguntan si el Espíritu Santo ha sido *destituido*, puesto que no se habla de Él. Aunque fundadas en razones diferentes, las quejas de los fieles son tan legítimas como las del clero. Exigen que se satisfaga una necesidad, de que muchos no saben dar la razon exacta, pero que no por eso es menos real. Queremos hablar de la tendencia invencible, que todo hombre que viene á este mundo experimenta, y es la que le induce á desarrollarse en Dios: *anima naturaliter christiana.*

El alma, imagen activa de Aquel que es amor, aspira á hacérsele semejante. Y como, segun la fé nos enseña, el Espíritu Santo es el amor mismo, el amor consustancial del Padre y del Hijo, resulta de ahí, que sin el conocimiento sério del Espíritu Santo, y por consiguiente, de la gracia y de sus operaciones, el principio de vida divina, depositado en nosotros por el Bautismo, se encuentra paralizado ó contrariado en su desarrollo, y el cristiano, sutre, vegeta, languidece y difícilmente llega á la verdad de la vida sobrenatural. Para subir á lo alto de la escala de Jacob, hay que comenzar por conocer los peldaños.

Estas observaciones se refieren á los buenos cristianos, de los cuales una gran parte, á pesar de su instruccion, casi podrian decir lo que en otra ocasion los neófitos de Efeso: "Si hay un Espírisu Santo, no hemos oido hablar de Él, le conocemos muy poco, y le invocamos menos todavía" (1).

¿Qué diremos de esas muchedumbres sin número que pululan en las ciudades ó pueblan las campiñas? Sin otra instruccion religiosa que las instrucciones catequísticas,

1. Sed neque si Spiritus Sanctus est, audivimus. *Act.* XIX, 2.

forzosamente muy imperfectas y siempre demasiado pronto olvidadas, ¿qué pensais será para ellas el Espíritu Santo? No temeremos decirlo: es el Dios desconocido, cuyo solitario altar encontró San Pablo cuando entró en Atenas. Si han conservado algunas nociones de los principales misterios de la fé, la experiencia enseña, que respecto del Espíritu Santo, de su influencia necesaria, del encadenamiento y del objeto final de sus operaciones sucesivas, viven en una ignorancia casi completa. Esas muchedumbres, nadie lo negará forman la inmensa mayoría de las naciones actuales. Tal es el sentido en que se encuentra tristemente justificado el epígrafe de esta obra: Al Dios desconocido: *Ignoto Deo.*" (1)

Si el conocimiento imperfecto del Espíritu Santo es un

1. *Ignoto Deo.* "*Cualquiera* sabe—se nos ha dicho— en qué sentido tomó San Pablo estas palabras. Esa manera de presentar al Espíritu Santo ¿no equivale á decir que los cristianos han ignorado hasta hoy la divinidad de esta Persona, lo cual es inexacto?"—Tan lejos estamos de que *cualquiera* sepa en qué sentido dijo San Pablo lo de *Ignoto Deo*, que hasta los mas eruditos lo ignoran Puede verse en Cornelio Alápide *in hunc locum*; en las numerosas disertaciones escritas sobre este punto, sea en los *Annales de philosophie Chrétienne*, sea en la sabia obra de Mamachi, *Origenes et antiquitatis Christianæ*, tom I. lib. XI — Tomándola en el sentido mas comunmente aceptado, la frase *Ignoto Deo* quiere decir, no que los paganos desconocieran completamente al verdadero Dios; sino que no tenian una idea justa de sus perfecciones, ni de sus obras; y sobre todo, que no le daban el culto que le era debido. Aplicadas al Espíritu Santo, como lo hemos hecho en el epígrafe de esta obra, las palabras *Ignoto Deo* no tienen nada de forzadas En conformidad al pensamiento de San Pablo, quieren decir, no que los cristianos de nuestros dias ignoren la divinidad del Espíritu Santo, sino que la mayor parte de ellos no tienen un conocimiento bien claro de sus obras, de sus dones, de sus frutos, de su accion sobre el mundo, y principalmente, que no le dan el culto de confianza y amor, á que tiene tantos derechos.

obstáculo á la perfeccion del cristiano, ¿qué será la ignorancia absoluta? ¿Qué vida divina puede haber en aquel que ni siquiera conoce el principio de la misma? Entre él y el mundo sobrenatural hay interpuesta una bóveda de plomo. Este mundo de la gracia, está verdadera, esta única sociedad de las almas, con sus elementos divinos, sus leyes maravillosas, sus gloriosos habitantes, sus deberes sagrados, sus magnificencias incomparables, sus realidades eternas, sus luchas, sus alegrías, sus medios y su fin; ese mundo para el cual el hombre ha sido hecho y en el que debe vivir, es para él como si no fuera. La noble ambicion que debia excitar en él, se cambia en indiferencia, la estima en menosprecio, el amor en hastío.

La vida, en lugar de ser toda sobrenatural, ó no lo es más que á medias, ó concentrada en el mundo sensible se convierte en terrestre y animal. El Naturalismo, usurpando el imperio de las almas, forma el carácter general de la sociedad: ¡Deplorable divorcio, que desviando el humano linage de su fin, despoja al Espíritu Santo de su gloria y roba al Verbo encarnado el precio de su sangre para entregarlo al demonio!

IV.

El cuarto motivo es el *interés de la sociedad*. Decir que desde la predicacion del Evangelio no se ha visto jamás una insureccion contra el Cristianismo, tan general y tan obstinado como hoy, es decir una cosa trivial de puro repetida, y desgraciadamente de puro verdadera. Mas afirmar esto, es confesar que jamás el mundo ha estado tan enfermo y por consiguiente tan amenazado de catástrofes inauditas; es declarar en último análisis, que jamás, desde hace diez y ocho siglos, Satanás ha reinado con igual imperio que ahora.

¿Quién salvará al mundo? ¿Los hombres? No. En lo temporal como en lo espiritual, no hay más que un Salvador, el Hombre-Dios, Jesucristo. El solo es el camino, la verdad y la vida, tres cosas sin las cuales toda salud es imposible. ¿Cómo el Hombre-Dios salvará al mundo, si el mundo se ha de salvar? Como lo salvó hace dos mil años; por el Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo es la oposicion adecuada, la negacion completa de Satanás, ó sea del Espíritu maligno (1).

Avancemos más. Si en ninguna época de los siglos evangélicos el reino de Satán ha sido tan general y tan aceptado como en nuestros dias, la accion del Espíritu Santo deberá revestir caracteres de una extension y de una fuerza excepcionales. Los axiomas de Geometría no nos parecen más rigurosos que estas proposiciones. De esta necesidad que el mundo actual tiene de una nueva efusion del Espíritu Santo, existen yo no sé qué presentimientos, cuyo valor no se debe ciertamente exagerar, pero que pareceria temeridad no tomarlos en cuenta.

Aceptados por el conde de Maistre, manifestados por un gran número de hombres respetables por el doble título del saber y de la virtud, han descendido al mundo de la piedad, y forman la base de una expectacion bastante general.

1. El Espíritu Santo el amor. Satanás es el odio: Nuestro Señor ha salvado al mundo, encarnándose y muriendo por nosotros. Pero el misterio de la Encarnacion, dice Santo Tomás se atribuye al Espíritu Santo: y la muerte de Nuestro Señor es igualmente atribuida al Espíritu Santo, segun San Pablo: *qui per Spiritum Sanctum semeti psum obtulit.* Y tambien David, previendo la salud del mundo, decia; "Emittes Spiritum tuum et creabuntur, et renovabis faciem terræ." En virtud, pues, del axioma: *Causa causæ est causa causati*, es muy permitido decir, que Nuestro Señor ha salvado al mundo por el Espíritu Santo.

Abusando de este fondo de verdad, el demonio mismo ha hecho salir una secta condenada recientemente por la Iglesia. A la nueva influencia del Espíritu Santo, se atribuye el triunfo esplendente de la Iglesia, la paz del mundo, la unidad del rebaño anunciada por los Profetas y por Nuestro Señor, lo mismo que las otras maravillas de que parece ser la prenda el dogma de la Inmaculada Concepcion.

Sea de esto lo que fuere, una cosa queda cierta, y da á un *Tratado del Espíritu Santo* todo el mérito de la oportunidad. El mundo no será salvo, sino por el Espíritu Santo. ¿Pero cómo el Espíritu Santo ha de salvar el mundo, si este lo rechaza? Y lo rechazará, si no le ama. ¿Cómo le amará? ¿Cómo le llamará? Perdido como está, ¿cómo correrá á colocarse bajo el imperio del Divino Espíritu, si no le conoce? Hacer, pues, que sea conocido el Espíritu Santo, nos parece, bajo cualquier aspecto que se mire, una necesidad más apremiante que lo haya sido jamás.

V.

Tales son, en compendio, los motivos principales de nuestro trabajo. ¿Nos será permitido añadir otro? Por espacio de veinticinco años, hemos combatido al *Espíritu Maligno*, señalando la vuelta de su reinado al seno de las naciones actuales. Este hecho culminante de la historia moderna, desapercibido largo tiempo para algunos, negado obstinadamente por otros, es palpable en nuestros dias. Por confesion de todos, el Satanismo ó el Paganismo, que todo es uno, tiene ante nosotros una extension tan desconocida como su poder. La Compañía de Jesus, nada sospechosa en este punto, por medio de uno de sus órganos más acreditados, reconoció poco há, la realidad de este terrible fenómeno, y la proclamó en Roma, á algunos pasos del Vaticano.

Durante la octava de la Epifanía, el padre Curci, redac-

tor de *La Civilta Cattólica*, se sube al púlpito, y ocho veces lanza el grito de alarma, mostrando que Europa, Italia y la misma Roma, están invadidas por el paganismo. "El mundo moderno, exclama, vuelve á grandes pasos al paganismo. Sin resucitar su grosera idolatría, vuelve á él por sus pensamientos, por sus afecciones, por sus tendencias, por sus palabras y por sus obras. Tan verdad es esto, que si del inmenso sepulcro, que se llama el suelo romano, se levantara vivo el pueblo contemporáneo de los Escipiones y los Coriolanos, y sin mirar nuestros templos y nuestro culto, se fijara solamente en los pensamientos, en las aspiraciones y el lenguaje del mayor número; estoy convencido de que no encontraria entre sí mismo y los hombres de hoy una diferencia sensible, como no sea en la postracion de las almas y en la imbecilidad de las ideas." (1)

Y más abajo: "¡Oh! Sí; es demasiada verdad, y por más que me cueste, he de decirla; callar el mal no es el modo de curarlo. El mundo actual, y en nuestros dias Italia más tal vez que ninguna otra parte del mundo, comienza evidentemente á tener tales pensamientos, afecciones y deseos, que apenas se diferencían de los paganos. No creais que para esto sea necesario adorar los ídolos. No. El paganismo en su parte constitutiva, ó en su razon de ser, no implica otra cosa que el Naturalismo. Pues bien; si os fijais en la sociedad y en la familia; si escuchais los discursos que se pronuncian; si leis los libros y diarios que se imprimen; si considerais las tendencias que se manifiestan apenas en todo esto encontrareis otra cosa que la naturaleza, la naturaleza sola y siempre la naturaleza.

1. Todo aquel discurso es una demostracion de que la sociedad moderna vuelve á grandes pasos al paganismo, etc. *Il paganeismo antico é moderno.*

"Y bien, este Naturalismo invasor y dominador de la sociedad moderna, es paganismo puro, puro paganismo; pero paganismo mil veces más condenable que el antiguo, supuesto que el paganismo moderno es efecto de la apostasía de aquella fe: que los paganos antiguos recibieron con tanto gozo y abrazaron con tanto amor. Paganismos resucitado, que tiene todo el servilismo y todas las abominaciones del difunto, sin su originalidad ni su grandeza; atento que es imposible resucitar la grandeza pagana, no habiendo obtenido los que lo intentaron, más que parodias desgraciadas y siempre ridículas si demasiadas veces no hubieran sido atroces. Paganismo desesperado, supuesto que ningun Balaan le ha prometido una estrella de Jacob, como el antiguo que esperaba un llamamiento á la vida; en tanto que este otro, nacido de la corrupcion del Cristianismo, ó más bien, de una civilizacion decrépita ó gangrenada, no tiene que esperar otro llamamiento que el del Soberano Juez, vengador de tantas misericordias pisoteadas."

Así, hasta por confesion de nuestros más ardientes adversarios, el *gusano roedor* de las sociedades modernas, no es el protestantismo, ni el indiferentismo, ni otra alguna enfermedad social que tenga nombre particular, *sino más* bien, el paganismo que las comprende todas; el paganismo con todos sus elementos constitutivos, tal como pesaba sobre el mundo hace diez y ocho siglos. Pues entónces para completar nuestros trabajos, ¿qué resta, sino esforzarnos por glorificar al Espíritu Santo, á fin de que recobrando su imperio, arroje al usurpador, y regenere la faz de la tierra?

VI.

En cuanto al plan de la obra, diremos que está trazado por la materia de la misma. El Espíritu Santo en sí mismo y en sus obras: la explicacion de sus obras maravillosas

en el Antigno y Nuevo Testamento; por consecuencia, la accion incesante, universal del Espíritu Santo, y la accion no ménos incesante del Espíritu maligno; la intervencion inmensa que en el mundo de la naturaleza, igual que en el de la gracia tiene y que, so pena de muerte, debe tener en nuestra vida la tercera Persona, hoy tan olvidada y desconocida, de la adorable Trinidad; la doble regeneracion del tiempo y de la eternidad á que su amor nos conduce; la naturaleza, las condiciones, la práctica del culto, que cielo y tierra le deben por tantos títulos, tal es el conjunto de materias que componen este Tratado.

He aquí el órden: Dos Espíritus opuestos se disputan el imperio del mundo. La lueha, que comenzó en el cielo, se ha perpetuado sobre la tierra. Isaías y San Juan la describen. San Pablo nos dice que con el demonio es con quien tenemos que luchar. Nuestro Señor mismo anuncia que vino al mundo para destruir el reinado del demonio. No fingimos nosotros la lucha de estos dos Espíritus, la lucha existe: no inventemos el hecho; no hacemos sino tomar acta de él. Así como es imposible conocer la Redencion sin conocer la caida; del mismo modo, no se puede dar á conocer al Espíritu del bien, sin hacer lo mismo con el Espíritu del mal. Apenas hemos nombrado la exstencia del Espíritu Santo, cuando nos vemos precisados á hablar de Satanás. cuya negra figura aparece como la sombra al lado de la luz.

La existencia de estos dos Espíritus supone la de un mundo superior al nuestro, la division de ese mundo en dos campos enemigos, así como su accion permanente, libre y universal sobre el mundo inferior. Despues de fijar la realidad de estos tres hechos, establecemos la personalidad del mal Espíritu, su caida, la causa y las consecuencias de la misma, por consiguiente, el orígen histórico del mal.

Los dos Espíritus no se han quedado en regiones inaccesibles al hombre, ni son extraños á lo que pasa sobre la tierra. Léjos de eso; señores del mundo se revelan como los fundadores de dos ciudades; la ciudad del bien y la ciudad del mal. Ciudades visibles, palpables, tan antiguas como el hombre, tan extensas como el globo, tan duraderas como los siglos, encierran en su seno al género humano, todo entero, á este y al otro lado de la tumba.

El conocimiento profundo de estas dos ciudades importa igualmente al hombre, al cristiano, al filósofo y al teólogo.

Al hombre: atento que cada individuo, cada pueblo, cada época, pertenecen necesariamente á la una ó á la otra.

Al cristiano: atento que la una es la morada de la vida y el vestíbulo del cielo; la otra, la morada de la muerte y el vestíbulo del infierno.

Al filósofo: atento que la lucha eterna de las dos ciudades forma la trama general de la Historia, y es la única clave para explicar lo que el mundo ha visto, lo que vé y verá hasta el fin, de crímenes y de virtud, de prosperidades y de reveses, de paz y de revoluciones.

Al teólogo: atento que las dos ciudades, mostrando en accion al Espíritu del bien y al Espíritu del mal, los hacen conocer mejor que todos los razonamientos.

Así las dos ciudades van á ser objeto de un estudio, cuya importancia, y tal vez la novedad, harán que se perdone su prolijidad.

La formacion, la organizacion, el gobierno, el objeto de la ciudad del bien, su Rey; el Espíritu Santo, dado á conocer por los nombres que lleva en los Libros santos; sus príncipes, los ángeles buenos, la naturaleza de estos, sus cualidades, sus gerarquías, sus órdenes, sus funcionos, la razon

de los unos y de los otros, serán asunto de otras tantas investigaciones particulares.

Síguese un trabajo análogo sobre la ciudad del mal. Damos á conocer su formacion, su gobierno, su objeto, su rey, Satanás, revelado por sus nombres bíblicos; sus príncipes, que son los demonios, con sus cualidades, sus gerarquías, su habitacion, su accion sobre el hombre y sobre las criaturas.

Toda ciudad se divide en dos clases: los gobernantes y los gobernados. Detrás de los príncipes, vienen los ciudadanos de ambas ciudades, los hombres. Los representamos colocados entre dos ejércitos enemigos que se disputan su posesion, explicando á la vez los baluartes de que el Espíritu Santo rodéa la ciudad del bien, para impedir que el hombre se salga de ella, ó que el demonio penetre.

Conocer las dos ciudades en sí mismas y en su existencia metafísica no es bastante para nuestra necesidad: es menester verlas en accion. De aquí, la historia religiosa, social, política y contemporánea de la una y de la otra. Este cuadro abraza, en sus causas íntimas, toda la historia de la humanidad. Nosotros no haremos más que bosquejarlo. Sin embargo, nuestra investigacion pone de relieve el punto capital, es decir, el paralelismo horripilante, que existe entre la ciudad del bien y la ciudad del mal, entre la obra divina para salvar al hombre y la obra satánica para perderlo. Exponer este paralelismo, no solo en su conjunto, sino tambien en sus rasgos principales, nos ha parecido el mejor medio de desenmascarar al Espíritu de las tinieblas, y hacer sentir vivamente al mundo actual, incrédulo ó ligero, la presencia permanente y la accion multiforme de su más terrible enemigo.

De aquí resulta, evidente como la luz, la obligacion per-

pétua y perpetuamente imperiosa en que estamos todos, pueblos é individuos; de estar en guardia, y bajo pena de muerte, permanecer ó volver á constituirnos bajo el imperio del Espíritu Santo. Esta consecuencia pone término al primer volúmen de la obra y da paso al segundo.

VII.

Para que el hombre y el mundo sientan la necesidad de volverse á colocar bajo el imperio del Espíritu Santo, es menester, ante todo, que conozcan á este divino Espíritu: *Ignoti nulla cupido.* Un conocimiento general y puramente filosófico no podria ser bastante. Se necesita una ciencia íntima, detallada, práctica; y á ofrecerla así, se dirigen nuestros esfuerzos.

Despues de haber mostrado la Divinidad del Espíritu Santo, de haber hablado de su procesion y su mision, y explicado sus atributos, seguimos su accion especial sobre ambos mundos, el físico y el moral, en el Antiguo Testamento. Este trabajo nos conduce á los tiempos evangélicos.

Aquí es donde se revela en toda la magnificencia de su amor, la tercera Persona de la adorable Trinidad. Cuatro grandes creaciones suyas se presentan ante nosotros. La Santísima Vírgen, el Verbo encarnado, la Iglesia, el Cristiano. Estas cuatro obras-maestras las estudiamos con tanto más cuidado, cuanto que ellas son toda la filosofía de la historia; porque resumen todo el misterio de la gracia, esto es, toda la accion de Dios sobre el mundo.

Este misterio de la gracia, por el cual el hombre se deifica, se expone en sus admirables detalles, en cuanto de nosotros ha dependido. Explicamos el principio de nuestra generacion divina, los elementos de que se compone, su naturaleza, su encadenamiento, su desarrollo sucesivo, hasta

que el hijo de Adan haya llegado á la medida del Verbo encarnado, Hijo de Dios y verdadero Dios. Las Virtudes, los Dones, las Beatitudes, los frutos del Espíritu Santo, todo el trabajo íntimo de la gracia, tan poco estimado en nuestros dias, porque es muy poco conocido; se exponen con toda la extension que es necesaria, para el cristiano que quiere instruirse á sí mismo, y para el sacerdote que tiene el cargo de instruir á los demás.

Las Bienaventuranzas del tiempo conducen á la Bienaventuranza de la eternidad. El hombre, hecho hijo de Dios por el Espíritu Santo tiene derecho á la herencia de su Padre. Franqueando el umbral de la eternidad, intentamos levantar una punta del velo, que oculta los esplendores y las delicias de aquel reino, creado por el amor, regido por el amor, donde todo es, para el cuerpo para el alma, luz sin sombra, vida sin límites, es decir, comunicacion plena é incesante del Espíritu Santo á los elegidos, y de los elegidos al Espíritu Santo; flujo y reflujo de un occeano de amor, que á los discípulos del Crisma *alumni Chrismatis*, los tendrá como sumergidos en una especie de embriaguez eternal.

Tantos beneficios por parte del Espíritu Santo exigen un reconocimiento proporcionado de parte de los hombres. Hacemos ver cómo este agradecimiento se ha manifestado en la série de los siglos y cómo debe manifestarse todavía. Vésele brillar en el cuadro, que formamos del culto del Espíritu Santo, de las fiestas, las asociaciones, las prácticas públicas y privadas, establecidas en honor de aquel Eterno Bienhechor, á quien toda criatura del cielo y de la tierra es deudora de lo que es, de lo que tiene y de lo que espera: *Neque enim est ullum omnino donum absque Spiritu Sancto ad creaturam perveniens.*

VIII.

Para salir con nuestro empeño, triplemente difícil por su naturaleza, su extension y la precision teológica que exige, hemos llamado en nuestra ayuda, además de los concilios y las constituciones pontificias, á los oráculos de la verdadera ciencia, los Padres de la Iglesia. Lo doctrina sobre el Espíritu Santo es tan profunda y abundante, que con nada se la puede reemplazar. Añadamos, que hoy es tan poco conocida, que ofrece todo el interés de la novedad.

¿Se trata de precisar las verdades dogmáticas con definiciones rigorosas, de dar la última razon de las cosas, ó domostrar el encadenamiento gerárgico, que une los elementos de nuestra formacion divina? En estas cuestiones delicadas Santo Tomás nos ha servido de maestro. ¡Ojalá, las numerosas citas que de él hemos tomado, le hagan conocer más y más, y aceleren el movimiento que hoy día empuja á los espíritus sérios hácia este foco incomparable de toda verdadera ciencia, divina y humana.

No es ya tiempo, preguntaremos á este propósito, de volver en sí de la aberracion, que tan funesta ha sido al clero, á los fieles, á la Iglesia, y á la sociedad misma? Existe un ingenio único en su género, á quien la admiracion de los siglos apellida el *Príncipe de la Teología*, el *Angel de la Escuela*, el *Doctor Angélico*. En una vasta síntesis abarca este ingenio todas las ciencias teológicas filosóficas, políticas, sociales, y las enseña con claridad y profundidad incomparables. Bien que por la forma, y aun alguna vez por el fondo, su doctrina aparezca de cuando en cuando marcada con el sello inevitable de todo lo humano, es, no obstante, tan segura en su conjunto, que en el concilio de Trento, sus escritos, por un privilegio desconocido en los anales de la Iglesia, merecieron, segun es tradicion, ser co-

locados al lado de la misma Biblia. Este gran ingenio es un Santo, á quien el Vicario de Jesucristo, al canonizar sus virtudes, dió este solemne testimonio: "Cuantos artículos ha escrito Tomás, otros tantos milagros ha hecho. El solo, ha iluminado á la Iglesia más que todos los otros doctores. Es una enciclopedia, que vale por todo. En su escuela se aprovecha más en un año que en la de los otros doctores durante toda la vida." (1) En fin, para que nada falte á su gloria, es un ingenio en tal grado sublime, que un heresiarca del siglo XVI no temia decir: "Quitad á Tomás, y destruiré la Iglesia." (2)

Así, se puede considerar á Santo Tomás, colocado en medio de los siglos, como un receptáculo donde han venido á reunirse todos los rios del saber de Oriente y Occidente, y á la vez como un tamiz por el cual las aguas de la tradicion, limpias de todo lo que no es alta y pura ciencia, nos llegan frescas y cristalinas, sin haber perdido nada de su fecundidad.

Pues á este doctor, á este Santo, tan útil á la Iglesia y tan terrible á la heregía, el Renacimiento lo habia casi desterrado de los Seminarios, como desterró de la enseñanza oficial á todos los autores cristianos. Hace unos treinta años, ¿qué profesor de Teología, de Filosofía, de Derecho social, hablaba de Santo Tomás? ¿Quién conocia sus obras¿ ¿Quien las leia? ¿Quién las meditaba? ¿Quién las imprimia? ¿Por quién y por qué se le reemplazaba?

1. Quot articulos edidit, tot miracula fecit. Ipse plus illuminavit Ecclesiam, quam omnes alii doctores. . pace aliorum dixerim, unus divus Thomas est instar omnium. . In cujus libris plus proficit homo uno anno, quam in aliorum doctrina toto tempore vitæ suae (Bula de Juan XXII).

2. Tolle Thoman, et Ecclesiam dissipabo.—Por más que Bayle lo niegue, esa expresion es de Bucer.

Sin Saberlo, pues, se habia realizado, en parte al menos, el deseo del heresiarca. ¿Y qué vino á suceder? ¿Dónde está hoy entre nosotros la ciencia de la Teología; de la Filosofía y del derecho público? ¿En qué estado se encuentran la Iglesia y la sociedad? ¿De qué temple son las armas que se emplean en su defensa? ¿Cuál es la profundidad, la extension, la solidez, la virtud nutritiva de la doctrina que se distribuya á las inteligencias en la mayor parte de las obras modernas, libros, diarios, revistas, conferencias, sermones, catecismos? No tenemos que responder. Más grato nos es saludar el movimiento que se manifiesta, de retorno á Santo Tomás. ¡Feliz, yo, si estos pocos renglones, que se le han escapado a lo que hay de más íntimo en el alma, el dolor y el amor, pudieran hacer más general y más rápido el mencionado movimiento.

IX.

Expresaremos nuestro último deseo, que es, de ver despertarse en el clero y en el pueblo fiel el ardor apostólico por el Espíritu Santo. Si es verdad que entre los tiempos actuales y los primeros siglos del Cristianismo existen algunas relaciones de semejanza, añadamos un nuevo rasgo con nuestra devota aficion á conocer y nuestra fidelidad en invocar á la tercera Persona de la adorable Trinidad, manantial inagotable de luz, de fortaleza y de consuelo.

Que las palabras del Sábio, aplicadas al Espíritu Santo, y que tan perfectamente comprendieron nuestros abuelos, sean el estímulo de nuestros esfuerzos y la regla de nuestra conducta: "Bienaventurado el varon, que morare en la Sabiduría, y el que meditare su justicia, y pensare cuerdamente en la presencia de Dios. El que reflexiona sobre los caminos de ella en su corazon, y entiende sus arcanos: que va en pos de ella como quien sigue el rastro, y se de-

tiene en sus caminos: el que mira por sus ventanas, y está escuchando en sus puertas: el que reposa cerca de su casa, é incando una estaca en sus paredes, asienta al lado de ella su casilla, y en esta casilla tendrán sus bienes reposo para siempre: pondrá sus hijos á la sombra de ella, y morará debajo de sus ramas. A su sombra será defendido del calor y teposará an su gloria: *Et in gloria ejus requiescet* (1).

1. Eccli, 22 XIV.

TRATADO

DEL

ESPIRITU SANTO

CAPITULO I.

EL ESPIRITU DEL BIEN Y EL ESPIRITU DEL MAL.

SUMARIO.—Dos espíritus contrários dominadores del mundo.—Pruebas de su existencia; la fe universal, el dualismo.—La existencia de estos dos Espíritus supone la de un mundo superior al nuestro.—Necesidad de demostrarla.—La negacion de lo sobrenatural es la gran heregía de nuestros tiempos.—Que sea el mundo sobrenatural.—Pruebas de su existencia: la religion, la historia, la razon.—Pasajes de Mr. Guizot.

Dos espíritus contrarios se disputan el imperio del mundo. (1)

La historia no es otra cosa que el relato de la lucha eterna de los mismos.

Este gran hecho supone:

La existencia de un mundo suprior al nuestro;

La division de este mundo en bueno y malo;

La doble influencia del mundo superior sobre la creacion

1. Esta expresion cuyas equivalentes se encuentran casi en cada página del Antiguo y Nuevo Testamento, se explicará en el discurso de este mismo capítulo.

inferior. Cuatro verdades fundamentales; que es menester, ante todo, poner fuera de controversia.

Que dos Espíritus contrarios se disputan el imperio del hombre y de la creacion, es un dogma escrito al frente de la *téología de todos* los pueblos y de la biografía de cada individuo. La revelacion lo enseña. El paganismo antiguo lo muestra en la adoracion universal de los genios buenos y malos. El bautismo de la India, de la China y del Thibet, el fetiquismo del negro de Africa como la sangrienta idolatría del habitante de la Oceanía, continuan suministrando pruebas incontestables. En el corazon mismo de los pueblos civilizados, no menos que en el centro de la barbarie, la experiencia hace sensible ese dogma en un hecho siempre antiguo y siempre nuevo, el *Dualismo.*

A menos de negar toda distincion entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, entre matar á su padre y venerarlo; es decir, á menos de hacer del linaje humano un rebaño de cuadrúpedos, forzoso es reconocer sobre la tierra la coexistencia y la lucha de lo verdadero y lo falso, de lo justo y lo injusto, de las acciones buenas y las malas. Pues este fenómeno es un misterio que no se puede explicar sino por la existencia de dos Espíritus opuestos entre sí, y superiores al hombre.

Citaremos solo una prueba: los sacrificios humanos bien puede decirse que han dado la vuelta mundo. Y esta es la hora en que continuan entre todos los pueblos que no adoran al Espíritu del bien, al Espíritu Santo, tal como la revelacion nos le ha dado á conocer. Pero la idea del sacrificio humana es tan extraña á la luz de la razon como contraria á los sentimientos de la naturaleza. Por más que haga la razon permanecerá eternamente impotente para encontrar una relacion cualquiera entre la inmolacion de mi se-

mejante y la expiacion de mi pecado. Lejos de seguir el instinto de la naturaleza, el padre, por muy degradado que se le suponga, ha gemido siempre y siempre gemirá al presentar por sí mismo al cuchillo del sacrificador el hijo de sus entrañas.

Y sin embargo, el sacrificio del hombre por el hombre, del hijo por el padre, es un hecho; luego tiene una causa. Es un hecho universal y permanente; luego su causa es tambien permanente y universal. Es un hecho humanamente inexplicable; luego debe atribuirse á una causa sobrehumana. Es un hecho que se produce donde quiera que no reina el Espíritu del bien; luego es inspirado y mandado por el Espíritu del mal.

Estos dos Espíritus, única explicacion posible del dualismo, son los verdaderos dominadores del mundo. Por supuesto, y nos apresuramos á decirlo, que no son iguales entre sí. Pretender afirmarlo seria caer en el maniqueismo, error monstruoso que la razon rechaza y la fé condena. La verdad es, que estos dos Espíritus son desiguales, y con una desigualdad infinita. El uno es Dios, poder eterno; el otro es una simple criatura, sér efímero que un soplo divino podria aniquilar. Solamente por uno de esos designios de la Sabiduría infalible, que serán siempre inapeables para el hombre que se arrastra sobre la tierra, ha dejado Dios á Satanás, el formidable poder de luchar contra El y de tener indecisa la victoria sobre la posesion del linaje humano. Poco más abajo procuraremos levantar una punta del velo que cubre este incontestable misterio.

Entretanto, la existencia de los dos Espíritus contrarios supone la de un mundo superior al nuestro. Entendemos por esto un mundo compuesto de séres más perfectos y poderosos que nosotros; desembarazados de la materia y pu-

ramente espirituales: Dios, los ángeles buenos y malos en número incalculable, el mundo de las causas y las leyes sin el cual el nuestro no existiria y marcharia al acaso, cual nave sin brújula ni piloto; mundo para el que el hombre ha sido hecho y al cual aspira; mundo que nos rodea por todas partes y con el que estamos incesantemente en relaciones, mundo á quien hablamos, que nos vé, nos oye, y obra sobre nosotros y sobre las criaturas materiales realmente eficazmente, como el alma obra sobre el cuerpo.

Lejos de ser una quimera, la existencia de este mundo superior, és la primera de las realidades. La religion, la historia y la razon se reunen para hacer de ella el artículo fundamental de la fé del linaje humano. Hoy más que nunca es necesario demostrar esta verdad; porque la negacion de lo sobrenatural es la gran herejía de nuestros tiempos. No ha mucho que sobre esto llamaha la atencion Mr. Guizot, escribiendo así: "Todos los ataques que se dirigen hoy contra el Cristianismo, por diferentes que sean en su naturaleza y extension, parten de un mismo punto y tienden á un mismo fin, á la negacion de lo sobrenatural en los destinos del hombre y del mundo, á la abolicion del elemento sobrenatural en la religion cristiana, en su historia y en sus dogmas.

"Materialistas, panteistas, racionalistas, escépticos, críticos, eruditos, los unos en alta voz, los otros ladinamente, todos piensan y hablan bajo el imperio de esta idea, que el mundo y el hombre, la naturaleza moral lo mismo que la física, son únicamente gobernados por leyes generales, permanentes y necesarias, cuyo curso no haya sido jamás, ni haya de ser nunca suspendido por ninguna voluntad especial." (1)

1. L' Eglíse et la Societé chétienne en 1861, chap. IV. En su

Nada hay más exacto. Solo añadiremos, que indicar un mal no es curarlo. Para buscar el remedio, habria sido necesario decir cómo es, que tras de diez y ocho siglos de sobrenaturalismo cristiano, la Europa actual se encuentra poblada de naturalistas de todos los matices, cuya casta, muy floreciente en el antiguo paganismo, habia desaparecido desde la prediccion del Evangelio (1). Sea de ello lo que fuere, las negociaciones individuales se desvanecen ante las afirmaciones generales. Ahora bien, el linage humano ha afirmado siempre la existencia de un mundo sobrenatural.

Es un hecho que todos los pueblos han tenido sú religion: este hecho es inseparable de la creencia en un mundo sobrenatural. "Sobre cierta especie de fé natural en lo sobrenatural, continúa Mr. Guizot, sobre un instinto innato de lo sobrenatural se fundan todas las religiones. En todos los lugares, en todos los climas, en todas las épocas de la historia, en todos los grados de la civilizacion, el hombre lleva en sí mismo el sentimiento, que yo llamaria mejor presentimiento, de que este mundo que vé, este órden de cosas en cuyo seno vive, los hechos que se suceden regular y constantemente en torno suyo, no lo son todo.

"En vano hace todos los dias descubrimientos y conquistas en este vasto conjunto, en vano observa y comprueba sabiamente las leyes que lo rigen: su pensamiento no se encierra de modo alguno dentro de este universo entregado á la ciencia. Este espectáculo no es bastante para su alma: ella se lanza más allá; ella busca; ella entrevé otra cosa; ella para el universo y para sí misma, aspira á otros destinos, á otro dueño.

llamada *Vida de Jesus*. Renan á dado tristemente la razon á Guizot. Renan no es mas que un eco.

1. Dicho lo tenemos en nuestra obra *El Racionalismo*.

Mucho más allá del cielo, el Dios del cielo reside.

ha dicho Voltaire; y el Dios que está más alto que los cielos, no es la naturaleza personificada, es lo sobrenatural en persona. A Él es á quien las religiones se dirigen; por poner al hombre en relacion con Él, es por lo que se fundan. Sin la fé instintiva del hombre en lo sobrenatural, sin su tendencia espontánea é indecible hácia lo sobrenatural, la religion no existiria."

El humano linage no cree solamente en la existencia aislada de un mundo sobrenatural, cree además en la accion libre y permanente, inmediata y real de sus habitantes sobre el mundo inferior. La prueba de esta fé constante la encontramos en un hecho no ménos patente que la religion misma; hablamos de la oracion. "El hombre es el único que ora entre todos los séres de la tierra. De todos los instintos morales no hay ninguno mas natural, ni más universal, ni más invencible que la oracion. A ella se presta el niño con devota docilidad. A ella acude el anciano, como á un refugio contra la decadencia y el aislamiento. La oracion brota por sí misma de los tiernos lábios que apenas saben balbucear el nombre de Dios, y de la boca del moribundo que no tiene fuerza ya para pronunciar.

"En todos los pueblos, célebres ú oscuros, civilizados ó bárbaros, se encuentran á cada paso actos y fórmulas de invocacion. Donde quiera que vivan hombres, en ciertas circunstancias, á ciertas horas, bajo el imperio de ciertas impresiones del alma, se levantan los ojos, se juntan las manos, se doblan las rodillas, para implorar ó para dar gracias, para adorar ó para aplacar. Con alegría ó temblando; públicamente ó en el secreto del corazon, á la oracion es á donde acude el hombre en último recurso para llenar los vacíos de su alma, ó para soportar la carga de su destino.

En la oracion es donde busca, cuando todo le falta, apoyo para su debilidad, consuelo para sus dolores y esperanza para la virtud."

Y no se diga, que esta confianza en el poder y la bondad de los séres sobrenaturales es una quimera. Desde luego, quisiera yo que se me mostrase una quimera que sea universal. Además, no hay quien desconozca el valor moral é interior de la oracion. Por el mero hecho de orar, el alma siente alivio, se repone, se tranquiliza y se fortalece. Al volverse á Dios, experimenta aquella sensacion de recobrar la salud y el reposo, que se goza en todo el cuerpo cuando de un ambiente pesado y tormentoso se pasa á una atmósfera pura y serena. Dios viene en ayuda de los que le imploran, antes y sin que conozcan que los oirá. Si hay algun hombre que considere como quiméricos estos felices efectos de la oracion, porque no los ha probado nunca, á este tal téngasele lástima; pero no hay que refutarle.

La oracion tiene una forma más elevada que la palabra y es el sacrificio. Más fácil de comprobar, como hecho palpable que es, esta segunda forma no es ménos universal que la primera. Usado entre todos los pueblos, en todas las épocas, bajo todas las latitudes, el sacrificio se ha ofrecido á séres buenos ó malos, pero siempre extraños al mundo inferior. Jamás la sangre de un toro ha corrido sobre los altares en honor de un toro, de un sér material, ni siquiera de un hombre.

El derecho al sacrificio no ha comenzado para ningun hombre sino cuando la adulacion ha querido ver un *génio* personificado en él, y á este génio es á quien se dirigia el sacrificio; ó bien, cuando la muerte retirándole de este mundo inferior, ha hecho de él un habitante del mundo sobre natural. Es así que, segun todo el género humano lo ha en-

tendido, el sacrificio tiene la misma significacion que la oracion, luego, habiéndose ofrecido perpétuamente, es una prueba perpétua de la fé de la humanidad en la influencia permanente del mundo superior sobre el inferior.

El hombre no se ha contentado nunca con admitir una accion general ó indeterminada de los agentes sobrenaturales sobre el mundo y sobre sí mismo. En cualquier momento de su larga existencia que os plazca preguntarle, siempre os responderá: Creo en el gobierno del mundo material por el mundo espiritual, como creo que mi cuerpo es gobernado por mi alma; creo que cada parte del mundo inferior es dirigida por un agente especial del mundo sobrenatural encargado de conservarla y mantenerla en órden. Creo estas verdades, como creo que en los gobiernos visibles, pálido reflejo de este gobierno invisible, la autoridad soberana, personificada en sus funcionarios, está presente en cada parte del imperio para protegerla y hacerla concurrir á la armonía general.

Nadie ignora que los pueblos de la antiguedad pagana, sin ninguna excepcion, admitieron la existencia de héroes y semidioses, á quienes atribuian los hechos maravillosos de su historia, su legislacion y la fundacion de sus imperios. Nadie ignora, que ellos creyeron, escribieron y cantaron, que cada parte del mundo material está animada por un espíritu que preside á su existencia y á sus movimientos; que este espíritu es un sér sobrenatural, digno de los homenajes del hombre y bastante poderoso para hacer de la criatura, cuyo cuidado le está encomendado, un instrumento de bien ó de mal. Esta misma creencia se conserva todavía hoy en pleno vigor entre todos los pueblos idólatras de las cinco partes del mundo.

En esta creencia unánime, base de la religion y de la

poesía, así como de la vida pública y privada del género humano, ¿no habrá ninguna partecita de verdad? Nadie, que no esté atacado de locura, se atreveria á sostenerlo. El mundo de los cuerpos es gobernado por el mundo de los espíritus: tal es, aunque alterado en algunos puntos secundarios, el dogma fundamental de que el género humano ha estado siempre en posesion.

¿Queremos conocerlo en toda su pureza? Repasemos los divinos oráculos. En la primera página del Antigno Testamento, vemos al espíritu del mal hacerse sensible bajo la forma de la serpiente, y que este seductor sobrenatural ejerce sobre el hombre y sobre el mundo un dominio que no ha perdido jamás. Vemos tambien por otra parte, á los Espíritus del bien gobernar al pueblo de Dios, como los ministros de un rey gobiernan la nacion.

Desde Abraham, padre del pueblo escogido, hasta los Macabeos, últimos campeones de su independencia, todos los hombres de la Biblia son dirigidos, socorridos, protegidos por agentes sobrenaturales, cuya influencia determina los grandes acontecimientos consignados en la historia de este pueblo, tipo de todos los otros. El pueblo cristiano, sucesor, ó diremos mejor, desarrollo del judáico, nos ofrece idéntico espectáculo. Y si las sociedades más perfectas de todas han estado siempre y están todavía bajo la direccion del mundo angélico, con mayor razon las menos perfectas se encuentran, á causa de su misma inferioridad, sometidas al mismo gobierno.

En cuanto á las criaturas puramente materiales, oigamos el testimonio de los más grandes ingénios que han iluminado al mundo. "Los ángeles, dice Orígenes, presiden á todas las cosas, á la tierra, el agua, el aire, el fuego, es decir, á los principales elementos, y siguiendo este órden lle-

gan á todos los animales, á todos los gérmenes y hasta á los astros del firmamento" (1). San Agustin no es ménos explícito: "En este mundo, dice, cada criatura visible ha sido confiado á una potencia angélica, segun el testimonio muchàs veces repetido en las santas Escrituras" (2). Del mismo modo hablan San Jerónimo, San Gregorio Nazianceno y los órganos más auténticos de la fé del linage humano regenerado.

De esta fé universal, invencible, la verdadera filosofía de dos razones perentorias: la armonía del universo y la naturaleza de la materia.

La armonia del universo. En la naturaleza no hay saltos: *Natura non facil saltum.* Todas las criaturas visibles á nuestros ojos, están sobrepuestas, encajonadas, encadenadas unas con otras por medio de lazos misteriosos, cuyo sucesivo descubrimiento constituye los triunfos de la ciencia. De grado en grado todas vienen á parar en el hombre. El hombre compuesto de espíritu y de materia, es la soldadura de dos mundos. Si por su cuerpo ocupa el prime grado de la escala de los séres materiales, por su alma est en el último de la escala de los espirituales. Y la razon es, que la perfeccion de los séres, por consiguiente su superoiridad gerárquica, se calcula por su semejanza más ó ménos completa con Dios, el sér de los séres, el espíritu increado-la perfeccion por excelencia.

Ahora bien, la criatura puramente material es ménos

1 Omnibus rebus angeli praesident, tam terae et aquae, quam, aeri et igni, id est praecipius elementis, et hoc ordine perveniunt ad omnia animalia, ad omne germen, ad ipsa quoque astra coeli. *Homil* VIII, *in Jerem.*

2. Unaquaeque res visibiles in hoc mundo habet angelicam potestatem sibi praepositam, sicut aliquot locis Scriptura divina testatur *Lib. De diversis*, quaest LXXXIII–LXXIX, núm. 1.

perfecta que la que al mismo tiempo es espiritual y material. Esta, á su vez, es ménos perfecta que la puramente espiritual. Y puesto que no hay salto en la obra del Criador, encima de los séres puramente materiales están los mixtos; sobre los mixtos, los puramente espirituales; más alto que el hombre, los ángeles. Estas criaturas brillantes, espíritus puros, ordenadas gerárquicamente, continúan la larga cadena de los séres, y son respecto del hombre lo que éste respecto de las criaturas puramente materiales ó inferiores á él; los espíritus unen al hombre á Dios, como el hombre une la materia al espíritu. (1).

Todo esto está fundado sobre dos grandes leyes, que la razon no podria contradecir sin caer en el absurdo. La primera es, que toda creacion, como proveniente de Dios, tiende incesantemente á elevarse á Dios, porque todo sér gravita hácia su centro. La segunda es, que los séres inferiores no pueden remontarse hasta Dios sino por el intermedio de los séres superiores (2). Mas, ya lo hemos visto, el sér puramente material, siendo por su misma naturaleza inferior al sér mixto, solo por el intermedio de éste puede volver á Dios. A su vez el sér mixto, siendo naturalmente inferior al espíritu puro, solo por medio de éste puede unirse á

1. La perfeccion del universo exigia esta gradacion de los séres, segun lo observa Santo Tomás: "Necesse est ponere aliquas creaturas incorporeas. Id enim quod praecipue in rebus creatis Deus intendit, est bonum quod consistit in assimilatione ad Deum. Perfecta autem assimilatio effectus ad causam attenditur, quando effectus imitatur causam secundum illud per quod causa producit effectum; sicut calidum facit calidum. Deus autem creaturam producit per intellectum et voluntatem. Unde ad perfectionem universi requiritur quod sint aliquae creaturae intellectuales. 1. p. q. 50. art. 1.

2. Ordo est divinitus institutus in rebus, secundum Dionysium ut per media ultima reducantur ad Deum *S. Th.*, dist. XLV, q. III, art. 2.

Dios. La teología católica formula, pues, un axioma de alta filosofía, cuando dice: "Todos los séres corpóreos son gobernados y mantenidos en el órden por los séres espirituales y las criaturas visibles por las invisibles" (1).

La naturaleza de la materia. Que la materia es inerte por su propia naturaleza, nadie lo puede negar. "Sin embargo, dice Santo Tomás, por todas partes vemos la materia en movimiento. El movimiento no puede serle comunicado sino por séres naturalmente activos. Estos séres son y no pueden ménos de ser las potencias espirituales, que subordinadas unas á otras, llegan á los ángeles y á Dios mismo, principio de todo movimiento. De aquí estas palabras de San Agustin: *Todos los cuerpos son regidos por un espíritu de vida, dotado de inteligencia;* y estas de San Gregorio: *En este mundo visible nada puede ser puesto en órden ni en movimiento, sino por una criatura invisible.* Por lo tanto, el mundo corpóreo, todo entero, está hecho para ser regido por el mundo de los espíritus." (2)

A esta prueba, tomada del movimiento de la materia, se agrega un hecho, "que merece, dice todavía Mr. Guizot, toda la atencion de los adversarios de lo sobrenatural. Está

1. Cum, secundum Augustinum (lib. III, *De Trinit.*, et *S. Th*, part. I, quaest. cx, art. 8), omnia corpora regantur et disponantur per spiritum et creaturam invisibilem, et natura angelica sit nobilior corporea, necesse est angelos habere praesidentiam super ea. *Vigier*, cap. III § 2, v. 9.

2. Omnia corpora reguntur per spiritum vitae rationalem (De *Trinit*, lib III, cap. IV). In hoc mundo visibili nihil nisi per creaturam invisibilem disponi potest (*Dialog* IV, cap. V). Et ideo natura corporalis nata est moveri inmediate á natura spirituali secundum locum (part. I, quaest. cx, art. 1, 2, 3).—Hay, pues, tantas almas como vidas: vida y alma vegetativas; vida y alma sensitivas; vida y alma intelectivas. Inútil es decir, que las dos primeras almas no son de la misma naturaleza que la nuestra, lo mismo que la vida de que son principio.

reconocido y certificado por la ciencia, que nuestro globo es anterior al hombre. ¿Por qué arte y por medio de qué potencia comenzó el género humano sobre la tierra? Su orígen no admite más que dos explicaciones: ó ha sido efecto del trabajo propio é íntimo de las fuerzas naturales de la materia; ó bien ha sido hechura de un poder sobrenatural, exterior y superior á la materia. La creacion expontánea ó la creacion libre: para la aparicion del hombre sobre la tierra, se necesita una de estas dos causas.

"Pero admitiendo, lo que por mi parte no admito de modo alguno, las generaciones espontáneas, este modo de produccion no podria, no habria jamás podido producir más que séres-niños, como de primera hora y en el primer estado de la vida naciente. Nadie ha dicho nunca, yo así lo creo, y nadie dirá jamás, que por virtud de una generacion espontánea, el hombre, es decir, el hombre y la mujer, la pareja humana, hayan podido salir, ó que salieron un dia, del seno de la materia, del todo formados y ya crecidos, en plena posesion de su talla, de su fuerza y de todas sus facultades, como el paganismo griego hizo salir del cerebro de Júpiter á Minerva. Y sin embargo, únicamente bajo esta condicion, al aparecer el hombre por vez primera sobre la tierra, habria podido vivir en ella y perpetuarse y fundar el linaje humano. Figuraos al primer hombre, naciendo en el estado de la primera infancia, vivo, pero inerte, sin inteligencia, impotente, incapaz de bastarse á sí mismo ni por un momento, bamboleándose y gimiendo, sin madre que le escuche y le alimente. Ese es, pues, el único primer hombre que la generacion espontánea pudiera dar de sí.

"Evidentemente, el otro orígen del género humano es el único admisible, el solo posible. Solo el hecho sobrenatural de la creacion explica la aparicion del hombre en el mun-

do. Y los racionalistas se ven precisados á detenerse ante la cuna sobrenatural de la humanidad, impotentes como son para hacer salir de allí al hombre sin la mano de Dios."

En resúmen, preguntando acerca del mundo sobrenatural, el género humano responde con tres actos de fé.

Creo y he creido siempre en la existencia de un mundo superior.

Creo y he creido siempre en el gobierno del mundo inferior, no por leyes inmutables, sino por la accion libre de agentes superiores.

Creo y he creido siempre que en ciertos casos Dios interviene por sí mismo ó por *sus agentes*, de una manera escepcional, en el gobierno del mundo inferior, esto es, que suspende ó modifica las leyes de que es autor; y que hace milagros.

Creo yo en particular, (añade el mundo moderno, la flor del linaje humano), que soy el hijo del milagro. Mi existencia toda entera descansa sobre la fe en la resurreccion de un muerto, y mi civilización tiene por base una tumba.

Para tildar de error esta fe constante, universal, invencible, es menester probar, que el género humano, desde su orígen hasta nuestros dias, ha sido víctima de una triple locura. La locura de haber creido en la existencia de un mundo sobrenatural; la locura de haber creido en la influencia de los séres superiores sobre los inferiores: la locura de haber creido, que el legislador supremo es libre para modificar sus leyes ó suspender su curso.

Cuando el que niega el órden sobrenatural haya cumplido religiosamente estos tres actos de piedad filial, convenciendo en toda regla al linage humano de que ha estado siempre atacado de demencia, todavía le falta una cuarta demostracion: el negador de lo sobrenatural debe, ante todo, probar bien, que él no está loco.

CAPITULO II.

DIVISION DEL MUNDO SOBRENATURAL.

SUMARIO.—Certidumbre de esta division: el dualismo universal y permanente.—Causa de esta division: un acto culpable.—Orígen histórico del mal.—Explicacion del pasaje de San Juan: *Hubo en el cielo un gran combate*, &.—Naturaleza de este combate.—Grandeza del mismo.—En qué cielo tuvo lugar.—Dos órdenes de verdades: las naturales y las sobrenaturales.—Los ángeles conocen naturalmente las primeras con certidumbre.—La prueba tuvo por objeto una verdad del órden sobrenatural.—Caida de los ángeles.

Acabamos de ver que el mundo superior, el mundo de las inteligencias puras, gobierna necesariamente al hombre y al mundo inferior. De aquí resulta lógicamente que el Rey del mundo superior es el verdadero Rey de todas las cosas. Angeles, hombres, fuerzas de la naturaleza, todas estas cosas no son más que agentes suyos. Todo depende de El: El solo no depende de nadie. Siendo así, parece que en el universo todo deberia ser paz y unidad. Pero otra es la realidad: el dualismo lo llena todo.

Pero el dualismo no existe en el mundo inferior, sino porque lo hay en el superior; no existe en el mundo de los hechos, sino porque lo hay en el mundo de las causas. La division, pues, y la guerra estallaron en el cielo, ántes de descender á la tierra. Tan profundas, encarnecidas, universales, permanentes como son entre los hombres, así lo son entre los ángeles. En una palabra, el mundo sobrenatural dividido en bueno y malo, hé aquí la segunda verdad fundamental, que hay que poner en claro.

do. Y los racionalistas se ven precisados á detenerse ante la cuna sobrenatural de la humanidad, impotentes como son para hacer salir de allí *al hombre sin la mano* de Dios."

En resúmen, preguntando acerca del mundo sobrenatural, el género humano responde con tres actos de fé.

Creo y he creido siempre en la existencia de un mundo superior.

Creo y he creido siempre en el gobierno del mundo inferior, no por leyes inmutables, sino por la accion libre de agentes superiores.

Creo y he creido siempre que en ciertos casos Dios interviene por sí mismo ó por sus agentes, de una manera escepcional, en el gobierno del mundo inferior, esto es, que suspende ó modifica las leyes de que es autor; y que hace milagros.

Creo yo en particular, (añade el mundo moderno, la flor del linaje humano), que soy el hijo del milagro. Mi existencia toda entera descansa sobre la fe en la resurreccion de un muerto, y mi civilizacion tiene por base una tumba.

Para tildar de error esta fe constante, universal, invencible, es menester probar, que el género humano, desde su orígen hasta nuestros dias, ha sido víctima de una triple locura. La locura de haber creido en la existencia de un mundo sobrenatural; la locura de haber creido en la influencia de los séres superiores sobre los inferiores: la locura de haber creido, que el legislador supremo es libre para modificar sus leyes ó suspender su curso.

Cuando el que niega el órden sobrenatural haya cumplido religiosamente estos tres actos de piedad filial, convenciendo en toda regla al linage humano de que ha estado siempre atacado de demencia, todavía le falta una cuarta demostracion: el negador de lo sobrenatural debe, ante todo, probar bien, que él no está loco.

CAPITULO II.

DIVISION DEL MUNDO SOBRENATURAL.

SUMARIO.—Certidumbre de esta division: el dualismo universal y permanente.—Causa de esta division: un acto culpable.—Orígen histórico del mal.—Explicacion del pasaje de San Juan: *Hubo en el cielo un gran combate*, &.—Naturaleza de este combate.—Grandeza del mismo.—En qué cielo tuvo lugar.—Dos órdenes de verdades: las naturales y las sobrenaturales.—Los ángeles conocen naturalmente las primeras con certidumbre.—La prueba tuvo por objeto una verdad del órden sobrenatural.—Caida de los ángeles.

Acabamos de ver que el mundo superior, el mundo de las inteligencias puras, gobierna necesariamente al hombre y al mundo inferior. De aquí resulta lógicamente que el Rey del mundo superior es el verdadero Rey de todas las cosas. Angeles, hombres, fuerzas de la naturaleza, todas estas cosas no son más que agentes suyos. Todo depende de El: El solo no depende de nadie. Siendo así, parece que en el universo todo deberia ser paz y unidad. Pero otra es la realidad: el dualismo lo llena todo.

Pero el dualismo no existe en el mundo inferior, sino porque lo hay en el superior; no existe en el mundo de los hechos, sino porque lo hay en el mundo de las causas. La division, pues, y la guerra estallaron en el cielo, ántes de descender á la tierra. Tan profundas, encarnecidas, universales, permanentes como son entre los hombres, así lo son entre los ángeles. En una palabra, el mundo sobrenatural dividido en bueno y malo, hé aquí la segunda verdad fundamental, que hay que poner en claro.

Siendo Dios la bondad por esencia, todo lo que sale de sus manos, no puede ser sino bueno. (1) Supuesto que una parte de los habitantes del mundo superior son malos, y que no lo son por naturaleza, infiérese que lo son porque se han vuelto. Nadie se hace malo, sino por culpa suya. Toda culpa supone el libre albedrío. Los ángeles málos han sido, pues, libres y han abusado de su libertad. Más ¿cuál fué la prueba, en que voluntariamente cayeron? Si la existencia de esa prueba se averigua por la razon, solo la revelacion puede explicar su naturaleza. So pena, pues, de eterno desvarío, hay que preguntárselo al mismo Dios, autor de la prueba y testigo de sus resultados.

He aquí lo que el Anciano de los dias dijo á su más íntimo confidente: *Huvo un gran combate en el cielo; Miguel y sus ángeles combatian contra el Dragon; y el Dragon combatia y sus ángeles junto con él.* (2) Estas pocas palabras encierran en sí grandes tesoros de luz. Ahí, y solo ahí, se encuentra el orígen histórico del mal. Fuera de eso, todo es incertidumbre, contradicciones, tinieblas, andar á tientas eternamente. Como hemos puesto la mano sobre el gran problema del mundo, detengámonos en cada una de las palabras del oráculo divino.

¿Qué combate es este, *prælium*? Siendo los ángeles espíritus puros, este combate no fué una lucha material, como la de los Titanes de la mitología, ni una batalla semejante á las que se libran sobre la tierra, donde los combatientes mútuamente se disparan proyectiles desde léjos, ó se agarran cuerpo á cuerpo, y unos á otros se derribau por tierra.

1. Deus charitas est. I. *Joan.*, IV, 16.—Vidit Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona. *Gen.*, I, 31.

2. Et factum est praelium magnum in cœlo; Michael et angeli ejus praeliabantur cum Dracone; et Draco pugnabat, et angeli ejus. *Apoc*, XII, 7.

y se pisotean. Un combate de ángeles es puramente intelectual como los séres que en él toman parte: no es más que oposicion entre espíritus puros, de los que unos dicen sí á alguna verdad, y los otros dicen nó.

Fué un gran combate, *prælium magnum.* Grande, efectivamente, desde cualquier punto de vista que se le considere. Grande, por el número y el poder de los combatientes; grande, porque fué el principio de todos los otros; grande, por sus resultados inmensos, eternos; grande, por la verdad que lo motivó. Para dividir el cielo en dos campos irreconciliables, para arrastrar al abismo á la tercera parte de los ángeles y asegurar por siempre jamás la felicidad de los otros, preciso es que la verdad que se litigaba fuese un dogma fundamental (1).

¿Cuál puede ser la naturaleza de esta verdad, propuesta como prueba á la adoracion de las gerarquías celestiales? Para los ángeles, igual que para los hombres, hay dos clases de verdades: las del órden natural y las del sobrenatural. Las primeras no superan las facultades naturales del ángel, ni del hombre: las segundas sí: expliquemos este punto de doctrina.

Todos los séres, como hechuras de un Dios infinitamente bueno, han sido criados para la felicidad. La felicidad de un sér consiste en conseguir el fin para que ha sido criado. Habiendo sido criados todos los séres por Dios y para Dios, su felicidad consiste en su union con Dios. Si se trata de séres inteligentes, hechos para conocer y amar, esta union se verifica por medio del conocimiento y del amor. Este conocimiento y este amor, desarrollados tanto como lo permiten las fuerzas de la naturaleza, constituyen la felicidad natural de la criatura.

1. Et cauda ejus trahebat tertiam partem stellarum cœli, et misit eos in terram. *Apoc.*, XII, 4.

Más Dios no se ha contentado con esto. Á fin de procurar á los séres dotados de inteligencia una felicidad infinitamente mayor, su bondad, esencialmente comunicativa, ha querido que los ángeles y los hombres se uniesen al Bien supremo por un conocimiento mucho más claro y por un amor mucho más íntimo del que la felicidad natural exige: de aquí la felicidad sobrenatural.

De aquí nacen tambien dos clases de conocimiento de Dios ó de la verdad: uno *natural* que consiste en ver á Dios, en la medida que la criatura es capaz de verle por sus propias fuerzas; otro *sobrenatural*, que consiste en ver á Dios de una manera superior á las fuerzas de la naturaleza é infinitamente más clara que la primera. Este segundo conocimiento es un favor enteramente gratuito. Los ángeles y los hombres, como séres libres, para asegurarse su posesion, deben cumplir las condiciones bajo que Dios lo ha prometido.

De ahí nacen, en fin, como acaba de decirse, relativamente á los ángeles y á los hombres, dos clases de verdades: las del órden natural y las del sobrenatural. Los ángeles conocen perfectamente, completamente, en sus principios y en sus últimas consecuencias, en su conjunto y en sus detalles, todas las verdades del órden natural, esto es, las que entran en la esfera nativa de su inteligencia. Dentro de esta esfera, no hay para ellos error, ni duda, ni por consiguiente contradiccion posible. (1) ¿De dónde les viene tan admirable prerogativa? De la excelencia misma de su naturaleza.

(1) Angelus intelligendo quidditatem alicujus rei, simul intelligit quidquid et atribuit potest, vel removeri ab ea... per se non potest esse falsitas, aut error, aut déceptio in intellectu alicujus angeli... Nescientia autem est in angelis non respectu naturalium cognoscibilium, sed supernaturalium. *S. Th.* 1, p. q. LVIII, art. 4; *id.* art. 5· *id.*, q. LVIII, art 2; *id.*, q. LVIII, art. 5.

Expliquemos mas este punto de alta filosofía, tan sabido de la *barbarie* de la Edad Media, y tan ignorado de nuestro siglo de las *luces*.

El ángel es una inteligencia pura: su entendimiento está siempre en acto, jamas en potencia: es decir, que el ángel no tiene solamente, como el hombre, la facultad ó posibilidad de conocer, siempre está actualmente conociendo. Oigamos á esos grandes filósofos, siempre antiguos y siempre modernos, que se llaman los Padres de la Iglesia y los teólogos escolásticos: "Los ángeles, dicen ellos, para conocer, no tienen necesidad ni de investigar, ni de raciocinar, ni de componer, ni de dividir: ellos se miran, y ven. Y la razon es, que desde el primer instante de su creacion han tenido todos la perfeccion natural, y poseido las especies inteligibles, ó sea, representaciones de las cosas, perfectamente luminosas, por medio de las cuales ven todas las verdades que pueden naturalmente conocer. Su entendimiento es como un espejo perfectamente puro, en el que se reflejan y se imprimen sin sombra, sin aumento, ni disminucion, los rayos del sol de la verdad.

"No así el entendimiento del hombre. Es un espejo imperfecto, salpicado de manchas más ó ménos espesas, más ó ménos numerosas, que no desaparecen sino en parte, y esto por el esfuerzo laborioso é incesantemente renovado del estudio y del raciocinio. La razon de esto es, que el alma humana, estando unida al cuerpo, debe recibir sucesivamente de las cosas sensibles y por medio de las cosas sensibles, una parte de las especies inteligibles, mediante las cuales conoce la verdad. Por esto mismo el alma está unida al cuerpo." (1)

1. Angelus semper est actu intelligens, non quandoque actu et quandoque potentia, sicut nos. *S. Th.*, 1 p., q. L, art. 1; et q. LIV,

Supuesto que, desde el instante de su creacion, los ángeles conocieron perfectamente todas las verdades del órden natural, la prueba á que fueron sometidos tuvo necesariamente por *objeto alguna verdad* del órden sobrenatural. Estas verdades, inaccesibles á las fuerzas nativas de su entendimiento, no las conocen los ángeles más que por revelacion. "En los ángeles, dice Santo Tomás, hay dos clases de conocimiento: el uno natural, con el que conocen las cosas, sea por su esencia, sea por las especies innatas. En virtud de este conocimiento no pueden alcanzar á los misterios de la gracia; por cuanto estos dependen de la pura voluntad de Dios. El otro es el conocimiento sobrenatural, que los beatifica, y en cuya virtud ven al Verbo, y en el Verbo todas las cosas. Por esta vision conocen los misterios de la gracia, no todos, ni en igual grado, sino segun á Dios place revelárselos." (1)

Y el combate tuvo lugar en el cielo, *in cœlo*. ¿Qué cielo es ese? Hay tres cielos, ó tres esferas de verdades: el cielo de las verdades naturales; el de la vision beatífica, y el de la fe, medio entre los dos primeros.

Acabamos de ver, que desde el primer instante de su creacion, conocian los ángeles perfectamente, en su conjunto y en sus últimas consecuencias, todas las verdades del órden natural. Este conocimiento constituye su gloria; en él consiste su inmensa superioridad sobre el hombre. Así, ningun interés podia moverles á protestar contra nignna de estas verdades. No tenian siquiera posibilidad de hacerlo; porque todo sér repugna invenciblemente su propia

art. 4; *id*, q. LV, art. 2; *id*, q. LVIII, art. 1; *id*., q. LXXVII, art. 1.—Angeli non congregant divinam cognitionem a rebus divisibilibus aut á sensibilibus. *S. Dionys*, *de Divin.*, *nom.*, cap. VII, 88—*Id.*, Vigier, *Institut*, etc., cap. 2, §. 3; et cap. 3, §. 2.

1: I p., q. LVII, art. 5, corp.

destruccion. Siendo las verdades del órden natural connaturales á los ángeles, protestar contra ellas habria sido protestar contra su mismo sér; negarlas, habria sido una especie de suicidio. El combate, pues, no tuvo lugar en el cielo de las verdades naturales.

Tampoco el cielo de la vision beatífica fué el teatro de aquel combate. Este cielo, recompensa de la prueba, es la mansion eterna de la paz. Allí, todas las inteligencias angélicas y humanas, colocadas frente á frente de la verdad, que contemplan sin velos, confirmadas en gracia, unidas en caridad y consumadas en la gloria, viven la misma vida, sin oposiciones, ni divisiones, ni rivalidades posibles.

¿Cuál fué, pues, el cielo del combate? Evidentemente, el lugar, ó el estado, en que los ángeles, lo mismo que el hombre, debian sufrir una prueba para merecer la gloria. ¿En qué consistia la prueba? Evidentemente tambien, en admitir algun desconocido misterio del órden sobrenatural. Su admision, para que fuera meritoria, debia de ser costosa, ó difícil. Su objeto, pues, fué algun misterio, que á los ojos de los ángeles parecia chocar con su razon, derogar su excelencia y menoscabar su gloria.

Admitir humildemente este misterio, bajo la fe de la palabra de Dios; adorarlo, no obstante su oscuridad y las repugnancias que en su naturaleza sentian, á fin de *verlo* despues de haberlo *creido*, tal era la prueba de los ángeles. En este acto de sumision, aquellas sublimes inteligencias, inclinando ante el Altísimo sus radiantes frentes, venian á decirle: "Nosotros no somos más que criaturas tuyas. Tú solo eres el Sér de los séres. Tu ciencia es infinita; no así la nuestra por grande que sea. Tu caridad es igual á tu sabiduría. Abrazamos con la plenitud del amor el misterio que has tenido la dignidad de revelarnos." En los conse-

jos de Dios, este acto de adoracion, que comprende el amor y la fé, era decisivo para los ángeles, como otro semejante lo fué para Adan, y lo es para cada uno de nosotros: *Todo el que no crea, se condenará* (1).

"Y Miguel y sus ángeles combatian contra el Dragon: *Michael et angeli ejus prœliabantur cum Dracone.* Apenas se habia propuesto el dogma, que debian *creer*, cuando uno de los más brillantes arcángeles, Lucifer, lanzó el grito de rebeldía: "¡Protesto! ¡Se nos quiere humillar: yo me elevaré! Se quiere abajar mi trono; yo lo colocaré encima de los astros. Yo me sentaré sobre el monte de la alianza, á los flancos del Aquilon. Yo, y nadie más, seré semejante al Altísimo." (2) Una parte de los ángeles repite al punto: "¡Protestamos!" (3)

Al oir estas palabras otro arcángel no menos brillante que Luzbel, exclama: "¿Quién como Dios? ¿Quién puede resistirse á creer y adorar lo que El propone á la fé y adoracion de sus criaturas? ¡Creo y adoro!" (4) Entonces la muchedumbre de las gerarquías celestiales, repite: "¡Creemos y adoramos!"

Lucifer y sus secuaces tan pronto castigados como culpables, convertidos en horribles demonios, son principados en las profundidades del infierno, que su orgullo acababa de abrir. (5)

1. Qui vero non crediderit, condemnabitur *Marc.*, XVI, 16.

2. Conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum, sedebo in monte testamenti, in lateribus Aquilonis... similis ero Altissimo. *Is.* XIV, 13, 14.

3. Tal es el primer orígen del Protestantismo. En este sentido bien puede alegar antigüedad.

4. ¿Quis ut Deus?

5. Simul fuit peccatum angeli, persuacio et consensus; sicut est accensio candelæ, illuminatio aeris et visio, quæ omnio sunt instantanea. *S. Th., in Sentent.*, lib. II, dis. 6, art. 2.—*Petr* II, 4.

¡Terrible severidad de la justicia de Dios! ¿Cuál es la causa, de dónde proviene, que haya habido misericordia para el hombre y nó para el ángel? La razon está en la superioridad de su naturaleza. Los ángeles no pueden convertirse, y los hombres sí. "Es artículo de fe católica, dice Santo Tomás que la voluntad de los ángeles buenos está confirmada en el bien, y la de los malos obstinada en el mal. La causa de esta obstinacion está, no en la gravedad de la falta, sino en la condicion de la naturaleza. Entre la aprehension del ángel y la del hombre media esta diferencia; que el ángel aprehende inmutablemente por su entendimiento, como se verifica en nosotros respecto de los principios primarios que conocemos. El hombre, al contrario, por la razon aprehende la verdad de una manera variable, yendo de un punto á otro, y hasta pudiendo pasarse del sí al nó. De donde se sigue, que su voluntad no se adhiere á las cosas sino de un modo variable; toda vez que hasta conserva el poder de dejarlas é irse á las contrarias: al revés de lo que sucede con la voluntad angélica; esta se adhiere fija é inmutablemente (1).

Conocemos ya la existencia, el lugar y el resultado de la prueba de los ángeles; pero ¿cuál fué su naturaleza? En otros términos: ¿Cuál es precisamente el dogma cuya revelacion vino á ser la piedra en que tropezaron una parte de las inteligencias celestiales? El exámen de esta cuestion será el asunto de los capítulos siguientes.

1. Part. I, q. LXIV, art. 2, corp. 1ª, 2ª, q LXXXV, art. 2., ad 3.

CAPITULO III.

DOGMA

QUE DIÓ LUGAR Á LA DIVISION DEL MUNDO SOBRENATURAL.

SUMARIO.—La Encarnacion del Verbo, causa de la caida de los ángeles.—Pruebas: enseñanza de los teólogos.—Santo Tomás. —Vigier.—Suarez.—Chatarino.

El Dogma de la Encarnacion, decretado desde toda la eternidad, fué, en su hora, propuesto á la adoracion de los ángeles. Los unos aceptaron humildemente la superioridad que establecia á favor del hombre; los otros, rebelándose por la preferencia concedida á la naturaleza humana, protestaron contra el divino consejo. Tal es el pensamiento de gran número de doctores ilustres, y bajo todo aspecto merece la atencion del teólogo y del filósofo. El primero encuentra ahí la solucion de las más altas cuestiones de la ciencia divina. Al segundo le explica, con la última explicacion posible, el carácter íntimo de la eterna lucha entre el bien y el mal. Tres proposiciones incontestables, nos parece además, que prueban la exactitud de esa opinion. Deberá decirse que el misterio de la Encarnacion fué la prueba de los ángeles: si 1º, ellos tuvieron conocimiento de este misterio; si 2º, este misterio era á propósito para lastimar su orgullo y excitar sus celos; si 3º, el Verbo encarnado es el único objeto del odio de Satanás y de sus ángeles.

Escuchemos á los doctores, que establecen estas tres verdades. "Todos los ángeles, dice Santo Tomás, conocieron

de algun modo, desde el principio de su existencia, el misterio del reino de Dios, realizado por Cristo; pero sobre todo, desde el momento en que fueron beatificados por la vision del Verbo; vision que los demonios jamás tuvieron, porque fué la recompensa de la fe de los ángeles buenos." (1)

Que todos los ángeles, sin excepcion, hayan tenido, desde el primer instante de su creacion, algun conocimiento del Verbo eterno, se comprende por la razon. El Verbo es el sol de la verdad que ilumina á toda inteligencia que sale de la noche de la nada: no hay más sol que El. Pues bien, los ángeles, espejos de rara perfeccion, no pudieron menos de reflejar algunos rayos de este divino sol, del cual ellos eran las imágenes más perfectas. Pero, por más que ellos tuvieran conciencia de sí mismos y de las verdades que poseian, esos rayos estaban todavía vedados y debian estarlo.

Criados en estado de gracia, los ángeles no gozaron, desde su orígen de la vision beatífica. No conocieron, pues, sino imperfectamente el reino de Dios por el Verbo. Que este Verbo adorable, por quien todo ha sido hecho, seria el lazo de union entre lo finito y lo infinito, entre el Criador y la creacion toda entera, y que así estableceria gloriosamente el reino de Dios sobre todas sus obras; tales fueron los conocimientos rudimentarios de los espíritus angélicos. Era, en gérmen, el misterio de la Encarnacion, ó de la union hipostática del Verbo con la criatura; pero nada más. (2)

Explicando las palabras del Maestro, dice un sábio dis-

1. Mysterium regni Dei, quod est impletum per Christum, omnes quidem angeli á principio aliquo modo cognoverunt; sed maxime ex quo beatificati sunt visione Verbi, quam dæmones nunquam habuerunt. P. I, q. LXIV, art. 1, ad 4.

2. Otro tanto hay que decir de Adan, y por las mismas razones. *S. Th.*, 2-2, q. 2, art. 7.

cípulo de Santo Tomás: "Los ángeles tienen un doble conocimiento del Verbo, uno *natural* y otro *sobrenatural.*

"Conocimiento natural, mediante el cual conocen al Verbo en la imágen del mismo, que brilla en la naturaleza de ellos. Este primer conocimiento, iluminado por la luz de la gracia y referido á la gloria de Dios y del Verbo, constituia la bienaventuranza natural en que fueron criados. Sin embargo, no eran todavía perfectamente felices, como capaces de mayor perfeccion, y que podian perderla, lo que en efecto aconteció á gran número de ellos.

"Conocimiento sobrenatural ó gratuito, en virtud del cual los ángeles conocian al Verbo por esencia y no por imágen. Este no les fué concedido en el primer instante de su creacion, sino en el segundo, despues de una eleccion libre por parte de ellos." (1)

Oigamos ahora á Suarez, por cuya boca, dice Bossuet, habla toda la escuela: "Debe tenerse por muy probable la sentencia que cree, que el pecado de orgullo, cometido por Lucifer, fué el deseo de la union hipostática: lo que le hizo, desde el principio, enemigo mortal de Jesucristo. He dicho que esta opinion es muy verosímil y sigo diciéndolo. He-

1. Angeli duplicem habent cognitionem Verbi, unam naturalem et aliam gloriæ. Naturalem quidem, qua cognoscunt Verbum per ejus similitudinem in eorum natura relucentem, in qua etiam relucent omnes creaturæ inferiores. Et talis cognitio lumine gratiæ illustrata et ad Verbum sive ad laudem Dei relata, dicitur *matutina imperfecte*. In illa cognitione naturali Verbi... consistebat eorum beatitudo naturalis, in cua creati sunt.. per hanc tamen non erant beati simpliciter, cum essent majoris perfectionis capaces, et alba illa possent deficere, sicut quidam illorum defecerunt.... Aliam vero habent Verbi cognitionem, quæ dicitur gloriæ, qua cognoscunt Verbum per essentiam, et non per similitudinem, et hæc dicitur *matutina perfecte*, clarissima. Et hanc non habuerunt in primo instanti, sed in secundo post liberam electionem. *Vigier.*, cap III, § 2, vers. 2.

mos probado que todos los ángeles, en su estado de prueba, tuvieron revelacion del misterio de la union hipostática, que debia verificarse en la naturaleza humana. Es, pues, del todo creible que Lucifer encontraria ahí la ocasion de su pecado y ruina." (1)

Una de las glorias del Concilio de Trento, Catharino, sostiene altamente la misma opinion. Entre otros comentarios, explica en esta forma el texto de San Pablo: *Y cuando otra vez introduce al Primogénito en el mundo*, dice: *Adórenle todos sus ángeles* (2). "¿Por qué esta palabra *de nuevo otra vez?* Por cuanto el Padre Eterno habia ya introducido una vez á su Hijo en el mundo, cuando desde el principio lo propuso á la adoracion de los ángeles y les reveló el misterio de la Encarnacion. Por segunda vez lo introdujo cuando lo envió á la tierra, para que se encarnara de hecho. Pues, en aquella primera introduccion ó revelacion, Lucifer y sus ángeles rehusaron á Jesucristo su adoracion y obediencia. Este fué su pecado.

"En efecto, segun la doctrina comun de los Padres, el demonio pecó de envidia al hombre; y es lo más probable que pecó ántes que el hombre fuera criado. Pero no debe creerse que los ángeles tuvieran envidia de la perfeccion natural del hombre, en cuanto criado á imágen y semejanza de Dios. En esta suposicion, cada ángel habria te-

1. Valde probabilis et sententia, credens Luciferum de facto pecasse per superbiam, appetendo unionem hypostaticam, et á principio adversarium Christi fuisse.. Hanc opinionem valde verisimilem esse dixi, eodemque modo de illa nunc censeo.... Ostendimus habuisse omnes angelos in via revelationem mysterii unionis hypostaticæ in natura humana perficiendi Ergo longe credibile est inde accepise Luciferum peccandi ocasionem. *De Malig. Ang.* lib. VII, cap. XIII, nº 13 et 18.

2. *Hebr.*, 1, 6.

nido igual razon, y aun mayor, para mirar con envidia á los otros ángeles. Es, por tanto más verosímil, que el demonio pecó con el pecado de envidia de aquella dignidad á que vió elevada la naturaleza humana en el misterio de la Encarnacion." (1)

En el capítulo siguiente otras autoridades vendrán á confirmar la sentencia del ilustre teólogo.

1. ..Communi Patrum doctrina constant, dæmonem peccas æinvidia hominum. Probabilius autem est peccase antequan homo crearetur. Ita sentium S. Isidurus, S Cyprianus, Beda et alii... Neque estimare debemus angelum invidia excellentiæ humanae, secundum illius propriam naturam peccase. ¿Qua enim ratione invideret daemon hominem fuisse creatum ad imaginem et similitudinem Dei? Sic enim facilius invideret alteri angelo Ergo verisimilius est peccasse daemonem invidia dignitatis humanae, quam praevidit evehendam ad dignitatem hypostaticae unionis, quam invidia excellentiae naturalis ejus. *Opusc. de gloria Beator.*, apud *Vasquez*, part. I, q. LXIII, disp. 233.

CAPITULO IV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Naclanto.—Nuevo pasaje de Vigier.—Ruperto.—Razonamiento —Testimonios de San Cipriano, de San Ireneo, de Cornelio á Lapide.—Conclusion.

Otro miembro del Concilio de Trento, el sapientísimo Obispo de Foggia, Naclanto se expresa así: "Desde el principio, Lucifer y el mismo Adan, conocieron á Cristo, á lo menos por la luz de la fe ó de una revelacion particular, como Criador, Señor y Occeano de todos los bienes. Pero extraviados por su propia falta, apartaron los ojos de la luz; y como si no lo hubieran reconocido por Señor y Autor de toda gracia y felicidad, rehusaron someterse á El. Más aún; lo menospreciaron de la manera más impía; que es lo que la Escritura llama desconocerle. En cuanto á Lucifer la cosa es evidente. No solamente pretendió elevarse por sí mismo sobre el cielo, sino hasta matar á Cristo, invadir su trono y presentarse como igual á El." (1).

1 *Et mundus ipsum non congnovit* Sicud tota civitas aliquid fecisse dicitur, cum præcipiu fecerunt ex ea; ita et orbis universus dicitur non cognovisse Christum, quia præcipuae ejus partes, Lucifer et protoplastes, non cognoverunt eum, non quod illum ab initio saltem lumine fidei aut revelationis particularis, ut opificem, dominum et omnium bonorum pelagum non cognoverint, sed quia propia iniquitate subversi oculos diverterunt á luce. Et non secus ac si non cognovissent illum, ut Dominum et totius gratiae ac felicitatis auctorem, non modo non approbarunt, sed impiisime comptemserunt; quod in Scripturis, tropo non insolito, est non cognoscere. Et quidem de Lucifero res est perspicua, cum non solum præsumpserit per sese in coelum conscendere, sed Christum occidere, solium ejus invadere et se illi persimilem constituere. *Enarrat. in. epist. ad Eph.*, *cap*. I.

nido igual razon, y aun mayor, para mirar con envidia á los otros ángeles. Es, por tanto más verosímil, que el demonio pecó con el pecado de envidia de aquella dignidad á que vió elevada la naturaleza humana en el misterio de la Encarnacion." (1)

En el capítulo siguiente otras autoridades vendrán á confirmar la sentencia del ilustre teólogo.

1. ..Communi Patrum doctrina constant, dæmonem peccas æinvidia hominum. Probabilius autem est peccase antequan homo crearetur. Ita sentium S. Isidorus, S Cyprianus, Beda et alii... Neque estimare debemus angelum invidia excellentiæ humanae, secundum illius propriam naturam peccase. ¿Qua enim ratione invideret daemon hominem fuisse creatum ad imaginem et similitudinem Dei? Sic enim facilius invideret alteri angelo Ergo verisimilius est peccasse daemonem invidia dignitatis humanae, quam praevidit evehendam ad dignitatem hypostaticae unionis, quam invidia excellentiae naturalis ejus. *Opusc. de gloria Beator.*, apud *Vasquez*, part. I, q. LXIII, disp. 233.

CAPITULO IV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Naclanto.—Nuevo pasaje de Vigier.—Ruperto.—Razonamiento —Testimonios de San Cipriano, de San Ireneo, de Cornelio á Lapide.—Conclusion.

Otro miembro del Concilio de Trento, el sapientísimo Obispo de Foggia, Naclanto se expresa así: "Desde el principio, Lucifer y el mismo Adan, conocieron á Cristo, á lo menos por la luz de la fe ó de una revelacion particular, como Criador, Señor y Occeano de todos los bienes. Pero extraviados por su propia falta, apartaron los ojos de la luz; y como si no lo hubieran reconocido por Señor y Autor de toda gracia y felicidad, rehusaron someterse á El. Más aún; lo menospreciaron de la manera más impía; que es lo que la Escritura llama desconocerle. En cuanto á Lucifer la cosa es evidente. No solamente pretendió elevarse por sí mismo sobre el cielo, sino hasta matar á Cristo, invadir su trono y presentarse como igual á El." (1).

1 *Et mundus ipsum non congnovit* Sicud tota civitas aliquid fecisse dicitur, cum præcipiu fecerunt ex ea; ita et orbis universus dicitur non cognovisse Christum, quia præcipuae ejus partes, Lucifer et protoplastes, non cognoverunt eum, non quod illum ab initio saltem lumine fidei aut revelationis particularis, ut opificem, dominum et omnium bonorum pelagum non cognoverint, sed quia propia iniquitate subversi oculos diverterunt á luce. Et non secus ac si non cognovissent illum, ut Dominum et totius gratiae ac felicitatis auctorem, non modo non approbarunt, sed impiisime comptemserunt; quod in Scripturis, tropo non insolito, est non cognoscere. Et quidem de Lucifero res est perspicua, cum non solum præsumpserit per sese in coelum consc ndere, sed Christum occidere, solium ejus invadere et se illi persimilem constituere. *Enarrat. in. epist. ad Eph.*, *cap.* I.

A fin de establecer que el ódio al Verbo encarnado fué el pecado de Lucifer y que no tuvo otro objeto que combatirlo, Naclanto prueba que á su vez el Verbo encarnado no tiene otro pensamiento que el de combatir á Satanás y destruir sus obras. "Cristo ha venido para destruir las obras del diablo. En efecto, Cristo muere y la cabeza de Satanás es aplastada y este arrojado de su imperio. Cristo desciende á los infiernos, y Satanás es despojado; las armas y los trofeos en que tenia puesta su confianza, le son arrebatados. Cristo triunfa, y Satanás, desnudo y prisionero, es entregado al desprecio del mundo y dejado como ejemplo á sus partidarios." (1)

La misma enseñanza se encuentra, pero mucho más explícita, en el gran teólogo español Vigier. (2) Habando del texto de Santo Tomás (3) dice así: "Luzbel, considerando la belleza, la nobleza, la dignidad de su naturaleza y su superioridad sobre todas las criaturas, se olvidó de la gracia de Dios, á la cual se lo debia todo. Además, desconoció los medios de llegar á la felicidad perfecta que Dios reserva á los que le aman. Hinchado de orgullo, ambicionó esta felicidad suprema y el lugar mas alto del cielo *empíreo*, reservado á la humanidad de Cristo, que debia unirse hipostáticamente al hijo de Dios; aquel asiento que en la Escritura se llama *la diestra de Dios*; tuvo envidia á la naturaleza humana, y comunicó su deseo y su propósito á todos los ángeles cuyo jefe natural era.

1. Venit Christus ut disolvat opera diaboli. Christo moriente; contritum est caput ejus; et ipse foras est á principatu dejectus. Cristo descendente. Tartarus est spoliatus, et arma et trophaea in quibus confidebat sunt direpta. Christo triumphante, nudus et captivus palam est ostentatus et reliquis ejus membris in exemplum traductus *Enard. in epist. ad Eph*, XI.

2. Natural de Granada, domínico; floreció en el siglo XVI.

3. Part. I, q. LXIII, art. 3; et *De malo*, q XVIII, art. 3, ad 4.

"Como en los dones naturales era superior á los ángeles, quiso serlo tambien en el órden sobrenatural. Les insinuó, pues, que lo escogieran por mediador para llegar á la bienaventuranza sobrenatural, en lugar del Verbo encarnado, predestinado desde toda la eternidad, para tal mision. Eso significan sus palabras: *Me remontaré sobre el cielo; colocaré mi trono encima de los más acostumbrados astros. Me sentaré sobre el monte de la Alianza, á los lados del Aquilon. Subiré sobre las nubes; seré semejante al Altísimo*" (*Is.* XIV 13).

"En el mismo instante, los ángeles buenos, teniendo presente la gracia de Dios, principio de todos los bienes, y conociendo por la fe la pasion del verdadero mediador, el Verbo encarnado, á quien los decretos eternos habian reservado el oficio de mediador, que Lucifer queria usurpar, no quisieron asociarse á su rapiña. Se opusieron á él, y en virtud del mérito de la pasion prevista de Cristo, vencieron por la sangre del Cordero. Así es que la gravitacion hácia Dios, que desde el primer instante de su creacion habian comenzado á sentir libre, pero imperfectamente, en parte por inclinacion natural, en parte por impulso de la gracia, se continuó en ellos con plena y perfecta libertad.

"En cuanto á los ángeles malos, los hubo de todas las gerarquías, de todos los órdenes, formando, en suma, la tercera parte del Cielo. Desvanecidos, como Luzbel, por la nobleza y hermosura de su naturaleza, cayeron en el deseo de obtener la bienaventuranza sobrenatural por sus propias fuerzas y por los auxilios de Lucifer, accedieron á las sugestiones de este, aplaudieron su proyecto, tuvieron envidia á la naturaleza humana, y juzgaron que la opinion hipostática, el oficio de mediador, y la Diestra de Dios le correspondian mejor á Lucifer que á la naturaleza humana, que es inferior á la angélica.

"Desde aquel mismo instante, cuya duracion no conocemos, de eleccion completamente libre, Dios Todopoderoso comunicó á los ángeles buenos la vision clara de su esencia, y condenó al fuego eterno á los malos, con Lucifer su jefe, á quien dijo: "No subirás, sino que descenderás y serás arrastrado al infierno." (1) Inmediatamente los ángeles buenos, con Miguel y Gabriel á la cabeza; ejecutaron la órden de Dios y á Lucifer y á sus secuaces les mandaron salir del Cielo, donde pretendian permanecer. Muy á pesar suyo tuvieron que obedecer.

De lo dicho se infiere como evidente: 1º que Lucifer no pecó por ambicion de ser igual á Dios. Sabia demasiado, para ignorar que es imposible igualarse á Dios; puesto que es imposible que hay dos infinitos. Además, es imposible que una naturaleza de un órden inferior se trueque en otra de un órden superior, supuesto que para esto seria menester que se aniquilase El no podia tener semejante deseo, siendo así que toda criatura desea, ante todo é invenciblemente su propia conservacion. Así el profeta Isaías no le hace decir: *Yo seré igual*, sino *Yo seré semejante á Dios.*

Infiérese en segundo lugar, que Lucifer pecó por desear culpablemente ser semejante á Dios. El ambicionó ser el jefe de los ángeles, no solamente por la excelencia de su naturaleza; privilegio de que ya gozaba, sino queriendo ser su mediador para obtener la bienaventuranza sobrenatural; la cual él queria adquirir por sus propias fuerzas. De este modo, deseó la union hipostática, el oficio de mediador y el lugar reservado á la humanidad del Verbo encarnado, como si á él le perteneciera mejor que á la naturaleza humana, á la cual sabia que el Verbo se uniria. Querer, pues, apode-

1. *Is.*, XIV, I

rarse de esto, era por su parte un acto de rapiña. Por esto Nuestro Señor Jesucristo le llama *ladron*." (1).

Ruar, Molina y otros teólogos eminentes profesan la misma doctrina de un modo no ménos absoluto. Mucho ántes que ellos, la habia expresado el célebre Ruperto. Sobre aquellas polabras del Salvador: *Fué homicida desde el principio y vostros quereis realizar sus deseos*, dice así: "El Hijo de Dios habla aquí de su muerte. Así nada impide, que por este homicida primitivo se entienda el antiguo ódio de Satanás contra el Verbo. El deseo de satisfacer este ódio, anterior al nacimiento del hombre, consume en cierto modo á Satanas. Para conseguir su objeto, emplea todos los medios de hacer morir al mismo Verbo de Dios, revestido actualmente de la naturaleza humana.

"Y esto es tanto más verdad cuanto que Nuestro Señor añade: *No se mantuvo en la verdad*; lo cual se verificó ántes de la creacion del hombre. En efecto, en el instante mismo en que levantándose contra el Hijo, imágen única del Pa-

1. Lucifer in secundo instanti pluchritudinera nobilitatem et dignitatem sum naturæ considerans, et se esse super omnes creaturas, non advertens ad gratiam, quam Deus illi dederat, nec considerans media perveniendi ad beatitudinem consummatam et supernaturalem, quam Deus diligentibus se præparavit, in superbiam elatus illam, et eminentissimum coeli empyrei locum humanitati Christi Filio Dei hypostatice uniende præparatum, qui locus dextera Dei in sacris Litteris nuncupatur, apetiit, et humanæ naturæ invidit votumque sive desiderium suum omnibus aliis angelis, quibus naturaliter prærat, indicavit....

Apetiit præse multitudine Angelorum..... quantum ad hoc quod alii per ejus mediationem consequerentur beatitudinem, quam ipse volebat consequi per suam naturam Sic appetiit unionem hypostaticam et mediationem et locum humanitatii Christi, tanquam melius ei conveniret, quam naturæ humanœ, quam ex fide cognoscebat uniendam. Et sic secundum rapinam voluit eam habere: Ideo vocatur fur á Christo *Joan.*, x.—*Vigier.* cap. III, § 2, vers. 15.

dre, dijo en su orgullo: *Seré semejante al Altísimo*; se hizo homicida en la presencia de Dios, sin perjuicio de serlo ante los hombres al hacer morir á manos de los judíos al objeto eterno de su ódio.... Estas palabras, *no se mantuvo en la verdad*, significan que dejó de amar al que es la verdad, al Hijo de Dios. En efecto, permanecer en la verdad es lo mismo que amar la verdad, y permanecer en Cristo es lo mismo que amar á Cristo. Satanás es, pues, homicida desde el principio, porque ha tenido siempre ódio indecible á la verdad que es el Verbo." (1)

Este notable testimonio puede resumirse así: Lucifer, antes de su caida, conocia á las Personas adorables de la Santísima Trinidad y las amaba. (2) Su inteligencia era demasiado grande para que pudiera tener celos á Dios, y ménos todavía podia tener la pretension de hacerse Dios. Entonces se mantenia en la verdad. Pero cuando supo, que el Verbo debia unirse á la naturaleza humana, para divinizarla y con esto elevarla por cima de los ángeles, por cima del mismo Lucifer, *entonces éste no se mantuvo en la ver-*

1. Proinde quoniam et de sui ipsius interfectione nunc loquitur Filius Dei ... Nomine homicidæ antiquum diaboli odium intelligere nihil vetat, quo et ante hominem conditum se intorsit adversus eumdem Filium Dei, quem nunc hominem factum desiderabat et festinabat interfici. . Et revera mox ut contra Filium Dei, qui solus similitudo Patris est, superbo tumescens odio, dixit in corde suo. *Similis ero Altissimo*, quoniam odium illud per manus Judæorum homicidio consummandum erat, Jam tunc in conspectu Patris et ipsius qui hæc loquitur Filii homicida erat. *Et in veritati non stetit.*, idem ac si dixisset: Filium Dei, Verbum Dei .· non dilexit. Stare namque in veritat , idem est quod veritatem amare; stare vul esse in Chisto, idem est quod Christum diligere... Idcirco veritas in illo non est; quia homicida est ab initio, veritatem, quæ est ipse Dei Filius, semper abhorrens ineffabili odio. *Comment in Joan*, lib. VII, ad illa; *Ille era homicida.*

2. Vid. *S. Th.*, part. I, q. LXIII, art. 1, ad 3.

dad. Entró en el orgullo; el orgullo produjo la rebelion, la rebelion el ódio; el ódio la caida.

Fuera de esto, la razon por poco que reflexione; puede por sí misma persuadirse sin trabajo, de que la prueba de los ángeles debió consistir en creer el misterio de la Encarnacion. Desde luego, el pecado de los ángeles fué un pecado de envidia; este es un punto incontestable de la enseñanza católica. Entre todos los Padres oigamos nada más á San Cipriano, que hablando de la envidia: "¡Que grande es, hermanos amadísimos, exclama, este pecado que hizo caer á los ángeles, que fascinó á aquellas altas inteligencias, arrojó de sus tronos á las potencias más sublimes y engañó al mismo engañador! De allí la envidia descendió á la tierra. Por ella se pierde quien tomando por modelo al maestro de perdicion, obedece á sus inspiraciones, segun lo que está escrito: *Por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo.*" (1)

La envidia de los ángeles no pudo tener más que dos objetos: Dios ó el hombre. Respecto de Dios querer ser semejante á Dios, igual á Dios considerado en sí mismo y hecha abstraccion del misterio de la Encarnacion, es un deseo que el ángel no pudo tener. "Este deseo, dice Santo Tomás, es absurdo y contra naturaleza, y el ángel lo sabia." (2) Luego el objeto de la envidia de Lucifer fué el hombre. "Por la envidia que tuvo al hombre, dice San Ire-

1. ¡Quale peccatum, fratres dilectissimi, quo angelus cecidit, quo circumveniri et subverti alta illa et præclara sublimitas potuit; quo deceptus est ipse qui decepit! Exinde invidia grassatur iu terris dum livore periturus magistro perditionis obsequitur, dum diabolum qui zelat imitatur, sicut scriptum est; *Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum. Opusc. de zelo et livore.*

2. Scivit hoc esse impossibile, naturali cognitione... et dato quod esset posibile, hoc esset contra naturale deidiorum, Part. I, q. LXIII, art. 3; *id. Petav. de Ang.* IX.

neo, el ángel se hizo apóstata y enemigo del linage humano." (1) Más, conforme ya lo hemos visto, el ángel no tenia razon alguna para envidiar la dignidad natural del hombre. Esta dignidad consiste en haber sido criado á imágen y semejanza de Dios! Pero el ángel fué tambien hecho á imágen de Dios, y aun de un modo más perfecto que el hombre. (2) Una sola cosa elevaba al hombre por cima del ángel y podia excitar sus celos; la union hipostática.

Si el dogma de la Encarnacion, considerado en sí mismo, basta para explicar la caida de Lucifer, la explica mejor, todavía examinado en sus relaciones y en sus efectos. Por una parte, este misterio es el fundamento y la clave de todo el plan divino lo mismo en el órden de la *naturaleza* que en el de la gracia. Por otra, para que los ángeles lo aceptaran, exigia de ellos el mayor acto de abnegacion: acto sublime, en relacion con la sublime recompensa que debia coronarlo.

Toda la creacion, material, humana y angélica, desciende de Dios y debe remontarse á Dios; porque el Señor lo ha hecho todo por sí y para sí solo. (3) Pero una distancia infinita separa lo creado de lo increado. Para suprimir esa distancia se necesita un mediador; y si se necesita lo habrá. Este mediador estableciendo el punto de union y, digamos, la soldadura de lo finito y lo infinito, será el lazo misterioso que una todas las creaciones entre sí mismas y con Dios (4).

1. Ex tunc enim apostata est angelus et inimicus, ex quo zelavit plasma Dei et inimicum illum Deo facere agressus est. Lib. VI. *Adv. haeres.*, cap. LXXVIII.

2. *S. Ang.*, *De Trinit*, lib. XXII, cap. VII.

3. Universa propter semetipsum operatus est Dominus. *Prov.* XVI, 4.—Ego Dominus, hoc est nomen meum, et gloriam meum alteri non dabo. *Is.*, XLII, 8.

4. Nec pars parti in lapide adhærat, nec in aliquo creatorum,

¿Quién será este mediador? Aquel evidentemente, que habiendo hecho todas las cosas, no puede dejar imperfecta su obra; lo será el Verbo Eterno. A la naturaleza divina unirá hipostáticamente la humana, en la cual se reunen la creacion material y la espiritual. Gracias á esta union del sér divino y del humano, de lo finito y lo infinito en una misma persona, Dios será hombre, y el hombre será Dios. Este Dios–hombre vendrá á ser la deificacion de todas las cosas, principio de gracia y condicion de gloria hasta para los ángeles que deberán adorarlo como á su Señor y dueño (1).

¡Un Hombre–Dios, una Vírgen–Madre, la sublimacion más alta del más bajo de los séres, la naturaleza humana preferida á la angélica, la obligacion de adorar en un Hombre–Dios á su inferior convertido en superior! Ante ésta revelacion el orgullo de Luzbel se revela, su envidia estalla. Dios lo ha visto. Rápida como el rayo la justicia hiere al rebelde y á sus cómplices en esas disposiciones culpables, que eternizando el crímen, eternizan su castigo. Tal es el gran combate de que nos habla San Juan.

Su primer teatro fué el cielo: la tierra será el segundo.

---

nisi quia per Verbum conservantur, per quod omnio facta sunt. *S. Aug. Solidoq.*, cap VI.

1. Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus. *S. Aug. Serm.* XIII, *de Temp.*—Cum Verbum divinum hnmanam naturam assumpsit, quasi res omnes in summam redactas sibi conjunxit, et ad se quasi ad auctorem et primam originem, ad Verbum scilicet quo creata sunt, revocavit, scique Incarnatione sua Christus magnam rebus omnibus attulit dignitatem, omnesque quasi deificavit. *S. Iren.*, *Adv. haeres*, lib. III, cap. VIII, et *Corn. á Lap. in Epist. ad Eph.*, cap. 1, 10.

CAPITULO V.

CONSECUENCIAS DE ESTA DIVISION.

SUMARIO.—Expulsion de los ángeles rebeldes.—Su habitacion: el infierno y el aire.—Pasajes de San Pedro y de San Pablo,—de Porfirio,—de Eusebio,—de Beda,—de Vigier,—de Santo Tomás.—Razon de esta doble mansion.—Del cielo la lucha desciende á la tierra.—El ódio al dogma de la Encarnacion, últimas palabras de todas las herejías y de todas las revoluciones, ántes y despues de la predicacion del Evangelio.—Odio particular de Satanás contra la mujer.—Pruebas y razones.

Y el Dragon, añade el Apóstol, *fué precipitado sobre la tierra*, *prœjetus in terram.* (1)

¿Cuál es esta tierra? Hablando de la caida de Lucifer y sus cómplices, San Pedro dice que Dios los precipitó en el infierno, donde son atormentados y guardados hasta el dia del juicio. (2) Además, nos exhorta á la vigilancia, previniéndonos que el demonio, semejante á un leon rugiente, anda sin cesar dando vueltas alrededor de nosotros buscando á quien devorar (3).

San Pablo, á su vez, llama á Satán, el Príncipe de las tinieblas del aire, y advierte al linage humano, que se abroquele con su armadura divina, para que pueda resistir á los ataques del diablo. "La lucha, dice, que nosotros tenemos que sostener, no en contra enemigos de carne y sangre, sino contra los príncipes y las potestades, contra los rectores de

1. Et postquam vidit Draco quod projectus esset in terram, etc. *Apoc.*, XII, 13.

2. Rudentibus inferni detraetos in tartarum tradidit cruciandos in judicium reservari. II, *Petr.*, II, 4.

3. Vigilate quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugien, scircuit,quœrens quem devoret. I. *Petr*, V, 8.

este mundo de tinieblas, los espíritus malignos que habitan en el aire." (1)

Así, los dos órganos más ilustres de la verdad, San Pedro y San Pablo, señalan por habitacion de los ángeles caidos, el infierno y el aire que nos rodea. No obstante cierta discordancia aparente, su lenguaje es exacto: es el eco vibrante de la tradicion universal.

Los pueblos antiguos, ¿no admitieron, bajo el nombre de Pluton ó de Serapio, un rey de los infiernos, habitante de las sombrías moradas del Tártaro y rodeado de dioses infernales, sus satélites y cortesanos? ¿No proclamaron, al mismo tiempo, con mil sacrificios, con mil formas de oracion, con mil ritos diferentes, la presencia de estos dioses infernales en las capas inferiores de nuestra atmósfera, así como la accion maligna de los mismos sobre el hombre y sobre el mundo?

"No en vano, dice Porfirio, creemos que los malos demonios están sometidos á Sérapis, que es el mismo Dios que Pluton. Como este género de demonios habita los lugares más próximos á la tierra, para saciar más libre y frecuentemente sus abominables inclinaciones, no hay suerte alguna de crímenes que no suelan intentar ó castigar." (2)

En este punto, el lenguaje de la humanidad cristiana es

1. Secundum principem potestatis æris hujus. *Ad Eph.*, II, 2 —Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidiat diaboli. Quoniam non est nobii colluctatio adversus carnem es sanguinem; sed adversus principes et potestates. adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitæ, in cœlestibus. *Id*., VI, 11 et 12.

2. Improbos dæmones Serapi subditos esse haud temere suspicamur.... atque idem prorsus qui Pluto deus iste est *Porphyr.*, *apud Euseb*, *Praep. Evang.*, lib. IV, cap 23, etc —Hoc genus dæmonum, ut in locis terræ vicinioribus cupiditatis explendæ causa libentius frequentiusque versatur, nihil plane sceleris est, quod moliri non soleat. *Ibid.*, lib. IV, cap. XXII.

semejante al de la pagana. Los Padres de la Iglesia hablan lo mismo que los filósofos. He aquí lo que dice el Señor dirigiéndose á Lucifer: "Engendrado fuiste en la montaña santa de Dios; naciste entre brillantes piedras de luz; y brillabas más que ellas, hasta el dia en que la iniquidad penetró en tu corazon. Tu ciencia se corrompió junto con tu hermosura y caiste precipitado á la tierra." (1)

"Por estas palabras, dice Eusebio, conocemos claramente el primer estado de Lucifer entre las potencias celestiales, y su caida, del rango más eminente por causa de su orgullo y de su rebelion contra Dios. E inferiormente á él encontramos millones de espíritus del mismo género, inclinados á las mismas prevaricaciónes, y expulsados, por su impiedad, de la mansion de los bienaventurados. En lugar de aquella region clara de la luz, morada de la Divinidad; en lugar de aquella gloria que brilla en el palacio del cielo, en lugar de la sociedad de los coros angélicos, habitan en la mansion preparada para los impíos por la sentencia justa de Dios Todopoderoso, en el Tártaro que los libros santos designan con los nombres de abismo y de tinieblas.

"Para ejercitar en la virtud á los atletas y enriquecerlos; de méritos, una parte de estos séres malignos recibió de Dios permiso para habitar cerca de la tierra, en las regiones inferiores del aire, y así fueron con causas de los errores humanos y de la impiedad de los gentiles. La Escritura suele llamarlos espíritus malignos y demonios, principados y potestades de este mundo. Otras veces, Dios, para confortar á los hombres, á quienes ama, designa á aquellos bajo algunos símbolos, como cuando dice: "Andarás sobre el áspid y el basilisco y magullarás con tu pié los leones y dragones." (2)

1. *Ezech.*, 38, 14.
2 *Praep. Evan.*, lib. VII, cap. 6.

Omitiendo otros cien nombres, el Venerable Beda hablaba en Occidente en el siglo octavo, como Eusebio habia hablado en Oriente en el siglo cuarto. He aquí sus palabras: "Ora los demonios volteen por el aire, ora recorran la tierra; sea que anden errantes por el centro del globo, sea que estén allí encadenados, por todas partes llevan consigo las llamas que los atormentan: semejantes al calenturiento que ni en un lecho de marfil puede evitar el calor, ni expuesto al sol se libra del frio, que la enfermedad le produce. De modo que, ni que los demonios sean honrados en suntuosos templos, ni que recorran el ancho espacio del aire, nunca cesan de arder en el fuego del infierno." (1)

Más adelante, otro testigo de la fé universal se explica en estos términos: "Una parte de los espíritus malignos arrojados del cielo quedó en la oscura region de las nubes, es decir, en las capas medias é inferiores de la atmósfera, llevando consigo los tormentos infernales: en ellas están, por disposicion de la Providencia, para ejercitar á los hombres. Los otros demonios fueron precipitados al infierno, despojados de toda nobleza y dignidad; más no de lo natural, supuesto que, como lo enseña San Dionisio, los ángeles caidos no perdieron sus dones naturales, sino los gratuitos, la amistad de Dios, las virtudes y los dones del Espíritu Santo, que Isaías llama las delicias del Paraiso." (2)

Con su penetracion ordinaria descubre Santo Tomás la razon de esta doble mansion de los ángeles rebeldes: "La Providencia, dice el Doctor Angélico, conduce al hombre á su fin de dos maneras: *directamente*, llevándole al bien; y este es el ministerio de los ángeles: *indirectamente*, ejercitándole en la lucha contra el mal. Era conveniente que este

1. *Coment. in* cap. 3; *Epist. Jacob.*
2. *Vigier*, cap. III, § 2, vers. 15.

segundo modo de procurar el bien del hombre fuese encargado á los ángeles malos, para que estos contribuyeran de algun modo al órden general. Por esto hay para ellos dos lugares de tormento: el uno por razon de su culpa, y es el infierno: el otro por razon que deben ejercitar á los hombres, y es la atmósfera tenebrosa que nos rodea.

"Y como el procurar la salvacion del hombre ha de durar hasta el dia del juició, hasta entónces durará tambien el ministerio de los ángeles buenos y la tentacion de los malos. Así es, que hasta el último dia del mundo, los ángeles buenos continuarán siendo enviados á nosotros, y los malos habitando en el aire caliginoso para nuestro ejercicio. Aunque algunos de ellos permanecen tambien ahora en el infierno para atormentar á los que indujeron al mal; así como una parte de los ángeles buenos están en el cielo con las almas santas." (1)

El texto sagrado continúa diciendo: "*Una vez precipitado á la tierra, el Dragon se dió á perseguir á la mujer, persecutus est mulierem.*"

¿Qué persecucion es esta? No es otra cosa que la continuacion del combate de Lucifer y de sus ángeles contra el Verbo encarnado. En la tierra como en el cielo, hay como al principio y hasta el fin del mundo, los mismos combates, las mismas armas, el mismo fin. Ahí está toda la filosofía de la historia pasada, presente y futura. El que no comprende esto, no entenderá jamás ni una palabra del grande

1. Dicendum quod angeli secundum suam naturam medii sunt inter Deum et homines Habet autem hoc divinæ providentiæ ratio, quod inferiorum bonum per superiora procuretur. Bonum autem hominis dupliciter procuratur per divinam providentiam. Procuratio autem salutis humanæ protenditur usque ad diem judicii Undo et usque tunc durat ministerium angelorum, et exercitatio dæmonum. Part. I, q. LXIV, art 4.

enigma, que se llama la vida del linage humano sobre la tierra. Visto hemos ya, y con palabras de Cornelio á Lápide repetimos, que: "El pecado de Lucifer y de sus ángeles fué un pecado de ambicion. Habiendo tenido conocimiento del misterio de la Encarnacion, vieron con envidia la naturaleza humana preferida á la angélica. De aquí su odio contra el hijo de la mujer, es decir, contra Cristo. De aquí su guerra en el cielo, guerra sin tregua que continúan sobre la tierra (1).

No habiendo podido oponerse al decreto de la union hipostática de la natura divina con la humana, Lucifer y sus satélites están constante y únicamente ocupados en frustrar sus efectos. Hacer imposible ó inútil la fe en el dogma de la Encarnacion, tal es la última palabra á que dirigen todos sus esfuerzos. Abramos la historia. Por arte de la malicía diabólica, el hombre, que debia principalmente aprovecharse de la Encarnacion, comienza por hacerse prevaricador. A fin de retenerlo eternamente alejado del Verbo, su libertador, Satanás carga al hombre, su noble esclavo, con una triple cadena. Hasta la venida del Mesías, tres grandes errores dominan á las naciones: el *Panteismo*, el *Materialismo*, el *Racionalismo*. Estos tres grandes errores se comprendian en uno solo, que es el principio y el fin de aquellos; el *Satanismo*.

Estas herejías monstruosas, madres de todas las demás, tienden, como se vé fácilmente, á hacer radicalmente imposible la creencia en el dogma de la Encarnacion. El pan-

1. Idcirco enim insectus est puerum masculum quem peperit mulier, puta Christum, ob eumque in cœlo cum Michaele dimicavit, volens eum morti tradere, quia invidit ei hanc unionem Omne enim ejus bellum est contra puerum hunc, adeoque quellum quod cum eo inchoavit in cœlo, illud ipsum continuat jugiter in terra. In *Apoc*, XII, 4.

teismo: Si todo es Dios, la Encarnacion es inútil. El Materialismo: Si toda es materia, la Encarnacion es absurda. El Racionalismo: Si la sabiduría suprema consiste en creer solamente á la razon, la Encarnacion es quimérica. Esto para las naciones paganas.

En cuanto al pueblo judío, encargado de conservar la promesa del gran Misterio, todos los esfuerzos de Satán tienen por objeto hacerle caer en alguno de estos errores, y arrastrarle á la idolatría. Y muchas veces lo consiguió, á lo menos en parte. Al pié de los ídolos, Israel olvida al Verbo encarnado, futuro libertador del mundo. Entonces, Satán reina en paz sobre el linage humano vencido, y las crónicas de la antigüedad no son más que la historia de su insolente triunfo.

¿Y qué vemos cuando llega la plenitud de los tiempos? Rugen por todas partes las potencias infernales. La guerra contra el dogma de la Encarnacion se reproduce con indecible encarnizamiento. Para impedir que se establezca el reino de Dios encarnado, desencadena Satanás las persecuciones. Para arruinarlo en las almas que lo aceptaron, sugiere las heregías. Por espacio de ocho siglos, desde el tiempo de los Apóstoles pasando por Arrio y llegando hasta Félix y Elipando, los esfuerzos del infierno se aplican directamente contra el dogma de la Encarnacion; y este ataque, más ó menos velado, continúa en los siglos subsiguientes. En virtud de un retorno demasiado significativo, la divinidad de Nuestro Señor, ó el misterio de la Encarnacion, clave del mundo sobrenatural, ha venido á ser en nuestros dias lo que fué al principio, el objeto declarado, el punto capital, el lema del eterno combate. ¿No ha resucitado Arrio, como nuevo, en Straus, Renan y consortes, corifeos de la lucha actual?

Esperando la ruina casi total de la fe en el dogma de la reparacion, funesta victoria que le está anunciada para los últimos dias del mundo, Satanás multiplica sus esfuerzos á fin de hacer inútil dicha fe á los que todavia la conservan. Como en otro tiempo á los judíos, hoy arrastra á los cristianos á toda suerte de iniquidades; que es lo que San Pablo llama idolatría espiritual, cuyo efecto inmediato es aniquilar en todo ó en parte la saludable influencia del augusto misterio (1)

El Verbo encarnado, pues, hé ahí el objeto eterno del odio de Satanás; hé ahí la última palabra de las persecuciones, de los cismas, de las heregías, de los escándalos, de las tentaciones y de las revoluciones sociales: en otros términos, hé ahí la explicacion del gran combate, que comenzado en el cielo, se perpetúa en la tierra para concluir en una eternidad, ó feliz ó desdichada.

¿Mas por qué la Encarnacion ha sido, es y será siempre el único objeto de la lucha entre el cielo y el infierno? Esta cuestion es fundamental. La respuesta que se dé, es la única explicacion posible del eterno encarnizamiento del combate, así como de la naturaleza y el conjunto de los medios empleados para el ataque y la defensa.

La Encarnacion es todo el Cristianismo. Pero ¿cuál es el objeto de la Encarnacion? Ya lo hemos indicado: es deificar al hombre. Dios no lo ha ocultado. Sus palabras, cien veces repetidas, ponen de manifiesto el divino designio. "Yo lo he dicho: sois dioses é hijos todos del Altísimo.—Serán llamados hijos de Dios vivo.—Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial.—Participantes de la naturaleza divina.—Se os ha dado poder para haceros hijos

1. Quod est idolorum servitus. *Gal.* v. 20.

de Dios.—Ved cuál es la caridad del Padre, que nos llamemos y seamos hijos de Dios." (1)

El hombre conoce el divino consejo y lo ha conocido siempre. Sabe, y lo ha *sabido siempre*, que debe hacerse hijo de Diós en el sentido católico de la palabra. A ello aspira con todas las potencias de su sér. Satanás lo sabe tambien, y tiende la red al hombre por este lado. Las primeras palabras que le habló, son estas: *Comed de este fruto, y sereis como Dioses.* (Gen., III, 5).

Cuyo sentido es este: "Vosotros debeis ser Dioses, lo sé y no lo contradigo. Os propongo solamente un medio breve y fácil de llegar á serlo. Para que seais Dioses, se os ha dicho: "Humillaos, obedeced, absteneos, reconoced vuestra dependencia. Someteros á semejantes condiciones es lo más contrario al fin apetecido. La humillacion no puede conducir á la elevacion. ¿Queréis elevaros? Romped vuestras ligaduras. El primer paso hácia la deificacion es la libertad."

Como en toda heregía, hay en estas palabras algo verdadero. Lo verdadero que hay, es que el hombre debe ser deificado. Lo falso es que pueda llegar á esto por el camino indicado por Satanás. Por esto, fijémonos bien en ello, esa promesa de deificacion, por más extraña que aparezca, *no* excita en los padres del linage humano, ni asombro, ni indignacion, ni la más leve sonrisa de desprecio: la acogen, y por haberla tomado en el sentido del testador, se pierden al acogerla. Así Santo Tomás observa con razon, que el

1. Ego dixi: Dii estis et filii Excelsi omnes *Ps.* LXXXI, 6.—Dicetur eis: Filii Dei viventis. *Osee* I, 10.—Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester cœlestis perfectus est. *Matth.*, v, 48. —Divinæ consortes naturæ. II. *Petr*, I, 4.—Dedit eis potestatem filios Dei fieri. *Joan*, I, 12.—Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus. I *Joan.*, III, 1.

principal pecado de nuestros primeros padres no fué ni la desobediencia, ni la gula, sino más bien el deseo *desordenado* de hacerse semejantes á Dios. La desobediencia y la gula fueron los medios; la ambicion ilegítima de ser como Dios fué el objeto final de su prevaricacion.

"El primer hombre, dice el gran doctor, pecó principalmente ambicionando ser semejante á Dios en cuanto á la ciencia del bien y del mal, conforme se lo sugirió la serpiente, en forma que por las fuerzas de su propia naturaleza se fijase á sí mismo las normas de lo bueno y de lo malo y conociese préviamente lo bueno y lo malo que le pudiera acontecer. Secundariamente pecó por el deseo de hacerse semejante á Dios en cuanto al poder, en forma que por las obras propias de su naturaleza pudiese conseguir la bienaventuranza." (1)

Santo Tomás no es aquí más que el eco de San Agustin, que dice claramente: "Adan y Eva quisieron usurpar la divinidad y perdieron la felicidad." (2) Quisiéramos que, ciertos *antropólogos*, cuya audacia llega hasta negar la unidad de la especie humana, nos explicasen la influencia mágica que sobre todos los habitantes del globo ha ejercido esta palabra: *Sereis como Dioses.* Palabra que habiendo vencido, hace seis mil años, á los padres de nuestra raza, la repite Satanás constantemente á su desgraciada posteridad, y obtiene con ella el mismo resultado. Parece que

1. 2. 2. q. CLXIII, art. 2, corp —"Sed vir, continua Santo Tomás, non credidit hoc ese verum.—Attamen, ut animadverti Sylvius, valde probabilis et veterum patrum sententia quod non sola Eva, sed etiam Adamus crediderit serpentinum illud: *Eristis sicut Dii*, esse verum, fueritque etiam ipse deceptus ac seductos. *Not. ad S. Thom.*

2. Adam et Eva rapere voluerunt divinitatem et perdiderunt felicitatem. *Gloss. in Ps.* LXIII.

no sabe otra, y con esta, en efecto, tiene bastante. La psicología del mal, atentamente estudiada, demuestra que en el fondo de todas las tentaciones hay algun deseo de divinidad: las víctimas de Satán, nunca lo son sino por haber querido ser como Dios.

En resúmen; así por parte del Espíritu de luz como por parte del Espíritu de las tinieblas, todo versa acerca de la deificacion del hombre. El primero quiere efectuarla por la humildad; el segundo por el orgullo. El uno dice al hombre en la tierra la palabra deificadora que dijo al ángel en el cielo: *Sumision*. El otro repite al hombre la palabra radicalmente corruptora, que él mismo pronunció para su ruina: *Independencia*. De estos dos principios opuestos se derivan, cual arroyos de sus fuentes, los medios contrarios de la deificacion divina y la satánica. Inútil es añadir que la primera es una verdad, y la segunda una falsificacion: que la una hace al hombre verdaderamente hijo de Dios, imágen viva de sus perfecciones, heredero de su reino, compañero de su gloria; y la otra hijo de Satanás, cómplice de su rebelion y participante de su castigo: *ex patre Diabolo estis*.

No obstante, entre estos medios opuestos existe un paralelismo completo. Más adelante lo pondremos en claro; porque no es el menor peligro que se ofrece en la gran persecucion del ángel caido; pues Lucifer y sus subalternos "harán grandes prodigios y cosas asombrosas, hasta el punto de seducir, si posible fuera, á los mismos elegidos." Tal es la advertencia del divino Maestro, que se olvida con demasiada facilidad. Siendo verdadera en todos los tiempos, parece que hoy lo es más que lo haya sido jamás, y que mañana lo será todavía más que hoy.

El Apóstol termina la gran historia del mal, diciendo:

'Y el Dragon persiguió á la mujer, que parió un hijo. Persecutus est mulierem, quæ peperit filium.

La persecucion nos es conocida; pero ¿cuál es la mujer contra quien se dirige? Es la Mujer por excelencia, madre del Hijo por excelencia. Es la mujer, de quien se dijo al mismo Dragon inmediatamente despues de su primera victoria: "Pondré guerra entre tí y la mujer, entre tu raza y la suya; ella aplastará tu cabeza, y tú tendrás asechanzas á su calcañal." (1) ¿Quereis conocer á esa mujer? Escuchad la voz de los siglos pasados y presentes; todos repiten el nombre de María.

¿Pero cómo María cuyo paso por la tierra no duró mas que algunos años en un oscuro rincon de la Palestina, puede ser objeto de una persecucion, tan duradera, como los siglos, tan extensa como el mundo? María es la mujer inmortal. Cuarenta siglos antes de nacer, ya vivia en Eva, y Satanás lo sabia. Desde hace diez y ocho siglos vive en la Iglesia, y Satanás lo sabe tambien.

María vivia en Eva. Vivia en ella como la hija en su madre, ó mejor, como el tipo en el retrato. Segun los Santos Padres, Adan fué formado conforme al modelo del Verbo encarnado, y Eva conforme al de María. Desde el principio, María fue, en Eva, la madre de todos los vivientes; porque debia engendrar la vida *Mater cunctorum viventum.* Este misterio, conocido por Satanás, explica su odio particular contra la mujer. Sin duda, la mujer culpable fué condenada á sufrir la dominacion del hombre y los dolores propios de su sexo. Mas esta condenacion, ¿basta acaso para explicar la triste condicion en que vemos á la mujer, en todos los siglos y en todos los puntos del globo. ¿Qué son los su-

1. Inimicitias ponem inter te et Mulierem, et semen tuum et semen illius· ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus. *Gen.*, III, 15.

frimientos del hombre, comparados con las humillaciones, los ultrajes y los tormentos de la mujer? De dónde proviene esta diferencia?

Creer que tenga su causa únicamente en la mayor culpabilidad de la mujer primitiva, nos parece una afirmacion atrevida, por no decir un error. Verdad es, segun Santo Tomás, que el pecado de Eva fué, bajo muchos aspectos, más grave que el de Adan; pero tambien es verdad segun el mismo doctor, que por razon de la persona, el pecado de Adan fué más grave que el de Eva. (1) ¿Cómo se podria probar, que á los ojos de la justicia divina no haya alguna suerte de compensacion que establezca la igualdad en el castigo de los culpables? Si queda alguna diferencia de culpa desfavorable á la mujer, ¿es acaso bastante para explicar la enorme agravacion de su pena? ¿Es bastante, sobre todo, para explicar la preferencia incontestable que la mujer ha tenido siempre, por desgracia suya, en el ódio de Satanás?

En todos los países en que él ha reinado ó reina todavía, la mujer es la criatura más desdichada que hay debajo del cielo. Esclava de nacimiento, béstia de carga, apaleada, vendida, ultrajada de todos modos, aniquilada con los más rudos trabajos, su historia no puede escribirse sino con lágrimas, con sangre ó con cieno. ¿Por qué este encarnizamiento del Dragon contra el sér más débil y de quien por consiguiente parece que ménos tiene que temer? ¿De dónde viene esa predileccion á escoger á la mujer y sobre todo á la doncella por *medium*, por órgano de sus mentiras, por instrumento de sus manifestaciones ridículas ó culpables? (2) Imposible nos es dudarlo, es una venganza del Dragon.

1. 2. 2. q CLXIII, art. 4.
2. La historia está llena de estas preferencias vergonzosas.

En la mujer, en la vírgen sobre todo, él vé á María. Vé á la que debe quebrantarle la cabeza; y quiere á todo precio atormentar á la mujer, envilecerla, degradarla, sea para vengarse de su derrota, sea para impedir al mundo creer en la dignidad incomparable de la mujer, y así quebrantar hasta en sus fundamentos el dogma de la Encarnacion: *Persecutus est mulierem* (1).

¿No parece que deberia ser el hombre más bien que la mujer, quien tuviera la preferencia en el odio de Satán? Porque al fin no es la mujer, sino el Hombre-Dios quien ha destruido el imperio del demonio. Sin duda el vencedor del Dragon es el Hijo de la mujer; pero tambien es verdad que sin la mujer, sin María, este vencedor no habria existido, y que Satanás continuaria siendo pacíficamente lo que en otro tiempo fué, el Dios y el Rey de este mundo. La observacion es tanto más justa, cuanto que el vencedor de Satanás no ha venido del hombre, sino de la mujer, sin participacion alguna del hombre.

Con razon, pues, el Dragon se venga de su derrota no en el hombre, sino en la mujer. Con razon, pues, Dios mismo le anunció que la mujer, y no el hombre, habria de quebrantarle la cabeza. Con razon, pues, la Iglesia rinde homenaje á María por sus victorias y le repite en todos los puntos del globo: "Alegraos, oh Vírgen María; vos sola habeis des-

1. Esta preferencia de odio, dice Camerario, se observa hasta en el órden puramente físico. Se cree que las serpientes, crueles enemigas del hombre, lo son todavía más de la mujer; que la atacan más frecuentemente, y con más frecuencia tambien la matan con sus mordeduras. Un hecho evidente lo confirma, y es, que entre una turba de hombres, como haya una mujer, á ella le va á morder la serpiente: "Id enim in eo maxime perspicitur, quod etiam in turba frecuentissima virorum serpens unius mulieris, etiam si sola fuerit, calcibus insidiari consueverit." *Medit. hist.*, part. 1, cap. 9.

truido todas las herejías del uno al otro cabo del mundo." (1) Con razon, pues, la mujer es el objeto preferente del odio de Satanás: *Persecutus est mulierem.* Con razon, pues, á todos los triunfos de María corresponden otros tantos rugidos del Dragon, y estos son tanto más furiosos, cuanto el triunfo es más brillante.

Estas ideas, á la vez tan racionales y tan misteriosas, tan sublimes y tan sencillas, ¡qué bien explican la encarnizada é inaudita lucha que presenciamos en estos tiempos! ¿Qué ha hecho la Iglesia para sublevar contra sí tantos furores? No hay que preguntarlo. Al proclamar el dogma de la Inmaculada Concepcion, ha glorificado á la eterna enemiga de Satanás con una gloria hasta ahora desconocida. Pues elevando hasta los últimos límites el triunfo de María, ha hecho caer sobre el Dragon el último estallido del rayo, con que fué amenazado hace seis mil años. Hoy es verdaderamente cuando el pié virginal de la mujer pesa con toda su fuerza sobre la cabeza de la serpiente. Que Pio IX sufra amarguras indecibles, bien las ha merecido.

María, que en Eva, su madre, y en todas las mujeres, sus hermanas, fué perseguida por el ángel de las tinieblas con una rabia tal que la historia apenas puede dar idea de ella, lo ha sido tambien en su persona. ¿Cuál fué su vida desde la gruta hasta la cruz? Madre de las penas como su Hijo fué *varon de dolores*, ella sola tiene derecho de repetir de generacion en generacion: "¡Oh vosotros los que pasais por el camino, atended y ved si hay dolor comparable á mi dolor!" (2) A ninguna otra, por consiguiente, le conviene como á ella el título de Reina de los mártires.

1. Gaude, Maria Virgo, cunctas haereses sola interemisti in nniverso mundo. *Brev. Rom.*

2. O vos omnes, qui transitis per viam, attendite et videte si es dolor sicut dolor meus. *Thren*, I, 12.

María muere y la persecucion no se para ante su tumba. En efecto, como María habia vivido en Eva, su madre y su figura, así vive en la Iglesia, su hija y su prolongacion. Decimos *su hija*, porque la sangre divina, de que nació la Iglesia, es sangre de María. (1) Decimos *su prolongacion*: la Iglesia; es como María, vírgen y madre á la vez. Es vírgen; jamás la ha manchado el error. Es madre; cuantos cristianos engendra, otras tantas veces puede decirse que engendra á Cristo: *Christianus alter Christus*. María fué la esposa del Espíritu Santo: igual privilegio goza la Iglesia: El es quien la proteje, quien la alimenta, quien cuida de ella y la hace madre de innumerables hijos. (2).

Así, la mujer que fué pesadilla eterna del Dragon, es Eva es María, es la Iglesia, ó más bien, es María, siempre viviente en Eva y en la Iglesia. Mujer por excelencia, en quien un privilegio sin ejemplo reune las glorias más incompatibles de la mujer, la integridad de la vírgen y la fecundidad de la madre, mujer del Génisis y del Apocalipsis, colocada al principio y al fin de todas las cosas, ¡bendita seas! Tu existencia nos dá la clave para explicar la gran lucha que sin tí nadie comprenderia; y del mismo modo, tu mision, inmortal como tu existencia, explica la perennidad indefectible del odio infernal de que eres objeto y nosotros contigo: *Persecutus est mulierem quae peperit masculum.*

1. Beata Virgo María, ait Ambrosius, mater est, imo avia Ecclesiæ; quia eum peperit, qui caput et parens est Eclesiæ. *Apud Corn á Lap. in Apoc.*, XII 1.
2. *Corn. á Lapid. in Gen.*, III, 14; et *in Apoc.* XII.

CAPITULO VI.

LA CIUDAD DEL BIEN Y LA CIUDAD DEL MAL.

SUMARIO.—Influencia del mundo superior sobre el inferior, probada por la existencia de la Ciudad del bien y la del mal.—Lo que son estas dos ciudades consideradas en sí mismas.—Todo hombre pertenece necesariamente á la una ó á la otra.—Necesidad de conocerlas á fondo.—Extension de la ciudad del mal.—Respuesta á la objecion que de ella se saca.—El mal no constituye sino un desórden más aparente que real.—Gloria que ocasiona á Dios.—Los combates del hombre.—El poder del demonio sobre el hombre proviene del hombre y no de Dios.—Dios no ha intervenido en el mal sino para prevenirlo, contenerlo y repararlo; pruebas.

De las cuatro verdades que forman la base de esta obra, tres las hemos probado ya. Dos espíritus opuestos se disputan el imperio de la creacion; hay un mundo sobrenatural: este mundo se divide en bueno y malo.

Los dos espíritus son: por una parte, el Espíritu Santo, el espíritu de Dios, espíritu de luz, de amor y de santidad, que tiene á sus órdenes legiones de ángeles, llamados por San Pablo *Espíritus administradores enviados á ministrar, para cuidar de los elegidos.* (*Hebr.* I, 14). Por otra parte, Lucifer ó Satanás, el arcángel caido, espíritu de tinieblas, de odio y de malicia, que manda un ejército de espíritus perversos, incesantemente ocupados en hacer de cada hombre un cómplice de su rebelion, para convertirlo en compañero de sus suplicios. (*Eph.* IV, 11).

En un trabajo donde constantemente hemos de estar tratando de los agentes sobrenaturales, era indispensable es

tablecer, ante todo, estos dogmas fundamentales, sobre los cuales reposa además la verdadera filosofía de la historia.

Réstanos establecer la cuarta verdad: la influencia del mundo sobrenatural, bueno ó malo, sobre el mundo inferior. Ya la hemos indicado, pero una indicacion no es bastante. El estudio profundo de esta doble influencia, de sus caractéres y su extension, es uno de los elementos necesarios de la historia del Espíritu Santo. Como en pintura el estudio de las sombras es indispensable al estudio de la luz, así en la filosofía cristiana el conocimiento de la redencion no se puede separar del de la caida.

Pues la certidumbre de este nuevo dogma está afirmada por un hecho, luminoso como el sol, palpable como la materia, íntimo como la conciencia: hablamos de la Ciudad del bien y la Ciudad del mal. "Dos amores, dice San Agustin, fundaron dos ciudades."

Los dos espíritus opuestos, con las fuerzas de que disponen, no permanecieron ociosos en las regiones inaccesibles del mundo superior. Su presencia en el mundo inferior es permanente. Si continúan invisibles en sí mismos, sus obras son palpables. Tal es su influencia, que cada uno de ellos ha hecho un mundo, ó por repetir la palabra del gran doctor, una ciudad á su imágen. Estas dos ciudades, tan visibles como la luz, tan antiguas como el mundo, tan extensas como el humano linaje, tan opuestas entre sí como la noche y el dia, acusan como autores dos espíritus esencialmente diferentes. Esas dos ciudades son la *Ciudad del bien y la Ciudad del mal*. Para conocerlas bien, es menester, ante todo, considerarlas en sí mismas.

Toda sociedad, siendo un desarrollo del hombre, que se compone de alma y cuerpo, tiene una parte palpable y otra espiritual. En la ciudad del bien como en la del mal, la

parte palpable y la visible es la reunion de los hombres que las componen. Bajo el nombre de buenos y de malos, ó como dice la Escritura, de *hijos de Dios é hijos de los hombres* los miembros de estas dos ciudades existen desde el orígen de los tiempos, y se dan á conocer en cada página de la historia. Nosotros los vemos, nos codeamos con ellos y nos contamos entre los unos ó entre los otros. Probar este hecho seria cosa supérflua. Además, nadie lo contradice, excepto el salvaje civilizado, bastante embrutecido, para negar la distincion del bien y del mal; pero la negacion del bruto no se cuenta.

La parte invisible de las dos ciudades es el espíritu que las anima. Entendemos por esto los fundadores y gobernadores de la una y de la otra, por consiguiete, la accion real, permanente y universal del mundo superior sobre el inferior, del mundo de los espíritus sobre el mundo de los cuerpos.

De estas dos ciudades la una se llama la Ciudad del bien. Y la razon es, que su fundador y su rey es el espíritu del bien; sus gobernadores y guardianes los ángeles buenos; sus ciudadanos todos los hombres que trabajan en su deificacion en conformidad al plan trazado por el mismo Dios. Esta ciudad es el órden universal. Ella es el órden, porque toma por regla de su voluntad la voluntad misma de Dios, que es el órden soberano. Ella es el órden, porque su pensamiento subordinando lo finito á lo infinito, lo presente á lo porvenir tiende á la eternidad, objeto de todos sus esfuerzos y aspiraciones; pues la eternidad es el órden, ó el reposo inmutable de los séres en su centro. Ella es el órden universal, porque en esta ciudad todo está en su lugar: Dios arriba y el hombre abajo.

Esta ciudad es el *Catolicismo*. Inmensa y gloriosa fami-

lia nacida con los tiempos, compuesta de ángeles y fieles de todos los siglos, y cuyos miembros, separados hoy, mas no desunidos, forman la Iglesia de la tierra, la Iglesia del Purgatorio, la Iglesia del Cielo, hasta el dia en que confundiéndose en un abrazo fraternal las tres, no formarán más que una iglesia eternamente triunfante.

La otra es la Ciudad del mal. Se llaman así, porque su fundador y su rey es el espíritu del mal, sus gobernadores los ángeles condenados; sus ciudadanos todos los hombres que trabajan en su pretendida deificacion conforme á las reglas dadas por Satanás. Esta ciudad es el desórden, el desórden universal. Es el desórden, porque se toma á sí misma por regla, sin tener en cuenta la voluntad de Dios. Es el desórden, porque rompiendo con su pensamsento las relaciones entre lo finito y lo infinito, entre lo presente y lo porvenir, se concentra en los límites del tiempo, cuyos goces forman el único *objeto de sus aspiraciones* y trabajos. Es el desórden universal, porque en ella nada está en su lugar: el hombre arriba y Dios abajo.

Esta ciudad es el *Satanismo.* Inmensa y repugnante familia, nacida de la rebelion angélica, compuesta de los demonios y los malvados de todos los países y de todos los siglos, siempre con fiebre de libertad y siempre esclava, siempre anhelante de la felicidad y siempre desdichada, hasta el dia en que el último trueno de la cólera divina la hará entrar en órden á la fuerza, precipitándola entera en los abismos abrasados de la eternidad. Allí, por no haber querido glorificar el eterno amor, glorificará la inexorable justicia. (1)

1. Fecerunt itaque civitates duas amores duo; terrestrem scilicet amor sui usque ad contemptum Dei; coelestem vero amor Dei usque ad contemptum sui *S Ang.*, *De Civ. Dei*, lib. XIX., c.

Se ve, pues, que como no hay tres espíritus, tampoco hay tres ciudades, no hay mas que dos; y estas abrazan el mundo superior y el inferior, el tiempo y la eternidad. De aquí nace para cada criatura inteligente, ángel ú hombre, la indeclinable alternativa de pertenecer á la una ó á la otra, más acá ó más allá de la tumba. "Haga lo que haga, nos gritan con voz infatigable la razon, la experiencia y la fe, el hombre vive necesariamente bajo el imperio del Espíritu Santo ó bajo el de Satanás. Que quiera ó que no quiera, es ciudadano de la Ciudad del bien ó de la del mal." (1)

El hombre es libre para escoger Señor, más no para dejar de tenerlo. Si se sustrae á la accion del Espíritu Santo, no por eso se hace independiente, sino que cae en una proporcion que corresponde á su defeccion, bajo la accion de Satanás: Y esto que es verdad del individuo, lo es igualmente de la familia, de la nacion y del humano linage todo entero.

Luego es asunto de interés supremo para el hombre conocer á fondo las dos ciudades, mansion la una de la vida y la otra de la muerte, vestíbulo del cielo la primera y del infierno la segunda. Conocerlas á fondo, es conocerlas en su gobierno, en su historia, en sus obras y en su objeto. Iniciarnos en este conocimiento decisivo y tan raro en nuestros dias, será el objeto de los capítulos siguientes. Pero antes de abordarlo, hay un punto que debe esclarecerse.

El mudo está dividido entre las dos ciudades, y la más extensa es la del mal. Segun las estadísticas más recientes, la tierra está poblada por mil doscientos millones de

XXIII, et lib. XI, c. XXXIII, donde se encuentra un retrato sorprendente de las dos ciudades.

1. Quisque enim aut Spiritu Sancto plenus est, aut Spiritu immundo; neque utrumque horum caveri potest, quin alterum accidere necesse sit. *Constil apostol.*, lib. IV, c. XXI:

habitantes. En este número se cuentan apenas doscientos millones de católicos. Todo el resto, *exteriormente* á lo ménos, vive y muere bajo la dominacion del mal Espíritu. Nada prueba que esta proporcion no haya sido siempre la misma que hoy. Antes de la Encarnacion del Verbo, era aún mucho más pronunciada en favor de Satanás.

¿En que consiste este misterio, piedra de escándalo para el débil, caballo de batalla para el impío? ¿Cómo conciliarlo con la idea de Dios y las enseñanzas de la fé? A fin de no dejar inquietud ninguna en los ánimos, nos parece necesario allanar anticipadamente esta dificultad, que la continuacion de nuestro trabajo haria crecer todavía. Todo lo que pretendemos, y todo lo que se nos puede exijir es, no explicar lo que es inexplicable, sino probar que la division del género humano entre el Espíritu bueno y el malo, no presenta ninguna contradiccion con los atributos de Dios, ni con las doctrinas reveladas. Para desvanecer la dificultad, esto basta.

Convenimos en que el formidable poder del demonio sobre el hombre y sobre las demás criaturas es un misterio. Más esto, ¿qué prueba? Dentro de nosotros y á nuestro alrededor, en la naturaleza lo mismo que en la religion, ¿no está todo lleno de misterios? *Nosotros no comprendemos el todo de nada*, ha dicho Montaigne, ni lo comprenderemos jamás. La naturaleza y la gracia, obras ambas de Dios, por todos los puntos tocan á lo infinito: comprender lo infinito es tan posible para el hombre como encerrar el Oceano en una cáscara de nuez. Pero el misterio de un hecho no quita nada á la certidumbre del mismo: hasta el incrédulo más osado se ve precisado á confesarlo: cada una de sus respiraciones es un acto de fé en misterios incomprensibles: en el instante en que cesara de creer, cesaria de vivir.

¿Se pregunta por qué Dios ha permitido ese terrible poder del demonio? ¿Por qué con tales límites más bien que con otros. Pregunta impertinente. ¿Quién es el hombre para exigir á Dios la razon de su conducta, y para decirle: ¿por qué has hecho esto? Si se atreve á ello, desdichado de él, porque escrito está: *El que escudriña la magestad será oprimido por la gloria.* (1) Y dos veces desdichado si se atreve á añadir: Puesto que no lo comprendo, me niego á creerlo. Tal pretension, erigida en principio, es el suicidio de la inteligencia. La inteligencia vive de la verdad: toda verdad encierra un misterio: pretender no admitir sino lo que se comprende, es condenarse á no admitir nada. No admitir nada es más que el embrutecimiento, es la nada.

Sin embargo, el poder del demonio y la obediencia culpable del hombre á sus perversas inspiraciones, estudiándolas sin preocupacion, pierden una parte de su misteriosa oscuridad. Se vé desde luego, que constituyen un desórden puramente pasajero, y más aparente que real, y en seguida se comprende que nada tienen de contrario á la perfeccion divina.

Desórden pasajero. La lucha del Espíritu del mal contra el Espíritu del bien tiene por límite la duracion del tiempo. Comparado á la eternidad que le precede, y á la eternidad que le subsigue, el tiempo es ménos que un dia. Para discurrir, pues, razonablemente del órden providencial, es menester unir el tiempo á la eternidad, al modo que para juzgar sanamente de una cosa, se la considera no en un punto aislado, sino en su conjunto. Conforme á esta regla de sabiduría, el desórden, medido por la duracion del tiempo, es relativamente al órden providencial en su generali-

1. Qui scrutator est majestatis opprimetur á gloria. *Prov.*, xxv, 27.

dad, lo que una nube fugitiva en un horizonte resplandeciente de luz.

Desórden más aparente que real. El objeto principal de la Creacion y la Encarnacion, como de todas las obras exteriores de Dios es su gloria. (1) El objeto secundario es la salud del hombre. La gloria de Dios es la manifestacion de sus atributos, poder, sabiduría, justicia, bondad. Que la lucha entre el bien y el mal existia ó no; que sea favorable al hombre ó desfavorable; que el hombre se pierda ó se salve, no por eso Dios habrá dejado de conseguir su objeto esencial. El infierno no canta su gloria con menos elocuencia que el cielo. Si el uno proclama la bondad divina, el otro proclama la justicia; y la justicia no es en Dios un atributo menos glorioso que la bondad. (2)

1. Uuiversa propter semetipsum operatus est Dominus, *Prov.*, XVI, 4.—Propter me, propter me faciam, ut non blasphemer: et gloriam meam alteri non dabo. *Is.*, XLVIII, 12.

2. Divina intentio non frustatur nec in his qui peccant, nec in his qui salvantur. Utrumque enim eventum Deus praecognoscit, et ex utroque habet gloriam, dum hos ex sua bonitate salvat, illos ex sua justitia punit. Ipsa verò creatura intellectualis, dum peccat, á fine debito deficit Nec hoc est inconveniens in quacumque creatura sublimi. Sic enim creatura intellectualis instituta est á Deo, ut in ejus arbitrio positum sit agere propter finem. *S. Th.*, 1. p. q. 63, art. 7.

Sin duda Dios ha previsto desde toda la eternidad la caida de los ángeles y del hombre; pero esta prevision divina no ha perjudicado en nada á la libertad de los ángeles y del hombre. Los ángeles y el hombre no han caido *porque* Dios lo ha previsto, sino que Dios lo ha previsto *porque* ellos han caido. De otro modo, Dios seria autor del mal, seria el mal. Que la vision eterna de Dios no daña á la libertad del hombre, es fácil demostrarlo Yo veo á un hombre que se pasea. Mi vista no le impone ninguna necesidad de pasear. Sin que obste el que yo le vea, puede él cesar de pasearse. Del mismo modo la presciencia, ó mejor dicho, la vista de Dios no impone ninguna necesidad á los actos libres. Sin que obste el que Dios vea, yo soy libre para cesar de los actos que ejecuto y aun para hacer los contrarios.

En cuanto á la salvacion del hombre, Dios la hace siempre posible, y mucho más gloriosamente la obtiene por la guerra que por la paz. En el órden actual, dice en alguna parte San Agustin, mil pecadores que se pierdan no pueden quitar á Dios tanta gloria como le da un solo justo que se salve. Para perderse, bástale al hombre abandonarse á sus inclinaciones depravadas; en tanto que para salvarse necesita vencerlas. Un instante de reflexion muestra suficientemente, cuánta gloria resulta á Dios de semejante victoria.

¿Qué es el hombre y que son sus enemigos? El hombre es una caña, y caña inclinada naturalmente hácia el mal. La naturaleza entera rebelada contra él, parece haberse conjurado para aplastarlo. En torno de él millares de animales malignos ó molestos, ó de mortífero diente ó de veneno más mortífero todavía, atentan noche y dia á su reposo, á sus bienes y á su vida. Encima de él, el cielo que le ilumina y el aire que respira, convirtiéndose unas veces en yelo, otras en fuego sofocante, ponen la conservacion de sus dias á precio de mil cuidados fatigosos y de precauciones contínuas. En el término de su dolorosa carrera se le presenta en perspectiva la tumba con sus tristes misterios de descomposicion y de gusanos. Entretanto, la enfermedad bajo todas formas, con su innumerable cortejo de dolores, los unos más vivos que los otros, le asedia desde la cuna y le excita incesantemente á irritarse, á murmurar, y aun algunas veces á la desesperacion y la blasfemia.

En vez de aliviarle la carga, los compañeros de sus peli-

En una palabra Dios ha querido que los ángeles y el hombre fuesen libres, para que fueran capaces de mérito. Nosotros tenemos sentido íntimo de nuestra libertad. Luego la presciencia de Dios no ha perjudicado en nada á la libertad de los ángeles ó de Adan, y en nada tampoco perjudica á la nuestra.

gros y trabajos, frecuentemente no sirven sino para agravarla. La mitad del linage humano parece criada para atormentar á la otra mitad. Condenado á cultivar una tierra erizada de espinas, come el pan humedecido casi siempre con el sudor y las lágrimas. Como el forzado, arrastra penosamente sobre el áspero camino de la vida la larga cadena de sus esperanzas burladas. Hoy le vereis rico y acompañado; mañana en la pobreza y el aislamiento. Su existencia física no es sino una sucesion contínua de engaños, de servidumbres humillantes, de trabajos y dolores, por consiguiente, de tentaciones terribles.

Mientras en lo exterior todo lucha contra él, se vé precisado á sostener dentro de sí mismo una guerra más terrible. Rodeado de enemigos, invisibles, encarnizados, infatigables, de una malicia y un poder, cuyos límites les son desconocidos, para colmo de su daño lleva en sí mismo potencias noche y dia atentas á combatirle. Redes de todo género están siempre tendidas á cada uno de sus sentidos, y el bien mismo se convierte para él en ocasion de caida: tal es el hombre (1).

¡Y bien! Este sér tan frágil, tan combatido, tan expuesto á perecer, que el espesor de un cabello, un simple pensamiento malo le separa del abismo, luchará sesenta años sin caer; ó si cae alguna vez, se levantará, volverá á tomar

1. Tal ha sido siempre Su triste condicion, descrita por San Agustin, se puede esperar que mueva á compasion. "Vita hæc, vita misera, vita caduca, vita incerta, vita laboriosa, vita inmunda, vita domina malorum, regina superborum, plena miser is et erroribus. . . quam humores tumidant. dolores extenúant et ardores exsiccant, aer morbidat, escæ inflant. jejunia macerant, joci dissolvunt, tristitiæ consumunt, sollicitudo coarctat, securitas hebetat, divitiæ inflant et jactant, paupertas dejicit, juventus extollit, senectus incurvat, infirmitas frangit, mœror deprimit. Et his malis omnibus mors furibunda succedit. *Meditat.*, XXI.

ánimo, y á pesar de la naturaleza, á pesar del infierno, á pesar de sí mismo, quedará victorioso en el postrer combate.

Pero rechazar al enemigo no seria más que una parte de su gloria. Ved á este hijo del polvo y de la corrupcion tomar la ofensiva y elevarse por el heroismo de sus virtudes hasta á la semejanza de Dios; vedle despues llevando la guerra al corazon mismo del imperio enemigo, destruyendo las ciudades de Satanás, arrancándole sus víctimas, plantando el estandarte de la cruz sobre las ruinas de sus templos, curando á los que el enemigo habia herido, salvando á los que habia perdido, y á costa de su propia sangre con generosa alegría derramada haciendo florecer la humildad, la caridad, la virginidad en millones de corazones hasta entonces esclavos del orgullo, del egoismo y del placer.

Este espectáculo que los ángeles admiran y que excitaria su envidia si los ángeles pudieran ser envidiosos, jamás se habria verificado sin la lucha. Gracias á esta, todos los siglos lo han presenciado, todos lo presenciarán; y en el gran dia de las manifestaciones supremas las naciones reunidas acogerán con inmensas aclamaciones este magnífico triunfo de la gracia, que Dios mismo coronará con eterna gloria haciendo sentar al vencedor en su propio trono. *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in trono meo.* (*Apoc.* III, 21).

Además, hay que fijarse bien en que no es Dios quien ha dado al demonio su terrible imperio sobre el hombre; ha sido el hombre. El poder del demonio le viene de su misma naturaleza. Es ángel, y el pecado no le ha hecho perder nada de sus dones naturales, ni de su fuerza, ni de su inteligencia, ni de su actividad prodigiosa. El imperio natural que tiene sobre nosotros, lo ejerce con más ó menos extension, segun los designios divinos, y muy frecuentemente segun el permiso que nosotros mismos tenemos la imprudencia de

concederle. En el primer caso, el poder del diablo, como se vé en el ejemplo de Job y de las Apóstoles, (1) se contrapesa por el de la gracia, en forma que la victoria nos es siempre posible y aún podemos reportar mayor ventaja del combate: "Dios es fiel, dice San Pablo, y no permitirá que seais tentados más de lo que permiten vuestras fuerzas; sino que hará que saqueis provecho de la tentacion, á fin de que podais perseverar." (2)

En el segundo caso el hombre solo á sí mismo debe culparse del poder tiránico del demonio. Así, Adan conocia mucho mejor que nosotros el mundo angélico. (3) En el momento de la tentacion, sabia perfectamente cuánto era el poder temible de Lucifer y á que tirano se vendia desobedeciendo á Dios. Poseia además todos los medios para permanecer fiel y conocia los motivos. Para honrarle igualmente que á los ángeles, Dios le habia dado el libre albedrío.

El criador, cuya sabiduría habia vinculado la bienaventuranza sobrenatural de los espíritus angélicos á un esfuerzo meritorio de los mismos; ¿tenia acaso obligacion de criar impecable al hombre ó de coronarle sin combate? Pues, á pesar de las luces de su razon, á pesar del grito de su conciencia, á pesar de los auxilios de la gracia, Adan desobedece á Dios por obedecer al demonio y se hace esclavo de éste. En todo esto Dios no tiene parte alguna activa. El poder tiránico del demonio sobre el primer hombre es obra del primer hombre.

La tentacion de Adan es el tipo de todas las demás. Cuando sucumbimos en ellas, nos entregamos voluntariamente

1. *Job.*, I, 12; Luc., XXII, 31.
2. I *Cor.*, X, 13
3. *S. Th.*, I, p. q. XC, art. 2.

á nuestro enemigo. Dios no toma parte en esto, como no lo sea el ultraje que recibe por nuestra injusta preferencia. (1)

1 Dios no hace el mal que es mancha, sino solo el que es castigo Cuyo axioma expresa Santo Tomás diciendo: Deus est auctor mali pœnæ, non autem mali culpæ. 1. p. q. XLVIII. art. 6.

***En el cap. XVIII de Ezequiel; Dios responde directamente á la acusacion blasfema que se le hace sobre los pecados y la condenacion de los hombres; y entre otras, pone estas notabilísimas palabras: *Acaso mis caminos no son justos.. y no antes vuestros caminos son malos?....Yo no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Dios, convertíos, y vivid*

En el mismo sentido se expresó hace 1,700 años, San Ireneo, que hablando de los condenados dice así: "Envueltos están en toda clase de penas; y esto, no porque Dios los castigue por sí como causa principal; sino porque la pena los acosa, por cuanto están faltos y desesperados de todo bien..... al modo que los ciegos en medio de la luz nada ven, y no es porque la luz les imponga la pena de la ceguera, &c." (*Adv. Hær.*, lib. V, cap. 27).

Así es, que prescindiendo por un momento del decreto justísimo y adorable de Dios, el *infierno*, (que es lo más duro) se puede explicar contra los incrédulos sin más que considerar la naturaleza humana en sí misma. En efecto, nuestra alma es inmortal por su propia naturaleza; para que dure eternamente, ¿qué se necesita? Dejarla existir, no aniquilarla.

La mayor pena del infierno, dice la teología católica con profunda sabiduría, es la de daño, la privacion de Dios. Sea, pues, un hombre que voluntariamente muere enemigo de Dios, en pecado mortal; tales son todos los que se condenan. ¿Qué es menester para que ese hombre esté eternamente privado del Cielo? Dios no tiene que *hacer nada:* basta con *no llevarle* á la gloria, basta con no *darse* á él.

¿Y que le pasará naturalmente á este infeliz? Al morir, penetra en la region de la verdad: allí desembarazado del cuerpo, que *aggravat animam*, vé con claridad indeciblemente mayor que aquí; vé lo que vale la posecion eterna de Dios; vé lo que no valen las cosas de acá que antepuso á Dios; vé cuán fácil le fué salvarse. cuántas ocasiones y avisos despreció; vé que la causa de su perdicion es él y concibe odio contra sí mismo; vé que se salvaron los que el ridiculizó, y pronuncia tarde y en vano aquel *nos insensati*... ¿Quién será capaz de calcular su desesperacion? La pérdida de un bien frívolo que pudimos conseguir, nos ocasiona dolor y amargura en esta vida. ¿Quién marcará los grados de la

¿Qué digo? En el mal que el hombre se hace á sí mismo, entregándose al demonio, Dios solo interviene para prevenirlo y para repasarlo.

Dios lo previene. A fin de poner á Adan y á sus hijos á cubierto de las seducciones y del tentador, los provee de todos los medios de resistencia y les anuncia claramente las consecuencias inevitables de su infidelidad. Si desobedeceis, morireis, *morte moriemini.* Adan arrostra temerario esta amenaza, sus descendientes le imitan. El diluvio viene á vengar á Dios ultrajado: pero el hombre se obstina en su rebeldía. Apenas pasada la catástrofe, los descendientes de Noé vuelven la espalda al Señor, y se entregan de propósito al culto del demonio. No obstante las nuevas amenazas y los nuevos castigos, Satanás se hace el dios y rey de este mundo. Lo mismo que hicieron los pecadores de otros tiempos, lo vemos nosotros hacer á los pecadores de nuestros dias. ¿A quién deberán culpar del poder formidable del demonio y de su lamentable esclavitud?

Veo á un padre lleno de ternura y de experiencia que dice á su hijo primogénito: No me abandones. Si te apartas de mí, caerás en un abismo, en cuyo fondo hay un móns-

amargura y del dolor de un condenado, al ver lo que perdió, por qué lo perdió, &?

Más todavía: los grandes sinsabores del espíritu, por la constitucion natural del hombre, influyen sobre el cuerpo, y lo ponen malo, le hacen sufrir. ¿Cuánto no deberá sufrir en su dia, por esa sola razon, el cuerpo del condenado?

Tenemos, pues, eternidad, pena de daño, positiva é indecible afliccion en el espíritu, tormentos incalculables en el cuerpo. Desarrollad estas indicaciones, y decidme si es poco infierno ese.

Cuentan que un dia Fichte dijo á sus discípulos: "Hoy vamos á crear á Dios.» Ridiculizando esa frase, tan necia como impía, del filósofo aleman, algun Catedrático ha podido decir á los suyos. "Vamos á hacer el infierno, sin molestar á Dios para nada.»

(*Nota del Traductor.*)

truo ansioso de devorarte. El hijo desobedece, cae en el abismo y el mónstruo lo devora. El ejemplo del primogénito no hace más cautos á los otros hermanos, y caen en el abismo y son igualmente devorados por el mónstruo. ¿Podrán esos hijos inculpar al padre por su desdicha? En ese padre vemos á Dios: en esos hijos indóciles vemos á Adan y á todas las generaciones de pecadores, que se han sucedido desde la caida original. Es, pues, una blasfemia hacer á Dios responsable de nuestras caidas y del poder tiránico del demonio sobre el mundo culpable.

Dios lo repara. Apenas el hombre se ha vendido, cuando para rescatarlo da el Señor la sangre de su propio Hijo. Este Hijo adorable, regenerando con su sangre al hombre, se presenta cual segundo Adan, tronco de un nuevo género humano restaurado en todos sus derechos perdidos. Y como basta con ser hijo del primer Adan para ser esclavo del demonio, para que concluya esta esclavitud basta hacerse hijo del segundo Adan. (1)

Así en el poder dejado al demonio por la sabiduría infinita no hay que ver sino dos cosas: la primera un estado de prueba, necesaria para conquistar el reino eterno; la segunda, la grandeza de la recompensa, que será el fruto de una victoria á tanto precio comprada. Resta saber cómo se hace uno hijo del segundo Adan, y si todos pueden serlo.

El hombre es hijo del hombre por generacion humana y se hace hijo de Dios por otra generacion divina. Esta generacion se verifica en el Bautismo. Mas aquí reaparece como una objecion insoluble, el inmenso imperio del demonio en todas las épocas de la historia.

Por una parte, Dios quiere la salvacion de todos los hom-

1. Sicut in Adam omnes meriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur. I *Cor.*, xv, 22.

bres: y la quiere con voluntad positiva, pues su Hijo ha muerto por todos los hombres. Pero la salvacion no es solamente la posesion de una felicidad natural despues de la muerte, ni la exencion de la pena del infierno, sino la bienaventuranza sobrenatural, que consiste en la vision intuitiva de Dios (1). Por otra parte, ninguno puede salvarse sin ser bautizado (2). ¿Cómo, pues, conciliar con el estado antiguo del linage humano y con la estadística actual, la posibilidad del Bautismo para todos los hombres? ¿Qué medio han tenido, ni tienen tampoco ahora para bautizarse tantos millares de criaturas humanas, completamente extrañas al Cristianismo? ¿Se tendrá que admitir, por ejemplo, que todos los niños, que desde hace seis mil años han nacido fuera del Cristianismo y han muerto ántes de poder pecar, estén eternamente privados de la vision de Dios? Si esto es así, ¿cómo se establece que Dios ha provisto suficientemente á la reparacion del mal?

1. Omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire. I *Tim.*, XVI, 4.—Pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis, mortuus est et resurrecxit. II *Corn.*, V. 15.—Benedictus Deus et pater Domini nostri Jesu Christi, qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit non in spem vivam, per resurrectionem Jesu Christi ex mortuis, in hæreditatem incorruptibilem et incontaminatam et immarcessibilem conservatam in cœlis in vobis. I *Petr.*, I, 3 et 4.—Deus autem omnis gratiæ, qui vocavit nos in æternam suam gloriam in Christo Jesu *Id.*, V. 10.—El objeto de la redencion es restituir al hombre con aumento todo lo que perdió por el pecado original. Pues Adan, es decir, todo el género humano, fué constituido en un estado de justicia sobrenatural, cuyo término es la vision clara de Dios en el cielo Luego el fruto de la redencion es restituir á todo hombre el estado sobrenatural y el cielo á que conduce. *Conc. Trid.*, sess. V, *De Peccat. orig.*

2. Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnun Dei. *Joan.*, III, 5.

Todo esto es un misterio. Pero lo repetimos: porque una verdad sea misteriosa, no por eso es menos cierta. Ahora bien, que Dios haya proveido suficientemente á la reparacion del mal, dando á cada hombre todos los medios de salvacion, es una verdad tan cierta como la existencia misma de Dios. Admitir lo contrario, seria admitir un Dios sin verdad, sin poder, sin sabiduría, sin bondad infinita, un Dios que quiere el fin sin querer los medios, un Dios que no es Dios, un Dios-nada. Esta respuesta del buen sentido es perentoria y con ella podríamos contentarnos. Sin embargo, tentaremos dar algunas explicaciones en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VII.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Nuevas pruebas de la reparacion del mal y de la posibilidad de salvacion para todos los hombres.—Dogma católico: la circuncision, la fe, el Bautismo.—Qué fe sea necesaria para la salvacion y para que se perdone el pecado original.—Doctrina de San Agustin y de Santo Tomás.—De los niños que mueran antes de salir á luz.—Los adultos.—Resúmen de las pruebas y las respuestas.

"Ser salvo, enseña la teología católica, es ser incorporado á Jesucristo, el nuevo Adan. Aun antes de la Encarnacion del Verbo y desde el orígen del mundo, la salvacion no ha sido posible sino con esta condicion. Escrito está: *No hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos.* Pero antes de la Encarnacion los hombres se incorporaban á Jesucristo por la fe en su venida futura: signo de esta fe era la circuncision. Antes de la circuncision, se le incorporaban por la fe sola y por el sacrificio, signo de la fe de los antiguos Padres. Despues del Evangelio, se verifica la incorporacion por el Bautismo. El mismo sacramento del Bautismo no ha sido, pues, necesario siempre para la salvacion; pero sí lo ha sido siempre la fe cuyo signo sacramental es el bautismo (1)."

La circunstancia no era, como se ve, sino una señal local y pasajera. Como exclusivamente propia de la raza judía

1. .... Et ideo licet ipsum sacramentum baptismi non semper fuerit necessarium ad salutem; fides tamen, cujus baptismus sacramentum est, semper necessaria fuit. *S. Th.*, III, p. q. LXVIII, art. 1.

Todo esto es un misterio. Pero lo repetimos: porque una verdad sea misteriosa, no por eso es menos cierta. Ahora bien, que Dios haya proveido suficientemente á la reparacion del mal, dando á cada hombre todos los medios de salvacion, es una verdad tan cierta como la existencia misma de Dios. Admitir lo contrario, seria admitir un Dios sin verdad, sin poder, sin sabiduría, sin bondad infinita, un Dios que quiere el fin sin querer los medios, un Dios que no es Dios, un Dios-nada. Esta respuesta del buen sentido es perentoria y con ella podríamos contentarnos. Sin embargo, tentaremos dar algunas explicaciones en el capítulo siguiente.

CAPITULO VII.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Nuevas pruebas de la reparacion del mal y de la posibilidad de salvacion para todos los hombres.—Dogma católico: la circuncision, la fe, el Bautismo.—Qué fé sea necesaria para la salvacion y para que se perdone el pecado original.—Doctrina de San Agustin y de Santo Tomás.—De los niños que mueran ántes de salir á luz.—Los adultos.—Resúmen de las pruebas y las respuestas.

"Ser salvo, enseña la teología católica, es ser incorporado á Jesucristo, el nuevo Adan. Aun antes de la Encarnacion del Verbo y desde el orígen del mundo, la salvacion no ha sido posible sino con esta condicion. Escrito está: *No hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos.* Pero antes de la Encarnacion los hombres se incorporaban á Jesucristo por la fe en su venida futura: signo de esta fe era la circuncision. Antes de la circuncision, se le incorporaban por la fe sola y por el sacrificio, signo de la fe de los antiguos Padres. Despues del Evangelio, se verifica la incorporacion por el Bautismo. El mismo sacramento del Bautismo no ha sido, pues, necesario siempre para la salvacion; pero sí lo ha sido siempre la fe cuyo signo sacramental es el bautismo (1)."

La circunstancia no era, como se ve, sino una señal local y pasajera. Como exclusivamente propia de la raza judía

1. .... Et ideo licet ipsum sacramentum baptismi non semper fuerit necessarium ad salutem; fides tamen, cujus baptismus sacramentum est, semper necessaria fuit. *S. Th.*, III, p. q. LXVIII, art. 1.

no ero obligatoria de modo alguno para los otros pueblos. Su aplicacion no se extendia tampoco sino á los hijos y de ningun modo á las hijas de los hebreos. Por lo que toca á la expiacion del pecado original, las naciones extrañas á la descendencia de Abrahan, permanecian, como las mismas hijas de los judíos, sometidas á la condicion primitiva de la ley natural, que era la fe manifestada por el sacrificio.

"El tiempo anterior y el posterior al Mesías, dice un sábio comentador de Santo Tomás, son entre sí como lo indeterminado á lo determinado: porque en tiempo de la ley natural, para perdonarse el pecado original no habia sacrificio determinado, ni en cuanto á la sustancia, ni en cuanto al tiempo, ni en cuanto al lugar. Podian los padres ofrecer con este objeto el sacrificio que quisieran, cuando quisieran y donde quisieran. Mas por la circuncision se determinó el sacrificio y su tiempo respecto de los varones, y despues de esta determinacion no podian purificarse por otro sacrificio que la circuncision pasado el dia de ésta, (que era el octavo del nacimiento y no se podia anticipar).

Pero si ántes del octavo dia sobrevenia la necesidad por el peligro de muerte, los padres quedaban en las condiciones de la ley natural, y así podian proveer á la purificacion del hijo por medio de otro sacrificio. Lo que hace decir á Santo Tomás: "Así como ántes de instituirse la circuncision, la fe sola en el Redentor futuro bastaba para justificar lo mismo á los niños que á los adultos, del mismo modo despues de la circuncision. Pero ántes de esta no se exigia ningun signo especial *protestativo* de la fe... Es probable, no obstante, que para remedio de los recien nacidos, constituidos en peligro de muerte, los padres fieles ofrecerian al Señor algunas oraciones, ó les aplicarian alguna bendicion, como señal de la fe, conforme los adultos lo practica-

ban por sí mismos y por sus hijas, que no estaban sujetas á la circuncision (1).

¿Cuál era esa fé, que entre los judíos anteriormente á la circuncision y entre los gentiles hasta el Evangelio, bastaba para incorporar los hombres al segundo Adan? Consistia esenciàlmente en la creencia más ó ménos explícita de un Dios verdadero, Redentor del mundo, creencia que se manifestara por un signo exterior, oracion, bendicion ó sacrificio (2). ¿Y quién podria probar que esta fe imperfecta no la haya conservado Dios entre los paganos en grado suficiente para la salvacion? Por lo que toca á la existencia de un solo Dios, dice San Agustin: "Jamás las naciones cayeron tan hondo en la idolatría, que perdieran la idea de un solo Dios verdadero, Criador de todas las cosas." (3)

En cuanto á Dios Redentor, ¿no se llama Nuestro Señor

1.... Ante vero octavum diem in casu necessitatis remittebantur parentes ad legem naturae, ut scilicet per aliud sacrificium providere possent masculo. Unde S. Thomas, p. III, q. LXX, art. 4 ad 2: "Quod sicut ante institutionem circumcisionis, sola fides Christi futuri justificabat tam pueros, quam adultos: ita etiam et circumcisione data. Sed antea non requirebatur aliquod signum protestativum hujus fidei, quia nondum homines fideles seorsum ab infidelibus cœperant adunari ad cultum unius Dei. Probabile tamen est quod parentes fideles pro parvulis natis, et maxime in periculo existentibus, aliquas preces Deo funderent, vel aliquam benedictionem eis adhiberent, quod erat quoddam signaculum fidei, sicut adulti pro seipsis preces et sacrificia offerebant:" Prout etiam parentes pro filiabus quae non erant subjectae sacramento circumcisionis *Vigier.*, *Instint.*, c. XV, § 2, vers. 3.

2. Fides autem nostra in duobus principaliter consistit. Primò quidem in vera Dei cognitione, secundum illud Heb. XI. *Accedentem ad Deum oportet credere quia est.* Secundo, in mysterio incarnationis Christi, secundum illud Joannis XIV. *Creditis in Deum et in me credite. S. Th.*, 1. 2., q. CLXXIV, art. 6.

3. Gentes non usque adeo ad falsos Deos esse delapsas, ut opinionem omitterent unius veri Dei, ex quo est omnis qualiscumque natura. *Contr. Faust.*, lib. XX, n. 19; *id.*, *Lactant De errore.*

el *Deseado de todas las naciones?* (1) Nunca se desea lo que no se conoce y de que no se siente necesidad. Luego todas las naciones del antiguo mundo, así los gentiles como los judíos, juntamente con la conciencia de su caida, tenian la fe en el Redentor futuro.

Sobre esta verdad consoladora escuchemos al incomparable Santo Tomás. Despues de haber recordado que Dios quiere la salvacion de todos los hombres, añade: "El camino que los hombres tienen para salvarse es el misterio de la Encarnacion y Pasion de Cristo.... Ha sido pues necesario que este misterio fuera de algun modo *creido en todo tiempo y por todos los hombres*; si bien diferentemente segun la diversidad de los tiempos y las personas. Antes de pecar, Adan tuvo fe explícita del misterio de la Encarnacion en cuanto este se ordenaba á la consumacion de la gloria eterna, más no segun que se ordenaba á librar del pecado por la pasion del Redentor......

Despues del pecado, fué explícitamente creido el misterio de la Encarnacion, no solo en sí mismo sino tambien en cuanto á la Pasion y Resurreccion; que libran al hombre del pecado y de la muerte. De otro modo, no se habria prefigurado la Pasion de Jesusristo en algunos sacrificios antes y despues de la ley de Moisés. La significacion de esos sacrificios era bien conocida de los más instruidos; los demás, bajo el velo de aquellos sacrificios, que creian instituidos por el Dios, tenian cierto conocimiento oscuro de la venida futura de Cristo. Y estos misterios tanto más difícilmente los conocian cuanto más distaban de Cristo, y con tanta más claridad cuanto estaban más cerca de El......

"En cuanto á los paganos, se ha de decir que á muchos

1. Movebo gentes, et veniet Desideratus cunctis gentibus. *Agg.* II, 8.

de ellos se les reveló el misterio de Cristo. Así Job dice: *Yo sé que vive mi Redentor....* Tambien la Sibyla vaticinó algunas cosas de Cristo, como dice San Agustin. Y en la historia romana se refiere, que en tiempo del emperador Constantino y su madre Santa Elena se encontró un sepulcro en que yacia un hombre con una lámina de oro sobre el pecho en la que se leia: *Cristo nacerá de una Vírgen y yo creo en El. ¡Oh sol, tú me volverás á ver en los tiempos de Elena y Constantino!* Si algunos se salvaron sin esta revelacion, no se salvaron sin la fe en el Mediador; pues si no la tuvieron explícita, pero sí implícita en la Providencia Divina, creyendo que Dios es quien salva á los hombres por los medios que le place y segun á algunos lo habia revelado (1)."

Encuéntrase además en todas las épocas y bajo todos los climas el uso de los sacrificios, de las purificaciones, la adoracion, la súplica, lo mismo entre los paganos que entre los judíos. ¿Quién podrá afirmar, que ninguno de estos actos, protestativos de alguna fe, no tenia en ninguna circunstancia alguna relacion, más ó ménos estrecha, con la expiacion del pecado en general y del pecado de orígen en

1. Via autem hominibus veniendi ad beatitudinem est mysterium Incarnationis et Passionis Christi. Dicitur enim Act. IV. *Non est aliud nomen datum hominibus in quo oporteat nos salvos fieri.* Et ideo mysterium Incarnationis Christi aliqualiter oportuit omni tempore esse creditum apud omnes: diversimode tamen secundum diversitatem temporum et personarum...... Dicendum quod multis gentilium facta fuit revelatio de Cristo...... Si tamen aliqui salvati fuerunt, quibus revelatio non fuit facta, non fuerunt salvati absque fide mediatoris: quia etsi non habuerunt fidem explicitam, habuerunt tamen fidem implicitam in divina Providentia, credentes Deum esse liberatorem hominum secundum modos sibi placitos, et secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus Spiritus revelasset, secundum illud. Job, XXXV; *Qui docet uos super jumenta terræ.* 2. 2., q. II, art. 7:

especial? ¿No está escrito del centurion Cornelio, cuando todavía era pagano, que sus oraciones y sus limosnas eran agradables á Dios? (1). Hablando á los paganos de su tiempo, sepultados en la más grosera idolatría, ¿no les dice Tertuliano que "en la prosperidad el alma dirige sus miradas al Capitolio, pero en la adversidad las eleva al cielo, donde sabe que reside el verdadero Dios?"

¿Era siquiera necesario con necesidad invariable y absoluta, que el niño naciera para que le aprovechare la fe de sus padres? "¿No se lee, responde un gran teólogo, que se haya ofrecido ni recibido sacrificio alguno por el niño encerrado en el útero materno.... Y así, *por ley ordinaria* ninguno obtuvo jamás por los sacrificios exteriores el perdon del pecado original en el útero, antes de nacer; aunque algunos pocos por especial privilegio hayan sido santificados en el vientre de su madre, como Jeremías.... y San Juan Bautista.... Más no por eso se reprueban las oraciones, votos y exteriores protestaciones que los padres hacen por sus hijos, nacidos ó por nacer y que se encuentran en peligro de muerte, porque Dios no ha vinculado exclusivamente su poder á los sacramentos.

"Pos tanto, pueden orar para que Dios en su infinita misericordia se digne concederles el Bautismo, *ó perdonarles el pecado original. Entónces Dios, que es liberalísimo, podrá salvarlos*, si bien esto no será en virtud de la ley, sino por mera gracia. Por lo cual, á no haber revelacion divina, no debe afirmarse que se hayan salvado y sus cuerpos no deben enterrarse en lugar sagrado (2)."

1. Corneli, exauita est oratio tua, et elemosynae tuae commemoratae in conspectu Dei. *Act.*, x, 31.

2. Non improbantur tamen preces et orationes ac exteriores protestationes parentum pro filiis aut filiabus in utero aut extra uterum in periculo mortis existentibus, eo quod Deus non alliga-

¿Hasta dónde se extendia ó se extiende todavía esta posibildad de salvacion para los niños de quienes hablamos y para los demas en virtud de las oraciones, las buenas obras y los sacrificios, en fin, de la fé de los padres, aún idólatras? ¿Quién puede responder tampoco á esta pregunta? Todas estas dudas y otras más, que pueden resolverse en el sentido de la misericordia, sin faltar á la enseñanza católica, permiten disminuir, acaso infinitamente más de lo que se piensa, el número de los vasallos y sobre todo de las víctimas eternas del Espíritu maligno. Si necesitara defensa, esto solo bastaría para justificar á los ojos de todo hombre imparcial la infinita sabiduría y bondad del eterno amante de las almas y especialmente de las almas de los niños. (1)

---

vit virtutem suam sacramentis. Ideo orare possunt ut dignetur eos Deus ex sua infinita misericordia ad sacramentum Baptismi perducere, vel pecatum originale remittere. Tunc Deus, qui est liberalissimus, poterit eos salvare: Sed hoc non erit ex lege sed ex mera gratia. Et ideo nisi Deus revelaverit, non debent assert salvari, neque eorum corpora in loco sacro sepeliri. *Vigier*, cap. xv, § 2, vers. 3.

1. Parcis autem omnibus, quoniam tua sunt, Domini, qui amas animas. *Sap.*, xi, 27.—Sinite parvulos venire ad me, et ne prohibueritis eos; talium est enim regnum cœlorum. *Marc.*, x, 14.

He aqui las opiniones de algunos teólogos sobre la salvacion de los niños que mueren sin Bautismo. "Cajetanus idcirco propugnavit parvulos fidelium Christianorum, quibus per babtismum subveniri haud potest, non tamtum ex privilegio Dei singulari, sed ex lege Dei communi et ordinaria salvari posse, votis et precibus parentum; quæ sententia, licet ab Eclesia non ut hæretica damnata sit, fuit tamen a Congregatione Theologorum improbata, et jussu Pii V ex Cajetani operibus Romæ excusis expuncta.

Alii cum J. Gersone, putant Deum effficacissimis parentum precibus exoratum non quidem lege ordinaria sed modo extraordinario et ex misericordia speciali infantibus, qui ad baptismum non perveniunt, gratiam sanctificantem concedere.

¿Y respecto de los adultos nacidos en el antiguo paganismo? Egipcios, Asirios, Persas, Griegos, Romanos, Iberos, Galos y Celtas, todos tenian para sustraerse del imperio de Satanás, el conocimiento esencial de la ley primitiva; la gracia para cumplirla ó para arrepentirse de haberla violado; en fin, podian tener de algun modo el Bautismo de deseo, que suple la falta del efectivo y real. Acudamos otra vez á Santo Tomás. Escogiendo el ejemplo más decisivo, el de un salvaje nacido en medio de los bosques, que no hubiera oido hablar nunca del Bautismo, el gran doctor enseña una doctrina que toda la escuela sigue. Viene á decir, que si al llegar al uso de la razon, aquel salvaje se dirije á un fin honesto, Dios le concede la gracia y el pecado original se le perdona. Y si persevera, Dios que no falta en lo necesario, le iluminará interior ó exteriormente, hasta hacerlo bautizar, ó suplirá el efecto del Bautismo, pues *no ha vinculado exclusivamente su virtud á los sacramentos*, de suerte que de todos modos aquel pobre salvaje, el último de los séres humanos, no se condenará como no sea por su culpa. (1)

Ast in utraque sententia dogmata de pecato originali et de necessitate baptismi non satis firma et integra manere videntur. Utrumque autem dogma plane intactum manet in sententia eorum, qui dicunt infantes, qui ab hominibus non baptizantur, ab Angelis baptizari, quos Deus non tanm in commodum corporis quam in bonum animæ parvulis consociat, vel aliud medium nobis ex sapientissimis rationibus non patefactum constitutum esse, quo in infantibus baptismus suppleretur prout in adultis supleri potest per votum. *Knoll Institut. Theolog.*, part. IV. sect, II, cap. I, art. 5.—Véase tambien Sfondrati, *Nodus prædestinationis enucleatus.*

1. De insulari vero, ad quem non pervenit baptismi notitia, secundum fundamenta S. Thomœ, (*De Verit.* q. XIV, art. 11) dicendum quod si in primo instati usus rationis convertat se in finem honestum, Deus infundit gratiam, et remittitur peccatum roginale. Et si perseveret in gratia et non opponat impidimem-

Tales eran, en geueral, los medios de salvacion de que los paganos disponian antes de la venida del Redentor. La Encarnacion, misterio de infinita misericordia, ¿habrá empeorado la condicion de los actuales infieles colocados en las mismas condiciones que los antiguos? ¿Quién se atreveria á decirlo? De estas explicaciones se derivan rigorosamente los corolarios siguientes:

1º Si la mayor parte de los habitantes del globo no han pertenecido jamás al imperio visible del Espíritu Santo, ó como habla la Teología, al *cuerpo de la Iglesia*, nadie puede probar que uno solo de ellos se haya encontrado ó se encuentre hoy en imposibilidad absoluta de pertenecer al imperio invisible del mismo divino Espíritu, que se llama *el alma de la Iglesia*, con lo cual puede uno salvarse. La razon es, que si nosotros conocemos los medios exteriores con que Dios aplica á los hombres los méritos del Redentor, los innumerables medios interiores, de que dispone para el mismo objeto, nos son desconocidos, y debemos decir con Job (cap. x, 13): "Aunque vos, Señor, lo ocultais en el secreto de vuestro corazon, pero yo sé que de todos os acordais."

2º Si á pesar de esta resta, la muchedumbre de los vasallos de Satanás es tan considerable, hay que imputarlo, no á Dios, sino al libre albedrío del hombre. Pero nadie podrá probar que Dios haya debido criar al hombre impecable, ni que la mayor parte de los hombres tengan voluntad séria de salvarse.

tum pecati mortalis, Deus, qui non deficit in necessariis, illuminabit eum ante mortem interius vel exterius, nec patietur eum mori absque sacramento baptismi; vel si faciat, supplebit effectum sacramenti: *Non enim alligavit virtutem suam sacramentis*, quia cum talis ex illa conversione consecutus sit gratiam, si perseveret, non privabitur illa sine culpa, et jam videtur habere baptismum quadammodo in voto, licet confuset, propter ignorantiam invincibilem. *Vigier*, *Instituciones*, c. XVI, § I, v. 6.

3º Está bien probado, que la *presciencia* de Dios no daña en nada á la libertad del hombre y que Dios no tiene parte en el mal que el hombre se ha hecho vendiéndose al demonio, lo mismo que el padre del pródigo en las picardías y miserias de su rebelde hijo. *Dios no ha intervenido* en el mal sino para prevenirlo, contenerlo y repararlo. Si el libre albedrío del hombre no pusiera obstáculo, la reparacion sobrepujaria todavía á la ruina en profundidad y extencion.

4º Dios quiere la salvacion de todos los hombres sin excepcion. La salvacion es el goce eterno de Dios por la vision beatífica. Y la quiere Dios con voluntad séria; supuesto que reserva suplicios eternos á los que no la consigan. A todos los hombres, en todos tiempos, Dios les ha proporcionado los medios de salvarse y tan cumplidamente que nadie se condenará sino por su propia culpa.

5º El saber como en ciertos casos particulares esos medios de salvacion sean aplicables y aplicados, es la incógnita del problema. Pues en dogma no menos que en geometría, despejada ó sin despejar, existe tambien la incógnita.

Una cosa resulta, pues, matemáticamente cierta: y es, que no obstante las sombras misteriosas, de que Dios tiene á bien rodear los secretos de su misericordia; siendo infinito poder, infinita sabiduría y misericordia, no hará injusticia á nadie. Esta verdad es la dulce almohada sobre que duermen en paz la fé del cristiano y la razon de todo hombre capaz de unir dos ideas: *In pace in indipsum dormiam et requiescam.*

Con estas aclaraciones, por incompletas que sean, se desvanece la dificultad que debiamos resolver y con ella la inquietud que pudiera producir en los espíritus. Nada impide, pues, que continuemos nuestra marcha, y pasemos al estudio profundo de las dos ciudades.

CAPITULO VIII.

EL REY DE LA CIUDAD DEL BIEN.

SUMARIO.—El Espíritu Santo, Rey de la Ciudad del bien ¿por qué?—Respuesta de la teología.—Diferentes nombres del Rey de la Ciudad del bien: Espíritu-Santo, Don, Uncion, Dedo de Dios, Paráclito.—Explicación detallada de cada uno de estos nombres.

El órden visible no es sino el reflejo del órden invisible En los gobiernos de la tierra, el órden se compone esencialmente de una autoridad suprema y de autoridades subalternas encargadas de ejecutar la voluntad de la primera. Ninguna sociedad puede concebirse sin éstos dos elementos. Lo mismo pasa en la Ciudad del bien y en la Ciudad del mal. en la una y en la otra el gobierno se compone de un rey y de ministros con poder diferente y sumisos á sus órdenes. Pues, conforme ya lo hemos indicado, el rey de la Ciudad del bien es el Espíritu Santo.

¿Porque se atribuye al Espíritu Santo, y no al Hijo ni al Padre, el glorioso cetro de la Ciudad del bien? La teología católica responde, que si bien todas las obras exteriores de la Santísima Trinidad, *opera ad extra*, son comunes á las tres Personas, sin embargo, el lenguaje sagrado suele atribuir por apropiacion al Espíritu Santo las obras, en que el amor de Dios se manifiesta con más vivo esplendor. Así, al Padre, se atribuye el poder, al Hijo, la sabiduría, al Espíritu Santo, la bondad. No obstante, en las tres divinas Personas, el poder, la sabiduría y la bondad, son una cosa

3º Está bien probado, que la *presciencia* de Dios no daña en nada á la libertad del hombre y que Dios no tiene parte en el mal que el hombre se ha hecho vendiéndose al demonio, lo mismo que el padre del pródigo en las picardías y miserias de su rebelde hijo. *Dios no ha intervenido* en el mal sino para prevenirlo, contenerlo y repararlo. Si el libre albedrío del hombre no pusiera obstáculo, la reparacion sobrepujaria todavía á la ruina en profundidad y extencion.

4º Dios quiere la salvacion de todos los hombres sin excepcion. La salvacion es el goce eterno de Dios por la vision beatífica. Y la quiere Dios con voluntad séria; supuesto que reserva suplicios eternos á los que no la consigan. A todos los hombres, en todos tiempos, Dios les ha proporcionado los medios de salvarse y tan cumplidamente que nadie se condenará sino por su propia culpa.

5º El saber como en ciertos casos particulares esos medios de salvacion sean aplicables y aplicados, es la incógnita del problema. Pues en dogma no menos que en geometría, despejada ó sin despejar, existe tambien la incógnita.

Una cosa resulta, pues, matemáticamente cierta: y es, que no obstante las sombras misteriosas, de que Dios tiene á bien rodear los secretos de su misericordia; siendo infinito poder, infinita sabiduría y misericordia, no hará injusticia á nadie. Esta verdad es la dulce almohada sobre que duermen en paz la fé del cristiano y la razon de todo hombre capaz de unir dos ideas: *In pace in indipsum dormiam et requiescam.*

Con estas aclaraciones, por incompletas que sean, se desvanece la dificultad que debiamos resolver y con ella la inquietud que pudiera producir en los espíritus. Nada impide, pues, que continuemos nuestra marcha, y pasemos al estudio profundo de las dos ciudades.

CAPITULO VIII.

EL REY DE LA CIUDAD DEL BIEN.

SUMARIO.—El Espíritu Santo, Rey de la Ciudad del bien ¿por qué?—Respuesta de la teología.—Diferentes nombres del Rey de la Ciudad del bien: Espíritu-Santo, Don, Uncion, Dedo de Dios, Paráclito.—Explicación detallada de cada uno de estos nombres.

El órden visible no es sino el reflejo del órden invisible En los gobiernos de la tierra, el órden se compone esencialmente de una autoridad suprema y de autoridades subalternas encargadas de ejecutar la voluntad de la primera. Ninguna sociedad puede concebirse sin éstos dos elementos. Lo mismo pasa en la Ciudad del bien y en la Ciudad del mal. en la una y en la otra el gobierno se compone de un rey y de ministros con poder diferente y sumisos á sus órdenes. Pues, conforme ya lo hemos indicado, el rey de la Ciudad del bien es el Espíritu Santo.

¿Porque se atribuye al Espíritu Santo, y no al Hijo ni al Padre, el glorioso cetro de la Ciudad del bien? La teología católica responde, que si bien todas las obras exteriores de la Santísima Trinidad, *opera ad extra*, son comunes á las tres Personas, sin embargo, el lenguaje sagrado suele atribuir por apropiacion al Espíritu Santo las obras, en que el amor de Dios se manifiesta con más vivo esplendor. Así, al Padre, se atribuye el poder, al Hijo, la sabiduría, al Espíritu Santo, la bondad. No obstante, en las tres divinas Personas, el poder, la sabiduría y la bondad, son una cosa

sola é indivisible: como igualmente lo son la divinidad, la esencia y la naturaleza. (1)

Y por cuánto la Ciudad del bien es la creacion más magnífica del amor de Dios, con razon se llama rey de ella al Espíritu Santo, que es el amor consustancial del Padre y del Hijo. El fundamento, ó como habla la Escritura, la piedra angular de esta Ciudad, es el Verbo encarnado. Pero la encarnacion del Verbo es obra del Espíritu Santo. El ángel de las escuelas muestra con su profundidad ordinaria la exactitud de este lenguaje. La concepcion del cuerpo de Jesucristo, dice el gran doctor, es obra de toda la Trinidad. Se atribuye, no obstante, al Espíritu Santo por tres razones. La primera, porque esto conviene á la causa de la Encarnacion, *considerada por parte de Dios.* Pues el Espíritu Santo es el amor del Padre y del Hijo: y del inmenso amor proviene que el Verbo tomara carne en el vientre de la Vírgen. Y así, dice San Juan: *Tanto amó Dios al mundo, que le dió su Hijo unigenito.*

La segunda, porque esto conviene á la causa de la Encarnacion, *considerada por parte de la nataraleza humana.* Pues así se hace entender que el Hijo de Dios tomó la naturaleza humana y la unió á su Persona divina; no por algunos méritos que ella tuviera, sino por una gracia, que se atribuye al Espíritu Santo, segun aquello del apóstol: *Hay diversas gracias; pero vienen del mismo Espíritu....*

"La tercera, porque esto conviene al *término de la Encarnacion.* Pues el término de la Encarnacien fué la con-

1. Indivisa quipe sunt opera Trinitatis ad extra. Verum consuetudo est sacri eloquii, interdum appropiare uni personæ quod proprie et verissime dicitur de utraque: sicut Patri attribuitur potentia. Filio sapientia, bonitas Spiritui Sancto. Et tamen una et indivisibilis potentia et sapientia et bonitas in his tribus, sicut una deitas, una essentia, una natura. *Conc. Vaur.*, c. I, an. 1368.

cepcion de Aquel que seria Santo é Hijo de Dios; y ambas cosas, la santidad y la filiacion divina, se atribuyen al Espíritu Santo. Pues por El los hombres son hechos hijos de Dios, como San Pablo lo dice á los Gálatas: *Por cuanto sois hijos de Dios, Dios envió al Espíritu de su Hijo á vuestros corazones y en El podemos exclamar diciéndole: Padre, Padre*. Es tambien Espíritu de santificacion, como el mismo apóstol lo dice en su carta á los Romanos. Por lo tanto, así como otros son espiritualmante santificados por el Espíritu Santo, para que sean hijos adoptivos de Dios, del mismo modo Cristo fué concebido en la santidad por el Espíritu Santo, para ser hijo natural de Dios. Y así, el apóstol, despues de haber dicho del Señor: *Que fué predestinado Hijo de Dios con poder*, explica estas palabras por estas otras: *segun el Espíritu de santificacion*, es decir, por cuanto ha sido concebido por el Espíritu Santo. Y el arcángel de la Anunciacion, de las palabras que primero dijo: *El Espíritu Santo vendrá sobre tí*, saca esta conclusion: *y por eso lo Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.*" (1)

El Espíritu Santo, que es Rey de la ciudad del bien por haber formado su base viviente, lo es tambien porque es su alma y su vida. Circulando en todas las partes de este gran cuerpo, como la sangre en nuestras venas y la luz en el aire, su caridad la inspira, su sabiduría la rige, su hermosura la embellese y la protege su poder. (2) Para conocer la naturaleza y el modo de su comunicacion divina, ó en otros términos; el gobierno del Rey de la Ciudad del bien, acerquémonos con respeto mezclado de amor, al trono en que se sienta, y veamos lo que es en sí mismo este divino Rey. Su

1. *S. Thom.* p. III, q. XXXII, art. 1.
2. Omnipotens sempiterne Deus, cujus Spiritu totum corpus Eclesiæ santificatur et regitur. *Orat. Eccl. inter divers.*

exacto conocimiento es lo que más vehementes deseos puede infundir en nosotros de vivir bajo su imperio.

Conocer un sér, es saber su nombre. ¿Quién nos dirá los nombres propios del Rey de la ciudad del bien? El únicamente; porque al Sér infinito nadie puede ponerle nombre más que El mismo. Se llama, pues, *Espíritu Santo*, *Don*, *Uncion*, *Dedo de Dios*, *Paráclito*. Estas palabras divinas deben ser tomadas en su más alta significacion aun por las mayores inteligencias criadas y estas habrán de tener presente que á pesar de todos sus esfuerzos, distarán idfinitamente de concebir las sublimes realidades, que aquellos nombres significan. Tal es el deber del hombre al estudiar al INEFABLE.

1º Se llama ESPÍRITU SANTO, *Spiritus Sanctus.*

Espíritu. Las otras dos personas divinas el Padre y el Hijo, son tambien Espíritus, y Espíritus Santos. Todos los ángeles del cielo y todas las almas bienaventuradas, lo son igualmente. ¿Por qué, pues, se atribuye á uno el nombre comun á muchos? Verdaderamente, responde Santo Tomás, la Trinidad en su naturaleza y en sus Personas, es Espíritu Santo. Sin embargo, como la primera Persona tiene un nombre propio que es el de Padre, y la segunda el de Hijo, se ha dejado para la tercera el de Espíritu Santo, por distinguirla de las otras dos, y dar á entender la naturaleza de sus operaciones.

Este nombre la distingue: porque designa la persona que procede por vía de amor. Indica la naturaleza de sus operaciones; porque en las cosas corporales, la palabra *espíritu* significa un cierto impulso. De aquí que llamemos *espíritu* al aliento y al viento. Ahora bien, es propio del amor impulsar la voluntad del que ama hácia el objeto amado; y por otra parte, á las cosas que tienden á Dios se les atribu-

ye la santidad. Luego con toda propiedad se llama *Espíritu Santo* la tercera persona de la Trinidad, que procede por vía de amor, amor con el cual nosotros amamos á Dios. (1)

Tambien es verdad que los ángeles y las almas vienaventuradas, son espíritus santos, pero siendo puras criaturas, no son santos sino por gracia, en tanto que el Espíritu Santo es por naturaleza santo y la santidad misma. Luego tambien por esto justamente se le llama por excelencia Espíritu Santo. El nombre del Espíritu Santo, como los del Padre y del Hijo, no viene de los hombres, sino del mismo Dios. Debemos su conocimiento á la Escritura que lo repite más de trescientas veces, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Santo. Santo quiere decir puro, exento de mezcla. (2) El Rey de la Ciudad del bien es llamado *Santo*, porque es el sér propiamente dicho, el sér puro de toda mezcla y el manantial de toda pureza. Lo que es el Océano á la lluvia que fecundiza la tierra y á los rocíos que la refrescan, eso es el Espíritu Santo á la santidad y más todavía. No es solo su receptáculo inagotable, es su principio eterno y eternamente fecundo.

Pues en el órden moral como en el material es una verdad, que la causa del mal, por consiguiente de la inmoralidad y del dolor, es la mezcla, el dualismo, ó por decirlo con la palabra propia, la *im-pureza*. ¿Que hace el Espíritu de santidad al comunicarse á las criaturas? Elimina los elementos extraños que la deshonran y hacen sufrir. Cuanto más abundante es esta comunicacion, más se simplifican las criaturas: cuanto más se simplifican, más se perfeccio-

1. *S. Th.*, I, p. q. XXXVI, art. 1.
2. En griego *agios*, id est sine terra, dice Santo Tomás, 2, 2., q. LXXXI, art. 8.

nan; porque se acercan más á su pureza nativa y á la pureza inefable de su Criador y modelo. Pero cuanto más se perfeccionan, se hacen más hermosas y felices. De estas nociones fundadas en la esencia misma de las cosas, resulta que la santidad es el principio único de la hermosura y la felicidad. Y puesto que el Rey de la Ciudad del bien es la santidad misma, se puede juzgar cuán glorioso y cuán dulce será vivir bajo sus leyes.

Hasta las criaturas materiales nos revelan algunas de las riquezas encerradas en este nombre misterioso del Espíritu Santo. Puede decirse que de todos los elementos el aire ó el viento es el más necesario. Por el vive todo lo que respira.

Es tambien el más fuerte; no há mucho que le hemos visto arrancar de raíz, en menos de siete minutos, cien mil piés de árboles seculares en una extension de tres leguas. Los navegantes ven todos los dias cómo descubre los abismos de la mar, elevando hasta las nubes la pesada masa de sus aguas.

Es el más agradable, ¿Quién en medio de los abrasadores calores del estío no ha sentido anhelo de su accion benéfica ó no se ha deleitado al disfrutarla? Es el más independiente, el más útil y misterioso. El viento es el principio siempre activo que purifica nuestras ciudades, nuestros campos y nuestras habitaciones; no hay quien pueda encadenarlo. Es el vehículo de la palabra, y por medio de ella el lazo necesario de la sociedad.

En otro órden más elevado, es decir, más real, el Espíritu Santo es todo esto. Es la vida, la fuerza, el placer, es el purificador de todo y el vínculo universal. En El todo es una cosa. y la inmensa Ciudad sobre que reina, aunque repartida en el cielo, la tierra y el purgatorio, no forma más

que un cuerpo y obedece á un mismo impulso. Por eso San Cipriano, le llama alma del mundo. "Este divino Espíritu, dice el glorioso mártir, alma de todo lo que existe, de tal manera llena los séres con sus larguezas, que las criaturas irracionales lo mismo que las inteligentes, reciben de El, cada una en su género, la existencia y los medios de obrar en conformidad á su naturaleza: no porque El sea sustancialmente el alma de los diversos séres, ó porque subsista sustancialmente en ellos, sino porque munífico distribuidor de su plenitud comunica á cada criatura y le apropia sus divinas influencias, semejante al sol que sin disminuirse ni apagarse, comunica el calor y la vida á la naturaleza entera. (1)

2° Se llama Don. Tal es el nombre propio, el verdadero nombre del Rey de la Ciudad del bien. ¿Quién dirá sus riquezas incomparables? Don es lo que se da sin intencion de ser correspondido, lo cual implica la idea de donacion gratuita. La razon de la donacion gratuita es el amor: no damos á uno gratuitamente, sino porque lo queremos bien. Así, la primera cosa que le damos es nuestro amor; de donde manifiestamente se sigue que el amor es el primer don, supuesto que por él damos gratuitamente todo lo demás.

Síguese tambien que el Espíritu Santo, siendo el amor mismo, es el primero de todos los dones, la fuente de todos

1. Hic Spiritus Sanctus omnium viventium anima, ita largitate sua omnibus abundanter infundit, ut habeant omnia rationabilia et irrationabilia secundum genus suum ex eo, quod sunt, et quod in suo ordine suæ naturæ competentia agunt, non quod ipse sit substantialis anima singulis et in se singulariter manens: de plenitudine sua distributur magnificus, proprias efficientias singulis dividit et largitur, et quasi sol omnia calefaciens subjecta omnia nutrit et absque ulla sui diminutione integritatem suam de inexhausta abundantia, quod satis est sufficit omnibus commodat et impertit. *Serm. de Pentecost.* in *Biblioth. vet homil..*

ellos, el don por excelencia. A nadie le conviene como á El este nombre adorable; y de tal modo le conviene, que es su nombre personal. Por lo demás, no se crea que este nombre signifique en el Espíritu Santo una inferioridad cualquiera respecto del Padre y del Hijo; pensarlo sería una herejía; decirlo, una blasfemia. Indica solamente la relacion de orígen del Espíritu Santo respecto del Padre y el Hijo que nos lo dan. Mas ese don es el mismo Espíritu Santo, don igual al *donante*, eterno, infinito, omnipotente, en una palabra, Dios (1).

"Cuando oimos llamar al Espíritu Santo don de Dios, dice San Agustin, debemos tener presente que esa expresion es semejante á esta otra de la Escritura, *nuestro cuer po de carne*. Al modo que el cuerpo de carne no es otra cosa que la carne, así el don del Espíritu Santo es el mismo Espíritu Santo. Es don de Dios solamente en el sentido de que se nos da. Pero supuesto que el Padre y el Hijo nos le dan y El mismo se nos da, no es inferior á ellos; porque es dado como don de Dios y El mismo se nos da como Dios.

Nadie, en efecto, puede decir que el Espíritu Santo no es dueño de sí mismo y perfectamente independiente, cuando está escrito: *El Espíritu sopla donde quiere*, y lo que añade el Apóstol: *Todas estas cosas las obra uno solo y el mismo Espíritu, repartiendo á cada uno como quiere*. Por donde en todo esto no hay que ver ni inferioridad en el que

1. Donum secundum quod personaliter sumitur in divinis, est proprium nomen Spiritus Sancti.... Donum secundum quod est nomen personale in divinis non importat subjectionem, sed originem tantum in comparatione ad dantem.. Sicut corpus carnis nihil aliud est quam caro, sic donum Spiritus Sanctus est nomen personale: ergo et donum. *S. Th.*, I, p. q. XXXIII, art. 1-2. *S. Basil.*, lib. *De Spir. Sancto*, c. XXIV.

es dado, ni superioridad en los que dan, sino la concordia inefable del que es *Don* y de los donantes. (1)

Así, amor donado, amor sustancial, amor infinito, amor vivo, amor principio, amor Dios: tal es el Espíritu Santo. Más es propio del amor tender á la union. Es propio del amor infinito tender á la union infinita. La union infinita es la unidad. Hacer que, conforme al deseo del Verbo encarnado, todos los hombres sean una cosa, una cosa entre sí, una cosa con Dios, con unidad semejante á la de las tres Personas de la augusta Trinidad; procurar, mediante esta unidad universal la paz, la dicha, la deificacion universal; he ahí el pensamiento del Rey de la Ciudad del bien, el objeto supremo á que se refieren todas las leyes, todas las ruedas de su gobierno.

¡Oh hombre, que seas quien fueres, no eres más que polvo y nada: si consideras tu desnudez, tu impotencia, la triple nulidad de tu espíritu, tu corazon y tu cuerpo, qué amor tan irresistible no debe despertar en tí ese título adorable de *Don*, bajo el cual el Rey de la Ciudad del bien se presenta á tu pensamiento! ¡Qué enérgica voluntad de vivir bajo sus leyes! Tú no tienes nada, y lo necesitas todo; el Espíritu Santo es el don que comprende todos los dones; don de fe, que ilumina; don de esperanza, que consuela; don de caridad, que deifica, don de humildad, de paciencia, de santidad: don de conversion y de perseverancia; don de todos los bienes así del alma como del cuerpo.

En nombre de tus necesidades, en nombre de tus peligros, en nombre de tus penas; en nombre de las necesida-

1. S. Aug., *De Trinit.*, lib. XV, c. XVII, nº 36.—Utique Spiritus Sanctus Dei Donum est, quod quidem et ipsum est æquale donanti, et ideo Deus est etiam Spiritus Sancti; Patre filioque non minor. *Id.*, *Enchirid de Fide, spe et charit.*, c. XXXVII, nº 11.

des, los peligros y las penas de tus prójimos, de tus amigos, de la sociedad y de la Iglesia, hazte súbdito fiel del Rey de la Ciudad del bien. Con toda la fuerza de tu fe invoca al Espíritu Dios, don y donador, que desea ardientemente comunicarse á tí. En El solo encontrarás todos los bienes, *unum bonum in quo sunt omnia bona*. Fuera de El todo son males; indigencia para tu corazon, vanidad para tu espíritu, malestar para tu vida, terrores para tu muerte y suplicios para la eternidad.

3º Se llama UNCION, *Unctio*. Entre gran número de significaciones admirables, uncion quiere decir sabiduría y luz. Conforme es amor por esencia, el Rey de la Ciudad del bien es la misma sabiduría, la luz sin sombra, la luz eterna, el sol sin eclipses. De su plenitud reparte á sus súbditos é inunda su imperio; y participando de ella, los súbditos se hacen todo lo que hay más grande entre los hombres: Reyes, Presbíteros y Profetas.

Reyes, en vez de ser dominados, dominan: en vez de estar esclavizados á la materia, á las criaturas, á los sentidos, á las pasiones y á los ángeles rebeldes, los tienen encadenados á sus piés. Ni las promesas, ni las amenazas, ni los reveses, ni las enfermedades, ni las tentaciones, logran hacer caer la corona de su frente ó el cetro de sus manos. Su autoridad, dirigida por la sabiduría eterna, tiene por caractéres la equidad, la dulzura y la fortaleza.

Presbítero: sírvense de su principado sobre las criaturas y sobre sí mismos para hacer de todo lo que ha sido criado, de todo lo que tienen, de todo lo que son, una gran víctima para Dios, de quien proviene todo lo que es y á quien todo debe volver. Real sacerdocio, pueblo querido entre todos los pueblos, donde reinan los hijos de la Ciudad del bien, la luz se hace, el órden se establece, la civilizacion se

desenvuelve y felices las naciones, marchan tranquilamente por su camino. ¿Quereis la prueba? Preguntad á la historia y echad una mirada sobre el mapa-mundi.

Profetas: sus palabras y sus obras, más elocuentes que sus palabras, hacen irradiar sobre la tierra la luz divina que los inunda. Proclaman incesantemente las leyes eternas del órden, la existencia del mundo futuro, el gran dia de la justicia y las dos mansiones de la felicidad y la desdicha sin fin al otro lado de la tumba.

"Mas todavía, exclama un Padre de la Iglesia, lo que el ojo humano apenas puede distinguir á través de espesas nubes, lo que todos los sabios no hicieron más que vislumbrar, los ciudadanos de la Ciudad del bien lo ven con claridad. Su cuerpo está en el mundo; pero su alma lee en el cielo: Ven, como Isaías, al Señor sentado en su eterno trono. Ven, como Ezequiel al que descansa sobre los querubines. Ven, como Daniel, los millares de ángeles que están á su alrededor. Un hombrecillo, *exignus homo*, ve con una sola mirada el principio y el fin del mundo, la marcha de los tiempos y la sucesion de los imperios. Sabe lo que no ha aprendido; porque tiene en sí el principio de toda luz. Permaneciendo mero hombre, recibe del Rey de la Ciudad del bien una ciencia poderosa, que llega hasta descubrir las acciones secretas de los demas."

"Pedro no estaba personalmente con Ananías y Saphira, cuando vendian su campo; pero estaba mediante el Espíritu Santo; y así les dijo: "¿Para qué Satanás ha tentado vuestro corazon hasta haceros mentir al Espíritu Santo?" No habia ni acusador ni testigos. ¿Cómo, pues, lo sabia? "¿No érais muy dueños, añadió, de guardaros vuestro campo, y vendido, no os pertenecia? ¿Por qué, pues habeis concebido este mal pensamiento?" Por donde se vé, que este hom-

bre sin letras poseia por la gracia del Espíritu Santo, una ciencia que todos los sabios de Grecio no conocieron jamás, ¿No la encontramos tambien en Eliséo? Estando ausente, ve á Giezi recibir los presentes de Naaman; y al volver le dice: "¿Acaso mi espíritu no viajaba contigo? Mi cuerpo estaba aquí; pero el Espíritu de Dios me ha dado á conocer lo que pasaba á lo lejos." Ved cómo el Rey de la Ciudad del bien ilumina, cuando le place, á sus súbditos, aparta su ignorancia y los enriqueco con la ciencia." (1)

4º Se llama Dedo de Dios, *Digitus Dei.* Este nombre, de riqueza incomparable, indica á la vez la procesion del Rey de la Ciudad del bien y su poder infinito, así como la diversidad de sus dones y operaciones en la unidad eterna del amor. Estúdiese el hombre por un instante y justificará en sí mismo como imágen de Dios, la exactitud de este divino nombre.

Los dedos proceden de la mano y del brazo sin separarse de la una y del otro: el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, á quienes permanece inseparablemente unido. (2)

En todas las lenguas, el brazo, la mano, los dedos, significan el poder y la accion de que son instrumentos necesarios. De aquí que el nombre *Dedo de Dios* se emplee tan frecuentemente por la Escritura para expresar la accion todopoderosa de Dios sobre las criaturas materiales ó espirituales. Aunque en Dios la fuerza activa sea única, es sin

1. Cui Spiritus Sanctus donatus est, anima illius illustratur et plus quam homo cernit. In terra erit corpus, et anima cœlos contemplabitur.. Exiguus homo cernit principium et finem mundi, et medium temporum, et regum successiones... Cernis quomodo illuminat animas Spiritus Sanctus, tollit ignorantiam, et scientiam reponit. *S. Cyrill. Hier. Catech.*, XVI.

2 Sicut digitus á brachio et manu; ita Spiritus Sanctus á Patre et Filio procedit. *Cor. á Lap.*, *in Exod.*, VIII, 19.

embargo, múltiple y multiforme en sus obras. De aquí es tambien, que la Escritura hable sucesivamente de los *dedos* y del *dedo* de Dios. Así el profeta Isaías nos representa al Todopoderoso *sòsteniendo el globo con tres dedos*: (XL, 12) David dice al Señor, que *los cielos son obra de sus dedos.* (Ps. VIII) Moisés anuncia que las Tablas de la Ley fueron escritas por el *dedo de Dios*; y los magos de Faraon, no pudiendo contrahacer ciertos milagros obrados por Aaron y su hermano exclaman: *El dedo de Dios está aquí.* (*Exod.* VIII, 19).

¿Qué nombre podria convenir al Espíritu Santo mejor que este? Preguntamos al hombre mismo. ¿No lo hace todo con sus dedos? Si el género humano careciera de ellos, no existiria ninguna de las obras maravillosas que cubren la superficie del globo. Si los perdiera, mañana todos esos monumentos no serian mas que ruinas, y él mismo moriria. Tambien Dios opera todas sus maravillas con sus dedos, ó sea, por el Espíritu Santo; porque todas son obras del amor.

Los dedos de nuestras manos no sirven solo para hacer las cosas, sirven tambien para repartir, dividir, distribuir. Su longitud y fuerza desiguales los constituyen en dependencia mútua y forman la belleza de la mano. Del mismo modo Dios reparte y distribuye por el Espíritu Santo los dones que reserva á cada criatura; y esto en proporciones reservadas, á una más, á otra menos, segun las reglas de su infalible sabiduría, Desigualdad necesaria, de donde resulta la subordinacion mútua de los séres entre sí, la base de todo órden, el principio de toda armonía en el cielo y en la tierra.

No obstante la multiplicidad de su número, ni la diversidad de sus formas, ni la variedad de sus movimientos, los dedos inseparablemente unidos entre sí, obedecen al mismo

impulso. Tambien los dones y las obras del Espíritu Santo, por diversos que sean, proceden del mismo principio. Considerad los cielos y la tierra. Preguntad á unas despues de otras, á las innumerables criaturas que contienen, estrellas ó soles, montañas ó valles, cedros ó violetas; todas os responderán: Un mismo espíritu nos ha hecho, *Haec autem omnia operatur unus atque idem Spiritus.*

Levantad vuestras miradas á una creacion más magnífica; contemplad las órdenes y las jerarquías del mundo angélico, diferentes en hermosura y poder; ellas os dirán tambien: Un mismo Espíritu nos ha hecho: *Haec autem omnia operatur unus atque idem Spiritus.*

Bajad ahora vuestra vista al cielo de la tierra, á la Iglesia, madre y modelo de todas las sociedades civilizadas. ¿De dónde le vienen los dones interiores y exteriores, que con su brillante variedad constituyen su poder y su gloria? Una voz responde: "Hay diversidad de dones, pero no hay más que un mismo Espíritu; diversos ministerios, pero un solo Espíritu; diferentes operaciones, pero no hay mas que un Dios que lo hace todo en todos. El uno posee el don de hablar con sabiduría, el otro el don de ciencia, quién el don de fe, quién el de curaciones; este el don de hacer milagros ó el de profetizar, aquel el de hablar diversas lenguas, estotro el de interpretarlas. Pero un mismo Espíritu es el que opera todas estas cosas: *Haec autem omnia operatur unus atque idem Spiritus.* (1).

Todos nuestros dedos, trabajando cada uno en su esfera, tienden al mismo objeto, que es la perfeccion de la obra que han emprendido. Del mismo modo, todos los dedos de Dios

1. *Cor.*, XII, 4 et seqq. Ideo dicitur Spiritus Sanctus digitus Dei, propter partitionem donorum, quæ in eo dantur, unicuique propria, sive hominum, sive angelorum. In nullis enim membris nostris magis apparet partitio, quam ingitis. di *S. Aug.*, *Quaest. Evang.*, lib. II, q. XVII.

todas las maravillas del Espíritu Santo se dirigen á un solo fin, á realizar en la Ciudad del bien la más perfecta concordia, la más completa unidad que se puede concebir, la misma unidad del cuerpo humano y la concordia de sus miembros. Como nuestro cuerpo que es uno se compone de muchos miembros, y todos, estos, aunque son muchos, no hacen más que un solo cuerpo, así sucede en la Ciudad del bien que es el reino del Espíritu Santo y el cuerpo del Verbo encarnado.

Como todos los miembros del cuerpo trabajan los unos por los otros y ninguno puede sufrir sin que todos los demás sufran, ni recibir honor sin que todos los otros participen, lo mismo pasa entre los miembros de la gran Ciudad, de la cual el Espíritu de amor es el autor, el Rey, el vínculo que la une y el alma que le da vida. ¡Qué magnífico ideal! Y este ideal imperfectamente realizado sobre la tierra, lo será perfectamente en la eternidad.

¿Bajo qué títulos podremos nosotros invocar al Espíritu Santo, que estén más en relacion con nuestras necesidades que el de *Dedo de Dios*? ¡Oh Santo Espíritu, Dedo de Dios, poder, bondad, instrumento de milagros, tomad parte en nuestros asuntos y en los del mundo actual! ¡Juzgad vuestra propia causa; reparad, restaurad los baluartes de vuestra Ciudad; disipad los ejércitos que la asedian; haced callar á los blasfemos que la ultrajan y á vos con ella!

Que el esplendor de vuestras obras desconcierte á vuestros enemigos, abra los ojos de los ciegos, despierte á los indiferentes, ablande á los obstinados y fuerce á los modernos magos á confesarse vencidos, para que el campo de las almas restituido á los ministros de la verdad, reciba por fin, el cultivo que puede únicamente reemplazar con frutos de vida esos otros frutos de muerte cuyo hedor infecto clama

al cielo en demanda de las catástrofes más temibles. Dedo diivno, grabad profundamente en nuestro corazon la ley régia de la Ciudad del bien, la fé poderosa, la esperanza inmutable, la caridad inmortal; dadnos á cada uno de nosotros la armadura impenetrable que nos hace falta, para rechazar los dardos inflamados de un enemigo más audaz que lo haya sido jamás.

5º Se llama PARÁCLITO, *Paracletus.* Este nombre, no menos simpático que los otros, quiere decir *abogado*, *exhortador*, *consolador*. ¡Qué nombres para un Rey! (1) Aunque el Espíritu del bien no tuviera otros, ¿no bastarian estos para atraer á la obediencia de sus leyes á todos los pueblos, á todas las tríbus, á todos los miembros de la desventurada familia humana?.

Es *abogado* y defiende. ¿Qué defiende? la causa en que vienen á parar todas las causas, todos los procesos, la causa de las almas, la causa de los pueblos, la causa de la Iglesia y del mundo, la causa de que depende la eterna dicha ó la eterna infelicidad. ¿Dónde la defiende? En el doble tribunal de la justicia y de la misericordia. En el de la justicia, para aplacarla y desarmarla; en el de la misericordia, para obtener copiosas efusiones de gracias, de fuerzas, de luces, de socorro de todo género, sea para preservar á los ciudadanos de su Ciudad de los ataques del enemigo, sea para curarlos de las heridas recibidas. Tribunales de la justicia y la misericordia divina, curias soberanas, ante las cuales no hay nadie, ni rey, ni súbdito, ni pueblo ni particular, que no tenga cada dia y aun cada hora, alguna causa pendiente.

1. Consolator ergo ille vel advocatus (utrumque enim interpretatur) quod est graece paracletus, Christo abscedente fuerat necessarius. *S. Aug*, *in Joan.*, *trac.* CXIV, nº 2.—Exhortator, incitator, impulsor. *Cor. á Lap.*, *in Joan.*, XIV, 16.

¿Cómo defiende? Como el amor sabe hacerlo. Toda su elocuencia consiste en suspirar. *El Espíritu Santo*, escribe el Apóstol, *ayuda nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos ni lo que debemos pedir, ni cómo hemos de pedirlo. Pero el Espíritu santo pide El mismo por nosotros con gemidos inefables.* (*Rom* VIII, 26.) ¡Cuán profunda, es pues, oh Dios mio, mi miseria, la miseria del linage humano! Privado de todo y mendigo en este valle de lágrimas, yo no conozco mis verdaderas necesidades, apenas las sospecho, y mucho menos las siento. Si llego á conocerlas, ignoro el modo de pedir su remedio. ¡Qué necesidad tan grande la mia, de tener un maestro hábil que me enseñe á pedir, caritativo, que pida por mí; poderoso, que pida con resultado. El Rey de la Ciudad del bien en persona me presta este caritativo servicio, y se lo presta á todos. Sí, es de fe, el Espíritu Santo pide por mí, se hace mendigo por mí.

"Qué quiere decir esto? pregunta San Agustin. ¿Acaso puede gemir el Espíritu Santo, que goza de la suprema felicidad con el Padre y el Hijo? Seguramente no. El Espíritu Santo en sí mismo y en la Beatísima Trinidad no gime; pero gime en nosotros enseñándonos á gemir. Y ciertamente no es pequeña cosa que el Espíritu Santo nos enseñe á gemir. Insinuándonos al oido de nuestro corazon, que somos viajeros en este valle de lágrimas, nos enseña á suspirar por la eterna patria, y este deseo produce nuestros gemidos. El que está bien, ó mejor dicho, el que cree estar bien en este lugar de destierro, el que se embriaga con los placeres de los sentidos, y nadando en la abundancia de bienes temporales, se harta de su vana felicidad, este tal no deja oir sino la voz del cuervo; pues este animal no gime, sino que grazna.

"Por el contrario, el que siente la carga de la vida, vién-

dose todavía separado de Dios y privado de la bienaventuranza infinita qu● nos ha sido prometida, de la cual tiene esperanza, mas no la poseerá realmente hasta el dia en que el Señor vendrá en todo el esplendor de su gloria despues de su primera venida que ha sido humilde; el que eso conoce, gime; y si por eso gime, gime bien: el Espíritu Santo es quien le enseñe á gemir así, imitando á la paloma. Muchos, en efecto, gimen cuando les sorprende la adversidad, cuando los dolores de aguda enfermedad hacen presa en ellos bajo los cerrojos de una prision, en las cadenas de la esclavitud, al ver las olas que se abren para tragárselos, al caer en las emboscadas que sus enemigos les prepararon; pero estos no gimen con gemido de paloma: no es el amor de Dios el que les hace gemir, ni el Espíritu Santo quien gime en ellos. Así, tan pronto como se ven libres de aquellos males oís los gritos de su vano regocijo; lo que prueba que son cuervos y no palomas. (1)"

Es *exhortador*. Todo el bien digno de este nombre, que se hs hecho desde el principio del mundo, que se hace actualmente y que se hará hasta la consumacion de los siglos, es debido á los hijos del Espíritu Santo; á los ciudadadanos de la Ciudad del bien. ¿Quién les da que lo quieran y lo hagan? Su Rey. Sin su auxilio nadie puede ni siquiera pronunciar con provecho para el cielo, el nombre del Redentor. (2) Abel ofrece generosamente al Señor los corderes más pingües de su rebaño. Yo veo el sacrificio; pero, ¿dónde esta el alma que lo inspira? ¿Quién le exhortó á ofrecerlo? El Rey de la Ciudad del bien.

1. Ideo tales cum ab ipsis pressuris fuerint liberati, exultant in grandibus vocibus, ubi apparet quod corvi sunt, non columbæ. S. Aug *in Joan.*, tract. VI nº 2.

2. Et nemo potest dicere: Dominus Jesus; nisi in Spiritu Sancto. I Cor., XII, 13.

Por espacio de cien años Noé arrostra las burlas de sus contemporáneos y construye lentamente el arca, en que el linage humano se habia de salvar. Yo contemplo el ánimo del patriarca y veo su navío. ¿Quién alentó al constructor é inspiró la construccion? El Rey de la Ciudad del bien. Yo veo á Ahraham atando sobre la leña á su unigénito Isaac y levantando la mano para inmolarlo: ¿quién fué el exhortador y el guía del heróico padre de los creyentes? El Rey de la Ciudad del bien. Yo veo en el díscurso de los siglos antiguos, á los patriarcas profetas, reyes y guerreros de Israel llevando á cabo mil azañas, triunfando de mil dificultades, afrontando intrépidos innumerables dolores. ¿Cuál fué el alma de esas grandes almas? ¿Quién fué su exhortador? El rey de la Ciudad del bien.

En tiempos más modernos, preguntadles á los pescadores de Galilea, ¿quién les lanzó á los cuatro extremos del mundo para repartir por doquiera, como nubes benéficas, el rocío divino de la gracia; quién les dió la inteligencia y fortaleza necesarias para emprender tan rudos trabajos, llevar la guerra hasta el corazon de la Ciudad del mal, batir en brecha esta ciudadela colosal, desmantelarla, minarla, y edificar sobre sus ruinas la Ciudad del bien? Y cuando es menester defender á la obra divina á costa de toda clase de sacrificios, ¿quién es el exhortador de los mártires, quién sostiene su valor en presencia de los tribunales, de los caballetes, de las hogueras y de los bestias del anfiteatro? El Rey de la Ciudad del bien.

Lo que el divino Rey fue para los Apóstoles y los mártires, lo ha sido y continúa siéndolo para los solitarios, las vírgenes, los misioneros, los santos y los fieles, que en todas las condiciones y en todos los países, emprenden contínuamente y conducen á feliz término la obra heróica de

su santificacion y de la agena. Contad, si podeis, el número de sus buenos pensamientos y resoluciones saludables, las veces que tienen que sacrificar sus inclinaciones, sus gustos, sus intereses, su génio, su afeccion y pasiones, durante una vida de cincuenta años, para salvar su alma; calculad su extension, y vereis que bueno, que infatigable, qué poderoso exhortador es el Espíritu Santo.

Es *consolador*. Amados mios, hasta aquí yo mismo os he enseñado, dirigido y consolado: por esto os causa tristeza mi próxima partida. Tomad ánimo: en lugar mio os enviaré otro consolador, que permanecerá con vosotros, no un poco de tiempo como yo, sino para siempre. El os instruirá, dirigirá y consolará en vuestras penas, dudas y tentaciones incesantes. Tal es el sentido de las palabras del Verbo encarnado, al anunciar el Espíritu Santo á sus Apóstoles, y á cada uno de nosotros (1).

Consolador. Menester era conocer bien á la humanidad para dar este nombre al Rey de la Ciudad del bien. ¿No la veis? ¿No veis á esa pobre humanidad, ruina viviente, atravesando hace sesenta siglos una tierra de miserias llamada con harta razon valle de lágrimas, envuelta en tinieblas, rodeado de enemigos, estropeada por los trabajos, consumida de dolores, roida de cuidados, dejando en las piedras de su camino las manchas de su sangre, y en las zarzas de los lados sus carnes despedazadas, arrastrando consigo una larga cadena de esperanzas frustradas, viendo en lontananza, como última perspectiva, una tumba entreabierta con misterios de descomposicion en que no osa fijar la vista, y más allá los abismos insondables de las dos eternidades? Preci-

1. Joan., XIV, 16.—Ab operatione nomen imponit: reddit enim perturbatione alienos, et incredibile gaudium tribuit; sempiterna enim lætitia in eorum corde versatur, quorum Spiritus Sanctus habitator est. Didym *Lib. de Sp. Sancto. Inter opp, S. Hierony.*

so es convenir en que si la pobre humanidad necesita de algo, es ante todo, de uno que la consuele.

El Rey de la Ciudad del bien, es el consolador por excelencia, *consolator optime*, y tiene bien merecido este nombre verdaderamente real. Su realeza no tiene otro objeto que enjugar las lágrimas de sus súbditos, ó trasformarlas en perlas inmortales. Consolador poderoso, cuyos consuelos no son vanas palabras que se estrellan en la superficie del corazon, sino consuelos eficaces y goces íntimos. Consolador universal, que no hay sufrimiento del cuerpo, ni dolor del alma, ni revés de fortuna, ni duda, ni perplejidad, ni tampoco falta alguna, para los que no tenga un remedio, una luz ó una esperanza.

Que el hombre, el pueblo, el siglo, que no tiene ningun asunto en el tribunal de la justicia y de la misericordia divina, que no necesita ni luz para conocer el bien, ni estímulo para emprenderlo, ni perseverancia para llevarlo á cabo, ni alivio en sus miserias, ni consuelo en sus penas, en una palabra, que la orgullosa nada, que tiene la pretensien de bastarse á sí misma, ó de encontrar en brazos de carne, apoyo suficientespara su debilidad, desdeñe ú olvide al Abogado divino, al Exhortador sobrenatural, al soberano Consejero.... no tenemos nada que decirle. Compasion profunda, oraciones y lágrimas eso es todo lo que nos queda para El. Pero el hombre, el pueblo ó el siglo que tenga conciencia de sus necesidades, encontrará en el fondo de su alma mil motivos de dia en dia más apremiantes, par invocar al Espíritu Santo y vivir bajo sus leyes.

Tal es el Rey de la Ciudad del bien, segun los nombres priucipales que lo caracterizan. Si á todos estos títulos, que son peculiares de El, se añaden los que comparte con el Padre y el Hijo, se nos representará sin duda como el más

grande, el más magnífico, el más sábio, el mejor de todos los monarcas: su Ciudad, como el reino más glorioso, el más libre, el más feliz que el hombre pueda concebir: sus súbditos, como una familia de hermanos, como una asamblea de dioses, incoados por la gracia y en camino de ser consumados en la gloria. Si *semejante espectáculo* nos deja todavía fuerzas para hablar, será para que digamos con el salmista: ¡Oh Ciudad de mi Dios, qué hermosa eres¡ ¡Felices os que en tí habitan! (1)

1. Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei......Sicut laetantium omnium habitatio est in te. Ps. LXXXVI, 3, 7.

CAPITULO IX.

LOS PRINCIPES DE LA CIUDAD DEL BIEN.

SUMARIO.—Los ángeles buenos, principes de la Ciudad del bien. —Prueba particular de su existencia.—Su naturaleza.—Son puramente espirituales; pero pueden tomar cuerpos: pruebas. —Sus cualidades, la incorruptibilidad, la belleza, inteligencia, agilidad, fuerza.—La ejercen sobre los demonios, sobre el mundo y sobre el hombre, en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma pruebas.

El Rey de la Ciudad del bien no está solo. Alrededor de su trono se mantienen formando su córte, innumerables legiones de príncipes radiantes de hermosura. (Dan., VII). Su ocupacion es honrar al gran Monarca, velar por la conservacion de la Ciudad y presidir á su gobierno: estos príncipes son los ángeles buenos. So pena de dejar en la oscuridad una de las mayores maravillas del mundo superior y de las más importantes ruedas de su administracion, debemos darlos á canocer. Para esto es necesario hablar de su existencia, naturaleza, número, gerarquías, órdenes y funciones.

Existencia de los ángeles. Los ángeles son criaturas incorpóreas, invisibles, incorruptibles, espirituales, dotadas de inteligencia y voluntad. (1) La fé del género humano, la razon, la analogía de las leyes divinas, estan de acuerdo para establecer sobre su funtamento inquebrantable el dogma de la existencia de los ángeles. Ya hemos visto la fe

1. Angelus est substantia creta, immaterialis sive incorporalis, invisibilis, et spiritualis, intellectu perspicax et voluntate pollens. Vigier; c. III, § 2.

grande, el más magnífico, el más sábio, el mejor de todos los monarcas: su Ciudad, como el reino más glorioso, el más libre, el más feliz que el hombre pueda concebir: sus súbditos, como una familia de hermanos, como una asamblea de dioses, incoados por la gracia y en camino de ser consumados en la gloria. Si *semejante espectáculo* nos deja todavía fuerzas para hablar, será para que digamos con el salmista: ¡Oh Ciudad de mi Dios, qué hermosa eres¡ ¡Felices os que en tí habitan! (1)

1. Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei......Sicut laetantium omnium habitatio est in te. Ps. LXXXVI, 3, 7.

CAPITULO IX.

LOS PRINCIPES DE LA CIUDAD DEL BIEN.

SUMARIO.—Los ángeles buenos, principes de la Ciudad del bien. —Prueba particular de su existencia.—Su naturaleza.—Son puramente espirituales; pero pueden tomar cuerpos: pruebas. —Sus cualidades, la incorruptibilidad, la belleza, inteligencia, agilidad, fuerza.—La ejercen sobre los demonios, sobre el mundo y sobre el hombre, en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma pruebas.

El Rey de la Ciudad del bien no está solo. Alrededor de su trono se mantienen formando su córte, innumerables legiones de príncipes radiantes de hermosura. (Dan., VII). Su ocupacion es honrar al gran Monarca, velar por la conservacion de la Ciudad y presidir á su gobierno: estos príncipes son los ángeles buenos. So pena de dejar en la oscuridad una de las mayores maravillas del mundo superior y de las más importantes ruedas de su administracion, debemos darlos á canocer. Para esto es necesario hablar de su existencia, naturaleza, número, gerarquías, órdenes y funciones.

Existencia de los ángeles. Los ángeles son criaturas incorpóreas, invisibles, incorruptibles, espirituales, dotadas de inteligencia y voluntad. (1) La fé del género humano, la razon, la analogía de las leyes divinas, estan de acuerdo para establecer sobre su funtamento inquebrantable el dogma de la existencia de los ángeles. Ya hemos visto la fe

1. Angelus est substantia creta, immaterialis sive incorporalis, invisibilis, et spiritualis, intellectu perspicax et voluntate pollens. Vigier; c. III, § 2.

del linage humano manifestarse brillantemente en el culto universal de los genios buenos y malos. La razon demuestra sin trabajo, que nuestro mundo visible, por la imperfeccion de su naturaleza, no tiene, no puede tener en sí mismo ni la razon de su existencia, ni el principio de las leyes que lo rigen. Hay que buscarlas en un mundo superior, del cual este nuestro viene á ser un reflejo. (1) No de otro modo el árbol extiende ante nnestra vista su ramaje; pero los principios de su vida y solidez están ocultos en las profundidades de la tierra.

La observacion más sabia de las leyes divinas proclama este axioma: que no hay salto en la naturaleza, ni ruptura en la cadena de los séres. (2) Al mismo tiempo demuestra, que de esta cadena magnífica el hombre no puede ser el último anillo. Dios es el océano de la vida y la distribuye bajo todas las formas, vegetativa, animal, intelectual. Segun que la vida es más ó ménos abundante, marca el grado gerárquico de los séres.

Ahora, bien, la vida es más abundante á medida que más se aproxima á Dios. Así, el Omnipotente, para cuya infinita sabiduría la formacion del universo ha sido como un entretenimiento, á fin de atraer hácia sí por grados insensibles toda la creacion que proviene de él, ha sacado de la nada diferentes especies de criaturas. Las unas visibles y puramente materiales, como la tierra, el agua, las plantas; las otras visibles á la vez é invisibles, los hombres; otras, en fin, invisibles é inmateriales, los ángeles.

Estas últimas son, pues, una necesidad de la creacion no ménos que las otras. Escuchemos al mayor de los filósofos.

1. Invisibilia enim ipsius á creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta conipiciuntur., Rom 1, 20.

2. Natura non facit saltus. *Linéo.*

"Supuesto el decreto de la creacion, dice Santo Tomás, la existencia de ciertas criaturas incorpóreas es una necesidad. En efecto, el fin principal de la creacion es el bien. El bien ó la perfeccion consiste en la semejanza del sér criado con el Criador, del efecto con la causa. La semejanza del efecto con la causa es perfecta, cuando el efecto imita á la causa en aquello con que la causa produce el efecto, como un fuego produce otro fuego. Mas Dios produce las criaturas con el entendimiento y la voluntad. Y así, la perfeccion del universo exige que haya criaturas intelectuales é incorpóreas (1).

Luego la existencia de los ángeles, y que estos son séres personales y no mitos ni alegorías, es una verdad enseñada por la revelacion, confirmada por la razon y atestiguada por la fe del linage humano.

Naturaleza de los ángeles. Acabamos de indicar, que los ángeles son incorpóreos, es decir, que no tienen cuerpos á los que estén naturalmente unidos. La razon es que siendo séres completamente intelectuales y subsistiendo por sí mismos, *formæ substantiales* como habla Santo Tomás, no tienen necesidad de cuerpos para ser perfectos. Si el alma humana está unida al cuerpo, es porque no tiene la plenitud de la ciencia y se ve obligada á adquirirla por medio

1. Necesse est ponere aliquas creaturas incorporeas. Id enim quod præcipue in rebus creatis Deus intendit, est bonum, quod consistit in assimilatione ad Deum Perfecta autem assimilatio effectus ad causam attenditur, quando effectus imitatur causam, secundum illud per quod causa producit effectum: sicut calidum facit calidum. Deus autem creaturam producit per intellectum et voluntatem.. Unde ad perfectionem universi requiritur quod sint aliquæ creaturæ intellectuales. Intelligere autem non potest esse actus corporis, nec alicujus virtutis corporæ, quia omne corpus determinatur ad hic et nunc. Unde necesse est ponere ad hoc quod universum sit perfectum, quod sit aliqua incorporea creatura. I p. q. L., art. 1.

de las cosas sensibles. Pero los ángeles, siendo perfectamente intelectuales por su naturaleza, no tienen nada que aprender de las criaturas materiales y el cuerpo les sería inútil (1).

De aquí resulta, que los ángeles no pueden, como las almas humanas, estar esencialmente unidos á los cuerpos y formar con ellos una misma persona. Son, por consiguiente, incapaces de ejercer ningun acto de la vida sensible ó vegetativa, como ver corporalmente, oir, comer, ú otros semejantes (2). Pueden, no obstante, formarse cuerpos del aire ó de alguna otra materia preexistente y darles una figura ó forma accidental. El arcángel Rafael decia á Tobías: *Cuando yo estaba con vosotros por voluntad de Dios, parecia que comia y bebia; mas yo uso de los alimentos invisibles.* (Cap. XII).

Por manera, que la aparicion de los ángeles bajo una forma sensible no es una vision imaginaria. La vision imaginaria no existe sino en la vision del que la ve: para los demás no es nada. Pero la Escritura nos habla frecuentemente de ángeles que aparecen bajo formas sensibles y que son vistos indistintamente de todos. Los ángeles que se aparecieron á Abraham los vió el patriarca, toda su familia, Lot, y los habitantes de Sodoma. Así mismo, el ángel que se apareció á Tobías lo vió él, su mujer, su hijo, Sara y toda la familia de esta.

Es, pues, manifiesto que esas no eran visiones imaginarias: eran visiones corporales, en las que el que de ellas go-

1. 1 p. q. LI, art. 1.
2. Sequitur etiam ex illa immaterialitate, quod angelus non potest esse actus sive forma intrinseca corporis, nec uniri materiæ aut corpori intrinsece et essentialiter, hoc est, communicare ei suum esse existentiæ, et fieri unum suppositum cum illo; et per consequens nec exercere opera vitæ sensibilis aut vegetabilis, quæ sunt videre corporaliter, audire, gustare, vel generare, et alia hujusmodi. Vigier, *ubi supra.*

zaba, veia una cosa que habia fuera de él. Mas el objeto de tal vision, es decir, la cosa exterior no puede ser más que un cuerpo. Y como los ángeles son incorpóreos y no tienen cuerpos á los que estén unidos naturalmente, resulta que, cuando tienen necesidad, toman cuerpos accidentalmente formados (1).

Esos cuerpos, compuestos de aire condensado ó de alguna otra materia, los ángeles no los toman por sí mismos, sino por nosotros. Todas sus apariciones se refieren al misterio fundamental de la Encarnacion del Verbo y á la salvacion del hombre, de la que ese misterio es condicion indispensable. Las unas lo preparan, las otras lo confirman, al mismo tiempo que prueban la existencia del mundo superior con sus eternas realidades, gloriosas ó terribles. "Al conversar familiarmente con los hombres, dice Santo Tomás, los ángeles quieren mostrarnos la verdad de esa gran sociedad de los séres inteligentes, que esperamos en el cielo. En el Antiguo Testamento, sus apariciones tienen objeto preparar el género humano á la Encarnacion del Verbo; pues todas eran figuras de la aparicion del Verbo en la carne (2).

1. *S. Th.*, I p. q. LI, art. I.

2. Licet aer in sua raritate manens non retineat figuram, neque colorem; quando tamen condensatur et figurari et colorari potest, sicut patet in nubibus; et sic angeli assumunt corpora ex aere, condensando ipsum virtute divina, quantum necesse est ad corporis assumendi formationem. I p. q. LI, art. 2.—Angeli non indigent corpore assumpto propter seipsos, sed propter nos; ut familiariter cum hominibus conversando, demonstrent intelligibilem societatem, quam homines expectant cum eis habendam in futura vita. Hoc autem quod angeli assumpserunt corpora in Veteri Testamento, fuit quoddam figurale indicium, quod Verbum Dei assumpturum esset corpus humanum. Omnes enim apparitiones Veteris Testamenti ad illam apparitionem ordinatæ fuerunt, qua Filius Dei apparuit in carne. *Ibid.*

En la Nueva Ley contribuyen al complemento del expresado misterio, sea en sí mismo, sea en la Iglesia y en los elegidos. Fácil es convencerse de ello examinando las circunstancias de las apariciones angélicas á Zacarías, á la Santísima Vírgen, á San José, San Pedro, los Apóstoles, los mártires y Santos de todos los siglos.

Segun los más doctos intérpretes, las apariciones accidentales de los ángeles en el mundo no deben ser más que el preludio de su aparicion habitual en el cielo. "Los réprobos, dicen ellos, serán atormentados no solamente en su alma, por el conocimiento de sus suplicios, sino tambien en sus cuerpos, al ver las figuras horribles de los demonios. Pecaron con los ojos del cuerpo lo mismo que con los del alma, y es justo que unos y otros reciban el castigo.

Así mismo, es probable que en el cielo los ángeles tomarán magníficos cuerpos aéreos, para regocijar la vista de los elegidos y conversar con ellos boca á boca. Esto parece que lo exige por una parte la amistad, la union y comunicacion íntimas que habrá entre los ángeles y los bienaventurados, como conciudadanos de la misma patria; y por otra, la recompensa debida á la mortificacion de los sentidos y á la vida angélica que los Santos llevaron en el mundo, con la esperanza de gozar de la sociedad de los ángeles. De otro modo, los sentidos de los elegidos no recibirian de los ángeles ningun contentamiento, y hasta les seria imposible toda relacion con ellos. Todo se reduciria á una comunicacion mental y el cuerpo quedaria privado de una parte de su recompensa (1).

1. Apud Corn. á Lap., *In Is.*, xxxiv, 14.—En virtud del mismo razonamiento, ¿no podriamos suponer, que las dos Personas de la Santísima Trinidad, que no han tomado cuerpo, el Padre y el Espíritu Santo, se dignarán tambien mostrarse á los elegidos bajo alguna forma sensible? *¡O altitudo divitiarum!*

Hablando del juicio final, añade: "Es muy creible, que aparecerán allí en cuerpos resplandecientes. A no ser así los impíos no verian esta gloria del Hijo de Dios, que la desplegará principalmente por ellos: el poderoso ejército de los cielos no contribuiria nada á la magestad exterior del juez supremo, magestad que la Escritura tiene cuidado de describir con tanta precision.

Siendo, pues, inumerable la muchedumbre de los ángeles, llenará los inmensos espacios del aire y presentará á las naciones congregadas el aspecto formidable de un ejército formado en órden de batalla. No es menos creible, que los demonios aparecerán bajo formas corporales; sin esto, no serian vistos por los réprobos, y la gloria de Nuestro Señor y la confusion de los malvados exigen que sean visibles."

Cualidades de los ángeles. De la simplicidad ó incorporeidad de su naturaleza resulta que los príncipes de la Ciudad del bien son incorruptibles. Excentos de dolores y enfermedades, no conocen la necesidad del alimento y reposo, ni la debilidad de la infancia, ni los achaques de la vejez. Resulta igualmente, que están dotados de una hermosura, una inteligencia, una agilidad y una fuerza incomprensibles para el hombre.

Dios es la belleza perfecta y el orígen de toda belleza. Cuanto más se asemeja á Dios un ser cualquiera, tanto más bello es. Bello es el cielo, y la tierra es bella, porque cielo y tierra reflejan alguno rayos de la hermosura del Criador. Entre todos los séres materiales el mas bello es el cuerpo humano, porque posee en mas alto grado la fuerza y la gracia cuyo dichoso conjunto constituye el sello de la hermosura. El alma es mas bella que el cuerpo, porque es imágen más perfecta de la hermosura eterna. A su vez el ángel como imágen incomparablemente más perfecta de esa

hermosura, es incomparablemente más bello que el alma humana.

¡Qué espectáculo presenta á los ojos de la fé el Rey de la Ciudad del bien, rodeado de todos sus príncipes radiantes como soles, y de los cuales el menos bello eclipsaria todas las bellezas visibles! El dia en que sea dado al hombre verle cara á cara, entrará en aquel arrobamiento, que fué inefable hasta para el apóstol San Pablo que tuvo la dicha de experimentarlo. En el interim, la humanidad posee el instinto de aquella belleza suprema; pues para significar el más perfecto grado de belleza sensible, suele decir: bello como un ángel.

La belleza de los ángeles es la irradiacion de su perfeccion escencial, su perfeccion es la inteligencia. ¿Quien explicará su extension? Santo Tomás responde, que la inteligencia angélica es á manera de la divina, es decir, que el ángel no adquiere el conocimiento de la verdad por medio de las cosas sensibles, ni por el raciocinio, sino por intuicion. (1) Enseña tambien, que siendo los ángeles sustancias exlusivamente espirituales, en ellos la potencia intelectiva es completa, es decir, que no esta nunca en potencia como en el hombre, sino siempre en acto, de suerto que el ángel conoce actualmente todo lo que naturalmente puede conocer.

Lo conoce todo entero, en conjunto y en sus detalles, en los principios y en sus últimas consecuencias. "Las inteligencias de órden inferior, como el alma humana, para llegar al conocimiento perfecto de la verdad, necesitan cierto movimiento, cierto trabajo intelectual, mediante el cual proceden de lo conocido á lo desconocido. Esta operacion no

1 Non acquirit intelligibilem veritatem ex veritate rerum compositarum; non intelligit veritatem intelligibilem discursive, sed simplici intuito, 2. 2., q. CLXXX, art. 6 ad 2.

tendria lugar, si desde que conocen un principio, vieran instantáneamente todas sus consecuencias. Tal es la prerogativa de los ángeles, quienes en los primeros principios que conocen naturalmente, ven al punto todo lo que en ellos hay de conoscible: por esto se les llama *intelectuales* y á las almas humanas simplimente *racionales*.... Y así, no cabe falsedad, ni error, ni decepcion en el entendimiento de ninuun ángel. (1)

¿A qué cosas se extiende el conocimiento de los príncipes de la Ciudad del bien? A todas las verdades del órden natural. (2) Para ellos ellos el cielo y la tierra no tienen nada oculto; y desde que fueron confirmados en gracia, conocen la mayor parte de las verdades del órden sobrenatural. Decimos *la mayor parte*; porque hasta el dia del juicio, en que terminará el curso de los tiempos, los ángeles recibirán nuevas comunicaciones sobre el gobierno del mundo, y en particular, sobre la salud de los predestinados. (3)

1 Inferiores intellectus, scilicet hominum, per quemdam motum et discursum intellectualis operationis perfectionem in cognitione veritatis adipiscuntur; dum scilicet ex uno cognito in aliud cognitum procedunt. Si autem statim in ipsa cognitione principii noti inspicerent, quasi notas, omnes conclusiones consequentes, in eis discursus locum non haberet. Et hoc est in angelis; quia statim in illis quæ primo naturaliter cognoscunt, inspiciunt omnia quæcumque in eis cognosci possunt. Et ideo dicuntur *intellectuales*.... animæ vero humanæ..... *rationales* vocantur.... Si enim haberent plenitudinem intellectualis luminis, sicut angeli statim in primo aspectu principiarum totam virtutem eorum comprehenderent, intuendo quidquid ex eis syllogizari posset. 1 p. q 58, *art.* 3.—*Intelligendo quidditatis simplicis*... non est falsitas; quia vel totaliter non attinguntur, et nihil intelligimus de eis. vel cogsnocuntur ut sunt. Sig igitur per se non potest esse falsitas, aut error, aut deceptio in intellectu alicujus angeli. *Id.*, art. 5.

2 *S Th.*, I. p. q. 54 et seq.

3. Usque ad diem judicii semper nova aliqua supremis angelis revelantur, divinitus di his quæ pertinet ad dispositionem

Si la inteligencia de los príncipes de la Ciudad del bien es para ellos orígen de goces inefables, para nosotros es motivo de consuelo, de tristeza y de esperanza. De consuelo: los ángeles buenos no emplean su inteligencia sino para beneficio nuestro y gloria del Padre celestial. De tristeza: nosotros poseíamos en Âdan una inteligencia semejante á la de ellos, y la perdimos. De esperanza: porque la volveremos á recobrar en el cielo y ya poseemos sus primicias en la luz de la fé.

De la incorporeidad de los ángeles nace su agilidad. El ángel, como ser infinito, no puede estar simultáneamente en todas partes; pero tal es la rapidez de sus movimientos, que equivale casi á la ubiquidad. El ángel, enseña Santo Tomás, no es compuesto de diversas naturalezas, de modo que el movimiento de la una impida ó retarde los de la otra, como sucede al hombre, en quien la accion del alma se ve embarazada por los orgános. Y como ningun obstáculo se le opone ni lo retarda, el ser intelectual se mueve con toda la plenitud de su fuerza. Para él, el espacio es como si no fuera, De este modo los príncipes de la Ciudad del bien en un instante puede estar en un lugar, y al instante siguiente en otro, sin que medie tiempo alguno. (1) Tal es, por otra parte, la sutilidad de los ángeles, que los cuerpos más opacos, lo son menos para ellos que un velo diáfano para los rayos del sol.

La fuerza de los ángeles, lo mismo que su agilidad, proviene de la esencia misma de su sér, que participa más abundantemente que todos los demás de la divina esencia,

mundi, et præcipue ad salutatem electorum. Unde semper remanet ut superiores angeli inferiores illuminet, q. CVI. art. 4, ad 3.

1. Et sic angelus in uno instanti potest esse in uno loco, et in alio instanti in alio loco, nullo tempore intermedio existente. I. p, q. LIII, art. 3, ad 3; q. LXII, art. 6.

fuerza infinita (1) Así, la agilidad y la fuerza que con o cemos en la naturaleza, son muy inferiores á las de los ángeles, quienes las tienen en grado incalculable y las ejercitan sobre el mundo y sobre el hombre.

Sobre el mundo. Los ángeles son quien le imprimen movimiento. Todas las criaturas materiales, inertes por su naturaleza, han nacido para ser movidas por criaturas espirituales, como el cuerpo por el alma. "Es ley de la sabiduría divina, enseña el Doctor Angélico, que los séres superiores sean movidos por los superiores. Y por eso, la naturaleza material, como inferior que es á la espiritual, debe ser movida por séres espirituales. Esto mismo afirmaron los filósofos." (2)

Pues los ángeles están dotados de tal fuerza impulsiva, que basta uno solo de ellos para poner en movimiento á todos los cuerpos del sistema planetario; y siendo este movimiento hácia Oriente segun antigua creencia conservada aun entre los paganos, su accion se hace sentir en todas las partes del globo. No de otro modo el hombre, cuya mano hace jugar la rueda maestra de una inmensa máquina, produce sin cambiar de sitio; el movimiento de todas las piezas secundarias. (3)

1. A esta *participacion* damos el sentido de las palabras de San Pedro; *divinæ consortes naturæ:* lo que ciertamente no es panteismo.

2. Et ideo natura corporalis nata est moveri immediate á natura spirituali secundum locum. Unde et philosophi posuerunt suprema corpora moveri localiter á spiritualibus sustantiis. 1. p. q. cx, art. 8

3 Angelus non potest esse in pluribus locis totalibus; nec angelus qui movet primum mobile, dicitur esse per totum universum inferius, quia non aplicat immediate virtutem suam nisi in oriente. Et ideo ibi dicitur esse á philosopho, licet virtus ejus derivetur ad alias partes et ad alios cœlos, ac ad inferiora, sicut virtus figuli moventis in una parte rotam. *Vigier*, cap. III, § 2, v. 4.

De esta fuerza de impulsion se deriva la consecuencia lógica de que los ángeles pueden levantar los cuerpos más voluminosos y trasportarlos á donde quieran, y esto con rapidez imposible de calcular. Segun San Agustin, la fuerza natural del último de los ángeles es tal, que todas las criaturas corporales y materiales le obedecen, en cuanto al movimiento local, en la esfera de su actividad, á menos que Dios ú otro ángel superior no le pongan impedimento. Luego si Dios lo permitiera, un solo ángel podria trasportar una ciudad entera de un lugar á otro, (1) como sucedió con la santa casa de Loreto, trasportada de Nazaret á Dalmacia, y de Dalmacia al lugar en que hoy recibe los homenajes del mundo católico. (2)

---

1. Virtus enim naturalis etiam minimi angeli, secundum S. Aug., lib. III. *De Trinit.*, tanta est, quod omnia corporalia et materialia ei obediunt ad motum localem infra sphæram activitatis eorum, nisi impediantur á Deo, vel superiore eorum. Sic quod, si Deus permitteret, posset totam unam civitatem integram transferre ex uno loco ad alium, etc. *Figier*, loc. cit.

2. *** Como hace pocos meses tuve el consuelo de visitar este augusto santuario, pondré aquí algunas noticias interesantes. Sobre una colina que se enseñorea del cercano Adriático dentro de suntuosa basílica se encierra, cual precioso relicario, la *santa casa de Nazaret.* Es una pieza de 9 metros, 42 centímetros de larga, por 4 metros y 3 centimetros de anchura: los muros, de un metro de espesor, se elevan á 4 metros, 25 centímetros, y están formados de piedras francas, en la forma y el tamaño semejantes á los adobes.

En aquella humilde casilla nació la Vírgen concebida sin pecado: en ella recibió la visita del arcángel y concibió al Verbo divino: *Angelus Domini nunciavit Mariæ et concepit de Spiritu Sancto.* Entre aquellas pobres paredes habitó Jesus bajo la obediencia de María y de José, *et erat súbditus illis.* La *santa casa* de Loreto es el corazon del mundo; por eso Dios la conserva á fuerza de prodigios.

Guardada providencialmente hasta la conversion de Constantino. Santa Elena fué á visitarla y tras ella infinitos santos y peregrinos, desde los humildes solitarios San Pablo y San Jerónimo

No solamente los ángeles imprimen movimiento al mundo material, sino que además lo conservan, ora impidiendo á los demonios perturbar las leyes que producen su armonía, ora velando porque se mantengan perpétuamente esas leyes admirables. "Toda la creacion material, dice San Agustin, es gobernada por los ángeles." Y Santo Tomás añade: "Nada impide afirmar que los ángeles inferiores están puestos por la sabiduría divina al frente del gobierno de los cuerpos inferiores, y que á los de categoría más alta se les ha encargado la direccion de los cuerpos superiores y que, en fin, los que ocupan el lugar supremo tienen el destino de asistir cerca de Dios." (1)

hasta el rey San Luis. Mas por la sanguinaria ferocidad de los sarracenos vencedores, Nazaret quedaba inaccesible para la cristiandad. Cuando he aquí que en Mayo de 1291 la *santa casa* fué milagrosamente trasportada á Dalmacio, donde estuvo cuarenta y tres meses. De allí los ángeles la trajeron el 10 de Diciembre de 1294. Ocho meses despues, infestado de bandidos el largo y espeso bosque en que la *santa casa* se hallaba, pasó repentinamente á unos 1500 metros de distancia: y como dos hermanos dueños del terreno se enemistaran gravemente por codicia, dejando su heredad se salió poco despues á donde ahora se venera. Así, con ocasion de los pecados de los hombres, Dios ensalzaba tan venerando sagrario.

En Abril de 1751, al renovar el pavimento, se vió que la *santa casa* descansaba, sin otro algun apoyo, sobre tierra tan movediza, que con las manos abrian por cualquier parte agujeros por debajo de los muros hasta el lado opuesto Hechos todos los experimentos periciales, se comprobó plenamente el perenne prodigio y se dejó á vista del público por espacio de ocho dias. ¿Y qué tiene de extraño? Nunca Dios escasea la ostentacion de su poder, tratándose de la gloria de su madre.

(*Nota del Traductor*).

1. Tota creatura corporalis administratur á Deo per angelos, ut Aug. dicit, lib. III, *De Trinit.*, c. IV et V. Unde nihil prohibet dicere inferiores angelos divinitus distributos esse, ad administrandum inferiora corpora; superiores vero, ad administrandum corpora superiora; supremos vero, ad assistendum Deo, I p. q. LXIII, art. 7.

Hay, pues, que desengañarse; el órden maravilloso que admiramos en la naturaleza y sobre todo en el firmamento no es debido al acaso, ni á la fuerza de las cosas, ni á las leyes inmutables, sino á la accion contínua de los príncipes de la Ciudad del bien. A las órdenes de su Rey, conducen los globos inmensos que componen el ejército brillante de los cielos, como los oficiales guian á sus soldados, y los jefes de tren sus temibles máquinas; con la diferencia de que los últimos pueden equivocarse y los primeros jamás.

No obstante la pasmosa rapidez que imprimen á esas masas gigantescas, las mantienen en su órbita haciendo que cada una la recorra con precision matemática. Un dia solamente, que será el último de los dias, llegará á faltar est magnífica armonía. Cuando se aproxime el soberano juez cuando todas las criaturas se armarán contra el hombre prevaricador, los poderosos conductores de los astros trastornarán el órden del sistema planetario. Entonces las naciones se secarán de miedo de lo que ha de suceder. (1)

Sobre el hombre. En virtud de la misma ley de subordinacion, los séres espirituales de órden inferior están sometidos á la accion de los superiores á ellos. Así el hombre está sometido en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma, á las potencias angélicas, y estas al hombre nó. Seria necesario recorrer toda la Escritura, si se hubieran de referir las diferentes operaciones de los ángeles sobre el cuerpo de los hombres.

Citemos solamente el ejemplo del profeta Habacuc, trasportado por un ángel desde la Palestina á Babilonia para que llevase de comer á Daniel encerrado en el lago de los leones. Citemos tambien el ejército de Senaquerib, rey de Asiria, á quien un ángel le mató en una noche ciento ochen

1. *Corn. á Lap*, *in Matth.*, XXIV, 29.

ta y cinco mil combatientes. Recordando este hecho á propósito de las doce legiones de ángeles que Nuestro Señor habria podido llamar consigo en el jardin de las olivas, San Crisóstomo exclama con razon: "Si un solo ángel pudo matar ciento ochenta y cinco mil soldados, ¿qué no habrian podido doce legiones enteras?" (1) Podria tambien añadirse el tan conocido paso del ángel exterminador, á quien bastaron breves instantes para hacer perecer á todos los primogénitos de ámbos sexos en el dilatado reino de Egipto.

Por lo que toca á nuestra alma, los ángeles pueden ejercer y realmente ejercen sobre ella accion ordinaria y extraordinaria, cuyo alcance es difícil de medir. A ellos debe el entendimiento sus más preciosas luces. "Las revelaciones de las cosas divinas, dice el gran San Dionisio, provienen á los hombres por medio de los ángeles." (2)

Todas las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento comprueban las palabras del ilustre discípulo de San Pablo. Abrahan, Lot, Jacob, Moisés, Gedeon, Tobías, los Macabeos, La Santísima Vírgen, San José, las santas mujeres, los Apóstoles, todos son instruidos y dirigidos por estos espíritus *administradores* del hombre y del mundo. Despues veremos cómo el ángel de la guarda cumple con el alma confiada á su cuidado esas mismas funciones, si menos visibles, pero no menos reales. Esta iluminacion, tan influyente en la conducta de la vida, se verifica de varios modos. Unas veces el ángel fortifica el entendimiento del hombre para que pueda conseguir la verdad: otras le presenta imá genes sensibles, mediante las cuales pueda conocer lo que

1 Si unus angelus centum octoginta quinque armatorum milla interfecit, ¿quid facerent duodecim legiones angelorum? *In Maht.*, XXVI.

2. Revelationes divinorum porveniunt ad homines mediantibus angelis *Cael. hier.*, c. IV.

sin ellas no conoceria: que es lo mismo que el hombre hace cuando instruye á otro (1).

¿Se trata de la voluntad? Verdad es que los ángeles buenos ó malos no pueden violentar á la voluntad en sus determinaciones, puesto que el alma permanece libre, pero la experiencia enseña cuán eficaces son las inspiraciones de los ángeles buenos y las sugestiones de los malos para inducirnos al bien ó al mal. Unas y otras toman una gran parte de su fuerza del poder que tienen los príncipes de la Ciudad del bien y los de la del mal para obrar profundamente sobre los sentidos exteriores.

Ejercitando ese poder, los demonios fascinan las imaginaciones con imágenes engañosas que quitan al mal su fealdad y lo revisten con apariencias de bien; conmueven toda la parte inferior del alma é inflaman así la concupiscencia. Los ángeles buenos, por el contrario, disipan las nubes del error y las tinieblas de las pasiones, devuelven á los sentidos la pureza y exactitud que les son propias, y producen como una segunda vista mediante la cual las cosas se presentan á las apreciaciones del alma en su verdadero aspecto. En ciertos casos pueden los ángeles hasta privar al hombre del uso de los sentidos, como sucedió á los habitantes de Sodoma. A esta ley pertenecen la larga série de hechos del órden sobrenatural divino y del satánico, que llenan los anales de todos los pueblos, sin que pueda la razon ni explicar su naturaleza, ni desconocer su causa, ni negar su autenticidad. (2)

1. S. Th., 1 p. q. CXI, art. 1.

2. Angeli revelant aliqua in somnis, ut patet, *Matth.*, I et II, de angelo qui Joseph in somnis apparuit. Ergo.... Dicendum quod angelus, tam bonus quam malus, virtute naturae suae, potest movere imaginationem hominis... Angelus potest immutare sensum hominum sua naturale virtute. Potest enim angelus opponere exterius sensui sensibile aliquod vel á natura formatum,

Los paganos, menos ignorantes y no tan obstinados en el error como nuestros modernos racionalistas, no habian inventado todavía el sistema de las *leyes inmutables*, y proclaman altamente y sin restricciones el libre gobierno del hombre y del mundo por las potencias angélicas. Además de los testimonios ya citados, tenemos el de Apuleyo. Es tan explícito, que parece una página arrancada del libro de Job. "Si no está bien, dice, que un rey lo haga todo y lo gobierne todo por sí mismo, mucho más desdice de Dios. Para conservarle, pues, toda su majestad, debe creerse que está sentado en su trono sublime y que rige todas las partes del universo por medio de las petestades celestiales. Y en efecto, mediante la accion cuidadosa de estos, gobierna el mundo inferior. Para esto no necesita pasar cuidados, ni echar cálculos, cosas únicamente necesarias para la ignorancia y debilidad del hombre.

"Y así, cuando el Rey y Padre de los séres, á quien solo podemos ver con los ojos del alma, quiere mover la inmensa máquina del universo, tachonada de estrellas, brillante con mil bellezas y regida por sus leyes, debe suceder, si es permitido decirlo así, lo que acontece en el momento de una batalla. Suenan las trompetas, y animados por su acento se agitan los soldados. El uno toma su espada, el otro su broquel, este la coraza, aquel el casco, el de más allá el calzado, aquí ensillan los caballos, allí enganchan los tiros de los carros. Todos se preparan con ardor. Los infantes forman filas, los oficiales pasan revista, los jefes se ponen á la cabeza. Cada cual se ocupa en su oficio, y sin embar-

vel aliquod de novo formando sicut facit dum corpus assumit. Similiter etiam potest interius conmovere spiritus et humores, ex quibus sensus diversimodo immutentur. 1 p. q. CVI, art. 2; q. CXI art. 3 et 4.

go, todo el ejército obedece á la voz de un solo general, que el rey le pone al frente.

No de otro modo sucede en el gobierno de las cosas divinas y humanas. Bajo las órdenes de un solo jefe, cada una conoce su deber y lo cumple, aunque desconozca el resorte que la hace obrar y este sea invisible para los ojos del cuerpo. Pongamos un ejemplo que esté á nuestro alcance. En el hombre el alma es invisible. No obstante, seria preciso haber perdido el juicio para negar que todas las acciones humanas provienen de ese principio invisible. A él debe la vida humana su duracion, los campos su cultivo, los frutos su aprovechamiento, las artes su ejercicio, en una palabra, todo lo que hace el hombre." (1)

Bossuet, pues, fué un eco de la fe universal cuando pronunció estas palabras magistrales: "La subordinacion de las naturalezas criadas exige que este mudo sensible é inferior sea regido por el superior é inteligente, y la naturaleza corporal por la espiritual." (2)

Que no lo olvide, pues, el hombre. Como el mundo material es gobernado por las potencias angélicas, el hombre está tambien subordinado á la accion inmediata de un ángel, bueno ó malo. Ni una palabra, ni un acto, ni un minuto de su existencia dejan de experimentar la influencia de una ú otra de estas poderosas criaturas. Pero es consolador el pensamiento de que los príncipes de la Ciudad del bien aventajan en poder á los de la Ciudad del mal.

"En Dios, dice el ángel de las escuelas, está el orígen primordial de toda superioridad. Cuanto más se aproximan á Dios las criaturas, tanto más participan de El y son más perfectas. Pero la mayor perfeccion, la que más se aproxi-

1. *De mundo lib unus.*
2. *Sermon de los Santos Apóstoles.*

ma á la de Dios, corresponde á los séres que están gozando de Dios, como son los ángeles buenos. Los demonios están privados de esta perfeccion. Por eso los ángeles buenos les aventajan en poder y los tienen sujetos á su imperio. De donde consecuentemente se infiere, que el último de los santos ángeles manda en el mayor de los demonios, por cuanto la fuerza divina de que aquel participa puede mas que la propia de la naturaleza angélica." (1)

. Dicendum quod angelus, qui est inferior ordine naturae, praest daemonibus quamvis superioribus ordine natura; quia pirtus divinae justitiae, cui inhaerent boni angeli, potior est quam virtus naturalis angelorum. 1 p. q. cix, art. 4.

CAPITULO X.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Número de los ángeles.—Gerarquías y órdenes angélicas.—Definicion de la gerarquía.—Su razon de ser.—Por qué entre los ángeles hay tres gerarquías y no más.—Definicion del órden.—Por qué en cada gerarquía hay tres órdenes y no más.—Imágenes de la gerarquía angélica en la Iglesia y en la sociedad.—Funciones de los ángeles.—Los ángeles superiores iluminan á los inferiores.—Habla de los ángeles.—Gran division de los ángeles: asistentes y ejecutores.—Funciones de los serafines.—De los querubines.— De los tronos.—Reflejo de esta primera gerarquía en la sociedad y en la Iglesia.

Número de los ángeles. Cuando los autores inspirados, que fueron admitidos á ver algunas realidades del mundo superior, quieren indicar la muchedumbre de los ángeles, no hablan sino de millones y centenares de millones. "Yo estaba atento á lo que veia, dice Daniel, (VII, 10), hasta que los tronos fueron colocados y el Anciano de los dias tomó asiento. Era su vestido blanco como la nieve y los cabellos de su cabeza como lana resplandeciente. Su trono era de llama ardiente, y las ruedas de ese trono de fuego abrasador Un rio de fuego e impetuoso salia ante su faz. Millares de millares le servian, y diez mil cientos de millares asistian delante de El."

San Juan, testigo del mismo espectáculo, continúa: "Y vi, y oi voz de muchos ángeles alrededor del trono.... y era el número de ellos millares de millares. (Apoc. V, 11.) Más adelante, habiendo expresado á todos los escogidos del linage de Abrahan, añade: "Despues de esto vi una grande

muchedumbre que ninguno podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas." (VII, 9). Y como desde el principio del mundo, cada predestinado y aun cada réprobo tiene por guardian á un ángel del órden inferior, síguese que el número de los ángeles de todas las jerarquías es verdaderamente incalculable.

San Dionisio, depositario de la enseñanza de su maestro San Pablo que fué arrebatado al tercer cielo, habla del mismo modo: "Los ejércitos bienaventurados de las inteligencias celestiales exceden en número todos los pobres cálculos de nuestra aritmética material. No debe suponerse exageracion alguna en las palabras de los profetas: el número de los ángeles es incalculable, mayor que el de todas las criaturas y que el de los hombres que han sido, son y serán." (1)

Y la razon la da el Angel de las escuelas, cuyo razonamiento es el siguiente. El objeto principal que Dios se propuso en la creacion de los séres es la perfeccion del universo. La perfeccion y belleza del universo resulta de la más esplendente manifestacion de los atributos de Dios dentro de los límites marcados por su sabiduría. De donde se sigue, que cuanto más bellas y perfectas son ciertas criaturas, en mayor abundancia han sido criadas. El mundo material confirma este pensamiento.

Dos clases de cuerpos se encuentran en él; los corruptibles y los incorruptibles. La primera se reduce á nuestro globo, habitacion de los séres corruptibles; y nuestro globo no es casi nada comparado con los globos del firmamento.

1. Multi sunt beati exercitus supernarum mentium, infirman et astrictam nostrorum materialium numerorum commensurationem excedentes... Angeli sunt innumeri, adeoque superant numerum omnium creaturarum, etiam hominum qui unquam fuer sunt et erunt, *De Caelest hier.*, c. IX et XIV.

Ahora bien, como la grandeza es para los cuerpos la medida de su perfeccion, el número lo es para los espíritus. Así la razon misma nos encamina á la conclusion de que los séres inmateriales exceden á los materiales en número incalculable. (1)

En el intérin que el cielo nos revela la exactitud de estos magníficos cómputos del ingenio ilustrado por la fé, es gran motivo de tranquilidad durante nuestra peregrinacion, saber que los ángeles buenos son mucho más numerosos que los malos. *La cola del Dragon*, segun San Juan, solamente *arrastró la tercera parte de las estrellas.* (2) No hay un solo intérprete que por estas estrellas caidas no entienda los ángeles rebeldes. (3)

Gerarquías y órdenes de los ángeles. Una muchedumbre sin órden es la confusion; los ángeles no pueden estar de ese modo. Todas las obras de Dios estan ordenadas, segun el Apóstol, ó como está escrito en otra parte, "Dios ha hecho todas las cosas en número, peso y medida," es decir, con órden perfecto. (4) El órden es lo que primero nos llama la atencion en el mundo material. El órden produce la armonía, y esta supone la subordinacion mútua de todas las partes del universo. A su vez esta armonía revela una causa inteligente que la ha criado y la mantiene.

Evidentemente, en el mundo de los espíritus, prototipo del mundo de los cuerpos y obra maestra de la sabiduría creadora, debe existir la misma armonía y más perfecta si es posible. La subordinacion, pues, y por consiguiente la

---

1. I p, q. L. art. 3.

2. Et cauda ejus trahebat tertiam partem stellarum, *Apoc*; XII. 4.

3. *Corn. á Lap* in XII, *Apoc.* et *S. Th.* I, p. q LIV, art 9.

4. Quæ autem sunt, á Deo ordinatæ sunt. *Rom.* XIII 1.—Omnia in mensura, et numero et pondere disposuisti. *Sap.* XI, 21.

gerarquía de los séres que la componen es ley del mundo invisible como lo es del visible. Esto enseña la fé y lo afirma invariablemente la razon.

Segun la etimología de la palabra, *gerarquia es principado sagrado.* (1) Bajo el nombre de principado lo mismo se significa el príncipe que la muchedumbre colocada bajo sus órdenes. Infiérense de aquí tres consecuencias que arrojan viva luz sobre el órden general del universo y sobre el gobierno particular de la Ciudad del bien. Siendo Dios el Criador de los ángeles y los hombres, no hay respeto de El mas que una gerarquía y de ella es supremo gerarca. Lo mismo ha de decirse respecto del Verbo encarnado. Rey de reyes, señor de los señores, á quien todo poder ha sido dado en el cielo y en la tierra, es el supremo gerarca de los ángeles y los hombres; por consiguiente, de la iglesia triunfante y militante.

Como Vicario del Verbo encarnado, Pedro es el supremo gerarca de la Iglesia militante en virtud de estas divinas palabras: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.* Pedro á su vez ha establecido (2) otros gerarcas y estos han puesto rectores subalternos encargados de dirigir las diferentes provincias de la Ciudad del bien. Pero entre todos

1. Hierarchia est sacer principatus. *S Th* I p. q. CVIII, art. 1.

2. ***La gerarquía eclesiástica, que consta de obispos, presbíteros y ministros, ha sido establecida por el mismo Dios; y esto es un dogma de fé, definido por el Concilio de Trento en la sesion XXIII, cánon 6. Las palabras del autor no significan sino que el Papa, conforme á la disposicion divina, nombra y constituye los obispos y estos ordenan á los presbíteros y ministros, componiendo entre todos un solo cuerpo del que es cabeza el Vicario de Jesucristo, obispo de los obispos y único pastor universal de toda la grey cristiana; sin que por esto pueda entenderse que el Papa haya esteblecido la gerarquía: al modo que la cabeza rige á todos los miembros sin que los haya hecho, ni puesto en el cuerpo humano.

(*Nota del Traductor:*)

no forman mas que una gerarquía, porque todos militan bajo un mismo jefe que es Jesucristo. Muy pronto veremos que la gerarquía angélica es el tipo de la eclesiástica y esta de la social.

Si el principado se considera en sus relaciones con la muchedumbre, se llama gerarquía *el conjunto de séres sometidos á una misma ley*. Si obedecen á leyes diferentes, forman gerarquías distintas sin dejar de pertenecer á la gerarquía general. (1) De este modo se ven en un mismo reino y bajo un mismo rey ciudades regidas por leyes especiales. (2) Pero los séres no están sometidos á las mismas leyes, sino porque tienen la misma naturaleza y las mismas funciones. Y como esto no sucede en los ángeles y los hombres, resulta que forman gerarquías distintas. Además como son diferentes las funciones de los ángeles, el mundo angélico se divide en varias gerarquías.

La razon y la prueba de que los ángeles y los hombres forman gerarquías distintas consisten en la perfeccion relativa de unos y otros. Esta perfeccion es tanto mayor, cuanto más abundante participacion de las perfecciones divinas tienen los seres. El ángel, criatura puramente espiritual, participa más que el hombre. En efecto, el ángel recibe las luces divinas en la pureza de su naturaleza intelectiva, en tanto que al hombre le llegan bajo la imágen *más ó ménos trasparente de las cosas sensibles, como la* palabra y los sacramentos.

Es, pues, el ángel una criatura más perfecta que el hom-

1 Unus principatus dicitur secundum quod multitud uno et eodem modo potest gubernationem principis recipere. *S. Th.*, 1 p. q cviii, art. 1.

2. Y por lo mismo se echa de ver, que la centralizacion en un gran estado es contraria á las leyes fundamentales del órden; y como consecuencia ineludible debe producir quebrantos, malestar, revoluciones y ruinas.

bre y debe por consiguiente formar una gerarquía diferente. Además, como en el mundo angélico hay gerarquía, es decir, órden de subordinacion, es evidente que no todos los ángeles son iluminados igualmente. Hay por tanto, ángeles superiores é inferiores entre sí. Esta superioridad tiene por fundamento el conocimiento más ó ménos perfecto, más ó ménos universal de la verdad.

"Este conocimiento, dice Santo Tomás, marca tres grados en los ángeles; porque puede ser considerado bajo tres aspectos.

"Primeramente, los ángeles pueden ver la razon de las cosas de Dios, primer principio universal. Esta manera de conocer es prerogativa de los ángeles que más se acercan á Dios, y que segun la bella frase de San Dionisio están en el vestíbulo de la morada divina.

"En segundo lugar, pueden ver la verdad en las causas universales criadas, que se llaman leyes generales. Siendo múltiples estas causas, su conocimiento es ménos preciso y ménos claro. Este modo de conocer es pertenencia de la segunda gerarquía.

"En tercer lugar pueden ver la verdad en sus aplicaciones á los séres individuales en cuanto estos dependen de sus causas ó de las leyes particulares que los rigen. Así conocen los ángeles de la tercera gerarquía. (I. p. q. CVIII, art. 1).

Luego hay en los ángeles tres gerarquías y solo tres: la cuarta no seria posible. Efectivamente, estas tres gerarquías tienen su razon de ser en las tres maneras posibles de ver la verdad: en Dios, en las causas generales, ó en las particulares; es decir, como habla el sublime Areopagita, en la *vida más ó ménos abundante* de que gozan los ángeles que las componen. (1)

1. He aquí las palabras de San Dionisio, maestro de Santo Tomás en esta cuestion. "Cum divini spiritus entitate sua cæteris

La revelacion nos descubre además en cada gerarquía tres coros ú órdenes diferentes. Se llama coro ú *órden angélico cierta multitud de ángeles semejantes entre sí en los dones de naturaleza y de gracia.* (1) Cada gerarquía tiene tres y no mas de tres. Más de tres seria demasiado; y ménos, no seria bastante. En efecto, cada gerarquía compone como un pequeño estado: y cada estado consta necesariamente de tres clases de ciudadanos, ni más ni ménos. "Por muchos que sean, dice Santo Tomas, los ciudadanos de un estado se reducen á tres clases; correspondientes á las tres cosas que constituyen toda sociedad bien ordenada, principio, medio y fin. Así vemos invariablemente tres categorías entre los hombres: en el primer rango, la aristocracia; en el último, la plebe; y entre ambos, lo restante del pueblo (que hoy se llama la clase media).

Lo mismo sucede entre los ángeles. En cada gerarquía hay tres órdenes diferentes. Igualmente que las gerarquías, las órdenes se distinguen por la excelencia natural de los ángeles que las componen y por la diferencia de sus funciones. Estas se refieren todas necesariamente á tres cosas, ni más ni ménos: el principio, el medio y el fin." (2) Lo veremos con claridad, al explicar las funciones particulares de cada órden.

Antes de entrar en esta explicacion, hacemos constar, que

entibus antecellant, *excelentiusque vivant* aliis viventibus, et intelligant cognoscantque supra sensum et rationem, et præ cunctis entibus pulchrum et bonum appetant participentque, hoc utique viciniores Bono sunt, quo luculentius illud participantes, plures etiam et ampliores ab ipso dotes acceperunt; sicut etiam rationalia sensitivis antecellunt, quo uberiori ratione pollent, uti et sensitiva sensu atque alia vita *De divin. nom.*, c. v.

1. Ordo angelorum dicitur multitudo cœlestium spirituum qui inter se aliquo munere gratiæ similantur, sicut et naturalium datorum participatione conveniunt. *Magist. Sent.* Dist. 9, II.

2. I. p. q. CVIII, art. 2 et 4.

la magnífica gerarquía del cielo, ó de la Iglesia triunfante, se prueba á sí misma reflejándose á nuestros ojos en la gerarquía de la iglesia militante, que es esta otra porcion de la Ciudad del bien. Basta abrir los ojos para ver, que la Iglesia de la tierra se divide en tres gerarquías, y cada una de estas en tres órdenes.

La primera se compone de los prelados superiores y comprende el supremo pontificado, los arzobispos y los obispos. Al supremo pontificado se refieren los cardenales que son los coadjutores del soberano Pontífice: como al arzobispado se reduce la dignidad patriarcal, cuya jurisdiccion se extiende á muchas diócesis y aún provincias eclesiásticas.

La segunda se compone de prelados menores, que reciben de los prelados superiores la direccion y desempeñan ciertas funciones, sea en virtud de su autoridad propia, sea por delegacion. Comprende tambien tres órdenes: los presbíteros, con poder de bendecir y aún á veces de confirmar. Los priores y abades, con poderes más ó ménos extensos. Los rectores ó curas, encargados de las parroquias, á quienes se refieren como auxiliares los vicarios y clérigos inferiores. Todos tienen la mision de administrar los sacramentos.

La tercera se compone de los fieles ó del pueblo, á quien pertenece recibir los bienes espirituales, más no administrarlos. Igualmente que las otras, esta gerarquía comprende tres órdenes: vírgenes, continentes y casados, cuyos deberes son diferentes como es distinta su vocacion.

En la regularidad con que funcionan estas gerarquías y estas órdenes presentan la más bella armonía que el hombre pueda contemplar sobre la tierra, y que no es más que la imágen de aquella armonía, mil veces más bella, que veremos en el cielo. Allí se mostrarán ante nuestra vista

sin nubes y sin velos, las tres gerarquías angélicas con sus nueve coros resplandecientes de luz y de hermosura. En la primera, los *Querubines*, los *Serafines* y los *Tronos*. En la segunda, las *Dominaciones*, los *Principados* y las *Potestades*. En la tercera, las *Virtudes*, los *Arcángeles* y los *Angeles*.

Funciones de los ángeles. El mundo angélico; compuesto de tres grandes gerarquías, cada una de las cuales se divide en tres órdenes distintos, se nos representa como un ejército magnífico, perfectamente formado. Pero saber esto no es bastante. Para gozar del espectáculo de un ejército inmenso en su formidable magnificencia, es menester verlo en movimiento. Del mismo modo, para formar ideas del brillante ejército de los cielos y calcular el lugar que en el plan de la Providencia ocupan los príncipes de la Ciudad del bieu, es menester estudiarlos en el ejercicio de sus funciones.

Ser purificados, iluminados ó perfeccionados; ó purificar, iluminar y perfeccionar, tal es el doble objeto á que se reducen todas las funciones de las gerarquías y los órdenes angélicos. (1) ¿Cuál es el sentido de estas misteriosas palabras? Todos los ángeles no conocen igualmente los secretos divinos. La primera gerarquía, hemos dicho con Santo Tomás, ve la razon de las cosas en Dios mismo: la segunda en las causas segundas universales: la tercera en la aplicacion de esas causas á los efectos particulares. Pertenece á la primera la consideracion del fin; á la segunda la disposicion universal de los medios; á la tercera la ejecucion. (2)

1. Ordo hierarchiæ est alios quidem purgari, illuminari et perfici; alios autem purgare, illuminare et perficere. *S. Dion*, *apud S. Th*. 1, p., q. CVIII, art. 1.

2. Quia Deus est fines non solum angelicorum ministeriorum, sed etiam totius naturæ, ad primam hierarchiam pertinet consi-

Las luces que toman del seno mismo de Dios, los ángeles de la primera gerarquía las comunican, segun conviene, á los ángeles de la segunda; estos á los de la tercera; y los de la tercera hacen participantes de ellas á los hombres. Pero no hay reciprocidad; pues los ángeles inferiores no tienen nada que enseñar á los superiores, ni los hombres á los ángeles (1).

Esta comunicacion incesante, que se necesita para el gobierno del mundo, durará hasta el juicio final, comprende lo que hemos llamado purificacion, iluminacion y perfeccionamiento. En efecto, la manifestacion de una verdad hecha á quien no la conoce, purifica su entendimiento disipando las tinieblas de la ignorancia: le ilumina haciendo brillar la luz donde reinaba la oscuridad, y lo perfecciona enriqueciéndole con el conocimiento cierto de la verdad (2). Tales son las operaciones de los ángeles superiores con relacion á los inferiores que por esto se dicen purificados, iluminados y perfeccionados. Ni una siquiera de estas ope-

deratio finis; ad mediam vero dispositio universalis de agendis; ad ultimam autem applicatio dispositionis ad effectum, quæ est operis executio, *ib*, art. 6.

1 *S. Dionysius*, 8, *cap. saelest. hier.*, dicit quod angeli secundæ hierarchiæ purgantur et illuminantur ac perficiuntur per angelos primæ, et angeli tertiæ per angelus secundæ, et homines per angelos, et non é converso: quia dicit hanc legem divinitatis immobiliter firmatam, ut inferiora reducantur in Deum per superiora. *Vigier*, cap. 3, § 2, v. 3.

2. Compendio denique non abs re dixerim, divinæ scientiæ participationem esse purgationem et illuminationem atque perfectionem: dum quidem ignorantiam quodammodo expiar per perfectorum mysteriorum scientiam, quæ pro sua cuique dignitate conceditur; per divinam vero cognitionem illuminat, qua etiam purgat mentem illam, quæ antea non viderat ea, quæ modo illi per sublimiorem illustrationem elucidantur; sursumque perficit eodem ipso lumine, per stabilem scientiam clarissimarum eruditionum. *S Dion.*, *cœlist hier.*, c. VII.

raciones de la gerarquía celeste deja de encontrarse en la gerarquía de la Iglesia militante (1).

Las comunicaciones angélicas se hacen mediante la palabra; pues los ángeles, imágenes perfectas del Verbo tienen un lenguaje y hablan entre sí. Que hablan los ángeles, nos lo enseña San Pablo cuando dice: "*Si yo hablara los idiomas de los hombres y de los ángeles, etc.* (2)

Sin embargo, guardémonos de pensar que el lenguaje de los ángeles sea semejante al de los hombres, ni que tengan necesidad de sonidos articulados ó signos exteriores como vehículos del pensamiento de un ángel á otro. Su lenguaje es todo interior, todo espiritual como los ángeles mismos. Consiste por parte del ángel superior en la voluntad de comunicar una verdad al ángel inferior, y por parte de éste en la voluntad de recibirla. Estas dos operaciones, como no encuentran obstáculo alguno ni en la naturaleza de los ángeles, ni en sus disposiciones individuales, son instantáneas é infalibles. (3)

La gerarquía segunda y la tercera reciben de la primera, inmediatamente la una, mediatamente la otra, las iluminaciones divinas. De ahí nace relativamente á su dignidad y sus funciones, esa gran division de los ángeles en *asis-*

1. Sanctissima itaque mysteriorum consecratio primam quidem virtutem deiformem habet, qua profanos sacris *expiat*, mediam vero, quæ eos qui jam expiati sunt illuminando initiat; postremam denique, et summam præcedentium, qua sacris initiatos propriarum conservationum scientia consummat ac perficit. *Cœlest. hier.*, c. v, y las hermosas páginas siguientes.

2 I, *Cor.*, XIII, 1.

4 Unde S. Greg., n. 2, Moral dicit: Alienis oculis intra secretum mentis quasi post parientem stamus; sed cum manifestare non ipsis cupimus, quasi per linguas januam egredimur, ut quales sumus, extrinsecus ostendamus. Hoc autem obstaculum non est in angelo, ideo quamprimum vult quod alius cognoscat; statim cognoscit, et illa voluntas qua vult alium scire lingua metaphorice dicitur et locutio interior, etc. *Vigier.*, ib.

tentes y ejecutores ó administradores. Los primeros contemplan en Dios mismo la razon de las cosas que se han de hacer y las manifiestan á los ángeles inferiores encargados de ejecutarlas. Bajo esta imágen nos representa la Escritura Sagrada á los ángeles de la primera gerarquía. Uno de esos ilustres príncipes de la córte del gran Rey, hablando con Tobías le dijo: *Yo soy Rafael, uno de los siete espíritus que asistimos delante de Dios.* (XII, 15) Literalmente: Que nos mantenemos de pié delante de su trono.

Menester es decir, que esta bella expresion: *Ser asistente al trono de Dios* tiene varios sentidos. Los ángeles asisten ante Dios, cuando toman sus órdenes; cuando le ofrecen las oraciones, limosnas, buenas obras y votos de los mortales; cuando defienden contra los demonios la causa de los hombres en el tribunal supremo; cuando fijan sus miradas en los rayos de la faz divina para percibir las delicias inefables que constituyen su felicidad. En este último sentido todos los ángeles, sin exceptuar ninguno, son asistentes delante de Dios; porque todos gozan sin interrupcion de la vision beatífica, aun mientras se ocupan en desempeñar alguna mision en el gobierno del mundo. Pero en su sentido estricto la expresion *asistir delante de Dios* designa los ángeles de la primera gerarquía y que no suelen ser empleados en ministerios exteriores. (1)

Estos ángeles asistentes al trono de Dios y superiores á todos los demás, se llaman Serafines; Querubines, Tronos, y forman la primera gerarquía.

Puesto que las gerarquías del mundo inferior no son más

1. Adstare, stricte et presee ad eos angelos attinent, qui ad ministeria externa mitti non solent; sed rationes rerum faciendarum in Deo contuentes, inferiores angelos ea munera excecuturos docent atque illuminant. Unde distinguuntur angeli in Assistentes te Ministrantes. *Corn. á Lap., in Tob.* XII, 15.

que un reflejo de las del mundo superior, una comparacion tomada atentamente de la córte de los reyes de la tierra nos ayudará á comprender el rango y las funciones de estos altos dignatarios de la Corona eterna. Entre los cortesanos hay algunos que por su dignidad pueden entrar familiarmente á ver al príncipe sin necesidad de ser introducidos; otros hay que sobre este privilegio tienen el de conocer los secretos del príncipe; otros en fin, más favorecidos todavía, compañeros inseparables del príncipe, parece que forman un todo con él.

Estos últimos nos representan á los Serafines, que siendo las criaturas más sublimes que Dios haya sacado de la nada, deben su nombre a las llamas de su amor. (1) Colocados en el vértice de las gerarquías criadas, tocan, en cuanto lo finito puede tocar á lo Infinito, á la Trinidad divina, amor sustancial y foco eterno de todo amor. Las misiones solemnes que á veces se les confian, lejos de entibiar su ardor, parece que lo acrecientan y les hace repetir con más íntimo placer el cántico oido por Isaías: "Los Serafines estaban de pié.... y daban voces el uno al otro y decian: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria."

En los afortunados cortesanos que conocen todos los secretos del príncipe tenemos una imágen de los Querubines, cuyo nombre significa la plenitud de la ciencia. (2) Con una mirada que no deslumbran ni confunden los rayos centellantes de la faz de Dios, estos espíritus deformes con-

1. Seraphim, quod nomen fuit impositum ab excesu charitatis. Angeli hujus ordinis excedunt alios in ardore el fervore charitatsi, ad quam patenter inferiores excitant. *Vigier*, *ib.* v. 7. *S. Dion.*, 7; *Caelest hier*.

2. Cherubim, quod nomen est impositum ab excesu scientiae. Unde interpretatur plenitudo scientiae. *Vigier*, *ibid.*

templan en su fuente las razones íntimas de las cosas, á fin de comunicarlas á los ángeles inferiores cuyas funciones deben aquellos determinar y dirigir la conducta. Ellos son tambien algunas veces enviados en mision; y así se vió á un querubin encargado de guardar la entrada del paraiso terrenal é impedirla al hombre culpable. ¿Por qué un querubin y no otro ángel? Velar y ver de lejos son las dos cualidades de un centinela: y como su nombre lo indica, los querubines poseen estas dos cualidades en grado eminente. (1)

Los Tronos están representados en los grandes señores que tienen entrado libre cerca del Rey. Elevacion, hermosura, solidez, he aquí las tres ideas que trae al entendimiento el nombre del asiento que los monarcas ocupan en ocasiones solemnes. Nada podria designar mejor al tercer órden angélico de la primera gerarquía. Los tronos son así llamados: porque estos ángeles de belleza deslumbradora están sobre todos los coros de las gerarquías inferiores, á quienes intiman las órdenes del gran Rey, compartiendo con los Serafines y Querubines el privilegio de ver claramente la verdad en Dios mismo, es decir, en la causa de las causas. (2)

1. Cherubim potius quam Thronis, Viatutibus, aut Principatibus custodia paradi si demandata est, quia Cherubini sunt vigilantissimi et perspicacissimi; unde scientia vocantur Cherubini. ideoque aptissime sunt vindices omniscientiae Dei, quam ambierat Andam. *Corn. á Lap.*, *in Gen.* III 23.

2, Ordo Thronorum habet excellentiam prae inferioribus ordinibus, in hoc quod inmediate in Deo rationes divinorum operum cognoscere possunt. Sed Cherubim habent excellentiam scientiae; Seraphim vero excellentiam ardoris. Et licet in his duabus excellentiis includatur tertia; non tamen in illa, quae est Thronorum, includuntur aliae duae. Et idcirco ordo Thronorum distinguitur ab ordine Cherubim et Seraphim. *S. Th.*, I p., q. CVIII, art. 5.

Fijos en Dios por la intuicion de la verdad, son inmobles. Además, al modo que el trono material tiene un lado abierto para que entre el monarca que habla desde tan magestuoso asiento; así los Tronos angélicos están abiertos para recibir al mismo Dios que habla por boca de ellos. Tócales despues la noble funcion de trasmitir las comunicaciones soberanas á los ángeles de las gerarquías inferiores distribuidos en todas las partes de la Ciudad del bien. En efecto, los Tronos, siendo el último órden de la primera gerarquía ó de los *Angeles asistentes*, están en comunicacion inmediata con las Dominaciones que forman el coro más alto de los *Angeles administradores*.

Tales son, en dos palabras, las relaciones y diferencias que existen entre los ángeles de la primera gerarquía. Todos son asistentes al Trono: todos contemplan la razon de las cosas en la causa primera. El privilegio de los Serafines es estar unidos á Dios de la manera más íntima en los ardores deliciosos de su indecible amor. El de los Querubines consiste en ver la verdad de un modo superior que todos los que hay debajo de ellos. El de los Tronos está en trasmitir á los ángeles inferiores, en la proporcion necesaria, las comunicaciones divinas cuya plenitud poseen (1) De este modo la Trinidad augusta, cuya imágen se trasluce á través de todas las creaciones, brilla con esplendor incomparable en la más pura de todas. En los Tronos vemos el Poder, en los Querubines la Inteligencia; en los Serafines el Amor.

La gerarquía eclesiástica, reflejo de la celestial, presenta el mismo espectáculo. En el Diácono tenemos el *Poder* que

1. Accipiunt enim divinas illuminationes per convenientiam ad immediate illuminandum secundam hierarchiam, ad quam pertinet dispositio divinorum ministeriorum *S. Th.*, 1 p., q. CVIII, art. 6·

ejecuta en el Presbítero la *inteligencia* que ilumina; en el Pontífice el *amor* que consuma, segun las palabras dirigidas al jefe supremo del pontificado: "Simon, hijo de Juan, ¿me amas más que los otros? —Señor, Vos sabeis que os amo.—Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas."—El amor es pues el principio, el fin, la ley soberana de la Ciudad del bien; como el ódio, segun despues veremos, es el principio, el fin y la ley perenne de la Ciudad del mal. (1)

1. Est igitur *pontificatus* seu episcopatus ordo, qui consummante virtute fultus, perficientiae quaeque sacri ordinis munia praeminenter *consummat*, atque sacrorum disciplinas interpretando tradit, et edocet quaenam ipsis sacrae competant habitudines atque virtutes. *Sacerdotum* ordo qui *illuminat* ad sacra mysteria contuenda initiatos manuducit, divinorum ordini pontificum subjectus... Ordo ministrorum seu *diaconorum* est qui *expiat* et dissimilia discernit, antequam ad sacerdotum sacra veniant; accedentes etiam lustrat, ut eos á contrariis immunes reddat, atque sacrorum mysteriorum spectaculo et communione dignos. *S. Dion., Eccles. hierarch.* c. v.

CAPITULO XI.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR.)

SUMARIO.—Los siete angeles asistentes al trono de Dios.—Son los gobernadores supremos del mundo.—Pruebas. Culto que la Iglesia les tributa.—Historia del templo de Santa María de los ángeles, dedicado en su honor en Roma.—Funciones de las Dominaciones.—De los Principados.—De las Potestades.—Funciones de las virtudes.—De los Arcángeles.—De los Angeles.—Angeles de la guarda.—Pruebas y detalles.

Antes de dejar la primera gerarquía angélica, nos parece necesario decir una palabra de los *siete Angeles Asistentes* al trono de Dios, de quienes se habla en ambos Testamentos. "Yo soy Rafael, uno de los siete que estamos de pié delante de Dios" decia Rafael á Tobías (XII, 15) "Juan, á las siete iglesias que hay en Asia. La gracia y la paz sean con vosotros de parte de El que es y que era y que ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono," escribia el discípulo amado, (Apoc., 1, 4).

En efecto, la tradicion católica; intérprete fiel de las enseñanzas divinas, venera siete ángeles más hermosos, más grandes, más poderosos que todos los demás, los cuales rodean el trono de Dios, dispuestos siempre á ejecutar por sí mismos ó por otros la voluntad soberana. (1) Para confirmar esa tradicion se ha complacido frecuentemente en mostrarse á los santos y á los mártires rodeado de esos siete Príncipes radiantes de esplendor. En esa forma se apareció al comandante de la primera cohorte pretoriona, San Sebas-

1. Septem sunt quorum maxima est potentia. Primogeniti angelorum principis. *Clem. Alex., Strom.* lib. VI.

tian, para animarlo al combate del martirio y como prenda de victoria hizo que esos siete ángeles lo vistieran con un manto de luz (1)

Otra tradicion comun á los judíos, á los filósofos y á los teólogos atribuye á esos siete ángeles el gobierno supremo del mundo físico y del moral. Asemèjanse en esto á los ministros de los reyes, cuya vida parece inactiva porque se pasa junto al trono; pero que en realidad es el alma de todo el movimiento del imperio. Figurados segun San Jerónimo en el candelero de siete brazos del tabernáculo mosáico, presiden á los siete grandes planetas, cuyas revoluciones determinan la marcha de todas las ruedas secundarias de esa máquina maravillosa que se llama el universo material. Bajo la misma figura vemos á estos siete espíritus presidiendo al mundo moral. "De ahí proviene, segun lo observa un sábio comentador, la distribucion septenaria tan frecuente en las obras divinas. Como en el mundo hay siete planetas y en la semana siete dias, así hay en la Iglesia siete dones del Espíritu Santo y siete virtudes principales, de que están encargados estos siete ángeles superiores á fin de conducir á los hombres por medio de ellas á la vida eterna," (2)

Oigamos aún á otro teólogo: "El número siete que designa los siete grandes Príncipes de la córte celestial es exacto; porque cuando se le encuentra en la Escritura, que son muchas veces en diferentes pasajes, sobre todo en materia de historia, la regla es tomarlo en su ascepcion matemática. Hay pues siete ángeles superiores á los demás. Sus funciones especiales son velar por los siete dones del Espíritu Santo, á fin de obtenerlos, comunicárnoslos y hacerlos fruc-

1. *Corn. á Lap.*, *in apoc.* I, v. 4.
2. *Corn. á Lap.*, *ibid.*

tificar; sujetar con una fuerza especial á los siete demonios que presiden á los siete pecados capitales, regir los siete cuerpos más brillantes del firmamento, y hacernos practicar las siete virtudes necesarias para la salvacion, las tres teologales y las cuatro cardinales.

"Dado que bajo la direccion de Satanás siete demonios presiden á los siete pecados capitales, y en su implacable ódio al hombre nada omiten para hacérnoslos cometer y arrastrarnos á la condenacion, ¿por qué no hemos de creer, que al mando del gran Rey de la Ciudad del bien siete ángeles escogidos de entre los más nobles están encargados de hacer frente á esos siete enemigos principales, de ponernos á cubierto de sus ataques y hacernos practicar las virtudes que deben asegurar nuestra eterna salvacion? ¿Podrá el ataque ser superior á la defensa? Y si hay acuerdo entre los ángeles malos para perder á los hombres, ¿por qué no lo ha de haber entre los buenos para salvarlo?" (1)

La Iglesia heredera fiel de estas enseñanzas, ha tenido cuidado de conservarlas en sus gerarquías. Diremos más; el divino fundador de la Iglesia militante ha querido que esta ofreciese en su gerarquía la imágen de la gerarquía de su hermana la Iglesia triunfante ¿Por qué los Apóstoles, dirigidos por el Espíritu Santo, establecen siete diáconos y no seis ni ocho? ¿Por qué los primeros sucesores de San Pedro crean siete cardenales diáconos? ¿Por qué disponen que siete diáconos asistan al Soberano Pontífice y aun al Obispo, cuando ofician pontificalmente? Para recordar los siete Angeles asistentes al trono de Dios

"Estos siete diáconos, continúa Serario, se llamaban los ojos del Obispo; mediante los cuales veia todo lo que pasaba en su diócesis. Pues Dios es el primero y el mayor de

1. *Serarius, in Bibliam*, c. XI; *Tob. quæstiunqul* 3.

los obispos: su diócesis es el mundo: de todo lo que en él pasa le dan cuenta sus siete diáconos angélicos; no seguramente porque tenga necesidad de las criaturas, como los obispos han menester de los diáconos para conocer todas las cosas, sino porque quiere servirse de ellos por la misma razon que emplea las causas segundas en el gobierno del universo. Esta razon no es otra que la de honrar á sus criaturas. (1)

Los siete grandes príncipes angélicos tienen demasiada parte en la creacion y en el gobierno del mundo, son demasiados los favores que nos consiguen y los servicios que nos prestan, son tambien demasiado honrados de Dios, para que la Iglesia pueda olvidarse de tributarles un culto especial de reconocimiento y veneracion. Su memoria es célebre en diversas partes del mundo católico; pero en ninguna tanto como en Sicilia, Nápoles, Venecia, Roma y otras ciudades de Italia.

Estos lugares, donde parece que se conservan más religiosamente que en otras partes las antiguas tradiciones, nos las representan en pintura, en escultura y aún en mosaico. Palermo, capital de Sicilia, posee una hermosa Iglesia dedicada á los siete ángeles, príncipes de la celestial milicia. Sus antiquísimas imágenes fueron descubiertas en 1516 por el arcipreste de aquella iglesia, el venerable Antonio Luca. Este santo hombre movido por frecuentes inspiraciones divinas, fué á Roma en 1527 para propagar el culto de estos ángeles y buscarles y edificarles un santuario.

1. Episcopus omnium maximus., Deus est; ejus diœcesis mundus totus, in quo septem hi spiritus oculorum vice funguntur; non quod iis, uti hominis, episcopis egeat, sed eamdem ob causam ob quam secundas ad rerum actionem et mundi gubernationem causas abhibere dignatur. *Id. Id*; et *Corn. á Lap. Ubi supra.*

Despues de muchos ayunos y oraciones, mereció conocer por revelacion, que las Termas de Dioclesiano debian ser el templo de los siete ángeles asistentes al trono de Dios. Fundábase la eleccion divina; en que estas famosas Termas habian sido edificadas por millares de ángeles terrestres, es decir, por cuarenta mil cristianos condenados á este duro trabajo; en que su gigantesca construccion habia durado siete años; en que entre todos esos mártires siete se habian distinguido especialmente, Ciriaco, Largo, Smaragdo Sisinio, Saturnino, Marcelo y Thrason, que alentaban á los cristianos y proveian á sus necesidades.

Comprobada esta revelacion, los soberanos Pontífices Julio III y Pio IV ordenaron purificar las Termas y consagrarlas en honor de los sieto Angeles asistentes al trono de Dios, ó sea, á la Reina del cielo rodeada de estos siete Angeles. La direccion de los trabajos fué encargada á Miguel Angel. El célebre arquitecto, con los ricos materiales de las voluptuosas Termas del mayor enemigo de los cristianos levantó el templo magnífico que se admira en nuestros dias. A 5 de Agosto de 1561, Pio IV en presencia del sacro colegio y de todo la corte romana lo consagró solemnemente á Santa María de los Angeles y lo señaló como título cardenalicio. (1) Se ve que la Iglesia católica en su maternal solicitud nada omite para hacernos conocer á los ángeles, para honrarlos, aficionarnos á ellos y asegurarnos su poderosa proteccion. Nada más atinado que semejante conducta. Somos de la familia de los ángeles y con ellos hemos de vivir por toda una eternidad.

Pasemos á la seguda gerarquía. Ya lo hemos observado. No hay salto en la naturaleza. Todas las creaciones se to-

1. Véase. *Andrés Victorelli*, *De ministeriis angelorum*, y *Corn. á Lap.*, *Apoc.* I, 4.

can y están encadenadas con lazos misteriosos, de tal modo que las últimas producciones de un reino superior se confunden con las primeras de otro inferior. (1) La misma ley rige en el mundo de las inteligencias, prototipo del mundo de los cuerpos. Así los Tronos, último órden de la primera gerarquía angélica, tocan inmediatamente al órden más alto de la segunda, á las Dominaciones. Si los tronos concluyen la gerarquía de los Angeles asistentes, las de los Angeles administradores comienzan en las Dominaciones; y siendo tres, ocupan en el gobierno del mundo y de la Ciudad del bien el mismo lugar que en las sociedades humanas los Jefes de los altos cuerpos del Estado, los Generales del ejército y los Magistrados. La más elevada se compone de las *Dominaciones*; los *Principados* y las *Potestades*.

Indicar y mandar lo que debe hacerse es el oficio de las Dominaciones. Llámanse así y con razon, porque dominan sobre todos los órdenes angélicos encargados de ejecutar la voluntad del gran Rey, como el Generalísimo de un ejército domina sobre todos los jefes de cuerpo colocados bajo sus órdenes y les hace maniobrar segun las intenciones del Príncipe á quien representa. (2)

Continuando la comparacion, los Principados, cuyo nombre significa *conductor de órden sagrado*, (3) representan

1. Nam semper summum inferioris ordinis affinitatem habet cum ultimo superioris, sicut infima animalia parum distant á plantis. *S. Th.* 1 p., q CVIII. art. 5.—El doctor angélico habia adivinado el espectáculo que presenta á los ojos de todos el curioso *acuarium* del jardin de aclimatacion de París; en el *anémona* animal-flor, ó flor-animal se ve, así como en otros la soldadura de los reinos animal y vejetal.

2. Hæc secunda hierarchia habet tres choros, Primus est Dominationum: et angeli hujus chori habent præcipere de agendis: Domini enim est præcipere *Vig.*, cap. 3, § II, v. 7.

3. Et ideo Dion. dicit, c. IX, *Cœlest. hier.*, quod nomen Principatuum significat ductum cum ordine sacro. *Vig*, *ibid.*

á los generales y oficiales superiores que mandan á sus subordinados los movimientos y maniobras, en conformidad á las prescripciones del Generalísimo. Estos poderosos espíritus, Príncipes de los reinos y naciones, los guían cada cual en lo que le concierne, á la ejecucion del plan divino. En este ministerio, el mas importante de todos, son secundados por los ángeles inmediatamente sometidos á sus órdenes. De aquí resulta la magnífica armonía de que habla San Agustin, "Los cuerpos inferiores, dice el gran obispo, son regidos por los cuerpos superiores, y unos y otros por los ángeles, y los ángeles malos por los buenos. (1)

Vienen finalmente las potestades. Revestidos, como su nombre lo indica, de una autoridad especial, estos ángeles están encargados de quitar los obstáculos que se oponen á la ejecucion de las órdenes de Dios, alejando á los ángeles malos que asedian las naciones para desviarlas de su fin. En el órden humano guardan analogía con los poderes públicos encargados de reprimir á los malhechores y quitar obstáculos al reinado de la justicia y la paz. (2)

La tercera gerarquía angélica consta de las *Virtudes* los *Arcángeles* y los *Angeles*. En los soldados que componen los diferentes cuerpos de un ejército donde cada regimiento tiene su destino particular, y en los administradores subalternos de jurisdiccion limitada, encontramos la imágen de estos tres últimos órdenes angélicos y la idea de sus funciones.

Las virtudes, cuyo nombre significa *fuerza*, ejercen su

1. Corpora quodam ordine reguntur, inferiora, per superiora, et omnia per spiritualem creaturam, et spiritus malus per spiritum bonum. Primus ergo ordo post Dominationis dicitur Principatuum, qui etiam bonis spiritibus principatur. Apud S. Thom. I p. CVIII, art. 6

2. Potestates, per quas arcentur mali spiritus, sicut per potestates terrenas arcentur malefactores. *S. Th.*, *ibid.*

imperio sobre la creacion material, presiden inmediatamente al mantenimiento de las leyes que la rigen y conservan el órden que admiramos. Cuando la gloria de Dios lo exige, las Virtudes suspenden las leyes de la naturaleza y hacen los milagros. De este modo los ángeles invisibles que nos rodean, revelan su presencia y muestran que el mundo material está sometido al mundo espiritual como el cuerpo al alma. (1)

Todos los ministerios de los órdenes angélicos se refieren á la gloria de Dios y la deificacion del hombre, ó en otros términos al gobierno de la Ciudad del bien. Los hombres que pertenecen como súbditos á esta gloriosa Ciudad, son objeto particular de la solicitud de los ángeles. Entre ellos y nosotros exige un comercio contínuo, figurado por la escala de Jacob. Descender los grados de esta escala misteriosa y venir en ocasiones solemnes á desempeñar cerca de los hombres misiones importantes, presidir al gobierno de las provincias, diócesis, comunidades, &., tal es la doble funcion de los *Arcángeles*, cuyo nombre significa Angel superior ó Príncipe de los Angeles propiamente dichos.

Inferiormente á este órden está el de los ángeles. Angel significa *enviado.* Como todos los espíritus celestiales notifican los pensamientos y decretos de Dios, es comun á todos el nombre de ángel. A esta funcion añaden los ángeles superiores ciertas prerogativas de donde toman su nombre propio. Y por cuanto los ángeles del último órden de la primera gerarquía, no añaden nada al oficio comun de enviados ó nuncios, retienen simplemente el nombre de ángeles. Estando en relacion más inmediata y habitual con el hombre, velan y guardan su vida espiritual y corporal, y

1. Virtutes quae habent potestatem super corporalem naturam in operatione miraculorum *S. Th., ibid.*

cada hora y cada instante le comunican las luces, fuerzas y gracias que ha menester desde la cuna hasta la tumba.

Si resumimos este rápido estudio, ¡qué inmenso horizonte se abre ante nosotros! ¡Qué imponente espectáculo se desenvuelve á nuestra vista! Es verdad, pues, que en vez de no ser nada, el mundo superior es todo; que lo real es lo invisible; que el mundo material vive bajo la accion permanente del mundo espiritual; que Dios gobierna el universo por sus ángeles libremente, sin necesidad, sin ser por nada ni por nadie precisado, como un rey gobierna su reino por sus ministros y un padre su familia por sus dependientes. Es tambien verdad, que la accion de estos espíritus administradores afecta á cada una de las partes del conjunto, de modo que ni el hombre, ni criatura alguna quedan dejados al azar, ni abandonados á sus propias fuerzas, ni desamparados y sin defensa contra los ataques de las potestades enemigas. (1)

Como príncipes y gobernadores de la gran Ciudad del bien, á que se refiere todo el sistema de la creacion, los ángeles presiden en el órden material al movimiento de los astros, á la conservacion de los elementos y á la realizacion de todos los fenómenos naturales que nos llenan de alegría ó de terror. Entre ellos está compartida la administracion de este vasto imperio. Unos cuidan de los cuerpos celestes, otros de la tierra y sus elementos, otros de sus producciones, árboles, plantas, flores y frutos. A estos está confiado el gobierno de los vientos y los mares, de los rios y las fuentes; á aquellos la conservacion de los animales. No hay una criatura visible, ni chica ni grande, que no tenga una potencia angélica encargada de velar por ella. (2)

1. *S. Th.*, I p., q. VII art. 2; q. LIV, art. 5 et LVIII, art. 2.

2. Virtutes coelestes hujus mundi ministeria ita suscepisse, ut illae terrae, vel arborum germinationibus; illae fluminibus ac fon-

No ignoramos que el hombre animal, *animalis homo* niega esta accion angélica; pero su negacion no prueba más que una cosa, que es animal. Para el hombre que tiene inteligencia esa accion es evidente. Doquiera que la naturaleza material deja percibir algun órden, alguna armonía algo de movimiento, un fin; allí hay que reconocer inmediatamente un pensamiento, una inteligencia, una causa motriz y directiva. Y en la naturaleza material nada se hace sin órden, sin armonía, sin movimiento, sin fin.

¿Cuál es el principio de todas estas cosas? No está ni puede estar en la matoria, inerte y ciega por su propia naturaleza. Seguro es, que el viento no sabe ni cuando debe soplar, ni en qué direccion, ni con cuanta violencia, ni qué tempestades debe levantar, ni que nubes agrupar. La lluvia, la nieve, el rayo ¿saben acaso dónde deben formarse, ó dónde han de descargar, ó la direccion que deben llevar, ó el efecto que habrán de producir, ó el dia y la hora en que conviene que caigan? Lo mismo sucede con las otras criaturas materiales, á quienes tan impropiamente se concede el honroso nombre de *agentes.*

¿Dónde está pues, el principio del órden, de la armonía y el movimiento? A no admitir efecto sin causa, es preciso buscarlo fuera de la creacion material, en una naturaleza inteligente, esencialmente activa, superior y extraña á la materia. Ahí y solo ahí lo coloca, en efecto, la verdadera filosofía. Hablando del Criador, principio del movimiento y la armonía, el profeta nos dice: que las criaturas *ejecutan la palabra de El*; es decir, cumplen su voluntad, *faciunt*

tibus; aliæ ventis; aliæ marinis, aliæ terrenis animalibus præsint. *Orig.* homil. XXII, *in Josue.*—Unaquæque res visibilis in hoc mundo habet angelicam potestatem sibi præpositam, sicut aliquot locis Scriptura divina testatur. *S. Aug.*, lib. LXXXIII, *Quæst.* LIX

verbum ejus. ¿Más como la palabra creadora se pone en contacto universal y permanente con el mundo inferior hasta llegar al último de los séres de que este se compone? Del mismo modo que la palabra de un monarca con las partes más remotas y oscuras de su imperio, por medio de otros.

Estos subalternos de Dios son los espíritus celestiales: *qui facit angelos suos spiritus*: es una verdad de fe universal. En todos los climas, en todas las épocas del mismo paganismo la proclama y la teología católica la manifiesta en todo su esplendor. Saber que todas las partes del universo viven bajo la direccion de los áng eles, ¡oh qué fuente tan inagotable de luces y de admiracion para el espíritu, de respeto y adoracion para el corazon!

En el órden moral no es ménos cierto, ni ménos noble el ministerio de los ángeles. Son, segun la bella expresion de Lactancio, los encargados de la guarda y cultura del linage humano. (1)

Tambien aquí sucede que las funciones de los ángeles no son ménos variadas que las necesidades de sus pupilos. Unos guardan las naciones, cada cual la suya; (2) otros la Iglesia universal. Cual ejército formidable defiende una ciudad sitiada, así ellos defienden la Ciudad de su Rey, la santa Iglesia Católica en la guerra eterna que sostiene contra los poderes do las tinieblas. (3) Los hay tambien que

1. Misit Deus Angelos suos ad tutelamcultumque generis humani. *De Instit. divin.*, lib. II, c xvi.

2 *Dan.*, x, 13, *S. Th.*, I p., q. 113, art. 8.—Ex iis quidam præfecti sunt gentibus. alii vero unicuique fidelium adjuncti sunt comites *S. Basil.*, lib. III, *contr. Eunom.*— Regna et gentes sub angelis posita esse. *S. Epich· hæres*, 41.—Angeli singulis præsunt gentibus *Hier.*, lib. XI *in Isa.*, c. xv.—Quin etiam unicuique genti proprium angelum præsse affirmat Scriptura. *Theodoret.* q. III, *in Gen.*

3. Diuinis potestatibus quæ Ecclesiam Dei ejusque religiosum institutum custodiunt. *Euseb. in ps.* 47.

cuidan de cada Iglesia, es decir, de cada diócesis particular. "Dos guardianes y dos guías, enseñan con San Ambrosio los Antiguos Padres, hay al frente de cada Iglesia, el uno visible que es el obispo; el otro invisible, que es el ángel tutelar." (1)

Si los ángeles cuidan y protegen hasta la más pequeña criatura del órden físico, insecto ó brizna de yerba, para conservarla é impedir que el demonio la amancille ó la destruya, con mucha más razon el sér humano, por humilde que se le suponga, es objeto de la solicitud angélica. Y en efecto, cada hombre tiene su ángel de la guarda. Cual tutor poderoso, ese príncipe de la Ciudad del bien vela sobre nosotros, hasta en el seno materno, protegiendo nuestra frágil existencia contra los mil incidentes que pueden comprometerla y privarnos del Bautismo.

Dejemos que hable la ciencia: "¡Gran dignidad ciertamente la de las almas, que cada una tiene desde su nacimiento, un ángel que la guarde! Antes de nacer, el niño encerrado en el útero materno es en cierto modo parte de la madre; como el fruto pendiente del árbol es todavía parte del árbol. Es pues, probable que el ángel custodio de la madre, guarda tambien al niño que lleva en el seno; como el que guarda un árbol guarda tambien su fruto. ¿Más sucede, que por el nacimiento se separa el niño de la madre? Al punto un ángel particular es enviado para que cuide de él." (2)

1. Non solum ad eumdem gregem Dominus episcopos, sed etiam angelos ordinavit. *S. Ambr.*, lib II, *in Luc.*, et lib. 1, *de Pænit.*, c. xx. Vult Deus Angelos singulus Ecclesiarum singularum sibi comiisarum custodes esse. *Euseb. in ps.* 47.—Angelis hujus urbis cura comisa est. Nec enim mihi dubium est quin alii aliacum ecclesiarum præcides et patroni sint, quemadmodum in Apotalypsi Juannes me docet. *S. Greg. Naz.* orat. XXXIII.

2. Magna dignitas animarum, ut unaquæque ab ortu nativitaris suæ habeat angelum ad custodiam sui deputatum. Quia cum

El ángel custodio compañero inseparable de nuestra vida nos sigue en todos nuestros caminos, nos ilumina, nos defiende, nos alienta y nos consuela. Medianero entre Dios y nosotros intercede en nuestro favor, ofrece el Anciano de los dias nuestras necesidades, nuestras lágrimas, nuestras oraciones y buenas obras, como incienso de agradable olor quemado en un turíbulo de oro. Su mision no termina con la vida terrestre; dura hasta que el hombre llega á su fin.

Así, los ángeles presentan las almas al tribunal de Dios y las introducen en el cielo. Si la puerta les está temporalmente cerrada, las acompañan al purgatorio donde las consuelan hasta el dia de su libertad. En cuanto á aquellos, cuyo obstinado orgullo hace que sean hasta la muerte indóciles á los consejos de sus ángeles, estos los abandonan solamente en el umbral del infierno, mansion abrasada preparada para Satanás, para su ángeles y sus esclavos. Como han presidido al gobierno del mundo, los ángeles asistirán al juicio del mismo, despertarán á los muertos y harán la separacion eterna de los elegidos y los réprobos (1).

parvulus in utero matris existit, adhuc est aliquid matris per quamdam colligationem, sicut fructus pendem in arbore, est aliquid arboris; et ideo probabile est quod angelus qui datus est in custodiam matri, custodiat parvulum existentem in utero; sicut qui custodit arborem, custodit fructum. Sed cum separatur á matre, in nativitati, datur particularis angelus. S. *Hier. in Matth*, c. XVIII.

1. Angeli eorum semper vident faciem Patris mei qui in cœlis est. *Matth.*, XVIII. 19.—Unaquæque anima dum in corpus mittitur, angelo conmittitur. *S Anselm.*, *Elucid*—Angeli tenent curam animarum nostrarum et iis ab infantia tanquam tutoribus et curatoribus committuntur. *Euseb. praep. ev.*, lib. XIII, c. VI. —Ego obtuli orationem tuam Domino. *Tob.* XII. 12: *Apoc.*, VIII, 3.—Si civitatem civitate vertentes egemus deductoribus, multo magis anima á corpore divulsa, et ad futuram transiens vitam opus habebit vitæ ducibus. *S. Chris.*, *in Luc.* XVI, 22: *conc.*, II *de Lazaro.*—Munia angelorum custodum sunt.... post mortem

Al dejar la Ciudad del bien, conservemos un recuerdo que resume el objeto de su existencia y las innumerables funciones de los Príncipes que la gobiernan. La Ciudad del bien y los ministerios de los ángeles se refieren á un solo objeto, el Verbo encarnado; á un solo fin, la salvacion del hombre por su union con el Verbo encarnado. Monarca absoluto de todos los séres, Criador de los siglos, heredero de todas las cosas del cielo y de la tierra, el Verbo encarnado es la última palabra de su pensamiento. ¿Dónde hay nada más lógico, ni más sencillo, ni más sublime, ni más luminoso, ni por consiguiente, más verdadero, que esta filosofía del mundo angélico y esta historia de la Ciudad del bien? (1)

animam in cælum deducere; vel si purgatione indigeat, ad Purgatorium comitari, ibique eam subindi consolari, donec ea peracta illam ad cœlum evehat. *Corn. á Lap. in Matth.*, XVIII, 10.

1. Omnibus (angelis) *revelatum est (misterium Incarnationis)* á principio suæ beatitudinis. Cujus ratio est, quia hoc est quoddam generale principium, ad quod omnia eorum officia ordinantur. Omnes enim sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos qui hæredit tatem capiunt salutis; quod quidem fit per Incarnationis mysterium. Undi oportuit hoc mysterio omnes á principio communiter edoceri. *S. Th.*, 1 p. q. LVII, art. 5. —Creer que las explicaciones que preceden sean el resultado de simples congeturas, mas bien que de conocimientos positivos, seria un error. La ciencia del mundo angélico es una ciencia cierta; cierta porque es verdadera, verdadera porque es universal. La revelacion, la tradician, la razon misma de todos los pueblos la conocen, enseñan y practican. Como todas las demás verdades ha sido restituida á su pureza primitiva y desarrollada por Nuestro Señor, cuyas enseñanzas no escritas, son, segun testimonio de San Juan, infinitamente más numerosas que las que el Evangelio nos ha dado á conocer. La Vírgen María fué la más rica depositaria de estas preciosas enseñanzas; y sabido es que esta Madre de la Iglesia y Maestra de los Apóstoles, habló sapientísimamente de los ángeles, á *quienes conocia mejor que nadie.*

Tambien San Pablo, á quien se podria llamar el apóstol de los ángeles y que enumera todos sus órdenes, San Pablo arrebatado al tercer cielo, no lo fué sin haber traido al mundo un conoci-

miento profundo de lo que habia visto, no por bien suyo, sino en beneficio de la Iglesia. Su ilustre discípulo San Dionisio es, en efecto, el primero entre los Padres que haya dado una explicacion detallada, sábia, sublime, del mundo angélico Esta descripcion fundada en las Escrituras y en el testimonio de los otros Padres, es el punto de partida de los escritores posteriores. y en particular la guía del incomparable Santo Tomás en su magnífico estudio del mundo angélico. Talles son los canales por donde ha llegado hasta nosotros el conocimiento de los ángeles, de sus gerarquías, órdenes y ministerios. ¿Dónde hay otra ciencia más cierta?

CAPITULO XII.

EL REY DE LA CIUDAD DEL MAL.

SUMARIO.—Lucifer, rey de la Ciudad del mal.—Lo que él es segun los nombres que la Escritura le da.—Dragon, Serpiente. Buitre, Leon, Béstia, Homicida, Demonio, Diablo, Satanás, Explicacion detallada de cada uno de estos nombres.

Acabamos de bosquejar en conformidad á la enseñanza universal el cuadro de las gerarquías celestiales. ¡Qué magnificencia en esas creaciones angélicas! ¡Qué armonía en ese gran ejército de los cielos! Qué admirable variedad, y al mismo tiempo qué poderosa unidad en el gobierno de la Ciudad del bien! Si el hombre lo comprendiera, su vida, suponiendo que pudiera vivir, seria un éxtasis prolongado.

Pero se moriria de espanto si pudiera ver con sus ojos al Rey de la Ciudad del mal, rodeado de sus horribles príncipes y de sus negros satélites. De él vamos á ocuparnos. ¿Cuál es este Rey de la Ciudad del mal? ¿Cuáles son sus caracteres? ¿Qué idea debemos tener de su poder y su odio? ¿Cuánto horror debe inspirarnos? Pedimos la respuesta á Aquel que únicamente la conoce á fondo.

Ya lo hemos dicho, nombrar es definir. Definir es expresar las cualidades distintivas de una persona ó cosa. Pues el que no puede engañarse da al Rey de la Ciudad del mal los siguientes nombres: El *Dragon*, la *Serpiente*, el *Buitre*, el *Leon*, la *Béstia*, el *Homicida*, el *Demonio*, el *Diablo*, *Satanás*.

¿Porqué á un mismo sér se le ponen todos esos nombres diferentes? Porque Lucifer reune todos los caracteres de las béstias á quienes se le asemeja; y esto en tal grado,

miento profundo de lo que habia visto, no por bien suyo, sino en beneficio de la Iglesia. Su ilustre discípulo San Dionisio es, en efecto, el primero entre los Padres que haya dado una explicacion detallada, sábia, sublime, del mundo angélico Esta descripcion fundada en las Escrituras y en el testimonio de los otros Padres, es el punto de partida de los escritores posteriores. y en particular la guía del incomparable Santo Tomás en su magnífico estudio del mundo angélico. Talles son los canales por donde ha llegado hasta nosotros el conocimiento de los ángeles, de sus gerarquías, órdenes y ministerios. ¿Dónde hay otra ciencia más cierta?

CAPITULO XII.

EL REY DE LA CIUDAD DEL MAL.

SUMARIO.—Lucifer, rey de la Ciudad del mal.—Lo que él es segun los nombres que la Escritura le da.—Dragon, Serpiente. Buitre, Leon, Béstia, Homicida, Demonio, Diablo, Satanás, Explicacion detallada de cada uno de estos nombres.

Acabamos de bosquejar en conformidad á la enseñanza universal el cuadro de las gerarquías celestiales. ¡Qué magnificencia en esas creaciones angélicas! ¡Qué armonía en ese gran ejército de los cielos! Qué admirable variedad, y al mismo tiempo qué poderosa unidad en el gobierno de la Ciudad del bien! Si el hombre lo comprendiera, su vida, suponiendo que pudiera vivir, seria un éxtasis prolongado.

Pero se moriria de espanto si pudiera ver con sus ojos al Rey de la Ciudad del mal, rodeado de sus horribles príncipes y de sus negros satélites. De él vamos á ocuparnos. ¿Cuál es este Rey de la Ciudad del mal? ¿Cuáles son sus caracteres? ¿Qué idea debemos tener de su poder y su odio? ¿Cuánto horror debe inspirarnos? Pedimos la respuesta á Aquel que únicamente la conoce á fondo.

Ya lo hemos dicho, nombrar es definir. Definir es expresar las cualidades distintivas de una persona ó cosa. Pues el que no puede engañarse da al Rey de la Ciudad del mal los siguientes nombres: El *Dragon*, la *Serpiente*, el *Buitre*, el *Leon*, la *Béstia*, el *Homicida*, el *Demonio*, el *Diablo*, *Satanás*.

¿Porqué á un mismo sér se le ponen todos esos nombres diferentes? Porque Lucifer reune todos los caracteres de las béstias á quienes se le asemeja; y esto en tal grado,

que hacen de él un sér aparte. ¡Un ángel, un arcángel, el más hermoso tal vez de los arcángeles sonvertido instantáneamente en todo lo que hay más inmundo, más odioso, más cruel y más terrible en el aire, en la tierra y en las aguas.... ¡qué caida! ¡Y esto por un solo pecado! ¡Oh Dios mio! ¿Qué es pues el pecado?

Ello es así: á este príncipe angélico, antes tan bueno, tan dulce, tan brillante de luz y de hermosura, la Escritura lo llama Dragon. *Draco*, gran Dragon, *draco magnus*. En los libros santos, lo mismo que en las memorias terroríficas de los pueblos, esa palabra significa un animal monstruoso por su talla, terrible por su crueldad, espantoso por su forma, temible por la rapidez de sus movimientos y la penetracion de su vista. Animal de tierra, de mar, de lagunas; reptil de vigorosas alas, con largas filas de acerados dientes, con ojos sanguinolentos; espanto de la naturaleza entera, todo esto es el dragon de la Escritura y de las tradiciones de los pueblos. (1)

Bajo esta forma ó la de algun otro reptil monstruoso se encuentra por todas partes al demonio, que hasta los tiempos de la Encarnacion era dueño del mundo. ¡Cuántos santos fundadores de alguna iglesia, al poner manos á la obra, no se vieron precisados á comenzar combatir por contra un dragon, pero dragon de carne y hueso! En la Bretaña tenemos á San Armel, San Tugdual, San Efflam, San Brieuc, San Pablo de Leon. Roma, París, Tarascon, Draguiñan, (cuyo nombre viene de *dragon*), Aviñon, Perigueux, Mans y yo no sé cuántos otros lugares de Escosia y otras partes fueron teatros de igual combate. Y hoy mismo, ¿no es tambien el Dragon ó la Serpiente adorada contra quien tienen que luchar nuestros misioneros de Africa?

1. *Bellar. in Ps.* 103; *Corn. á Lap. in Is.* LI, 9, *et passim.*; S. Augus. *in. Ps.* 103.

Pero esos antiguos relatos ¿no serán meras *leyendas*, y esas descripciones cuadros de imaginacion? ¿Han existido realmente Dragones? Respondemos desde luego que el dragon cón sus diferentes caracteres se nombra demasiadas veces en los libros santos y aun en todas las lenguas antiguas, para que sea un animal fantástico.

Añadiremos en seguida, que en todos tiempos y por todas partes, en Babilonia como en Egipto, el demonio ha preferido la forma de dragon para ofrecerse á la adoracion de los paganos, hasta el punto de que sus templos tenian el nombre génerico de *Dracontia*, Además, esta forma se encuentra demasiado frecuentemente en el orígen cristiano de los puebios y está demasiado apoyada en la tradicion, (que por fin nuestros sábios modernos (A Thierry) reconocen como *cuatro veces más verdadera que la historia*), para no ser más que un símbolo del paganismo.

No podemos sufrir, en fin, que nuestros más gloriosos timbres se traten de piadosas alegorías ó de relatos legendarios. No menos en las lachas de los primeros misioneros contra la serpiente de carne y hueso, que en la tentacion del paraiso terrenal, rechazamos el sistema mítico como base de nuestra historia religiosa. Creemos en esos combates materiales, visibles y palpables; porque los enviados de Dios, tenian necesidad de ellos para acreditar su mision; porque de ellos dan testimonio nuestros padres en todos los siglos; porque todos esos hechos se operan, como dice Babillon, con las circunstancias normales del milagro: y porque la Iglesia autoriza esos relatos admitiéndolos en las oraciones públicas.

Respondemos finalmente, que merced á los descubrimientos modernos de la Geología, la existencia de los dragones no puede ya ponerse en duda. Lo mismo respecto del dra-

gon que del unicornio, de que tanto se mofaron Voltaire y su escuela de bufones, la ciencia ha venido á dar la razon á la Biblia y á los antiguas creencias de los pueblos.

David habla del unicornio. Aristóteles describe el Oryx (asno indio) que segun él no tenia más que un cuerno. Plinio menciona la *Fera Monoceros* (bestia leonada, con un solo cuerno). Los historiadores chinos citan el Kio-ta-ouan (animal de cuerno recto), como habitante de la Tartaria. Todos estos testimonios no lograban detener á la impiedad bufona del último siglo. Sin embargo, tenian fuerza para hacer creer, que existió desde antiguo este animal, y aún tambien que acaso se llegaria á encontrarlo en algun tiempo. Esta esperanza se ha realizado hacia el año 1834. Un inglés residente en las Indias, Hodgson, envió á la academia de Calcuta la piel y el asta de un unicornio muerto en los criaderos del Radjah de Népaul. Posteriormente, en conformidad á las indicaciones de los historiadores chinos, se ha descubierto en el Thibet un valle en que se encuentra el animal bíblico.

En cuanto al dragon, dejemos hablar á uno de los más ilustres geólogos. "Un género bien notable de reptiles, cuyos despojos abundan en las arenas superiores, es el *Megalosauro* (gran lagarto): llámase así con razon, porque teniendo las formas de los lagartos y particularmente de los *Monitores*, con la dentadura cortante y dentallada de los mismos, era de una talla tan enorme que suponiéndole las proporciones de los monitores, debia pasar de setenta piés de largo; lagarto largo como una ballena." (1)

Más abajo Buvier habla del *Plesiosauro* (parecido al la-

1. "Véanse, anota Cuvier, mis *Investigaciones sobre las osamentas fósiles*, t. V. 2ª part. p. 343.—Mr. Buckland lo descubrió en Inglaterra; pero tambien lo tenemos en Francia." *Disc. sobre las rev. del globo.*

garto) y del *Pterodáctilo* (que vuela con las patas como el murciélago,) los cuales son cierta especie de lagartos "armados de dientes agudos, sostenidos en altas patas cuya extremidad anterior tiene un dedo excesivamente prolongado, que es *verosímil* tuviera una membrana á propósito para sostenerle en el aire, acompañada de otros cuatro dedos de dimensiones ordinarias y terminados por uñas curvas." Y añade: "Si alguna cosa pudiera justificar esas hidras y demás mónstruos cuya figura se repite tantas veces en los monumentos de la Edad Media (1) seria incontestablemente este Plesiosauro."

Efectivamente, á este mónstruo y á sus parecidos, ¿qué les falta para ser los *Dragones* de que nos habla la historia? Sin embargo, para restituirles sin contradiccion ese nombre, le falta todavía al gran naturalista el conocimiento positivo de ciertos detalles. Sus prodigiosas dimensiones y la facultad de volar no son aún más que suposiciones verisímiles de Cuvier. Mas he aquí que para confusion de la incredulidad, la tierra abre de nuevo sus entrañas, y las conjeturas del sabio naturalista resultan hechos palpables. Los periódicos traen el descubrimiento de reptiles, gigantescos. Cuvier los ve y da de ellos la descripcion siguiente: "Héme aquí, dice, á vista de estos que entre todos los reptiles y acaso entre todos los animales fósiles, son los que menos se asemejan á todo lo que conocemos, y cuyas combinaciones de estructura parecerian increibles sin duda alguna á todo el que no tuviera ocasion de observarlos por sí mismo.

"El Plesiosauro con patas de cetáceo, cabeza de lagarto y largo cuello que se compone de más de treinta vértebras, número superior al de todos los demás animales conocidos,

1. Y de todos los pueblos antiguos.

tan largo como su cuerpo y que se levanta y se repliega *como el cuerpo de las serpientes.* He ahí lo que el plesiosauro y el Ichtyosauro han venido á ofrecernos, despues de haber estado sepultados millares de años debajo de masas enormes de piedras y de mármoles." (1)

Hablando del Pterodáctilo-gigante: "He ahí pues, continúa el mismo naturalista, un animal que en su osteología desde los dientes hasta la punta de las uñas ofrece todos los caracteres clásicos de los *saurios.* No se puede dudar, que tenga tambien los caracteres de los mismos en los tegumentos y en las partes blandas, que tuviera las escamas, la circulacion....Era al mismo tiempo un animal provisto de medios para volar....que podia servirse tambien de sus dedos más cortos para suspenderse....pero cuya posicion tranquila debia ser ordinariamente sosteniéndose sobre los piés traseros á la manera de las aves. Entónces deberia tambien tener como ellas el cuello echado hácia atrás y encorbado, para que su enorme cabeza no rompiera el equilibrio." (2).

Andando el tiempo, la demostracion resulta más y más luminosa. Así es que en 1862 se descubrieron en un desmonte del ferrocarril, cerca de Poligni, los restos de un enorme sudario.

La dimension de los huesos recogidos es tal, que no se

1. *Recherches*, &, t. V, p. 245.—"Los ojos del Ichtyosauro eran de extraordinario grandor La potencia de su vision le permitia á la vez descubrir su presa a las mayores distancias y perseguirla durante la noche ó en las más oscuras profundidades del mar. Se han visto craneos de Ichtyosauros en los cuales las cavidades de las órbitas tenian un diámetro de 35 á 36 centímetros. En la especie mayor las mandíbulas armadas de dientes agudos tienen la abertura de casi dos metros." Mangin, *Le monde marin*, par. III, p. 219. ed: 1865.

2. *Recherches*, t. 5. p. 245.

pueden señalar al animal encontrado menos de 30 á 40 metros de longitud (1).

Por otra parte, el célebre Zimmerman ha publicado los dibujos de fósiles gigantescos descubiertos recientemente en Alemania. ¡Cosa notable! Esos dibujos, copia fiel de la realidad, se asemejan mucho á las figuras de dragones conservadas entre los Chinos, el pueblo mas tradicionalista del mundo. "Se encuentran, dice el sabio aleman, fósiles de lagartos del tamaño de la más enorme ballena. A una de estas monstruosas especies pertenece el "Hydrarchos" (el príncipe de las aguas), cuyo esqueleto tiene 130 piés de largo. . . . al que añadimos otro mónstruo, que "parece justificar todas las leyendas de los tiempos antiguos sobre los dragones alados. Es el Pterodáctilo."

La membrana que le sirve para volar, se desarrolla entre el pié delantero y el trasero, de modo que le dejaba libres las uñas para agarrar la presa. La cabeza del mónstruo es casi tan grande como la mitad del tronco. Su mandíbula va armada de dientes agudos y retorcidos, que debian hacerle enemigo terrible para los animales en que hacia sus víctimas." (2)

Digan lo que quieran voltaire y los volterianos: ha existido una especie de mónstruos anfibios de 100 piés de largos y proporcionalmente rócios, que se sostenian sobre largas patas terminadas en uñas de leon, con alas de murciélago, escamas de cocodrilo, dientes de tiburon, cabeza de marsopa (especie de ballena), cuello y cola de serpiente: hé ahí el dragon.

Tal es el arcángel caido, el rey de la ciudad del mal. Para vindicar la Escritura, nos hemos creido en el deber de extendernos sobre el primer nombre que le da.

1. *Sentinelle du Jura y Annales de phil, chret.*, set. de 1862.
2. *Le monde av. la créat. de l'homne.*, lib. XXXII, p. 4; 1856.

Se llama tambien Serpiente, *Serpens*, vieja Serpiente, *Serpens antiquus*. Le conviene este nombre, ya porque como serpiente tiene seis mil años de edad y su larga práctica le hace lo más temible que pueda haber; ya porque para tentar á Eva se sirvió de una serpiente; ya porque tiene todas las cualidades del odioso reptil. Serpiente por la astucia, serpiente por el veneno, serpiente por la fuerza, serpiente por su poder de fascinacion. Este poder es tal, que seduce á todo el mundo: *seducit universum orbem*, de tal modo, que el culto del demonio bajo la forma de serpiente ha dominado en toda la tierra. Los Babilonios, los Egipcios, los Griegos, los Romanos, todos los grandes pueblos de la antigüedad pagana que se suponen civilizados, adoraron á la serpiente, como todavía la adoran los degradados negros del Africa (1).

Y esa serpiente, más horrible que todas las demás, es el arcángel caido, es el rey de la Ciudad del mal.

Se llama Buitre, Ave de rapiña, *Avis*. Por las regiones que habita, por la agilidad de sus movimientos, por la habilidad en descubrir su presa, por su prontitud en caer sobre ella, por su rapidez en arrebatarla sobre el aire, por la crueldad con que le chupa la sangre y le devora las carnes, el demonio es muy bien un ave de rapiña, un buitre. Y este buitre, más cruel que todos los otros, es el arcángel caido, es el rey de la Ciudad del mal. (2)

1. *Corn. á Lap.*, *in Gen* III, 15; et *Dan.* XIV, 22.—Diabolus dictus est serpens, quia eum latenter obrepit, cum per pacis imaginem fallens occultis accesibus serpit. inde nomen serpentis accepit. Ea est ejus astutia, ea circumveniendi homines latebrosa fallacia; ut asserere videatur noctem pro die, venerum pro salute. desperationem sub obtentu spei. perfidiam sub prætextu fidei, Antichristum sub vocabulo Christi; ut dum verisimilia mentitur veritatem subtilitate frustretur. Nam transfigurat se in angelum lucis. *S. Cyp.*, *de Praclat simpl.*, *tract.* III

2. Diabolus dicitur *jumentum*, *draco et avis:* in eis quos ex-

Se llama Leon, *Leo.* Como el Verbo encarnado ha sido llamado Leon de la tribu de Judá, *Leo de tribu Juda*, por causa de su fuerza; la Escritura tiene cuidado de llamar al demonio Leon rugiente, *Leo rugiens*, leon siempre furioso y buscando siempre la presa, *quærens quem devoret.* (1)

Jamás hubo nombre mejor aplicado. El leon es el rey de los animales: Lucifer es el príncipe de los demonios. Orgullo, vigilancia, fuerza, crueldad; eso es el leon y eso es el ángel caido: El leon devora no solo cuando tiene hambre; sino sobre todo cuando está encolerizado; en Lucifer el hambre y el odio de las almas son insaciables. El leon desdeña los restos manchados de sus víctimas: no hay género alguno de afrentas y á veces de malos tratamientos, que el demonio no haga sufrir á sus esclavos, sin hablar de los actos vergonzosos á que siempre los arrastra.

El leon tiene una naturaleza ardiente y es excesivamente lujurioso (2): lo mismo sucede con el demonio en cuanto nada omite por empujar al hombre al vicio impuro. El leon exhala un olor penetrante y desagradable: el demonio arroja un hedor mortal. El hebreo le llama tambien *Cabron*, y la historia afirma que toma ordinariamente la forma de este animal inmundo, para hacerse ver y adorar de sus evoca-

citat ad luxuriam, jumentum est. In eis quos ad nocendi malitiam inflammat, draco est. In eis quos ad superbiam elevat, avis est. In allis quos pariter luxuria; malitia et superbia polluit, jumentum, draco, simul et avis existit. *S. Greg.*, lib XXXIII *Moral.*, XIV.

1. Christus vocatur Leo propter fortitudinem; Diabulus ob feritatem. Ille leo ad vincendum; iste leo ad nocendum *S. Aug.*, serm. XLVI.

2. Leæna, teste Aristotele et Plinie, semper gestit ad coitum; nec leone contenta, etiam cum hyena et pardo miscetur: inde enim mascuntur leopardi. *Vid*, *Corn. á Lapid.*, *in Dan.* VII, 4.

dores. Y este leon rugiente y ese inmundo cabron es el arcángel caido, es el rey de la Ciudad del mal (1).

Se llama *Béstia* la béstia propiamente dicha, *Béstia.* Reunid los caracteres de los diferentes animales en que la Escritura personifica al Arcángel caido, y tendreis la béstia por excelencia: en un mismo mónstruo el grandor de la ballena, el tragadero y voracidad del tiburon, los dientes, ojos é innobles inclinaciones del cocodrilo, la astucia y el veneno de la serpiente, la agilidad del ave de rapiña, la fuerza y crueldad del leon. Para concluir el retrato del Arcángel convertido en la Béstia, los oráculos divinos le dan siete cabezas, símbolo enérgico de siete instintos temibles, ó de los siete demonios principales que forman su cortejo. Y esta béstia que no se puede representar sin palidecer, es el Arcángel caido, el rey de la Ciudad del mal (2).

Más todavía que las cualidades terribles cuyo cuadro acabamos de bosquejar, dos cosas le hacen temible: su naturaleza y su odio. El leon, el dragon, la serpiente y demás mónstruos corpóreos no tienen más que un poder limitado. Están sugetos al cansancio, al hambre, á la vejez, á la muerte, á las leyes de la pensantez y las distancias. Cuando están léjos, ó son rechazados, ó se encuentran enfermos, ó se mueren, ó duermen, ó están encadenados, entónces no hacen daño. Pero Satanás, espíritu puro, no conoce la fatiga, ni la necesidad, ni las cadenas, ni la vejez, ni el sueño, ni la muerte, ni la pesantez, ni distancia alguna que sea apreciable en nuestros cálculos (3).

En virtud de su misma esencia tiene poder natural sobre

1. *Corn. á Lap.* I *Pet.*, v. 8.—Véase *Rapports de l'homme avec le démon*, por M. Bizouard, 6 vol en 8.º

2. *Corn. á Lap.*, *Apoc*, XII. 3.

3. Angelus in uno instanti potest esse in uno loco, et in alio instanti in alio loco, nullo tempore intermedio existente. *S. Th.*, I, p. q. 53, art. 3.

el mundo de la materia. Como el cuerpo está destinado á ser movido por el alma; así la creacion material, en razon de su inferioridad, está sometida al impulso de los séres espirituales. Satanás no perdió en su caida nada de ese su natural poder. Y este es tan grande, que puede trastornar nuestro globo, á lo menos en parte, bolcarlo y combinar sus elementos de modo que se produzcan los efectos más extraños (1).

Este poder de Satanás no debe admirarnos, si juzgamos por el que tiene nuestra alma. ¿Qué no hace el alma humana de la creacion material á que su accion alcanza? ¿Y cuánto más no haria, si no se viera embarazada? Entre sus manos, aun la materia más rebelde viene á ser como un juguete en poder de un chiquillo. La quebranta, la taja, la perfora, la lleva de una á otra parte, la sumerge en los abismos del Océano, la lanza sobre los aires y en ellos le obliga á mantenerse. No hay forma que no le imprima: sucesivamente la hace sólida, líquida, aeriforme. La condensa, la disuelve, la hace volar dando brillantes estallidos. Con sus fuerzas combinadas produce el rayo que mata ó la electricidad que trasmite el pensamiento con la rapidez del relámpago. Sea hielo, nieve, fuego, roca, montaña, llanura, bosque, lago, mar ó rio, en todo ejerce su imperio.

Lo que el alma humana hace de la materia que tiene á su alcance, lo haria igualmente con el resto del globo. ¿Qué digo? Haria mil veces más, si no se viera impedida por las trabas que la sujetan al cuerpo y por la imperfeccion de los instrumentos de que dispone. Diariamente sus pensa-

1. Natura corporalis nata est moveri immediate á natura spirituali secundum locum. Licet dæmones possint movere aliquam partem terræ, non sequitur quod possint movere totam terram, quia hoc non esset proportionatum naturæ ipsorum, ut mutent ordinem elementorum mundi. *S. Th.*, I p., q. CX, art. 3; et *De malo*, q. XVI, art. 10.

mientos gigantescos atestiguan, que no es fuerza lo que le falta, sino medios de ejecucion.

Si el poder de nuestra alma sobre la materia alcanza proporciones que nos son desconocidas, ¿cómo medir el de los ángeles, espíritus puros de una naturaleza tan superior á la de nuestra alma? (1) ¿Cómo, sobre todo, se calculará el poder del primero entre los espíritus? Y ese es Satanás el rey de la Ciudad del mal. "El primer ángel que pecó, dice San Gregorio, era el jefe de todas las gerarquías. Como á todas excedia en poder, asi se le aventajaba en brillantez." (2)

Para no citar más que un ejemplo de lo que puede, contentémonos con recordar la historia de Job. Con la mira de probar la virtud de este santo hombre, Dios permite á Satanás emplear contra él el poder de su odio, dentro de ciertos límites. En un abrir y cerrar de ojos, condensa las nubes, desencadena los vientos, enciende el rayo, conmueve la tierra, y los edificios de Job quedan arruinados. Sus ganados han desaparecido; sus hijos han muerto. Unos pocos instantes le han bastado para causar todas esas ruinas. Tan pronto como se le conceda permiso, empleará todavía menos tiempo en cubrir á Job, de piés á cabeza, de úlceras purulentas; y del más esplendoroso príncipe del Oriente hará un mendigo solitario y el patriarca del dolor.

Más tarde, lo vemos atacar, sin conocerle, al Hijo mismo de Dios. Con la rapidez del rayo lo trasporta sucesivamen-

1 Hoc ipsum quod anima quodammodo indiget corpore ad suam operationem, ostendit quod anima tenet inferiorem gradum intellectualitatis quam angelus, qui corpori non unitur. I p., q. LXXV, art. 7.

2 Primus angelus qui peccavit, dum cunctis agminibus angelorum prælatus eorum claritatem trascenderet, ex eorum comparatione clarior fuit. . . Ille qui peccavit fuit superior inter omnes. *Homil.* XXXIV *in Evang.* et *S. Th*, I p., q. LXVII, art. 7 et 9.

te del fondo del desierto al pináculo del templo y á la cima de una montaña. Allí, por medio de uno de esos prestigios que nosotros no podemos comprender y le son á él tan familiares, hace pasar ante la vista del Verbo encarnado todos los reinos de la tierra con todos sus esplendores. Pero lo que el Rey de la Ciudad del mal era en tiempo de Job y de la redencion, eso es en nuestros dias. La misma naturaleza, y por consiguiente el mismo poder y el mismo ódio al hombre y al Verbo hecho carne. De aquí le viene otro nombre.

Se llama homicida, homicida por antonomasia, *homicida ab initio.* Homicida siempre, homicida de intencion, homicida de hecho, homicida de todo lo que respira, homicida del cuerpo, homicida del alma. Y este nombre lo tiene demasiado justificado.

Homicida del Verbo encarnado. En el instante mismo en que el misterio de la Encarnacion le fué revelado, se hizo homicida. Para hacer fracasar el plan divino, concibió el pensamiento de matar al Verbo encarnado. Lo mató en su corazon y fué homicida ante el Padre, ante el Hijo, ante el Espíritu Santo, ante el mundo angélico, hasta que, andando los tiempos, lo fuera en realidad ante el mundo humano. (1)

Homicida de los ángeles. Arrastrándolos en su rebelion, fué para ellos causa de su condenacion, es decir de la muerte eterna. (2) Hacer que perezcan, en cuanto los espíritus pueden perecer, á centenares de millones de criaturas, las más felices y hermosas que hayan salido de la nada, ¡qué carnicería y qué crímen!

Homicida de los santos. Lo que fué en el cielo, lo es tambien en la tierra. Homicida de Adan, homicida de Abel,

1, *Rupert.*, *in Joan.*, lib VIII, n 242. III.

2. Lucifer fuit aliis causa damnationis sive mortis aeternae. Unde Christus dicit: *Ille homicida*, scilicet angelorum, quibus fuit causa mortis aeternae, *erat ab initio*, id est post initium. *Vig.* c. III, §2, v. 15.

homicida de los profetas, homicida de los justos del mundo antiguo, imágenes proféticas del Verbo encarnado. El Verbo es á quien en ellos persigue y atormenta y mata. Homicida de los apóstoles y mártires, continuacion viva del Verbo encarnado. El Verbo es tambien, siempre el Verbo, á quien en ellos insulta, y ultraja, y azota, y despedaza, y mutila y quema y mata y matará hasta que se acabe el mundo.

Homicida del hombre en general. El introdujo la muerte en el mundo. No ha habido una agonía, que él no haya causado; no se ha derramado una gota de sangre, que no recaiga sobre él; no se ha cometido un asesinato, de que él no haya sido el instigador. Los envenenamientos, los asesinatos, las guerras, los combates de gladiadores, los sacrificios humanos, la antropofagia, todo esto viene de él. Homicida especialmente del niño, que es la imágen más perfecta y más amada del Verbo; por millares es menester contar los que ha hecho inmolar á su odio en todos los pueblos de Oriente y Occidente, y los que continúa inmolando todavía.

Es homicida, no solamente instigando al hombre á que mate á sus semejante, sino induciéndole á que se mate á sí mismo. El suicidio es obra suya. Lo probaremos en otra parte haciendo ver que el suicidio en grande escala no se ha visto en el mundo más que en dos épocas; en que el reinado de Satanás ha estado en su apogeo. En el entretanto, citaremos el testimonio de uno de nuestros obispos misioneros "¡Cuántos hechos podria yo referiros para demostrar más y más el poder que Satanás ejerce sobre los infieles, si en esto cupiera duda! Entre mil, hé aquí uno que es *ordinario* en China, lo mismo en el Su-Tchuen que aquí en Mandchuri, y que está atestiguado por *millares* de testigos. Cuando por alguna disputa que haya tenido con su suegra ó con su marido, por haber sido golpeada ó maltratada de palabra, se decide alguna mujer á ahorcarse (y el caso es frecuen-

te en este imperio,) no es necesario colgarse. La desdichada se sienta sobre una silla ó en su klang (especie de estrado), se pasa al cuello el fatal cordon, y el que fué homicida desde el principio se encarga de lo demás.... él aprieta el nudo. (1)

Mas no le basta matar los cuerpos. El hombre es imágen del Verbo encarnado principalmente por su alma; y contra el alma sobre todo se dirige el gran homicida. Su existencia no es más que una cacería de almas, ¡y qué matanza hace en ellas! Tiene á sus órdenes millares de cazadores y millones de verdugos. Por todas partes tiene lazos tendidos; por todas partes caen víctimas. De los primeros está cubierta la tierra; de las segundas lleno el infierno.

La idolatría, que ha reinado y reina todavía en la mayor parte del globo, ¿qué es, sino un inmenso matadero de almas? ¿Quién es la causa que consuma tan cruel iniquidad? El gran homicida, oculto bajo mil nombres y mil formas diferentes. (2) En el seno mismo del cristianismo, ¿de dónde proviene la tendencia funesta y de dia en dia más general, que empuja tantos millones de almas al suicidio de sí mismas? No ciertamente del Espíritu Santo; sino como siempre de homicida eterno. (3) Tal es la guerra encarnizada é im_

1 *Annales de la Propag.*, &c., 1857, n. 175, p. 428. Carta de Mgr Vérolles, obispo de Mandchuri.

2. Causa idolatriæ consummativa fuit ex parte dæmonum, qui se colendos hominibus errantibus exhibuerunt in idolis, dando responsa, et aliqua, quæ videbantur hominibus mirabilia, faciendo. Unde in *Ps.* XCV, dicitur: Omnes dii gentium dæmonia. *S. Th.*, 2 2, q. XCIX, art 4.

3. *S. Th.* I p., q. LXIV, art. 2; *id*, *id*, CXIV, at. 3; *idr.*, 1 2, q. LXXX, art 4.—*El Cómputo general de la administracion de la justicia de Francia durante el año* 1860 hizo constar, que el número de los detenidos por ultrajes *públicos* al pudor se quintuplicó, y aún más, de 1826 á 1860, elevándose desde 727 á 4,108 y en especial de 1856 á 1860 la progresion fué todavía mayor. Añádase, que de 40 años acá el número de crímenes de todo género se ha aumentado en más de un 20 por 100

placable que Satanás hace al Verbo encarnado y que le hace merecedor del nombre de Homicida. Todavía tiene otros.

Se llama Demonio, *Daemon*. Para designar á Lucifer, los divinos oráculos dicen el Demonio, esto es, el más temible demonio, el rey de los demonios. La ciencia asombrosa de las cosas naturales, y la no menos asombrosa que tiene del hombre en general y de cada uno de los hombres, del carácter, inclinaciones, hábitos, temperamento, en una palabra, de las disposiciones morales de cada cual, han hecho que se le dé este nombre que significa: *Inteligente, sábio, vidente*. No puede leer inmediatamente en nuestra alma; más por las ventanas de nuestros sentidos ve lo que en ella pasa. Nuestros ojos, nuestra cara, el tono de nuestra voz, los movimientos de nuestros miembros, nuestro andar, la manera de vestirnos, nuestro continente, nuestro modo de comer, nuestro comportamiento en todas las cosas, son otros tantos indicios de que él saca consecuencias ciertas para tendernos redes y arrojarnos dardos.

Se llama Diablo, ó más bien, el Diablo *Diabolus*. Este nombre, más odioso que todos, significa calumniador. Dos cosas constituyen la calumnia, la mentira y el ultraje. Desde ambos puntos de vista, Lucifer es el calumniador por excelencia.

Por lo que se refiere á la mentira, su nombre presenta al entendimiento un conjunto horrible de hipocresía, fraude, artería, astucia, engaño, malicia, bajeza y descaro. Su vida es una mentira contínua: él inventó la mentira, es la mentira viviente: *Mendax et pater mendacii* Mintió en el cielo; miente en el mundo: le mintió á Adan; miente á toda la descendencia de este. Miente en sus promesas, miente en sus amenazas; y hasta miente cuando dice la verdad; porque no lo dice, sino para mejor engañar. (1) Msente en

1. *S. Th.*, 1 p., q. LXIV, art. 2 ad 5.

todo; miente con audacia: miente siempre, y todas sus mentiras son ultrajantes.

Desde este segundo punto de vista, es tambien digno de su nombre. Calumniar, es decir, blasfemar, y ultrajar al Verbo encarnado; calumniarle en su Divinidad, en su Encarnacion, en su veracidad, en su poder, en su sabiduría, en su justicia, en su bondad, en sus milagros y beneficios: calumniar á la Iglesia su esposa; calumniarla en su infalibilidad, en su autoridad, en sus derechos, en sus preceptos, en sus obras, en sus ministros, en sus hijos; provocar así el odio y el desprecio del Verbo hecho carne y de todo lo que le pertenece, tal es, y la historia lo prueba, la ocupacion incesante del rey de la Ciudad del mal.

Se llama Satanás, *Sátanas*. Este último nombre compendia todos los demás. Satanás quiere decir *adversario*, *enemigo*. Enemigo de Dios, enemigo de los ángeles, enemigo del hombre, enemigo de todas las criaturas, enemigo infatigable, implacable, en acecho noche dia, y para quien todos los medios son buenos: enemigo por excelencia, que reuniendo bajo de sí á todas las potencias hostiles con su astucia y su fuerza, las pone al servicio de su odio; tal es el ángel caido.

En presencia de semejante enemigo, solamente la presuntuosa ignorancia puede permanecer al descuido y desarmada. Otros son los pensamientos del talento y diferente su conducta. Andar siempre cubierto con la armadura divina, única que puede preservarnos de los dardos inflamados de Satanás, es su solicitud del dia y su preocupacion de la noche.

Aprovechémonos de las advertencias que un terror demasiado justificado inspiraba á San Agustin: "¿Qué puede haber más perverso, ni más maligno que nuestro enemigo? Introdujo la guerra en el cielo, el fraude en el paraiso ter-

restre, el odio entre los primeros hermanos, y siembra la cizaña en todas nuestras obras. Vedlo: en el comer ha puesto la gula; en la generacion la lujuria; en el trabajo la pereza; en las riquezas la avaricia; en las relaciones sociales la envidia, en la autoridad el orgullo; en el corazon los malos pensamientos, en los lábios la mentira, y en los miembros las acciones culpables. Cuando estamos despiertos, nos empuja al mal; cuando dormimos, nos sugiere ensueños vergonzosos. Cuando alegres, nos lleva á la disolucion; cuando tristes, al abatimiento y á la desesperacion. Por decirlo todo con una sola palabra: efecto de su perversidad son todos los pecados del mundo." (1)

Su odio va más léjos. Como el Verbo encarnado acomoda los auxilios de su gracia á la naturaleza, posicion y necesidades de cada uno; así Satanás, aprovechándose de su penetracion, prepara diversamente sus venenos segun la disposicion particular de cada alma. Escuchemos todavía á otro gran ingenio: "La astuta serpiente, dice San Leon, sabe á quién debe presentar el amor de las riquezas; á quién los estímulos de la gula; á quién las excitaciones de la lujuria; á quién el vírus de la envidia. Conoce al que le conviene confundir con la tristeza; al que debe seducir por la alegría, al que tiene que abatir por el temor; al que ha de fascinar por la belleza. Indaga la vida de todos, estudia los afanes, escudriña las afecciones, y donde ve que cada uno coloca preferentemente sus gustos, allí le arma la emboscada para hacerle daño." (2)

Tal es Satanás, el Arcángel condenado, el Rey de la Ciudad del mal.

1. Sed ut brevius loquar. omnia mala mundi sua sunt perversitate commissa *Serm. comm.*, IV.

2. Et ibi causas quærit nocendi; ubi quemcumque viderit studiosius, *Serm* VIII, *de Nativ*.

CAPITULO XIII.

LOS PRÍNCIPES DE LA CIUDAD DEL MAL.

SUMARIO.—Los ángeles malos, príncipes de la Ciudad del mal.—Su gerarquía.—Los siete demonios que asisten al trono de Satanás.—Paralelismo entre las dos Ciudades—Número de los ángeles malos.—Su habitacion: el infierno y el aire; pruebas.—Sus cualidades: la inteligencia.

Su gerarquía.—Para saciar su odio contra Dios y contra el hombre, el rey de la Ciudad del mal no está solo. Manda en millones de espíritus, ménos poderosos que él, es verdad, pero igualmente horribles y no ménos malignos.

Mona de Dios, *simia Dei*, como le llama San Bernardo, Satanás ha organizado la Ciudad del mal conforme al plan de la Ciudad del bien. (1) En la Ciudad del bien hemos visto siete ángeles, escogidos entre todos, asistentes al trono de Dios, poderosos vireyes del mundo superior y del inferior. Y la Escritura nos muestra en la Ciudad del mal siete demonios principales que rodean á Lucifer y son como sus primeros ministros é íntimos confidentes. Los siete ángeles de Dios, por medio de los siete dones que tienen á su cargo, dirigen todos los movimientos de la humanidad hácia el Verbo encarnado. Los siete ángeles del demonio, ministro de los siete pecados capitales, hacen volver el mundo moral hácia el polo opuesto, que es el odio del Verbo. Serafines de Satanás, profundizan con su inteligencia en

1. Reducido este lenguaje á la exactitud teológica significa, que Satanás se ha aprovechado del órden gerárquico, de que no es autor, y ha vuelto contra el Verbo encarnado lo que primitivamente se habia establecido para gloria del mismo Verbo.

restre, el odio entre los primeros hermanos, y siembra la cizaña en todas nuestras obras. Vedlo: en el comer ha puesto la gula; en la generacion la lujuria; en el trabajo la pereza; en las riquezas la avaricia; en las relaciones sociales la envidia, en la autoridad el orgullo; en el corazon los malos pensamientos, en los lábios la mentira, y en los miembros las acciones culpables. Cuando estamos despiertos, nos empuja al mal; cuando dormimos, nos sugiere ensueños vergonzosos. Cuando alegres, nos lleva á la disolucion; cuando tristes, al abatimiento y á la desesperacion. Por decirlo todo con una sola palabra: efecto de su perversidad son todos los pecados del mundo." (1)

Su odio va más léjos. Como el Verbo encarnado acomoda los auxilios de su gracia á la naturaleza, posicion y necesidades de cada uno; así Satanás, aprovechándose de su penetracion, prepara diversamente sus venenos segun la disposicion particular de cada alma. Escuchemos todavía á otro gran ingenio: "La astuta serpiente, dice San Leon, sabe á quién debe presentar el amor de las riquezas; á quién los estímulos de la gula; á quién las excitaciones de la lujuria; á quién el vírus de la envidia. Conoce al que le conviene confundir con la tristeza; al que debe seducir por la alegría, al que tiene que abatir por el temor; al que ha de fascinar por la belleza. Indaga la vida de todos, estudia los afanes, escudriña las afecciones, y donde ve que cada uno coloca preferentemente sus gustos, allí le arma la emboscada para hacerle daño." (2)

Tal es Satanás, el Arcángel condenado, el Rey de la Ciudad del mal.

1. Sed ut brevius loquar, omnia mala mundi sua sunt perversitate commissa *Serm. comm.*, IV.

2. Et ibi causas quærit nocendi; ubi quemcumque viderit studiosius, *Serm* VIII, *de Nativ*.

CAPITULO XIII.

LOS PRÍNCIPES DE LA CIUDAD DEL MAL.

SUMARIO.—Los ángeles malos, príncipes de la Ciudad del mal.—Su gerarquía.—Los siete demonios que asisten al trono de Satanás.—Paralelismo entre las dos Ciudades—Número de los ángeles malos.—Su habitacion: el infierno y el aire; pruebas.—Sus cualidades: la inteligencia.

Su gerarquía.—Para saciar su odio contra Dios y contra el hombre, el rey de la Ciudad del mal no está solo. Manda en millones de espíritus, ménos poderosos que él, es verdad, pero igualmente horribles y no ménos malignos.

Mona de Dios, *simia Dei*, como le llama San Bernardo, Satanás ha organizado la Ciudad del mal conforme al plan de la Ciudad del bien. (1) En la Ciudad del bien hemos visto siete ángeles, escogidos entre todos, asistentes al trono de Dios, poderosos vireyes del mundo superior y del inferior. Y la Escritura nos muestra en la Ciudad del mal siete demonios principales que rodean á Lucifer y son como sus primeros ministros é íntimos confidentes. Los siete ángeles de Dios, por medio de los siete dones que tienen á su cargo, dirigen todos los movimientos de la humanidad hácia el Verbo encarnado. Los siete ángeles del demonio, ministro de los siete pecados capitales, hacen volver el mundo moral hácia el polo opuesto, que es el odio del Verbo. Serafines de Satanás, profundizan con su inteligencia en

1. Reducido este lenguaje á la exactitud teológica significa, que Satanás se ha aprovechado del órden gerárquico, de que no es autor, y ha vuelto contra el Verbo encarnado lo que primitivamente se habia establecido para gloria del mismo Verbo.

las honduras de la malicia de aquel, en la fragua de su odio encienden ellos el suyo, y trasmiten á los demonios inferiores las órdenes del Jefe. (1).

En estos siete demonios principales, opuestos á los siete príncipes angélicos, no tenemos más que el primer rasgo del paralelismo de las dos Ciudades. Lo mismo que entre los ángeles buenos, hay entre los malos una gerarquía completa; é igualmente que la Ciudad del bien, tiene tambien la del mal su gobierno organizado De que hay gerarquía entre los demonios, la Escritura no permite abrigar duda.

¿No decian los judíos, blasfemando contra el Hijo de Dios: "Con el poder del Príncipe de los demonios arroja los demonios?" Y en otra parte: "Lanza los demonios en nombre de Beelzebúb, príncipe de los demonios." Tambien leemos: "Id, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el demonio y para sus ángeles." Finalmente, en el Apocalipsis: "El Dragon combatia y sus ángeles juntamente con él." (2).

Nada hay más claro que estas revelaciones divinas y otras que se podrian citar. Pero si entre los demonios hay un príncipe, un rey, un superior, habrá tambien inferiores, vicegerentes, ministros que ejecuten las órdenes de aquel. En una palabra, hay gerarquía y subordinacion entre los ángeles caidos.

Santo Tomás da la razon, enseñando que la subordinacion mútua de los ángeles era, antes de la caida, una con-

1. *Matth*, XII, 45; *Marc.*, XVI, 9; *Luc.*, VIII, 2; *Apoc.*, XII, 4' &. Diabo us hostis Dei hisce septem angelis ex adverso opposuit septem dæmones, quos eum septem capitalibus vitiis præfecisse tradit S. Antonius apud Athanasium et Serenus apud Cassianum. *Coll.* VII, c. XIX; et ex his Serarius. *Tob* III, 8, quæst VI. Per septem capita accipe septem nefarios spiritus, quos sancti Patres dœmoni adscribunt *Corn. á Lap. in Apoc*, XII, 3.

2. *Matth.*, IX, 45; *Luc.*, XI 15; *Matth.*, XXV, 41, *Apoc.*, XII 7.

dicion natural de su existencia; y que ellos, al caer, no perdieron sus condiciones y dones naturales. Así, todos permanecen en las órdenes superiores ó inferiores á que antes pertenecian. De donde resulta, que las acciones de los unos están sometidas á las de los otros y que existe entre ellos una verdadera gerarquía ó subordinacion natural. (1) Pero no se ha de creer, que los superiores sean menos miserables que los inferiores: lo contrario es la verdad. Hacer el mal es ser miserable; pero mandarlo es ser más miserable todavía.

Del mismo modo se espresa Cornelio á Lápide: "Entre los demonios, dice, sucede lo mismo que entre los ángeles: hay superiores é inferiores. Los primeros pertenecen á las gerarquías más elevadas y son de naturaleza mas noble, por cuanto, despues de la caida, conservaron intactos sus dones naturales. De este modo los que cayeron del órden de los Serafines, los Querubines ó los Tronos, son superiores á los que cayeron de otros órdenes inferiores, las Dominaciones, los Principados y las Potestades. (2). Estos, á su vez, son superiores á los que pertenecen al órden de las Virtudes, de los Arcángeles y de los Angeles. Del mismo modo, entre los soldados sublevados se conservan los abanderados, capitanes y coroneles. Sin esto, en el ejército no cabe formacion, ni órden, como un reino no puede existir

1. 1. p., q. cix, art. 1 et 2.

2. Como cayeron ángeles de todas las gerarquías, y los hombres deben llenar los asientos que dejaron vacantes en el cielo, habrá santos colocados entre los Angeles, los Querubines y Serafines. Entre otras muchas pruebas, pueden citarse las revelaciones repetidas á Santa Margarita de Cortona. Le fué mostrado San Francisco de Asis entre los Serafines, ocupando uno de los más brillantes tronos de tan sublime gerarquía. Ella misma recibió la seguridad de que seria admitida en la misma gerarquía, y una de sus compañeras entre los Querubines. *Vita*, &., por Marchesi, lib. 11.

sin órden y subordinacion. Pues el príncipe de todos los demonios es Lucifer; y el de todos los ángeles buenos, San Miguel." (1)

Muy pronto citaremos á los dos maestros de la teología pagana, Jámblico y Porfirio, y les oiremos hablar como los doctores de la Iglesia.

La existencia de la gerarquía satánica es el segundo rasgo del paralelismo entre las dos Ciudades: pero comprende todavía otro. Entre los ángeles buenos la primera gerarquía manda en la segunda, y esta en la tercera. Así los demonios superiores mandan en los inferiores, de modo que pueden impedirles hacer lo que quisieran y arrojarlos de los cuerpos y de las criaturas en que se encuentran. Esta creencia, fundada en la superioridad natural y por consiguiente inadmisible de los unos sobre los otros, y conservada fielmente entre los judíos, como lo vemos en sus blasfemias contra Nuestro Señor, ha dominado el mundo entero á través de todos los siglos. (2)

La historia nos hace ver, que por todas partes los paganos antiguos y modernos, para precaverse ó librarse del mal querer de los dioses inferiores, recurren á los dioses superiores. (3) En el seno mismo del cristianismo, ¡cuántas personas, creyéndose víctimas de un hechizo ó maleficio de un hechicero, ó como hoy se dice, de un *médium*, van á pedir remedio á otros hechiceros ó *médiums* que tienen fama de poder mas, y lo consiguen! Pero advierte Santo Tomás, que de estas curaciones no hay una verdadera. Satanás no obra nunca contra sí mismo. El cuerpo quedará libre; mas el

1. Omnium vero dæmonum princips est Lucifer, sicut angelorum est sanctus Michael. *In Matth.*, IX. 34.

2 Véanse los testimonios de Jámblico y Porfirio citados más adelante.

3. Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo.

alma se hace esclava de otro demonio más poderoso. Desaparece el mal físico; pero el moral se agrava. (1)

Existe, pues, un órden gerárquico entre los ángeles caidos: es una verdad enseñada por la teología, la razon y la experiencia. Toda gerarquía produce cierta concordia entre los que pertenecen á aquella; pero guardémonos de creer que la concordia de los demonios nazca del respeto, la atencion y el amor recíproco de estos séres perversos. Tiene por principio el odio, por objeto la guerra al Verbo encarnado, en la Iglesia su esposa, en el hombre su hermano, en la criatura obra de sus manos. Fuera de esto los demonios se aborrecen con aborrecimiento inmutable é incalculablemente violento. (2)

Del mismo modo suele verse á los malvados, de quienes aquellos son inspiradores y modelos, unidos entre sí cuando se trata de atacar á la Iglesia ó al órden social; pero despues de la victoria dividirse infaliblemente, acusarse, proscribirse y perseguirse á todo trance. ¿Se necesita combatir de nuevo? Al punto los odios particulares se confunden con el odio comun. Los fugitivos vuelven á incorporarse; el ejército se forma y permanece unido hasta que una nueva victoria traiga nuevas divisiones. Tal es el círculo vicioso en que giran, hace seis mil años, los demonios y los hombres sus esclavos.

Su número y habitacion. Si en los dias tristísimos en que nos ha tocado vivir es incalculable el número de nues-

1. Virtute superiorum *dæmonum ita dæmones á corporibus* hominum expelluntur, quod tamen remanet dominium eorum quantum ad animam; non enim contra regnum suum Diabolus agit III p., q. XLIII, art. 2.

2. Concordia dæmonum, qua quidam allis obediunt, non est ex amicitia quam inter se habeant, sed ex communi nequitia, qua homines odiunt, et Dei justitiæ repugnant. *S. Th.*, I p., q. CIX, art. 2.

tros enemigos visibles, ¿quién podrá contar la muchedumbre de los invisibles? Aunque los ángeles caidos son menos numerosos que los buenos; sin embargo, como las criaturas espirituales exceden en número casi infinito á las materiales, resulta que los demonios son en número incomparablemente mayor que los hombres. (1)

Explicando San Jerónimo estas palabras del Apóstol: *Nuestra lucha es contra las potencias del mal que habitan en el aire*, se expresa de este modo: "En sentir de todos los doctores, el aire que media entre el cielo y la tierra, que llaman el vacío, está lleno de potencias enemigas." (2)

Medid la extension y profundidad de la atmósfera que envuelve nuestro globo; considerad tambien la tenuidad de un espíritu; y calculad, si podeis, la muchedumbre espantable de ángeles malos de que estamos rodeados.

"Su número es tal, dice Casiano, que debemos bendecir á la Providencia porque los ha ocultado de nuestros ojos. La vista de sus muchedumbres, de sus terribles movimientos, de las formas terribles que toman segun quieren, cuando se les permite, penetraria á los hombres de intolerable pavor. O semejante espectáculo los haria morir, ó los haria cada vez más malos. Corrompidos por el ejemplo de ellos imitarian su perversidad. Entre los hombres y esas inmundas potencias aéreas llegaria á haber familiaridad, y se es-

1. *Plures nobiscum sunt quam cum illis*, IV *Reg.*, VI, 16; quod exponitur de bonis angelis qui sunt nobiscum in auxilium et de malis qui nobis adversantur. *S. Th.*, I p., q LXIII, art. 9. —Unde rationabile est quod substantiæ immateriales excedant secundum multitudinem substantias materiales, quasi incomparabiliter. *Id.*, *id*, q. L. art. 3.

2. Hæc autem omnium Doctorum opinio est, quod aer iste, qui cœlum et terram medius dividens inane appellatur, plenus sit contrariis fortitudinibus. *Inc p. ad Eph.*, VI, 12.

tableceria cierto comercio que vendria á parar en la desmoralizacion universal.'' (1)

¿Se quiere saber la profunda filosofía que hay en las palabras del ilustre discípulo de San Juan Crisóstomo? Recuérdese lo que era el mundo pagano en el nacimiento del Cristianismo. Por medio de una múltitud de prácticas tenebrosas, consultas, evocaciones, oráculos, iniciaciones, sacrificios, el linage humano se habia puesto en relaciones habituales con los dioses, es decir, con los demonios. Bajo la inspiracion de estos habia vulgarizado, por medio de las artes y de la poesía, sus prestigios, ruindades y crímenes. La tierra se habia convertido en una cloaca de sangre y lodo: *Similes, illis fiant qui faciunt ea.* ¿Qué habria sucedido, si el hombre hubiera visto con sus propios ojos á los demonios en sí mismos, revestidos de cuerpos aéreos, cometiendo sus abominaciones é invitándole *materialmente* á imitarlas?

La creencia en millones de espíritus, convertidos por la idolatría en otros tantos dioses, es comun á los paganos de hoy como á los antiguos. Los Indios cuentan *trescientos mil*, y los Japoneses *ochocientos mil*, á quienes llaman *Kamis.* (2)

Sus cualidades. Las legiones infernales, aunque son invisibles para nosotros, no por eso dejan de rodearnos. Cada soldado particular, cada oficial subalterno, es menos temible que el jefe supremo. Y sin embargo, es tal el poder de cada demonio, aun del órden inferior, que espanta con razon á quien quiera que trate de medir su alcance. En efecto, el poder de los ángeles caidos está en razon directa de

1. Per hoc inter homines et inmundas atque aereas potestates fieret noxia quædam familiaritas atque perniciosa conjunctio. IV *Coll.* VIII, c. XII.

2. *Annal. de la Prop. de la Fe*, 1863 *n.* 209.

la excelencia de su naturaleza. Pues repetimos, que esta naturaleza, incomparablemente superior á la del hombre, no ha perdido nada sus prerogativas esenciales. Estas prerogativas son, entre otras, la inteligencia, la agilidad, el poder obrar sobre las criaturas materiales y sobre el hombre por mil medios diversos y hasta límites desconocidos: todo puesto al servicio de su implacable odio. Digamos una palabra sobre cada una de estas terribles realidades.

La inteligencia. Siendo los demonios espíritus puros, su inteligencia es parecida á la de Dios. Es decir, que conocen la verdad instantáneamente, sin raciocinar, sin esfuerzo, en sí misma y en todas sus consecuencias. La caida no les ha quitado, ni disminuido esta prerogativa que tenian por su naturaleza. "Los ángeles, dice Santo Tomás, no son como el hombre, á quien se puede castigar quitándole una mano ó un pié, como séres simples no se les puede quitar nada de su naturaleza. De aquí nace este axioma ya citado: *Los dones naturales permanecen íntegros en los ángeles caidos.* Así, su facultad natural de conocer no se ha alterado por su rebelion." (1)

1. Et ideo dicit Dionysius quod "dona naturalia in eis integra manent." Unde naturalis cognitio in eis nont est disminuta *S. Th.*, I p., q. LXIV, art. I.—Los ángeles prevaricadores fueron despojados de los bienes sobrenaturales, es decir, de la felicidad y bienaventuranza con que *personalmente* habian sido enriquecidos por el Criador; pero no fueron de modo alguno privados de las facultades que constituyen su naturaleza Del mismo modo acontece en un ejército; cuando algunos soldados se hacen reos de ciertas faltas, son degradados y despojados del uniforme que han deshonrado, se les aprisiona y se les declara indignos de que se llamen militares En una palabra, pierden todos los *privilegios personales* del soldado; mas, á pesar de todo, conservan la *naturaleza* del hombre, la misma inteligencia, la misma voluntad, los mismos medios de accion. Igualmente los demonios, despues de haber sido arrojados del cielo por causa de su rebelion, permanecieron tales cuales en su creacion habian sido constituidos, esto

¿Hasta dónde se extiende esa facultad, que tan temible es para nosotros? Como lo indica el nombre mismo que han tenido en todos los pueblos, los *demonios*, siendo espíritus ó inteligencias puras, conocen instantáneamente todas las cosas del órden natural. Desde que perciben un principio, ven todas sus consecuencias especulativas y prácticas. De modo que sobre el mundo natural y sus leyes, sobre los elementos y sus combinaciones, sobre todas las verdades del órden puramente moral, en astronomía, en física, geografía, historia, medicina, en ninguna ciencia pueden engañarse; no hay error posible para ellos mas que en el órden sobrenatural. (1)

Aun en este ellos conocen muchas cosas que nosotros ignoramos; y entre las que conocemos las hay en gran número que ellos conocen mejor que nosotros: "Los ángeles buenos, dice Santo Tomás, revelan á los demonios una multitud de cosas relativas á los misterios divinos. Esta revelacion se verifica siempre que la justicia de Dios exige que los demonios hagan ciertas cosas, sea para castigo de los malos, ó para ejercicio de los buenos; á la manera que en lo humano los asesores del juez notifican á los ejecutores la sentencia que ha dictado." (2)

En cuanto á lo futuro, su conocimiento excede en mucho al nuestro. ¿Se trata de lo futuro necesario? Los demonios lo conocen con certidumbre en las causas. ¿Se trata de fu-

es, espíritus dotados de esa sublime inteligencia, de esa fuerza y gran poder que hemos visto

1. Dæmones in his quæ naturaliter ad rem pertinent, non decipiuntur; sed decipi possunt quantum ad ea quæ supernaturalia sunt *S. Th.*, I p., q. LVIII. art. 5.

2. Per sanctos angelos multa de divinis mysteriis dæmonibus revelantur, cum divina justitia exigit ut per dæmones aliqua fiant vel ad punitionem malorum, vel ad exercitationem bonorum; sicut in rebus humanis assessores judicis revelant tortoribus ejus sententiam. *Id.* q. CIX, art. 4.

turos contingentes, de esos que se verifican la mayor parte de las veces? Los conocen conjeturalmente, como el médico conoce si el enfermo se muere ó se mejora. En los demonios esta ciencia conjetural es tanto mas segura, cuanto que ellos conocen las causas mas universalmente y con mayor perfeccion, al modo que las previsiones del médico son tanto mas ciertas, cuanto él sea mas hábil. Pero lo futuro, en su parte puramente casual ó fortuita, está reservado á Dios únicamente. (1) Tal es la prodigiosa inteligencia de los demonios y la terrible ventaja que les da sobre nosotros.

1 *S. Tom.*, I p, q. LVII, art. 3.

CAPITULO XIV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Agilidad de los ángeles malos.—Poder de los mismos. —Notable pasaje de Porfirio.

La agilidad. La agilidad de los demonios nos los hace ménos temibles que su inteligencia. Para que el hombre se traslade de un lugar á otro, necesita de un tiempo relativamente bastante largo; minutos, horas, dias, semanas. Frecuentemente le faltan los medios de trasporte; otras veces la enfermedad ó la vejez no le permiten moverse. Pero los ángeles malos, lo mismo que los buenos, no conocen ninguno de estos obstáculos. En un abrir y cerrar de ojos se encuentran, segun les place, en los puntos más opuestos del espacio. Así se explica la respuesta de Satanás que leemos en el libro de Job: "¿De dónde vienes? le pregunta el Señor. Y Satanás responde: "Vengo de dar vuelta al mundo: *Circuivi terram.*" Como no hay distancias para los demonios, lo que está pasando en un extremo del Asia lo pueden decir en el extremo opuesto de Europa, y viceversa.

Se comprende fácilmente, que esa agilidad es tan peligrosa para nosotros como incontestable. Es peligrosa: ningun otro medio más poderoso tienen los demonios para hacer que el hombre se asombre, y del asombro pase á la confianza, y de esta á la familiaridad, á la sumision y aun al culto. Es tambien incontestable: ¿quién no admirará los designios de Dios? No hace mucho que una ciencia, de orígen sospechoso, jóven de edad, pobre de méritos, pero rica de presuncion, la geología, no parecia nacida sino para atacar el *Génesis.* Dios dijo entónces á la tierra: Abrete; muéstrale los

turos contingentes, de esos que se verifican la mayor parte de las veces? Los conocen conjeturalmente, como el médico conoce si el enfermo se muere ó se mejora. En los demonios esta ciencia conjetural es tanto mas segura, cuanto que ellos conocen las causas mas universalmente y con mayor perfeccion, al modo que las previsiones del médico son tanto mas ciertas, cuanto él sea mas hábil. Pero lo futuro, en su parte puramente casual ó fortuita, está reservado á Dios únicamente. (1) Tal es la prodigiosa inteligencia de los demonios y la terrible ventaja que les da sobre nosotros.

---

1 *S. Tom.*, 1 p, q. LVII, art. 3.

CAPITULO XIV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Agilidad de los ángeles malos.—Poder de los mismos. —Notable pasaje de Porfirio.

La agilidad. La agilidad de los demonios nos los hace ménos temibles que su inteligencia. Para que el hombre se traslade de un lugar á otro, necesita de un tiempo relativamente bastante largo; minutos, horas, dias, semanas. Frecuentemente le faltan los medios de trasporte; otras veces la enfermedad ó la vejez no le permiten moverse. Pero los ángeles malos, lo mismo que los buenos, no conocen ninguno de estos obstáculos. En un abrir y cerrar de ojos se encuentran, segun les place, en los puntos más opuestos del espacio. Así se explica la respuesta de Satanás que leemos en el libro de Job: "¿De dónde vienes? le pregunta el Señor. Y Satanás responde: "Vengo de dar vuelta al mundo: *Circuivi terram.*" Como no hay distancias para los demonios, lo que está pasando en un extremo del Asia lo pueden decir en el extremo opuesto de Europa, y viceversa.

Se comprende fácilmente, que esa agilidad es tan peligrosa para nosotros como incontestable. Es peligrosa: ningun otro medio más poderoso tienen los demonios para hacer que el hombre se asombre, y del asombro pase á la confianza, y de esta á la familiaridad, á la sumision y aun al culto. Es tambien incontestable: ¿quién no admirará los designios de Dios? No hace mucho que una ciencia, de orígen sospechoso, jóven de edad, pobre de méritos, pero rica de presuncion, la geología, no parecia nacida sino para atacar el *Génesis.* Dios dijo entónces á la tierra: Abrete; muéstrale los

restos de las criaturas ocultas en tu seno desde hace seis mil años. Y la geología, batida con sus propias armas; se vió precisada á rendir un testimonio brillante á la verdad del relato de Moisés.

Nuestra época materialista se permitió negar los séres espiritnales y sus propiedades. Para confundirla, Dios ha reservado el descubrimiento de la electricidad. Gracias á este misterioso vehículo, el hombre puede hacerse presente, no solo con el pensamiento sino con la palabra, en todos los puntos del globo en imperceptible espacio de tiempo. En vista de semejante resultado, ¿se negará todavía la agilidad de los espíritus?

El poder: Del mismo modo que el cuerpo, precisamente porque es cuerpo, está naturalmente sometido al alma; así el mundo visible, en razon de su inferioridad, está sometido naturalmente al mundo angélico. Desde que se admite otra cosa que la materia, negar esa verdad es contradecirse en los términos. Pues los demonios no han perdido nada de la superioridad ó del poder inherente á su naturaleza. Este poder, lo mismo que el de los ángeles buenos, se extiende á todas las criaturas sin excepcion; á la tierra, el aire, el agua, el fuego, las plantas, los animales y el hombre mismo en su cuerpo y en su alma. Ellos pueden variar los efectos de todas estas cosas de mil maneras que asombran nuestra razon y alarman nuestra debilidad.

Ese poder, esencialmente benéfico en los ángeles buenos, es esencialmente pernicioso en los demonios. Cuando Lucifer esclavizó por el pecado al Rey de la creacion, esclavizó á la creacion entera. Al hombre y al mundo les hace sentir su tiranía, les inocula su veneno, les comunica sus ruindades, y apartándolos de su fin, los hace instrumentos de guerra contra el Verbo encarnado.

Que esta accion malignante de los demonios es real y

tan antigua como el mundo y tan extensa como el linage humano, es una de las verdades que con mayor certidumbre conocemos. La tradicion universal la conserva fielmente, y la experiencia confirma la tradicion. No hay un pueblo, aun entre los más groseramente paganos, que no haya admitido la accion maligna de las potencias espírituales sobre las criaturas y sobre el hombre en especial. Los testimonios auténticos de esta creencia se manifiestan en cada página de la historia religiosa, política y doméstica del linage humano. Tratar esto de fábula seria una locura. Ver locos por todas partes es estar loco uno mismo.

Entre mil testimonios nos contentaremos con citar el de Porfirio. El príncipe de la teología pagana se expresa de este modo: "Todas las almas tienen un espíritu unido y pegado perpétuamente á ellas. Si ellas no llegan á subyugarlo, están subyugadas por él en muchas cosas. Cuando les hace sentir su accion, las induce á la cólera, inflama sus pasiones y las agita miserablemente. Estos espíritus, estos demonios perversos y malignos son invisibles é imperceptibles á los sentidos del hombre; porque no tienen cuerpo sólido. Por otra parte, no tienen la misma forma: sino que presentan muchas figuras distintas entre sí, y estas unas veces se dejan ver, otras se disipan y á veces se cambian, á lo ménos en los que son peores. . . . sus formas corporales son completamente irregulares.

"Y como esta clase de demonios, para saciar sus pasiones, gusta con preferencia habitar más frecuentemente en los lugares más próximos á la tierra, no hay género alguno de maldad que ellos no maquinen. Conjunto como son de doblez y de violencia, se mueven con sutilidad y rapidez, como si saltasen de una emboscada; tan pronto emplean el disimulo, tan pronto echan mano de la violencia. Estas cosas hacen y otras semejantes, para apartarnos del verdadero

y sano conocimiento de los dioses y arrastrarnos en pos de sí." (1)

Entrando á detallar las prácticas de los mismos, el filósofo pagano continúa hablando como un padre de la Iglesia. "Le gusta todo lo que es desordenado é incoherente; se gozan de nuestros errores. El cebo con que atraen á la gente es inflamar las pasiones, ahora por el amor de los placeres, ahora por la avaricia de las riquezes, la ambicion del poder, la sensualidad ó la vanagloria. Así encienden las sediciones, las guerras y todo lo que viene detrás de ellas.

"Ellos son los padres de la mágia. Por eso los que por medio de prácticas ocultas cometen acciones malvadás, los veneran y principalmente al jefe de ellos. Tienen en abundancia vanas y falsas imágenes de las cosas y son eminentemente hábiles en hacer jugar resortes secretos para hurdir engaños. A ellos hay que achacarles los filtros amorosos. De ellos proviene la intemperancia en el placer, y la codicia de las riquezas y de la gloria, y además de esto todas las artimañas del fraude y la hipocresía; pues su elemento es la mentira."

1. Quæcumque animæ conjunctum sibi adhærentemque perpetuo spiritum usque adeo non superant, ut ab eo potius in plerisque omnibus superentur, eae proinde si quando sese spiritus iracundiæ, et cupiditatum æstus atque impetus affuderit, miserandum in modum jactari solent... Dæmones.... improbi ac malefici.... nec oculis, nec alio quovis humann sensu attingi omnino possunt. Neque enim aut solidum corpus, aut eamdem omnes formam, sed plures inter seque distinctas figuras præ se ferunt. Porro suo singulæ spiritu certis propriisque notis expressæ imagines modo apparent, modo evanescunt, modo vultum speciemque mutant, ii saltem, qui deteriores sunt.

Atque genus hoc dæmonum, ut in locis terræ vicinioribus cupiditatis explendæ causa libentius frecuentiusque versatur, nihil plane sceleris est, quod moliri non soleat.... Vehementes ac repentinos ut plurimum impetus habet, insidiisque persimiles, partim ut facilius, partim ut vi, quod sibi propositum est, extorqueat. *Apud Euseb.*, *Præp. Ev.*, lib. IV, c. XXII.

Despues de haber hablado de los príncipes de la Ciudad del mal, Porfirio se ocupa de su rey, á quien llama Sérapis ó Pluton. En este punto parece que uno está leyendo, no á un filósofo pagano, ni á un Padre de la Iglesia, sino el Evangelio mismo: tan precisa es la tradicion sobre este punto fundamental. "No somos temerarios al afirmar que los malos demonios están sometidos á Sérapis. Nuestra opinion no se funda solamente en los símbolos y atributos de este Dios, sino más principalmente en el hecho de que todas las prácticas, que tienen la virtud de llamar ó de ahuyentar á los espíritus malignos, se dirigen á Pluton, segun lo hemos hecho ver en el libro primero. Ahora bien, Sérapis es el mismo que Pluton (el rey de los infiernos); y lo que prueba incontestablemente que es el jefe de los demonios, es que él da los signos misteriosos para arrojarlos y hacerlos huir.

"El es, en efecto, el que descubre á los que se lo piden cómo los demonios toman la forma y semejanza de los animales para ponerse en relacion con los hombres. Y de aquí proviene que entre los Egipcios, los Fenicios, y sin excepcion, entre todos los pueblos expertos en las cosas religiosas, se tiene cuidado de romper, antes de la celebracion de los misterios sagrados, los cueros que hay en los templos y de golpear contra el suelo los animales. Los sacerdotes ahuyentan á los demonios en parte por el aliento, en parte por la sangre de los animales, en parte por la percusion del aire, á fin de que desalojando el sitio, puedan los dioses ocuparlo.

"Porque hay que saber, que toda habitacion está llena de ellos. Por esto se la purifica, ahuyentándolos, siempre que se quiere orar á los dioses. Más todavía; todos los cuerpos están tambien llenos de ellos; pues ellos saborean par-

ticularmente cierto género de alimento. Así, *cuando nos ponemos á comer, no solo se colocan cerca de nuestras personas, sino que se pegan tambien á nuestro cuerpo. De aquí viene el uso de las lustraciones, cuyo fin principal no tanto es invocar á los dioses, cuanto lanzar los demonios.* Deléitanse sobre todo en la sangre y en las impurezas; y por hartarse, se introducen en los cuerpos de los que á ellas están viciados. No hay en el cuerpo un movimiento violento de sensualidad, no hay en el espíritu un apetito vemente de codicia, que no sean excitados por la presencia de tales huéspedes. Ellos son los que hacen á algunos hombres proferir sonidos inarticulados y sollozar bajo la impresion de ciertos goces que participan con ellos." (1)

Entre todas las verdades que brillan en este pasaje, como las estrellas en el firmamento, hay una sobre la cual llamamos la atencion de paso; pues hemos de volver sobre ella: es la profunda filosofía que se encierra en la bendicion de la mesa, y la estupidez no menos profunda de los que la desdeñan.

1. Improbos dæmones Serapis subditos esse haud temere suspicamur: quippe hanc ad opinionem non ejus tantum symbolis et insignibus aducti, sed etiam quod quæcumque vim eos vel conciliandi habent, vel averruncandi, ad Plutonem omnia referuntur, quemadmodum libro primo ostendimus. Atque idem prorsus qui Pluto Deus iste est......

Dæmones á sacerdotibus partim spiritu, partim animalium sanguine, partim aeris ipsius percussione abiguntur; ut iis ejectis deus interesse velit. Plenæ siquidem eorum sunt ædes universæ, quas ante propterea ipsis ejiciendis expiant, quoties diis supplicaturi sunt. Quin etiam eorundem plena sunt corpora, quod certo quodam ciborum genere præcique delectentur. Itaque accumbentibus nobis non accedunt ipsi modo, sed etiam nostrum ad corpus adhaerescunt; quae causa est quamobrem lustractiones adhiberi consueverint, non deos potissimum, sed potius ut daemones recedere atque alio migrare cogantur, &. *Apud Euseb., Præp. Evang.*, lib. IV, c. XXIII.

CAPITULO XV.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR.)

SUMARIO.—Nuevo rasgo de paralelismo entre la Ciudad del bien y la del mal.—Lo mismo que los ángeles buenos, algunos demonios son tambien encargados de cada nacion, de cada ciudad, de cada hombre y de cada criatura.—Notables pasajes de Platon, de Plutarco, de Pausanias, de Lampridio, de Macrobio y otros historiadores profanos.—Evocaciones generalmente conocidas y practicadas.—Evocaciones de los generales romanos: fórmulas.—Nombre misterioso de Roma.—Naturaleza y extension de la accion de los demonios.—Pruebas: la Escritura, la teología, la enseñanza de la Iglesia.—Palabras de Tertuliano.—El Ritual y el Pontifical.—La Razon.—Pueden ponerse en relacion directa con el hombre.—Los pactos, las evocaciones.—La madera que se anima y habla.—Testimonio importante de Tertuliano.—Consagracion actual de los niños chinos á los demonios.

Aparece de las Sagradas Letras, dice Bossuet, que Satanás y sus ángeles suben y bajan. Suben, segun San Bernardo (1), por el orgullo y bajan contra nosotros por la envidia: *Ascendit studio vanitatis, descendit, livore malignitatis.* Se propusieron subir, cuando siguieron al que dijo: *Ascendam*, yo me elevaré y me haré semejante al Altísimo. Pero rechazada su audacia, descendieron llenos de rabia y desesperacion, como lo dice San Juan en el Apocalipsis: ¡Ay de la tierra y del mar! porque el diablo desciende á vosotros lleno de grande cólera: *Vae terrae et mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam.* (2)

En efecto, por un nuevo rasgo del paralelismo, que no es

1. *In Ps., Qui habitat.*, Ser. XII, n. 2.
2. *Apoc.*, XII, 12.—*Bossuet, Sermon sobre los Santos Angeles.*

el ménos temible, la accion general de los demonios se individualiza como la de los ángeles buenos. Dios en su infinita bondad ha dado á cada reino, á cada ciudad, á cada hombre, un ángel tutelar encargado de velar sobre ellos y dirigirlos á su fin último, que es el amor eterno del Verbo encarnado. Así mismo, Satanás en su implacable malicia destina á cada nacion, ciudad y hombre, desde que existen, un demonio particular encargado de pervertirlos y asociarlos á su odio al Verbo encarnado. (1)

Esta delegacion satánica, fundada en el paralelismo rigoroso de las dos ciudades, es un hecho de la historia universal. Los paganos lo conocian perfectamente. Sabian que en cada reino y en cada ciudad, como en cada individuo, presidian divinidades particulares. "*Así como en el momento del nacimiento, decian ellos, espíritus diferentes se ponen en contacto con los niños, del mismo modo, en el dia y hora en que se levantan los muros de una ciudad, llega un destino ó un genio, cuyo gobierno asegurará el poderio de la misma.*" (2)

Conocian por sus nombres á las divinidades tutelares de gran número de ciudades. El protector de Dódona era Júpiter; de Tebas, Baco; de Cartago y de Samos, Juno; de Mycenas, Pluton; de Atenas, Minerva; de Delfos, centro del mundo, Apolo; de los bosques de la Arcadia, Fauno, de Ro-

1. Sicut enim cuilibet homini á nativitati assignatur á Deo angelus bonus ad custodiam; ita eidem á Lucifero angelus malus ad tentationem. Et sicut cuilibet reguo asignatur á Deo angelus bonus ad tutelam, quasi praeses; ita eidem á Lucifero asignatur angelus *malus praeses*, qui regui statum turbet et evertat. *Corn. á Lap.*, *in Dan.*, x, 13,

2...... Sicut variae nascentibus, inquit,
Contingunt pueris animae, sic urbibus adfert
Hora diesque, quum primum maenia surgunt,
Aut fatum aut genium, cujus moderamine regnent.
Prudent., *Adv. Symmach.*, lib. II.

das, el sol; de Gnido y Pafos, Venus: y así de otras muchísimas (1).

Sabian que los dioses tomaban partido por sus protegidos, les asistian cen sus oráculos y los animaban con su espíritu. Todos los poetas, todos los historiadores, todos los ritos religiosos deponen en favor de esta creencia. Atribuian las victorias al favor de sus dioses; las derrotas á su enojo: tan persuadidos estaban de que el mundo inferior es dirigido por el superior (2).

Sabian que los dioses protectores estaban presentes en las estátuas, ó en los templos, *debidamente consagrados*; pero que la evocacion los obligaba á salir de ellos: "Sabemos muy bien, decian, que el bronce, el oro, la plata y demás materias de que hacemos las estátuas no son por sí mismas dioses y no las miramos como tales; pero honramos en las estátuas á aquellos que por la dedicacion sagrada son atraidos á habitar en los simulacros fabricados por mano de hombre (3)." ¿Y quién no verá en esta poderosa dedicacion la parodia de nuestros ritos sagrados, por los cuales se confiere cierta virtud sobrenatural á los objetos benditos?

1. Dodona est tibi sacrata,
Junoni Samos et Mycena Diti
Undæ Tenaros æquorisque regi;
Pallas Cecropias tuetur arces, &.

Martial, *Epigram. ad custod. hortor. apud* Ansaldi, *De Romana tutelarium deorum evocatione*, c. 4.—Véase tambien Alex. ab. Alex. *Lib. dierum genialium*, c. 4.

2. Mulciber in Trojam, pro Troja stabat Appollo:
Æqua Venus Teucris, Pallas iniqua fuit, &.
Ovid. *Trist.* Lib. I, eleg. 2.

3. Neque nos æra, neque auri, argentique materias, neque alias, quibus signa conficiunt, eas esse per se deos, et religiosa decernimus numina; sed eos in his colimus, eosque veneramur quos dedicatio infert sacra, et fabrilibus efficit inhabitare simulacris. .Anrob *adv. Gentes.* VI.

Si la dedicacion atraia los dioses á las estátuas, la evocacion ó *execracion* los hacia salir de ellas (1). Especialmente los Romanos tenian tal fé en el poder de la evocacion, que no vacilaban en atribuirle todavía la importancia de su imperio (2). De aquí los usos de que vamos á hablar.

En los diferentes pueblos de Oriente y de Occidente se encadenaban las estátuas de los dioses para que la evocacion no pudiera sacarlos de su santuario y hacerles abandonar el reino ó la ciudad colocados bajo su proteccion. "Las estátuas de Dédalo, dice Platon, están encadenadas. Cuando no lo están, se conmueven y se van; pero estando sugetas, el dios permanece en su lugar (3)."

Pausanias refiere, que habia en Esparta una antiquísima estátua de Marte, atada por los piés. "Al sugetarla de este modo, dice el grave historiador, habian querido los espartanos conservar este dios como defensor perpétuo de sus personas y república; y reteniéndolo como prenda, impedirle que jamás desertara de su causa (4)."

Y Plutarco: "Los Tirios pusieron gran cuidado en sugetar sus dioses.... cuando Alejandro fué á poner sitio á su ciudad. En efecto, gran número de habitantes creyeron oir en sueños á Apolo que decia: Lo que se hace en la ciudad me desagrada, y quiero irme con Alejandro. Pero esto, tratándolo como á un tránsfuga que quiere pasarse al enemigo, encadenaron la estátua colosal del dios y la clavaron en la base, llamando á Apolo *Alejandrino*." (In *Alex*).

1. Desacratis igitur evocationis ope simulacris, vacuæ credebantur deorum spiritu, et omni destitutæ virtute illæ sedes. Ansaldi, ibid, p. 24.

2. Véase Min. Felix, *Octav.*, y Ansaldi, ibid.

3. Dædali signa nisi religata fuerunt, abire et fugam arripere, ubi vero revincta sunt, consistere. *In Menone*, *apud Philipp. Camerar.*, *Medit. hist.*, par. II, c. IX.

4. *In Menone*, *apud Philip. Camerar.*, *Medit. hist.*, par. II, X.

Homero afirma, que los trípodes de Delfos andaban solos. (*Il.*, XVIII) Estos hechos y otros muchos prueban que los paganos creian en la eficacia de la evocacion. Y no se equivocaban. Tambien la practicaban con frecuencia; sus altares y los nuestros dan fé de ello (1). Esta creencia universal explica la conducta de Balac, llamando á Ballaan para maldecir á Israel.

El poder de la evocacion y los movimientos de las estátuas ó de los dioses se manifestaban, sobre todo, cuando el pueblo, la ciudad ó el templo estaban amenazados de alguna gran desgracia. Hablando de ciertas calamidades públicas, dice Estacio: "Voces terroríficas se dejaron oir en los santuarios, y las puertas de los dioses se cerraron por sí mismas (2)." Y Xifilino: "Se encontraron en el Capitolio muchas huellas grandes de los dioses que se iban; y los custodios dieron cuenta de que por la noche el templo de Júpiter se habia abierto por sí mismo con gran estruendo (3)." Y Lampridio: "Se vieron en el Foro las pisadas de los dioses que se iban (4)." Y el historiador Josefo: "Algo antes de la ruina de Jerusalen se oyó en el templo una voz que decia: Vámonos de aquí, *migremus hinc*. En la antigüedad

1. Plin. Hist. lib 28, c. 9; Festus, *In peregrin*; Virgil. *Æneid*, *lib.* 2; Macrob., *Saturnal.* III, 9; Horac. *Carmin. lib.* 2, oda I.; Ovid., *Fast* 6; Petron. *Satyricon;* Stacio, *Thebaid.* lib. II, v. 8, 10; Claudian., *De Probo et Olibr. coss.:* Tertull. *Apolog.* x; Prudent., lib. 2 *adv. Symmach;* S. Ambr., *epist. ad Valent adv. Symmach*; &.

2. Terrificæque adytis voces, clausæque deorum
Sponte fores. *Thebaid lib.* 7.

3. Inventa quoque sunt in Capitolio multa et magna vestigia deorum excedentium; renuntiatumque est á vigilibus ea nocte templum Jovis sua sponte magno cum fragore apertum esse. *In Vitellium.*

4. Vestigia deorum in Foro visa sunt exeuntium. *In Commod.*

pagana, este mismo fenómeno se verificó millares de veces (1).

Se verificó tambien, segun el testimonio de Lucano, en una de las circunstancias más memorables de la historia romana. Antes de la batalla de Farsalia, Pompeyo conoció que los dioses y los destinos de Roma, evocados por César, le habian á él abandonado (2).

Era igualmente conocido que los dioses permanecian inmobles y la evocacion sin efecto, si no se pronunciaba el nombre propio, el nombre misterioso de la ciudad ó el lugar, de donde se les queria hacer salir (3).

Esta tradicion, comun al Oriente y al Occidente, se resume en dos hechos que iluminan toda una fase de la historia romana. Macrobio trae este verso de Virgilio: "Salieron de sus santuarios y de los altares abandonados todos los dioses tutelares de este imperio." Despues añade: "Del fondo de la más remota antigüedad romana y juntamente del secreto de los más ocultos misterios ha salido esa palabra. En efecto, consta que todas las ciudades están bajo la guarda de algun Dios, y es costumbre entre los romanos, costumbre secreta y desconocida del vulgo, que cuando ponen sitio á una ciudad, de que tienen esperanza de apode-

1. Quod millies factum esse tradidere scriptores. Vid. Bulenger, *De prodigiis veter*, c. 48

2. Transisse deos, Romanaque fata
Senserat infelix.
Pharsal. VII.—Todo esto no era más que la parodia anticipada de las estátuas cristianas, que han cambiado de sitio.

3. Spiritus enim numquam ejiciuntur, nisi nomen loci proprium audiant... et hoc pacto nulla unquam spirituum [Romæ] evocatio fieri potuit, *Camer*, *ibid.*, c. x. p. 37.—Así, en la Ciudad del mal las ciudades tenian un nombre vulgar que todos conocian, y otro nombre misterioso, puesto sin duda por el demonio, y cuyo conocimiento estaba reservado, bajo graves penas, á un cortísimo número de iniciados.

rarse, invocan por medio de un encanto, *carmen*, á los dioses tutelares. Sin esto, ó no creerian poder tomar la ciudad, ó considerarian como un crímen hacer prisioneros á sus dioses. Ved por qué los mismos Romanos han querido, que la divinidad protectora de Roma y el nombre misterioso de esta su ciudad fuesen completamente desconocidos hasta de los más sábios. No querian, que alguna indiscrecion permitiese á nadie del mundo hacer contra ellos la evocacion, que ellos habian hecho frecuentemente contra sus enemigos (1)."

El nombre misterioso, el nombre *mágico* de Roma, no era Roma. ¿Cuál pues era? Nadie lo sabe al presente. Aun entre los Romanos ese nombre era apenas conocido de algunos iniciados, á quienes bajo pena de muerte estaba prohibido revelarlo. Varron, Plinio y Solino nos enseñan que en tiempo de Pompeyo, un eruditísimo tribuno de la plebe, Valerio Sorano, por haberlo pronunciado un dia, fué inmediatamente ajusticiado en cruz (2).

1. Excessere omnes, adytis arisque relictis,
Di quibus imperium hoc steterat.

Et de vetustissimo Romanorum more et de ocultissimis sacris voz ista prolata est. Constat enim omnes urbes in alicujus Dei esse tutela, moremque Romanorum arcanum et multis ignotum fuisse, ut, cum obsiderent urbem hostium eamque jam capi posse confiderent, certo carmine evocarent tutelares deos: quod aut aliter urbem capi posse non crederent, aut, si posset, nefas æstimarent deos habere captivos. Nam propterea ipsi Romani et deum in cujus tutela urbis Roma est, et ipsius urbis latinum nomen ignotum esse voluerunt. .... Ipsius vero urbis nomen etiam doctissimis ignotum est, caventibus Romanis ne, quod sæp adversus urbes hostium fecisse se noverant, idem ipsi quoque hostili evocatione paterentur, si tutelæ tuæ nomen divulgaretur. *Saturn.*, lib. III, c IX.

2. Superque Roma ipsa, cujus nomen alterum dicere, arcanis cæremoniarum nefas habetur, obtimaque et salutari fide abolitum enunciavit Valerius Soranus luitque mox pœnas. Non alienum

"En cuanto á la fórmula de la evocacion, continúa Macrobio, héla aquí tal como yo la encontré en el libro quinto de las *Cosas secretas* de Sereno Samónico. Este declara haberla tomado de un libro antiquísimo de un tal Furio. Cuando se ha formalizado el sitio, el general romano pronuncia este encanto evocatorio de los dioses: "Dios ó dioses, quien quiera que seas, protector de este pueblo y esta ciudad: tú, sobre todo, á quien está confiada especialmente la guarda de este pueblo y esta ciudad, yo te suplico y te venero y te conjuro á que salgais de este pueblo y esta ciudad, y á que abandoneis sus tierras, templos, sacrificios y habitaciones, y á que os aparteis de ellos; y olvideis á este pueblo y á esta ciudad y los lleneis de temor y espanto; y á que saliendo de ellos, os vengais á Roma, conmigo y con los mios, y concedais vuestras preferencias y favores á nuestro país, á nuestros templos, á nuestros sacrificios y á nuestra ciudad; y á que en adelante seais mis protectores, los del pueblo romano y de mis soldados, de tal manera que tengamos pruebas ciertas de ello. Si así lo haceis, os prometo templos y juegos." "Al pronunciar estas palabras, se ofrecian víctimas, y se examinaban sus entrañas para augurar sobre el éxito de la evocacion." (1)

videtur inserere hoc loco exemplum religionis antiquæ, ob hoc maxime silentium institutæ Namque diva Angerona, cui sacrificatur a. d. 12 calend januarii, ore obligato obsignatoque simulacrum habet. plin. *Hist. nat.* lib. III, c. 9. n. III. Véanse otros detalles en los *Anal.* de *Filos. Crist.*, Febrero de 1865. Bajo la autoridad de Pomponio Flaco, que vivia en el 3º ó 4º siglo. Pierio y Camerario llegaron á decir, que el nombre misterioso de Roma era *Valencia.* Más esto no está probado de modo alguno; Camer. part. II, c. IX.

1. Est autem carmen hujusmodi, quo dii evocantur cum oppugnatione civitas cingitur: Si. Devs. Si. Dea. est. cvi popolvs. civitasqve. (*aquí el nombre de la ciudad*) est. in tvtela. te. qve. maxime. ille. qvi. vrbis. hvjvs. popoli. qve. tvtelam recepisti:

Macrobio dice, que se llamaba á los dioses, es decir, á los demonios, por medio de un canto, *carmen*, de donde viene nuestra palabra *encantamiento*. Este *carmen*, que probablemente variaba segun los lugares y circunstancias, era vulgar entre los paganos. César no subia nunca en carruaje sin pronunciar su *carmen*. En todos los misterios, en todas las fiestas, en que más directamente se ponian en relacion con los espíritus, no podia faltar el *carmen*. Todavía hoy los encantadores de serpientes en las Indias, los *Derviches Volteadores* en Constantinopla, los *Aissaoua* de Africa, á quienes vimos en Paris en 1867, comienzan siempre con un canto, especie de melodía que llama al espíritu, el cual se apodera de ellos y les hace hacer los más sorprendentes prestigios.

Ahora bien, todo esto es una nueva parodia satánica de los usos de la verdadera religion. Por no citar más que un ejemplo: leemos que consultando los reyes de Israel, de Judá y de Edom al profeta Eliseo, este respondió: "Traedme un tañedor de arpa, un músico. Y como este músico se pusiera á cantar, el espíritu ó el poder del Señor descendió sobre Eliseo y profetizó." (1)

Despues de la fórmula de la evocacion venia otra de imprecacion. Tenia por objeto entregar á los dioses enemigos la ciudad ó el ejército, privados de sus dioses tutelares por

precor. veneror. qve. veniam. qve. á. vobis peto. vt. vos popolvm. civitatem. qve. desaratis. loca. templa. sacra. vrbem. qve. eorvm. relinqvatis. absqve. his. abeatis ei. qve. popolo. civitati. qve. metvm. formidinem. oblivionem. injiciatis. proditi. qve Romam. ad. me. meos. qve. veniatis. nostra. qve. vobis. loca. templa. sacra, vrbs. acceptior. probatior. qve. sit. mihi. qve. popolo. qve. Romano. militibvs. qve. meis praepositi. sitis. vt. sciamvs. intelligamvs. qve. si. ita. feceritis voveo. vobis. templa. lvdos. qve. factvrvm. *Macrob.*, *Saturnal.* lib. III, c. IX.

1. Adducite mihi psaltem. Cumque caneret psaltes, facta est super eum manus Domini, et ait: etc. IV. Reg., c. III, 15.

la evocacion. Esta segunda fórmula, más solemne que la primera, estaba reservada exclusivamente á los dictadores y comandantes en jefe de los grandes cuerpos de ejército: Héla aquí: "Dios Padre, ó Júpiter, ó Manes, ó vosotros, con cualquier otro nombre que sea lícito llamaros, llenad todos del deseo de huir, de miedo y de terror á esta ciudad (aquí el nombre de la ciudad) y á su ejército que tengo intencion de decir; llevaos estos enemigos y estos hombres que son contrarios á mis legiones y ejército, y sus ciudades y sus campos y á los que habitan en estos lugares, regiones, campos y poblaciones; privadlos de la luz superior, y al ejército enemigo, las ciudades y los campos de los que yo tengo intencion de decir; á fin que estas ciudades y estos campos, las cabezas y las edades os sean dedicados y consagrados segun las más terribles fórmulas con que los enemigos hayan sido jamás dedicados. Yo, en virtud de mi juramento y autoridad, os los doy y dedico en lugar mio y del pueblo romano, de nuestros ejércitos y legiones, para que nos dejeis completamente á salvo á mí, mi juramento y mi mando, nuestras legiones y ejército empeñados en esta empresa. Si así lo hiciéreis, de manera que yo lo sepa, lo sienta y comprenda, en tal caso, cualquiera que sea el que hace este voto y el lugar en que lo hace, sea tenido por bien hecho.

Os conjuro á tí, madre de los dioses y á tí, Júpiter, por el sacrificio de tres ovejas negras." (1)

1. Dis. Pater. ve. Jovis. Manes. sive. vos. qvo. alio. nomine. fas est. nominare. vt. omnes. illam. vrbem. (*el nombre de la ciudad*). exercitvm. qve. qvem. ego. me. sentio. dicere. fvga. formidine. terrore. qve. compleatis. qvi. qve. adversum. legiones. exercitvm. eos. hostes. eos. qve. homines. vrbes. agros. qve. eorvm. et qvi. in. his. locis. regionibvs. qve. agris. vrbibvs. ve. habitant. abdvcatis. lvmine. svpero. privetis. exercitvm. qve hostivum. vrbes. agros. qve. eorum. qvos. me. sentio. dicere. vti. vos. eas. vrbes. agros. qve. capita. aetates. qve. eorvm. devotas. consecratas.

"En los tiempos antiguos, añade Macrobio, encuentro que esta imprecacion recayó sobre las ciudades siguientes: Tonia, Fragela, Gabia, Veyes, Fidena, én Italia: fuera de Italia, además de Cartago y Corinto, una multitud de ciudades y ejércitos enemigos en las Galias, en las Españas, en Africa, entre los Moros y en las demás naciones."

Así, la primera operacion de un general romano, cualquiera que fuere su nombre, Pablo, Emilio, César ó Pompeyo, al poner sitio á una ciudad, ó al principiar una batalla, era llamar á sí á los dioses protectores del ejército ó la ciudad enemigos. (1) ¿Qué dirán muchos bachilleres, al saber éste hecho, que diez años de estudios paganos les han dejado ignorar? Se reirán tal vez. Pero con reirse de un hecho

qve. habeatis. illis. legibvs. qvibvs. qvando. qve. svnt. maxime. hostes. devoti. Eos. qve. ego. vicarios. pro. me. fide. magistratv. qve. meo. pro popolo. romano. exercitibvs. legionibvs. qve nos. tris. do. devoveo. vt. me. meam. qve. fidem. imperivm. qve legiones exercitvm. qve. nostrvm. qvi. in. his. rebvs. gervndis. svnt. bene. salvos. siveritis. esse. Si. haec. ita faxitis. vt. ego. sciam. sentiam. intelligam. qve. tvnc. qvisqvis. hoc. votvm. faxit. vbi. vbi. faxit. recte. factum. esto. Ovibvs. atris. tribvs. mater. te. qve Júpiter, obtestor. *Macrob.*, *Saturnal.*, I. III., c. IX.

1. "Verrio Flaco. dice Plinio, cita los autores que tiene por garantes de que en los sitios de las ciudades se debia ante todo, hacer evocar por los sacerdotes romanos al dios, debajo de cuya proteccion estaba la ciudad, prometiéndole que tendria en Roma el mismo culto y más solemne todavía: y esta ceremonia sagrada existe aún en las prescripciones de los pontífices, y es cosa cierta que *se ha ocultado el nombre del Dios*, bajo cuya proteccion estaba Roma colocada, á fin de que los enemigos no pudiesen hacer otro tanto. Porque *no hay nadie que no tema ser víctima de estas terribles imprecaciones.* Verrius Flaccus auctores ponit, quibus credat, in oppugnationibus ante omnia solitum á Romanis sacerdotibus evocari deum, cujus in tutela id oppidum esset; promittique illi eumdem, aut ampliorem apud Zomauos cultum. Et durat in pontificum disciplina id sacrum; constatque ideo occultatum, in cujus Dei Roma esset ne qui hostium simili modo agerent· Defigi quidem diris deprecationibus nemo non metuit. *Hist. nat.* lib. XXVIII, c. 4, n. 4.

no se destruye. Pues la creencia en la delegacion especial de los demonios es un hecho que tiene por testigos, durante mil años, á los Camilos, Fabios, Escipiones, Pablos-Emilios, Marcelos y Césares. Aquí la risa sienta tanto peor, cuanto que no se trata ni de Padres de la Iglesia, ni de Santos, ni de hombres de la Edad-Media, los *de fé sencilla y cándida*, como se les ha llamado; se trata de hombres, á quienes nuestros *sábios* consideran como séres casi sobrehumanos, por la seriedad de su carácter, por la solidez de su razon, por la madurez de su juicio, por la superioridad de sus talentos militares.

Añadamos, que el uso de esta evocacion decisiva no venia de ellos. Los oráculos más misteriosos lo habian revelado: toda la antigüedad lo habia practicado fiel y constantemente. Además, reflexionando bien, se ve que esta evocacion cuadraba maravillosamente con el destino de Roma pagana. Satanás queria á Roma por capital; y el que quiere el fin, quiere los medios. Es pues natural, que enseñara á los Romanos la manera de desarmar á sus enemigos, es decir, de destituirlos del auxilio de los demonios que él mismo les habia delegado. ¿No debian todos los demonios subalternos ceder ante las órdenes de su rey, y cediendo contribuir á la formacion de su imperio? Así, todos manifestaban un gran deseo de venir á Roma.

Que los Romanos hayan reconocido la eficacia de esas terribles fórmulas de evocacion é imprecacion, lo demuestra toda la historia. Sin esto, ¿las habrian empleado tan constante y misteriosamente todos sus grandes hombres? ¿Habrian atribuido invariablemente sus victorias á la superioridad de los dioses de Roma? ¿Habrian prohibido bajo pena de muerte, revelar el nombre de la divinidad protectora de su ciudad? ¿Habrian llevado religiosamente á Roma (lo que

es excepcion única en la historia), colocado en templos suntuosos y honrado con sacrificios y juegos del circo y del anfiteatro á los dioses de las naciones vencidas?

¿Qué hacian los generales victoriosos por medio de todas estas demostraciones, que de otro modo son inexplicables? Cumplian sus votos; daban gracias por su complacencia á los dioses de las naciones vencidas; pagaban la deuda del pueblo romano. Este lo ignoraba. El hecho era tan conocido, que el poeta más popular del imperio, interpretando la fé comun, daba gracias públicamente á Júpiter Capitolino cuyo poder soberano habia evocado á los dioses de los enemigos y concedido la victoria á su pueblo. (1)

Esto en cuanto á los demonios destinados á las ciudades y los reinos.

La delegacion de algunos de estos séres malignos para asediar á cada hombre en particular no es ménos cierta, ni ménos conocida de los paganos. "Los demonios, dice Jámblico, tienen un Jefe que preside á la generacion. Este le envía á cada hombre un demonio particular; el cual, apenas investido de su mision, descubre á su cliente el culto que le pide y su nombre y la manera de llamarlo. Tal es el órden que reina entre los demonios." (2)

Así, el demonio familiar de Pitágoras, de Numa, de Sócrates, de Virgilio y de tantos otros de quienes habla la his-

1. (*Virgilius*) ut, præter evocationem etiam vim devotionis ostenderet; in qua præcipue Jupiter, ut diximus, invocatur, ait:
.... Ferus omnia Jupiter Argos,
Transtulit. *Macrob.*, *Saturnal.*, l. III, c. IX.

2. Quare et in dæmonibus unus quidam dux eorum, qui circa generationem obtinet principatum Dæmonem sum ad unumquemque demittit. Postquam igitur adest unicuique suus, tunc et congruum sibi cultum pandit, nomenque suum modumque invocationis suæproprium petefacit. Hic est ordo dæmonum. *De myst. Ægypt.*, p. 171.

toria, no es una excepcion: es un hecho que no tiene de excepcional más que la notoriedad que lo acompaña. Por sí mismo descubre la existencia de un sistema general, como el ardiente humear de las faldas del Vesubio revela con certitumbre la proximidad oculta del volcan,

La enseñanza de Jámblico es confirmada por un testimonio curioso de Tertuliano. "Todos los bienes que traemos al nacer, dice este Padre, el mismo demonio que tuvo envidia de ellos en el principio, los oscurece ahora y los adultera, sean á fin de ocultarnos la causa de ellos, sea para impedir que convenientemente los usemos. En efecto, ¿cuál es el hombre que no lleva adherido un demonio, paradislero de almas, que está en acecho desde el umbral mismo de la vida, ó que ha sido llamado por medio de todas esas supersticiones que acompañan al parto? Todos nacen teniendo á la idolatría por partera: *Omnes idolatria obstetrice nascuntur*.

La idolatría es, la que hace fajar el vientre de las madres con cintas hechas en los templos de los ídolos y así consagra sus hijos á los demonios. Ella es, la que en el parto hace ofrecer á Lucina y á Diana los gemidos de la madre. Ella es, la que durante una semana hace quemar incienso en el altar del Genio del recien nacido, á Juno por las niñas, al Genio por los niños. Ella es, la que en el último dia hace escribir los destinos de la criatura y la constelacion bajo que ha nacido para conocer su porvenir. Ella es, la que al poner el niño en el suelo, hace ofrecer un sacrificio á la diosa Statina.

¿Cuál es despues el padre ó la madre que no consagra á los dioses un cabello ó todo el primer pelo de su hijo, que no hace con él un sacrificio para satisfacer su devocion particular, ó la de su familia, ó de su raza, ó del país á que

pertenece? De este modo un demonio se apoderó de Sócrates todavía niño, y así tambien los genios, que es el nombre de los demonios, son destinados á todos los hombres: *Sic et omnibus genii deputantur, quod daemonum nomen est.*" (1)

El Angel custodio de cada hombre, reino, provincia ó comunidad no es enviado indiferentemente por el Rey de la Ciudad del bien, sino escogido segun las necesidades particulares del individuo ó del cuerpo colectivo que se le confia. Igualmente en un estado bien ordenado no son elevados á los empleos públicos los hombres incapaces de llenar sus deberes; sino que se buscan los que tienen la capacidad que

1. *De anima*, cap. XXXIX.—La consagracion de los niños al demonio es todavía una ley de las religiones paganas. Para consagrar sus hijos á Nuestro Señor ó á la Santísima Vírgen, las madres cristianas les ponen al cuello alguna medalla ú ofrecen vestirlos de azul ó blanco. Oid ahora lo que hacen las madres paganas:

Un religioso francés escribia desde Pinand: "Aquí leemos el *Tratado del Espíritu Santo.*" Esta obra nos excita el más particular interés. Nosotros vivimos en el país del Rey de la Ciudad del mal. Estamos rodeados de paganos; vemos con nuestros ojos las supersticiones del paganismo Los que no quieran creer, que vengan aquí. Aqu verán bien clara la verdad de lo que se dice en ese libro sobre la esclavitud de los infelices ciudadanos de la Ciudad del mal.

"Frecuentemente somos visitados por mujeres chinas, que nos traen sus familias. El otro dia, una de ellos nos mostraba un hermoso niño de seis meses. Llevaba en la cabeza un gorrito, de la forma de una mitra, todo bordado de oro representando las más horribles figuras de animales; escorpiones, serpientes, dragones. La del diablo estaba en medio, formada de diamantes. El niño llevaba al cuello otras figuras, suspendidas con no delgadas cadenas, tambien de oro. El gorro solo costaba más de 500 piastras. 1200 reales próximamente; y se puede creer, segun el peso.

"Preguntamos á esta mujer, qué significaban aquellas figuras. Respondió con la mayor sencillez, que eran imágenes de sus dioses, y que la del Señor estaba en medio. Por lo demás, apenas vemos ninguna de estas desventuradas criaturas, por pequeñas que sean, que no lleven la efigie del Rey de la Ciudad del mal."

se necesita para salir bien con su mision. Tambien en esto Satanás parodia con infernal habilidad la conducta de la Sabiduría eterna. Indudablemente, él no posee, como Dios, el poder de leer en el fondo de los corazones; pero tiene mil medios de conocer por los signos exteriores, las disposiciones buenas ó malas de cada hombre, el fuerte y el flaco de cada pueblo, y deputa á cada cual el demonio más apropósito para perderlo.

Los tiene de todos los carácteres y aptitudes para fomentar cada pasion y sobre todo la dominante. La Escritura mete miedo, cuando nos da su nomenclatura. Nombra, entre otros, á los Espíritus de adivinacion ó pythónicos. *Spiritus divinationis*, seductores del mundo, reveladores de secretos y decidores de oráculos. Espíritus de celos, *Spiritus zelotypi*, que siembran en las almas los sentimientos de Cain contra Abel y de los Judíos contra Nuestro Señor. Espíritus de maldad, *Spiritus nequam*, inspiradores de negra malicia. Espíritus de mentira, *Spiritus mendacii*, maestros de hipocresía, audaces negadores de la verdad conocida, hoy en mayor número y más poderosos que nunca.

Espíritus de las tempestades, *Spiritus procellarum*, á quienes debe el mundo las tormentas, trombas, heladas, naufragios y trastornos físicos, tan frecuentes especialmente en la historia moderna. Espíritus de venganza, *Spiritus ad vindictam*, que sustituyendo la ley del odio á la ley de la caridad, encienden las guerras, provocan las riñas e inducen al asesinato bajo todas las formas. Espíritus de fornicacion, *Spiritus fornicationis*, cuyo manjar favorito es la inocencia. Espíritus inmundos, *Spiritus inmundus*, cuyo afan consiste en borrar en el hombre hasta los últimos vestigios de la imágen del Verbo encarnado, haciéndole descender más abajo de la bestia. Espíritus de enfermedad,

Spiritus infirmitatis, que afligen al hombre en el cuerpo en tanto que sus consortes le matan el alma ó la cubren de heridas.

Toda la tradicion, fundada en el texto sagrado, proclama unánimemente la existencia de esta guerra individual é incesante de los Espíritus de las tinieblas contra cada hombre y cada criatura. Uno de los testigos más competentes, San Antonio, decia: "Como en un ejército todos los soldados no combaten del mismo modo ni con las mismas armas, así entre los demonios están repartidos los papeles. Su malicia toma todas las formas, y tiene tantos géneros de ataque cuantas virtudes hay." (1)

Sereno añade: "Debemos saber, que no todos los demonios inspiran á los hombres las mismas pasiones; sino que cada demonio está encargado de inspirar una en particular. Unos se complacen en las inmodestias é inmundicias de la sensualidad; otros en las blasfemias. Estos son propensos á la cólera y al furor; aquellos á la sombría tristeza. Los hay que prefieren el regalo y el orgullo. Cada uno se esfuerza por inocular en el corazon del hombre su vicio favorito.

"Que hay en los espíritus inmundos otras tantas pasiones como en los hombres, seria fácil probarlo. ¿No nombra la Escritura á los demonios que encienden el fuego del libertinaje y de la lujuria, cuando dice: *El Espíritu los sedujo y fornicaron léjos de Dios?* ¿No habla tambien de los demonios del dia y los de la noche? ¿No señala entre ellos tal variedad, que seria difuso explicarla detálladamente? Recordemos solamente esto: los hay que los Profetas llaman centáuros, lámias, aves nocturnas, avestruces, erizos. En los Salmos se designan otros bajo el nombre de áspides

1. Diversa et partita dæmonum nequitia est.... atque omnes pro virium facultate diversa contra singulas causas seu virtutes sumpsere certamina. *S. Atham.*, in *Vit. S. Anton.*

y basiliscos. Otros se llaman en el Evangelio leones, dragones, escorpiones, príncipes del aire. Creer que todos estos nombres se les han dado al acaso y sin motivo, seria un error. El Espíritu Santo ha querido significarnos la ferocidad y rabia de los demonios en su infinita variedad, por medio de las cualidades de esas bestias más ó ménos temibles." (1)

La misma guerra se extiende á todas las partes del mundo visible y á cada una de las criaturas que lo componen. Es tambien este un hecho universalmente creido y fundado en el paralelismo de las dos ciudades. Satanás, como enemigo implacable del Verbo, lo persigue en todas sus obras. Donde quiera que el Rey de la Ciudad del bien ha colocado uno de sus ángeles para conservar algo ó ennoblecerlo, allí el rey de la Ciudad del mal envía uno de sus satélites para destruir y corromper. De aquí proviene que el antagonismo existe en todas las partes de la creacion, y que se puede afirmar con seguridad sobre los ángeles malos lo que los Padres de la Iglesia, San Agustin en particular, decian de los ángeles buenos: No hay criatura visible en este mundo, que no tenga un demonio especialmente delegado para tenerla cautiva, amancillarla y hacerla enemiga del Verbo encarnado y dañosa para el hombre: *Unaqaeque res visibilis in hoc mundo angelicam potestatem habet sibi praepositam.*

Conforme lo hemos dicho, esta lucha de Satanás contra el Verbo Redentor es, en el fondo, toda la historia de la humanidad. Comenzada en el cielo y continuada en el pa-

1. Quæ bocabula non sine causa nec fortuito indita illis debemus accipere, sed significatione istarum ferarum, quæ apud nos vel minus noxiæ, vec magis perniciosæ sunt, illorum ferocitatee rabiesque distingui. *Collat.* VII, c. XVII, et *Collat.* XXII.—Sobre cómo se encuentran todas las pasiones en los demonios, véass Santo Tomás, 1 p., q. LXIII, art. 2.

raíso terrestre, continuó sin tregua en todos los siglos antiguos. Al encarnarse el Hijo de Dios, la encontró más encarnizada que nunca. El mismo en el desierto la sostiene en persona, y declara que no ha venido al mundo sino para destruir la obra del diablo y arrojar al usurpador. Entrado en la vida pública, persigue á Satanás por todas partes, lo expulsa de todos los cuerpos y se oye al demonio y á sus ángeles decirle: *Has venido á perdernos. Sé quien eres, el Santo Dios* (Mar I, 23). *¿Has venido acá á atormentarnos antes de tiempo.... Si nos hechas de aquí*, (del hombre) *envíanos á la piara de puercos.* (Matth. 8, 29).

Habiendo vencido por su muerte al demonio y á sus Principados y Potestades, los ata á su cruz y en el dia de su resurreccion los conduce como trofeo en presencia del cielo y de la tierra. Pero aunque debilita el imperio de Lucifer, no lo destruye enteramente. Al modo que el Señor habia dejado en medio del pueblo judío pueblos idólatras para que ejercitasen á Israel en la virud; así el divino Salvador deja al Demonio cierto poder, á fin de probar la fidelidad del pueblo cristiano. Tuvo cuidado de anunciar á sus apóstoles antes de abandonarlos y á sus discípulos de todos los siglos, que tendrian que continuar contra Satanás la guerra que El habia comenzado victoriosamente.

El odio de Satanás se manifestará con particular furor contra los miembros del Colegio apostólico, y sobre todo contra Pedro que es el jefe. *Simon, Simon, Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo; pero yo he orado por tí, para que no falte tu fé.* (Luc. 22, 31). Parten para su destino, y desde los primeros pasos Pedro encuentra al enemigo en la persona de un apóstata llamado Simon. Era este el *primogénito de Satanás*; seducia al pueblo, haciendo en su presencia prodigios extraños con ayuda del demonio. Un

dia el mago llegó á elevarse sobre el aire: Pedro se postra de rodillas y ora: al instante los demonios abandonan á Simon, y el primero de los papas le enseña á Satanás qué poder tendrá que combatir en todos los demás Pontífices de Roma sucesores de Pedro.

Pablo se la encuentra tambien en la Pythonisa de Filipos: *Te mando*, le dijo, *en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y en la misma hora salió.* (Act. XVI, 18). ¿Con qué seguridad el mismo apóstol impera tambien á Satanás, que se servia del mago Elimas para esterilizar su apostolado? *Hijo del diablo, no cesarás de trastornar los caminos derechos del Señor. Mas ahora, la mano de Dios sobre tí, y serás ciego, que no verás el sol hasta cierto tiempo. Y luego cayó en él oscuridad y tinieblas, y volviéndose de todas partes buscaba quien le diese la mano.* (Act. XIII. 10).

Todos los demas apóstoles vencieron tambien á Satanás. Lo propio sucedió con los mártires: él es quien, por vengarse, les hizo morir en medio de tormentos no oidos hasta entónces. Suprimid la instigacion de Sntanás en los martirios de los cristianos, y no los comprendereis. En esta sangrienta lucha Satanás es tambien vencido; pero no se desanima. Vedlo emplear nuevas armas. Con su aliento homicida suscita entre los cristianos la division, los cismas y heregías. Tampoco aquí es posible explicar, sin la accion de Satanás, este gran misterio de odio fraterno y de errores.

Para destruir en las diferentes partes del mundo los restos del paganismo, Roma envía misioneros; y hemos visto que tuvieron que combatir á Satanás bajo la forma palpable de serpientes y dragones monstruosos. ¿Sucede que para reparar los escándalos ocasionados por los cismas y heregías, la Providencia deputa en los desiertos del alto Egipto le-

giones de expiadores? Pues allí, entre los Antonios, los Pacomios, los demás patriarcas del desierto y Satanás, se emprende una guerra sin tregua. La vida de San Antonio es la gran epopeya del combate del hombre contra el demonio.

Esta epopeya no ha terminado. Siempre antigua y siempre nueva, cada uno de nosotros es en ella el héroe ó la víctima. Lo mismo sucede con las criaturas que nos rodean. Más frecuentemente de lo que se piensa, son en manos de Satanás instrumentos de su odio contra el hombre. La Iglesia, depositaria de todos los misterios del mundo moral y de todas las tradiciones verdaderas de la humanidad, en nada pone mayor empeño que en conservar siempre presentes en el espíritu de sus hijos las temibles verdades, cuyo conocimiento la vigilante Providencia habia tenido cuidado de conservar aun entre los pueblos paganos.

"Antiguamente, nos dice por boca de los Padres, los demonios engañaban á los hombres tomando diversas formas: y colocándose junto á las fuentes y los rios, en los bosques y sobre las rocas, sorprendian con sus prestigios á los mortales insensatos. Mas desde la venida del Verbo divino, sus artificios son impotentes; basta la señal de la cruz para desenmascarar todos sus engaños." (1) La solicitud de la Iglesia no se limita á señalar la presencia de estos. Gracias al poder que el vencedor del demonio le ha conferido, ha preparado y puesto en manos del hombre todas las armas necesarias para arrojar al enemigo, ó preservarse á sí mismo y las demás cosas de sus pérfidos ataques.

En efecto, "hay un libro, cuyo testimonio nadie puede recusar ni negar su competencia sin abjurar de la fé; es el Ritual romano, el órgano más seguro y autorizado de la

1. San Atan., *lib. de Incar. Verbi*; véase tambien á Orígenes y á San Agus. antes citados.

doctrina ortodoxa, el monumento más auténtico de la tradicion. En él, no solamente se afirma en cada página la existencia de los demonios, sino que están minuciosamente señaladas, y aun podria decirse que descritas, las arterías de Satanás, sus maniobras, sus negras empresas contra el hombre y las criaturas." (1) Ningun libro hace conocer mejor á los príncipes de la Ciudad del mal, cuya historia nos ocupa en este momento: ninguno confirma más poderosamente lo que hasta aquí hemos dicho y lo que nos queda por decir.

Comienza el Ritual con los exorcismos para el recien nacido que se presenta al Bautismo, y para los elementos que han de emplearse en su regeneracion. El niño se hace hombre, y los exorcismos continúan. Todas las criaturas con que va á estar en contacto durante su peregrinacion, están infestadas. Para lanzar al demonio, la Iglesia exorciza el agua y la bendice. Agua poderosa, que la Iglesia recomienda á sus hijos la guarden cuidadosamente en sus habitaciones, para rociarla sobre sí mismos y sobre cuanto los rodea. Con el mismo fin bendice el pan, el vino, el aceite, los frutos, las casas, los campos, los rebaños. En fin, cuando el hombre está á punto de dejar la vida, ella emplea nuevas bendiciones, para sustraerlo á las potencias de las tinieblas.

Pues bien, qué comprende cada exorcismo? Comprende tres actos de fé: acto de fé en la existencia de los demonios; acto de fé en su accion real y permanente, general é individual sobre el hombre y las criaturas; acto de fé en el poder dado á la Iglesia para arrojar al usurpador." (2)

1. Vida del cura de Ars. tom. I, p. 386.

2. Diabolus hostis est humanae salutis, quae homini per baptismum acquiritur; et habet potestatem, aliquam in hominem ex hoc ipso quod subditur peccato originali, vel etiam actuali. Unde convenienter ante baptismum expelluntur daemones per exorcismos.... Aqua benedicta datur contra impugnationes daemonum, quae sunt ab exteriori; sed exorcismus ordinatur contra impugna-

Y ahora, si hay algo que pueda llamarse extraño, ¿no lo es la falta de atencion con que muchos cristianos, sumisos no obstante de corazon á la Santa Iglesia, pasan al lado de esos exorcismos, tan expresos, tan positivos, sin fijarse en las conclusiones que en ellos se contienen? Hoy especialmente es necesario señalar algunas de ellas.

Pues sin salir de nuestros libros litúrgicos, ¿se quiere saber con certidumbre, cuál y cuánta es la accion demoniaca sobre el hombre y sobre el mundo, y de cuán diferentes maneras se ejercita? Abramos el Ritual, al que añadiremos el Pontifical, este otro monumento no ménos oficial de la fé católica, este tesoro ne menos precioso de toda verdadera filosofía. ¿Qué enseñan estos libros?

Enseñan que los demonios pueden liar al hombre con lazos visibles é invisibles, como un vencedor puede cargar de cadenas á su prisionero.

Que pueden cerrarle el espíritu á la inteligencia de las cosas divinas.

Que pueden corromper el agua y hacer aparecer en ella fantasmas, en lo cual consiste la hidromancia.

Que pueden acudir á las casas, amancillarlas y convertirlas en penosas y perjudiciales moradas.

Que pueden *traer la peste*, *corromper el aire*, comprometer la salud del hombre, turbar su reposo y molestarlo de todos modos.

Que pueden infestar no solamente los lugares habitados sino tambien las soledades, y difundir en ellas el terror y hacerlas focos de enfermedades contagiosas ó teatro de molestias inquietantes.

tiones daemonum quae sunt ab interiori. *S. Th.*, p. III, q. LXXI, art. 2.—Quince siglos hace que San Agustin hablaba como Santo Tomás: Parbuli exuffiautur et exorcizantur, ut pellatur ab eis diaboli potestas inimica quae decepit hominem. *De symb.*, lib. I, c. I, ad. fin.

Que pueden atacar al hombre en su cuerpo y en su alma, caer sobre él en gran número y presentársele bajo la forma de espectros y fantasmas.

Que pueden levantar tempestades, promover huracanes, trombas, heladas, rayos, en una palabra, poner los elementos al servicio de su odio eterno.

Que pueden comunicar al hombre su virtud maligna, apoderarse de él, poseerlo, comunicar á su espíritu conocimientos y á su cuerpo fuerzas y aptitudes sobrehumanas.

Que pueden, en fin, fatigarlo de una manera más terrible en sus últimos momentos; y al separarse del cuerpo disputar al alma el paso á la bienaventuranza eterna. (1)

De estas enseñanzas, tomadas de las fuentes más puras, resultan dos cosas: primera, la certidumbre de una accion incesante, general y particular de los demonios sobre el hombre y sobre las criaturas; segunda, la posibilidad de comunicaciones directas, sensibles, *materiales*, de los demonios con el hombre y del hombre con los demonios. De aquí las evocaciones, los pactos, obsesiones, posesiones, maleficios, cuya existencia, tan frecuentemente atestiguada por la historia antigua y moderna, sagrada y profana, no puede ser negada sin renunciar á toda creencia divina y humana.

Además, para un hombre que reflexione, ni la dificultad intrínseca de estas comunicaciones, ni las formas extrañas que pueden revestir, son motivo para dudar. ¿No está nuestra alma en comunicacion permanente con nuestro cuerpo? Si el espíritu puede comunicar con la materia, ¿cómo se podrá probar la imposibilidad radical de que un espíritu comunique con otro espíritu? ¿Y respecto de las formas? Los anales del género humano ¿no comienzan por una manifes-

1. El Ritual, en cada página: el Pontifical, especialmente en la *bendicion de las campanas.*

tacion demoniaca? Desde cualquier punto de vista que se considere, ¿no es esa manifestacion una de las más extrañas? Y sin embargo, ha sido admitida por todos los pueblos. No hay siquiera uno, cuyas tradiciones no hayan conservado el recuerdo del hecho, que el Génesis nos refiere y que fué la causa primera del mal y de todo mal.

¿Qué digo? Esta comunicacion primitiva, real, palpable, de Satanás con el hombre es un dogma de fé, tan cierto como la Encarnacion del Verbo. "Afuera el diablo, afuera Dios," decia Voltaire. Es menester añadir: Sin diablo, no hay caida; sin caida, no hay Redencion; sin Redencion, no hay Encarnacion; sin Encarnacion, no hay *cristianismo*; sin cristianismo, pirronismo universal.

No es nuestro objeto explicar detalladamente la accion sensible y multiforme de los príncipes de la Ciudad del mal sobre el hombre y las criaturas. Se puede verla en las sabias obras de Mirville, *Mousseaux* y *Bizouard*. Sin embargo, las circunstancias actuales no permiten pasar en silencio ciertas manifestaciones demoniacas, tanto más dañosas cuanto más empeño se pone en negar su verdadera causa. Queremos hablar de las comunicaciones directas con los *espíritus*, de las mesas giratorias y de otras prácticas, que recientemente han conmovido el antiguo y el nuevo mundo, que no han cesado nunca y hoy se reproducen con inaudito recrecimiento.

Lo que más nos extrañó á la aparicion de estos fenómenos, fué la extrañeza general que produjeron. No parece sino que para los hombres de estos tiempos la razon está herida de impotencia, la teología es como si no fuera, y la *historia muda*. El *primer* dogma de la razon es, que dos señores contrarios se disputan el imperio del humano linage, el cual vive necesariamente bajo el imperio del uno ó del

otro. Al ver al mundo actual emanciparse rápidamente del reinado del Cristianismo, era muy fácil y muy lógico concluir que caia con la misma rapidez bajo el reinado del satanismo.

Pues bien, Satanás es siempre el mismo. Al volver al mundo, vuelve con todos los atributos de su antiguo reinado. Oráculos, prestigios, manifestaciones varias, todo el cortejo de seducciones, signos é instrumentos del reino, de que habia llenado el antiguo mundo y llena todavía el mundo idólatra, debian reaparecer por necesidad en un mundo, convertido en dominio suyo por el alejamiento del cristianismo. *Esto dice la razon, como* dice que dos y dos son cuatro.

¿Y la teología? Seiscientos años hace que el ángel de las escuelas, exponiendo la doctrina de la Iglesia, decia como su maestro San Agustin (1); "Los demonios son atraidos por ciertos géneros de piedras, de plantas, de bosques, de animales, de cantos y ritos, en cuanto son señales del honor divino de que tienen gran ambicion.... *Frecuentemente fingen que son almas de los muertos.* Muchas veces se aparecen bajo la forma de bestias, que designan las cualidades de ellos. Tambien alguna vez dicen la verdad para mejor engañar, y descienden á ciertas familias á fin de atraer á los hombres á que se familiaricen con los mismos." (2)

1. *Daemonis* alliciuntur per varia genera lapidum, herbarum, lignorum animalium, carminum, rituum, non ut animalia cibis, sed ut spiritus signis, in quantum scilicet haec eit exhibentur in signum divini honoris, cujus ipsi sunt cupidi. Apud, *S. Th.*, I, p. q. 115.—Frequenter daemones simulant se esse animas mortuorum ad confirmandum Gentilium errorem, qui hoc credebant. *Id.*, q 117, art. 4.—*Id.*, *id.*, q LXXXIX, art 8; *id.*, 22, q. CLXV, art. 2.

2. *Id.*, 1 p., q. LXIV, art. 2.—Omnia illa quæ videntur esse venialia daemones procurant, ut homines ad sui familiaritatem atrahant et sine deducant eos in pecatum mortale. I. 2, q. LXXXIX, art. 2.

En estos pocos renglones, que desenvolveremos más adelante, ¿no tenemos la explicacion, compendiósa sin duda, pero exacta, de lo que está pasando ante nuestros ojos? Así habla la teología.

Y la historia? ¿Se trata en particular de la madera que se anima y da oráculos? Es un hecho demoniaco, cuya existencia, cuarenta veces secular, tiene por testigos al Oriente y al Occidente. ¿Qué cosa hay más célebre en la historia profana que las encinas de Dódona? ¿Ni qué cosa más probada? Si, conforme se pretende, es falso que jamás los árboles hayan emitido sonidos articulados, la creencia sostenida durante muchos millares de años, en este hecho, atestiguado por los hombres más graves y realizado en medio de los pueblos más cultos, seria más increible que el hecho mismo. Por otra parte, ¿no lo pone fuera de duda ese libro en el cual todo es verdad? ¿Quién no ha leido en la Escritura los anatemas lanzados contra cualquiera que diga á la madera que *se anime*, *se levante* ó *hable* como un sér vivo? "¡Ay del que dice al madero: despierta: á la piedra muda, levántate! Mi pueblo pidió oráculos á su leño, y su báculo le respondio." (1)

A fin de especificar más y más en esta cuestion, ¿se trata de las *mesas giratorias y parlantes*? Pues son conocidas desde la más remota antigüedad. Sobre este fenómeno demoniaco, que no puede causar extrañeza más que á la ignorancia, tenemos entre otros el testimonio perentorio de Tertuliano. En su inmortal *Apologético*, es decir, en un escrito en que no podia atreverse á decir nada que no fuera incontestable, sin comprometer la gran causa de los cristianos, este Padre, nacido en el seno del paganismo y profun-

1. Væ qui dicit ligno, expergiscere et surge. *Habac.*, II, 19,— Populus meus in ligno suo interrogavit; et baculus ejus annuntiavit ei. *Oseæ.*, IV, 12.

damente instruido en sus prácticas, nombra con todas las letras *las mesas que los demonios hacen hablar*. Y lo más notable es, que habla de ellas no como de un hecho extraordinario y oscuro, sino como de cosa habitual y conocida de todo el mundo. Sin vacilar, designa por su nombre á los agentes espirituales del fenómeno, seguro como estaba de que seria la risa de todo el imperio si, á la manera de nuestros pretendidos sabios, hubiera querido explicarlo por los fluidos.

El testimonio del gran apologista es demasiado precioso, para no citarlo entero. "Decimos que existen ciertas sustancias espirituales; y su nombre no es nuevo. Los filósofos saben que hay demonios; testigo el mismo Sócrates, que para hablar ú obrar esperaban la órden de su demonio. ¿Y cómo no? Cuando se dice que desde niño tuvo adherido un demonio, que lo apartaba de todo bien? Sábenlo tambien los poetas; y hasta el indocto vulgo emplea su nombre en las maldiciones.... Su trabajo consiste en destruir al hombre: *Operatio eorum est hominis eversio.* Así, su malicia se inauguró perdiendo al hombre. Al cuerpo le acarrean enfermedades y crueles accidentes; al alma movimientos violentos, extraordinarios y repentinos.

"Para atacar al hombre en las dos sustancias de que se componen, tienen la sutilidad y la tenuidad. Como potencias espirituales tienen la mayor facilidad para permanecer invisibles é insensibles, de modo que se dan á conocer en sus obras más bien que en sí mismos. Cuando quieren inficionar las frutas ó las mieses, les inoculan no sé qué aliento emponzoñado cuando están en flor, ó las secan cuando germinan, ó las malean cuando se están formando; como si infestado el aire por desconocidas causas, exhalase vapores pestilenciales. Por medio de ese mismo contagio oculto cor-

rompen tambien las almas, inspirando en ellas furores y locuras vergonzosas y crueles apetitos de sensualidad, juntamente con diferentes errores: entre los cuales el principal consiste en cegar y envolver á los hombres en favor de esos dioses, para obtener de los mortales el anhelado humo del incienso que van á quemar y de la sangre que derraman ante los simulacros ó imágenes de los mencionados dioses.

"Pero su placer más delicioso consiste en apartar al hombre del pensamiento del verdadero Dios por medio de los prestigios de una mentida adivinacion, cuyo secreto voy á explicar. Todo espíritu vuela como ave: *omnis spiritus ales est*; así los ángeles como los demonios. En un momento están en todas partes; para ellos todo el mundo es un mismo lugar: *totus orbis illis locus unus est*. Lo que sucede en cualquier parte, tan fácil les es saberlo como decirlo. Y en razon de no ser conocida su naturaleza, hacen pasar su velocidad por divinidad. Y frecuentemente, hasta quieren ser tenidos por autores de las cosas que anuncian. Y en efecto, lo son á veces de las cosas malas; mas nunca de las buenas: *Et sunt plane malorum nonumquam, bonorum tamen nunquam* (cap. XXII)."

Su celeridad natural es para los demonios el primer medio de conocer lo que sucede, ó está á punto de suceder á largas distancias. Tienen tambien otro, y es el conocimiento de las disposiciones de la Providencia por medio de las profecías, que ellos saben leer y cuyo sentido comprenden *naturalmente* mucho mejor que nosotros. Sacando de esta fuente la noticia de ciertas circunstancias de los tiempos, fingen la divinidad usurpando el arte de adivinar: *Æmulantur divinitatem, dum furantur divinationem*. Cual padres é hijos de la mentira, cuando no quieren ó no pueden responder, envuelven sus oráculos en ambigüedades, de mo-

do que salga como saliere el acontecimiento anunciado, pueden defender sus palabras: Creso y Pyrro podrian decir algo de esto (1).

"El habitar en el aire, y andar cerca de los astros y en medio de las nubes les proporciona el conocer los cambios del tiempo; y así pueden prometer las lluvias cuya proximidad están viendo. Tambien se presentan benéficos en la curacion de enfermedades. Y lo que hacen es, que primero ponen á uno malo, y despues para afectar un milagro prescriben remedios nuevos y aun contrarios; y hecha la aplicacion, retiran el mal que hacian y hacen creer que curaron (2)."

Para acreditar la fé en su poder y veracidad, añaden á sus pretendidas curaciones prodigios sorprendentes. La historia del paganismo, así antiguo como moderno, está llena de ellos. Tertuliano se contenta con citar algunos conocidos de todo el imperio romano y particularmente de los magistrados, á quienes dirige su *Apologético*. "¿Y qué diré de las demás astucias y recursos de estos espíritus de mentira? Los fantasmas de Castor y Polux, el agua llevada en una criba, la nave arrastrada con un ceñidor, la barba que se vuelve rubia al contacto de una estátua; todo esto es para hacer creer que las piedras son dioses é impedir que se busque al verdadero Dios (3)."

1. A este último le dijo el oráculo: "Ajo te Romanos vincere posse," lo cual es completamente anfibológico.

2. Laedunt enim primo, dehinc remedia praecipiunt ad miraculum nova sive contraria; post quae desinunt laedereet curasse creduntur *Apol.*, *ubi supra*.

3. En el instante mismo en que los Romanos ganaban una batalla en Macedonia, Castor y Polux semi-dioses y protectores suyos, se aparecieron en Roma y anunciaron la victoria.—La vestal Tuscia llevó agua en una cesta: su compañera la vestal Claudia arrastró á la orilla con su cinturon un barco que habia encallado en el Tíber y traia la estátua de Cibeles; la madre de

El poder de los demonios sobre el mundo físico va acompañado de otro no menor sobre el mundo espiritual. ¡Cosa chocante! Lo ejercen hoy del mismo modo que en tiempo de Tertuliano. Habia tambien *mediums* que hacian aparecer fantasmas, que evocaban las almas de los muertos, que dadan á pequeñas criaturitas el don de la palabra (1), que operaban una multitud de prestigios en prescencia del pueblo, que causaban sueños y hacian hablar las cabras y las *mesas*; dos clases de séres que, por arte de los demonios suelen predecir lo futuro y revelar cosas ocultas: *Per quos et caprae et mensae divinare consueverunt* (2).

La notoriedad de todos estos fenómenos es tal, que el grave apologista los refiere con valentía, sin adornos retóricos, sin precauciones oratorias, sin temor de excitar una sonrisa, ni de provocar un mentís de parte de un público hostil y burlon.

Despues continúa diciendo, que si el poder de los demonios es tan grande cuando obran en provecho y á voluntad de otros, ¿cuánto no harán cuando se mueven por su propio gusto y utilidad? Ellos son los que hacen volar á unos por las torres de los templos de los dioses, y á otros saltar los tejados de sus vecinos; los que instigan el ciego furor de mutilarse vergonzosamente, de amputarse los brazos y de

los dioses.—Domicio vió su blanca barba tornarse roja al contacto de la estátua de Castor y Polux; de donde le vino el nombre *Oenobarbus* á su larga y famosa posteridad.

1. Esto se vió veinte veces en los *Camisardos* á principios del último siglo; léase la interesante y muy auténtica *Histoire des Camisards*, por Mr. Blanc.

2. Porro si et magi phantasmata edun et sane defunctorum inclamant animas; si pueros in eloquium oraculi eliciunt; si multa miracula circulatoriis praestigiis lundunt; si et somnia imittunt habentes semel invitatorum angelorum et daemonum assistentem sibi potestatem, per quos et caprae et mensae divinare consueverunt. *Apol.*, *ubi supra.*

cortarse el cuello. "Sabido es de la mayor parte, que son tambien obra de los demonios las muertes atroces y prematuras (1)."

¡El suicidio! No faltaba más que este último rasgo para completar la semejanza entre los fenómenos demoniacos del siglo segundo y del diez y nueve. So pena, pues, de renunciar á la facultad de enlazar dos ideas hay que concluir diciendo con Tertuliano: "La semejanza de los efectos demuestra la identidad de la causa: *Compar exitus furoris et una ratio est intigationis* (2)."

1. Cuanto magis illa potestas de suo arbitrio et pro suo negotio studeat totis viribus operari, quod alienae praestat negotiationi.... qui sacras turres pervolat; qui genitalia vel lacertos, qui sibi gulam prosecat. *Ibid.* Pluribus notum est daemoniorum quoque opera et immaturas et atroces effici mortes. *Id.*, *De anima*, c. LVII.—Los sacerdotes galos hacian todo esto. Los de Budda en el Thibet se hienden el vientre. En Africa y Oceanía hay la costumbre de cortarse los dedos y hacerse incisiones en la cara.

2. Minucio, Felix, Arnobio. Atenagoras, Lactancio, San Agustin y los demás Padres de la Iglesia hablan lo mismo que Tertuliano. (Véase Baltus *Reponse á l' Histoire des oracles*). Citemos solamente un pasaje de San Agustin: Sciendum nobis est quoniam de divinatione daemonum quaestio est, illos ea plerumque praenuntiare quae ipsi facturi sunt. Accipiunt enim saepe potestatem et morbos immittere et ipsum aerem vitiando morbidum reddere.... Aliquando autem non quae ipsi faciunt, sed quae naturalibus signis futura praenoscunt, quae signa in hominum sensus venire non possunt, antepraedicant... Aliquando et hominum dispositiones non solum voce prolatas, verum etiam cogitatione conceptas, cum signa quaedam ex animo exprimuntur in corpore, tota facilitate perdiscunt, atque hinc etiam multa futura praenuntiant. *De divinat. daemon.*, lib. I, c. v.

CAPITULO XVI.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR.)

SUMARIO.—El poder de los demonios regulado por la sabiduría divina.—Castigan y tientan.—Castigan: pruebas, Egipto, Saul, Acab.—Célebre confesion del demonio —Tientan: pruebas, Job, Nuestro Señor, San Pablo, los Padres del desierto, todos los hombres.—Por qué no todos los resisten.—Imprudencia y castigo de los que se ponen en relaciones con el demonio.—Tienta por ódio al Verbo encarnado.

Acabamos de explicar el poder de los demonios. Dios lo mantiene dentro de ciertos límitis segun los designios de su sabiduría infinita (1). De esto resulta, que los príncipes de la Ciudad del mal no pueden hacer mal al hombre y á las criaturas segun toda la medida de su ódio (2). No solamente Dios les restringe el poder; sino que lo dirige; porque del mismo modo que todo lo demás que existe, tambien el poder diabólico debe contribuir, á su modo, á la gloria del Criador.

Acerca de este punto esencial en el gobierno de la Ciudad del bien, recordemos la enseñanza precisa de la teología católica. "Los ángeles buenos, dice Santo Tomás, hacen conocer á los demonios muchas cosas en órden á los secretos divinos. Estas revelaciones tienen lugar siempre que Dios exige de los demonios ciertas cosas, sea para castigar á los malos ó para ejercitar á los buenos. Del mismo modo en el órden social los asesores del juez notifican á los eje-

1. Diabolus nulli nocet, nisi acceperit potestatem á Deo. *S. Aug. Enar. in. ps.* c. 12.
2. Diabolus multa potest virtute suae naturae, á quibus tamen prohibetur virtute divina. *S. Th.*, III p., q. XXIX art. 1.

cortarse el cuello. "Sabido es de la mayor parte, que son tambien obra de los demonios las muertes atroces y prematuras (1)."

¡El suicidio! No faltaba más que este último rasgo para completar la semejanza entre los fenómenos demoniacos del siglo segundo y del diez y nueve. So pena, pues, de renunciar á la facultad de enlazar dos ideas hay que concluir diciendo con Tertuliano: "La semejanza de los efectos demuestra la identidad de la causa: *Compar exitus furoris et una ratio est intigationis* (2)."

1. Cuanto magis illa potestas de suo arbitrio et pro suo negotio studeat totis viribus operari, quod alienae praestat negotiationi.... qui sacras turres pervolat; qui genitalia vel lacertos, qui sibi gulam prosecat. *Ibid.* Pluribus notum est daemoniorum quoque opera et immaturas et atroces effici mortes. *Id.*, *De anima*, c. LVII.—Los sacerdotes galos hacian todo esto. Los de Budda en el Thibet se hienden el vientre. En Africa y Oceanía hay la costumbre de cortarse los dedos y hacerse incisiones en la cara.

2. Minucio, Felix, Arnobio. Atenagoras, Lactancio, San Agustin y los demás Padres de la Iglesia hablan lo mismo que Tertuliano. (Véase Baltus *Reponse á l' Histoire des oracles*). Citemos solamente un pasaje de San Agustin: Sciendum nobis est quoniam de divinatione daemonum quaestio est, illos ea plerumque praenuntiare quae ipsi facturi sunt. Accipiunt enim saepe potestatem et morbos immittere et ipsum aerem vitiando morbidum reddere.... Aliquando autem non quae ipsi faciunt, sed quae naturalibus signis futura praenoscunt, quae signa in hominum sensus venire non possunt, antepraedicant... Aliquando et hominum dispositiones non solum voce prolatas, verum etiam cogitatione conceptas, cum signa quaedam ex animo exprimuntur in corpore, tota facilitate perdiscunt, atque hinc etiam multa futura praenuntiant. *De divinat. daemon.*, lib. I, c. v.

CAPITULO XVI.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR.)

SUMARIO.—El poder de los demonios regulado por la sabiduría divina.—Castigan y tientan.—Castigan: pruebas, Egipto, Saul, Acab.—Célebre confesion del demonio —Tientan: pruebas, Job, Nuestro Señor, San Pablo, los Padres del desierto, todos los hombres.—Por qué no todos los resisten.—Imprudencia y castigo de los que se ponen en relaciones con el demonio.—Tienta por ódio al Verbo encarnado.

Acabamos de explicar el poder de los demonios. Dios lo mantiene dentro de ciertos límitis segun los designios de su sabiduría infinita (1). De esto resulta, que los príncipes de la Ciudad del mal no pueden hacer mal al hombre y á las criaturas segun toda la medida de su ódio (2). No solamente Dios les restringe el poder; sino que lo dirige; porque del mismo modo que todo lo demás que existe, tambien el poder diabólico debe contribuir, á su modo, á la gloria del Criador.

Acerca de este punto esencial en el gobierno de la Ciudad del bien, recordemos la enseñanza precisa de la teología católica. "Los ángeles buenos, dice Santo Tomás, hacen conocer á los demonios muchas cosas en órden á los secretos divinos. Estas revelaciones tienen lugar siempre que Dios exige de los demonios ciertas cosas, sea para castigar á los malos ó para ejercitar á los buenos. Del mismo modo en el órden social los asesores del juez notifican á los eje-

1. Diabolus nulli nocet, nisi acceperit potestatem á Deo. *S. Aug. Enar. in. ps.* c. 12.

2. Diabolus multa potest virtute suae naturae, á quibus tamen prohibetur virtute divina. *S. Th.*, III p., q. XXIX art. 1.

cutores la sentencia que ha dictado. A fin pues de que en el órden general no haya nada inútil, ni siquiera los demonios, Dios los hace concurrir á su gloria, encomendándoles la mision de castigar el crímen, ó dejándoles la libertad de tentar á los hombres virtuosos (1)."

Y en otra parte: "Los ángeles malos atacan al hombre de dos maneras. La primera, excitándolo á pecar. En este sentido no son enviados de Dios; pero algunas veces, segun los designios de su justicia, Dios los deja obrar. La segunda, castigándolo y probándolo; en este sentido son enviados de Dios (2).

Conviene observar que el demonio, en razon de su odio inveterado contra el Verbo, es naturalmente tentador del hombre: ese es su oficio. Debe además advertirse, que tienta aun cuando es enviado para castigar. En efecto, una es su intencion cuando castiga, otra la de Dios que á ello le envía. El castiga por ódio y envidia; en tanto que Dios lo envía para vindicar los derechos de su justicia (3).

Hay en fin, que tener presente, que esta delegacion ó permision divina no añade nada al poder natural de los de-

1. I p., q. CIX, art. 4.—Hanc procurationem (exercitationem justi) boni humani conveniens fuit per angelos malos fieri, ne totaliter post peccatum ab utilitate naturalis ordinis exciderent. *Id.* q. LXIV, art. 4.—Deus permittit Diabolo homines divexare, ut boni probentur, improbi puniantur. *S. Ambros.*, lib. IV, *in Luc.*

2. Mali angeli impugnat homines dupliciter. Uno modo instigando ad peccatum: et sic non mittuntur á Deo ad impugnandum, sed aliquando permituntur secundum. Dei justa judicia. Aliquando autem impugnat homi es puniendo: et sic mittuntur á Deo *Id* q. CXIV, art. 1.

3. Daemones ex malitia sud assumpseruns officium tentandi. Unde Apostolus: Ne forte tentet vos is qui tentat. I, *Thess.*, 3. Ubi Glossa: Hoc est diabolus, cujus officium est tentandi. . . . Mis si tamen ad puniendum tentant: et alia intentione poniunt, quam mittantur. Nam ipsi puniunt ex odio, vel invidia; sed mittuntur á Deo propter ejus justitiam. *Vigier.* cap. III, pár. 2, v. 13.

monios; no hace más que desencadenarlo y determinar su uso. Dios les indica por medio de los ángeles buenos, los lugares y personas en que deben hacer sentir su temible presencia, el género y los límites de los castigos ó las pruebas de que son ministros. ¿Quién osaria levantarse contra esta conducta de la Sabiduría infinita? ¿No es Dios libre para hacer por quien quiera y como quiera, que se dé al malvado lo que merezca segun sus obras y que el justo gane la corona que El le reserva?

Las pruebas de estos dos oficios de probar y castigar, encomendados á los ángeles malos, abundan en la Escritura y en la historia de la Iglesia. He aquí algunas.

Oficio de castigar.—Por el demonio fueron muertos los primogénitos de Egipto en castigo de la obstinacion de este pueblo y de su rey en resistir á las órdenes de Dios. ¡Abismo de la justicia divina! ¡Los demonios habian contribuido poderosamente con sus prestigios á la obstinacion de Egipto, y esos mismos demonios son encargados de castigarlo por ella! Acaso estos espíritus malignos tenian presentimiento de lo que habia de suceder. ¡Hasta tal punto es verdad que en todo lo que hacen no se proponen más que un fin, el mal del hombre! (Vigier, ib).

Se lee en el libro primero de los Reyes: "Un espíritu malo atormentaba á Saul por permision del Señor. El espíritu malo, permitiéndolo Dios, acometió á Saul, y Saul profetizaba (1). Segun los expositores, el espíritu malo de que aquí se trata, era un demonio enviado por Dios para castigar á Saul." Habiéndose sustraido voluntariamente al imperio del Espíritu Santo el primer rey de Israel, dice Teodoreto, fué entregado á la tiranía de un demonio (2)"

1. *Reg.*, XVI, 14; XVIII, 10.
2, Cum divinus recessit Spiritus, locum est sortitus malignus

San Gregorio añade: "El mismo espíritu se llama aquí al mismo tiempo espíritu del Señor y espíritu malo: del Señor, para significar la licencia que tenia de un poder justo: malo á causa de su propio deseo de injusta tiranía (1)."

Este texto sagrado tiene el mérito especial de que no solamente prueba la delegacion divina dada al demonio, sino que tambien determina su uso. Saul no pierde ni el oido, ni la palabra, ni la salud como ciertos poseos del Evangelio: otro es el castigo determinado por el soberano juez. Al usurpar las funciones sacerdotales, este príncipe habia querido ser el vidente de Israel; y así experimenta agitaciones violentas, ve fantasmas, cae en accesos de furor; y en este estado, indicio seguro de la presencia del espíritu de desórden, da oráculos incoherentes (2).

Enséñanos tambien el mismo libro, que un espíritu de mentira fué enviado por el Señor para que engañase á Acab rey de Israel en castigo de su hipocresía (3). Por abreviar: el último de los libros sagrados, al anunciar lo que ha de suceder al fin de los tiempos, nos muestra cuatro demonios encargados de castigar la tierra, el mar y sus habitantes; pero que, segun los intérpretes, recibirán su mision de Dios por el ministerio de los ángeles buenos (4).

En los siglos intermedios entre el Antiguo Testamento y el fin del mundo, no ha sido nunca suspensa la mision de castigar delegada al demonio. Como una de mil pruebas,

---

Spiritus; sic cum apostolica gratia Judam reliquisset, in eum ingressus est diabolus. *In hunc loc.*, q. XXXVIII.

1. Idem spiritus et Domini apellatur et malus; Domini, per licentiam justae potestatis: malus, per desiderium injustae potestatis *Moral.*, lib., II, c, IV.

2. Pseudoprophetæ agitati á malo spiritu sunt similes furore percitis corybantibus; hoc passus est etiam Saul vexatus á daemone. *Tehodor*, *ubi supra.*

3. III *Reg.*, c. ultim.

4. *Apoc.*, VIII et *Corn. á Lap.*, *in huni loc.*

citaremos solamente un hecho célebre en la historia. Decimos *célebre*, porque dió ocasion á cuatro Concilios. Era el siglo de Carlo Magno. Se hacia la traslacion solemne de las reliquias de los santos mártires Pedro y Marcelino. A su paso se obraban muchos milagros; pero hubo uno, que causó más admiracion que los otros. Una jóven posesa fué llevada á un sacerdote para que la exorcizace. El sacerdote le habló en latin. ¡Cuál no seria el asombro de la muchedumbre, cuando oyeron á la moza responder en el mismo idioma!

Asombrado tambien el presbítero, le preguntó: "¿Dónde has aprendido latin? ¿De qué país eres? ¿Cuál es tu familia?" El demonio respondió por boca de la muchacha: "Soy uno de los satélites de Satanás y he sido mucho tiempo portero de los infiernos. Pero hace algunos años recibí órden con once compañeros mios, de asolar el reino de los Francos. Nosotros hicimos que faltaran las cosechas de trigo y vino, y atacamos todas las demás producciones de la tierra, que sirven para alimento del hombre. Nosotros hemos hecho morir los animales por diferentes especies de epidemias, y á los hombres tambien por la peste y otras enfermedades contagiosas. En una palabra, nosotros hemos echado sobre ellos todos los males y calamidades que sufren hace algunos años."

—"¿Y por qué os ha sido concedido tal poder?" le preguntó el sacerdote. El demonio respondió: "A causa de la malicia de este pueblo y de las iniquidades de todo género de los que lo gobiernan. Aman los presentes y no la justicia; temen á los hombres más que á Dios: oprimen á los pobres; permanecen sordos á los lamentos de las viudas y los huérfanos, y venden la justicia. Fuera de estos crímenes particulares de los superiores, hay una multitud que son

comunes á todos: el perjurio, la embriaguez, el adulterio, el homicidio. He ahí por qué recibimos orden de tratarlos segun son sus obras.

—Sal, le dijo el sacerdote con imperio, sal de esta criatura.—Saldré, respondió, no porque tú lo mandes, sino por el poder de los mártires, que no me permiten estar en ella más tiempo." Al decir estas palabras, arrojó violentamente por tierra á la jóven, la cual quedó un rato en cierto adormecimiento. Pronto el diablo se retiró, y la posesa, saliendo como de un sueño profundo, por el poder de Nuestro Señor y los méritos de los bienaventurados mártires, se levanté sana y salva en presencia de todos los espectadores. Una vez alejado el demonio, ya no podia ella hablar en latin; lo que puso de manifiesto, que no era ella la que hablaba esta lengua, sino el demonio que hablaba por boca de la misma (1).

La fama de este suceso, verificado en presencia de una muchedumbre de testigos, se extendió por todas partes y no tardó en llegar á oidos del emperador. Carlo Magno era un hombre grande; pero no al estilo de los pigmeos de nuestros dias que usurpan ese título. Carlo Magno era un grande hombre, porque era un gran cristiano. Como tal creia, con la Iglesia y con el género humano todo entero, en los demonios y en su poder sobre el hombre y las criaturas. En vista del prodigio y de los azotes que asolaban el imperio no dijo, como los pequeños hombres grandes de nuestros dias: descocad, podad, azufrad, esto basta.

Sacando el antídoto del veneno mismo de la serpiente, Carlo Magno convoca á los Obispos. De acuerdo con ellos manda en todo el imperio tres dias de ayuno y de rogativas

1. Nec post exactum á se dæmonem latine loqui potuit, ut palam posset intelligi non illam per se, sed daemonium per os ejus fuisse locutum. *Labbe, Collect. Concil.*, t. VII, col. 1668.

públicas. Y como no es bastante curar el mal, sino que es menester evitar la recaida, el gran emperador hizo reunir cuatro concilios en diferentes puntos de las Galias, para proveer á la correccion de los abusos y á la reforma de las costumbres. *Estos concilios se celebraron en* París, Maguncia, Lion y Tolosa: estableciéronse en ellos sábios reglamentos; y tras esta *poda*, las plagas cesaron y volvió la abundancia (1).

Oficio de probar.—Todo el mundo conoce la historia de Job. Esa historia escrita bajo la inspiracion del mismo Dios, es prueba eternamente perentoria del poder que se da al demonio para ejercitar á los justos. Job, que es grande entre todos los príncipes del Oriente, y padre de una bella y numerosa familia, y pacífico poseedor de riquezas inmensas y patriarca en la fé de Abraham, excita la envidia de Satanás. El rey de la ciudad del mal solicita permiso para someterlo á la prueba. Dios que conocia el alma de su siervo, otorga el permiso solicitado. Sabia que este oro puro echado en el crisol del dolor, saldria de él más brillante; que el triunfo de la debilidad humana ayudada de la gracia seria la confusion de Satanás, la admiracion de los siglos y el modelo que habian de imitar todas las víctimas de la adversidad.

La mision de probar, lo mismo que la de castigar, está regulada por la Sabiduría divina; el texto sagrado nos suministra tambien la prueba. "El Señor dijo á Satanás: todo lo que tiene Job queda en tu mano; pero no tocarás á su persona (cap. I, 12)." *Vemos efectivamente en este primer* asalto todas las posesiones de Job despiadadamente desba-

1. Edictoque promulgato mandavit, ut ad correctionem morum depravatorum quatur diversis in locis per Gallias, quatuor diversa concilia Parisiis, Monguntiae, Lugduni et Tolosae celebrarent. *Labbe, coll, concil.*, t. VII, col. 1668.

ratadas y tan completamente perdidas, que el santo hombre pudo pronunciar con toda verdad aquella palabra de resignacion sublime, que hace cuatro mil años resuena en todos los ecos del mundo. "Desnudo salí del seno de mi madre y desnudo he de volver. El Señor me lo dió, el Señor me lo ha quitado. Como ha sido voluntad del Señor, así ha sucedido. Bendito sea el nombre del Señor."

Job ha sido despojado de todo; pero le queda la salud. Con todo el poder de su ódio el demonio no ha podido hacer caer un cabello de la cabeza de su víctima. Furioso al ver que su malicia no consigue otra cosa que dar á la virtud un brillo que lo confunde, Satanás vuelve á la carga: pide á Dios permiso para herir á Job en su cuerpo. Apenas lo ha obtenido, Job queda cubierto de piés á cabeza de una úlcera de la peor especie. Con la misma resignacion que tuvo al perder todos sus bienes, soporta tambien la pérdida de la salud.

A fin de exasperarlo y arrancarle alguna murmuracion, ya que no pueda esperar blasfemias, Satanás emplea contra el heróico patriarca á la persona que este quiere más en todo el mundo. La mujer de Job, cómplice del espíritu maligno, le dice: "¿Todavía persistes en tu simpleza? Maldice á Dios y muerete." Job responde bendiciendo al que le hiere (II, 7-10). Es visto; la prueba ha concluido; Satanás ha quedado confundido; el triunfo del justo es completo. Job, objeto de la admiracion de los ángeles y los hombres, no tiene ya que esperar más que las bendiciones divinas, recompensa de su victoria.

Pasando por alto la tentacion de Nuestro Señor en el desierto, encontramos en el Nuevo Testamento una mision semejante dada al demonio respecto de San Pablo, Escuchemos al gran Apóstol. "Para que no me engría por la

grandeza de las revelaciones, me ha sido dado un aguijon de mi carne, el ángel de Satanás, encargado de abofetearme. Y por esto, tres veces rogué al Señor que le apartase de mí; y me dijo: te basta mi gracia; porque la virtud se perfecciona en la enfermedad (II *Cor.*" XII). Observémoslo bien: San Pablo no dice: un ángel de Satanás me abofetea, sino: "un ángel de Satanás me ha sido dado, *datus est mihi*, para que me abofetee." Este ángel, añaden los *comentadores*, no es más que un demonio, á quien Dios permitió tentar la castidad del gran Apóstol, como habia permitido al mismo Satanás, tentar la paciencia de Job. (1)

Mas ¿por qué San Pablo llama *bofetadas* y no simplemente *tentaciones* á los ataques que le hace sufrir el ángel satánico? Hélo aquí: en los santos las tentaciones de la carne producen el mismo efecto que una bofetada en las mejillas. No los hieren, pero les hacen salir los colores á la cara y experimentar los saludables doloresde la humillacion. Cuanto más alta es la santidad, tanto más profunda debe de ser la humildad, *quanto magnus es, humilia te in omnibus*. ¿Qué cosa más conforme á los designios de la sabiduría de Dios sobre sus elegidos, que el que Pablo, elevado al tercer cielo, fuese incesantemente llamado al sentimiento de su debilidad y su nada por el demonio más á propósito para humillarlo? "Este avisador, dice San Jerónimo, le fué dado á San Pablo, para reprimir en él el orgullo; al modo que en la carroza triunfal del vencedor se coloca detrás de él un esclavo, encargado de repetirle sin cesar: Acuérdate que eres hombre." (2)

1. Dasus est non á diabolo, sed á Deo; non quod Deus tentationis sit auctor, sed quia diabolo, tentare Paulum parato, id permisit, idque tantum in specie et materia libidinis, ad eum humiliandum. *Corn. á Lap.*, *ibid.*

2. Hic montor Paulo datusi est ad premendam superbiam; uti

Pablo ha comprendido la intencion paternal de su divino maestro. Atleta generoso ciñe sus riñones para el combate, y seguro de que la prueba parará en confusion de su enemigo, exclama: ¡Pues bien! Yo me gloriaré gozoso en mis bofetadas, humillaciones y enfermedades; cuanto más viva sea la lucha, más brillará la fuerza divina que en mí combate.

En efecto, el Oriente y el Occidente, Jerusalen, Atenas y Roma ven pasar al infatigable combatiente. A pesar de su importuno monitor, marcha de victoria en victoria, hasta el dia en que, confundido el demonio para siempre, entona Pablo el himno de la libertad y del triunfo sempiterno: "He peleado buena batalla; he acabado mi carrera; ahora no me resta más que recibir la corona de la justicia. (II *Tim.* IV)."

La historia de la Iglesia ofrece mil ejemplos de la misma delegacion ó permision divina, dada á los demonios. Por no citar más que uno solo, ¿hay nada más célebre que las tentaciones de San Antonio y de los Padres del desierto? ¿Se quiere ver brillar en todo su esplendor una de esas bellas armonías que se encuentran á cada instante en los consejos de Dios? Hay que colocarse en las circunstancias de estas luchas formidables.

Era la mitad del siglo tercero. La guerra contra la Iglesia se iba á convertir en la batalla más espantosa, ó mejor dicho, en la más horrible carnicería que el mundo hubiera visto hasta entonces. Del uno al otro extremo del imperio iba á resonar el grito sanguinario de: *¡Los cristianos á los leones, christianos ad leones!* Y millares de tiernos adolescentes, de tímidas vírgenes y débiles mujeres iban á des-

in curru triumphali triumphanti datur monitor suggerens: Homine m te esse memento. *Ep.*, XXV, *ad Paulam, pe obitu Blæsillæ*

cender á la ensangrentada arena de los anfiteatros, para luchar cuerpo á cuerpo con las bestias feroces y con los ministros de Satanás, más feroces que las bestias.

En este momento crítico, Dios hace partir para las santas montañas de la Tebaida legiones de nuevos Moisés. "Consagrados en absoluto al servicio de Dios, dice Orígenes, y despegados de los cuidados de la vida, son los encargados de combatir por sus hermanos, con la oracion, el ayuno, la castidad y la práctica sublime de todas las virtudes." (1) Jamás ninguna mision será mejor cumplida. Desde el fondo de su soledad, Pablo, Antonio, Pacomio y sus numerosos discípulos levantarán al cielo sus manos suplicantes; y la voz de la virtud, venciendo á Diocleciano y Maximiano, alcanzará para los mártires la victoria y para la Iglesia un Constantino.

Satanás ve lo que se prepara y ruge. Dios le permite que se desencadene contra los intercesores, cuya poderosa oracion va á volcar los altares y á destruir el imperio del demonio. La lucha será desesparada. Para que sea más esplendente la gloria del triunfo y más vergonzosa la derrota, tendrá lugar en la fortaleza misma del demonio y contra sus satélites más temibles. ¿Cuál era esta fortaleza? Eran los desiertos del alto Egipto, especie de destierro donde la justicia de Dios tenia relegados los más terribles de estos espíritus malignos.

No es esto una suposicion vana es un hecho. ¿No leemos en la historia de Tobías, que el arcángel Rafael habiendo agarrado al demonio que atormentaba á Sara, lo confinó á los desiertos del alto Egipto, donde lo encadenó? (2) ¿No puede Dios, como Señor soberano de todas las criaturas fi-

1. *Homil.*, XXIV *in Num.*

2. Tunc Raphael angelus apprehendit dæmonium et religavit illum in deserto superioris Ægypti. *Tob.*, VIII, 3.

jar ciertos límites al poder de los demonios, lo mismo en cuanto á los tiempos y lugares que en cuanto á las personas y á las cosas? En el Evangelio, Nuestro Señor hace alusion á esas mismas soledades. Hablando de un demonio arrojado del alma, dice que se va á *lugares áridos y sin agua*, donde recluta otros siete demonios peores que él. (1) ¿Cuáles son estos lugares de mala fama? Los más sabios intérpretes responden sin vacilar: "Son los espantosos desiertos, situados á la parte oriental de Egipto, vastas soledades cubiertas de arenas abrazadas, donde no llueve jamás, donde el Nilo cesa de ser navegable, donde el ruido horrible de las cataratas llena el alma de espanto, y donde hormiguean las serpientes y las bestias venenosas. (2)

Allí, á esos lugares de horror, donde pareee que Satanás construia su ciudadela, la divina Sabiduría condujo los Pablos, los Antonios, los Pacomios y Paphnucios con sus valerosos compañeros. En este campo de batalla tendrán que sostener contra los demonios, frecuentes y gigantescos combates. La historia los ha descrito, y la verdadera filosofía da la razon de ellos.

Estas luchas encarnizadas de Lúcifer contra los héroes de la Tebaida, lo mismo que las que emprendió contra Job y contra el gran Apóstol, redundaron en gloria de los santos y vergüenza de su enemigo. Oigamos al ilustre historiador y amigo de San Antonio: "Vedlo, exclama San Atanasio, ved al fiero dragon, aprendido en el anzuelo de la cruz, tirado de un cabestro cual bestia de carga, con su argolla al cuello y los lábios perforados con una anilla á mo-

1. *Mat.* XII, 43; *Luc.* XI, 24.

2. A turre Syenes cadent in ea quæ in extremis terminis Ægypti, Æthiopiæ, Blemmiarumque confinis est; ubi Nilus innavigabilis est, et cataractarum fragor, et omnia invia plenaque serpentum et venenatorum animantium. *Hier. in Ezech.*, c. xxx; *Corn. á Lap*, *in Tob.* VIII, Serarius, *quæstiuncul.*, ad *Tob.*

do de esclavo fugitivo. ¡Vedlo á él tan orgulloso, hollado bajo los piés desnudos de Antonio, como un murciélago que se ata para ludibrio, sin atreverse á hacer un movimiento, sin poder sostener la mirada del vencedor anacoreta! (1)

El poder de probar, que los demonios manifiestan á veces con ataques extraordinarios como los que acabamos de leer, es habitual en ellos. Noche y dia y en todos los puntos del mundo, lo ejercitan desde la caida original en cada uno de los hijos de Adan (2). De aquí resulta, que el rey de la Ciudad del mal, á quien obedecen, es la causa indirecta de todos lo crímenes; porque él es quien haciendo caer al primer hombre en el pecado, nos ha hecho herederos de la funesta propension á todas las iniquidades (3). Añadamos, que el pecado á que nos inclina con más furor y que mayor gozo le causa, en razon de lo difícil que es desprenderse de él, es el de impureza. (4)

Sin embargo, la sabiduría de Dios determina el ejercicio de ese terrible poder, y su bondad le fija los límites. Estos son tales, que siempre podemos resistir. "Dios es fiel, dice San Pablo, y *no permitirá* que seais tentados más allá de lo que pueden vuestras fuerzas; sino que hará que saqueis provecho de la tentacion, á fin de que podais perseverar." (5)

1. Hamo crucis draco aduncatus á Domino est, et capistro ligatus est ut jumentum; et quasi mancipium fugitivum vinctus circulo et armilia labia perforatus, nullum omnino fidelium devorare permittitur. Nunc miserabilis ut passer ad *ludentum* irretitus á Christo est; calcaneo Christianorum subtractus gemit. *Vit. S. Ant.*

2. *S. Th.* I p. q. CXIV, art. I.

3. *S. Thom*, I p. q. CXIX, art. 3.

4. Diabolus dicitur maxime gaudere peccato luxuriæ, quia est maximæ adherentiæ et difficili ab eo homo potest eripi. *Ibid.*, I. 2, q. LXXIII, art. 5.

5. Fidelis est Deus qui non patietur vos tentari supra id quod

Para hacer palpable la consoladora verdad enseñada por el Apóstol, San Efren emplea varias comparaciones: "Si los arrieros, dice, tienen bastante buen sentido para no cargar sus bestias con fardos que no puedan llevar, con mucha más razon Dios no permitirá que el hombre sea víctima de tentaciones superiores á sus fuerzas." Y además: "Si el alfarero conoce el grado de cochura que necesitan sus vasijas, de modo que no las deja en el horno más del tiempo necesario para que adquiera cada una la solidez y hermosura convenientes; con mayor razon Dios no nos dejará á nosotros en el fuego de la tentacion, sino el tiempo preciso para purificarnos y embellecernos, Conseguido el efecto, cesa la tentacion." (*Tract. de patiem.*)

Desgraciadamente, no todos aprovechan la gracia de resistencia que les es dada. Débiles, porque son presuntuosos, sucumben á los golpes del enemigo, y la primera falta es bien pronto seguida de otra segunda. Satanás los embriaga con su veneno, paraliza sus fuerzas, y de tal modo les trastorna el sentido moral, que llegan á amar sus cadenas. El tirano que tienen sobre sí, en vez de causarles espanto, no es para ellos más que un sér imaginario ó un agente poderoso, cuya intimidad puede en muchas ocasiones proporcionar sérias ventajas. De este modo el hombre aumenta respecto de sí mismo el imperio del demonio, y este poder voluntariamente dado es el más temible de todos. ¡Por respetar la libertad del hombre, Dios permite que esto suceda, sin perjuicio de pedir cuenta al hombre del uso que hace de su libertad!

De aquí nacen las prácticas ocultas, por medio de las que el hombre se pone en relacion directa é inmediata con los espíritus de las tinieblas. Nombraremos entre otras, los

potestis; sed faciet etiam cum tentatione proventum ut possitis sustinere, 1 *Cor.*, x, 13.

pactos explícitos ó implícitos, el poder de las suertes y de hacer aparecer el demonio y obtener de él respuestas, ó prestigios, ó medios de satisfacer las pasiones. Conforme lo hemos visto, todas estas cosas son tan antiguas como el mundo, y tan vulgares entre los infieles como el culto de los ídolos. Aunque ménos generales entre los cristianos, existen, sin embargo, bajo formas siempre antiguas y siempre nuevas. Para negarlo, seria preciso rasgar la historia (1).

1. Pueden verse detalladamente la mayor parte de las prácticas demoniacas en la Const. de Sixto V. *Cœli et terræ Creator; Ferraris*, art. *Superstitio.*—No es posible precisar los límites á que puede llegar este poder libremente dado al demonio. Hablando de los gigantes, muchos Padres de la Iglesia, entre otros San Justino, Atenagoras, Clemente Alejandrino, Tertuliano, Lactancio, San Ambrosio, dicen: "Scitote vero nihil nos temere ac sine teste dicere, sed quæ á prophetis pronuntiata sunt, declarare. Atque illi quidem (angeli) in cupiditatem prolapsi virginum, et carnis illecebra superati sunt.... Ex illis qui ad virgines adhæserunt, nati sunt quos gigantes appellarunt.*Athenag. Legat.*, etc.—(Gigantes) ex angelis et mulieribus generatos asserere divinae scripturae conditorem. *S. Ambr. de Noe et arca.*—¿No podria decirse que de aquí habrá venido la creencia en los semidioses, extendida entre todos los pueblos paganos?

La opinion de esos antiguos Padres, fundada segun parece, en la corporeidad de los ángeles, ha sido completamente abandonada. Santo Tomás dice: Corpora assumpta ab angelis non vivunt. Ergo nec opera vitae per eos exerceri possunt.... dicendum quod, sicut Augustinus dicit (*De civ. Dei*, lib. XV, c. 23): "Multi se expertos vel ab expertis audisse confirmant, Sylvanos et Faunos, quos vulgus *incubos* vocat, improbos saepe extitisse mulieribus, et earum expetisce atque peregisse concubitum. Unde hoc negare impudentiae videtur".... Si tamen ex coitu daemonum aliqui interdum nascuntur, hoc non est per semen ab eis, decisum, aut á corporibus assumptis, sed per semen alicujus hominis ad hoc acceptum, utpote quod idem daemon, qui est succubus ad virum, fiat incubus ad mulierem, sicut et aliarum rerum semina assumunt ad aliquarum rerum generationem, ut Augustinus dicit (*De Trinit.*, lib. III, c. VIII et IX); ut sic ille qui nascitur, non sit filius daemonis, sed illius hominis cujus est semen acceptum. 1 p. q. LI, art. 3.

De ahí provienen tambien las leyes justamente severas, dictadas contra los que se entregan á semejantes prácticas. Leemos en el *Levítico*: "Hombre ó mujer en quienes hubiere espíritu pythónico ó de adivinacion, mueran de muerte (1)." Y en el *Deuteronómio*: "No se halle entre vosotros quien purifique á su hijo ó á su hija, pasándoles por el fuego; ó quien pregunte á adivinos y observe sueños y agüeros, ni que sea hechicero, ni encantador, ni quien consulte á los pyithones ó adivinos ó busque de los muertos la verdad (2)."

Las antiguas leyes cristianas no son ménos rigorosas. La degradacion, la infamia, la prision temporal ó perpétua, las penas corporales, la muerte y la excomunion mayor, son los castigos que imponen á los adeptos del demonio (3). A los ojos de todo hombre imparcial, la enormidad de tal crímen en sí mismo y en sus consecuencias religiosas y sociales, así como el ejemplo del mismo Dios, justifican cumplidamente la severidad de nuestros mayores. El que nuestra época niegue las prácticas demoniacas y haya abolido las penas con que se castigaban, esto no prueba más que su estupidez y la influencia demasiado real que el demonio ha vuelto á recobrar sobre el mundo.

Tambien aquí, si resumimos las operaciones de los príncipes de la Ciudad del mal, veremos que sus artificios infinitos, como sus implacables furores, tienden al mismo objeto, á la *destruccion* del Verbo encarnado, en *sí* y en el

1. Vir, sive mulier, in quibus pythonicus, vel divinationis fuerit spiritus, morte moriantur. XX, 27.

2. Nec inveniatur in te, qui lustret filium suum at filiam ducens per ignem, aut qui ariolos scicistetur et observet somnia et auguria nec sit maleficus nec incantator, nec qui pythones consulat, nec divinos, aut quaerat á mortuis veritatem. XVIII, 10, 11, 12.

3. Véase *Ferraris*, en el lugar citado.

hombre su hermano. Verdad terrible y hermosa al mismo tiempo: terrible, porque nos revela la naturaleza y la incomprensible malignidad del odio satánico; preciosa, porque nos llena de un temor saludable, y descubriendo el mal en la unidad de su plan, pone en claro la lucha y nos da la más alta idea de nosotros mismos.

CAPITULO XVII.

LOS CIUDADANOS DE LAS DOS CIUDADES.

SUMARIO.—Los hombres, ciudadanos de las dos Ciudades.—Peligros de que están rodeadas su existencia física y su vida espiritual.—Solicitaciones incesantes de los príncipes de la Ciudad del mal.—Medios de defensa dados por el Espíritu Santo.—La esclavitud, la vergüenza, el castigo esperan al hombre que se sale de la Ciudad del bien.—La esclavitud, primer salario del que deserta de la Ciudad del bien.—Lo que es la libertad.—Hermosa definicion de Santo Tomás.—Cuadro de la esclavitud á que se condena el tránsfuga de la Ciudad del bien.

Toda sociedad se divide en dos clases: gobernantes y gobernados: conocemos ya á los reyes y á los príncipes de la Ciudad del bien y de la del mal. ¿Quiénes son los ciudadanos de entrambas? Tal es la cuestion á que vamos ahora á responder.

Los ciudadanos ó súbditos de la Ciudad del bien y de la del mal son todos los hombres. La razon, la experiencia y la fe nos lo han dicho: no hay tres ciudades; no hay más que dos. Es preciso que el hombre, haga lo que haga, llámese como quiera, sea cual fuere su rango, pertenezca á la una ó á la otra. Esta alternativa es del todo indeclinable: comenzada con la vida, no concluye tampoco con la muerte: unida al doble cuadro del mundo angélico y satánico, que acaba de pasar ante nuestros ojos, nos revela la verdadera posicion del hombre sobre la tierra. ¿Quién puede ponerse á considerarla, sin conmoverse hasta en lo más profundo de su sér?

Nuestro cuerpo, frágil como una copa de cristal, vive en-

tre dos fuerzas espantosas, cuyo antagonismo podria sernos fatal á cada segundo. Segun los cálculos de la ciencia, la columna de aire que pesa sobre cada uno de nosotros, representa un peso de 20,000 libras. ¿Quién nos salva de la destruccion? Unicamente el aire que tenemos dentro, al rededor y debajo de nosotros. Este aire resiste á la masa superior y hace posible la vida. Que llegue á romperse el equilibrio, y al momento el hombre queda aplastado.

Lo mismo sucede con nuestra alma. Este vive de su verdadera vida, la vida de la gracia, entre dos poderes enemigos de fuerza incalculable. Al equilibrio de estos dos poderes debe ella el evitar la ruina eterna. La conservacion, pues, de nuestra vida espiritual es un milagro, no menos contínuo ni menos admirable, pero sí mucho más digno de agradecimiento, que la conservacion de nuestra vida física.

En idénticas condiciones está evidentemente colocada la conservacion de las sociedades. La influencia más ó ménos determinante del mundo angélico, ó del satánico, explican las alternativas de luces y tinieblas, crímenes y virtudes, libertades y esclavitudes, gloria y vergüenza, prosperidades y catástrofes, que los anales de la humanidad señalan sucesivamente. Tal es la verdadera filosofía de la historia. La prueba irrecusable de este hecho, revelador de la elevacion y la caida de los imperios, es la historia misma de la Ciudad del bien y de la del mal: muy pronto la bosquejaremos á grandes rasgos.

Observemos entretanto, que una sola cosa constituye, en lo moral como en lo físico, todo el peligro de la situacion: la ruptura del equilibrio. La cual se verifica, en el órden espiritual, siempre que el hombre da la preponderancia sobre sí mismo al Espíritu del mal mejor que al Espíritu del bien; cosa que depende de él, únicamente de él. A fin de

apartarle de este acto de culpable locura, á que le incitan sin cesar los príncipes de la Ciudad del mal, el Espíritu Santo no se contenta con proporcionarle todos los medios de resistencia; le hace ver tambien las consecuencias de su felonía. Estas son terribles, repentinas, inevitables: esclavitud, afrenta, castigo. Triple baluarte de que el Espíritu Santo rodea su venturosa Ciudad del bien, para preservar á los súbditos de la tentacion de salirse de ella.

La esclavitud. La libertad es hija de la verdad: *Veritas liberabit vos.* Solo la Ciudad del bien, regida por el Espíritu de verdad, es la patria de la libertad. ¡Que al desertar de ella para irse á la Ciudad del mal, aprendan los tránsfugas á avergonzarse! No, ellos no glorifican la libertad; sino que lo deshonran. No marchan á la conquista de la independencia; sino que se convierten en esclavos: ó mejor dicho, lo son ya. Tiempo há, que la lógica y la fé han pronunciado su sentencia.

La libertad no consiste en hacer el mal; sino en evitarlo. Cuanto más lo evita, más libre es uno. "Lo que es el libre albedrío al elegir los medios conducentes al fin, eso mismo es el entendimiento al deducir las conclusiones de sus principios. Mas es cosa manifiesta que pertenece á la perfeccion del entendimiento el que deduzca las diversas conclusiones con arreglo á los principios establecidos. Pero al deducir alguna conclusion saliéndose del órden de los principios, esto es defecto del mismo entendimiento. Por lo tanto, que el libre albedrío pueda elegir diferentes cosas guardando relacion con el fin, esto pertenece á la relacion de su libertad. Pero el que elija algo en contra de su fin, lo cual es pecar, esto pertenece á la imperfeccion de la libertad. Y así más libertad de libre albedrío tienen los ángeles que no pueden pecar, que no nosotros que podemos pecar (1)."

1. *S. T.*, I. p. q. LXII, art. 8, ad 3.

Tal es pues la doctrina del Angel de las escuelas: la libertad es la facultad de obrar bien, como el entendimiento lo es de conocer lo verdadero. La posibilidad de hacer el mal no es la esencia de la libertad; como la posibilidad de equivocarse no es la esencia del entendimiento; como la posibilidad de estar enfermo no es la esencia de la salud. La impecabilidad es la perfeccion de la libertad; como la infalibilidad es la perfeccion del entendimiento; como la ausencia de la enfermedad es la perfeccion de la salud.

Luego ser pecable es un defecto de la libertad; como ser falible lo es en el entendimiento; como ser enfermizo lo es en la salud. Infiérese de aquí que cuanto más peca el hombre, más demuestra la debilidad de su libre albedrío; del mismo modo que cuanto más uno se engaña, más patentiza la debilidad de su razon, y cuanto más enfermo esté uno, más pruebas da de la endeblez de su salud. Es tambien claro, que pecando y desvariando, más y más el hombre se degrada y hace despreciable; porque se aproxima más al niño que no tiene todavía ni libertad ni entendimiento, ó al insensato que ya no los tiene, ó á la bestia que nunca los tendrá.

Esta verdad fundamental es la primera armadura de que el Espíritu Santo nos reviste, el primer motivo que da al hombre para que eternamente se mantenga dentro de la Ciudad del bien. Muchos no lo comprenden. Seducidos por el príncipe de la Cindad del mal, gran número de ellos suelen considerar el dia en que se emancipan del Espíritu Santo, como el dia natural de su libertad. ¡Pobres ciegos! ¡Que una vez siquiera vean la verdad cara á cara! Nada les es mas fácil! Grabada está en la esclavitud de todas las facultades de su alma en la degradacion de todos los miem-

bros de su cuerpo, en todas las súcias páginas de su vida, falsamente independiente.

Jóvenes ó viejos, ricos ó pobres, hombres de letras ó iliteratos, que por haber desertado de la Ciudad del bien, hecho traicion á los votos de vuestro bautismo y renegado de la fé de vuestra infancia y de las prácticas de vuestros abuelos, os creis libres, ¿lo sois? Verdad es, que andais con la frente erguida y resuelto continente. En vuestros lábios aparece la gesticulacion de la risa y vuestra frente va como cubierta con la máscara de la alegría. Por el son metálico de vuestra voz, por el tono decisivo de vuestras palabras, se os podria tomar por los regentes de la humanidad. Y sin embargo, no sois más que esclavos, esclavos sin ventura, esclavos de la peor especie.

En lugar de un solo Señor, Altísimo y Santísimo, á quien rehusais servir segun su voluntad, servís á tantos amos, cuantas son las innobles inclinaciones que hay dentro de vosotros, cuantas son las criaturas que fuera de vosotros os pueden proporcionar ó disputar el insigne honor de satisfacer esas mismas inclinaciones innobles. Y les servís, no como quereis vosotros; sino como ellos quieren. Como amos despiadados os arrastran con la cuerda al cuello, ú os echan con el azote en la mano á todos los tenebrosos caminos del mal.

Llevados lejos de vuestro país natal, habeis olvidado el camino de nuestros templos; pero sabeis de memoria el camino de los teatros y de otros lugares. El cáliz del Dios-Redentor, en que con la vida se bebe la virtud, el honor, la libertad, la paz del alma y de los sentidos, os causa fastidio.... y bebeis á grandes tragos el cáliz del demonio, donde con la muerte se bebe el crímen, la afrenta, la esclavitud, la fiebre del alma y los furores de la desesperacion.

Considerandoos demasiado grandes vosotros mismos para echaros las insignias protectoras de la Reina de los Cielos, llevais en dijes de oro los cabellos.... de una cortesana. Como sois hombres y no ángeles, teneis que amar la carne. ¿No habeis querido amar la carne inmaculada del Hombre–Dios? Amareis la carne inmunda de una criatura inmunda.

En vano, querríais alguna vez respirar el aire de la libertad. Pajarillos enligados con pérfidos reclamos, no podeis tomar el vuelo. A cada tentativa, una voz despiadada, la voz de vuestros amos, masculinos ó femeninos, os grita al punto. Nada de resistencia; eres mio. Al darme tu voluntad, te diste á mí todo entero. Dame tu dinero, dame tus noches; dame el color rosado de tus mejillas; dame la paz de tu alma; dame la salud de tu cuerpo; dame la alegría de tu madre; dame lar esperanzas de tu padre; dame la honra de tu nombre.... y se les dais, ¿Sois libres?

¡Silencio esclavos! No profaneis pronunciándola una palabra que os acusa. Esclavos en vuestra inteligencia, tiranizada por la duda y el error; esclavos en vuestro corazon, tiranizado por apetitos bestiales, ¿qué es vuestra vida sino una tela llena de manchas? Y la historia de vuestra vida, ¿qué es sino la historia de un esclavo? ¡Desventurados! ¡Qué no podeis entrar en vuestra conciencia, sin oir allí una voz que os acusa; ni podeis mirar vuestras manos, sin ver en ellas la marca de los hierros; ni vuestros piés, sin encontrar en ellos el grillete del forzado! ¡Hijos de un rey convertidos en porqueros, ved ahí lo que sois! ¡Ufanos podeis estar! (1).

La esclavitud del alma: he aquí lo que encuentran todos los que sacan el pié del circuito de la Ciudad del bien. Y eso es lo que encontrarán eternamente; porque escrito está:

1. Misit illum in villam suam ut pasceret porcos. *Luc.* xv, 15.

"Donde habita el Espíritu del Señor, allí (y solamente allí) habita la libertad (1)."

Pues bien, en el mundo moral como en el material, es una ley, que la parte superior se lleva tras de sí á la inferior, *major pars trâhit ad se minorem*. A la esclavitud del alma se sigue nesesariamente la esclavitud del cuerpo; por consiguiente, la esclavitud social. No se repetirá nunca bastante; y sobre todo en nuestros dias. La libertad civil y política no se encuentra, ni en la punta de un puñal, ni en la boca de un cañon, ni en los adoquines de una barricada. Es hija, no de un papel, ni de una ley, ni de una forma cualquiera de gobierno; sino de la libertad moral. Todo pueblo corrompido, diga lo que diga y haga lo que haga, es un esclavo de nacimiento. La libertad moral supone la fé; la fé es la verdad; la Verdad no réside más que en la Ciudad del bien.

¿Quereis la prueba? Tomad un mapa-mundi. Junto al despotismo del error, ¿qué os muestra? Por todas partes el despotismo del oro, el despotismo de la carne, el despotismo de la materia; y sobre todos estos despotismos el despotismo del sable. ¿Qué viene pues á ser una necesidad que sacude el jugo del Espíritu Santo? Los mismos paganos, testigos nada sospechosos, responden: "Es un rebaño en feria, dispuesto á venderse al que más dé (2)." La historia moderna, lo mismo que la antigua, ni por asomo desmiente esa respuesta.

¿Cómo es tratado el rebaño humano? *Como él se lo merece.* Satanás, á quien se entrega abandonando al Espíritu Santo, le pone amos como *escogidos por su mano. Neron*, Eliogábalo, Dioclesiano y tantos otros se encargan de hacer

1. Ubi autem Spiritus *Dei*, ibi libertas. II, *Cor.* III, 17.
2. Urbem venalem et mature perituram, si emptorem invenerit. Palabras de Yugurta en *Salústio*.

gustar al hombre emancipado las dulzuras de la libertad que se disfruta en la Ciudad del mal. Por un efecto de su justicia misericordiosa, Dios mismo permite la elevacion de estos tígres coronados. A propósito de esto, la historia refiere un hecho que hace pensar: Como los pueblos suelen tener el gobierno que merecen, una bestia cruel, llamada Focas se sentaba en el trono imperial de Roma. De órden suya la sangre corria á torrentes, y la bestia la bebia con delicia. Un solitario de la Tebaida, indignado no ménos que afligido de este espectáculo, se dirige á Dios y le dice. ¿Por qué, oh Dios mio, le habeis hecho emperador? Y Dios le responde: *Porque no he encontrado otro peor* (1).

Así, la primera ventaja que los hombres reportan de habitar en la Ciudad del bien es conservar la libertad con todas sus glorias: y la pérdida de este tesoro y caer en la esclavitud es su primer castigo, si se atreve á salir de ella.

1. Domine qui fascite eum imperatorem. Atque vox ad eum venit á Deo, dicens: Quia non inveni pejorem. *Anast. Nicen., in Quaes. S. Script.*, quaes. xv

CAPITULO XVIII.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—La afrenta, segundo salario del desertor de la Ciudad del bien.—O Dios, ó bestia, no hay medio para el hombre —El ciudadano de la Ciudad del bien se deifica: pruebas.—El ciudadano de la Ciudad del mal se hace bestia: pruebas.—Una sola cosa distingue al hombre de las bestias; la oracion.—El ciudadano de la Ciudad del mal ya no ora.—Vive del yo.—Lo tque es el yo.—Pierde la inteligencia: pruebas. El castigo ercer salario del desertor en la Ciudad del bien.—Castigos particulares. Catástrofes universales: el diluvio de agua; el diluvio de sangre; el diluvio de fuego.

La afrenta. Convertirse voluntariamente de libre en esclavo, es una afrenta. Convertirse de hombre en bestia, lo es mayor todavía. Esta afrenta es el segundo baluarte de que el Espíritu Santo rodea la Ciudad del bien, para impedir que los hombres se salgan.

Deificarse ó hacerse bestia: hé ahí los dos polos contrarios del mundo moral. O Dios, ó bestia: tal es la suprema alternativa en que se encuentra el hombre sobre la tierra. Y la razon es, que está en la precision de vivir bajo el imperio del Rey de la Ciudad del bien, ó bajo el del Rey de la Ciudad del mal. Ahora bien, el uno y el otro de estos reyes hacen á sus súbditos á su imágen: El Espíritu Santo que es Dios, los deifica. Satanás, que es bestia, los hace bestias. Y así, la Ciudad del bien, es en cierto modo una gran fábrica de hacer dioses, y la Ciudad del mal una gran fábrica de hacer bestias. "Cada uno de nosotros, dice San

Agustin, es lo que es su amor. ¿Amas la tierra? Tierra serás. Si amas á Dios, serás Dios (1)."

Permaneced conmigo, dice el Espíritu Santo, y os haré hijos de Dios, os haré Dioses, Dioses por el sér divino que os comunico; Dioses por la verdad de vuestros pensamientos; Dioses por la nobleza de vuestros sentimientos; Dioses por la santidad de vuestra vida; Dioses por el poder invencible de vuestra voluntad contra el mal, armado de sofismas, promesas ó amenazas; Dioses por el derecho á la herencia eterna de Dios, vuestro Criador y vuestro Padre (2).

El Espíritu Santo ha cumplido su palabra. Ved en qué se han convertido los ángeles obedientes á su voz. Resplandecientes de gloria, inundados de delicias, dotados de todos los atributos divinos, inteligencia, fuerza y bondad, se aproximan á Dios cuanto lo finito puede aproximarse á lo infinito. Ved á la humanidad en sus verdaderos representantes, los apóstoles, los mártires, las vírgenes, esas legiones de santos y santas, divinamente engendrados desde hace diez y ocho siglos y más en todos los puntos del globo. A qué altura elevan á la humanidad cristiana sobre la pagana, y sobre la que deja de ser cristiana?

¿Qué será si contemplais esta deificacion en su complemento, quiero decir, en los esplendores de la eternidad? Aquí la palabra espirando en los lábios, no puede dar á conocer más que la admiracion de que uno está poseido. Nó, "el ojo del hombre no vió, ni oreja oyó, ni el corazon humano puede comprender lo que Dios tiene preparado á los que le aman (3)."

1. Talis enim quisque nostrum est, qualis est ejus dilectio; terram diligis, terra eris; Deum diligis: Deus eris. *Tract.* 2, *in Epist*. 1 *Joan*.

2. Dedit eis potestatem filios Dei fieri. *Joan*. I, 12.—Quicumque Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei etc. *Rom*. VIII, 24.

3. I *Cor*. II, 9.

A su vez, el príncipe de la Ciudad del mal trabaja encarnizadamente en la obra contraria. Cuando lleva un hombre á sí, lo agarra entre sus uñas, le ciega el entendimiento, le corrompe el corazon, lo enloquece con sus venenos y lo trasforma en bestia. Consideradlo bien: á excepcion de una cosa, la bestia hace todo lo que el hombre. La bestia come, bebe, duerme, digiere, anda, corre, vuela, nada, edifica, calcula, habla, escribe, canta, viaja, prevé, amontona, ejercita todas las artes de la paz y de la guerra. En todo esto es igual al hombre, y á veces superior. Pero hay una cosa que *no hace* la bestia, ni puede hacerla, ni la hará jamás, y que la coloca á una distancia infinita debajo del hombre: es la oracion. El hombre ora, la bestia no. El hombre adora, la bestia no. Es decir, en otros términos, que la diferencia entre el hombre y la bestia en una sola cosa consiste en la Religion.

Pues bien, el primer efecto de la *accion satánica* sobre el hombre es hacer que se avergüenze de ser religioso; y llega en efecto, á avergonzarse. La religion tiene dos grandes manifestaciones: la oracion y el amor.

La oracion es de tal modo signo distintivo del hombre, que los paganos lo definieron animal que ora: *Animal religiosmu.* Nuestro Señor ha dicho tambien que el cristiano es un hombre que ora siempre. *Oporter semper orare et numquam deficere.* Así, desde que el hombre cesa de orar, se inclina á la bestia. Y si ya del todo no ora, se hace bestia del todo. No decimos esto nosotros; es la verdad misma expresándose por boca de San Pablo, que dijo: hombre animal, *animalis homo.*

Ahora bien, notorio es, que el primer acto del hombre que se hace ciudadano de la Ciudad del mal, es renunciar á la oracion. Un ejemplo entre mil. Si hay en la vida ordi-

naria una circunstancia en que la oracion sea de ley, es la hora solemne de comer. Decimos *solemne*, porque la comida es una accion profundamente misteriosa. Al comer, el hombre toma comunion, se comunica con las criaturas y esto de la manera más íntima, toda vez que las trasforma en su propia sustancia. Pues bien, todas las criaturas están viciadas por el Espíritu del mal, á quien sirven de vehículos para introducirse en el hombre y comunicarse sus venenos. Esta asimilacion de los alimentos, separada de la oracion que los purifica arrojando al demonio, está evidentemente llena de peligros. Así lo ha comprendido la humanidad entera.

En esto se funda el hecho, que no admite otra explicacion, de que todos los pueblos, aun los paganos, han orado antes de comer. Siendo el hecho universal, debe de tener una causa universal. Una causa universal es una ley. Luego el orar antes de la comida es una ley de la humanidad. El desprecio orgulloso y la sonrisa imbécil no importan nada. Siempre resultará, que no se conocen en la naturaleza más que dos clases de séres que comen sin orar, las bestias y los que se les asemejan.

Decimos *los que se les asemejan*, porque se puede desafiar no solamente á los menospreciados del *Benedicite*, sino á todos los naturalistas del mundo, á que encuentren una diferencia entre el hombre que come sin orar y un perro ó un cerdo (1). ¡Asemejarse á las bestias en una circunstancia en que todos los pueblos, aun los paganos, han sen-

1. ***No deja de encontrarse esa diferencia; pero desgraciadamente no favorece al hombre irreligioso; pues los animales dan muestras de conocer y querer á sus amos, y á su modo les agradecen la comida. Y así dice el Señor por Isaías (Cap. I, 3). *Conoció el buey á su amo, y el asno el pesebre de su dueño: más Israel no me conoció y mi pueblo no entendió.*

(*Nota del Traductor*).

tido la necesidad de distinguirse de ellas, ved ahí lo que hacen! ¡Y porque hacen esto, se tienen por grandes hombres! Ha sido menester llegar á esta nuestra época de craso materialismo, para encontrar hombres que se creen deshonrados, si dos veces al dia no se asemejan ostensiblemente al asno ó al cocodrilo: *Homo, cum in honore esset, non intelexit: comparatus est jumentis insipientibus et similis factus est illis.*

El segundo signo de la religion es el amor. Siendo el Espíritu Santo caridad, el alma en que reside la hace la caridad viviente. El signo distintivo de la caridad es el olvido de sí por Dios y por el prójimo, el olvido del cuerpo en beneficio del alma, el olvido llevado hasta el sacrificio. Pero ¿entra el hombre en la ciudad del mal? Al instante la caridad desaparece, y le sucede el egoismo. El hombre se acuerda de sí, nada más que de sí. El lugar de ir de sí á los otros, va de los otros á sí mismo. El egoismo no sabe más que una palabra; pero la sabe á maravilla: yo. Yo en todo; yo en todas partes; yo siempre. Detrás de mí, Dios y sus órdenes: detrás de mi los demás hombres, y sus necesidades y sus deseos; detrás de mí nada. Esto no basta: el egoismo es el sacrificio de otros á sí mismo. Inocencia, honor, fortaleza, reposo, salud, la vida misma no son nada para él, desde que se trata de satisfacerlo.

¿Pero qué es el yo del egoista? ¿Es su alma? De modo alguno: pues el amor del alma es la caridad. ¿Qué es pues? Es la parte inferior de su sér, es el cuerpo, y del mismo cuerpo la parte más inferior. En saliendo de la fe, todo el trabajo del hombre se refiere en último análisis, á la vida corporal. Comer y beber son sus elementos. Comenzando con ellos, y conservándose con ellos, con ellos se acaba. Tener que comer y que beber; tenerlo en el grado de su

avaricia, tenerlo en abundancia, asegurarse de que lo tendrá siempre, hé ahí la primera y última palabra del egoismo. Lo demás no es más que un medio ó un resultado.

Ahora bien, el *laboratorio* de la vida animal es el vientre. Luego el vientre se refiere en último resultado la vida de todo hombre, que *se hace súbdito de aquel que se llama* la Bestia, la Bestia por antonomasia, la Bestia en todos sentidos. En esto se funda esta palabra *tan enérgica y tan* justa, que para definir á esos inmensos y miserables rebaños de Epicuro, emplea el Apóstol que los llama adoradores del Dios vientre: *Quorum Deus venter est.* Esto que es verdad del hombre y de ciertos pueblos, lo ha sido respecto de la humanidad misma la víspera del diluvio, y lo será más todavía hácia el fin del mundo.

Esta afrentosa asimilacion del hombre á las bestias se desarrolla con todas sus consecuencias. No citaremos más que una sola: la estupidez ó la pérdida de la inteligencia. La bestia es estúpida, es decir, que ni comprende ni admira. No comprende; pues comprender es, ver la idea en el hecho: inteligere, *intus legere.....* Ponedle delante á un perro un triángulo; verá un objeto material, formado de tres lados; pero no tiene idea del triángulo. ¿Por qué? Porque fuera del dominio de los sentidos, nada existe para él. La bestia no admira. Para admirar, se necesita comprender. Seguro es, que un borrico se impresiona menos á la vista de una obra maravillosa, que á la de un cardo. La bestia, pues, ni comprende ni admira. Lo mismo le pasa al hombre, que se convierte en bestia.

Caido de las alturas de la fe, no entiende ya más que de la materia y de la vida material. Buscad el objeto final de sus especulaciones, de sus estudios, de sus descubrimientos, de su política y de *todo ese movimiento febril* que lo ar-

rastra y lo consume: ¿Qué *encontrais*? El *cuerpo* y *sus* apetitos. Luces, progreso, civilizacion; ¿cuál es el sentido de todas estas palabras pomposas? Traducidas en prosa vulgar, significan: ciencia de la puchera, filosofía de la puchera, amor de la puchera, garantía y glorificacion de la puchera. En otros términos, es el programa invariable, el eterno refran de todos los hombres y de todos los pueblos convertidos en bestias por la bestia infernal. "Comamos y bebamos; que mañana moriremos.—Esta es nuestra felicidad, este nuestro destino. Pan y placeres: hé ahí todo el hombre (1).

No me alegueis como pruebas de la inteligencia del hombre animal la habilidad con que manipula la materia. La golondrina, el gusano de seda y la abeja, la manejan más hábilmente que él. Lo repetimos, la inteligencia consiste en leer la idea en el hecho, en ver la causa en el fenómeno; y no precisamente, repárese bien, no esa causa inmediata, que se deja ver en cualquier caso á través del hecho; sino la verdadera causa, la causa primera y el objeto final. Pues todo esto no se conoce más que en la Ciudad del bien.

Al que habita en la Ciudad del príncipe de las tinieblas habladle del mundo de las causas, del mundo de Dios y de los ángeles, que es el verdadero campo de la inteligencia: todas estas realidades son para él abstracciones ó quimeras: es estúpido.

¿Qué será, si le señalais la intervencion permanente, universal, inevitable y decisiva del mundo superior? Asomará á sus labios la sonrisa del desprecio; es estúpido.

Descended de estas alturas; decidle que tiene una alma

1. Comedamus et bibamus: Cras enim moriemur. *Is.*, XXII, 13. Haec est pars nostra, et haec est sors. *Sap.* II, 9.—"Panem et circenses," decian los paganos en los buenos tiempos de su civilizacion.

inmortal, criada á imágen de Dios, rescatada con la sangre de Dios, destinada á una bienaventuranza ó á una infelicidad eterna: añadidle, que como el único negocio del hombre es salvarse, el ocuparse en todos los demás, excepto ese, es lo mismo que cazar moscas ó teger telarañas: al oir esto, ó bosteza ó duerme; es estúpido.

Tratad de desarrollar ante sus ojos las maravillas de la gracia, todos esos portentos del poder, de la sabiduría y del amor que han agotado la admiracion de los mayores ingenios, en esto le hablais una lengua, de la que no entiende una palabra; es estúpido.

Sermones, libros de piedad ó de filosofía cristiana, conversaciones religiosas, fiestas solemnes, que con los misterios más augustos representan al entendimiento y al corazon los beneficios más memorables del cielo y los acontecimientos más grandes de la tierra, en una palabra, todo lo que pertenece al mundo sobrenatural lo pone de mal humor, no comprende nada de eso, no siente nada; es estúpido.

Pero habladle de dinero, comercio, vapor, electricidad, máquinas, carbon de piedra, algodon, remolacha, ganado, praderías, abonos, produccion y consumo; entonces todo se vuelve ojos y orejas. Habeis tocado la cuestion vital de su filosofía, la cuestion de la puchera. El no conoce otra. "Olvidando su dignidad, dice el profeta, el hombre se ha tenido por una bestia sin inteligencia y se le ha hecho semejante (1)."

El castigo. Para proteger la paz y la vida de sus súbditos contra los ataques del enemigo, el Espíritu Santo circumbala su Ciudad de un tercer baluarte, más sólido que los primeros.

1. Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus et similis factus est illis. *Ps.*, XLVIII, 13.

Si el hombre, quien quiera que sea, osa decir al Rey de la Ciudad del bien: no quiero obedecerte más, *non serviam;* al instante de libre que era se hace esclavo y camina al embrutecimiento. Arrastrado á todas las degradaciones intelectuales y morales, comienza á sufrir desde esta vida el infierno que le espera en la otra. Tal es, segun acabamos de verlo, la suerte que le está inevitablemente reservada al individuo. ¿Pero sucede, que la rebelion contra el Espíritu Santo se hace contagiosa, hasta el punto de que, en su conjunto, un pueblo, ó el mismo linaje humano no es más que un gran insurrecto? Entonces el crímen desbordándose por todas partes, atrae castigos excepcionales.

Toda ley lleva tras de sí una sancion. Toda ley, como impuesta al hombre que se compone de alma y cuerpo, es una espada de los filos que hiere al prevaricador en las dos partes de su sér. Tomad una ley cualquiera, divina ó eclesiástica; examinándola bien, tened por seguro que encontrareis, sin perjuicio de la sancion moral, una recompensa ó un castigo temporal, que acompaña su observancia ó su violacion.

Omitiendo los azotes particulares; estúdiense los anales históricos y proféticos del mundo. En ellos se registran tres grandes catástrofes. La primera, el diluvio, ó la ruina del mundo antediluviano. ¿Cuál fué la causa de este cataclismo, en que pereció la raza humana toda entera, excepcion hecha de solas ocho personas? El que rompió con su mano omnipotente los diques del mar y abrió las cataratas del Cielo, nos la revela en dos palabras. "Mi Espíritu, dice el Señor, no permanecerá mucho tiempo en el hombre; porque el hombre se ha hecho carnal (1)."

"Esta terrible sentencia se traduce así: A pesar de todas

1. Dixitque Deus: Non permanebit Spiritus meus in homine in aeternum, quia caro est. *Gen.*, VI, 3.

mis advertencias, el hombre ha sacudido el yugo de mi espíritu, espíritu de luz y de virtud; y se ha entregado á la influencia del espíritu de tinieblas y malicia. El mundo sobrenatural, su propia alma, yo mismo, no somos ya nada para él. De su cuerpo ha hecho su Dios: se ha convertido en carne. Esa criatura culpable y degradada es indigna del beneficio de la vida; perecerá. De este modo, "un diluvio de pecados trajo el diluvio de agua, que acabó con todos (1)."

Una segunda catástrofe, no menos ruidosa que la primera, es la ruina del mundo pagano. Olvidando la terrible leccion que habia recibido, el hombre se sustrajo nuevamente á la accion del Espíritu Santo. Entregado en cuerpo y alma el Espíritu maligno, habia llegado á reconocerlo casi universalmente por su rey y por su Dios (2). Bajo mil nombres diversos lo adoraba en millones de templos de uno á otro extremo del mundo, (3) y cuantos eran los actos de adoracion, igual era el número de sacrilegios, infamias y crueldades. Como antes del diluvio, así ahora el hombre se habia hecho carne; y por esto, al soplo de los bárbaros el mundo pagano desapareció en un diluvio de sangre.

Resta la tercera catástrofe, más terrible y no menos cierta que las precedentes; y es la ruina del mundo apóstata del cristianismo por el diluvio de fuego que pondrá fin á la existencia del hombre sobre el globo. Conculcando los méritos del *Calvario* y *los beneficios del Cenáculo*, el mundo de los últimos tiempos se constituirá en plena rebelion contra el Espíritu del bien. Esclavo del Espíritu del mal, mas

1. Diluvium carnis peperit diluvium aquarum.... corruptela diluvii causa est. *S. Ambr.*, *de Noe et Arca*, c. v et IX.

2. Princeps hujus mundi... Deus hujus saeculi *Joan.*, XII, 31; XVI, 11; II *Cor.*, IV, 4.

3. Omnes dii gentium daemonia. *Ps.*, xcv, 5

que nunca lo haya sido, se entregará con inaudito cinismo á toda suerte de iniquidades. El número de tránsfugas será tal, que la Ciudad del bien quedará casi desierta, en tanto que la del mal tomará proporciones colosales. Por tercera vez, el hombre se hará carne. El Espíritu del Señor se retirará para no volver; y un diluvio abrasará la tierra, mil veces más culpable, porque será mil veces más ingrata, que la de los paganos y los gigantes (1).

La esclavitud, la afrenta, el castigo; estos son los tres baluartes, que tiene que franquear el hombre para salirse de la Ciudad del bien. Si á estos medios exteriores se añaden los auxilios y beneficios de todo género, que se prodigan á los venturosos habitantes de esta feliz Ciudad, ¿no hay derecho para creer que nadie querrá abandonarla? ¿Y la experiencia confirma esta conclusion? La historia nos lo va á decir.

1. Sicut enim erant in diebus ante diluvium.... ita erit et adventus Filii hominis. *Matth.*, XXIV, 38, 39.

CAPITULO XIX.

HISTORIA RELIGIOSA DE LAS DOS CIUDADES.

Sumario.—El hombre, nacido para ser semejante á Dios y hermano del Verbo encarnado.—En la Ciudad del bien, la religion lo conduce á esta semejanza y fraternidad.—En la Ciudad del mal, la religion lo conduce á la semejanza y fraternidad de Satanás.—Paralelismo general de las dos religiones.—Tres puntos particulares de comparacion: la Biblia, el culto, el sacrificio.—La Biblia de Dios y la Biblia de Satanás: paralelismo.—El culto de Dios y el culto de Satanás.—En el culto satánico, lo mismo que en el divino, nada se ha dejado al arbitrio del hombre: testimonio importante de Porfirio.

El hombre hace su peregrinacion sobre la tierra entre dos ejércitos enemigos. Conocemos ya esos ejércitos formidables, sus reyes, sus príncipes, su organizacion, sus proyectos. Resta estudiar sus medios de accion, sus victorias y sus derrotas.

Nacidas en el cielo la Ciudad del bien y la del mal, no esperan más que la creacion del hombre, para establecerse sobre la tierra. En efecto, lo que se juega en el combate de entrambas es el hombre. Adan es criado; respira, aparece á la vista del universo con toda la magestad de su poder real. Adornado con todas las gracias de la inocencia y con todos los atributos de la fuerza, es hermoso con la hermosura del mismo Dios, cuya imágen resplandece en todo el sér del primer hombre. Para mantenerlo en su dignidad durante la vida temporal, y para elevarlo á otra más alta dignidad en la eternidad, se le da la religion. Unir el hombre al Verbo encarnado, de manera que de todos los hom-

que nunca lo haya sido, se entregará con inaudito cinismo á toda suerte de iniquidades. El número de tránsfugas será tal, que la Ciudad del bien quedará casi desierta, en tanto que la del mal tomará proporciones colosales. Por tercera vez, el hombre se hará carne. El Espíritu del Señor se retirará para no volver; y un diluvio abrasará la tierra, mil veces más culpable, porque será mil veces más ingrata, que la de los paganos y los gigantes (1).

La esclavitud, la afrenta, el castigo; estos son los tres baluartes, que tiene que franquear el hombre para salirse de la Ciudad del bien. Si á estos medios exteriores se añaden los auxilios y beneficios de todo género, que se prodigan á los venturosos habitantes de esta feliz Ciudad, ¿no hay derecho para creer que nadie querrá abandonarla? ¿Y la experiencia confirma esta conclusion? La historia nos lo va á decir.

1. Sicut enim erant in diebus ante diluvium.... ita erit et adventus Filii hominis. *Matth.*, XXIV, 38, 39.

CAPITULO XIX.

HISTORIA RELIGIOSA DE LAS DOS CIUDADES.

Sumario.—El hombre, nacido para ser semejante á Dios y hermano del Verbo encarnado.—En la Ciudad del bien, la religion lo conduce á esta semejanza y fraternidad.—En la Ciudad del mal, la religion lo conduce á la semejanza y fraternidad de Satanás.—Paralelismo general de las dos religiones.—Tres puntos particulares de comparacion: la Biblia, el culto, el sacrificio.—La Biblia de Dios y la Biblia de Satanás: paralelismo.—El culto de Dios y el culto de Satanás.—En el culto satánico, lo mismo que en el divino, nada se ha dejado al arbitrio del hombre: testimonio importante de Porfirio.

El hombre hace su peregrinacion sobre la tierra entre dos ejércitos enemigos. Conocemos ya esos ejércitos formidables, sus reyes, sus príncipes, su organizacion, sus proyectos. Resta estudiar sus medios de accion, sus victorias y sus derrotas.

Nacidas en el cielo la Ciudad del bien y la del mal, no esperan más que la creacion del hombre, para establecerse sobre la tierra. En efecto, lo que se juega en el combate de entrambas es el hombre. Adan es criado; respira, aparece á la vista del universo con toda la magestad de su poder real. Adornado con todas las gracias de la inocencia y con todos los atributos de la fuerza, es hermoso con la hermosura del mismo Dios, cuya imágen resplandece en todo el sér del primer hombre. Para mantenerlo en su dignidad durante la vida temporal, y para elevarlo á otra más alta dignidad en la eternidad, se le da la religion. Unir el hombre al Verbo encarnado, de manera que de todos los hom-

bres y pueblos se hagan en cierto modo otros tantos Verbos encarnados; tal es el fin supremo de la religion.

Al ver desarrollarse en el mundo el plan divino, que habia combatido en el cielo, Satanás ruge. A fin de paralizar la obra de la sabiduría infinita, el odio infernal pone en juego todos sus recursos. A la religion que debe deificar al hombre y conducirlo á una bienaventuranza sin fin, opone una religion que lo reduzca á bestia y lo arrastre para siempre al abismo de la infelicidad. Todo lo que Dios hace por salvar al hombre, Satanás lo remeda para perderlo. El paralelismo entre estos medios de santificacion y de perdicion, es completo.

El Rey de la Ciudad del bien tiene su religion.

El Rey de la Ciudad del mal tiene la suya.

El Rey de la Ciudad del bien tiene sus ángeles, su Biblia, sus profetas, sus apariciones, sus inspiraciones, sus milagros, sus amenazas, sus promesas, sus apóstoles, sus sacerdotes, sus templos, sus fórmulas sagradas, sus ceremonias, sus oraciones, sus sacramentos, sus sacrificios.

El Rey de la Ciudad del mal tiene sus ángeles, su Biblia sus oráculos, sus manifestaciones, sus prestigios, sus tentaciones, sus amenazas, sus promesas, sus apóstoles, sus sacerdotes, sus templos, sus fórmulas misteriosas, sus ritos, sus iniciaciones, sus sacrificios.

El Rey de la Ciudad del bien tiene sus festividades, sus santuarios privilegiados, sus peregrinaciones.

El Rey de la Ciudad del mal tiene sus fiestas, sus lugares fatídicos, sus moradas favoritas.

El Rey de la Ciudad del bien tiene sus artes y ciencias, su música, su pintura, su estatuaria, su literatura, su poesía, su filosofía, su teología, su política, su economía social, su civilizacion.

El Rey de la Ciudad del mal tiene tambien todas esas cosas.

El Rey de la Ciudad del bien tiene sus signos de reconocimiento y de preservacion; la señal de la cruz, las reliquias, las medallas, el agua bendita.

El Rey de la Ciudad del mal tiene sus signos cabalísticos, sus contraseñas, sus emblemas, sus amuletos, sus talismanes, su agua lustral.

El Rey de la Ciudad del bien tiene sus asociaciones de propaganda y de piedad, formadas por solemnes votos.

El Rey de la Ciudad del mal tiene sus sociedades secretas, destinadas á extender su reinado y unidas con terrribles juramentos.

El Rey de la Ciudad del bien tiene sus dones, sus frutos, sus beatitudes.

El Rey de la Ciudad del mal posee una parodia de todo esto.

El Rey de la Ciudad del bien es adorado por una parte del linage humano.

El Rey de la Ciudad del mal es adorado por la otra parte.

El Rey de la Ciudad del bien tiene su eterna morada al otro lado de la tumba.

El Rey de la Ciudad del mal tiene tambien la suya en las regiones del otro mundo.

Desenvolvamos algunos puntos de este paralelismo, tan temible como poco temido: la Biblia, el culto, el sacrificio.

El hombre es un sér enseñado. Para conservarlo eternamente semejante á sí mismo, eternizando la enseñanza primitiva, el Rey de la Ciudad del bien se dignó fijar su palabra por medio de la escritura: dictó la Biblia.

La Biblia del Espíritu Santo dice la verdad, siempre la

verdad, nada más que la verdad. La dice sobre el orígen de las cosas, sobre Dios, sobre el hombre y sobre la creacion entera. La dice sobre el mundo sobrenatural, sus misterios, sus habitantes, y sobre los brillantes hechos que prueban la existencia de los agentes sobrenaturales y su intervencion en el mundo inferior. La dice sobre las reglas de las costumbres, sobre las luchas obligadas de la vida, sobre el gobierno de las naciones por la Providencia, sobre los castigos del crímen y las recompensas de la virtud. Para iluminar la marcha del hombre á través de los siglos, consolarle en sus dolores y sostenerlo en sus esperanzas, le auncia en profecías numerosas los acontecimientos que deben realizarse á su paso por el mundo, mostrándole siempre y en todo el objeto final á que debe enderezar todos sus pasos.

La Biblia del Espíritu Santo dice toda la verdad. De ella, como de un foco siempre encendido, brotan la teología; la filosofía, la política, las artes, la literatura, la legislacion, en una palabra, la vida en todas sus formas. Por muchos y muy variados que sean, todos los libros de la Ciudad del bien no son, ni pueden ser, sino el comentario perpétuo del Libro por excelencia. La Biblia del Espíritu Santo no solamente enseña; tambien canta. Canta las glorias y los beneficios del Criador; canta la belleza de la virtud y la ventura de los corazones puros; canta los nobles triunfos del espíritu sobre la corne; y para elevar al hombre á la perfeccion, canta las perfecciones del mismo Dios, su modelo obligado y remunerador magnífico.

Pues bien, conforme el Rey de la Ciudad del bien inspira su Biblia, el de la Ciudad del mal inspira la suya. La Biblia de Satanás es una mezcolanza artificiosa de muchas mentiras con algunas verdades: verdades alteradas y oscu-

recidas para que sirvan de pasaporte á la fábula. Miente sobre el orígen de las cosas; miente sobre Dios, sobre el hombre, y sobre el mundo inferior; miente sobre el mundo sobrenatural, sus misterios y sus habitantes; miente sobre las reglas de las costumbres, sobre las luchas de la vida, sobre los destinos del hombre. Con los oráculos, de que van llenas todas sus páginas, engaña á la curiosidad humana, so pretexto de revelarle los secretos del presente y los misterios de lo porvenir.

A cada pueblo que está sometido á su imperio, Satanás le da un ejemplar de su Biblia, idéntico en el fondo, pero diferente en los detalles. Recorred todos los anales del mundo; no encontrareis una sola nacion pagana, que no tenga por punto de partida de su civilizacion un libro religioso, una Biblia de Satanás. Mitologías, Libros sibylinos, Vedas, siempre y en todas partes tendreis un código que se suponga inspirado y dé orígen á la filosofía, á las artes, á la literatura, á la política. La Biblia de Satanás es el libro clásico de la Ciudad del mal, como la Biblia del Espíritu Santo es el libro clásico de la Ciudad del bien.

La Biblia de Satanás añade á la prosa la poesía. Bajo mil nombres diferentes canta á Lucifer y á los ángeles caidos; canta sus infamias y su malicia; canta todas las pasiones; y para atraer al hombre al abismo de la degradacion, le pone delante los ejemplos de los dioses. La Biblia de Satanás, objeto de infinitos comentarios, es un veneno mortal aun para la Ciudad del bien. San Agustin deplora los estragos que hace, y San Jerónimo al denunciar el libro infernal, viene á decir, que la filosofía pagana, la poesía pagana y la literatura pagana son la Biblia de los demonios (1).

1· Cibus est dæmoniorum, secularis philosophia, carmina poetarum, rhetoricorum pompa verborum. *Epist. de duob. filiis*,

El paralelismo de las dos ciudades no se limita á la enseñanza escrita ó hablada: se manifiesta de una manera, acaso más sorprendente, en los hechos religiosos. En la Ciudad del bien ningun detalle del culto queda al arbitrio del hombre: todo está arreglado por el mismo Dios. El Antiguo Testamento nos le muestra dictando á Moisés, no solamente las ordenanzas generales y los reglamentos particulares concernientes á los sacerdotes y á sus funciones; sino además dando el plan del tabernaculo, determinando sus dimensiones y su forma, indicando la naturaleza y calidad de los materiales, el color de las telas, la medida de las anillas y hasta el número de clavos que debian entrar en su construccion.

La forma de los vasos de oro y plata, los incensarios, las herramientas, las figuras de bronce, los utensilios sagrados, todo es de inspiracion divina. Lo mismo pasa respecto del lugar en que debe reposar el arca, de los dias en que se ha de consultar al Señor, de las precauciones que deben tomarse para entrar en el santuario, de las víctimas que deben ser inmoladas ó de las ofrendas que han de hacerse, para agradar á Jehová y obtener sus respuestas ó sus favores. (Exod. XXXV).

Lo que era una ley sagrada en la sinagoga, continúa siéndolo no ménos en la Iglesia. Nadie ignora, que todos los ritos del culto católico, la materia y forma de los sacramentos, las ceremonias que los acompañan, las vestiduras de los sacerdotes, la materia de los vasos sagrados, el uso del incienso, el número y color de los ornamentos, la forma general de los templos y su mueblaje esencial, lo mismo que los dias más favorables para la oracion, están determinados, no por los particulares, sino por el mismo Espíritu Santo, ó en su nombre por la Iglesia.

Se comprende fácilmente, cuán conveniente es este orígen sobrenatural, para conciliar al culto divino el respeto de los hombres y evitar la anarquía en las cosas religiosas. Satanás lo ha comprendido mejor que nosotros. Este gran mona de Dios ha determinado por sí mismo todos los detalles de su culto. Esto es lo que se necesita saber y no se sabe; puesto que, á pesar de nuestros años de estudio en la escuela de los Griegos y los Romanos, no conocemos la primera palabra sobre la antigüedad pagana. Los usos religiosos de estos; la forma de sus estátuas, la naturaleza de las ofrendas y de las víctimas, las fórmulas de orar, los dias fastos y nefastos, y todas las demás partes de los cultos paganos, se nos presentan como cosa de juglares, ó efecto nada más que de la imaginacion y el capricho de los hombres: este es un error capital. La verdad es, que nada de todo esto es arbitrario.

Oigamos al hombre que mejor que nadie conoció los misterios de la religion de Satanás. "Es cosa constante, dice Porfirio, que los teólogos del paganismo aprendieron en la escuela misma de los grandes dioses todo lo que concierne al culto de los ídolos. Ellos mismos les enseñaron sus más ocultos secretos, las cosas que les agradaban; los medios de obligarlos; las fórmulas de invocarlos; las víctimas que se les hubieran de ofrecer y el modo de hacerlo; los dias fastos ó nefastos; las figuras bajo que gustaban de ser representados; las apariciones mediante las cuales revelaban su presencia; los lugares á que acudian con frecuencia. En una palabra, no hay absolutamente nada, que los hombres no hayan aprendido de los dioses, tocante al culto que les han de dar, y todo se practica conforme á sus órdenes y reglamentos (1).»

1. Neque tantum proprias instituti sui rationes, aut cætera,

Y añade: "Aunque yo podria probar lo que digo con una multitud de pruebas sin réplica, me limitaré á citar un pequeño número, para hacer ver, que no digo sino lo que sé muy bien. Así, el oráculo de Hecates nos pondrá de manifiesto, que los dioses enseñaron cómo y de qué materias deben hacerse sus estátuas. Este oráculo dijo: Esculpid una estátua de madera bien acepillada, como yo os lo voy á enseñar; haceis el cuerpo de una raíz de ruda silvéstre; despues la adornais de lagartillos domésticos; machacareis mirto, estoraque é incienso juntamente con algunos de esos animales, y esta mezcla la dejareis al aire durante el creciente de la luna: entonces haced vuestros votos en los términos siguientes:

"Despues de haber dado la fórmula de la oracion, el oráculo indica el número de lagartos que debian tomar: Cuantas son las fórmulas diferentes que yo tengo, tantos reptiles de estos pondreis, y haced todas estas cosas con el mayor cuidado. Me construireis una morada de ramas de olivo borde; y dirigiendo á esta imágen fervientes oraciones, me vereis en vuestro sueño (1)."

El famoso teólogo del paganismo continúa: "En cuanto á las actitudes en que se debe representar á los dioses, ellos

quæ superius á nobis commemorata sunt, verum quibus ipsi rebus aut delectentur, aut vinciantur, imo quibus etiam cogantur, indicarunt. Quibus item hostiis rem sacram fieri, quos dies caveri, quam in formam ac speciem simulacra configurari oporteat; quonam ipsi ore habituque apareant, quibus in locis assidui sint. Denique nihil omnino est, quod non ab iis homines ita didicerint, uti ex eorum præceptis doctrinaque duntaxat solemnes postea in iis colendis ritus adhiberent. Apud *Euseb. Præpar. evang.*, lib. V, c. XI.

1. Ruœ cum argumentis pluribus iisdemque certissimis illustrari possint, nos tamen é multis pauca modo proferemus, ne omni orationem hanc testimonio et auctoritate spoliatam reliquisse videamur. *Id.*, *ib.*

mismos nos las han dado á conocer, los estatuarios se han conformado religiosamente á sus indicaciones. Así Proserpina dice de sí misma: Haced todo lo que á mí me toca, inclusa mi estátua. Mi figura es la de Céres, adornada de sus frutos con vestiduras enteramente blancas y calzado de oro. Al rededor del talle van largas serpientes, que llegando hasta el suelo, surcan mis huellas divinas. Desde el vértice de la cabeza me cuelgan otras serpientes, que enroscadas en mi cuerpo y llegando hasta los piés, forman espirales llenas de gracia. La estátua debe ser de mármol de Paros, ó de marfil bien bruñido (1).

El dios Pan enseña juntamente la forma en que quiere ser representado y el himno que en su honor debe cantarse, "Yo mortal dirijo mis votos á Pan, el dios que une las dos naturalezas; adornado de dos cuernos, bípedo, con patas de cabron, y propenso al amor (2).

No ha sido pues la Edad Media la que primero representó al demonio bajo la figura de un cabron, ó macho de cabrío. Al exigir esta forma, Satanás, por su voluntad ó por fuerza, se hacia justicia; así como al dársela el paganismo permanecia fiel á una tradicion, demasiado universal para que sea falsa, demasiado inexplicable para que fuera inventada. El mismo Espíritu Santo lo confirma, enseñándonos que los demonios acostumbran aparecer y ejecutar danzas infernales bajo la figura de este animal inmundo. Por causa de estos crímenes, el pais de Edom fué entregado á la devastacion. "Y entre sus ruinas danzan los de-

1. Jam vero, quænam prætererea simulacri configurandi ratio esse debeat, ita tradiderunt, ut eam in statuendis imaginibus fictores postea diligenter expresserint. Apud. *Euseb. Praepar. evang.* lib. v, c. xiii.

2. Pan ejusmodi quoque de seipso hymnum edocuit: Oro mortalis satus Pana cognatum deum, bicornem, bipedem, hircino crure, lascivientem. Et quæ sequuntur. *Id., ib.*

monios en figura de machos de cabrío y de otros mónstruos conocidos de la antigüedad pagana." (1)

El remedo satánico va más léjos todavía. El Rey de la Ciudad del bien se llama *Espíritu de los siete dones.* A fin de remedarlo y con esto engañar á los hombres, el rey de la Ciudad del mal se hace llamar tambien el *Rey de los siete dones*. Además, indica los dias favorables para invocar á sus siete satélites principales, ministros de los siete dones infernales. Remedando Apolo en sus oráculos las formas bíblicas, habla así: "Acuerdate de invocar al mismo tiempo á Mercurio y al Sol en el dia consagrado al Sol; despues á la Luna en su dia propio; luego á Saturno; finalmente á Venus. Emplearás las palabras misteriosas encontradas por el más grande entre todos los magos, el *Rey de los siete dones*, muy conocido de todos.... siempre llamarás por siete veces en alta voz á cada uno de los dioses (2)."

1. Et ocurrent dæmonia onocentauris; et pilosus clamabat alter ad alterum. *Is.*, XXIV, 14.—"Pilosi sunt iidem dæmones, specie hircorum hirsuti, quos vetustas Faunos et Satyros dixit: unde Chald. vertit: *Daemones inter se colludent.*" *Conr. á Lap.*, *ibid.* —Las danzas mundanas, dicen los Padres de la Iglesia, son hijas de las danzas de los demonios. Gaudent et assistunt choreis dæmones. Unde Conrardus Clingius, *de locis theolg.*, c. *de Chorea*- Chorea est ut circulus, cujus centrum est diabolus, circumferentia omnes angeli ejus; et Basilius tradit saltationes didicisse hominis á dæmonibus. *Ibid.*

San Agustin es del mismo parecer de Porfirio: "Neque enim potuit, nisi primum ipsis docentibus, disci quid quisque illorum appetat, quid exhorreat, quo invitetur nomine, quo cogatur; unde magicæ artes earumque artifices existerunt. *De civit. Dey.* lib XXI, c. 6, n. 5. Ludi scenici, spectacula turpitudinum et licentia vaniatium, non hominum vitiis, sed Deorum vestrorum jussiis Remae instituti sunt. *Ibid.* lib. I, c. XXXII.

2. Mercurium ac Solem simul apellare memento,
Luce sacra soli; tum Lunam ubi veneri ejus
Nota dies, Saturnum exi, Natamque Dione,
Vocibus arcanis, quas maximus ille magorum,

Fácil seria multiplicar los testimonios; más ¿para qué? Los que saben, ya los conocen. Mejor es concluir ya, diciendo con Eusebio: "Con citas de estas el filosófo exímio y teólogo singular de los Griegos é intérprete de sus misterios ocultos, dió á conocer la filosofía de los oráculos como comprensiva de las enseñanzas secretas de los dioses; cuando lo que verdaderamente pone de manifiesto no son más que las asechanzas, que los demonios mismos ponen á los hombres con sus malignas artes y astucia (1)."

La inspiracion satánica, á la cual se debe en su conjunto y en sus más pequeños detalles la religion pagana de los pueblos de la antigüedad, prescribe con la misma autoridad y reglamenta con idéntica precision los cultos idolátricos de los pueblos modernos. Preguntad á los sacerdotes, ó como se dice hoy, á los *mediums*, que presiden á esas diferentes formas de religion: todos os dirán, que vienen de los espíritus, de los manes ó de algun personaje amigo de los dioses y encargado de revelar á los hombres la manera de honrarlos: y en esto no mienten. Satanás es siempre el mismo, y reina en esos pueblos desventurados, con el mismo imperio que en otros tiempos tuvo en estas mismas tierras que nosotros habitamos.

Así, las fórmulas sagradas de los habitantes del Thibet, de los Chinos, de los negros del Africa, de los salvajes de

---

Septisonæ dominus reperit, notissimus idem
Omnibus....
Magna quemque deum, ac septena voce vocabis.
Id., *ib.* XIV.

1. Hæc ila sunt, iisdemque genuina, quibus oraculorum philosophiam, quasi arcana deorum responsa continentem, eximius Graecorum philosophus, idemque teologus singularis, ac reconditorum mysteriorum interpres illustravit, seu verius insidias ab scelerata daemonum arte ac versutia, hominum genuri comparatas palam enuntiavit. *Id.*, *ib.*

América y Oceanía, sus ritos misteriosos, sus prácticas sucesivamente vergonzosas y crueles y ridículas, la distincion de dias buenos y malos, igualmente que la forma extraña, fea, horrible ó lasciva de sus ídolos, no deben imputarse á la malicia natnral del hombre, ni al capricho de los sacerdotes, ni á la imaginacion ó impericias de los artífices. (1) Todo viene de sus dioses, y todos sus dioses son demonios: *Omnes dii gentium daemonia.* Dios lo ha dicho. (Ps. xcv).

1. ¿Quién creerá, que, por ejemplo, los Chinos, por más chinos que se les suponga, no podrian representar á sus dioses más que con ridículos figurones ó ídolos monstruosos? "En China, escribe un misionero, el ídolo principal es ordinariamente de un grandor prodigioso, con la cara hinchada, el vientre desmesuradamente grande, larga barba postiza y otros aditamentos del mismo jaez ..... Encontramos en una pagoda varios ídolos de 12 piés de altura, cuyo vientre tenia por lo ménos 18 piés de circunferencia." *Annal.* &. n. 72, p. 481; n. 95, p. 141.—Lo mismo puede decirse de todos los pueblos idólatras, antiguos y modernos.

CAPITULO XX.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—El sacrificio: es el acto religioso más significativo y el más inexplicable.—Comprende dos misterios; un misterio de expiacion y otro de renovacion: un misterio de muerte y otro de vida.—Tristeza y alegría; dos caractéres del sacrificio.—Manifestaciones de la alegría; danzas, cantos, festines —Triple manducacion de la victima.—Parodia satánica de todas estas cosas —Como el Rey de la Ciudad del bien, tambien el de la Ciudad del mal exige sacrificios.—Determina su materia y todas las circunstancias; nuevo testimonio de Porfirio.—En odio al Verbo encarnado manda el sacrificio del hombre.—Paralelismo: el Chivo emisario de los Judíos y las Thargelias de los Griegos,—Los mismos sacrificios entre los pueblos paganos, antiguos y modernos: testimonios.

Entre todos los actos religiosos el sacrificio es, sin disputa, el mas significativo y á la vez el más inexplicable.

El más significativo.—Ninguno ensalza tanto la gloria de Dios; porque ninguno proclama tan elocuentemente su soberano dominio sobre la vida y la muerte de todo lo que existe. Por esto, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el Señor se reserva el sacrificio para sí solo: por esto hiere con sus rayos al temerario que osara atribuírselo á sí mismo ó á otro cualquier sér (1): por esto no disimula el placer misterioso que tiene en el olor de las víctimas; por esto, en fin, exige sacrificios perpétuamente (2).

El más inexplicable.—Ninguno revela más evidentemen-

1. Qui inmolat diis occidetur, præterbuam Domino soli *Exod.*, XX, 20.

2. Véase la mayor parte de los capítulos del Levítico y de los Números.

América y *Oceanía*, *sus ritos* misteriosos, sus prácticas sucesivamente vergonzosas y crueles y ridículas, la distincion de dias buenos y malos, igualmente que la forma extraña, fea, horrible ó lasciva de sus ídolos, no deben imputarse á la malicia natnral del hombre, ni al capricho de los sacerdotes, ni á la imaginacion ó impericias de los artífices. (1) Todo viene de sus dioses, y todos sus dioses son demonios: *Omnes dii gentium daemonia.* Dios lo ha dicho. (Ps. xcv).

1. ¿Quién creerá, que, por ejemplo, los Chinos. por más chinos que se les suponga, no podrian representar á sus dioses más que con ridículos figurones ó ídolos monstruosos? "En China, escribe un misionero, el ídolo principal es ordinariamente de un grandor prodigioso, con la cara hinchada, el vientre desmesuradamente grande, larga barba postiza y otros aditamentos del mismo jaez ..... Encontramos en una pagoda varios ídolos de 12 piés de altura, cuyo vientre tenia por lo ménos 18 piés de circunferencia." *Annal.* &. n. 72, p. 481; n. 95, p. 341.—Lo mismo puede decirse de todos los pueblos idólatras, antiguos y modernos.

CAPITULO XX.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—El sacrificio: es el acto religioso más significativo y el más inexplicable.—Comprende dos misterios; un misterio de expiacion y otro de renovacion: un misterio de muerte y otro de vida.—Tristeza y alegría; dos caractéres del sacrificio.—Manifestaciones de la alegría; danzas, cantos, festines —Triple manducacion de la victima.—Parodia satánica de todas estas cosas —Como el Rey de la Ciudad del bien, tambien el de la Ciudad del mal exige sacrificios.—Determina su materia y todas las circunstancias; nuevo testimonio de Porfirio.—En odio al Verbo encarnado manda el sacrificio del hombre.—Paralelismo: el Chivo emisario de los Judíos y las Thargelias de los Griegos,—Los mismos sacrificios entre los pueblos paganos, antiguos y modernos: testimonios.

Entre todos los actos religiosos el sacrificio es, sin disputa, el mas significativo y á la vez el más inexplicable.

El más significativo.—Ninguno ensalza tanto la gloria de Dios; porque ninguno proclama tan elocuentemente su soberano dominio sobre la vida y la muerte de todo lo que existe. Por esto, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el Señor se reserva el sacrificio para sí solo: por esto hiere con sus rayos al temerario que osara atribuírselo á sí mismo ó á otro cualquier sér (1): por esto no disimula el placer misterioso que tiene en el olor de las víctimas; por esto, en fin, exige sacrificios perpétuamente (2).

El más inexplicable.—Ninguno revela más evidentemen-

---

1. Qui inmolat diis occidetur, præterbuam Domino soli *Exod,*, XX, 20.

2. Véase la mayor parte de los capítulos del Levítico y de los Números.

te su orígen sobrenatural. Jamás las luces de la razon llegarán á descubrir, cómo el pecado del hombre se pueda borrar con la sangre de una bestia. Como todo es aquí divino, se comprende que nada se ha dejado al arbitrio del hombre. Y así vemos, que en la Ciudad del bien, la eleccion de las víctimas, sus cualidades y número, el modo de ofrecerlas, el dia y la hora del sacrificio, la preparacion de los sacerdotes y la disposicion del pueblo, en una palabra, todo lo que de lejos ó de cerca se refiere á este acto solemne; ha sido divinamente inspirado, prescrito y reglamentado,

Ahora, bien, el sacrificio encierra dos misterios; un misterio de expiacion y otro de renovacion; uno de muerte y otro de vida.

Misterio de expiacion. Al ofrecer á la muerte un sér cualquiera, el hombre confiesa por una parte, que él es quien mereceria ser inmolado y que la víctima no es más que su representante: por otra parte, proclama su absoluta dependencia de Dios, la necesidad que tiene de El, y la gratitud de que le es deudor por la vida y por todos los medios de conservarla.

Misterio de renovacion. Por la protesta auténtica que el hombre hace de su culpabilidad y su nada, se coloca en las verdaderas relaciones que tiene con Dios, y así se reahace y se regenera.

De aquí provienen dos caractéres invariables de los sacrificios: una tristeza solemne, acompañada ó seguida de una alegría que se suele manifestar con las demostraciones más inequívocas, la danza, el canto y los festines (1).

1. Lo mismo que la música, la danza es un lenguaje divino en su orígen y en su objeto Por esto, todos los pueblos danzaron en honor de sus dioses. David danzaba en honor del Dios verdadero. En la Iglesia católica se ha danzado tambien durante muchos

Sin embargo, el festin es más que un signo de alegría. El sacrificio no es útil al hombre, sino en cuanto el hombre participa de la víctima. Asi lo enseña la fe de todos los pueblos, fundada en la naturaleza misma del sacrificio. Pues bien, al comer el hombre la carne inmolada, se la asimila, y en cierto modo él se hace víctima. Tal es la manera más enérgica de proclamar, que es él, y no la víctima, quien debia perecer. De aquí el uso universal de la manducacion en todos los sacrificios. Sino que unas veces es material, moral otras veces, y otras figurativa. Material, cuando se come realmente la carne de la víctima; moral, cuando en su lugar se comen frutas ó tortas; que se ofrecieron con ella figurativa, cuando se participa de la comida dada con ocasion del sacrificio. Tales son en la Ciudad del bien las leyes, naturaleza y circunstancias de este gran acto.

El Rey de la ciudad del mal con habilidad sobrehumana se apoderó de todos estos actos divinos y los hizo servir en provecho propio. El sacrificio es la proclamacion auténtica de la divinidad del sér á quien se dirige. Satanás, que quiere ser tenido por Dios, ha hecho que se lo ofrezcan; y hasta en los más menudos detalles remeda á Jehová, "Los

siglos, en las solemnidades religiosas Satanás se apoderó de la danza, y todos los pueblos, sus esclavos, danzaron en su honor, desde los Corybantos de Grecia y los Saltantes de Roma hasta los Derviches de Stambul, y desde los Jumperos y Metodistas hasta los sectarios de Vandux.—Se lee en Dionisio de Alicarnaso, lib. II, cap. 18: "Los romanos les llaman Saltantes (sacerdotes de este nombre) á causa de su contínuo movimiento y agitacion; pues usan la palabra *salire* para decir danzar y saltar; por esto mismo llaman *salitores* á todos los demás danzantes, tomando el nombre de estos del de los Saltantes, porque saltan ordinariamente al danzar. Más cualquiera podrá juzgar por lo que hacen, si yo no hé explicado bien la etimología de su nombre; puesto que danzan en cadencia, al son de la flauta, del todo armados, á veces juntos, á veces unos tras otros; y al mismo tiempo que danzan, cantan algunos himnos del país."

demonios quieren ser dioses, dice Porfirio, y el jefe que manda en ellos aspira á reemplazar al Dios supremo. Se deleitan en las libaciones y el humo de las víctimas, que á un mismo tiempo alimentan su sustancia corporal y espiritual. Ellos se nutren de los vapores y del vaho de los sacrificios; y esto de diferente modo, segun la diversidad de su naturaleza, y adquieren nuevas fuerzas por la sangre y el humo de las carnes quemadas (1)."

San Agustin y Santo Tomás nos dan el verdadero sentido de las palabras de Porfirio, explicándonos la naturaleza del placer que los demonios experimentan en el olor de las víctimas. "Lo que se estima en el sacrificio no es el valor del animal inmolado, sino lo que significa, es á saber, el honor que se tributa al soberano Señor del universo. De donde proviene esta palabra: "No se gozan los demonios en el olor de los cadáveres, sino en los honores divinos (2)."

Satanás no se contenta con exigir sacrificios: como el verdadero Dios, se permite determinar su materia y dictar todas las ceremonias. Despues de haber jurado decir la verdad sobre los misterios demoniacos, Porfirio se expresa en estos términos: "Voy, pues, á trascribir los preceptos de la piedad y del culto divino, pronunciados por el oráculo. Es-

1. Horum enim proprium mendacium est, cum et omnes dii esse velint, et priceps eorum virtutis summi numinis existimationem affecteit. Illi enim vero sunt, qui et libationibus et nidore carnium delactantur, quo utroque spirituum corporumque genusaginatur Vitam enim ut vaporibus exhalationibusque sustentat, idque modo pro eorum diversitate diverso, ita vires sanguinis carniumque nidore confirmat, Apud *Euseb*; *Praep evang*., lib. IV, c. XXII.

2. In oblatione sacrificii non pensatur pretium occisi pecoris, sed significatio, qua fit in honorem summi rectoris totius universi Unde sicut Augustinus decit (*De civ dei*. lib. X. c. XIX): "Dæmones non cadaverinis nidoribus, sed divines honoribus gaudent.,, 2, 2 q. LXXXIV, art. 2.

te oráculo de Apolo expone el conjunto y la division de los ritos, que se deben observar con cada uno de los dioses.

"Al entrar en una calle, que haya trazado algun Dios propicio, acuérdate de cumplir religiosamente los ritos sagrados. Inmola una víctima á las divinidades felices; á los que habitan en las alturas del cielo; á los que reinan en los aires y en la atmósfera llena de vapores; á los que presiden en el mar, y á los que hay en las sombras profundas del Erebo. Porque todas las partes de la naturaleza están bajo la proteccion de los dioses que la llenan. Voy en seguida á cantar la manera con que las víctimas deben de ser inmoladas. Inscribe mi oráculo en tablillas vírgenes.

"A los dioses Lares tres víctimas: á los dioses celestiales otras tres; mas con esta diferencia: tres víctimas blancas á los dioses celestiales; tres de color de tierra á los Lares. Partirás en tres trozos las víctimas de los dioses Lares; las de los dioses infernales las enterrarás en una fosa profunda con su sangre bien caliente. A las Ninfas les harás libaciones de miel y de los dones de Baco. En cuanto á los dioses que circulan al rededor de la tierra, la sangre ha de inundar sus altares por todas partes, y que un pájaro entero sea hechado en el fuego sagrado; pero ante todo, conságrales tortas de miel y harina de cebada, mezcladas con incienso y emborrazadas de sal y frutas. Cuando vayas á sacrificar á la orilla del mar, inmola un pájaro y tíralo entero en lo profundo de las olas."

"Una vez cumplidas todas estas cosas segun los ritos, acércate á los coros inmensos de los dioses celestiales. Dales á todos el mismo honor sagrado. Que la sangre mezclada con harina corra á borbollones y forme balsas. Que los miembros consabidos de las víctimas queden como parte de los dioses; echa las extremidades á las llamas y sea el res-

to para los convidados. Con el humo agradable de que llenarás los aires, haz subir hasta los dioses tus súplicas fervorosas (1)."

Estos son con otros muchos los ritos obligatorios de los sacrificios exigidos por el Rey de la Ciudad del mal. Todos son un remedo sacrílego de las prescripciones religiosas del Rey de la Ciudad del bien. Pues bien, la imaginacion retrocede con espanto ante la muchedumbre incalculable de animales de toda especie, ante la suma fabulosa de riquezas de todo género, robadas á la pobre humanidad por su odioso é insaciable tirano. Y sin embargo, aspirar el perfume de los más preciosos aromas, saborear la ofrenda de los frutos más hermosos, beberse á grandes tragos la sangre de los animales escogidos, es poco todavía para él: necesita de la sangre del hombre.

La historia de los sacrificios humanos revela en sus últimas profundidades el odio del gran homicida contra el Verbo encarnado y contra el hombre, su hermano. Este ódio no puede ser, ni más intenso en su naturaleza, ni más extenso en su objeto. Por una parte, llega hasta donde puede llegar, á la destruccion; por otra, el sacrificio humano ha dado la vuelta al mundo. Está todavía vigente en todas las partes donde reina sin oposicion el Rey de la Ciudad del mal. Tanto valdria entretenerse en probar la existencia del sol, como acumular pruebas de este monstruoso fenómeno. Nos contentaremos con recordar algunos hechos á propósito para hacer ver, hasta dónde lleva Satanás la parodia de las instituciones divinas, su sed inextinguible de sangre humana y su preferencia, libre ó forzosa, por la figura de la serpiente.

1. Hoc age rite memor, Superum qui numine dextro es
Hoc iter aggressus, felicibus hostia divis, etc.
Ibid, lib. IV, c. IX.

Entre los ritos sagrados prescritos á Moisés, no sé si habrá alguno más misterioso y célebre que el del chivo emisario. Dos chivos, criados para esto, eran presentados al Sumo Sacerdote á la entrada del Tabernáculo. Cargados con todos los pecados del pueblo, el uno era inmolado en expiacion, el otro echado al desierto para significar el alejamiento de los castigos merecidos. El sacrificio se verificaba una vez al año, por el otoño, en la fiesta solemne de las Expiaciones.

El Rey de la Ciudad del mal se apresura á remedar esta institucion divina. Pero la remeda á su manera: en lugar de la sangre de un chivo, exige la de un hombre. Escuchemos á los mismos paganos, que con su fria calma refieren la horrible costumbre. En las repúblicas de Grecia, y señaladamente en Aténas, se alimentaban por cuenta del Estado algunos hombres *viles é inútiles.* Cuando sobrevenia una peste, hambre ó cualquier otra calamidad, iban y cogian dos de estas víctimas y las inmolaban para purificar la ciudad y librarla de la plaga. Estas víctimas se llamaban *demosioi*, alimentados por el pueblo; *pharmakoi*, purificadores; *katharmata*, expiadores.

Era costumbre inmolar dos á la vez: uno por los hombres y otro por las mujeres, con el fin sin duda de hacer más completa la parodia de los chivos emisarios. El expiador por los hombres llevaba un collar de higos negros; el expiador por las mujeres lo llevaba de higos blancos. Para que todo el mundo pudiera disfrutar de la fiesta, se escogia un lugar cómodo para el sacrificio. Uno de los archontas ó principales magistrados estaba encargado de cuidar de todos los preparativos y velaba sobre todos los detalles. Poníase en marcha el cortejo, acompañado de coros de músicos muy bien ensayados y soberbiamente organizados. Durante el trayec-

to, se golpeaba siete veces á las víctimas, con ramas de higuera y con cebollas silvestres, diciendo á cada uno: *Sé nuestra expiacion y nuestro rescate.*

Llegados al lugar del sacrificio, los expiadores eran quemados en una hoguera de leña verde, y sus cenizas se arrojaban al viento en el mar, para que se purificase la ciudad infestada. De accidental que era al principio la inmolacion, se hizo periódica y recibió el nombre de *fiesta de las Thargelias*. Se celebraba en otoño y duraba dos dias, en los cuales los filósofos solemnizaban en alegres festines el nacimiento de Sócrates y Platon. De este modo, todos los años y en el mismo tiempo, mientras el verdadero Dios se contentaba con la sangre de un chivo, Satánás se hacia ofrecer la sangre de dos hombres (1).

En la misma categoría se puede poner el sacrificio anual, que los Atenienses ofrecian á Minos.

Habiendo los Atenienses hecho morir á Androgeo, fueron segados por la peste y el hambre. El oráculo de Delfos, preguntado sobre la causa de esta doble calamidad y los medios de remediarla, respondió: "La peste y el hambre cesarán, si designais por suerte siete mancebos y siete vírgenes, para Minos: los embarcareis en la mar sagrada en represalias de vuestro crímen. De este modo os hareis propicio al Dios (2)."

1. *Annales*, Julio de 1861, p. 46 y sig.—¿Se querrá creer que los diccionarios griegos clásicos, en lugar de dar á las palabras su verdadera significacion, gustan más de admitir contrasentidos, que de revelar estos detalles abominables? Así es como el Renacimiento engaña á la Europa cristiana sobre la historia de la *bella* antigüedad. *Id.*, *ibid.*

2. Tum vos dira fames, atque inclementia pestis
Deseret, ac tristes melior deus exuet iras,
Cum vestro é numero, scelerisque piacula vestri
Quos sors cumque petet, seu mas seu fœmina cedat,
Corpora pontus agat magni Minois ad urbem.
Ex Œnomao, apud *Euseb.*, *Præp. Evang.*, lib. V, c. xix.

Las desventuradas víctimas eran llevadas á la isla de Creta y encerradas en un laberinto, donde eran devoradas por un mónstruo, mitad hombre, mitad toro, que no se alimentaba más que de carne humana. "¿Qué es pues ese Apolo, ese Dios Salvador á quien consultan los Atenienses?" pregunta Eusebio á los autores paganos, historiadores del hecho? "Sin duda exhortará á los Atenienses á que se arrepientan y practiquen la justicia... ¡Bastante cuidado tiene él de eso! ¿Qué les importan esas cosas á esos excelentes dioses, ó mejor dicho, á esos perversísimos demonios? Necesitan por el contrario acciones crueles, feroces, inhumanas, añadiendo como dice el proverbio, peste á la peste y muerte á la muerte.

"Apolo les manda enviar cada año al Minotauro siete jóvenes de cada sexo, escogidos de entre sus hijos. ¡Por una sola víctima catorce víctimas cándidas é inocentes! Y no por una vez sola, sino para siempre; de modo que hasta el tiempo de la muerte de Sócrates, es decir, más de quinientos años despues, el odioso y atroz tributo no se habia suprimido todavía entre los Atenienses. Efectivamente, esta fiesta fué la causa de haberse retardado la ejecucion de la sentencia capital, dictada contra aquel filósofo (1)."

Además de estas inmolaciones periódicas, los Atenienses no vacilaban en circunstancias difíciles, lo mismo que los demás pueblos de la *bella* antigüedad, en recurrir, á peticion de los dioses, á los sacrificios humanos. Era el momento de dar la batalla á la armada de Xerxes. "Mientras Temístocles, escribe Plutarco, ofrecia sacrificios á los dioses en el navío almirante, le fueron presentados tres jóvenes prisioneros, de extraordinaria hermosura, magníficamente vestidos y cargados de adornos de oro. Decíase que eran los

1. *Praep. evang.*, lib. V, c. x.

hijos de Sandax, hermana del Rey y de un príncipe llamado Artaycto.

"Al momento que el adivino Euphrantides los vió, observó que una llama pura y clara salia de enmedio de las víctimas y un estornudo dió augurio á la derecha. Entonces apoyando su diestra sobre Temístocles, despues de invocar á Baco Omestes (comedor de carne cruda), le ordenó que inmolase aquellos jóvenes, asegurándole que la victoria y la salud de los Griegos quedarian aseguradas." Temístocles parece que vacila: pero los soldados quieren que se siga el parecer del adivino, y los jóvenes son inmolados (1).

Del mismo modo que los Griegos, los Romanos tenian tambien sus expiadores públicos. Eran víctimas de antemano escogidas y dedicadas. En las calamidades públicas, los iban á coger para inmolarlos, á los lugares donde eran alimentados; como el carnicero va al prado ó á la feria en busca del buey que necesita para el matadero (2).

La capital de la civilizacion pagana, Roma, sacrificó víctimas humanas hasta el advenimiento del Cristianismo; y entre los sacrificadores, cuenta Dion Casio al hombre más *eminente* de la antigüedad, Julio César. "Acabados los juegos que hizo celebrar despues de sus triunfos (en los que fué inmolado Vercingétorix), los soldados se amotinaron. El desórden no cesó, sino cuando Julio César se presentó en medio de ellos y agarró por su mano á uno de los amotina-

1. *In Themist*, c. XIII., n. 3.

2. Hic ergo hircus emissarius erat quasi anathema, catharma et piaculum populi, cui populus per manum pontificis omnia sua peccata imponebat, ut ille iis onustus, ea secum extra castra in desertum efferret: perinde ac Romani et Græci tempore communis pestis aut luis homines peculiares seligebant, eosque necando diis devovebant ad cladem vertendam. *Corn., á Lap., in Levit.*, XVI, 10, et *Dyon. Halicarn.*, apud *Euseb Praep. evan.*, lib. IV, cap. XVI.

dos para entregarlo al suplicio. Este hombre fué castigado por ese motivo: pero otros dos fueron además *inmolados por via de sacrificio.* Y lo fueron en el campo de Marte por los pontífices y el sacerdote de Marte (1)." Añadamos con Tito Libio, que el cónsul, el dictador y el pretor, cuando imprecaban á las legiones enemigas, no podian dedicarse á sí mismos; pero podian *dedicar* el ciudadano que quisieran escoger de alguna legion Romana (2).

Los Romanos y los Griegos no eran más que imitadores de los pueblos orientales y especialmente de los Fenicios. Vecinos estos de los Judíos, cuyos ritos sagrados conocian, pudieron en efecto recibir desde el principio y aceptar sin resistencia el remedo diabólico del chivo emisario. "Era antiguo uso de este pueblo, dice Filon de Byblos, que en los grandes peligros, para evitar una ruina universal, los jefes de la ciudad ó nacion entregasen los más queridos de entre sus hijos, para que fueran inmolados á manera de rescate á los dioses vengadores. Así fué como Cromo, rey de este país, viéndose amenazado de una guerra desastrosa, inmoló él mismo á su hijo único sobre el ara que levantó al efecto. La inmolacion de la víctima era acompañada de ceremonias misteriosas (3).

1. *Hist. Rom.*, XLVII, c. 24.

2. Illud adjiciendum videtur, licere consuli dictatorique et prætori, qum legiones hostium devoveat, non utique se, sed quem velit, ex legione romana scripta civem devorere. lib VIII, c. 10. —Todos los juegos del anfiteatro en honor de Júpiter *Laeial* comenzaban por un sacrificio humano.

3. Apud veteres, in more positum erat, ut in summis reipublicae calamitatibus, penes quos aut civitatis, aut gentis imperium esset, iis, liberorum suorum carissimi, ultoribus daemonibus, jugulati, sanguine, quasi pretio, publicum exitium interitumque redimerent. Qui vero tunc ad sacrificium devovebantur, eos mysticis quibusdam caeremoniis jugulabant. Apud *Euseb.*, *Praep. evang.*, lib. IV, c. XVI.

El rey de la Ciudad del mal continúa su sangrienta parodia en todos los lugares en que el cristianismo no ha destruido su imperio. Los Thargelias subsisten todavía entre los Condes, pueblo de la India, en la misma forma poco más ó menos que hemos visto se hacian en Grecia, tres mil años há. Allí se engordan niños á quienes se mata á centenares en la primavera, y cuya sangre rociada en los prados pasa porque tiene la virtud de fecundizarlos.

Con fecha 6 de Setiembre de 1850, escribia el obispo de Olene, Vicario Apostólico de Visigatapan (India inglesa): "El gobierno inglés ha creido deber llegar la guerra hasta los hogares de los Condes: y he aquí la razon. Los sacrificios humanos se usan todavía en este pueblo desventurado. Con ocasion de una solemnidad ó una desgracia, en la época de la sementera sobre todo, inmolan niños de ambos sexos. Con este fin se hacen como depósitos de estas inocentes víctimas, para que sirvan en las diferentes circunstancias....

Todo pretesto es bueno para esta carnicería; una calamidad pública, una enfermedad grave, una fiesta de familia, etc.

"Ocho dias antes del sacrificio, el desgraciado niño ó adolescente, que tiene que hacer el gasto es atado fuertemente. Se le da de comer y de beber todo lo que él quiere. Durante este intervalo, los pueblos vecinos son invitados á la fiesta, y concurren en gran número. Cuando se ha reunido toda la gente, es conducida la víctima al lugar del suplicio. Generalmente se procura ponerla en estado de embriaguez. Despues de haberla sujetado, la muchedumbre danza al rededor. A una señal dada, cada uno de los asistentes corre á cortar de la víctima un pedazo de carne y se la lleva. La víctima es despedazada viva. El pedazo que cada uno corta debe palpitar: así caliente y chorreando san-

gre, es llevado á toda prisa al campo que se quiere fecundizar. Tal es la suerte reservada acaso á los mismos que me hablan, y sin embargo estuvieron bailando gran parte de la noche (1)."

Los mismos sacrificios se encuentran entre ciertos pueblos mahometanos del Africa oriental. "En una ciudad árabe que yo conozco (2), escribe un misionero, visité la casa en que hace cuatro años, fueron inmoladas tres doncellas, para ahuyentar una calamidad que amenazaba la comarca. Este acto de barbarie no era cosa de uno solo, sino el cumplimiento de una resolucion tomada en consejo por los magnates del país. Sé de buena tinta, y presentando los testigos podria probar, que estas infelices víctimas de la superstícion musulmana fueron divididas á pedazos, y sus miembros llevados y enterrados en diferentes puntos del territorio amenazado (3)." Horrores semejantes se cometen en la China y en la Oceanía: Satanás es el mismo siempre y en todas partes (4).

El género particular de sacrificios, que acabamos de señalar, no dá más que una idea muy imperfecta de su insaciable sed de sangre humana. Para conocerla un poco mejor, es menester recordar, que los sacrificios humanos han existido en todas partes por espacio de dos mil años; que se han practicado en grande escala; que los juegos del anfiteatro, donde perecian en un solo dia muchos centenares de víctimas, eran fiestas religiosas; que bajo el imperio de los Césares estas fiestas se reproducian varias veces en la semana; que habia anfiteatros en todas las ciudades importantes del imperio romano; que el sacrificio humano tenia

1. *Annales de la prop de la foi*, n. 138, p. 402 y sig.
2. *Annal.*, *id.*, marz. 1863, p. 132.
3. *Ann. de la propag.*, *de la foi*, n. 138, p. 377, 380.
4. *Ibid.*, n. 116, p. 49, etc., etc.

lugar tambien fuera de las fronteras de este imperio; que en América excedió todas las proporciones conocidas; en fin, que la misma carnicería continúa, al presente, en todos los lugares que permanecen bajo la dominacion completa del príncipe de las tinieblas.

En 1417, treinta y cuatro años antes de la conquista española, tuvo lugar en México la dedicacion del *Toacelli*, ó templo del *Dios de la guerra*, por Ahuitzotl, rey de México. Jamás en ningun país se ha visto tan espantable carnicería, para honrar á la divinidad. Los historiadores indígenas, á quienes no se puede acusar ni de ignorancia, ni de parcialidad en esta ocasion, elevan hasta 80,000 el número de las víctimas humanas, inmoladas en esta festividad, de que hacen la descripcion siguiente:

El rey y los sacrificadores subieron á la plataforma del templo. El monarca mexicano se colocó al lado de la piedra, de los sacrificios, en un sitial adornado de figuras horribles. A una señal dada por una música infernal, los cautivos comenzaron á subir las escaleras del teocalli; iban en traje de fiesta y con la cabeza adornada de plumas.

A medida que llegaban arriba, cuatro ministros del templo, con la cara pintorreada de negro y las manos teñidas de rojo (imágenes vivas del demonio), agarraban la víctima y la tendian sobre la piedra á los piés del trono real. El rey se prosternaba, volviéndose sucesivamente á los *cuatro puntos cardinales* (parodia de la señal de la cruz); él le abria el pecho, le arrancaba el corazon que presentaba palpitante *á los mismos cuatro puntos* y lo entregaba en seguida á los sacrificadores. Estos iban á echarlo en el quanhxicalli, especie de dornajo hondo destinado para este uso sangriento. Concluian la ceremonia, rociando á los *cuatro puntos cardinales* la sangre que les quedaba en las manos.

Cuando por las muchas víctimas que habia inmolado de este modo, el rey se habia fatigado, presentaba el cuchillo al gran sacerdote, despues de este á otro, y así sucesivamente hasta que sus fuerzas se habian agotado. Segun las memorias de aquel tiempo, la sangre corria á lo largo de las escaleras del templo, como corre el agua durante los chaparrones tempestuosos del invierno, y los ministros parecia que iban vestidos de escarlata. Esta hecatombe espantosa duró *cuatro dias*. Tenia lugar á la misma hora y con el mismo ceremonial en los principales templos de la ciudad; y los señores más principales de la córte llenaban en ella, con los sacerdotes, las mismas funciones que Ahuitzotl en el santuario del dios de la guerra. Los reyes tributarios y los grandes que habian asistido al sacrificio, quisieron imitarlo en la dedicacion de algunos templos. No se economizó la sangre humana. Un autor mexicano, Ixtlilxochitl, estima en más de 10,000 el número de víctimas inmoladas aquel año.

El rio de sangre humana, que en ciertas circunstancias se *convertia en un gran lago, no cesaba nunca* de correr. Como los Griegos, Romanos, Galos y otros pueblos de la antigüedad, los Mexicanos tenian tambien sus Thargelias.

En medio de un espeso bosque se encontraba el subterráneo consagrado á *Petela*, príncipe de los tiempos antiguos. Debajo de sus sombrías bóvedas el viajero contempla con estupor la boca humeante de un abismo sin fondo, en que se precipitan con estruendo las aguas de un rio. Allí se llevaban en pompa, en los *momentos de prueba*, los esclavos ó los prisioneros cautivados con este intento. Cubríanlos de flores y ricas vestiduras, y los precipitaban en el abismo envueltos en nubes de incienso, que se enviaba al ídolo.

Todos los meses del año estaban señalados con sacrificios humanos. El que corresponde á nuestro Febrero era el consagrado á los *Genios* de las aguas. Se compraban para el sacrificio niños pequeñitos, que muchas veces eran expontáneamente ofrecidos por los mismos padres, á fin de obtener para la próxima sementera la humedad necesaria para fecundizar la tierra. Llevaban á los niños á las cimas de las montañas, en que se forman las tempestades; y allí los inmolaban; pero siempre reservando algunos, para sacrificarlos al principio de las lluvias. El sacerdote les abria el pecho y arrancaba el corazon, que se ofrecia á la divinidad en sacrificio de propiciacion, y sus tiernos cuerpecitos eran en seguida servidos en un festin de caníbales á los sacerdotes y la nobleza.

Otro mes se llamaba *desollamiento humano*. Era su patron Xipé, el calvo ó el desollado, dicho tambien *Totec*, es decir Nuestro Señor, que murió jóven y de muerte desgraciada (remedo evidente de Nuestro Señor Jesucristo). Esta divinidad inspiraba á todos un gran horror. Se le atribuia el poder de causar á los hombres las enfermedades que ocasionan más fastidio (medio infernal de hacer detestar al Crucificado); se le ofrecian tambien diariamente sacrificios humanos. Las víctimas conducidas á sus altares eran levantadas por los cabellos hasta el terrado superior del templo. Así suspendidas, los presbíteros las desollaban vivas, se revestian con su ensangrentado pellejo y se iban por la ciudad á pasear el honor del dios. Los que presentaban las víctimas, tenian obligacion de ayunar los veinte dias anteriores, despues de lo cual se regalaban con una parte de la carne de las mismas (1).

Citemos todavía la *fiesta de las Costumbres* en el reino

1. *Hist. des nations civilisées du Mexique*, por el abate Braseur de Bourboug. Tomo 3°, página 341.

de Dahomey del Africa occidental. He aquí la relacion escrita en 1860 por un viajero europeo, testigo ocular de lo que cuenta. "El 16 de Julio se presenta al rey un cautivo fuertemente amordazado. El rey le da comisiones para su padre difunto; hace que le entreguen para el viaje una piastra y una botella de aguardiente de azúcar, despues de lo cual se le envía. Dos horas despues, cuatro nuevos mensajeros parten en las mismas condiciones. El 23 asisto al nombramiento de veinte y tres oficiales y músicos, que van á ser sacrificados para pasar al servicio del rey difunto. El 28 inmolacion de cotorce cautivos, cuyas cabezas son llevadas á diferentes puntos de la ciudad al son de una gruesa campanilla."

"El 29 se preparan á ofrecer á la memoria del rey Ghezo las víctimas de costumbre. Los cautivos llevan una mordaza en forma de cruz, que debe hacerles sufrir enormemente: con su aguda punta se les pasa la boca; se les aplica en la lengua, lo que les impide doblarla y por consiguiente gritar. Estos desventurados casi todos llevan los ojos saltados fuera de sus órbitas. No cesan los cantos, ni tampoco la matanza. Durante la noche del 30 al 31 han caido más de quinientas cabezas. Varios fosos de la ciudad están llenos de cadáveres. Los dias siguientes continuacion de la misma carnicería."

"La tumba del último rey es una gran caverna escavada en la tierra. Ghezo en medio de todas sus mujeres, las cuales ántes de envenenarse se han colocado al rededor de él según el rango que ocupaban en su córte. Estas muertes voluntarias se pueden elevar al número de seiscientas."

"El 4 de Agosto exhibicion de quince mujeres prisioneras, destinadas á cuidar del rey Ghezo en el otro mundo. Se las matará esta noche de una puñalada en el pecho. El

5 está reservado á las ofrendas del rey. En ellas figuran quince mujeres y treinta y cinco hombres amordazados y encordados, con las rodillas encogidas hasta la barba, los brazos sujetos á las piernas, y metidos cada uno en un canasto que se lleva sobre la cabeza: el desfile ha durado hora y media. Era un espectáculo diabólico ver la animacion, los gestos y las contorsiones de toda esta negrería."

"Detrás de mí habia cuatro magníficos negros, haciendo las funciones de cocheros, al rededor de una pequeña carroza, destinada á ser enviada al difunto en compañía de estos cuatro infelices. Ellos ignoraban su suerte. Cuando han sido llamados, se han adelantado tristemente, sin proferir una palabra: uno de ellos tenia dos gruesas lágrimas, que á manera de perlas se deslizaban por sus mejillas. Han sido muertos los cuatro, como se mata á un pollo por el rey en persona.... Despues de la inmolacion, el rey se ha subido á un estrado, ha encendido su pipa y dado la señal del sacrificio general. Al momento han tirado de los machetes y las cabezas han comenzado á caer. La sangre corria por todas partes: cubiertos de ella iban los sacrificadores; y los desventurados que al pié del estrado real esperaban su fatal vez, estaban como teñidos de rojo."

"Estas ceremonias van á durar todavía mes y medio, pasado el cual el rey saldrá á campaña, para hacer nuevos prisioneros y volver á comenzar su *fiesta de las Costumbres* (1); para fin de Octubre habrán de caer todavía de setecientas á ochocientas cabezas (2)."

1. El reino de Dahomey cuenta cerca de un millon de habitantes.

2. *Anales., de la Prop. de la Fé;* Marzo de 1861, p. 152 y sig. —El autor de este relato no es un misionero. A un misionero vimos, que nos confirmó todos estos detalles, añadiendo que en doce años que está en Africa se puede calcular, sin exageracion, en 16,000 el número de víctimas humanas, inmoladas en el reino

Al rey Ghezo le ha sucedido su hijo el príncipe Badu. El entronizamiento del nuevo monarca ha sido el triunfo de las antiguas leyes, que han recobrado todo su sanguinario rigor, reclamado por los fetichistas. "No se ha de creer que la matanza humana se limite á las grandes festividades. No se pasa un dia, sin que caigan nuevas cabezas bajo el acha del fanatismo. No ha mucho que Europa ha tenido ocasion de estremecerse, al saber que la sangre de tres mil criaturas humanas habia regado el sepulcro de Ghezo. ¡Ay! ¡Si no hubieran sido más que tres mil! (1)."

No es solamente en Caná, la Ciudad santa de Dahomey, sino tambien en Abomey, capital del reino, donde tienen lugar estas sangrientas tragedias. "Llamados al palacio del rey, escribe un viajero, vimos noventa cabezas humanas, cortadas aquella misma mañana; la sangre corria todavía por el suelo. Estos horribles despojos estaban de manifiesto á ambos lados de la puerta, para que el público pudiera verlos bien.... Tres dias despues, nueva visita obligada á palacio, é idéntico espectáculo: sesenta cabezas, recien cortadas, y enfiladas como las anteriores, á los dos lados de la puerta; y tres dias más tarde, otras treinta y seis. El rey habia hecho construir en la plaza del mercado principal cuatro grandes plataformas, desde donde echó al pueblo algunas conchas, que sirven de moneda, y por las cuales hizo todavía inmolar sesenta víctimas humanas."

Hé aquí la forma de este nuevo sacrificio. "Llevaron unos grandes canastos, que cada uno contenia un hombre vivo del cual solo la cabeza salia fuera. Los pusieron en línea un momento á la vista del rey; y despues los tiraron

---

de Dahomey. Véase el *Voyage de M. Répin, medecin de marine*, 1862.

1. *Annales*, &., Mayo de 1862.

uno tras otro de la plataforma al suelo de la plaza, donde la muchedumbre, danzando, cantando y dando ahullidos se disputaba estas albricias, como en otras partes los chiquillos se disputan los confites del bautizo. Todo Dahomeyo, bastante favorecido por la suerte para agarrar una víctima y acerrarle la cabeza, podia ir al instante á cambiar este trofeo por una sarta de conchas, (por unos diez reales próximamente). No me fué permitido retirarme á mi casa, hasta que la última víctima fué degollada y se formaron en los dos extremos de la plaza dos pilas sangrientas; una de cabezas y otra de troncos (1)."

¿Qué hacen con los cadáveres? La historia nos enseña, que siempre, y en todas partes, la manducacion, bajo una ú otra forma acompaña al sacrificio. ¿Qué se hace con los cuerpos de las innumerables víctimas del Molo dahomeyo? "Yo he hecho muchas veces esta pregunta á dahomeyos de diferentes clases, dice el mismo viajero, y nunca he podido obtener una respuesta categórica. No creo antropófagos á los dahomeyos.... Posible es, sin embargo, que á la consuncion de estos restos vaya unida alguna idea supersticiosa, y que se sirvan en secretos y repugnantes agapes; mas lo repito, sobre esto no téngo más que sospechas, que la vacilacion y el embarazo de los negros, á quienes sobre esto he preguntado, me han hecho concebir."

A juzgar por la tiranía absoluta que el gran Homicida ejerce sobre este pueblo desventurado, es más que probable, que las sospechas del viajero no tardarán en convertirse en horrible certidumbre.

Esta tiranía se revela, con el odio al hombre y la sed de su sangre, por el último rasgo único en la historia. "En la ciudad de Abomey se encuentra el sepulcro de los reyes,

1. *Tour du Monde*, n. 163, p. 107.

vasto subterráneo abierto por mano de hombres. Cuando muere un rey, se le erige en medio de esta cueva una especie de cenotáfio, rodeado de barras de hierro y terminado por un ataud, asegurado con la *argamasa hecha con la sangre de un centenar de cautivos*, provenientes de las últimas guerras, y sacrificados para que sirvan de guardia al soberano en el otro mundo. El cuerpo del rey está depositado en ese ataud, y *su cabeza descanza sobre los cráneos de los reyes vencidos.* A manera de reliquias de la magestad difunta, se deposita al pié del cenotáfio la mayor cantidad posible de *cráneos y osamentas.*

"Terminados todos los preparativos, se abre la puerta del subterráneo, y se hacen entrar ocho bailarinas de la córte en compañía de cincuenta soldados; bailarinas y guerreros, provistos de cierta cantidad de provisiones, son encargados de acompañar á su soberano en el reino de las sombras; en otros términos, son ofrecidos en sacrificio á los manes del rey difunto. Diez y ocho meses más tarde, á la entronizacion del nuevo rey, se abre el féretro y se retira la calavera del rey muerto. El regente la toma en la mano izquierda, y teniendo una pequeña segur en la derecha, la presenta al pueblo, proclama la muerte del rey y el advenimiento de su sucesor. Con arcilla, amasada con sangre de víctimas humanas, se forma un gran vaso, dentro del cual el cráneo y los huesos del difunto rey son definitivamente encerrados y sellados. En ninguna ocasion el Moloc africano manifiesta más su sed de sangre, que en esta solemnidad. Millares de víctimas humanas son inmoladas, bajo pretesto de que lleven al rey difunto la noticia de la coronacion de su sucesor."

Todos estos horrores se cometen en nombre de la religion; y todavía hay de esos *grandes talentos*, que dicen que

todas las religiones son buenas. ¿Será pues, indiferente, practicar una religion que prohiba bajo penas eternas, atentar contra la vida del hombre, ú otra que mande inmolar los hombres á millares? ¿Serán iguales una religion, que proteja al infante como á la niña de los ojos, y otra que mande á los padres presentar este sér querido al cuchillo del sacrificador, ó arrojarlo vivo en los brazos de una estátua incandescente? ¿Son del mismo modo buenas, una religion que condene hasta un pensamiento malo, y otra que haga de la prostitucion pública una parte de su culto? ¿una religion que diga: *No tomarás, ni siquiera codiciarás los bienes agenos*, y otra que adore divinidades protectoras de los ladrones?

Todos estos horrores se cometen hoy mismo á la distancia de algunos cientos de leguas de las costas de las naciones civilizadas? ¡Y la Europa cristiana, que tiene millares de soldados para hacer guerra al Papa, no tiene ni uno solo para hacer respetar las más santas leyes de humanidad! Una sola cosa ha librado á Europa de crueldades semejantes, una sola cosa impide que vuelvan sobre ella; el cristianismo! ¡Y tenemos hoy en Europa millares y millares de hombres, que no tienen boca sino para insultar al cristianismo, ni pluma sino para calumniarlo, ni manos sino para abofetearlo! ¡Ingratos! que sin el cristianismo, habrian sido tal vez ofrecidos como víctimas á algun Ghezo, ó quemados en un canasto de mimbres en honor de algun Teutates.

CAPITULO XXI.

(OTRA CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Nuevo rasgo de paralelismo entre la religion de la Ciudad del bien y la de la Ciudad del mal: la manducacion de la víctima.—La antropofagia: su causa.—Carta de un misionero de Africa: historia de un sacrificio humano con manducacion de la víctima.—Otros testimonios.—La antropofagia entre los antiguos: pruebas.—Otro rasgo de paralelismo: el sacrificio mandado por Dios y tambien por Satanás.—Pruebas de razon.—Testimonio de Eusebio.—Tiranía de Satanás para obtener víctimas humanas: pasajes de Dionisio de Halicarnaso y de Deodoro de Sicilia.

No es solamente en la institucion del sacrificio, en lo que el rey de la Ciudad del mal remeda al de la Ciudad del bien; sino además, en las circunstancias que acompañan al sacrificio y en la inspiracion misteriosa que lo manda.

Conocidas son la purificacion, abstinencia y preparacion, que en la Ciudad de Dios han precedido siempre á la ofrenda del sacrificio. Se conocen igualmente los trasportes de alegría, cantares, danzas y músicas sagradas, que lo acompañaban en el antiguo pueblo de Dios, así como el regocijo y la pompa de que el pueblo de la ley nueva lo rodea en las grandes solemnidades.

Inútil parece probar, que todo esto se encuentra, sin quitar nada, si bien desfigurado, en la Ciudad del mal. El hecho es conocido de quien quiera que tenga la más ligera nocion de la antigüedad pagana (1). Pero hay otro, que nos

1. Véase entre otros, el *Theatrum magnum vitae humanae*, art. *Sacerdotes*.

todas las religiones son buenas. ¿Será pues, indiferente, practicar una religion que prohiba bajo penas eternas, atentar contra la vida del hombre, ú otra que mande inmolar los hombres á millares? ¿Serán iguales una religion, que proteja al infante como á la niña de los ojos, y otra que mande á los padres presentar este sér querido al cuchillo del sacrificador, ó arrojarlo vivo en los brazos de una estátua incandescente? ¿Son del mismo modo buenas, una religion que condene hasta un pensamiento malo, y otra que haga de la prostitucion pública una parte de su culto? ¿una religion que diga: *No tomarás, ni siquiera codiciarás los bienes agenos*, y otra que adore divinidades protectoras de los ladrones?

Todos estos horrores se cometen hoy mismo á la distancia de algunos cientos de leguas de las costas de las naciones civilizadas? ¡Y la Europa cristiana, que tiene millares de soldados para hacer guerra al Papa, no tiene ni uno solo para hacer respetar las más santas leyes de humanidad! Una sola cosa ha librado á Europa de crueldades semejantes, una sola cosa impide que vuelvan sobre ella; el cristianismo! ¡Y tenemos hoy en Europa millares y millares de hombres, que no tienen boca sino para insultar al cristianismo, ni pluma sino para calumniarlo, ni manos sino para abofetearlo! ¡Ingratos! que sin el cristianismo, habrian sido tal vez ofrecidos como víctimas á algun Ghezo, ó quemados en un canasto de mimbres en honor de algun Teutates.

CAPITULO XXI.

(OTRA CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Nuevo rasgo de paralelismo entre la religion de la Ciudad del bien y la de la Ciudad del mal: la manducacion de la víctima.—La antropofagia: su causa.—Carta de un misionero de Africa: historia de un sacrificio humano con manducacion de la víctima.—Otros testimonios.—La antropofagia entre los antiguos: pruebas.—Otro rasgo de paralelismo: el sacrificio mandado por Dios y tambien por Satanás.—Pruebas de razon.—Testimonio de Eusebio.—Tiranía de Satanás para obtener víctimas humanas: pasajes de Dionisio de Halicarnaso y de Deodoro de Sicilia.

No es solamente en la institucion del sacrificio, en lo que el rey de la Ciudad del mal remeda al de la Ciudad del bien; sino además, en las circunstancias que acompañan al sacrificio y en la inspiracion misteriosa que lo manda.

Conocidas son la purificacion, abstinencia y preparacion, que en la Ciudad de Dios han precedido siempre á la ofrenda del sacrificio. Se conocen igualmente los trasportes de alegría, cantares, danzas y músicas sagradas, que lo acompañaban en el antiguo pueblo de Dios, así como el regocijo y la pompa de que el pueblo de la ley nueva lo rodea en las grandes solemnidades.

Inútil parece probar, que todo esto se encuentra, sin quitar nada, si bien desfigurado, en la Ciudad del mal. El hecho es conocido de quien quiera que tenga la más ligera nocion de la antigüedad pagana (1). Pero hay otro, que nos

1. Véase entre otros, el *Theatrum magnum vitae humanae*, art. *Sacerdotes*.

parece que exige una explicacion particular. Entre todas las condiciones del sacrificio la más universal, porque es la más importante, es la participacion de la víctima por la manducacion. Hemos dicho, que esta manducacion es materia, moral ó figurativa. A imitacion del verdadero Dios, Satanás la quiere tambien para *sí. Conforme exige víctimas* humanas, exige frecuentemente de sus adoradores, que participen del abominable sacrificio, comiendo realmente de él. De aquí la antropofagia.

Que la antropofagia, en general, sea debida á una inspiracion satánica, nos parece fácil de probar con un razonamiento perentorio. La antropofagia es un hecho. Todo hecho tiene una causa. La causa de la antropofagia es natural ó sobrenatural.

Seria natural, si se encontrase en los instintos de la naturaleza, ó en las luces de la razon. Pues bien, el instinto *natural está tan lejos* de inclinar al hombre á que coma carne de hombre, que en una ciudad sitiada, por ejemplo, ó en un barco, falto de todo medio de subsistencia, solo en el último extremo, y nunca sin extrema repugnancia, se decide el hombre á alimentarse de su semejante, por salvar su propia vida.

La razon no encuentra en su conocimiento nada absolutamente que mande, ni apruebe, ni mucho ménos que glorifique semejante accion. ¿Qué *digo? Apenas en ciertos* extremos llega á excusarla. *Así*, no hay nadie, que no experimente un sentimiento de horror, al leer en la historia los hechos, muy raros por fortuna, de antropofagia, aun en los casos en que parece impuesta por las circunstancias. Se lamenta, se deplora; pero aplaudirla, jamás.

Si la causa de la antropofagia no es natural, tiene, pues, que ser sobrenatural. Dos clases hay de sobrenatural: divi-

no y satánico. ¿Encontraremos en el primero la causa de la antropofagia? Evidentemente no: Dios la condena. A no admitir, pues, un efecto sin causa, hay que atribuirla al segundo, es decir, al enemigo eterno del hombre. El es, en efecto, su inspirador; él, cuya infernal malicia pervierte todos los instintos de la naturaleza y apaga todas las luces de la razon, hasta el punto de que el hombre llegue á encontrar placer en un acto, que es el trastorno más completo de las leyes divinas y humanas.

Volveremos sobre este hecho. Por ahora, debemos ocuparnos de la antropofagia, considerada como apéndice obligado del sacrificio. La antigüedad nos la muestra practicada entre los Basaros, pueblo de Libia. "Habian imitado los sacrificios de los Taúrios, dice Porfirio, y comian la carne de los hombres sacrificados. ¿Quién ignora que tras estas odiosas comidas entraban en furor contra sí mismos y se mordian mútuamente; y que no cesaron de alimentarse de sangre, hasta que los primeros que introdugeron esta especie de sacrificios (los demonios) llegaron á destruir la raza? (1)"

En la misma forma se ha encontrado la antropofagia entre la mayor parte de los salvajes del nuevo mundo; dura todavía en la Oceanía y en el Africa central. Por no hacernos difusos, citaremos un solo ejemplo. El dia 18 de Octubre de 1861 un misionero que habia pasado doce años en la costa accidental de Africa, nos contaba en París, y despues tuvo la bondad de darnos por escrito lo que sigue:

"En Setiembre de 1850 me encontraba yo en los lugares mismos, donde se hace el sacrificio de que os acabo de hablar. Hay que advertir, que esto no es allí un hecho aisla-

1. *De abstin.*. lib. II, 1, 56.

do; sino que este género de sacrificios es de un uso muy frecuente.

"Era la víctima un gallardo jóven, cogido en un pueblo vecino. Durante quince dias, le tuvieron atado de piés y manos al tronco de un árbol en medio de las casas del pueblo. Conociendo la suerte que le esperaba, en la noche del dia catorce al quince hizo un esfuerzo supremo por desatarse de sus ligaduras, y lo consiguió. Perdido despues, llegó antes de amanecer á un puesto frances. Nadie entendia su lengua; lo tomaron por esclavo fugitivo, y lo entregaron sin dificultad á los negros, que habiendo salido en su persecucion, no tardaron en reclamarlo. Vuelto al lugar, se decidió el sacrificio para el mismo dia, que era un viérnes, y se verificó de la manera acostumbrada.

"Atan á la víctima y la sientan en una piedra á manera de altar, en medio de una gran plaza. Al rededor de la plaza hay muchas marmitas al fuego, llenas de agua. Una música ruidosa, con acompañamiento de numerosos *tamtams*, ocupa una de las extremidades de la plaza y espera la señal. La gente del pueblo y de los otros vecinos, frecuentemente en número de tres ó cuatro mil personas, en traje de fiesta, se coloca en círculo al rededor de la víctima. Es esto en pequeño lo que los anfiteatros romanos.

"A una señal dada, la música, los tamtams y el griterío de la turba llenan el aire de un ruido infernal: es el anuncio del sacrificio. Los sacrificadores se acercan á la víctima, armados de unos malos cuchillos y comienzan su atroz ministerio. Segun los ritos, la víctima debe ser despedazada viva y por las articulaciones. Se empieza por la mano derecha que se separa del brazo, cortando la articulacion del puño. De ella se pasa al pié izquierdo, que se corta por debajo del tobillo. Despues se van á la mano izquierda y al

pié derecho. De los puños suben á los codos; luego, bajan á las rodillas: cortadas de rodillas, cortan los hombros; y detrás los muslos, siempre alternando un lado con otro, hasta que no queda más que el tronco con la cabeza. De esta manera fué inmolado aquel mozo miserable.

"A medida que caen los miembros de la víctima, los llevan á los calderos de agua hirviendo. Se concluye la operacion cortándole, ó mejor dicho, aserrándole la cabeza, que se tira á medio de la plaza. Entonces comienza un espectáculo, del cual nada hay que pueda dar la más pálida idea. Los espectadores parecen arrebatados de un furor diabólico. Al son de una música horriblemente discordante, entre el ruido de *vociferaciones, que de todo parecen* menos de hombre, desgreñadas las mujeres, desfigurados los hombres por yo ¡no sé qué magica embriaguez, se entregan á unas danzas, ó mejor dicho, á ciertas contorsiones horripilantes. La infernal ronda no está sugeta á otra regla, que á la obligacion, que tiene todo el que danza, de dar un puntapié, danzando y sin pararse, á la cabeza de la víctima, que se hace así rodar por toda la plaza, y de coger con un cuchillo, al pasar cerca de los calderos, un pedazo de la carne, que se come con voracidad de tigre. Creen, que con esto aplaçan al irritado fetiche."

Bajo una forma paliada, la antropofagia religiosa se manifiesta en los festines, que siguen á la victoria. Tan perfectamente comprende el hombre, que otros séres superiores lo dirigen, que sin distincion de razas, climas ó civilizacion, todos los pueblos celebran con fiestas religiosas los acontecimientos favorables, como son las victorias obtenidas en la guerra. Las naciones cristianas ofrecen á Dios en sacrificio y cantan el *Te Deum* en accion de gracias. Pero el sacrificio del hombre viene á ser la Eucaristía de los pueblos no

cristianos, y la manducacion de la carne humana el *Te Deum* del antropófago: aquí abundan los hechos.

"Antes de su conversion, los habitantes de las islas de Gambier estaban en guerra contínua. Eran antropófagos hasta tal punto, que una vez, despues de una lucha sangrienta entre dos partidos, formado un enorme monton de cadáveres, los vencedores los devoraron todos en un gran festin, que duró ocho dias (1)."

Los del archipiélago Fidgi no deponen jamás las armas. "Todo el que cae en manos del vencedor, escriben los misioneros, es al momento muerto, asado y devorado. Actualmente hay una lucha, ó más bien una carnicería de este género entre Pan y Reva, en la que se renuevan todos los dias las escenas de un canibalismo, propio de bestias feroces: Innumerables piraguas van de una en otra ribera, cargadas de cuerpos muertos, que cada partido ofrece á sus sanguinarias divinidades antes de llevarlos al horno... En algunas islas se agrega el insulto á la crueldad. Se le corta la cabeza á la víctima; se la perfuma con aceite, se le arregla simétricamente el cabello; y cuando el cuerpo está asado, la cabeza vuelve á ocupar su sitio sobre el cuello en la mesa del festin (2)."

"En Viti-Levou, cuando llega la época de las fiestas públicas, se destina siempre algun manjar para el vencedor, como premio de su destreza. Cuando nosotros abordamos, era el cuerpo asado de un desgraciado vitiense. Yo habia sido convidado á tomar parte en la fiesta. No os será muy difícil adivinar los motivos que tuve para negarme. Fuera de esto, en esta isla y en las más próximas los festines de carne humana son muy frecuentes. Para celebrar un suce-

1. *Annales*, etc., n. 143, p. 299.
2. *Id.*, n. 115, p. 509.

so, por poco notable que sea, el rey tiene costumbre de servir á sus amigos los miembros de algunos de sus infortunados vasallos (1)."

Desde este punto de vista, la antropofagia religiosa es mucho más antigua de lo que se piensa. Ningun pueblo la ha practicado más descaradamente ni en mayor escala que los Romanos. ¿Qué eran en último resultado los combates de gladiadores y los sangrientos juegos del anfiteatro? ¿Qué eran sino vastos festines de carne humana? Al modo que entre los salvajes, se celebraban para dar gracias á los dioses por cualquier victoria. De modo que, el mismo *espíritu* que los mandaba en aquellos tiempos, los manda tambien hoy dia: allí, en nombre de Júpiter ó de Marte: aquí, en nombre de Fatiche ó de Manitú. El oceánico se come sus víctimas con los dientes, en tanto que el romano las devoraba con los ojos y las saboreaba con delicia. El oceánico es un salvaje inculto, y el romano era un salvaje fino. Pero lo mismo en el uno que en el otro se encuentra la sed, naturalmente inexplicable, de sangre humana (2).

Vista al través de la Roma cristiana, la antigua Roma inspira al punto repugnancia. Esos grandes Romanos, esos señores del mundo, no aparecen sino salvajes instruidos. ¿Hay entre los caníbales nada más atroz, ni más abominable, ni más abyecto que la mayor parte de las costumbres religiosas, políticas ó civiles de los Romanos? ¿Se verá entre aquellos una lujuria más desenfrenada, una crueldad más infame, un culto más estúpido? ¿Qué diferencia, ni si-

1. *Annales*, etc., n. 82, p. 198.

2. Error seria creer, que la antropofagia fuera desconocida de los pueblos del mundo antiguo. Hasta el siglo noveno reinó en el Pegú, en Java y en los pueblos de la Indo-China. Los condenados á muerte y los prisioneros de guerra eran muertos y devorados: se servian pasteles de carne humana. Carta de Mr. Paravey, *Annal de phil. chret.* t. IV, 4.ª serie, p. 162.

quiera de forma, se puede señalar entre el Fetiche y el Dios Lar? ¿En qué se diferencian el jefe de una horda de antropófagos, que se come á un enemigo vencido, y el patricio, que compra vencidos para que combatan entre sí y se maten al fin de los festines (1)?"

Se está viendo: entre las circunstancias que acompañan al sacrificio en la Ciudad del bien y en la del mal, hay completo paralelismo. No lo hay menor en la inspiracion misteriosa que lo ordena. Hemos demostrado, que la idea del sacrificio no se encuentra lógicamente, desde ningun punto de vista, en la naturaleza humana. Y sin embargo existe; y existe en todas partes; y existe desde el orígen del mundo. Luego tiene otro orígen exterior al hombre. En confirmacion del raciocinio vienen los hechos.

¿Qué dicen los Anales de la Ciudad del bien, el Antiguo y el Nuevo Testamento? Dicen, que entre la inmensa variedad de sacrificios ofrecidos en la ley mosáica no hay uno siquiera, cuyo órden no haya sido determinado por el oráculo divino. Dicen, que en la ley evangélica el augusto sacrificio, que ha sustituido á todos los sacrificios, es de revelacion divina. Dios habló, y el hombre sacrifica. Esto es lo que pasa en la Ciudad del bien.

Por una razon análoga pasa lo mismo en la Ciudad del mal. Satanás habló, y el hombre sacrifica. Su palabra es tanto más cierta, cuanto que el hombre sacrifica á su semejante; y como lo sacrifica en todos los puntos del globo, debe concluirse que la manifestacion de la palabra de Satanás ha sido universal: y como lo sacrifica á pesar de la repugnancia más viva de la naturaleza, la palabra de Satanás, ha debido de ser absoluta, amenazadora. Lo sacrifica en todas las partes en que no es adorado el verdadero

1. *El perfume de Roma.*—El nécio pagano.

Dios: el judío mismo, tan pronto como abandona á Jehová, cae en Moloc y le sacrifica sus hijos y sus hijas. El sacrificio humano, por consiguiente, no es ni efecto de la imaginacion, ni resultado de una deduccion lógica, ni asunto de raza, de clima, época, civilizacion ó circunstancias locales: es asunto de culto. Así, en la Ciudad del bien como en la del mal, todo sacrificio, descansa sobre un *oráculo*. Tambien en esto la historia apoya á la lógica (1).

"Los sacrificios humanos, dice Eusebio, deben ser atribuidos á los espíritus impuros que se conjuraron para perdernos. Y no va á ser nuestra palabra, sino la de aquellos que no participan de nuestras creencias, la que rinda homenaje á esta verdad. Ella acusa altamente la perversidad de los tiempos que precedieron, en los cuales la supersticion de los miserables mortales, evidentemente estimulados é inspirados por los demonios, habia llegado hasta el punto de renunciar á todos los sentimientos naturales, y creer que aplacaban á las potestades malignas derramando la sangre de los séres más queridos é inmolando innumerables víctimas humanas. El padre le inmolaba al demonio

1. Se ha pretendido esplicar el sacrificio humano diciendo: "El hombre imaginó, que cuanto más noble fuera la víctima, tanto más agradable seria la divinidad. Este razonamiento dió lugar al sacrificio humano." ¡El hombre imaginó! Hé ahí una cosa que se dice pronto. Este razonamiento, ó mejor dicho, esta imaginacion supone, que la idea del sacrificio es *natural* al hombre. Mas es o es falso, como lo hemos demostrado. El hombre no ha podido imaginar el sacrificio de un pollo; ¿cómo habrá podido imaginar el sacrificio de su semejante? ¡El hombre imaginó! Pero ¿cuándo le vino esta imaginacion? ¿cómo es que se encuentra entre todos los que no adoran al verdadero Dios? ¿cómo es que no se encuentra más que entre ellos? ¿cómo es que desaparece con el culto del gran homicida? ¡El hombre imaginó! En todo esto no hay nada de imaginario, más que el razonamiento de los que, por ignorancia ó miedo á lo sobrenatural, imaginaron semejante explicacion.

su hijo único; la madre su hija amada, como si fuese una oveja: Trasformando en ferocidad inaudita los sentimientos naturales, se mostraban evidentemente agitados de diabólico frenesí. La historia de los Griegos y los Bárbaros nos ófrece innumerables ejemplos de esto."

La voz de que habla Eusebio es la de los autores paganos. Despues de nombrarlos en grán número añade: "Voy á citar otro testigo de la malignidad *sanguinaria* de los demonios: es Dionisio de Halicarnaso, hombre peritísimo en la historia de Roma y de Italia, el cual, en su libro primero de las Antigüedades, describe en los siguientes términos las grandes calamidades que Júpiter y Apolo atrajeron sobre Italia, *porque no les habian inmolado la décima parte de los hombres*: Las frutas no maduraban en los árboles: sino que se caian antes de llegar á sazon. En las espigas no llegaba á formarse el grano, ni germinaba la yerba en cantidad que pudiera bastar el pasto de los rebaños. Las fuentes ó se secaban en tiempo de verano, ó no se podian beber sus aguas. Las mujeres ó abortaban antes de tiempo, ó parian los hijos mancos y estropeados. Todos los demás hombres eran tambien víctimas de enfermedades nuevas y morian en mayor número que antes se hubiera visto.

"En tal extremo *consultaron á los oráculos*, para saber por qué culpas les venian tales castigos, y qué deberian hacer para verse libres de tantas plagas. El oráculo respondió así: Habiendo obtenido lo que pedísteis, no habeis pagado todo lo ofrecido. Debeis lo principal; si lo pagais, quedareis libres. Efectivamente los Pelasgos y los Aborigenes en ocasion en que la tierra nada les producia, habian ofrecido inmolar á Júpiter y á Apolo la décima de todo lo que naciera.... Publicado el *oráculo*, estaban todos en grande ambigüedad, sin comprender su sentido. Entonces un an-

ciano les dijo: Cierto es, que sacrificamos á los dioses las primicias de todas las demás cosas (1); pero no de los hombres, que son los que más que todo gustan los dioses de que les sean inmolados. Por lo que siempre tendremos dencima estas calamidades, como no sacrifiquemos las primicias de los hombres lo mismo que de los otros animales.

"Aprobando unos el discurso del viejo, y considerándolo otros como un lazo tendido contra tantas vidas, se determinó preguntar de nuevo al oráculo, si era voluntad de los dioses que se les sacrificase la décima de los hombres. Y como la respuesta fuera afirmativa, se movió una gran sedicion. Pues primeramente, los magnates de las ciudades y lo restante del pueblo se dividieron é hicieron enemigos, por la atroz sospecha de que al hacer estas cosas y designar las personas, usaran de trampa: y así, muchos emigraban, y como l cos furiosos echaban fuera y eran echados, y muchas ciudades quedaron del todo desiertas y abandonadas. Pues detrás de los hijos que huían de la muerte, se iban los padres que los habian engendrado y los hermanos, y lras de los parientes y allegados otros allegados y parientes. Y huyendo de Italia, llenaron la Grecia y la Barbaria, cuya desolacion aquejó á Italia no pocos años. Pues los príncipes de las ciudades, ya temiendo sediciones si no cumplian, ya por el deseo de obedecer á los dioses, exigian las primicias de los adolescentes, que llegaban cada año á la mocedad (2)." "Hasta que por fin concluye Dionisio, la raza de los Pelazgos, encontrando intolerable su existencia, se dispersó en remotas regiones (3)."

A este testimonio contentémonos con añadir el de otro

1. Ofrenda de biezmos y primicias, otro rasgo de paralelismo.
2. *Praep. evang.*, lib IV, c. VII.
3. Multae propterea migrationes, quae Pelasgum gentem variae in terras, longe latque deportarunt *Dion. Halyc.* lib. I.

historiador, no menos grave. "Despues de la muerte de Alejandro de Macedonia y del primer Ptolomeo, escribe Diodoro Sículo, los cartagineses fueron sitiados por Agatocles, tirano de Sicilia. Viéndose reducidos al último extremo, sospecharon que Saturno estaba contra e los. Fundábase la sospecha en que, habiendo en los tiempos anteriores la cosrumbre de inmolar á este dios los hijos de las principales familias, posteriormente se iba introduciendo la de comprar clandestinamente otras que presentaban para ser sacrificados. Hecha una informacion, se descubrió que muchos de los niños inmolados no eran sino hijos supuestos de los oferentes.

Tomando en consideracion este hecho, y viendo á los enemigos acampados al pié de los muros de su ciudad, se llenaron de un terror religioso por no haber dado á sus dioses los honores tradicionales. Para reparar cuanto antes esta omision, escogieron por votacion doscientos hijos de las familias más distinguidas y los inmolaron en un sacrificio solemne, en seguida, aquellos á quienes se acusaba de haber defraudado á los dioses, se hicieron justicia ellos mismos ofreciendo expontáneamente sus hijos. Hubo unos trescientos (1)."

El poder terrible, que exigia el sacrificio de los hijos, mandaba todas las otras prácticas sanguinarias ú obscenas de los cultos paganos. Escuchemos á otro revelador nada sospechoso del abominable misterio. "Las fiestas de las inmolaciones, dice Porfirio, los dias nefastos y consagrados al luto, que se celebran devorando viandas crudas, desgarrándose los miembros, imponiéndose maceraciones, cantando y

1. Primum duidem eximios communibusque lectos sufragiis adolescentes, omnino ducentos, publice inmolarunt. Deinde vero alii praeterea, qui violotae religionis suspecti vulgo essent ultro sese acisponte obtulerunt, tredentis aud pauciores. Lib. XX.

haciendo cosas obscenas, con clamores, agitaciones violentas de la cabeza y movimientos impetuosos, no se dedican á ningun dios, sino á los demònios para aplacar su cólera y como suavizando la antiquísima costumbre de inmolarles víctimas humanas."

"Sobre estos sacrificios, ni se puede admitir que los dioses los hayan exigido, ni suponer que algunos reyes ó generales los hayan ofrecido espontáneamente, sea entregando á sus propios hijos á otros para que los sacrificasen, sea dedicándolos é inmolándolos por sí mismos. Querian ellos preservarse de la cólera y del rabioso enojo de los séres terribles y malignos, ó dar pábulo á los amores frenéticos de esas mismas potencias viciosas, que quieren y no pueden unirse corporalmente á sus víctimas. Como Hércules asediando á Oecalia por el amor que tenia á una jóven, así los demonios, fuertes y violentos, queriendo gozar de un alma, embarazada todavía en las ligaduras del cuerpo, envian á las ciudades pestes y esterilidad y hacen surgir guerras y divisiones intestinas, hasta lograr el objeto de su pasion (1)."

No solamente el sacrificio, sino tambien el modo de hacerlo estaba prescrito por los oráculos. Nada prueba mejor la presencia del espíritu infernal, que la manera con que se llevaba á cabo el asesinato abominable de los séres más queridos que tiene el hombre. Habia en Cartago una estátua colosal de Saturno; era de bronce. Tenia las manos extendidas é inclinadas hácia la tierra. A sus piés habia un gran hoyo lleno de fuego. El niño se colocaba en los bra-

1. Et quedmadmodum Œchaliam Hercules virginis amore commotus obsedit, ita sævi plerumque ac truculenti dæmones humanæ animæ corporis adhuc vinculis impeditœ consortium expetentes, pestilentiam, ann næzue penuriam civitatibus immittunt, easque bellis ac seditionibus infestas habent, donec optatis amoribus potiantur. *Apud. Euseb.*, *Præp. evang.*, lib. IV, c. IV.

zos del ídolo; no habia nada que lo sostuviera y se deslizaba en el hoyo, donde era consumido entre el ruido de los cantares y de los instrumentos músicos (1). Esta estatua homicida existia con nombres diferentes en Oriente y en Occidente, entre los judíos apóstatas y entre los Galos.

1. Diod. Sicul., *Ibid.*, etc., etc.

CAPITULO XXII.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Existencia de los oráculos divinos y de los satánicos, probada por el hecho de los sacrificios.—Palabras de Eusebio. —Nuevo rasgo de paralelismo.—El Espíritu Santo, oráculo permanente de la Ciudad del bien; Satanás, oráculo permanente de la Ciudad del mal.—Satanás se sirve de todo para hablar. —No se contenta con el sacrificio del cuerpo, en odio al Verbo encarnado, quiere el sacrificio del alma.—Exige infamias é ignominias: pruebas generales.—Cuando no puede matar al hombre, lo desfigura.—Tendencia general del hombre á desfigurarse físicamente.—Explicacion de este fenómeno.—Sólo un pueblo es excepcion, y por qué.—Otro rasgo de paralelismo: para hacer al hombre semejante á sí, Dios se le muestra en cuadros y estátuas.—Para hacer al hombre semejante á sí, Satanás emplea el mismo medio: lo que predican estas representaciones.

A no negar toda certidumbre histórica, los dos hechos que se acaban de leer son contundentes contra los que niegan la existencia real de los oráculos. Lo son, no solamente por la gravedad de los autores que los refieren, sino tambien por su conexion con otra multitud de hechos, no ménos ciertos. Para conservar la más pequeña duda sobre la existencia universal de los oráculos demoniacos, y sobre la autoridad terrible que sus órdenes tenian, es menester haber adoptado préviamente el sistema de negar, de tal modo que raye en estupidez.

¿No descansa toda la historia del mundo civilizado sobre la certidumbre de un hecho satánico? ¿No vemos cien veces en la Escritura las consultas de los oráculos? Estos oráculos ¿no piden cien veces á los Judíos, lo mismo que á

los Cananeos, la inmolacion de sus hijos é hijas? Cítese una página de la historia profana, que no afirme la existencia de los oráculos entre todos los pueblos paganos antiguos, que no la afirme tambien entre todos los pueblos paganos de la actualidad. Entre las innumerables prácticas, ridículas, infames ó crueles, que manchan su existencia, ¿hay una sola que ellos no refieran á alguna prescripcion de sus dioses?

Sobre este punto, si la historia viene en confirmacion de la razon, la fe viene, á su vez, en confirmacion de la historia. Satanás como rival implacable del Verbo, quiere ser tenido por Dios. El signo de la divinidad es el culto de latría: el acto supremo del culto de latría es el sacrificio: el medio de obtener el sacrificio es mandarlo: el medio de mandarlo es el oráculo. Satanás, inmutable en el mal, siempre ha querido hacerse pasar por Dios, y siempre lo querrá: por esto, siempre ha querido el sacrificio; y lo querrá siempre. Y así, bajo uno ú otro nombre, ha habido siempre oráculos y siempre los habrá donde quiera que el mono de Dios pueda ejercer su imperio.

"Nada prueba mejor, dice Eusebio, el odio de los demonios contra Dios, que su furor por hacerse tener por dioses para robarle los homenajes que le son debidos. Por esto emplean las adivinaciones y los oráculos, á fin de atraer á los hombres hácia sí, apartarlos del Dios supremo y sumirlos en el abismo sin fondo de la impiedad y del ateismo (1)."

No solamente en las cosas de la religion y en lo tocante á los sacrificios quiere ser consultado el rey de la Ciudad del mal; lo quiere, y lo es tambien en las cosas del órden, puramente social y humano. Es un nuevo rasgo de paralelismo, sobre el que ya hemos llamado la atencion.

Sabido es, que ántes de emprender cualquier cosa de im-

1. *Præp. evang.*, lib. VII, c. XVI; S. Th., I p. q. 115, art. 5.

portancia, el antiguo pueblo de Dios tenia órden de consultar al *oráculo del Señor; os Domini.* El Evangelio no ha hecho cambio alguno en esta prescripcion. ¿No vemos al nuevo pueblo de Dios, la Iglesia Católica, fiel y constante en la práctica de implorar las luces del Espíritu Santo, para saber en circunstancias importantes lo que conviene hacer y la mejor manera de hacerlo? Miéntras fueron cristianas las naciones de Oriente y Occidente, ¿no se dirigian al Soberano Pontífice, oráculo vivo del Espíritu Santo, pidiéndole reglas de conducta y suplicándole que decidiese entre lo verdadero y lo falso, entre lo justo y lo injusto? ¿Qué es esto, sino consultar al oráculo del Señor, *os Domini?* En la vida privada, los católicos mismos, que han conservado la fé en las necesarias relaciones del mundo superior con el inferior, observan religiosamente esta práctica. ¿Qué es esto tambien, sino consultar al oráculo del Señor, *os Domini?*

Es muy evidente que este uso, tan propio para obtener la confianza y los homenajes de los hombres, Satanás ha tenido que remedarlo en provecho propio: y de esto, antes de tener las pruebas, se tiene ya la certidumbre. ¿Qué vemos, efectivamente, en todos los pueblos paganos? Oráculos, á quienes se va á consultar sobre las cosas de la guerra y de la paz, sobre las calamidades públicas y las aflicciones domésticas, sobre los casamientos, sobre las enfermedades, sobre las empresas comerciales. Estos oráculos son de tal manera respetados, que los más orgullosos generales no se atreven á salir á campaña, sin haberlos antes consultado. Son tan numerosos que Plutarco no vaciló en escribir esta sentencia célebre: "Seria más fácil encontrar una ciudad edificada en el aire, que un pueblo sin oráculos (1)." Luego entre todos los pueblos de la antigüedad,

1. Véase *Theatrum magnum vitae humanae* art. *Oracula.*

la existencia de los oráculos satánicos era un artículo de fe y la base de la religion.

En cuanto á la forma y modo con que se daban, por más extraña que parezca, nada tiene de sorprendente, nada que afecte á la certidumbre del fenómeno. Como el cuerpo está bajo la accion del alma, que le hace moverse y hablar, así el mundo material con todas sus partes *está sometido* al mundo de los espíritus y en particular á los espíritus malos, que son llamados moderadores y gobernadores del mismo *rectores mundi*, *tenebrarum harum*.

Por consiguiente, para dar oráculos cualquier cosa les aprovecha lo mismo: una serpiente ó un madero, como en la Escritura; una mesa, como se ve en Tertuliano; un hombre ó una mujer, como se lee en la historia Santa y en la profana; una encina, como lo refiere Plutarco; una estátua de bronce, como la de Memnon; una fuente, como la de Colofon ó la de Castalia; una haba, un grano de trigo, las entrañas de un animal, una cabra, un cuervo, como se ve en Clemente Alejandrino y en veinte autores paganos (1). "Nada hay más evidente, añade Porfirio, ni más divino, ni más natural que estos oráculos (2)."

Sin embargo, por abominable que sea el sacrificio del cuerpo tantas veces mandado por los oráculos, no es bastante para el demonio. Su implacable odio exige otro más abominable todavía; el sacrificio del alma. Como inspira el primero, inspira tambien el segundo. En la Ciudad del bien, el objeto final del sacrificio y de todas las prácticas

1. Fascinationis veluti negotiationis sociæ habeantur capræ ad divinandum informatæ, nec corvi illi. quos ad responsa reddenda homines (*los mediums*) erudiere *Exhort ad Graec.*, etc , etc.

2. His nihil evidentius, nihil aut cum divinitate, aut cum ipsametnatura conjunctius dici queat. *Apud Euseb* , *Praep. evang.* lib. v, c. viii.

religiosas, es reparar ó perfeccionar en el alma la imágen de Dios, para que hecha semejante á su Criador, entre en el momento de la muerte en posesion de las delicias eternas. Pero despojar al alma de su hermosura nativa despojándola de la santidad, es decir, borrar en ella hasta los últimos vestigios de su semejanza con Dios, para que al salir de esta vida, quede esclava y víctima eterna de su corruptor, es el objeto diametralmente contrario del Rey de la Ciudad del mal.

Con igual tiranía que exige la efusion de sangre, reclama tambien la profanacion de las almas. Nuestra pluma se resiste á describir las hecatombes morales, llevadas á cabo por órden suya en todos los puntos del globo, así como las circunstancias repugnantes de que el príncipe de las tinieblas las rodea. Ignominias é infamias: estas dos palabras son el resúmen de todo su culto público y secreto.

Ignominias. Ved á Satanás, señor de esas almas inmortales, imágenes vivas del Verbo encarnado, forzándolas á postrarse ante él, no bajo la figura de un Serafin, resplandeciente de luz y de hermosura; sino bajo la forma de todo lo que hay más feo y más repusivo en toda la naturaleza. Cocodrilo, toro, perro, lobo, cabron, serpiente, animales anfibios, bestias de la tierra y del mar, bajo todas estas formas exige los homenajes del hombre, y los obtiene. Esta vasta galería de monstruosidades no es bastante para él. Para sumergir al hombre en ignominias más profundas inventa otra nueva.

Bajo su inspiracion, el Oriente y el Occidente, Egipto, Grecia, Roma, todos los lugares en que el hombre respira, han visto las ciudades y los campos, los templos y las habitaciones particulares, poblados de figuras monstruosas, desconocidas en la naturaleza. Séres deformes, mitad mu-

jer, mitad pez, mitad hombre, mitad perro, mujeres con cabellera de serpiente, hombres con patas de chivo, mujeres con cabeza de toro, hombres con cabeza de lobo, serpientes con cabeza de hombre ó de gavilan, orangutanes, figurones que tienen por cabeza un pan de azúcar, por boca una espantosa raja que corre de oreja á oreja y por vientre un tonel, en todas las actitudes, ridículas, amenazadoras, ó cínicas: á estos dioses, encarnacion multiforme y larga burla del Espíritu maligno, tendrá el hombre que ofrecer temblando los honores divinos del incienso y pedirles humildemente sus favores.

Infamias. ¿A qué precio será recibido ese incienso? ¿Con qué condiciones serán otorgados esos favores? Pregúntese á los misterios de Céres en Eulises, á los de la *buena diosa* en Roma, de Baco en Etruria; de Vénus en Corinto; de Astarté en Fenicia; de Mendes en Egipto; de los templos de Guido, de Delfos, de Claros, de Dódona y otros varios que no queremos nombrar; en una palabra, pregúntese á todos los santuarios tenebrosos, donde cual tigre que espera su presa, Satanás noche y dia espera á la inocencia, el pudor, la virtud y todo lo inmola sin piedad, con tal refinamiento de infamia, que ni el cristiano puede sospechar, ni el mismo pagano habria nunca inventado (1)

Lo que Satanás hacia entre todos los pueblos paganos, lo hizo entre los Gnósticos, y lo hace en cuanto al fondo entre los sectarios modernos más directamente sometidos á su imperio. Escuchemos el relato de lo que pasa, hace algun tiempo en América, la tierra clásica de los espíritus golpeadores y de los grandes *mediums*. En el mes de Setiembre cuando se han recogido las cosechas, hay entre los

1. *Clem Alexand.*, *Exhortat. ad Graec.*; *et Euseb*; *Praep. evang.*, lib. IV, c. XVI.—M d Mirville, *Pneumatologie*, *etc.*, T. III; *deuxième Mémoire*, p. 346.

metodistas la costumbre de tener reuniones nocturnas durante una semana. Se pone un anuncio en los periódicos, á fin de que cada uno de los fieles esté debidamente preparado y pueda aprovecharse de las gracias que el *Espíritu Santo* prodiga en estas circunstancias. Se escoge un ancho llano en medio de las florestas; la reunion tiene lugar al aire libre y en el silencio de la noche. Se ve llegar á los sectarios por todos los caminos y en todas las clases imaginables de vehículos, hombres, mujeres, niños, todos acuden á la cita.

El lugar de la reunion, es ordinariamente de forma oval. En una extremidad se construye el estrado para los predicadores; los cuales son siempre muchos. Desgraciadamente esta casta abunda en América. A ambos lados se levantan tiendas, ordenadas en forma de herradura, y detrás se colocan los carruajes y caballos. Al rededor se fijan postes con faroles ó antorchas, que proyectan una luz pálida: en el centro no hay nada; en él se coloca la gente. Hácia las nueve ó las diez de la noche, á una señal dada, suben los ministros al estrado; se agolpa el pueblo, y se mantiene de pié ó sentado sobre la yerba.

Un ministro comienza ciertas preces; luego declama un pequeño *speech*; es el preámbulo. Sucédenle otros varios, que procuran calentar el entusiasmo. Pronto la escena se anima y toma un aspecto extraño. Uno de los ministros entona con grave y lenta voz un canto popular (1), la turba le acompaña en todos los tronos: despues el ministro ensancha la voz y sigue siempre *crescendo*, acompañando su canto con los gestos más excéntricos. No estaba más agitada en su trípode la Sibila. Se canta y declama sucesivamente, y va subiendo el entusiasmo.

1. El *cármen* usado en todas las evocaciones.

Esto dura dos horas enteras: la excitacion acaba por llegar á un punto, del cual es imposible formar idea. Entre otras exclamaciones que se oyen resonar, citamos esta: *En la Nueva Jerusalen tendremos de valde el café y el vino añejo. ¡Alleluia!*

Bien pronto toda aquella turba, que llena el circuito, se mezcla, se empuja, gritando, bailando, en medio de violentos alaridos y ruidosas risotadas. ¡El espíritu viene! ¡El espíritu viene! Sí, viene en efecto; pero debe de ser un espíritu infernal, segun las contorsiones que se ven y los aullidos que se oyen. Es aquello una confusion, una algarabía, digna del Africa. Los hombres se golpean el pecho, se balancean como los figurones chinos, ó hacen evoluciones raras á manera de los derviches. Las mujeres se echan á rodar por el suelo, con el cabello suelto. Las jóvenes se sienten levantar en el aire; y en efecto, son levantadas por una fuerza que no es natural.

Entre tanto los ministros, que parecen atacados de la misma locura, continúan cantando y meneándose á modo de posesos: es una zambra completa, un caos.... lejos de allí el pudor, lejos de allí la moral; todo es puro para aquellos energúmenos. *Dios*, dicen, *lo perdona todo.* ¡Vergüenza é infamia sobre los ciegos jefes de un pueblo ciego!.... Las estrellas del firmamento esparcen su dulce claridad sobre aquel cuadro afrentoso: á veces muge el viento en la arboleda y las antorchas hacen aparecer los hombres como sombras.... Así se pasa la noche. Por la mañanita vereis toda aquella turba, tumbada, inerte, sin fuerzas, rendida. El dia se destina al descanso, y la noche siguiente se vuelve á lo mismo (1). He ohí lo que pasa en la secta puritana de

1. Historia de un meeting. de 1863, *Extractos de los diarios americanos.*

los metodistas. ¿Quién osaria contar lo que sucede entre los Mormones?

Tenemos, pues, derecho á repetirlo. Perseguir al Verbo encarnado en el hombre, su hermano y su imágen; perseguirlo remedando, para perderlo, todos los medios divinamente establecidos para salvarlo; perseguir sin descanso en todos los puntos del globo; perseguirlo con un odio que llega hasta la muerte del cuerpo y del alma, tal es la única ocupacion del rey de la Ciudad del mal.

Si no siempre consigue este resultado, siempre lo intenta: cuando no le es dado destruir la imágen del Verbo, la desfigura. A falta de una victoria completa, ambiciona una ventaja parcial. Este luminoso principio de la filosofía cristiana nos conduce á un hecho muy notable, hasta el presente poco notado en sí mismo y nada estudiado en su causa. Queremos hablar de la tendencia general del hombre á desfigurarse. Y en vez de general diríamos *universal*, si no debiera esceptuarse un pueblo, que pronto nombraremos. Antes de ocuparnos de la causa, pongamos en claro el fenómeno.

La manía de desfigurarse ó deformarse físicamente se encuentra por todas partes. Inútil es añadir, que es particular del hombre. El animal, cualquiera que sea, no incurre nunca en ella. Si recorremos las diferentes partes del globo, encontramos en todas las épocas y en grande escala las deformaciones siguientes: deformacion de los piés por la compresion; deformacion de las piernas y muslos por ligaduras; deformacion del talle por el corsé; del pecho y los brazos por los petos, otra deformacion del pecho, los brazos, piernas y espalda por medio de feas excrescencias de carne, producidas de incisiones que se hacen con conchas; defor-

macion de las uñas por la coloracion; deformacion de los dedos por la amputacion de la primer falange.

Deformacion de la barba, pelándola; de la boca taladrando el labio inferior; de las mejillas agujereándolas y pintándolas; de la nariz, aplastándola de una á otra parte, taladrándole el tabique, suspendiendo de ella una larga placa de metal, ó agradándola exageradamente por la compresion vertical de sus paredes; deformacion de las orejas, por el uso de pendientes, que las van estirando hasta hacerlas llegar á las espaldas (1); deformacion de los ojos por la coloracion ó depresion del hueso frontal, que los hace salir de su órbita; deformacion de la frente por medio de caracteres obscenos grabados en rojo con madera de sándalo; deformacion del cráneo, por medio de varias compresiones que le hacen tomar la forma cónica, puntiaguda, convexa, redonda, triangular, aplastada, cuadrada; deformacion general por el artificio, los cosméticos y las modas ridículas: tal es el fenómeno (2).

¿Qué espíritu sugiere al hombre, que no está bien conforme Dios lo ha hecho? ¿De dónde le viene esa imperiosa

---

1. "En los dias de fiesta, las mujeres de la isla de *Pascuas* se ponen sus pendientes. Comienzan de mañanita pasándose el lóbulo de la oreja con un palito puntiagudo; poco á poco lo van introduciendo más, y el agujero se ensancha. Entónces introducen un rollito de corcho, el cual haciendo oficio de resorte, extiende y dilata más y más la abertura Al cabo de algun tiempo, el lóbulo de la oreja se ha convertido en una ténue correita, que cae sobre la espalda como una cinta. Los dias de fiesta se introduce en ella un enorme rollo de corcho: ¡esto es allí de mucha gracia!"

Annales de la Propag. de la Fé 11.

2. Sobre los testimonios que lo prueban y los pueblos en que se practica, véase la obra del Doctor en Medicina, L. A. Gosse de Génova, titulada: *Esai sur les deformations artificielles du crâne*, Paris, 1855, y los *Anal. de la Prop. de la fé, n.* 98, *p.* 75.

manía de desfigurar en su persona la obra del Criador? Dar por toda causa los celos de unos á los remilgos de otras, no es resolver la dificultad; no es más que huir de ella. Se trata de saber qué principio inspira esos celos brutales, esa coquetería repugnante; por qué los unos y los otros proceden por deformacion, es decir, en el sentido más opuesto á la belleza; y cómo es que se *encuentra* en *todos* los puntos del globo.

Si queremos no pagarnos de palabras y poseer el secreto del enigma, hay que recordar dos cosas igualmente ciertas: la primera que el hombre ha sido hecho, en su cuerpo y en su alma, á imágen del Verbo encarnado; la segunda, que el objeto de todos los esfuerzos de Satanás es hacer desaparecer del hombre la imágen del Verbo encarnado, para formarlo á su propia imágen. Estas dos verdades incontestables conducen lógicamente á la conclusion siguiente: La tendencia general del hombre á desfigurarse es efecto de una maniobra satánica. En confirmacion de esta conclusion vienen muchos hechos cuyo sentido no es equívoco.

1º Algunos pueblos reconocen positivamente la influencia de los dioses en su costumbre de desfigurarse. "A las mujeres de Australia, escribe un misionero, no es la depravacion del gusto en adornarse lo que las decide á mutilarse; sino la idea de un sacrificio religioso. Cuando son jovencitas, les atan la punta del dedo meñique de la mano izquierda con ciertos hilos fuertes de telaraña; de modo que interrumpiéndose la circulacion de la sangre, al cabo de algunos dias se desprende la primera falange, que se dedica á la serpiente boa, á los peces ó á los *kanguroos* (1)."

Lo mismo pasa con la deformacion frontal por la coloracion. Su carácter de repugnante obscenidad acusa mani-

1. *Annales*, etc., n. 98, p. 75.

fiestamente otra causa, que no es sino los celos del hombre, ni la coquetería de la mujer.

2º La parte del cuerpo, más universal y profundamente deformada, es el cerebro. ¿De dónde proviene esta preferencia? Desde el punto de vista de la accion demoniaca, es fácil comprender el motivo. El cerebro es el instrumento principal del alma. Alterar el cerebro, es alterar todo el hombre. Pues bien, su deformacion tiene por resultado entorpecer el desarrollo de las facultades intelectuales, favorecer las pasiones brutales y degradar al hombre hasta el nivel de las bestias (1).

3º Entre todos los pueblos uno solo, no obstante estar rodeado de ellos, se libra de esa tendencia; es el pueblo judío. Como investido de una mision providencial, cuya credencial consiste en su identidad, es preciso que sea eternamente reconocido por judío, y Satanas no tiene permiso para desfigurarlo. "Puede citar, dice Gosse, como exenta de la deformacion á esa pequeña nacion judía, que tan importante papel ha desempeñado en los destinos del linage humano, y cuyo tipo se ha conservado puro desde los tiempos más remotos."

4º Cuanto más extrañas son las naciones á las influencias del cristianismo, ó del Espíritu Santo, más general es en ellas la tendencia á desfigurarse; por el contrario, á proporcion que son más cristianas, se disminuye. "Hablando de los habitantes de Colombia, observa Mr. Duflot de Mofras, que donde se ha introducido el catolicismo, la deformacion ha cesado (2)." Y claro es, que desaparece por com-

1. Véase al citado Gosse, p. 149.—En diferentes puntos de Francia y de Europa se practica todavía la deformacion frontal. *Ibid.*

2. Gosse, pág 9.

pleto entre los verdaderos católicos, los santos, los sacerdotes, los religiosos, etc.

Deformar al hombre, á fin de borrar en él la imágen del Verbo, no es bastante: ya hemos dicho, que á toda costa Satanás quiere hacer al hombre á su imágen. Aquí se marca otro nuevo rasgo del paralelismo constante, que venimos observando.

En la Ciudad del bien la más elocuente y más popular imágen de Dios es el crucifijo. Por lo tanto; el crucifijo debe de ser la imágen obligada del hombre sobre la tierra. Mortificacion universal de la carne y de los sentidos, imperio absoluto del alma sobre el cuerpo, consagracion ilimitada á Dios, despego de las cosas temporales, resignacion, mansedumbre, humildad, aspiracion constante hácia las realidades de la vida futura; ¿no debe consistir en esto toda la vida del hombre viador? Pues he ahí el crucifijo. Por eso, el Concilio de Trento definió así la vida cristiana: La vida cristiana es una penitencia contínua; *vita christiana, perpetua poenitentia.*

Tambien el Rey de la Ciudad del mal define la vida por medio de sus imágenes; pero la define á su manera. Entre las innumerables imágenes, debajo de las cuales se presenta á recibir los homenajes de los hombres, no hay una que no sea un llamamiento á cierta pasion. Varias veces hemos visitado las galerías de Florencia, los museos de Roma y Nápoles, las ruinas de Pompeya y Herculano. Hemos visto los dioses de la Oceanía: otros han visto por nosotros los templos del Thibet, las pagodas de la India y de la China. Pues bien, los millares de imágenes, emblemas, estátuas antiguas y modernas, que llenan esos lugares, por diferente que sea su época ó su destino, repiten, cada cual á su manera la palabra seductora, que perdió al hombre en el pa-

raiso: Goza; es decir, olvida tus destinos, olvida el fin de la vida, adora tu cuerpo, menosprecia tu alma, degrádate, defórmate; bórrese de tu frente, de tus pensamientos y de tus actos la imágen del crucifijo, para que vengas á ser la imágen del que adoras, de la Bestia.

Podríase continuar la historia paralela de las dos Ciudades desde el punto de vista religioso; pero es ya tiempo de bosquejarla desde otro punto de vista no menos instructivo, y es el del órden social.

CAPITULO XXIII.

HISTORIA SOCIAL DE LAS DOS CIUDADES.

SUMARIO.—Paraclismo de las Ciudades en el órden social.—Para constituir la ciudad del bien en estado social, el Espíritu Santo les da sus leyes por ministerio de Moisés.—Los fundadores de los pueblos paganos reciben sus leyes del rey de la Ciudad del mal.—Testimonio de Porfirio.—Los pueblos del alto Oriente reciben sus leyes del dios serpiente con cabeza de gavilan. Licurgo las de Esparta de la serpiente Phyton.—Numa las de Roma de la antigua serpiente bajo la forma de la ninfa Egeria.—Roma fundada por inspiracion directa del demonio: pasaje de Plutarco.—Las leyes de Roma dignas de Satanás por su inmoralidad; pasajes de Varron y de San Agustin.

El paralelismo de las dos Ciudades, del cual acabamos de hacer un ligero estudio, en el órden religioso se encuentra tambien en el órden social; y no puede ser de otra manera. Por la naturaleza misma de las cosas, la religion ha sido entre todos los pueblos el alma de la sociedad, y lo será siempre. Ella inspira las leyes, informa las instituciones y arregla las costumbres; ella la domina y le da impulso, como el alma domina al cuerpo y pone en movimiento todos sus órganos. Pues en la Ciudad del bien, el Espíritu Santo es sin disputa el maestro y señor de la religion; y esta realza religiosa le asegura, por lo menos indirectamente el cetro social. Más todavía; lo tiene adquirido por medios directos.

Abramos la historia. Dejando á un lado los tiempos primitivos, llegamos á la época en que siendo bastante numerosa la raza fiel para salir del estado doméstico, Dios la hace pasar al estado de nacion. Nada más solemne que el

raiso: GOZA; es decir, olvida tus destinos, olvida el fin de la vida, adora tu cuerpo, menosprecia tu alma, degrádate, defórmate; bórrese de tu frente, de tus pensamientos y de tus actos la imágen del crucifijo, para que vengas á ser la imágen del que adoras, de la Bestia.

Podríase continuar la historia paralela de las dos Ciudades desde el punto de vista religioso; pero es ya tiempo de bosquejarla desde otro punto de vista no menos instructivo, y es el del órden social.

CAPITULO XXIII.

HISTORIA SOCIAL DE LAS DOS CIUDADES.

SUMARIO.—Paraclismo de las Ciudades en el órden social.—Para constituir la ciudad del bien en estado social, el Espíritu Santo les da sus leyes por ministerio de Moisés.—Los fundadores de los pueblos paganos reciben sus leyes del rey de la Ciudad del mal.—Testimonio de Porfirio.—Los pueblos del alto Oriente reciben sus leyes del dios serpiente con cabeza de gavilan. Licurgo las de Esparta de la serpiente Phyton.—Numa las de Roma de la antigua serpiente bajo la forma de la ninfa Egeria.—Roma fundada por inspiracion directa del demonio: pasaje de Plutarco.—Las leyes de Roma dignas de Satanás por su inmoralidad; pasajes de Varron y de San Agustin.

El paralelismo de las dos Ciudades, del cual acabamos de hacer un ligero estudio, en el órden religioso se encuentra tambien en el órden social; y no puede ser de otra manera. Por la naturaleza misma de las cosas, la religion ha sido entre todos los pueblos el alma de la sociedad, y lo será siempre. Ella inspira las leyes, informa las instituciones y arregla las costumbres; ella la domina y le da impulso, como el alma domina al cuerpo y pone en movimiento todos sus órganos. Pues en la Ciudad del bien, el Espíritu Santo es sin disputa el maestro y señor de la religion; y esta realza religiosa le asegura, por lo menos indirectamente el cetro social. Más todavía; lo tiene adquirido por medios directos.

Abramos la historia. Dejando á un lado los tiempos primitivos, llegamos á la epoca en que siendo bastante numerosa la raza fiel para salir del estado doméstico, Dios la hace pasar al estado de nacion. Nada más solemne que el

modo con que Dios consagra esta nueva existencia de la humanidad. El soberano legislador quiere, que la Ciudad del bien sepa que su constitucion y sus leyes han bajado del cielo, y que no lo olvide jamás.

Desde la cima del Sinaí, donde El esta presente, rodeado de nubes misteriosas, llama á Moisés, en una larga conferencia le comunica sus pensamientos. Descendiendo hasta los últimos detalles de los reglamentos y ordenanzas, que deben dar á la nacion su forma política, civil y doméstica, no deja nada al arbitrio del hombre. Para que en la sucesion de los tiempos nadie se atreva á sustituir en punto alguno su voluntad á la divina, la ley queda grabada por el mismo Espíritu Santo sobre dos tablas de piedra. Cuidadosamente conservadas é interrogadas con respeto, estas tablas serán el oráculo de la nacion y el manantial de su vida. Así, lo mismo en el órden social que en el religioso, la Ciudad del bien será en toda la extension de la palabra, la Ciudad del Espíritu Santo. El será, con exclusion de otro cualquiera, su Dios y su rey, rey que reina y que gobierna.

En oposicion á la Ciudad del bien, Satanás edifica la del mal. Veamos con qué exactitud este eterno mono emplea, para levantar su edificio, los mismos medios de que Dios se ha servido en la construccion del suyo. En la cima del Sinaí recibió Moisés la constitucion de los Hebreos. Satanás quiere que los primeros fundadores de los imperios, de que se compone la Ciudad del mal, está en comercio íntimo con él. El mismo se reserva dictarles sus constituciones y leyes: y quiere que se sepa, para que sean respetadas, no como una lucubracion humana, sino como una inspiracion divina.

Vemos, en efecto, á los primeros legisladores de los pueblos paganos afirmando unánimemente, que sus leyes baja-

ron del cielo y que las recibieron de boca de los mismos dioses. ¿Quién tiene derecho á desmentirlos? Despues de lo que sabemos sobre las inspiraciones religiosas de Satanás, ¿cómo negar la posibilidad de esas inspiraciones sociales? El que puede lo más, puede lo ménos. Por otra parte, los hechos denuncian la causa. ¿De dónde vienen los crímenes legales, que manchan todos los códigos paganos, sin excepcion? ¿Qué espíritu autorizó y aun mandó el divorcio, la poligamia, el infanticidio, la muerte del esclavo, las crueldades contra el deudor y el prisionero de guerra? ¿Quién escribió en las tablas de bronce del Capitolio la larga nomenclatura de iniquidades civiles y políticas, cuyo solo nombre saca todavía los colores á la cara? No ha sido el Espíritu Santo, fué el Espíritu maligno. En política, lo mismo que en religion, no hay más que dos manantiales de inspiracion para el hombre. Pero escuchemos la historia.

Las más antiguas tradiciones nos enseñan, que en Oriente, en Persia, Fenicia, Egipto, en todos los lugares vecinos al paraíso terrenal, al demonio se hacia adorar bajo la forma de serpiente, no solo como Dios supremo, sino como Príncipe de los legisladores, fuente del derecho y de la justicia. "Los Fenicios y los Egipcios, dice Porfirio, divinizaron el dragon y la serpiente.... Los primeros lo llaman Agathodemon, el buen génio; y los segundos lo apellidan Kneph. Le ponen cabeza de gavilan á causa de la energía de esta ave. Epeis, el más sábio de sus hierofantes, dice palabra por palabra lo que sigue: "La primera y la más eminente divinidad es la serpiente con cabeza de gavilan. Llena de gracia cuando abre los ojos, inunda de luz toda la extension de la tierra; si los cierra, sobrevienen las tinieblas (1)."

1. Tautus quidem draconis serpentiumque naturae divinitatem

Por manera que, lo mismo en el órden social que en el religioso, toda luz viene del Dios serpiente, el mayor de todos los dioses. El antiguo legislador de los Persas, Zoroastro, está todavía más explícito. "Zoroastro el mago, continúa Sanchoniaton, en el ritual santo de los Persas se expresa en estos términos: El dios con cabeza de gavilan es el Príncipe de todas las cosas, inmortal, eterno, sin principio, indivisible, sin igual, regla de todo bien, incorruptible, el excelente de los excelentes, el más sublime pensador de los pensadores, el padre de las leyes, de la equidad y la justicia, que no debe su ciencia mas que á sí mismo, universal, perfecto, sábio, único inventor de las fuerzas misteriosas de la naturaleza (1)."

Dejemos el alto Oriente, cuna de todas las grandes tradiciones y bajemos á la Grecia. Cuando Licurgo se quiere hacer legislador, va al mismo dios, es decir, á la misma serpiente, á pedirle sus famosas leyes de Lacedemonia: se en-

aliquam tribuebat; quam ejus opinionem Phoenices et Ægyptii postea comprobarunt ... atque illud animal Phoenices Bonum Dæmonem, Ægyptii vero Caephum similiter nuncuparunt, eidem caput accipitris, ob praecipuam quamdam hujus volucris agendi vim, addiderunt. Quin etiam Epeis ille, qui summus ab iis sacrorum interpres et scriba nominatur.... sic ad verbum allegorice rem istam exposuit: Unus hominum maxime divinus erat serpens ille, qui accipitris formam prae se ferebat, idemque aspectu jucundissimus: quippe enim, ubi oculos aperuisset, continuo primigeniae suae regionis loca omnia luce complebat: sin autem conniveret, illico tenebrae succedebant *Horpir.* ex Sanchoniat., *Apud. Euseb. Praep. evang.* lib. I, c. x.

1. At vero Zoroastres magnus in sacro Persicorum rituum commentario, haec totidem verbis habet: Deus autem est accipitris, capite, Princeps omnium, expers interitus sempiternus, sine ortu, sine partibus, maxime dissimilis, omnis boni moderator, integerrimus honorum optimus, prudentium prudentissimus. Les gum, æquitatis ac justitiae parens, se tantum præceptore doctu- naturalis, perfectus, sapiens et sacrae vis phisicae unus inventor. *Did.*

camina á Delfos, lugar en todo el mundo célebre por su oráculo. Apenas Licurgo ha pisado el umbral del templo, la serpiente Python (1) le dice por el órgano de su sacerdotisa. "Tú vienes, oh Licurgo, á mi templo, engordado por las víctimas; *tú, el amigo de Júpiter y de todos los habitantes del Olimpo.* ¿Te llamaré un Dios ó un hombre? No sé como decirte: mas me parece que eres un dios. Vienes á pedirme leyes sábias para tus conciudadanos: te las daré gustoso (2).

Perdónesenos la profanacion de los nombres: Delfos es el Sinaí de la antigua serpiente, seductora del linaje humano (3); Licurgo es su Moises. Esparta y las otras repúblicas de Grecia y la misma Roma, que tomaron de Lacedemonia una parte de su legislacion, forman su pueblo. De vuelta á Esparta, Licurgo hace conservar preciosamente el oráculo de Delfos en los archivos sagrados de la ciudad, como Moisés hizo conservar las tablas de la ley en el arca de la alianza (4). La parodia es completa. ¡Tal es, segun lo

1. Como la serpiente del Oriente, esta otra serpiente Python es un sér sin ejemplo en la naturaleza: es representada como un mónstruo enorme; como un horrible portento. Ovidio la llama el gran Python, Serpiente desconocida, terror de los pueblos. Aunque muerta aparentemente por Apolo, ella era siempre la que en nombre de Apolo daba los oráculos. *Ovidio, Metam.* lib. I, v. 438.

2. Quoniam ex iis Phitii oraculis, quæ Græcorum omnium vocibus maxime celebrantur, unum etiam illud est, quod Lycurgo sese consulenti Pythiam edidisse ferunt, his verbis comprehensum:

Tu modo nostra subis in pinguia templa Lycurge.
Omnibus ó Superis, Superum ó carissime Patri,
Te divumne, hominemve vocent oracula nostra,
Ambigimus: Divum, ut spes est, dixisse licebit,
Æqua tuis nos jura rogas; damus illa libenter.

Phorphyr. apud. Euseb. lib V, c. XXVII.

3. Era el foco religioso del mundo pagano; por eso Ovidio le llama *umbilicum orbis.*

3. Véase á Plutarco, *Disc. contr. Colotes,* c. XVII.

cuentan los mismos paganos, el orígen de una legislacion, que desde el Renacimiento, los cristianos proponen á la admiracion de sus hijos!

En la *Vida de Teseo*, fundador de Atenas, Plutarco tiene cuidado de advertir, que este legislador no dejó tampoco de tomar consejo de la serpiente de Python. Pero dejemos la Grecia y vengamos á Roma. He ahí la Ciudad misteriosa, que por el incremento irresistible de su poder, absorberá á la mayor parte del mundo, y de todos los imperios fundados por Satanás no formará más que uno solo del que será capital. ¿Qué influencia tuvo en la fundacion de Roma la serpiente legisladora? Facil es prever, que deberá tenerla aquí más señalada, que en ninguna otra parte: esta prevision no es quimérica.

Antes aún de que Roma exista, Satanás comienza por declarar, que esta Ciudad será la suya, y toma posesion de ella con la mayor solemnidad. Por órden suya, unos sacerdotes iniciados en sus más secretos misterios, son mandados desde Toscana, para cumplir las ceremonias con que debe fundarse la futura capital de su imperio. "Rómulo, dice Plutarco, habiendo enterrado á su hermano, se puso á edificar y fundar su ciudad, enviando á buscar unos hombres de la Toscana, que le designaron y enseñaron punto por punto todas las ceremonias que habia que observar, segun los formularios que ellos tenian, ni más ni ménos que si se tratase de algun misterio ó sacrificio."

"Hicieron ante todas cosas un hoyo redondo en el sitio que al presente se llama *Comitium*, dentro del cual echaron primicias de todas las cosas; despues echaron tambien un poco de tierra, traida de donde cada uno habia venido y lo revolvieron todo junto: este hoyo en sus ceremonias se llama el mundo. Al rededor de él trazaron la cerca de la

ciudad que querian levantar, ni más ni ménos que como quien describe un círculo al rededor de un centro."

"Hecho esto, el *fundador* de la ciudad toma un arado, le pone la reja de hierro, unce un toro y una vaca, y guiando él mismo el arado al rededor de la marcada cerca, echa un profundo surco, cuidando los que detras de él van de volcar á la parte de dentro los terrones que la reja levanta, sin que ninguno se quede fuera. Donde piensan hacer una puerta, quitan la reja y llevan ellos el arado en alto, dejando un espacio de tierra sin arar. En esto consiste, que los Romanos consideran santo y sagrado todo el circuito de las murallas, pero no las puertas. Pues si hubiesen sido consagradas ó santificadas, habria sido caso de conciencia entrar ó sacar por ellas algunas cosas necesarias á la vida, y que sin embargo no son puras (1)."

Tal fué y tan llena de supersticiones satánicas la fundacion de la ciudad de Roma. ¡Y los Romanos del Renacimiento no tuvieron vergüenza de celebrar el aniversario con fiestas religiosas!

Si Rómulo es el fundador de la ciudad material Numa, su sucesor, es considerado con razon como el fundador de la ciudad moral. Satanás no podia escoger mejor. Y decimos *escoger*, porque por gracia del mismo Satanás fué Numa rey de Roma. Antes de referir á los que lo ignoran este hecho eminentemente significativo, será bueno dar á conocer los antecedentes de Numa. "Despues de la muerte de su mujer, escribe Plutarco, dejando Numa la ciudad, gustaba de vivir en el campo y de irse á pasear solo por los bosques y campos consagrados á los dioses, llevando una vida solitaria en lugares separados de la compañía de los hombres. De aquí procedió, segun yo pienso, lo que se

1. *Vida de Rómulo*, cap. VI.

dice de él y de la diosa; que no era por enfado ni por melancolía el que Numa se retirase de la conversacion de los hombres, sino porque se habia aficionado á otra más santa y venerable compañía; habiéndole dispensado la ninfa y diosa Egeria un honor tan alto cual era el de recibirlo por marido (1).

Sea lo que fuere de este maridaje y otros semejantes cuya realidad era admitida en la antigüedad, segun refiere el mismo Plutarco (2), resulta que el primer legislador de Roma, lo mismo que los dos oráculos de la filosofía pagana, Sócrates y Pitágoras, tuvo su demonio familiar. Vamos á ver ahora que á este comercio tenebroso debió Numa su realeza, y Roma y sus leyes.

Oigamos otra vez á Plutarco: "Habiendo Numa aceptado el reino, despues de haber sacrificado á los dioses, se puso en camino para Roma. Le fueron, pues, presentados los atributos é insignias de la dignidad real; pero él mandó que esperasen, pues era menester ante todo que fuera confirmado como rey por los dioses. Tomó á los adivinos y sacerdotes, con los cuales subió al Capitolio, y allí el principal de los adivinos lo volvió de cara al Mediodía con el rostro cubierto, manteniéndose de pié á espaldas de él, con la mano derecha sobre su cabeza, y haciendo oracion á los dioses, para que por el vuelo de las aves y por otros indicios tuviesen á bien declarar su voluntad respecto de esta eleccion; y extendia su vista hácia todos lados lo más léjos que podia.

1. *Vida de Numa*, cap. III —Sed ut ad anguem redeamus, neadeo mirum sit eum voluptatis et libidinis habere significatum: legimus apud Plutarchum, serpentem Etoliæ amasium puellæ, Frierius *Hirrogly.*, Lib. XIII, p. 148.

2. Véase en San Agustin y en todos los grandes teólogos la cuestion *de incubis*.

"Reinaba sin embargo en la plaza maravilloso silencio, no obstante que todo el pueblo en número infinito estaba allí congregado; esperando con gran devocion el resultado de aquella adivinacion, hasta que aparecieron á mano derecha aves de buen agüero, que confirmaron la eleccion. Y entónces Numa, tomando las vestiduras reales, descendió del Capitolio á la plaza, donde todo el pueblo le recibió con grandes clamores de alegría, como al más santo que se hubiera podido elegir y el mas amado de los dioses (1)."

Numa, rey por lo gracia del demonio, como Licurgo, como Teseo y demás fundadores de los imperios paganos, pasó á ser legislador bajo la inspeccion del mismo espíritu. Ya los rudimentos de legislacion, que Rómulo habia dado á los Romanos provenian de la misma fuente. Siendo muy hábil en el comercio de los demonios, *optimus augur*, como le llama Ciceron, habia compuesto una parte de las leyes; el resto lo habia tomado de los Griegos, los cuales, ya lo hemos visto, eran deudores de ellas á la serpiente legisladora (2).

Pero respecto de Roma, la ciudad predilecta y futura capital del imperio de Satanás, no le bastaba á este una inspiracion indirecta. Él mismo en persona queria dictar sus leyes. Numa fué su Moisés. Este personaje, á quien hoy llamariamos un *medium*, practicaba abiertamente la hidromancia. Este género de magia, conocida de toda la antigüedad y condenada tantas veces por la Iglesia, consiste en hacer sobre el aguaparada ó corriente invocaciones y cír-

1. *Vida de Numa*, c. VI.
2. Ferias solemnesque conventus et statas á laboribus vacationes, ac cætera id genus ex optimis quibusque Græcorum hominum ritibus instituit. *Dion. Halyc., Antiquit. rom.* lib. XI, *in Romul.*

culos concéntricos, en medio de los cuales aparece el demonio en forma visible, y da oráculos (1).

Apuleyo cuenta este hecho célebre de hidromancia. "Me acuerdo, dice, de haber leido en Varron, filósofo de gran erudicion é historiador de gran exactitud, que los habitantes de Trallas, inquietos sobre el éxito de la guerra contra Mitridates, recurrieron á la magia. Apareció en el agua un niño, que con el rostro vuelto á una imágen de Mercurio, les anunció en ciento sesenta versos lo que debia suceder (2)." Tal fué el medio empleado por el legislador de Roma.

"Numa, escribe San Agustin, que no tenia por inspirador, ni un profeta de Dios, ni un ángel bueno, recurrió á la hidromancia (3)." Se iba junto á una fuente solitaria, que todavía se muestra, y hacia las prácticas de costumbre. Entonces bajo la forma de una jóven, que tomaba el nombre de Egéria, el demonio le dictaba los diferentes artículos de la constitucion religiosa y civil de Roma, y se los explicaba exponiéndole los motivos. Pero los motivos de este código, que por las conquistas de los Romanos, vino á ser como el evangelio de la antigüedad, eran de tal índole, que

---

1. *Del Rio*, *Disquisit. magic.*, lib. IV. c. XI, sect. 3.
2. *Apolog.*, p. 301.
3. Nam et ipse Numa, ad quem nullus Dei propheta, nullus sanctus angelus mittebatur, hydromantiam facere compulsus est, ut in aqua videret imagines deorum, vel potius ludificationis dæmonum, á quibus audiret quid in sacris constituere atque observare deberet. Quod genus divinationis idem Varro á Persis dicit allatum, que et ipsum Numam, et postia Pythagoram philosophum usum fuisse commemorat: ubi adhibito sanguine etiam inferos sciscitare.... his tamen artibus didicit sacra illa Pompilius, quorum sacrorum facta proditit: quarum causarum proditos libros senatus incendit. Quid mihi ergo, Varro, illorum sacrorum alias nescio quas causas velut physicas interpretatur; quales si libri illi habuissent, non utique arsissent. *De civ. Dei*, lib. VII, c. XXXV.

Numa, por más que era rey, no se atrevió jamás á darlos á conocer.

A este temor humano se añadió otro temor *divino*, que puso al régio *medium* en la mayor perplejidad. Por una parte, temia él, que al publicar las infamias que el demonio le habia dictado, haria execrable hasta para los mismos paganos la teología civil de los Romanos; por otra parte, no se atrevia á anularlas, temiendo la venganza de aquel sér misterioso, á quien se habia entregado. Tomó pues el partido de hacer enterrar junto á su sepulcro aquel monumento de obscenidad. Pero un labrador, pasando con su arado, lo hizo salir de la tierra. Lo llevó al pretor, el pretor lo sometio al Senado, y el Senado ordenó que se quemara.

Tal fué el respetable orígen de la legislacion religiosa y civil de Roma. Las cosas útiles y sensatas que encierra, son un lazo astuto de aquel, que alguna vez dice verdad, para mejor engañar (1).

1. *De civ, Dei*, lib. VII, cap. XXXIV et XXXV.

CAPITULO XXIV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Numa, mono de Moisés.—Nuevo rasgo de paralelismo: el Espíritu Santo, guardian permanente de las leyes sociales de la Ciudad del bien.—Satanás bajo la forma de Serpiente, guardian permanente de las leyes sociales de la Ciudad del mal.—La serpiente-Dios, adorada en todas partes: en Oriente, en Babilonia, en Persia, en Egipto, en Grecia: las Bacantes; en Atenas, en Epiro, en Delos, en Delfos; descripcion del oráculo de Delfos.—En Roma, las serpientes de Lavinio.—La serpiente de Epidauro, en la isla del Tiber.—Culto de la serpiente entre los Galos y en los pueblos del Norte.—Universidad de este culto en la antigüedad pagana.—Su causa.—Las serpientes del tiempo de Augusto.—Las vestales.—Serpientes de Tiberio, de Neron, de Eliogábalo.—Las de las damas romanas.

En lo concerniente á la inspiracion de las leyes, nada falta para que sea completa la parodia del Sinaí en la futura capital de la Ciudad del mal. Esta parodia se continuará en la promulgacion, así como en la presencia sensible y permanente del legislador primitivo en medio de su pueblo, sea para asegurar la observancia, sea para dar la interpretacion auténtica de las mismas leyes. Cualquiera sabe, con qué aparato de ceremonias religiosas, de purificaciones solemnes y sacrificios proclama Moisés la ley recibida del cielo en el misterioso coloquio de la montaña; y no hace esto, sino por inspiracion divina. Su objeto era evidentemente conciliar respeto á la ley y hacer que con religiosa sumision la recibiesen y con fidelidad constante la practicasen.

Numa, inspirado por Satanás, recurre á los mismos medios. Para que los Romanos lo aceptaran á él y sus leyes,

lo vemos servirse, segun Plutarco, de la ayuda de los dioses, de sacrificios solemnes, fiestas, danzas y procesiones frecuentes, "que celebraba él mismo, en cuyas cosas juntamente con la devocion se mezclaba el pasatiempo y el placer. A veces les ponia delante el terror de los dioses, haciéndoles creer que habia visto visiones extrañas, ú oido voces divinas que amenazaban con grandes calamidades, para tener siempre humillados los corazones bajo el temor de los dioses.

"Así la ficcion, con que Numa se disfrazó, fué el amor de una diosa, ó bien, de una ninfa del monte, y las secretas entrevistas y coloquios, que fingia tener con ella y tambien la familiaridad con las Musas; pues decia que á éstas se debia la mayor parte de las revelaciones (1).»

Que Numa hiciera todas estas cosas, nadie lo pone en duda. Pero que todas estas cosas no fueran más que pura farsa, como Plutarco parece que da á entender, eso ya es otra cuestion. Desde luego, Varron, el más sabio de los Romanos, y San Agustin, el más sabio entre los Padres de la Iglesia, afirman positivamente lo contrario. Además, Plutarco no da prueba alguna de su asercion. Finalmente, Plutarco se contradice. ¿No proclamó la verdad de los oráculos en una obra muy conocida? Fuera de esto, ¿qué diremos de una farsa que por nadie es descubierta? ¿Cómo esa misma farsa se encuentra entre todos los pneblos? ¿Y cómo todos los pueblos tomaron una farsa por realidad? Resolver estas cuestiones en sentido no católico, es como negar la historia de la revelacion. Pero negar la historia de la revelacion, es negar la luz y condenarse al embrutecimiento.

Pasemos á otro rasgo de paralelismo. El Señor no se contenta con dar su ley. El mismo se constituye en guardian

1. *Vida de Numa*, c. VII.

é intérprete de la misma. Con este fin, se queda en medio de su pueblo de una manera sensible y permanente. Israel sabe, que Dios está allí, custudio invisible pero vigilante, oráculo siempre dispuesto á rèsponder. Si surge en cualquier materia una dificultad séria, al Señor hay que pedirle la resolucion. ¿Hay que atacar una ciudad, emprender una guerra, ó firmar un tratado? Al Señor se acude tambien. El indica los medios de obtener resultado, las acciones de gracias que se le han de dar, los castigos que se deben imponer á los violadores de su ley.

La serpiente legisladora imita todo esto en la Ciudad del mal. Es guardian é intérprete de su ley, como Jehová de la suya. Como el Dios del Tabernáculo y el Templo recuerda constantemente con su terrible majestad al Dios del Sinaí, así Satanás con la forma sensible bajo que se muestra, cuida de recordar al vencedor del paraiso terrestre. Siempre pronto á dar oráculos, inspira sucesivamente el temor y la confianza, decide de la paz y de la guerra, indica los medios de salir bien y marca los sacrificios que exije en expiacion, ó en accion de gracias. Su pueblo lo sabe; y en circunstancias importantes no deja de recurrir á él en busca de luz y proteccion. La filosofía de la historia de los pueblos paganos queda escrita en estas líneas. Añadamos á la hilaza la trama, y tendremos la tela completa.

Entre todos los hechos extraños, consignados en los anales del linage humano, no sabemos si habrá alguno más digno de atencion que el que vamos á recordar. Además de las mil formas, en que los pueblos paganos antiguos y modernos han honrado al demonio, todos lo han adorado bajo la figura privilegiada de la serpiente, pero serpiente viva, serpiente de carne y hueso, serpiente que da oráculos; y esto *no una ni dos veces, sino constantemente.*

Ya lo hemos visto: para los pueblos del alto Oriente, vecinos del paraiso terrenal, Persas, Medos, Babilonios, Fenicios, el gran Dios, el Dios supremo, el padre de las leyes, el oráculo de la sabiduría, era la serpiente con cabeza de gavilan. Para él los templos más hermosos, la flor de los sacerdotes, las víctimas escogidas, la solucion de las cuestiones difíciles. Los siglos trascurridos no le habian hecho perder nada de su gloria y autoridad.

En tiempo de Daniel, su culto se conservaba en todo su esplendor. El célebre templo de Bel, edificado en el centro de Babilonia, servia de santuario á una enorme serpiente, que recibia la adoracion de todos los Babilonios (1). En la cúspide de este templo de proporciones colosales aparecia la estátua de Rhea. Era esta de oro, hecha á martillo, y pesaba 100 talentos, 31,000 kilógramos aproximadamente. La diosa, sentada en un carro de oro, tenia á sus piés dos leones y junto á ellos dos enormes serpientes de plata, cada una del peso de 30 talentos, ó sean, unos 330 kilógramos (2) Estas monstruosas figuras anunciaban á lo léjos la presencia de la serpiente viva y la gigantesca idolatría de que era objeto.

Para los antiguos Persas el gran Dios era la serpiente con cabeza de gavilan. Adorada sucesivamente como genio del bien y como genio del mal, era bajo este último aspecto la causa de todos los males de los hombres. La tradicion le daba el nombre de Ahriman. Este mónstruo, despues de haber combatido al cielo al frente de una turba de genios malos, salta á la tierra en forma de serpiente, cubre la haz

1. Et erat droco magnus in loco illo, et colebant cum Babylonii.... Tulitque Daniel picem, et adipem, et pilos, et coxit pariter: facitque massas, et dedit in os draconis, et diruptus est draco. *Dan.*, XIV, 22.

2. *Diodoro de Sicilia*, Hist., lib. XI, cap. IX.

del mundo de animales venenosos y se insinúa en toda la naturaleza. Las tradiciones chinas hacen remontar el orígen del mal á la instigacion de una inteligencia superior, revelada contra Dios y revestida de la figura de serpiente. Tchi–seon es el nombre de este dragon. En fin, cuando el Japon nos pinta la escena de la creacion, emplea la imágen de un árbol robusto, al rededor del cual hay enroscada una serpiente (1)."

Egipto nos ofrece punto por punto el mismo culto. El símbolo de Cnouphis, ó el *alma del mundo*, dice M. Champolion, se presenta bajo la figura de una serpiente enorme, con piernas de hombre; y este reptil, emblema del *buen genio*, el verdadero *Agathodœmon*, tiene barbas muchas veces. Al lado de esta serpiente, los monumentos egipcios llevan la inscripcion siguiente: *Dios grande*, *Dios supremo*, *Señor de la region superior* (2)."

Mucho antes que Champolion, Eliano habia dicho, hablando de la religion de los Egipcios: "La serpiente venerable y sagrada tiene en sí algo divino, y no es bueno encontrarse en su presencia. Así en Meteli, Egipto, una serpiente habita en una torre donde recibe los honores divinos. Tiene sus sacerdotes y sus ministros, su mesa y su copa. Todos los dias echan en la copa aguamiel mezclada con harina, y se retiran. Cuando vuelven por la mañana, encuentran la copa vacía.

"Un dia, el más anciano de los sacerdotes, picado del deseo de ver al Dragon, entra solo, pone la mesa del dios y se sale del santuario. Al punto llega el Dragon, se sube á la mesa y se pone á comer. De repente el sacerdote abre ruidosamente las puertas, que segun costumbre habia tenido

1. G des Mosseaux, *Les hauts phénomènes de la magie.*
2. *Panth. égypt.*, texte 3, et lib. II, p. 4.

cuidado de cerrar. La serpiente se retira irritada; pero el sacerdote, habiendo visto por desgracia suya al que tanto anhelaba ver, se vuelve loco. Despues de haber confesado su crímen, pierde el uso de la palabra y cae muerto (1)."

El célebre papel *Anastasi* recientemente descubierto en Egipto, confirma las afirmaciones de Eliano, de Clemente Alejandrino y de Champolion. Dice así: "No se debe invocar el gran nombre de la serpiente sino en caso de absoluta necesidad y cuando uno nada tenga que reprocharse Despues de algunas fórmulas mágicas, ENTRARÁ UN DIOS CON CABEZA DE SERPIENTE, QUE DARÁ LAS RESPUESTAS."

Para probar que el demonio puede matar, basta recordar de la antigüedad sagrada el ejemplo de los hijos de Job, y de la profana el pasaje en que Porfirio confiesa que el dios *Pan, tan bueno como era*, se aparecia frecuentemente á los labradores en los campos, y que un dia hizo morir á nueve; tan aterrorizados quedaron de su estruendosa voz y de la vista de aquel cuerpo formidable, que se lanzaba encolerizado (2).

El testimonio del obispo de Mantchuri, que antes hemos citado, hace ver que Satanás no ha perdido nada de su poder homicida entre los paganos modernos. En cuanto á ese sacerdote muerto por haber visto á su dios, recuerda de una manera tan notable la prohibicion de Jehová y la muerte de los Bethsamitas, que apenas hay necesidad de llamar la atencion sobre el remedo diabólico. El usurpador de la divinidad tiene su arca de la alianza y quiere ser respetado en ella, como Jehová en la suya: y más rigoroso que Jehová hiere de muerte al temerario que osa fijar en él su mirada.

1. *Ælian.*, *De natur. animal.*, lib. XI, c. XVII.
2. *Apud. Euseb. Præp. evang.*, lib. V. c. V.

Este santuario temible no era la única habitacion que la serpiente tenia en Egipto. En este país de la idolatría primitiva no se veia más que serpientes adoradas ó familiares. En todos los puntos del territorio se levantaban sus templos. Allí como en Babilonia, eran cuidadosamente alimentadas, se las adoraba y se iba á consultarlas. Los Egipcios las guardaban en sus casas, las miraban con placer, las trataban con deferencia y partian con ellas su comida. "En ninguna parte, dice Filarco, ha sido adorada la serpiente con tanto fervor. Jamás pueblo alguno igualó al Egipcio en dar hospitalidad á las serpientes (1)."

Por consecuencia de esto, la serpiente entraba en la idea y representacion de toda autoridad divina y humana. "Como señal de divinidad, dice Diodoro de Sicilia (lib. V), las estátuas de los dioses tenian enroscada una serpiente; los cetros de los reyes la tenian en señal del poder real; los birretes de los sacerdotes en señal de poder divino." Las estátuas de Isis en particular, iban coronadas de una especie de serpientes llamadas *thermuthis*, que se miraban como sagradas y se les tributaban grandes honores (2). Segun los Egipcios, estas serpientes eran inmortales, servian para discernir el bien del mal, se mostraban amigas de las gentes de bien y no mataban sino á los malos. No habia un rincon en los templos, que no tuviese un pequeño santuario sub-

1. Phylarchus libro duodecimo in vulgus edidit, aspides ab Ægyptiis vehementer coli, easdem ex eo cultu prorsus mansuescere Ægyptii in aspidum nationem hospitalissimi. etc. *Apud. Ælian.*, lib. XVII, c. v.

2. Ægyptii basiliscum ex auro conflatum diis circumponunt. *Horus Apollo*, *Hierogl*, I, *apud Pierium*. "La serpiente era el emblema y la señal del poder real. Así los Griegos tradujeron su nombre por *basiliskos*, palabra derivada de *basileos*, que significa ey." *Panth. egypt*, por M. Champollion, lib. II p. 4.—Véase en rsta obra la representacion de los dioses egipcios.

terráneo destinado á esos reptiles, que se alimentaban con manteca de vaca (1).

De aquí las palabras tan conocidas de Clemente Alejandrino: "Los templos egipcios, sus pórticos y vestíbulos están magníficamente construidos; los patios rodeados de columnas; mármoles preciosos y bruñidos de varios colores decoran los muros; de modo que todo está completo. Los pequeños santuarios brillan con el fulgor del oro, de la plata, del ambar, de las piedras preciosas de la India y de la Etiopía; y para hacer sombra, tienen telas de oro. Pero si penetrais en el templo y buscais la estátua del dios á quien está consagrado, un sacerdote ú otro empleado del templó se os acerca con paso grave, cantando un preludio en lengua egipcia, y levanta un poco el velo como para mostraros á Dios. ¿Qué veis entónces? ¡Un gato, un cocodrilo, una serpiente! El dios de los Egipcios aparece...... vedlo.... un animal horrible, que se revuelca sobre una alfombra de púrpura." (2)

El sábio filósofo habria podido añadir: un macho de cabrío. En efecto, Satanás rebajó á los hombres hasta la adoracion de este animal inmundo, bajo los diferentes nombres de faunos, sátiros, chivos, peludos ó *pilosi*, como habla la Escritura. El culto del cabron, dice el sábio Jablonski, no era peculiar de la ciudad egipcia de Mendez, en todo el Egipto se practicaba, y todos los adoradores tenian en su casa el retrato más ó ménos exacto de su dios: si bien su domicilio principal estaba en Mendez, de cuya

1. Aspidis genus Thermutin Ægyptii nominant, quam sacram esse aiunt, et summa religione colunt.... In sacris igituræ dibus ad unumque angulum subterranea sacella exædificant ubi Thermuthes collocant et bubulum apidem edendum intervallis quibusdam eis objiciunt. *Ælian.*, *De natur. animal*, lib. X, c. XXXI; et *Diod. Sicul.*, *ib.*

2. Véase á *Champollion*, *ibid.*

provincia era el dios tutelar. Su templo era tan grande como explóndido; y solo en él habia un cabron *vivo* sagrado. Estaba colocado en el rango de los ocho grandes dioses, superiores á los otros doce" (1) y era honrado con prácticas que nos abstendremos de describir.

Como Eliano nos lo enseña, el Dios principal, gato, cabron ó cocodrilo, iba siempre acompañado de su cortejo de serpientes. El Egipto era pues muy principalmente la tierra de la serpiente. Esta reinaba allí en la vida pública y privada con un poder, cuya extension el cristianismo nos ha constituido felizmente en la imposibilidad de apreciar. ¿No habrá fundamento para atribuir los prestigios excepcionales referidos en la Escritura, á esas relaciones de los *mediums* egipcios con el padre de la mentira, más íntimas seguramente y más habituales que en ningun otro país?

Como es cosa averiguada, que el paganismo occidental provino del oriental, no deberá causarnos sorpresa el encontrar el culto solemne de la serpiente en Grecia, en Italia y aun entre los pueblos del Norte. ¡Y qué culto, gran Dios! Las Bacanales tenian por objeto celebrar la alianza primitiva de la serpiente con la mujer. Oigamos á Clemente Alejandrino: "En las orgías solemnes, que se hacen en honor de Baco, los sacerdotes, que parecen atacados de cierta agitacion furiosa, desgarran las carnes palpitantes, y *coronados de serpientes*, llaman á Eva con prolongados alaridos, á Eva que fué la primera que abrió las puertas al error. Pues bien, el objeto particular de los cultos báquicos es *una serpiente consagrada con ritos secretos*. Ahora, si quereis saber con exactitud la significacion de la palabra *Eva*, encontrareis que pronunciada con aspiracion fuerte, significa *serpiente hembra*. (2)"

1. *Jablonski*, *Pantheon egyptien*, lib. II. c. VII.
2. ..Et tunc cum orgiorum banchicorum sit quasi quoddam

Esta alianza, conmemorada, celebrada, simbolizada y realizada en la iniciacion de los misterios de ciertos cultos, era cantada por la poesía y referida por la historia, que no se atrevia á ponerla en duda, ni en sí, ni en sus consecuencias. Como no hay nada nuevo debajo del sol, y la religion de Satanás tiene siempre el mismo objeto, se puede afirmar, que las doncellas, lo mismo en la antigüedad pagana que hoy en Africa, se hacian sacerdotizas de la serpiente poniéndose en contacto con ella. (1)

Sea lo que fuere de estas infamias, indicadas aquí para recordarle al mundo la degradacion indecible en que Satanás habia sumergido á la humanidad pagana, la gratitud infinita que debemos al Verbo-Redentor y la profunda sabiduría de la Iglesia en sus prescripciones antidemoniacas, es lo cierto, que la veneracion en que los Griegos tenian al odioso reptil era tal, que Alejandro se gloriaba de haberlo tenido por padre. De aquí proviene, que sus medallas lo representan bajo la figura de un niño saliendo de la boca de una serpiente. (2) Pronto veremos, que Augusto se vanagloriaba tambien de tener el mismo orígen.

insigne serpens arcano ritu consecratus; tum vero si accurate vocem hebraicam interpretari velis, Heva, cum aspiratione graviori serpentem femininam significat. *Cohartat ad Gentes*, c. II.

1. Ipsa novissima sacra et ritus initiationis ipsius, quibus Sebadiis nomen est, testimonio esse poterunt veritati, in quibus aureus colus ber in sinum dimittitur consecratis, et eximitur rursus ab inferioribu partibus. *Arnob.*, lib. V.—*Jobis facta persequntur* (gentiles) ut matrem Rheam ab ejus nuptiis abhorrentem persecutus sit, eaque in dracænam conversa ipse in draconem mutatus, nodo eam, ut vocant, herculeo constringens, cum ea coierit, cujus concubitus imaginem virga. Mercurii significat; deinde vero ut cum filia Proserpina coierit, ex qua filium Dionysium suscepit, cum ei quoque in hac draconis forma vim intulisset. *Athenag.*, *Legat.*, n. 20.—Véase Bœttiger, *Sabina* t. I, p. 454, xx, 2, 15, 16; et num. xxv, 2; et Lamprid *in Adrian.*

2. Igitur Alexander magnus gloriari non erubuit Olympia-

Ningun animal obtuvo en Grecia honores divinos, *excepto solo la serpiente*; la cual tenia gran número de templos en esta pretendida cuna de la civilizacion. Los Atenienses conservaban siempre una serpiente viva y la miraban como protectora de su ciudad: parodia de Jehová, custodio de su pueblo en el arca de la alianza. Atribuianle la virtud de leer lo porvenir. Por esto se mantenian á los familiares de ella, á fin de tener siempre á mano profetas y profecías. (1)

Para continuar magníficamente, este culto, tan honroso para la sábia Atenas, Adriano hizo edificar en esta ciudad un templo resplandeciente de mármoles y oro cuya divinidad fué una gran serpiente traida de la India (2) Hemos tenido, pues, razon para decirlo y no lo cesaremos de repetir: En los buenos dias de Grecia, y hasta en tiempo de Adriano, la civilizacion de Atenas, metrópoli de las luces, como se la llama en las cátedras, estaba por debajo de la civilizacion de Haiti, donde se condena á muerte á los adoradores de la serpiente, como veremos despues. Segun Plutarco, en Tracia los Edonienses practicaban el culto de la serpiente hasta el delirio. "Olympia, madre de Alejandro, dice él, aficionada al trato de tales dioses, llevaba consigo en las danzas grandes serpientes domésticas, las que frecuentemente se deslizaban entre los ramos de hiedra de que las mujeres suelen ir cubiertas en tales ceremonias, y se enroscaban en las almaradas que llevan en las manos, y en el sombrero, de tal modo, que este espectáculo espanta-

dem matrem á dracone sub specie Jovis Ammonis compressam, ex illo se genitum esse. Unde ejus insignia fuere anguis, infantem vix natum et adhuc mandentem sanguine ex ore evomens sicut in veteribus numismatis ejus sigillum reperitur. *Camer.*, *Medit. hist.*, p. II, c. IX, p. 31.—Véanse sobre este hecho detalles curiosos en Plutarco, *in Alex.*

1. *Pausanias*, lib. II, p. 175; et *Dict*, *de la Fab*, art. *Serpents*.
2. *Dion.*, *in Adrian.*

ba á los hombres. (1) "Sus exclamaciones eran la repeticion contínua de estas palabras: *Evoe*, *saboe*, *flues*, *altis*.

Entre los Epirotas, el repugnante reptil disfrutaba de los mismos honores y confianza. Su santuario era un bosque sagrado, rodeado de un muro. Una doncella era su sacerdotisa. Solo ella podia entrar dentro de la temible cerca. Solo ella podia llevar de comer á los dioses y preguntarles sobre lo porvenir. Segun la tradicion del país, estas serpientes habian nacido de la serpiente Python, el Señor de Delfos. (2)

En Delos, Apolo era adorado bajo la figura de un dragon, que en verano daba oráculos sin ambigüedad. En Malbasia; el dios Esculapio era una serpiente: se le creia padre de una raza de serpientes sagradas, de las que las colonias de aquel país tenian cuidado de llevar consigo una, que instalaban en su nuevo templo (3).

Que desde la más remota antigüedad hubiera en Delfos una serpiente monstruosa, que se tenia por Dios, lo afirman los primitivos habitantes del país, el que *segun la fábula* esta serpiente fuera muerta por Apolo, no impidió que Delfos haya sido el lugar más célebre del mundo antiguo en materia de oráculos. Bajo una ú otra forma reinaba allí la antigua serpiente, y desde allí se enseñoreaba de toda la

1. *Vida de Alej.*

2. Véase el *Diccionario de la Fábula*, y la sábia obra *Dios y los dioses*, cap. I. por M. Desmousseaux.

3. Lucus apud eos Deo sacer et muro septus, intra quem dracones sunt Deo grati. Huc virgo sacerdos accedit sola, et victum draconibus porrigit Eos Epitorae á Pythone delhico prognatos aiunt. Quod si virginem accedentem illi placide adspexerint atque alimenta prompte susceperit, annum fertilem et salubrem significare creduntur; sin et terribiles circa illam fuerint et porrecta á sacerdote cibaria non acceperint, contrarium anni futurum statum alli divinant, alii timent. *Æliam.*, lib. XI, c. II

Grecia y de una gran parte del Occidente. Tanta era la confianza que inspiraba, que las ciudades griegas y aun los príncipes extranjeros enviaban á Delfos sus más preciosos tesoros, y los depositaban allí bajo la proteccion del Dios-reptil.

Para insultar de nuevo á Aquella que debia quebrantarle un dia la cabeza, en Delfos, como en Epiro, en Lavinio y en todas partes, Satanás queria para sacerdotisa una vírgen: ¡y cómo la trataba! Era jóven en un principio; pero andando los tiempos, por causa de la lubricidad de los adoradores hubo necesidad de buscarla de edad madura. Cuando el dios queria hablar, las hojas de un laurel plantado delante del templo se agitaban, y el templo mismo temblaba hasta en sus cimientos.

Despues de haber bebido en la fuente de Castália, la Pythia, conducida por los sacerdotes, entraba en el templo y se adelantaba hácia el antro, que estaba comprendido dentro del temible santuario. Muchos autores dejaron escrito, que ese antro estaba siempre habitado por una serpiente, y que al principio la serpiente misma era la que hablaba (1). Sobre el agujero se apoyaba el famoso trípode. Era una máquina de bronce, compuesta de tres barras, sobre la cual se colocaba la Pythia de la manera más indecente, á fin de recibir el soplo profético. (2)

1. *Gran. Dic. de la Fábula*, art. *Serpientes*,

2. Pythia vero (cogor enim aliam quoque eorum turpiduninem traducere, quam bonum quidem esset praettermitere, quod indecorum nobis si talia proferre; aut autem illorum dedecus clarius evadat, necessarium est dicere; ut hinc discatis amentiam, et ridicula gesta eorum qui batibus illis utuntur): dicitur ergo pythimulier insidere tripodi Apollinis, divaricatis cruribus. Deinde *malum inferne emitti spiritum*, et per genitales ejus partes sua beuntem, furore mulierem replere, et hanc deiceps passis capillis debacchari et spuman ex ore emmittere; et sic tumulentam illam furoris verba proferre. Sciovos pudore affectos erubescere hæc

Pronto se dejaba sentir en sus entrañas cierta cosa misteriosa y comenzaba el acceso fatídico. La desventurada hija de Eva no era ya dueña de sí misma, y presentaba todas las señales de los posesos. Se le erizaban los cabellos: echaba espuma por la boca: su mirada se tornaba feroz: un temblor violento se apoderaba de todo su cuerpc y era preciso mantenerla á la fuerza sobre el trípode. Ella hacia retumbar el templo con sus gritos y alaridos. En este estado de agitacion extraordinaria proferia los oráculos, que los escribientes copiaban en tablillas. Muchas veces, de estos furores diabólicos resultaba la muerte de la Pythia, que por esta razon tenia dos compañeras. La escena infernal que acabamos de describir, tenia lugar todos los meses: duró dos siglos. Fué vista por millones de hombres, entre los que figura todo lo más grave é ilustre que la antigüedad conocia (1).

Despues de este hecho y de otros mil del mismo género, realizados en todas las partes del mundo, ¿qué fundamento hay para poner en duda el éxito fabuloso, que bajo el reina-

---

audientes: verum illi altum sapiut ob turpitudinem et insaniam tantam. *S. J. Chyrs.*, *in ep. I ad Cor.*, *homil* XXIX, n. 1.

1. Tandem contarrita virgo
Confugit ad tripodas, vatisque adducta cavernis
Hæsit et insueto concepit pectore numen.
Bacchatur demens aliena per antrum
Colla ferens, vittasque Dei; phœbeaque serta
Erectis discussa comis, per inania templi
Ancipiti cervice rotat, spargitque vaganti
Obstantes tripodas magnoque exæstuat igne....
Spumea tum primum rabies vesana per ora
Effluit et gemitus et anhelo clara meatu
Murmura: tunc mœstus vastis ululatus in antris
Extremæque sonant domita jam virgine voces.
Lucan. Pharsal., lib. V; *Virgil.*, lib. VI; *Gran dic. de la Fab.* etc. *Strab.* lib. VIII.

do de Marco Aurelio obtuvo el mago Alejandro de Paflagonia? Este *medium*, discípulo de Apolonio de Tyana, recorrió como su maestro diferentes provincias del imperio, mostrando una serpiente amansada que hacia mil juegos divertidos. El la daba por un dios, y dios que pronunciaba oráculos. Al saberse esta noticia, se vió á los habitantes de la Jonia, de la Galacia, la Cilicia, á los mismos Romanos y hasta á Rutilio, jefe del ejército, acudir en tropel al oráculo vivo, al Python viajante. Sus respuestas le grangearon la confianza. En esas provincias, como en el resto del mundo, se prosternaron ante el dios–serpiente; se le ofrecieron sacrificios y dones preciosos; se le erigieron estátuas de plata. El emperador mismo quiso ver al dios. El mago fué llamado á la córte y recibido con grandes honores (1).

Como los Griegos, tan ponderados por su filosofía, los Romanos, señores del mundo, no se libraron tampoco de la dominacion del odioso reptil. Desde el principio adoraron al dios–serpiente, y sus homenajes no han sido desmentidos (2). Su padre Eneas fundó cerca de Roma una ciudad llamada Lavinio habia un bosque sagrado, extenso y oscuro, en el cual, dentro de una profunda caverna, habitaba una gran serpiente (3). Tambien aquí eran unas doncellas las sacerdotisas de este dios. Cuando entraban á darle de comer, se les vendaban los ojos; pero un *espíritu divino* las conducia á la caverna. Si la serpiente no se comia las tortas, era prueba de que la jóven que las habia presentado, habia ce-

1. *Lucian., in Pseudomate.*
2. Lanuvium annosi vetus est tutela draconis,
   Hic ubi Tartareæ non perit hora moræ.
   Proper, Eleg. in Cynthia.
3. In Lavinia, oppido Latinorum, quæ quidem Romæ veluti avia nominari posset.... Prope Lavinium igitur est lucus magnus et opacus. In luco autem latibulum est, ubi draco, etc. *Ælian.*, lib. XI, c. XVI.

sado de ser vírgen; y en consecuencia era despiadadamente entregada á la muerte.

Como si el culto perpétuo de la serpiente indígena no hubiera sido bastante, los Romanos recurrian en circunstancias difíciles á una serpiente extranjera, considerada como más poderosa. Así, en el año 401, viéndose su ciudad asolada durante tres años por una peste cuyos estragos no era posible atajar, consultaron los antiguos libros sibilinos, *inspectis sibyllinis libris*. En ellos se encontró, que el único medio de hacer cesar el azote, seria ir en busca de Esculapio á Malbasia y traerlo á Roma. En consecuencia, se equipó una galera y una comision presidida por Quinto Ogulnio marchó allá. Cuando los comisionados hicieron presente su pretension, salió del templo una gran serpiente, y se puso á pasear por los sitios más frecuentados de la ciudad con dulce mirada y reposado andar, en medio de la admiracion religiosa de todo el pueblo.

"Poco despues, continúa el historiador romano, deseoso el dios de ocupar el santuario ilustre que le estaba reservado, aceleró su marcha y quiso subirse á la galera romana. Escogió para su habitacion la cámara misma de Orgulnio, se enroscó en muchos círculos y se entregó á las dulzuras de un reposo profundo. Los Romanos, que la habian recibido con cierto respeto mezclado de terror, la condujeron á Roma. Habiendo abordado la galera debajo del monte Palatino, la serpiente se lanzó al rio, que atravesó á nado, y vino á reposar dentro del templo que le estaba preparado en la isla del Tiber. Apenas el Dios estuvo en su santuario, *desapareció la peste* (1)."

1. ....Tunc legati perinde atque exoptatæ rei compotes. expleta gratiarum actione, cultuque anguis á peritis accepto, læti inde solverunt.... Atque in ripam Tiberis egressis legatis, in insulam, ubi templum dicatum est, transnatavit, adventuque suo

Lactancio confirma la relacion de Valerio Máximo, y admite la desaparicion repentina de la peste, que él atribuye sin vacilar, á la influencia de un demonio poderoso bajo la figura de la serpiente de Malbasia (1).

¡El primer pueblo del mundo, la gran república romana, enviando una embajada solemne á la serpiente! ¡Qué elocuencia en este solo hecho! ¡Qué siniestra luz arroja sobre la antigüedad pagana! Aún en aquella época de la historia romana, que en las cátedras suele decorarse con el nombre de *Siglo de oro*, el culto del odioso reptil no habia perdido nada de su esplendor y popularidad. Por el contrario: la serpiente era honrada por todas partes, en los templos del dios, en los palacios de los emperadores, en el retrete de las damas, en las casas de los simples particulares.

Acia, madre de Augusto, habiéndose ido á media noche á dormir en el templo de Apolo, conforme se practicaba en los templos en que se recibian los oráculos en sueños, fué tocada por el dios bajo la forma de una serpiente. Su cuerpo quedó marcado con la figura indeleble de este animal, hasta el punto de que no se atrevió á presentarse más en los baños públicos. A causa de este hecho, Augusto pretendia ser hijo de Apolo, y quiso que sus medallas perpetuasen el recuerdo de tan gloriosa prosapia (2).

tempestatem, cui remedio quæsitus erat, dispulit. *Valer*, *Maxim.*, *De Miracul.*. lib. I, cap. VIII, n. 2.—Las palabras de Aurelio Victor no son menos explícitas. *et pestilentia mira celeritate sedata est.*

1. Eduntque sæpe Dæmones prodigia quibus obstupefacti homines fidem commodent simulacris divinitatis ac numinis. Inde est quod serpens urbem Romam pestilentia liberavit Epidauro quæsitus. Nam illuc *dæmoniarches* hac ipse in figura sua sine dissimulatione perductus est Siquidem legati ad eam rem missi draconem secum miræ magnitudinis attulerunt. *De Divin. Instit.*, lib. II, c. 17.

2. Attiam, cum ad solemne Appollinis sacrum media nocte ve-

Las vestales no estaban solo para guardar el fuego sagrado; sino que estaban especialmente encargadas de cuidar de una serpiente sagrada, que se veneraba como el genio tutelar de la ciudad de Roma. Le llevaban de comer todos los dias, y le preparaban un gran festin cada cinco años. Estas vírgenes paganas tenian á su cuidado otro ídolo, que el pudor no permite nombrar, ídolo infame, que se sacaba del templo de Vesta en los dias de triunfo para suspenderlo de la carroza de los triunfadores. De suerte, que el objeto de Satanás era conducir á la pobre humanidad al último grado de crueldad é impureza. Y lo habia conseguido. ¡Y nos hablan todavía de la *bella antigüedad* (1).

Heliogábalo pues no hacia nada nuevo, nada que pudiera sorprender á los Romanos y mucho menos chocarles, cuando hizo llevar á Roma serpientes egipcias, á fin de adorarlas como genios buenos (2).

nisset, posita in templo lectica, dum cæterae matronae dormirent, obdormisse draconem repente irrepisse ad eam, pauloque post egressum: illamque expergefactam quasi á concubitu mariti purificasse se: et statim in corpore ejus extitisse maculam velut depicti draconis; nec potuisse unquam exigi, adeo ut mox publicis balneis perpetuo abstinuerit: Augustum natum mense decimo, et ob hoc Apollinis filium existimatum. *Sueton.*, *in Aug* , c. XCIV. —En el reverso de sus medallas de plata Augusto hizo gravar un Apolo con esta inscripcion: *Cæsar divi filus.*—Lo hemos visto con nuestros propios ojos

1. Paulin, *adv. pagana.*, v. 143; Dœllinger, *Paganisme et judaisme*, t. I, p. 105.—Romae quidem quae ignis illius inextinguibilis imaginem tractant, auspicia pœnae suae cum ipso Dracone curantes, de virginitate censentur. Tertull., *ad Uxor.*, lib. I, c. VI; id *de Monogam. sub fin.*—Quanquam illos religione tutatur et Fascinus, imperatorum quoque, non solum infantium custos, qui Deus inter sacra Romana á vestalibus colitur, et currus triumphantium sub his pendens, defendit medicus invidiae. Plin *Hist* XXVIII, c. VII, n. 4.—Véase tambien *Culte du phallus et du serpent*, de Boudin.

2. Ægyptios dracunculos Romæ habuit quos illi agathodæmo-

Tiberio tenia su serpiente familiar, que le seguia por todas partes, y él mismo cuidaba de darle de comer con su propia mano, *manu sua.* Durante su retiro de Caprea, se le ocurrió un dia volver á ver Roma. Distaba solo siete millas de esta capital, cuando llamó á su serpiente para darle de comer, *quum ex consuetudine manu sua cibaturus.* Pero la serpiente se la habian comido las hormigas; y consultado el oráculo, y respondiendo éste que aquel accidente era de mal agüero, el emperador tomó el partido de volverse inmediatamente á Caprea (1).

Neron llevaba por talisman una piel de serpiente rodeada al brazo (2). Mejor que este hecho, "muchas medallas de Neron, dice Montfaucon, atestiguan que este príncipe habia tomado por patrona á la serpiente (3):" debe añadirse que tambien por protectora. Así en Roma, sobre los muros de la *casa de oro de Neron* el viajero lee todavía la inscripcion, que amenaza con la cólera de la Serpiente al que se permita hacer sus necesidades junto á la imperial morada (4).

A ejemplo de los emperadores, las damas romanas te-

nes appellant. Lamprid *in Heliogab.*—Véanse tambien los *Annales de phil. cher.*, t. IV, p. 59, año 1832.

1. Sueton, *in Tiber.*, c. 72.
2. Camerar., ubi supra.
3. *Antiq. espliquee*, lib. 1.
4. Duodecim deos et Dianam
Et Jovem optimum maximum
Habeat iratos
Quisquis hic mixerit aut cacarit.

Dencima de la inscripcion se extienden dos grandes serpientes, una enfrente de otra y separadas por un manojo de varas. Para cualquiera que sepa leer, esta inscripcion y las figuras vienen á decir, que esos doce grandes dioses y Júpiter y Diana no eran en definitiva mas que la antigua Serpiente bajo nombres diferentes, y que allí estaba su imágen para inspirar temor del castigo simbolizado por las varas.

nian tambien sus serpientes familiares. Tan pronto se las ponian al cuello, á manera de collares; tan pronto jugaban con estos reptiles, que durante la comida se subian sobre ellas y se deslizaban en el seno. En esta familiaridad con la Serpiente los hombres *ilustrados* imitaban á las mujeres (1).

Las provincias imitaban á la capital. En Pompeya se ven todavía los santuarios de los dioses, tutelares de las calles, que se llamaban *Lares compitales*. Los frescos representan los sacrificios que se ofrecian á estas divinidades. Pues bien, casi en todas partes estas divinidades son dos serpientes tragándose los manjares consagrados. Babilonia y Pompeya se asemejan: el Oriente y el Occidente practican el mismo culto. En la misma ciudad de Pompeya, en las paredes de las *Pristinæ*, que eran las oficinas en que se elaboraban las pastas, está pintado el sacrificio á la diosa *Fornax*. La escena está coronada por dos grandes serpientes, que tan gran papel desempeñan entre las divinidades de Pompeya. La imágen de la divinidad favorita se encuentra hasta en los adornos de tocador. Hemos contado uno por uno los brazaletes de oro en forma de serpientes, que las damas de Pompeya usaban en la parte superior del brazo y en los puños.

Entre los Galos, los Druidas llevaban amuletos de piedra, que representaban una serpiente. El culto del odioso reptil estaba allí tan extendido, que los primeros misione-

1. Si geldium collo nectit Flaccilla draconem
Martial, VII, 71.

Aspice repentes inter pocula sinusque innoxio lapsu dracones. Senec., *De ira*, XI, c. 31.

Istius generis dracones Romanis proceribus et nobilibus feminis fuisse in deliciis, præter hunc Tranquilli (Suetonis), testantur alii aliorum auctorum loci. Burm. *in Sueton.*, c. 72, id., in Neron, c. V, n. 6.

ros cristianos tuvieron que combatir, como ya lo hemos visto, con dragones monstruosos, que eran las divinidades temibles del país. A los hechos antes citados añadamos el siguiente. San Armentario, llegando al país de Var, tuvo que combatir con un dragon. El sitio del combate se llama todavía el Dragon; y ese combate dió nombre á la ciudad de *Draguiñan*.

Segun las circunstancias y el genio de los pueblos, el padre de la mentira se manifestó, bajo la forma favorita de serpiente, como una divinidad benéfica ó como un dios maligno. Por el amor ó por el temor encadenaba al hombre á sus altares. En esto se funda la siguiente juiciosa observacion del sabio M. Mirville: "¡La serpiente! Toda la tierra la inciensa ó la apedrea (1)."

Los de la Lituania, de Samogitia y otros pueblos del Norte no eran menos fieles adoradores de la serpiente. La llamaban sobre todo para santificar la mesa. En un rincon de sus chozas, como en los templos de Egipto, se mantenian algunas serpientes sagradas. En ciertos dias se las hacia subir á la mesa por un lienzo blanco que descendia hasta su guarida. Probaban todos los manjares y se volvian á su agujero. Con esto las viandas quedaban santificadas, y los bárbaros las comian sin temor (2).

Especialmente entre los de la Lituania el culto de la serpiente existia todavía en el siglo catorce. En 1387, habiendo ido á Wilna el rey de Polonia, convocó una asamblea para el dia de Ceniza. De acuerdo con los obispos que le acompañaban, se esforzó por persuadir á los naturales, á que reconocieran al verdadero Dios. Para hacerles ver que no era la verdad lo que tendrian que abandonar, hizo apa-

1. Pneumatalog. 17, mem. t. II, p. 431.
2. Stucxins, *Antiquit. cenvivial*, lib. II, c. 36.

gar el fuego perpétuo que se mantenia en Wilna y matar las serpientes que guardaban en las casas y adoraban como dioses. Viendo los barbáros que no sobrevenia mal ninguno á los que ejecutaban las órdenes del príncipe, abrieron los ojos á la luz y pidieron el Bautismo (1).

No continuaremos nuestro viaje de investigacion entre los pueblos antiguos. Solamente abvertiremos, que el culto de la Serpiente era tan universal y tan público en la *bella* antigüedad, que los templos habian tomado el nombre de *Draconia*; lo cual significa que para designar un templo se decia morada de serpientes (2). De modo que, el culto de la serpiente viva, de la serpiente de carne y hueso ha sido uno de los más difíciles de desarraigar; y de ello daremos pronto la prueba. En efecto, segun el pensamiento de San Agustin, el demonio ama con preferencía la forma de serpiente,. porque le recuerda su primera victoria (3).

Que todas las naciones de la antigüedad (sin excepcion alguna) hayan pagado á la serpiente el tributo de sus adoraciones es un hecho indudable en la historia. Por más extraño que sea, no deja de ser del todo incontestable. Pues cuando un culto de tan evidente identidad se observa al través de tantos siglos, en todas partes del mundo conocido, en todos los climas, entre las naciones que más se diferencían en su civilizacion y costumbres, ¿cómo es posible

1. Véanse tambien los *Annal. de phil. chr.*; Dic. de 1857, p. 242.

2. Quin et serpentibus tantum cultum tribuit gentilitas, ut *Draconia* templa nominaret, *teste Strab*, Lib. 14, quod prima circa serpentes extiterint idolatriæ semina, et quod Diabolus hanc speciem in deliciis haberet, Corn. á Lap., *in Dan.* XIV, 22.

3. Gaudet enim dæmones hanc sibi potestatem dari, ut ad incantationem hominum serpentes moveant, ut quolibet modo fallant, quos possunt. Hoc autem permittuntur ad primi facti memoriam commendamdam, quad sit eiscum quædam hoc genere familiaritas. *De Gen. ad litter.*, lib. XI, n. 35.

dejar de reconocer, que las condiciones de raza no ejercen influencia sobre la religion de los pueblos? ¿Cómo negar que la religion de los pueblos es la causa generadora de su civilizacion y costumbres, en vez de ser por ellas producida, como nos lo están repitiendo todos los dias? En una palabra, es preciso admitir como verdadero este axioma: *Dime lo que eres, y te diré lo que haces.*

CAPITULO XXV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Culto de la serpiente entre las naciones modernas que todavía son idólatras.—La secta de los Ofitas.—La China adora al gran Dragon.—Este es el sello del imperio.—Procesion solemne en honor del Dragon.—La emperatriz actual.—La Cochinchina.—La india: adoracion pública de la serpiente.—Templo de *Sombra-Maniah*.—Fiesta de la Penitencia.—Culto privado de la serpiente.—Africa.—Culto de la serpiente en Etiopía en tiempo de San Frumencio.—Culto actual, el más célebre de todos.—Pasajes de Des Brosses y de Bosman.—Culto de la serpiente en el reino de Juidah (Widah), hace un siglo.—Culto actual, el mismo que en la antigüedad pagana.—Curiosos y tristes detalles.—Relacion de los misioneros y de un cirujano de marina.—América.—Culto de la serpiente en la época del descubrimiento.—Culto actual.—Relato del P. Bonduel.—Culto de la serpiente en la Polynesia, Australia, Oceanía. El Vandux.—Culto en los Estados-Unidos. Palabras de un misionero.—Otros testimonios.—En Haití.—Sacrificio humano. Ejecucion de los culpables en 1864.

Si el axioma que acabamos de recordar necesitara de nueva confirmacion, le encontraríamos en la historia de las naciones paganas, que todavía existen en diferentes puntos del globo. Mucho tiempo despues de la publicacion del Evangelio, se ve perpetuarse el culto de la serpiente viva entre los Ofitas, hereges obstinados de quienes hablan Orígenes y San Epifanio (1). Surgió de entre los Gnósticos una secta numerosa, á cuyos adeptos, en razon de su culto particular de la serpiente, se les dió el nombre de *Ofitas*. Enseñaban estos, que la Sabiduría se habia manifestado á los hombres

1. Contr. Cels.; et Hær , 37.

dejar de reconocer, que las condiciones de raza no ejercen influencia sobre la religion de los pueblos? ¿Cómo negar que la religion de los pueblos es la causa generadora de su civilizacion y costumbres, en vez de ser por ellas producida, como nos lo están repitiendo todos los dias? En una palabra, es preciso admitir como verdadero este axioma: *Dime lo que eres, y te diré lo que haces.*

CAPITULO XXV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Culto de la serpiente entre las naciones modernas que todavía son idólatras.—La secta de los Ofitas.—La China adora al gran Dragon.—Este es el sello del imperio.—Procesion solemne en honor del Dragon.—La emperatriz actual.—La Cochinchina.—La india: adoracion pública de la serpiente.—Templo de *Sombra-Maniah*.—Fiesta de la Penitencia.—Culto privado de la serpiente. —Africa.—Culto de la serpiente en Etiopía en tiempo de San Frumencio.—Culto actual, el más célebre de todos.—Pasajes de Des Brosses y de Bosman.—Culto de la serpiente en el reino de Juidah (Widah), hace un siglo. —Culto actual, el mismo que en la antigüedad pagana.—Curiosos y tristes detalles.—Relacion de los misioneros y de un cirujano de marina.—América.—Culto de la serpiente en la época del descubrimiento.—Culto actual.—Relato del P. Bonduel.—Culto de la serpiente en la Polynesia, Australia, Oceanía. El Vandux.—Culto en los Estados-Unidos. Palabras de un misionero.—Otros testimonios.—En Haiti.—Sacrificio humano. Ejecucion de los culpables en 1864.

Si el axioma que acabamos de recordar necesitara de nueva confirmacion, le encontraríamos en la historia de las naciones paganas, que todavía existen en diferentes puntos del globo. Mucho tiempo despues de la publicacion del Evangelio, se ve perpetuarse el culto de la serpiente viva entre los Ofitas, hereges obstinados de quienes hablan Orígenes y San Epifanio (1). Surgió de entre los Gnósticos una secta numerosa, á cuyos adeptos, en razon de su culto particular de la serpiente, se les dió el nombre de *Ofitas*. Enseñaban estos, que la Sabiduría se habia manifestado á los hombres

1. Contr. Cels.; et Hær , 37.

bajo la figura de una serpiente. Y así, adoraban con devocion á una serpiente encerrada en una larga jaula. Cuando llegaba el dia de celebrar la memoria del servicio prestado al género humano por el árbol de la ciencia, abrian la jaula y llamaban á la serpiente, la cual se subia sobre la mesa y serpeaba entre los panes: esto era para ellos un sacrificio perfecto. Despues de haber adorado á la serpiente, ofrecian por ella un himno de alabanzas al Padre celestial.

No hay quien ignore, que el gran Dragon es la divinidad suprema de la China y la Cochinchina. "El motivo más frecuente de gala en el palacio del emperador, es en Pekin el Dragon con presa de buitre, ancha boca y ojos feroces que le saltan de las órbitas. Este es el emblema inseparable del *hijo del Cielo*; ese es su sello, que se ve en las tazas, en la vajilla, en los muebles, en las puertas, en todas partes (1)." ¡El Dragon grabado en el sello imperial! ¿No parece ser esto un remedo infernal de la Cruz, con que termina la corona de los príncipes cristianos, ó de la inscripcion de las antiguas monedas del reino de Francia: *Christus vincit, regnat, imperat?*

Ni puede decirse que usen ese sello como una señal vana. El *Dios* á quien representa es objeto de un culto real. Así, habiendo caido en una enfermedad grave el jóven emperador de la China en 1865, la emperatriz, su madre, fué á pié nueve dias consecutivos, al salir y al ponerse el sol, al gran templo del Dragon, á hacer oracion por su hijo. Hace poco, los habitantes de la ciudad China *Ting–haè* se lamentaban de la sequía. Se decidió que el Dragon saliera á las calles, y se le pidiese solemnemente que enviara la lluvia á los campos. El dia fijado vimos al mónstruo en la calle principal de Ting–haè, llevado por cincuenta ó sesenta per-

1. *Annal. de la Prop de la Foi*, n. 223, p. 298, 1867.

sonas, al rededor de los que se agolpaba toda la poblacion de la ciudad (1).

Hoy mismo, las congregaciones chinas de Saigon celebran todos los años con pompa y lujo inusitados la fiesta del Dragon. La interminable procesion recorre las principales calles de la ciudad, y algunas veces desfila en el jardin del palacio del gobernador (2). La repugnante figura del Dragon se encuentra por todas partes. Se le invoca á cada instante en todas las circunstancias importantes de la vida y aun despues de la muerte. El Anamita que ha perdido un miembro de su familia no se atreveria nunca á enterrarlo, sin haber antes pedido al custodio ó sacerdote del Dragon, que le indique el lugar de la sepultura. Suponen, que hay dragones subterráneos que pasan y pasean por ciercos lugares privilegiados. En esos caminos se coloca á los muertos, en la creencia de que los dragones los colman á ellos y á sus parientes de riquezas y felicidad. Si sobreviene á la familia cualquier desgracia, van y desentierran al muerto; y segun la indicacion de un nuevo oráculo, lo entierran en otro sitio más próximo al paso del Dragon.

La serpiente ha desempeñado un papel importante entre los pueblos antiguos de la India (3), y su culto se ha conservado hasta hoy en este vasto territorio del Asia. Sus libros sagrados están llenos de relaciones, en que se hace mencion de la Serpiente. Allí, como en Egipto, todos los símbolos del culto llevan su imágen. Una gran serpiente figura al principio del mundo y es objeto de profunda veneracion. "Se ve un templo muy famoso, consagrado á la Serpiente, al Este de Maissur, en un lugar que se llama

1. *Annal. de Phil. chret.*, t. XVI, p. 355.
2. *Courrier de Saignon.* 1865.
3. Mazim. de Tyr, *Dissert.* VII, p. 139.

Soubra-Manniah. Este es el nombre de la gran Serpie tė, tan famosa en las fabulas indias.

"Todos los años, en el mes de Diciembre, se celebra en el templo una funcion solemne. Innumerables devotos acuden desde muy léjos para ofrecer á las serpientes sus adoraciones y sacrificios en este lugar privilegiado. Una multitud de serpientes han establecido su dominacion en el interior del templo, donde son mantenidas y bien alimentadas por los Brahmas, destinados á su servicio. La proteccion especial que á estos animales se dispensa, les ha permitido multiplicarse, hasta el punto de que en los alrededores se las ve salir por todas partes. Muchos devotos les llevan de comer. ¡Ay del que tuviera la desgracia de matar una de estas divinidades-reptiles! ¡Mal negocio habria hecho (1)!"

En otro punto de aquella inmensa peninsula, la Serpiente recibe tambien los honores divinos. "Hace poco, escribe uno de nuestros misioneros, fuí en Calcuta testigo ocular de una fiesta religiosa, celebrada en honor de la diosa Kalli. Es una de las más solemnes del año y se llama fiesta de la Penitencia. El primer dia la multitud de curiosos era incalculable y eclipsaba en cierto modo el número de los penitentes. Pero el segundo y tercer dia ví, en muchos puntos, principalmente en los ángulos de las calles y en las encrucijadas, hombres que llevaban la lengua verticalmente traspasada por mitad con una larga barrita de hierro. La agitaban á compás al son de algunos instrumentos y bailaban en este estado. Otros se habian hecho una larga incision en los riñones y las espaldas, y por cada uno de

1. *Costumbres é instituciones de los pueblos de la India*, por M. Dubois, superior de las Mis. extrang., que pasó veintiocho años en la India, tom. 2°, c. 12.

los agujeros se habian pasado *una enorme serpiente*, que llevaban enroscada al cuerpo (1)."

Además de la adoracion nacional de la serpiente, los indios igualmente que los antiguos habitantes de Egipto, rinden todavía culto doméstico á una serpiente muy comun cuya mordedura ocasiona casi repentinamente la muerte: le llaman la serpiente *capel*. Su conducta, que cualquiera puede comprobar por sus mismos ojos, hace creible todo lo que hemos leido en la antigüedad pagana. Los devotos van á buscar los agujeros, donde se encuentra esta clase de serpientes. Cuando han tenido la fortuna de encontrar algunos, ponen religiosamente junto á la entrada leche, bananas y otros alimentos, que les gustan á estos divinos reptiles.

¿Ocurre que uno de estos se introduce en una casa? Los habitantes se guardan muy bien de echarlo fuera; por el contrario, lo alimentan con el mayor cuidado y lo honran con sacrificios. Se ven tambien indios que mantienen en su casa por muchos años grandes serpientes capelas; y por más que hubiera de costar la vida á toda la familia el tener tan venenosos huéspedes, nadie osaria levantar la mano contra ellos (2).

Pasemos ahora al Africa. Desde la más remota antigüedad la Serpiente ha sido el gran Dios de la tierra de Cam. En el siglo cuarto, cuando San Frumencio fué á llevar la fé á los Etiopes, encontró el culto de la serpiente en todo su esplendor. Para salir adelante con su mision, tuvo que comenzar, como Daniel, por destruir la serpiente que hasta entónces habia sido el Dios de los Axumitas (3). To-

1. *Annal. de la Prop. de la Foi*, n 9, p. 535, Abril 1836.
2. *Costumbres de los pueblos y naciones de la India*, por Dubois. Sobre otros pueblos modernos, véanse los *Annales* antes citados.
3. *Gonzalez* apud Ludolf., *Etiapic.*, p. 479.

davía lo es de toda el Africa no cristiana. Dice un viajero aleman, que entre todas las naciones negras que ha conocido, no hay una sola que no adore á la serpiente.... "Los Fidas, además de la gran serpiente que es el Dios de toda la nacion, tienen cada uno sus pequeñas serpientes, adoradas como dioses penates, pero que no se reputan tan poderosas como la otra, ni mucho menos, sino como subalternas de ella. Cuando un hombre ha conocido que su dios lar, su serpiente doméstica, no tiene poder para alcanzarle lo que pide, recurre á la gran serpiente.

"Los sacrificios que entre estos pueblos forman la parte más importante del culto, consiste en bueyes, vacas, carneros, etc. Algunas naciones ofrecen tambien sacrificios humanos. En el número de fiestas anuales debe contarse la peregrinacion nacional de los Fidas al templo de la gran serpiente. Reunido el pueblo ante la morada de la serpiente, prosternado el rostro contra el suelo, adora esta divinidad, sin atreverse á levantar los ojos para mirarla. Excepto los sacerdotes, nadie sino el rey tiene derecho á esta gracia y solo por una vez (1)."

Otro viajero se expresa en estos términos: "El culto más célebre de Africa es el de la serpiente. Entre el gran número de serpientes que allí se venera con ceremonias más ó ménos chocantes, hay una que se mira como *Padre* y se le tributan homenajes particulares. Se le ha edificado un templo donde hay sacerdotes encargados de servirle. Los reyes le envían magníficos presentes, y emprenden largas peregrinaciones para ir á presentarle sus ofrendas y adoraciones (2)."

1. Oldendrop, citado por el doctor Boudin en su *Culto de la serpiente*, p. 57.

2. *Viaje de Bosman* en el *Gran Dic. de la Fábula*, art *Serpientes* y *Africa*.

Tratando del mismo asunto en su historia de los *Dioses Fetiches*, (1) habla como un sábio el presidente de Broses cuando dice: "El mejor medio de esclarecer ciertos puntos oscuros de la antigüedad y de saber lo que pasaba entre las naciones paganas antiguas, es examinar lo que sucede entre las naciones paganas de hoy, y ver si en alguna parte no se hace todavia algo parecido cerca de nosotros. La razon es, como dice un filósofo griego, que las cosas se hacen y se harán, como ántes se hicieron. Leemos en el *Eclesiástico* ¿*Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est.* Pues bien, nada se asemeja más al culto de la serpiente y los animales sagrados de Egipto, que el del fetiche ó serpiente rayada de *Juidah* (hoy *Widah*), pequeño reino de la costa de Guinea, que podrá servir de ejemplo para todo lo que pasa del mismo modo en el interior de Africa. Se vé tambien, que nada puede haber más semejante á la serpiente de Babilonia, que el profeta Daniel no quiso adorar (2)."

La historia nos ha enseñado, que los Epirotas creian que todas sus serpientes sagradas descendian de la gran serpiente Pyton: en Africa se cree lo mismo. "La serpiente, continúa el autor citado, es un animal recio como el muslo de un hombre y unos siete piés de largo, con rayas blancas, azules, amarillas y pardas, la cabeza redonda, los ojos rasgados, no es venenosa, sino muy mansa, y sorprende la familiaridad que tiene con los hombres. Estos reptiles entran expontáneamente en las casas y se dejan cojer y manejar.

"Si se ha de creer á los negros de Juidah, toda la raza de sus serpientes sagradas desciende de una sola, que habita en el gran templo cerca de la ciudad de Shabi, la cual teniendo ya muchos siglos de vida, se ha hecho desmedida-

1. *Fetiche* viene del portugués *fetisso* que significa encantado.
2. *Du culte de dieux-fetiches*, p. 16, et 25, etc. edit. 1760.

mente grande y recia. Habia sido antes el dios de los pueblos de Ardra; pero habiéndose estos hecho indignos de su proteccion, la serpiente se vino por su arbitrio á conceder la preferencia á los de Juidah. En el momento mismo en que estas dos naciones debian darse una batalla, la vieron públicamente pasarse de un campo á otro. Hé ahí la antigua evocacion. Entonces el gran sacerdote la tomó en brazos y la mostró á todo el ejército. A su vista todos los negros cayeron de rodillas, y alcanzaron fácilmente una victoria sobre el enemigo."

En Babilonia, Egipto, Grecia y otros pueblos de la antigüedad pagana, la serpiente tenia templos, donde era servida por sacerdotes y sacerdotisas, y honrada, consultada y alimentada por cuenta del Estado. Solo sus ministros tenian derecho de penetrar en el santuario; si bien fuera de él se hacia familiar y se dejaba cojer y manejar. Esto es palabra por palabra lo que pasa en Africa. Oigámos: "Se edificó un templo al nuevo fetiche. Lo llevaron en una alfombra de seda, en ceremonia, con todas las demostraciones posibles de alegría y respeto. Se le señaló una renta para su subsistencia. Se le escogieron sacerdotes que les sirvieran y "doncellas para consagrárselas." Pronto esta divinidad tomó preponderancia sobre la antigua. Ella preside al comercio, á la agricultura, á la ganadería, á la guerra, á los negocios públicos de gobierno, etc. Se le hacen ofrendas considerables, que suelen ser piezas enteras de algodon, ó mercancías de Europa, toneles de licores, rebaños enteros. Los sacerdotes se encargan de llevar á la serpiente las adoraciones del pueblo y de traerse las respuestas del dios; no siendo permitido á nadie, fuera de ellos, "ni siquiera al rey entrar en el templo y ver la serpiente." La posteridad de este divino reptil se ha hecho muy numerosa. Aunque no

sea tan venerada como su jefe, no hay negro que no se crea muy feliz de encontrar serpientes de esta especie, y que no les dé albergue y las alimente con alegría."

La gran serpiente, colmada de honores y servida por sacerdotes, quiso como en lo antiguo tener sacerdotisas. "Hé aquí cómo se ingenian para procurárselas. Durante cierto tiempo del año, las viejas sacerdotisas, ó "betas" armadas de masas recorren el país desde la puesta del sol hasta la media noche, "furiosas como bacantes." Todas las jóvenes de unos doce años, que pueden sorprender, les pertenecen de derecho: no es permitido hacerles resistencia (1). Encierran á estas jóvenes en cabañas, las tratan con bastante dulzura y las instruyen en el canto, la danza y los ritos sagrados. Despues de haberlas acostumbrado, les imprimen la "marca" de su consagracion, dibujándoles en la piel, con picaduras de aguja, figuras de serpiente....

"Se les dice que la serpiente las ha "marcado;" y en general el secreto sobre todo lo que les sucede á las mujeres en el interior de los claustros les está tan recomendado, sopena de que se "las lleve y las queme vivas la serpiente" que ninguna de ellas cae en la tentacion de violarlo. Entonces las ancianas las conducen en una noche oscura á la casa de sus padres, que las reciben con alegría y pagan muy bien á las sacerdotisas la pension de la estancia de sus hijas, teniendo á mucha honra la gracia que la serpiente ha hecho á su familia. Estas jóvenes comienzan á ser respetadas y gozan de una multitud de privilegios.

"Finalmente, cuando son ya casaderas, vuelven al templo en ceremonia y muy adornadas, para "desposarse con la serpiente.... Al otro dia del tal desposorio, vuelven la

1 En el antiguo México se encuentra esto mismo de las jóvenes dedicadas á la Serpiente.

desposada á su familia, y desde entonces tiene parte en las retribuciones del sacerdocio. Una parte de estas jóvenes se casa en seguida con algunos negros; pero el marido debe respetarlas cuando respeta á la serpiente cuya marca llevan, y no puede hablarles sino de rodillas y ha de quedar sametido en todo á su autoridad (1)."

Hé ahí, pues, hoy como antiguamente, en Africa como en todas partes, la inocencia profana por la serpiente y consagrada á su servicio. "Independientemente de esta especie de religiosas afiliadas, hay, dice el mismo, una consagracion pasajera por las jóvenes... "Se imagina," que han sido tocadas por la serpiente, la cual habiéndoles tomado aficion, les inspira una especie de furor. Algunas se ponen de repente á dar gritos horribles y aseguran que el Fetiche las ha tocado. Se ponen furiosas como pythonisas, rompen cuanto les viene á la mano y hacen mil daños."

Segun refiere Bosman, en las otras comarcas de esta triste parte del mundo se ven, lo mismo que antiguamente, las jóvenes más hermosas del país consagradas al servicio de las serpientes. Hay aquí de particular, que los negros creen que la serpiente y sus hermanas tienen costumbre de acechar en los crépusculos vespertinos de la primavera á las jóvenes, y que la aproximacion ó el contacto de estos reptiles les hace perder la razon (2).

Los viajeros posteriores confirman estos detalles y añaden otros nuevos. "En todas las aldeas, nos decia poco há el misionero nuestro que más al interior de Africa ha penetrado, se encuentra el fetiche de la localidad, sin contar los de cada casa. El fetiche del pueblo es ordinariamente una enorme culebra, que se pasea libremente por todas las ca-

1. *Du culte des dieux-fétiches*, p. 49.
2. Bosman, *ubi supra*.

lles. La primera que ví me inspiró verdadero horror. Cogí mi baston para pegarle. Mi guía me sujetó el brazo é hizo muy bien. Si hubiera yo tenido la desgracia de tocar al dios, me habrian hecho trizas incontinenti."

Con fecha 28 de Abril de 1861 otro misionero escribe desde Dahomey: "El pueblo de este país parece condenado al más abominable fetichismo. El culto de las serpientes vivas está en boga en muchos puntos de la costa, pero en ninguna parte tienen templos y sacrificios regulares como en Whydah (1). En un ámbito bien dispuesto se alimenta un centenar de grandes serpientes, que cuando bien les parece, van á pasearse por la ciudad. Entonces, cuantos se encuentran con ellas se prosternan con la frente pegada al polvo mientras el abominable animal avanza pesadamente por el camino, hasta que algun adorador fervoroso lo toma respetuosamente y lo vuelve á su santuario (2).

Este templo, ó más bien, esta guarida espantosa fué visitada en 1860 por un cirujano de la marina francesa, que lo describe del modo siguiente: "Mi primera visita fué al templo de las serpientes fetiches, situado no léjos del fuerte, en un lugar algo aislado, debajo de un grupo de árboles magníficos. Este curioso edificio consiste simplemente en una especie de retonda, de diez á doce metros de diámetro y siete ú ocho de altura. Sus muros de tierra seca tienen dos puertas opuestas, por las que entran y salen libremente las divinidades de aquel lugar. La bóveda del edificio,

1. Ciudad de unas 20,000 almas, á orillas del mar.

2. *Annales, etc.*, Marzo de 1861, p. 290.—Los Galas, que habitan en la costa opuesta del Africa, adoran tambien á la serpiente. A este dios reptil le atribuyen un poder temible sobre la naturaleza. Si se siente un terremoto, se ve á los habitantes correr con las manos llenas de ofrendas, á la caverna, que se considera como la habitacion del Dios que conmueve la tierra.

formada de ramas de árboles entrelazadas que sostienen un techo de yerbas secas, está constantemente tapizada de un millar de serpientes que pude examinar á mi satisfaccion...

"Su tamaño varía de uno á tres metros. La cabeza es ancha, aplastada y triangular con álgulos redondeados, y el cuello un poco más delgado que el cuerpo. El color varía de amarillo claro á amarillo verdoso. La mayor parte llevan por dencima dos líneas pardas: otras están pintadas de manchas irregulares. Cuando yo las ví, habria un centenar de estos animales. Los unos subian ó bajaban por los troncos de los árboles dispuestos para esto á lo largo de las paredes. Otros, sosteniéndose con la cola, se mecian descuidados sobre mi cabeza, lanzando á manera de darlos su triple lengua y mirándome con ojos inquietos; otros, en fin, enroscados y dormidos en las yerbas del techo digerian sin duda las últimas ofrendas de los fieles. En medio de la extrañeza fascinadora de este espectáculo, no me sentia yo bien entre estas venenosas divinidades....

"Los sacerdotes que de ellas cuidan, habitan cerca del templo... Estas espantosas divinidades tienen tambien sus sacerdotisas; las cuales son las fetichas ó esposas de la serpiente fetiche. En ciertas épocas del año las sacerdotisas antiguas recorren las calles de la poblacion, pillan las muchachas de ocho á diez años que se encuentran, y se las llevan á donde ellas habitan. Estas niñas sufren allí un noviciado más ó ménos largo, y cuando llegan á la edad de casarse son desposadas con la serpiente fetiche. Más adelante algunas acaban por casarse con simples mortales; pero con bastante dificultal, porque conservando siempre algo de su carácter sagrado, exigen del marido una sumision completa (1).

1. Relacion de M. Repin en *le Tour du monde*, n. 161, p. 71-74.

Todos estos dioses–reptiles no son inofensivos, como los de Whydah. "Otro punto de nuestra mision escribe el P. Borghero, ofrece un espectáculo repugnante, pero de diferente modo. En el gran Popo, no léjos de Whydah, las serpientes no tienen templo, es verdad; pero reciben un culto que horroriza. Hay allí una especie de reptiles ferosísimos de la raza del áspid, que se llaman boas. Cuando una de estas serpientes encuentra al paso otros animalitos, los devora al punto. Cuanto más voraz sea, más excita la devocion de sus adoradores. Pero cuando más bendiciones recibe, cuando mayores honores se le prodigan, es cuando encuentra alguna criaturita y se ceba en ella. Entónces los padres de esta pobre víctima se postran en el polvo, y dan gracias á la tal divinidad por haber escogido el fruto de sus entrañas para hacer su comida.

"Y nosotros, ministros de Aquel que venció á la antigua serpiente y la maldijo, nosotros nos vemos precisados á sufrir todos los dias la vista de este espectáculo, sin que nos sea dado vengar el honor de nuestro Maestro, tan indignamente ultrajado (1)."

El culto de la serpiente se volvió á encontrar en los vastos territorios del Nuevo Mundo, y no es esta la menor prueba de la unidad de la raza humana. Al tiempo del descubrimiento de la América, los españoles encontraron en diferentes puntos rastros incontestables del culto de la serpiente. Recuérdase que en México, HUITZILOPOCHTLI principal divinidad del imperio, estaba sentado sobre una gran piedra cúbica, y de cada ángulo de la misma salia una serpiente monstruosa. La cara del dios estaba cubierta de una careta, de la cual pendia otra serpiente.

1. *Annales, etc.*, Marzo de 1861, p. 390.—Lo mismo que bajo el sol abrasador de Africa, el culto de la serpiente existe todavía ntre las nieves de Mantchuri. Id. 1857, n. 175, p. 428.

El templo dedicado á QUETZALCOHUATL, otra divinidad mexicana, era de figura redonda; la entrada representaba una boca de serpiente, horriblemente grande y abierta, que llenaba de terror á los que por primera vez se acercaban.

En los más antiguos anales de los Mexicanos, la primera mujer, llamada por ellos "la madre de nuestra carne," se representa siempre como viviendo en relaciones con una gran serpiente. Esta mujer, figurada en sus monumentos por una especie de geroglíficos, lleva el nombre de CIKUACOHDATL, lo que significá literalmente "mujer de la serpiente." Entre otros presentes que se le hacen, se le ofrecen espinas teñidas en sangre de los sacerdotes y de los nobles, y además víctimas humanas (1).

Este es el lugar de consignar una observacion, que se reproduce muchas veces en nuestro estudio. Toda creencia religiosa se manifiesta por actos especiales que le caracterizan; y nada hay más verdadero que la sentencia citada más arriba: "Dime lo que eres, y te diré lo que haces. En lo concerniente al culto de la serpiente, la experiencia nos muestra, que casi en todos los pueblos ha sido su corolario infalible el sacrificio humano. ¿No es esto una prueba evidente de que el culto de la serpiente no es otra cosa que el culto del gran homicida? Continuemos nuestra marcha.

En los primeros años de la conquista, cierto número de indígenas abrazaron el cristianismo más por temor que por conviccion. Los adoradores de la serpiente no omitian diligencia algnna por hacerles abjurar la fe, y reducirlos á las prácticas del antiguo culto. Con el título de médicos circulaban por las aldeas, y demasiadas veces obtenian resultados en su palpable empresa. Antes de admitir al renegado á la iniciacion, exigian que renunciase al cristianismo. Le

1. *Hist. des nat. civ. du Mèxique*, por el abate Brasseur de Berigbourt; t. III, p. 504.

lavaban las partes del cüerpo en que habia recibido las unciones bautismales, para borrar toda huella. En seguida, conducian al discípulo á un bosque sombrío ó al fondo de un precipicio y allí llamaban á la gran culebra abigarrada que se presentaba acompañada de otras muchas culebras, menores.

La culebra grande se lanzaba de un bote á la boca del renegado y le salia por la parte posterior del cuerpo (1). Las otras hacian sucesivamente lo mismo, y despues se volvian todas á su agujero; estos ritos se repetian por espacio de tres dias. Entónces los iniciadores comunicaban á sus adeptos, con el grado de maestros, el poder misterioso, que ellos ejercian sobre las personas, directa ó indirectamente dadas á la idolatría.

Con una palabra, con una mirada podian, al entrar en una casa, subyugar la voluntad de sus habitantes, y en especial á las mujeres. Las gentes así fascinadas se sentian atacadas de un terror convulsivo en todo su cuerpo, hasta el punto de que parecian endemoniadas. Se tiraban al suelo muchas veces echando espuma por la boca, y así permanecian todo el tiempo que su tirano queria tenerlas en este estado. El obispo de Chiapa declara haber recogido todos estos datos y otros varios de muchos iniciados, que se arrepintieron de sus errores (2).

El culto de la serpiente, disminuido, más no abolido, se practica todavía entre las tribus salvajes de la América del

1. Si un hueso de cereza recorre ese camino, bien podrá el diablo recorrerlo tambien bajo la figura *aérea* de serpiente. Lo advertimos por algunos hombres que saben reirse, y ya no saben más.

(*Nota del Traductor*).

2. Véase á Burgoa, *Descripcion geográfica de la provincia de Santo Domingo de Ozaca*, cap. 71, México, 1674; Torquemada, *Monarquía indiana*, t. II, l. 6.

Norte. Uno de nuestros misioneros, el P. Bonduet, que ha pasado cerca de veinte años en el Wisconsin, nos contaba en 1858 que los hechiceros no se entregan nunca á sus prácticas de magia más que en lugares áridos, á la orilla de los pantanos fangosos, y llevando rodeada á la cabeza la piel de la gran serpiente Keth-kefebeck. La fórmula de la evocacion comienza por estas terribles palabras: "¡Oh tú, que estás armado de diez uñas, desciende á mi cabaña!"

La súplica continúa, añadia el misionero, hasta que la cabaña comienza á bambolearse y el techo llega á tocar en el suelo.

Dejemos por un momento la América, para hacer una excursion en los archipiélagos nuevamente descubiertos. En las islas de Viti, en el Océano Polynésico, los naturales adoran en una serpiente enorme á su divinidad principal, que lleva el nombre de "Ndengei (1)."

"A las mujeres de la Australia, escribe un misionero, no tanto es el mal gusto en el ornato cuanto "la idea de un sacrificio religioso," lo que las induce á mutilarse. Cuando son jovencitas, se les ata la punta del dedo meñique de la mano izquierda con ciertos hilos fuertes de telaraña. Al cabo de algunos dias, se desprende la primera falange, ya sin vida, y "se la dedican al dios serpiente (2)."

En Oceanía la manducacion de la serpiente parece que marcha paralelamente con el culto del reptil. ¿No será esto, para esas desventuradas víctimas del demonio, la parodia sacrílega de la comunion eucarística? He aquí lo que refiere un viajero moderno: "Los naturales de la Australia comen de toda clase de serpientes, aun las más venenosas. Tienen, no obstante, cuidado de destriparlas y quitarles la

1. Pritchard. *Researches into The physical history on Menkind*, London 1846, in-8, t. v, p. 247.

2. *Annal. de la prop. de la foi*, n. 98, p. 275.

cabeza. Aunque hay muchas serpientes en Nueva-Holanda, yo no he encontrado más que una estando en Sydney, á pesar de hacer largas y freouentts caminatas por los bosques.

"Tan pronto como la ví, le pegué un tiro é iba ya á mutilarla; pero el natural que me acompañaba la cogió, le cortó la cabeza para mayor seguridad, y se la puso á modo de corbata hasta que llegara la hora de comérsela (1)."

Volvamos á América y terminemos nuestro viaje por los Estados del Sud y Heiti. Al trasportar á América millones de negros africanos, la trata ha importado tambien allí el culto de la serpiente. La secta que tiene al repugnante reptil por su principal y acaso única divinidad, se llama la secta de los Vandux: la cual, muy extendida entre los negros de los Estados-Unidos, de las Antillas y de Santo Domingo, cuenta entre sus adeptos muchos criollos, gente de color y aun blancos de ambos sexos. Hasta hay algunos, que ocupan muy altas posiciones sociales (2).

Los Vandux, cuya inmoralidad iguala, si no excede á la de los Mormones, inspiran el mayor horror. Se les cree poseedor de secretos importantes, para fabricar venenos terribles, de muy diversos efectos. Unos matan repentinamente como el rayo; otros trastornan la razon ó la destruyen por completo. En medio de que es tan difícil como peligroso entrometerse en sus asuntos, algunos hechos recientes han venido á descubrir los misterios vergonzosos y crueles de esta secta abominable. Los Vandux se reunen siempre de noche, en habitaciones aisladas ó en los montes, en medio de espesos bosques. La serpiente que recibe sus adoraciones, comunica su voluntad por el órgano de un gran sa-

1. Delessert, *Voyages dans les deux Oceans*. p 135.

2 Particularmente, el emperador Soulouque era ferviente adorador de la culebra.

cerdote, escogido entre los sectarios; y más particularmente, por la compañera que se busca el gran sacerdote elevándola á la dignidad de gran sacerdotisa.

Estos dos ministros que se dicen "inspirados por la serpiente," inspiracion á que los adeptos dan la fé más ciega, llevan los nombres pomposos de rey y reina. Resistirles es resistir al mismo dios, y exponerse por lo tanto á los castigos más terribles, una vez reunidos los iniciados, se desnudan completamente. El rey y la reina se colocan en una de las extremidades del circuito, cerca del altar, sobre el cual hay una caja que contiene la serpiente. Cuando se han asegurado de que ningun profano se ha mezclado en la reunion comienza la ceremonia con la adoracion de la serpiente. Consiste en protestas de fidelidad á su culto y de sumision á su voluntad. Se renueva en manos del rey y de la reina el juramento del secreto, acompañado de todo lo que el delirio ha podido imaginar de más horrible, para hacerlo imponente.

En seguida el rey y la reina con el tono afectuoso de un padre y una madre dirigen á sus muy amados hijos algunas observaciones conmovedoras. Despues la reina se sube sobre la caja de la serpiente (1), y no tarda en sentirse penetrada del espíritu del dios, que tiene debajo de sus piés: se agita, experimenta en todo su cuerpo un temblor convulsivo y el oráculo habla por su boca. Cuando el oráculo ha respondido á todas las preguntas, la serpiente es adorada de nuevo, y cada uno le ofrece su tributo.

Concluida la adoracion, el rey pasa el pié sobre la misma caja, y pronto recibe una impresion, que comunica á la reina y esta á todos los miembros de la asamblea, colocados en círculo. No tardan estos á ser presa de una agitacion

1. Cabalmente lo que hacia la Pythonisa de Delfos.

violenta, se resuelven rápidamente sobre sí mismos, meneando tan precipitadamente la parte superior del cuerpo, que la cabeza y las espaldas parecen dislocadas (1). Los unos acaban por caer rendidos, los otros en pasmo, y no pocos experimentan un delirio furioso. Casi todos se sienten atacados de temblores nerviosos, que no pueden dominar.

Imposible es describir lo que entonces pasa. Sin trabajo se comprende, que tras la excesiva sobreexcitacion de los sentidos que estos deshechos bacanales han debido producir, en aquella repugnante confusion de los dos sexos, la satisfaccion de los placeres groseros y de las pasiones brutales, no puede ménos de presentar el espectáculo más aflictivo. El enemigo implacable de las almas, que las arrastra á todo género de degradacion, no lo es ménos de los cuerpos. Entre los diferentes pueblos antiguos y modernos, el sacrificio humano es el corolario infalible del culto de la serpiente. Los Vandux continúan fielmente la cruel tradicion. No se podrá contar nunca el número de víctimas, que han inmolado (2).

1. Esto recuerda el Djedab de los Aissaoua de Africa, que vimos en Paris en 1867, y á los Coribantes de la antigüedad, cuyo nombre griego significa agitar violentamente la cabeza. Satanás no envejece.

2 Entre muchos hechos, citaremos uno muy reciente que tuvo publicidad judicial. En el mes de Diciembre de 1863, en Bizoton, *á las puertas mismas de la capital* de Haiti, el llamado Congo Pelé *recibió del dios Vandux la órden* de hacerle un sacrificio humano. A este precio, la fortuna visitaría la pobre casa del mencionado Congo. De acuerdo con su hermana Juana Pelé, resolvió inmolar á la serpiente á su sobrinita Clercina, de edad de ocho años. La niña fué conducida el 27 de Diciembre, á casa de un tal Julian Nicolás, el cual secundado por otros adeptos, Floreal, Guerrier y la mujer Beyard, le ató las manos y las piernas. Clercina fué entonces trasportada á la casa de Floreal y depositada en un lugar misterioso, que en la lengua de los iniciados se llama *humfort*. Allí la tuvieron cuatro dias; y el Miércoles

Todos estos hechos, y otros mil del mismo género, prueban una vez más á la Europa incrédula, ó á la Europa que vuelve la espalda al Redentor, que el rey de la Ciudad del

---

30 de Diciembre á las diez de la noche, la volvieron de nuevo á la casa de Pelé. La hora del sacrificio habia sonado. Juana Pelé agarra del cuello á la sobrina y la estrangula, en tanto que Floreal le oprime los costados y Guerrier le sujeta los piés. Se tiende en el suelo el cadáver, y Floreal lo despelleja con un cuchillo, despues de haberle cortado la cabeza. Apenas terminada esta operacion, Juana Pelé, Floreal, Guerrier, Congo, Nereina mujer de Floreal, Julian Nicolas y las mujeres Roseida y Beyard se precipitan sobre la víctima, devoran sus carnes palpitantes y se beben su sangre, caliente todavía. Despues de este horrible festin, los caníbales se van á casa de Floreal con la cabeza de la pobre Clercina; la ponen á hervir con batatas, y se comen la parte carnosa. Descarnado el cráneo, se coloca sobre un altar; Juana agita una campanilla; y los adeptos, ejecutando *una danza religiosa*, dan vueltas al rededor del altar cantando una cancion sagrada, que probablemente no seria otra que el famoso himno vauduk:

Eh! eh! bomba! hen! hen!
Conga bafio sé!
Conga manue de li.
Conga de ki la
Conga li!

Terminada la ceremonia, la piel y las entrañas de Clercina fueron enterradas junto á la casa de Floreal. Lo que habia quedado de la sangre de la víctima lo habian ya recogido en vasos, que debian conservarse con el mayor cuidado. Los huesos fueron pulverizados, porque la ceniza debia conservarse del mismo modo. La obra santa se habia completado y los adoradores de la culebra se separaron, citándose para el 6 de Enero, dia de Reyes, en que debian hacer un nuevo sacrificio. La víctima, oculta en casa de Floreal, no esperaba más que el cuchillo sagrado. Era una jovencita, llamada Losama, que Nereina habia robado en el camino de Leogane. Por fortuna, la justicia recibió aviso, y el tribunal condenó á muerte á los antropófagos, que fueron ejecutados el 6 de Febrero de 1864. *Monitor haitiano*, 12 de Marzo de 1864; véase tambien *Culte du Serpent*, por el Dr. Boudin; *Journal d'un miss. au Tejas*, p. 354. *La Tribune de Movi le*, 2 de Octubre de 1865; *L'Orleanais*, diario de Nueva-Orleans, 6 de Julio de 1869, &.

mal es siempre el mismo; siempre pronto á recuperar su imperio, siempre celoso de hacerse adorar bajo la forma vencedora de serpiente, siempre ávido de la sangre del hombre convertido en esclavo suyo. Ponen tambien en claro, que el culto de la serpiente, como el sacrificio humano ha recorrido el mundo entero. Uno y otro existen hoy en grande escala, especialmente el primero, en gran número de pueblos de Africa, Asia y América. De modo que, en la Ciudad del mal hay dos perpetuidades; perpetuidad del sacrificio humano; perpetuidad de la adoracion de la serpiente en su figura natural. Estas dos perpetuidades comprenden una tercera; la perpetuidad de los oráculos en el mundo pagano. Y sin esto, ¿cómo se explica que en todos los climas, en todas las épocas, en todos los grados de civilizacion, el hombre no cristiano haya tomado por su Dios, por su gran Dios, al más aborrecido de todos los séres y le haya sacrificado todo lo más querido que tiene? (1)

Ello sin embargo es así. El hecho es universal y permanente, luego tiene una causa universal y permanente. Esta causa no existe, ni en las luces de la razon, ni en las inclinaciones de la naturaleza, ni en la voluntad de Dios. A menos de quedarse ante este intransigente hecho con los ojos encandilados y la boca abierta, no hay más remedio que explicarlo por el gran papel de la serpiente en la caida del linage humano. Con la razon iluminada por la fé, hay que reconocer, que no viniendo semejante culto ni de Dios ni del hombre, ha sido precisamente revelado por una potencia intermedia. No alvidemos aquí que la palabra *revelacion* no implica la divinidad del revelante; sino que la universalidad é identidad de la revelacion implican la universalidad y la identidad del revelante.

1 Véase sobre la serpiente un bello pasaje de Chateaubriand, *Génio del Crist* t. I, lib. 3, c. 2.

Hablaremos de esto en otra parte.

Tratar todo esto de supersticion, de simbolismo y alegoría, es mentir á la propia conciencia y burlarse del sentido comun. Hablar de supersticion, de ignorancia, de demencia, tratándose de una creencia fundamental, es no decir nada, ó es formar un proceso al linage humano. Pero si desde hace seis mil años, el linage humano, extraño al cristianismo, ha sido y es todovía un fanático, un ignorante, un loco, eso es confesar que el cristianismo es la verdad, la razon, la luz Dejemos al incrédulo balbuceando sofismas para evadirse de este argumento, y pasemos adelante.

CAPITULO XXIV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—El Espíritu Santo, oráculo y director del órden social en la ciudad del bien.—Satanás, oráculo y director del órden social en la ciudad del mal.—Existencia universal de los oráculos satánicos: testimonio de Plutarco y de Tertuliano.—Creencia universal en los oráculos: pasajes de Ciceron: de Baltus.—Eran los demonios mismos quienes daban los oráculos; palabras de Tertuliano, de San Cipriano, de Minucio Félix.—Los oráculos no eran cosa de juglares: pruebas.

Hemos dicho, que Jehová, presente en el tabernáculo y en el templo, no era solamente el Dios de su pueblo y el guardian de la religion, sino tambien el oráculo y el director de la sociedad civil y política: es decir, que desde el fondo de su santuario dirigia todas las empresas de su Ciudad, cuyos miembros tenian cuidado de no hacer nada sin consultarle. (1) Su divina voluntad se manifestaba sucesivamente por medio de sueños, voces y oráculos.

Todos los rasgos de este paralelismo se encuentran en la Ciudad del mal. Creer que la presencia del dios serpiente en medio del mundo no tenia más que un motivo ó un fin religioso, seria un error. Tenia tambien un motivo, un fin social de primer órden. Es decir, en otros términos, que desde el fondo de sus santuarios Satanás dirigia, no solamente la religion, sino además la sociedad pagana por medio de sus oráculos y prestigios. Las pruebas de este nuevo fenómeno son casi tan numerosas como las páginas de la historia.

1. Véanse las *Concordancias de la Biblia*, en la palabra *consulere*.

Hablaremos de esto en otra parte.

Tratar todo esto de supersticion, de simbolismo y alegoría, es mentir á la propia conciencia y burlarse del sentido comun. Hablar de supersticion, de ignorancia, de demencia, tratándose de una creencia fundamental, es no decir nada, ó es formar un proceso al linage humano. Pero si desde hace seis mil años, el linage humano, extraño al cristianismo, ha sido y es todovía un fanático, un ignorante, un loco, eso es confesar que el cristianismo es la verdad, la razon, la luz Dejemos al incrédulo balbuceando sofismas para evadirse de este argumento, y pasemos adelante.

CAPITULO XXIV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—El Espíritu Santo, oráculo y director del órden social en la ciudad del bien.—Satanás, oráculo y director del órden social en la ciudad del mal.—Existencia universal de los oráculos satánicos: testimonio de Plutarco y de Tertuliano.—Creencia universal en los oráculos: pasajes de Ciceron: de Baltus.—Eran los demonios mismos quienes daban los oráculos; palabras de Tertuliano, de San Cipriano, de Minucio Félix.—Los oráculos no eran cosa de juglares: pruebas.

Hemos dicho, que Jehová, presente en el tabernáculo y en el templo, no era solamente el Dios de su pueblo y el guardian de la religion, sino tambien el oráculo y el director de la sociedad civil y política: es decir, que desde el fondo de su santuario dirigia todas las empresas de su Ciudad, cuyos miembros tenian cuidado de no hacer nada sin consultarle. (1) Su divina voluntad se manifestaba sucesivamente por medio de sueños, voces y oráculos.

Todos los rasgos de este paralelismo se encuentran en la Ciudad del mal. Creer que la presencia del dios serpiente en medio del mundo no tenia más que un motivo ó un fin religioso, seria un error. Tenia tambien un motivo, un fin social de primer órden. Es decir, en otros términos, que desde el fondo de sus santuarios Satanás dirigia, no solamente la religion, sino además la sociedad pagana por medio de sus oráculos y prestigios. Las pruebas de este nuevo fenómeno son casi tan numerosas como las páginas de la historia.

1. Véanse las *Concordancias de la Biblia*, en la palabra *consulere*.

El mundo pagano estaba lleno de oráculos; y el mundo pagano era toda la tierra, excepto la Judea. En este punto la historia cristiana y la profana están unánimes. A nombre de la una y de la otra, oigamos á Plutarco y á Tertuliano: el primero, sacerdote de los ídolos; el segundo, sacerdote del verdadero Dios. Plutarco se espresa así: "El primer artículo de las leyes y del gobierno es la persuacion y creencias en los dioses, mediante la cual Licurgo santificó antiguamente á los Lacedemonios, Numa á los Romanos, Solon á los Atenienses, y Deucalion á todos los griegos en general, haciéndolos devotos y aficionados á los dioses con oraciones, juramentos, *oráculos y profecías*; de suerte que, recorriendo el mundo encontrareis ciudades sin murallas, sin academias, sin reyes, sin plata, sin moneda, sin teatros, sin gimnasios; pero no vereis jamás una sin Dios, sin oraciones, sin sacrificios para conseguir los bienes y librarse de los males. Ningun hombre la ha visto nunca, ni la verá jamás; más fácil seria edificar una ciudad en el aire, que fundarla ó conservarla sin religion (1)."

Formulando con una palabra el mismo pensamiento de Plutarco, dice Tertuliano: "El mundo está atestado de oráculos, *oraculis stipatus est orbis* (2).

Por citar solamente algunos de los conocidos; tenemos á Beelzebub entre los Filisteos; Moloc entre los Moabitas; Bel en Babilonia; Júpiter Ammon en Egipto. En Grecia estaban Delos, Claros, Pafos, Delfos, Dódona. En Italia, los célebres oráculos de Geryon en Padoa, de Diana en Prenesta; de Hércules en Tíboli; de Apolo en Aquilea y en Bayas; de la Sybila en Cumas: en Roma y sus cercanías los de Marte, de Esculapio, del Vaticano, de Clitumno, de Ja-

1. *Contra Colotes*, cap. XVIII.
2. *De Anima*, cap. XLVI.

no, de Júpiter Pistor: los de Ancio, el de Padalirio en la Calabria y más de otros ciento (1).

La misma Judea estaba rodeada de oráculos. Una de las tentaciones más fuertes del pueblo de Dios era ir á consultarlos: hasta el punto de que la pena de muerte, dictada en la ley, no siempre los refrenaba. Desde el cisma de las diez tribus, hubo constantemente oráculos en medio de Israel (2). Saul mismo consulta á la Pythonisa de Endor, es decir, á una mujer poseida por un espíritu llamado Python, del que tantas veces se habla en la Escritura (3).

Y despues de todo, ¿qué eran las respuestas de los augures y arúspices, sino oráculos ó interpretacion de oráculos? Ahora bien, los augures y arúspices se encontraban en todos los puntos del globo, así en las ciudades como en los campos, y su ciencia era objeto de un estudio universal. "Es un hecho constante, dice Ciceron, que en lo antiguo los jefes de los pueblos eran reyes y augures al mismo tiempo. Gobernar y conocer los secretos divinos eran para ellos dos funciones igualmente régias. De lo cual, Roma, cuyos reyes fueron tambien augures, "in qua et reges augures," no suministra grandes ejemplos. Despues de ellos, los particulares que fueron investidos del mundo sacerdócio, gobernaron la república con la autoridad de la religion.

"Esta especie de adivinacion no la han descuidado tampoco los bárbaros. Hay en las Galias algunos druidas, entre los que yo conocí á Dividiaco de Autun, los cuales dicen

1. Baltus, *Hist. des oracl.*, etc.

2. Véanse entre otros textos, IV, *Reg.*, cap. 1, v. 2: y los pasajes donde se habla de los sacerdotes de Baal.

3. Dixitque Saul servis suis: Quaerite mihi mulierem habentem Pythonem, et vadam ad eam, et sciscitabor per illam. I, *Reg.*, XXVIII, 7.—Observemos con Baltus, que Python parece venir de una palabra hebrea que significa *serpiente*, "nombre adecuado al que inspiraba á todos los falsos profetas." *Ibid.*

que conocen lo porvenir, parte por su ciencia augural, parte conjeturalmente. Entre los Persas, los magos son augures y adivinos.... y nadie puede ser rey de Persia que no se haya instruido préviamente en la ciencia de los magos. Hasta hay familias y naciones enteras, dadas á la adivinacion de un modo especial. Toda la ciudad de Telmesa, en la Caria, sobresale en la ciencia de los arúspices. En Elida, ciudad del Peloponeso, hay dos familias, la de los Yámidas y la de los Clytidas, que son célebres en la misma ciencia. "En particular, la Etruria tiene reputacion de poseer un gran conocimiento de los fenómenos fulgurantes (1), y de que sabe explicar lo que cada prodigio puede presagiar. Por esto nuestros antepasados, en los dias florecientes del imperio, ordenaron muy sábiamente, que seis hijos de los principales senadores fueran enviados á cada pueblo de la Etruria, para instruirse en la ciencia de los Etruscos; y ecto, por temor de que, por la corrupcion de los hombres, llegara á suceder andando los tiempos, que una autoridad tan grande en la religion viniera á ejercerla, por el lucro, gentes mercenarias. En Frigia, Pisidia, Cicilia y Arabia, se rigen ordinariamente por las señales que observan en las aves: lo cual se practica igualmente en la Umbría (2).

Hemos dicho; que el verdadero Dios manifestaba su voluntad por medio de *oráculos* propiamente dichos; y se ve sin interrupcion á los caudillos de Israel consultar al Señor en el tabernáculo ó en el templo; por medio de "voces misteriosas," que se oian sin ver á nadie ó viendo al que las pronunciaba; testigos Agar, Gedeon, Samuel en Silo, Sáulo

1. Sabian que con ciertas fórmulas mágicas se podia llamar á desviar el rayo. Extat analium memoria, sacris quibutdam ac precationibus vel cogi fulmina vel impetrari. Ausaldi, Hist. lib. 2 c. 54.

2. *De divinat.*, lib. I, cap. XLI.

en el camino de Damasco: por medio de sueños; testigos Jacob, Júdas Macabeo y otros ciento.

Satanás ha remedado todos estos géneros de revelacion. En cuanto á los oráculos propiamente dichos, acabamos de ver, que eran innumerables en la Ciudad del mal. ¿Y las voces misteriosas? Citaremos más abajo uno de los ejemplos más notables. Entre tanto, hé aquí lo que dice Ciceron: "Frecuentemente los faunos hacen oir su voz; muchas veces los dioses se han aparecido en figuras, de tal manera sensibles, que todo el que no fuera estúpido ó impío se viera precisado á reconocer su presencia (1).

Y en otra parte: "Muchas veces tambien, segun refiere la tradicion, se ha oido á los faunos en medio de las batallas; muchas veces se han oido voces verdaderas en ocasiones apuradas, sin que se pudiera saber de dónde venian. Entre muchos ejemplos de este género, dos especialmente merecen llamar la atencion. Poco ántes de la toma de Roma, se oyó una voz que salia del bosque consagrado á Vesta... y esta voz advertia que se reconstruyesen las murallas; pues de lo contrario la ciudad seria prontamente tomada.... Y este oráculo salió muy verdadero (2).

Conocidas son las encinas de Dódona, cuya especie no se ha acabado. "En Joal, escribe uno de nuestros misioneros de Africa, hay árboles *fatídicos*, y ritos misteriosos para la evocacion de los génios (3)."

1. Saepe faunorum voces exauditae; saepe visae formae deorum, quemvis non habetem aut impium, Deos praesentes esse confiteri coegerunt. *De Natur.. Deor.*, lib. II, cap. III.

2. Saepe etiam et in praeliis fauni auditi; et in rebus turbidis veridicae voces ex occulto missae dicuntur; cujus generis duo sunt ex multis exempla, sed maxima, etc. *De Divinat.*, lib. I, capítulo XLV.

3. *Annal.* etc. n. 200, p. 270, 1863.—Se encuentran todavía los usos antiguos, trasformados, es verdad, pero fáciles de reconocer, en las costumbres de la Grecia moderna. "La adivinacion por el

Por lo que toca á los sueños, Ciceron consagra nueve capítulos (del XX al XXIX) de su libro primero de "Divinatione," á referir algunos de los más célebres de Griegos y Romanos. Los templos, á donde se iba en busca de ellos, se encontraban por doquiera. "El mundo, dice Tertuliano, estaba lleno de ellos. Por no citar sino algunos ¿quién no conoce los de Anfiarao en Ropo, de Anfiloco en Malo, de Sirpedon en Troade, de Trofonio, en Beocia, de Mopso en Cilicia, de Hermiona en Macedonia, de Pacifae en Laconia. Es una cosa cierta, que muy frecuentemente los demonios *envían sueños*, á veces verdaderos, graciosos y seductores, y no ignoran por qué, pero más ordinariamente los envían congojosos, falsos, vergonzosos, inmundos (1)." Igualmente que Ciceron, el gran apologista, presenta una larga nomenclatura.

La ciencia en los oráculos, es decir, en los dioses parlantes no era ménos universal que la existencia misma de los oráculos. Escuchemos de nuevo el doble testimonio de antigüedad. "El Oriente y el Occidente, *continúa* Tertu-

exámen de los huesos, dice Madama Dora de Istra; y particularmente del omoplato testado es una trasformacion evidente de la inspeccion de las entrañas de las víctimas, que tantas veces se menciona en Homero" En Dódona y Delfos el laurel venerado revelaba lo porvenir por la agitacion ruidosa de sus hojas sagradas. En nuestros dias las jóvenes griegas examinan el ruido de las hojas de los rosales Las encinas fatídicas de Dódona en el Epiro, donde los Pela-gos tenian un oráculo tan célebre como el de Delfos; recibe todavía gentes que van á dormir á su sombra para adquirir en sueños el conocimiento de lo futuro.—Véase *Excursion en Roumélie et en Morée*, por Mme. Dora d'Istria, Paris, 1863

1. Nam et oraculis hoc genus stipatus est orbis: ut Aphiarai; apul Oropum; Amphilochi, apud Mallum; Sarpedonis, in Troade, Trophunii, in Beotia; Mopsi in Cilicia; Herminonis, in Macedonia; Pasiphae, in Daconia. Definimus enim á daemoniis, plurimum incuti somnia, etc. *De Anima.*, cap. XLVI, XLVII.

liano, los Romanos y los Griegos, toda la literatura del mundo crece entre los oráculos, los comenta y los afirma (1)."

"Nuestra república, dice Ciceron, lo mismo que todos los reinos, pueblos y naciones, está llena de ejemplos de la veracidad increibre de los oráculos. Nunca los de Polydio, de Melampo, de Mopso, de Anfirao, de Calcas y de Heleno habrian alcanzado tanta fama; nunca tantas naciones, como la Arabia, la Frigia, la Lycaonia, la Cilicia y especialmente la Pisidia habrian conservado los suyos hasta nuestros dias, si toda la antigüedad no hubiese atestiguado su verdad. Nunca nuestro Rómulo los habria consultado para fundar á Roma, y el nombre de Accio Návio no habria sido por tanto tiempo tan celebrado, si todos estos oráculos no hubiesen dicho cosas admirables y verdaderas (2)."

Esta fé del linage humano la apoya Ciceron en el razonamiento siguiente: "Es cierto que existen los dioses; luego nos dan á conocer lo porvenir. Si nos lo dan á conocer por medio de señales, es menester que á la vez nos den el medio de entenderlas; este medio no puede ser sino la adivinacion; luego hay adivinacion.... Si pues, la razon y los hechos están en mi favor; si las naciones, si los bárbaros, si nuestros mismos antepasados convienen en todo lo que acabo de

1. Quanti autem commentatores ei affirmatores in hac rem... tote saeculi litteratura. *De anima, ibid.*

2. Jam vero permultorum exemplorum est nostra pleno est respublica, et omnia regna, omnesque populi, cuncaeque gentes, augorum praedictis multa incredebil ter vera cecidisse. Neque enim Polyde, neque Melapodis, neque Mompsí, neque Amphiarai, neque Calchantis, neque Heleni tantum nomen foiset, neque tot nationes id ad hoc tempus retinuissent, Arabum; Phyrgum, Lycaonum, Cilicum, maximeque Pisidorum, nisi vetustas di certa esse docuisset Nec vero Romulus noster auspicato urbem ceudidisset, neque Atii Navii nomen memoria fiorerit tamdiu, nisi hi omnes multa ad veritatem admirabilia dixissent. De *Legib.*, Lib. II, cap. XIII.

enunciar, ¿qué motivo hay para ponerlo en duda? Y si además de eso, es cosa reconocida por los más grandes filósofos, por los poetas más célebres, y por los hombres de más eminente sabiduría, que fundaron las repúblicas y edificaron las ciudades, ¿esperaremos á que hablen las béstias, y no nos daremos por satisfechos con el acuerdo unánime del linage humano?... La verdad de los oráculos es una cosa de que jamás se ha dudado en el mundo, hasta esa filosofía que se ha extendido de poco tiempo acá (1); y aun despues del progreso de esa filosofía, ningun filósofo ha sido de otro parecer. Solo Epicuro lleva la opinion contraria. ¿Pero deberá estimarse en algo el parecer de un hombre, que sostiene que no hay nada de virtud gratnita en el mundo?" (2)

Hablando en particular del oráculo de Delfos, dice: "Yo sostengo, que jamás este oráculo habria sido tan célebre y famoso, jamás habria sido enriquecido con los presentes de todos los pueblos y de todos los reyes, si todas las generaciones no hubieran reconocido la verdad de sus respuestas (3)." Mas adelante asegura de nuevo, que no es solamente el pueblo quien cree en los oráculos, sino todo lo más ilustrado que hay en el mundo. "Excepto Epicuro, escribe, que no sabe más que balbucear cuando habla de la naturaleza de los dioses, todos los filósofos han creido en los oráculos (4)."

1. Era el racionalismo, que devoraba lo que de las antiguas tradiciones quedaba entre los paganos.

2. *De Divinat*, lib. I, cap. XXXIX.

3 Defendo anum, numquam illud oraculum Delphis tam celebre et tamclarum fuisset, neque tantis donis refertum omnium populorum at que regum, nisi omis aetas oraculorum illorum veritatem esset, experta *Ibid.*, *De Divinat.*, lib. I cap. XXIX.

4. Reliqui vero omnes philosophi, proeter Epícurum balbutientem de natura deorum, divinitationem probaverunt. *Ibid.*

Nada hay más verdadero. Las escuelas filosóficas más célebres de la antigüedad, tales como las pitagóricas, platónicas y estóicas, defendian los oráculos con todos sus bríos, y trataban de impíos y ateos al pequeño número de epicúreos y cínicos, que no les daban fé. Esta creencia no cesó con el paganismo.

"Despues del nacimiento del Salvador del mundo, dice Baltus, todos los filósofos se aferraron á esa creencia más que nunca. Defendieron ardorosamente los oráculos, para sostener la decadente causa de su religion. Hasta los mismos cínicos y epicúreos, olvidando en esta ocasion los principios y los intereses de su secta, nada omitian para hacer valer los oráculos; como se vé en la obra de Celso, donde este epícureo opone á los profetas del Antiguo Testamento (1) los oráculos de la Grecia, que él coloca muy por encima de los profetas, hablando de aquellos como quien está muy persuadido de su excelencia y de las grandes ventajas que habian producido. Y lo mismo pasa con Máximo de Tyro, cínico de profesion y maestro de Juliano Apóstata (2)."

Con la misma certidumbre que se creía en los oráculos, se creía tambien en la presencia de los dioses que los daban (3). Por esto cada oráculo llevaba el nombre de un dios: Apolo en Delfos; Esculapio en Malbasia; Júpiter en el santuario de Memnon, y así de otros. Pues bien, los que los paganos apellidaban dioses no eran más que demonios. Cien veces los Padres de la Iglesia, testigos de los oráculos y de los prestigios, lo probaron con palabras y con obras.

1. *Apud. Origen.*, lib. VII.
2. *Reponsse*, part. III, p. 344.
3 Oracula, dice Ciceron, ex eo ipso apellata sunt, quod inest his deorum oratio. *Top.*: y en otra parte: Deus, inclusus corpore humano, jam non Cassandra, loquitur. *De Divinat.* lib. I, capítulo XXXI.

"Hasta aquí, dice Tertuliano, he aducido razones; mas he aquí hechos evidentes, que prueban que vuestros dioses no son más que demonios. Preséntese ante vuestro tribunal un verdadero poseso del demonio: si cualquier cristiano le manda hablar, al instante ese espíritu confesará tan de veras que no es más que un demonio, como falsamente decia en otra parte que era Dios. Llamad tambien á esos que están inspirados por algunas de vuestras divinidades, ó por esa Vírgen que promete lluvias; ó por ese Esculapio que cura á los enfermos. Si esos dioses, incapaces de mentirle á un cristiano que les pregunte, no confiesan que son demonios, hacer morir en el acto al cristiano temerario. ¿Qué puede haber más evidente que este hecho, ni más seguro que esta prueba? (1)."

San Cipriano habla igual que Tertuliano: "Los espíritus malignos, dice, escondidos en las estátuas y en las imágenes *consagradas*, son los que inspiran á sus profetas; los que menean las fibras de las entrañas de las víctimas; los que dirigen el vuelo de las aves, disponen las suertes y dan oráculos, mezclando siempre la mentira con la verdad (2)." Despues, en prueba de su aserto, añade el santo doctor: "Sin embargo, conjurando á estos espíritus en el nombre del verdadero Dios, nos obedecen al punto, se someten á nosotros, nos lo confiesan todo, y tienen que salirse de los cuerpos que poseen. Se deja ver, que nuestras oraciones re-

1 ...Nisi te dæmones confessi fuerint, christiano mentiri non audentes, ibidem illius christiani procacissimi sanguinem fundite. Quid esto opere manifestius, quid hac probatione fidelius, *Apol.* cap. XXIII.—Esta prueba se encuentra cien veces repetida en las actas de los mártires de Oriente y Occidente

2. Ai ergo spiritus sub statuis et imaginibus consecratis delitescunt. Hi afflatu suo vatum pectora inspirant, extorum fibras animant avium volatus gubernant, sortes regunt, oracula efficiunt, falsa veris semper involvunt. *De idolar. vanitat.*

doblan sus penas, los agitan y los atormentan horriblemente. Se les oye aullar, gemir, suplicar y declarar, aun en presencia de sus adoradores, de dónde vienen y cuándo se irán (1).

Minucio Félix, Lactancio, San Atanasio, todos los Padres latinos y griegos afirman el mismo hecho, y lo afirman frente á frente de los mismos paganos. O todos estos grandes hombres estaban alucinados, ó hay que reconocer que estaban bien seguros de lo que decian, para fundar sobre tal prueba la apología del cristianismo y la verdad de la religion que defendian (2).

Tambien era menester, ó que estuviera alucinado ó que tuviera por muy bien demostrada la verdad de los oráculos, para que uno de los más grandes hombres de los tiempos modernos, el grave, el ilustre Kepler no haya temido escribir delante de la ciencia y de la semi-ciencia. "No se puede negar que en otros tiempos hayan hablado á los hombres por medio de los ídolos, las encinas, los maderos, las cavernas, los animales y las partes más mudas del cuerpo; de suerte que el arte de la adivinacion no es de modo alguno cosa de juego para engañar á la gente sencilla (3)."

1 Hic tamen adjurati per Deum verum nobis statim cedunt et fatentur, et de obressis corporibus exire conguntur. Vidia, illos nostra voce et oratione occulte flagellis cædi, igne torqueris incremento pœnæ propagantis extendi, ejulare, gemere, deprecari; unde veniant et qunado discedant, ipsis etiam qui se colunt audientiqus confiteri. *Ibid.*

2. Véase *Baltus*, I, part., p. 90 á 109.

3. Negari potest ab hujusmodi spiritibus olim hominibus responsa data ex idolis, quercubus, lucis, antris, animalibus, absurdisque corporis partibus; neque mera simplicium deceptio fuit auspicida. Erant enim ista dæmonia, in avibus per aerem dirigendis operosa, quibus. Deo permittente, multa hominibus præsignificabantur. Equidem et hodie interdum exempla audiuntur ominosarum avium. &, *De Stella Nova.—Cometarum pyysiologica*, p. 107 in-4°, Pragæ, 1606.

Por lo demás, el punto controvertido entre cristianos y paganos no era la presencia de los espíritus en los oráculos, sino la naturaleza de esos espíritus. Los paganos sostenian que eran dioses y los adoraban. Los cristianos, por el contrario, probaban que eran demonios y execraban su culto. Pero, lo repetimos, todos estaban conformes en reconocer la presencia de agentes sobrenaturales en los oráculos. Hemos dicho, que los cristianos probaban que todos esos dioses inspiradores de los oráculos no eran más que espíritus malignos, y sus argumentos no tenian réplica.

Por una parte, obligaban á los pretendidos dioses á confesar por sí mismos, que no eran más que demonios. "Bien sabeis, decia Minucio Félix á sus antiguos correligionarios, que vuestros dioses, el mismo Saturno, Sérapis, Júpiter y todos los otros que adorais, confiesan que no son más que demonios. Pues no es creible que mientan por deshonrarse, y ménos ante vosotros. Creed, pues, y reconoced que son demonios, toda vez que ellos mismos dan testimonio de ello (1)."

Por otra parte, resumiendo, segun los mismos autores paganos, los oráculos de los dioses y los actos que eran su consecuencia, demostraban con la evidencia de la luz, que habian mandado constantemente los sacrificios humanos ó impurezas que dan vergüenza; habian enseñado la mágia y provocado guerras y muertes; habian alabado á hombres impíos y malvados y aniquilado el dogma de la li-

1. Hæc omnia sciunt plerique vestrum ipsos dæmones de semet ipses confiteri, quoties á nobis tormentis verborum et orationes incendiis de corporibus exiguntur. Ipse Saturnus, et Serapis, et Jupiter, et quidquid dæmonum colitis, victi dolore, quod sunt eloquuntur. Nec utique in turpitudinem sui, nonnullis præsertim vestrum assistentibus, mentiuntur. Ibsis testibuss eos esse dæmones de se verum confitentibus credite, &, *In Octav.*

bertad humana, sosteniendo en todas partes la doctrina del fatalismo ó del destino (1).

"¡Y vosotros considerais como dioses, les decia Lactancio, á los que de esta manera ultrajan la humanidad y la verdad! Sí, dioses; pero dioses malignos y perversos, es decir, espíritus rebeldes, que pretenden usurpar el nombre de Dios y el culto que les es debido. Y no porque ellos ambicionen los honores, que de nada les sirven á los que están perdidos sin remedio; no porque tengan la pretension de perjudicar á Dios, que nadie puede hacerle perjuicio; sino por hacer daño á los hombres. Quieren á toda costa apartarlos del conocimiento y del culto de la magestad suprema, para privarlos de la felicidad inmoral, que ellos perdieron por su malicia. Ellos oscurecen la verdad con nubes y tinieblas, para que el humano linage no conozca á su Criador y su Padre. Para mejor salirse con su intento, se ocultan en los templos, toman parte en los sacrificios, hacen prestigios que asombran, y consiguen así que se den los honores divinos á los simulacros de los dioses (2)."

De lo que precede resultan dos hechos: el primero, que el mundo pagano estaba lleno de oráculos; estaba rodeado de ellos, como una línea de circumbalacion rodea la ciudad sitiada: *oraculis stipatus*. Tal es, entre mil otras, la declaracion de Plutarco y de Tertuliano, dos testigos oculares, antípodos entre sí y por tanto extraños á toda connivencia. El segundo hecho es, que los oráculos eran dados por los espíritus. Sobre este punto tenemos tambien unanimidad de testigos seculares. La incredulidad moderna no se atre-

1. Véanse las pruebas en Baltus, part. I, pág. 118-130.

2. . . . . Effundunt, itaque tenebras et veritatem caligine obducunt, ne Dominum et Patrem suum norint, et ut illiciant facile, in templis se occulunt, et sacrificiis omnibus præsto adsunt, eduntque sæpe prodigia quibus obstupefacti homines fidem commodent simulacris divinitatis et numinis. *Lact.*, lib. II, c. XVII.

ve á negar el hecho; pero se burla de la explicacion. Segun ella, los oráculos eran "un puro juego, bueno para entretener á la muchedumbre ignorante, pero sin influencia sobre los hombres ilustrados, que no creian en ellos."

¡Un juego! Esto se dice muy pronto: ¿pero y las pruebas? Afirmar no es probar. ¿Qué viene á ser un juego, que durante veinte siglos ha reinado en toda la extension del globo; que constantemente ha alucinado al linage humano, hasta el punto de hacerle creer que veia lo que no veia, y que oia lo que no oia? ¿Un juego, que reina todavía en la porcion más grande de la tierra, donde continúa produciendo el mismo trastorno de los sentidos y de la razon? ¿Un juego, que no ha cesado entre las naciones civilizadas, sino con el advenimiento del cristianismo; que continúa con los mismos resultados entre todos los pueblos que el cristianismo no ha iluminado, y que vuelve á ellos cuando esta luz cristiana desaparece?

¡Singular juego, cuyo secreto se pierde cuando el mundo se hace cristiano, y que se vuelve á encontrar apenas cesa de serlo! Decidme el nombre, el país, el nacimiento del hábil juglar que lo inventó, y que renuncia á su oficio segun el grado de latitud á que se encuentra respecto del cristianismo..... Admitir un juego universal y universalmente creido, es admitir la locura universal; pero si el género humano está loco, probad que vosotros estais cuerdos.

Y despues de todo, ¿de qué género era ese juego? Era bueno, decís, para entretener á la muchedumbre ignorante. ¡Singular entretenimiento de la muchedumbre, por más ignorante que se la suponga, el sacrificio de los séres más queridos que tenia! Todos los oráculos han exigido víctimas humanas. Se ha visto mil veces, en mil puntos del globo, á millares de padres, llevar sus propios hijos á los altares de

divinidades monstruosas, para que fueran inmolados: y ¡decís que todo eso no era más que cosa de juego!

Se han visto pueblos enteros, como los pelasgos de la Gran-Grecia, abandonar sus bienes y su patria, por sustraerse á las órdenes de esos oráculos sanguinarios: ¡y jamás se les ocurrió sospechar de las faramallas sacerdotales! ¡Admitís tan sérios, que los hombres hayan podido jugar así con sus semejantes, durante siglos enteros, y sin que nadie haya podido jamás descubrir la trampa! Si sois incrédulos en materia de religion, menester es que convengais, en que no lo sois porque os falta credulidad.

Por lo menos, poneos de acuerdo con vosotros mismos. Para vosotros la antigüedad pagana es la época de la verdadera luz: ¡y la suponeis la más fácil de engañar! ¿Es que vuestras convicciones cambian segun la polémica lo va exigiendo?

Vosotros respondeis: no se trata, sino de la muchedumbre ignorante, que se encuentra hasta en las épocas más civilizadas.—En efecto, singular muchedumbre ignorante, que, segun Tertuliano, comprende á todos los hombres instruidos del mundo, *omnis sæculi litteratura*; y que como atestigua el mismo Ciceron, se compone de todo lo más célebre por el talento y la ciencia, que los pueblos paganos de Oriente y Occidente conocieron, durante dos mil años, reyes, legisladores, capitanes, oradores, filósofos de todo nombre, pitagóricos, platónicos, estóicos, todos los hombres, en fin, menos tres ó cuatro brutos epicúreos, "Epicuri de grege porci," he ahí de qué se compone la multitud ignorante que creyó en los oráculos. ¡Y vosotros no creeis! Andad con cuidado: esta negativa es peligrosa: no sea que se os aplique aquel proverbio: "Los que se asemejan se juntan."

Antes de continuar el exámen de la objecion, detengá-

monos un instante. Para separarse así de la fé comun, se necesita algo mas que pretextos; se necesitan motivos. Hasta aquí no hemos visto más que lo primero, veamos si hay algunos de los segundos. Dos podrian ser, la ignorancia y el interés. Un filósofo grave nos los vá á explicar.

"La falta de conocimiento de nosotros mismos nos hace olvidar, que los hombres son naturalmente incrédulos: "No vemos fácilmente lo que está más allá de lo que vemos." Todo lo que ès maravilloso y extraordinario les parece sospechoso. Siempre sospechan fraude ó impostura; y por poco de esto que haya, no es posible que se les pase. Y por esta resistencia natural á creer lo que parece extraordinario, sucede demasiadas veces, que suponen que media engaño donde no tienen el menor motivo para suponerlo. Y si á la verdad, muchas veces á una verdad totalmente divina, le cuesta tanto trabajo el hacerse reconocer, ¿cómo un engaño puramente humano podria sostenerse por largo tiempo? ¿Cómo podria subsistir siglos enteros, y alucinar, no ya á algunos ignorantes, sino á los hombres más sábios y á las más ilustradas y hábiles naciones?

"Tales han sido al pié de la letra esos oráculos famosos del paganismo. Han subsistido más de dos mil años; han sido, durante este tiempo, consultados, admirados y respetados de todo el paganismo, de los pueblos y de las naciones más ilustradas. Los Griegos y los Romanos los consideraron como lo mas augusto y divino que habia en su religion. Todos los filósofos estuvieron persuadidos de ellos, lo mismo que los demás. Apenas se encuentra alguno, de esos que semejantes á las béstias no reconocen ni divinidad, ni providencia, ni inmortalidad del alma, que se atreva á decir tartamudiando, que todos esos oráculos no han sido más que engaños de los sacerdotes de los ídolos (1)."

1. *Baltus*, part. II, 231 y sig.

Se ve por esto, de donde viene la oposicion. No son ni la autoridad, ni la ciencia quienes la motivan; es el interés del corazon. Lo sobrenatural le molesta al hombre animal, y por esto lo niega; pero su negacion lo lleva al absurdo. "Los epicúreos antiguos y modernos, continúa Baltus, se ven precisados á admirar el hecho de los oráculos, pero conforme ellos los explican, los oráculos eran unos engaños tan groseros, que deberian ser incapaces de embaucar, durante seis semanas, á los más estúpidos é ignorantes campesinos. Segun ellos, se hablaba á los adoradores desde las estátuas huecas; se les gritaba por medio de trompetas; se les adormecia con yo no sé qué drogas, y ante sus ojos se hacian títeres.

"¡Y por espacio de veinte siglos han creido todos los pueblos, que esto era divino, sobrenatural, milagroso, en una palabra, obra de los dioses y efecto de su poder! ¡Entre los filósofos más hábiles, en el seno de las naciones más ilustradas no hubo nadie que descubriera el fraude! ¿Por ventura los hombres de entónces eran incapaces de sospechar, que se les pudiera ó se les quisiera engañar? Si los sacerdotes de los ídolos tenian interés en entretenerlos y seducirlos, ¿no lo tenian ellos mucho mayor en no dejarse engañar?"

Para dar á su explicacion naturalista de los oráculos cierto barniz de ciencia, otros epicúreos los han atribuido á virtudes ocultas, ó propiedades desconocidas de la naturaleza, á fluidos, ó á ciertas exhalaciones de la tierra (1).

Pero si esas virtudes son ocultas y esas propiedades son desconocidas, ¿cómo saben ellos, que puedan dar oráculos? ¿Qué relacion han descubierto entre ciertas exhalaciones de

1. Así hablaba el epicúreo Plinio, lib II, *Natur. hist.*, cap. XCIII.

la tierra y la facultad de anunciar lo futuro, ó de ver á largas distancias? ¿No se aperciben de que se ponen en ridículo á los ojos del sentido comun, profiriendo palabras en vez de exponer ideas; y tambien á los ojos de sus compañeros, indagando sériamente la causa de un efecto, que no es más que una quimera, ó una grosera trapaceria de algunos impostores? ¡Y se dicen valientemente incrédulos!

"La verdad es, que para creer, que tantos grandes hombres, tantas naciones diferentes hayan estado en tan prodigiosa ceguera, durante tan larga série de siglos, es menester tener una credulidad bien robusta. Más fácil seria creer todo lo más increible y prodigioso que hay en las fábulas. Vosotros sin embargo creis este prodigio de credulidad universal, tan enemigos como sois de lo maravilloso. ¿Qué es esto? Es que "á muchas gentes nos les gusta hablar de demonios, ni de nada que á esto se refiera." Esto recuerda ciertas ideas de la otra vida. Ellos tienen bastante fé en las verdades de la religion, por razonamientos especulativos; pero otras pruebas demasiado sensibles de estas mismas verdades les incomodan. (1)

1. *Baltus ubi supra.* Santo Tomás habia dicho que esas negaciones provienen *ex radice incredulitatis.* IV *Dist*, XXXIV art 3.

CAPITULO XXVII.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR).

SUMARIO—Nuevas pruebas de que los oráculos no eran cosa de juego.—Ejemplo de los Romanos durante todo el tiempo de su imperio.—Hechos curiosos del tiempo de Ciceron.—Pena de muerte contra los que despreciasen los oráculos.—Ejemplos de los Griegos.—Procesiones contínuas á los templos de los oráculos: testimonios de Ciceron, de Estrabon, de Marco Aurelio.—Oráculos en sueños: nuevo rasgo de paralelismo: testimonio de Arriano, de Ciceron y de Tertuliano.—Otro punto de paralelismo, el templo de Jerusalen y el templo de Delfos.—Celebridad y riqueza de este último.—Existencia actual de los oráculos entre todos los pueblos que todavía son paganos: Madagascar, China, Cochinchina.—Resúmen del paralelismo entre las dos Ciudades.—Bellas palabras de un padre del Concilio de Trento.

Añade la objecion epicúrea, "que los oráculos no tenian influencia sobre los hombres instruidos, quienes no creian en ellos.

Se acaba de leer la prueba de lo contrario, es decir, de que los hombres instruidos de la antigüedad pagana creian en los oráculos: no la repetiremos. Recordemos solamente, que en nombre de todas las generaciones, "omnis ætas." Ciceron ha dado á los modernos paganos un solemne mentís. Como se las hayan de componer con "el hombre mas ilustre de las letras antiguas," como ellos le apellidan, es negocio de ellos (1). El nuestro consiste en examinar, si en

1. Lo mismo que en Platon, hay en Ciceron dos hombres: el hombre de la tradicion y el hombre del racionalismo. El primero habla en el libro primero *De Divinat.*, y atestigua la fé uni-

la tierra y la facultad de anunciar lo futuro, ó de ver á largas distancias? ¿No se aperciben de que se ponen en ridículo á los ojos del sentido comun, profiriendo palabras en vez de exponer ideas; y tambien á los ojos de sus compañeros, indagando sériamente la causa de un efecto, que no es más que una quimera, ó una grosera trapaceria de algunos impostores? ¡Y se dicen valientemente incrédulos!

"La verdad es, que para creer, que tantos grandes hombres, tantas naciones diferentes hayan estado en tan prodigiosa ceguera, durante tan larga série de siglos, es menester tener una credulidad bien robusta. Más fácil seria creer todo lo más increible y prodigioso que hay en las fábulas. Vosotros sin embargo creis este prodigio de credulidad universal, tan enemigos como sois de lo maravilloso. ¿Qué es esto? Es que "á muchas gentes nos les gusta hablar de demonios, ni de nada que á esto se refiera." Esto recuerda ciertas ideas de la otra vida. Ellos tienen bastante fé en las verdades de la religion, por razonamientos especulativos; pero otras pruebas demasiado sensibles de estas mismas verdades les incomodan. (1)

---

1. *Baltus ubi supra.* Santo Tomás habia dicho que esas negaciones provienen *ex radice incredulitatis.* IV *Dist*, XXXIV art 3.

CAPITULO XXVII.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR).

SUMARIO—Nuevas pruebas de que los oráculos no eran cosa de juego.—Ejemplo de los Romanos durante todo el tiempo de su imperio.—Hechos curiosos del tiempo de Ciceron.—Pena de muerte contra los que despreciasen los oráculos.—*Ejemplos de los Griegos.*—Procesiones contínuas á los templos de los oráculos: testimonios de Ciceron, de Estrabon, de Marco Aurelio.—Oráculos en sueños: nuevo rasgo de paralelismo: testimonio de Arriano, de Ciceron y de Tertuliano —Otro punto de paralelismo, el templo de Jerusalen y el templo de Delfos.—Celebridad y riqueza de este último —Existencia actual de los oráculos entre todos los pueblos que todavía son paganos: Madagascar, China, Cochinchina.—Resúmen del paralelismo entre las dos Ciudades.—Bellas palabras de un padre del Concilio de Trento.

Añade la objecion epicúrea, "que los oráculos no tenian influencia sobre los hombres instruidos, quienes no creian en ellos.

Se acaba de leer la prueba de lo contrario, es decir, de que los hombres instruidos de la antigüedad pagana creian en los oráculos: no la repetiremos. Recordemos solamente, que en nombre de todas las generaciones, "omnis œtas." Ciceron ha dado á los modernos paganos un solemne mentís. Como se las hayan de componer con "el hombre más ilustre de las letras antiguas," como ellos le apellidan, es negocio de ellos (1). El nuestro consiste en examinar, si en

1. Lo mismo que en Platon, hay en Ciceron dos hombres: el hombre de la tradicion y el hombre del racionalismo. El primero habla en el libro primero *De Divinat.*, y atestigua la fé uni-

conformidad á la objecion, los oráculos no tenian influencia alguna en la conducta de los hombres y los pueblos ilustrados del antiguo mundo.

Pues bien, la verdad es, que los oráculos ejercian tal influencia en la conducta pública y privada de los paganos más ilustrados, sin distincion de país ni civilizacion, que les arrancaban los sacrificios más costosos á la naturaleza: la inmolacion de sus hijos y el despojo de sus bienes. La verdad es tambien, que los hombres y los pueblos más célebres no emprendian ninguna cosa importante sin consultarlos ántes. Limitémonos á algunos hechos.

¿Se trata del órden puramente religioso? ¿Cuántas veces no se vió á los Judíos, infieles a Jehová, caer en Moloc, sin distincion de posicion social, y á peticion del ídolo inmolar sus hijos y sus hijas á esta divinidad cruel? En Fenicia, Siria, Persia, Arabia, Africa, Creta, Cartago, los más insignes ciudadanos se resignan al mismo sacrificio, por órden de los oráculos. En virtud de su mandato, en Grecia el rey Erecteo inmola á su hija querida, Agamenon á la suya. Idomeneo á su hijo, los Atenienses á sus hijas é hijos escogidos, los Mesenios una vírgen inocente, los Tebanos al hijo de su rey, los Aquéos al mozo y la moza más hermosos de su capital. En todos los pueblos célebres de la antigüedad se celebran sacrificios del mismo género, esto es, solemnes y exigidos por la autoridad pública (1).

En cuanto al despojo de sus bienes, se saben las inmensas riquezas acumuladas en los templos de los oráculos: luégo hablaremos de ellas.

versal en los oráculos. En el segundo libro, el racionalismo amontona las pobres negaciones, que la razon individual opone á la razon general. Es el sofista contra el filósofo, el pigmeo contra el gigante.

1. Véanse entre otros, los *Annales de philos chret.*, Abril, Junio, Julio, Dic de 1871.

¿Se trata de la influencia de los oráculos sobre la sociedad y la familia, en los negocios públicos y en los privados? No era ni ménos poderosa, ni ménos universal que el órden religioso. Tambien aquí nos limitaremos á algunos ejemplos, que tomaremos de entre los pueblos y los hombres modelos.

Rómulo quiere edificar á Roma; pero antes de poner manos á la obra, consulta al oráculo. "Es una tradicion constante, dice Ciceron, que Rómulo, padre y fundador de Roma, no solamente no echó los fundamentos de esta ciudad antes de oir los pronósticos, sino que él mismo era un excelente agorero, "optimus augur." Los otros reyes, sus sucesores, emplearon los agüeros, y despues de la expulsion de los reyes nada se hizo en Roma por la autoridad pública, ni en paz, ni en guerra, sin intervencion de los arúspices (1)."

Y en otra parte: "La aruspicina de Rómulo no era cosa que él inventara despues de la fundacion de Roma, para engañar al vulgo ignorante; era, por el contrario, una ceremonia religiosa fundada en una ciencia cierta, que él dejó á la posteridad. El y su hermano eran agoreros antes de la fundacion de esta ciudad, como lo vemos en Ennio (2)."

Nunca quiere dar leyes á Roma; pues á consultar al oráculo. Es proclamado rey por el pueblo: pues, antes de aceptar el cetro, á consultar al oráculo. Y esta última consulta se convierte en una ley, constantemente observada por los sucesores de Numa, miéntras duró el imperio (3). ¡Vedlos,

1. Principio, hujus urbis parens. Romulus, non solum auspicato urben condidisse, sed ipsi etiam optimus augur fuisse traditur. Deinde auguribus et reliqui reges usi: et exactis regibus, nihil publice sine auspiciis nec domi, nec militiae gerebatur. *De divinat*, lib. I, c. II.

2. *Ibid.*, lib. I, cap. XLVIII.

3. *Antiquit.*, *Rom.* art. *Romulus* et *Lituus.*

ved á todos esos reyes de la Ciudad del mal consagrados por Satanás! ¡Qué nueva parodia del verdadero Dios y de la Ciudad del bien!

Los primeros Romanos consultaron al oráculo de Delfos sobre la monarquía. Junio Bruto comprendió la respuesta. De allí se fué á echar á los reyes y establecer la república, de la que fué el primer cónsul (1). Mas adelante, el Senado envía una embajada á consultar al mismo oráculo sobre el éxito de la guerra contra los Veyos: se hace lo que el oráculo ha dispuesto, y vencen los Romanos (2). Cuando se van civilizando no pierden los Romanos la costumbre de recurrir á los oráculos. Sus generales, antes de marchar á la guerra y antes de librar la batalla; sus magistrados antes de entrar en el cargo; sus hombres más célebres antes de emprender un negocio importante, no dejan nunca de consultarlos (3).

Omitiendo otros, el gran Ciceron consulta al oráculo de Delfos sobre el género de vida que deberia abrazar para hacerse célebre, y la respuesta del dios determina su vocacion (4). Octovio Rufo, padre de Augusto, consulta á Baco el de Tracia sobre el destino de su hijo, y recibe pronóstico favorable (5). Antes de la batalla de Farsalia, Casio consulta al oráculo de Delfos. Más tarde Tiberio consulta al de Geryon, Neron al de Delfos; Germánico al de Claros, Calígula al de Ancio; Vespaciano al del dios Carmelo; Tito al de Vénus en Pafos; Trajano el de Heliópolis, Adriano el de Júpiter Nicéforo; Severo el de Júpiter Belo; Caracalla

1. Delphos ad maxime incytum in terris oraculum mittere statuit, &c. *Tit. Liv.*, lib. I, *decad.* I.

2. *Id*, lib. V, *decad* I.

3. Omitto nostros, qui nihil in bello sine extis agunt, nihil sine auspiciis domi habent. *Cicer.*, *De Divinat.*, lib. I, c. XLIII.

4. *Plutarch*, in *Cicer.*

5. *Sucton*, in *Net Aug.*. c. XCIV.

consulta con avidez increible todos los que puede encontrar: y lo mismo hacen todos esos señores del mundo hasta Juliano Apóstata inclusive (1).

¿Qué diremos de esa grande procesion de magistrados, generales y emperadores romanos, que consultan al demonio? Permítasenos repetirlo: ¿No es esto un remedo visible de lo que pasaba en Israel, y un nuevo rasgo de paralelismo entre la Ciudad del mal y la del bien?

No es esto todo. El oráculo divino dirigió constantemente á los caudillos de la nacion santa. Del mismo modo estos príncipes del paganismo, cuya ilustracion se admira, guiándose por las respuestas que obtuvieron, hicieron una larga série de acciones famosas, laudables alguna vez, criminales más frecuentemente; edificaron ciudades, dieron leyes, modificaron instituciones, emprendieron guerras, libraron batallas, firmaron tratados, arreglaron los asuntos del Estado y gobernaron el imperio romano, es decir, la mayor parte del mundo conocido. ¡Y hay valor para decir, que los oráculos no tenian influencia sobre la conducta de los hombres ilustrados y que estos no creian en ellos!

Pero acerca de la sumision religiosa con que recibian y honraban los oráculos, hay que oir al mismo Ciceron, á Ciceron hablando en medio de "las luces del gran siglo de Augusto," á Ciceron, agorero, ó como hoy diriamos nosotros, "medium," y medium oficial. Refiriendo las leyes religiosas de Roma, esas leyes recibidas, por decirlo así, de la mano misma de los dioses, "á diis quasi traditam religionem," cita las prescripciones siguientes: "Hay dos clases de sacerdotes: unos que están al frente de las ceremonias y los

1. Baltus, &., p. 365 y sig.; y en la *continuacion* p. 30; y Bullet. *Hist. de l'établis. du christ.* p. 318 y sig., donde se leen todos los textos de los autores paganos.

sacrificios; otros, cuyas funciones sean interpretar, á peticion del senado y del pueblo, las palabras oscuras de los adivinos y de los oráculos. Los intérpretes de Júpiter Optimo, Máximo, augures públicos, consulten segun los ritos, los presagios y los auspicios. Los sacerdotes reciban los pronósticos, para velar por la conservacion de las viñas y de los vergeles, y de la salud del pueblo. Los que estén encargados de la guerra y de los intereses públicos, tomen los pronósticos y diríjanse por sus indicaciones. Han de asegurarse de si los dioses no están enojados, y deben indicar cuidadosamente las partes del cielo en que estallará el rayo (1)."

La lijereza moderna no dejará de reirse de estas funciones angulares, de estas consultas y respuestas; pero, no obstante el dicho del viejo Caton, la gravedad romana no se reia. Sigamos oyendo á Ciceron: "Todo lo que los augures declaren injusto, nefasto, vicioso, ó malo, será reputado nulo y no sucedido. El que rehuse someterse á esta declaracion, será castigado con pena de muerte (2)." De modo que la muerte, ni más ni ménos, era la pena reservada al que despreciase los oráculos, fuera quien fuese: y se vieron generales condenados á muerte y ejecutados, por haber ob-

1. Eorum autem (sacerdotum), quo genera sunto: unum quod praesit caerimoniis sacris: alterum quod interpretetur fatidicorum et vatum effata incognita, cum senatus populusque adsciverit. Interpretes autem Iovis optimi, maximi, publici augures, signis et auspiciis postea vidento, disciplinam tenento. Sacerdotes vineta virgultaque et salutem populi auguranto. Quique agent rem duelli, quique popularem, auspicium praemonento, ollique obtemperanto. Devorum iras providento, cœlique fulgura regionibus ratis temperanto. *De Legib.*, Lib. II, cap. VII.

Creian, pues, lo mismo que la iglesia, que los demonios no eran extraños á las tempestades.

2 Quæque augur injusta, nefasta, vitiosa, dira defixerit, irrita infectaque sunto, Quique non puerit, capitale esto. *Ibid.*

tenido una victoria contra la voluntad de los dioses. Aquí tenemos que señalar todavía otro rasgo de paralelismo. Las penas más severas y las calamidades públicas son en la ley de Moisés el castigo de los que consulten el oráculo del Señor ó que menosprecien sus respuestas. ¿Cómo es posible pues, no ver una nueva parodia en las terribles penas, que Satanás impone como sancion de sus oráculos?

¿Pero acaso este respeto religioso de los oráculos, bueno para Rómulo y sus ignorantes bandidos, desapareció ante las luces de la civilizacion romana? ¿El gran siglo de Augusto, por ejemplo, hubo de reirse impunemente de la sencilla y cándida fé de sus mayores? Dejemos otra vez la palabra á Ciceron, y escuchemos á este testigo irrecusable, celebrar el poder de los augures, segun existia en su tiempo. "Uno de los más altos é importantes empleos de la república, ya por los derechos que tiene, ya por la autoridad que dá, es sin disputa el de arúspice (1). Y no digo esto porque yo esté revestido de esta dignidad; sino porque la cosa es así.

"En cuanto á los derechos, ¿qué otro puede haber más importante, que el de disolver los comicios y las asambleas desde sus principios sea quien fuere el magistrado que las haya convocado, y de anular sus actos cualquiera que sea la autoridad de donde emanen? ¿Qué derecho más importante, que el de suspender las más trascedentales empresas con esta sola palabra: Para otro dia, *alio die*? ¿Qué derecho más magnífico, que el poder ordenar á los cónsules que abdiquen su magistratura: "Qui magnificentius, quam posee decernere, ut magistratu se abdicant consules? ¿Qué otro más respetable, que la facultad de conceder ó rehusar el permiso de tratar con el pueblo; de cancelar las léyes

(1) El colegio de los arúspices se componia de quince miembros y se renovaba por sí mismo.

que no han sido jurídicamente impuestas, de modo que nada sea válidamente hecho por los magistrados, ni dentro ni fuera, si no obtiene la aprobacion del colegio de los augures "Nihil domi, nihil foris per magistratus gestum, sine eorum auctoritate posse cuiquam probari (1)."

Veamos ahora ese magnífico poder en ejercicio. Bajo Pompeyo, César y sus dignos colegas, reina en Roma la más completa anarquía. Solo una autoridad es reconocida, la de los augures. Caton quiere ser pretor: Pompeyo no quiere que lo sea, y disuelve la asamblea con esta sola palabra: Mal agüero; es decir, he observado el cielo y visto pronósticos contrarios (2). En la misma época (53 años ántes de Jesucristo), Ciceron escribe á Atico: "El tribuno Scevola ha impedido los comicios para el nombramiento de cónsules, anunciando diariamente que observaba el cielo, hasta hoy, 30 de Setiembre en que escribo esto (3). En otra carta, dirigida á su hermano á 21 de Octubre, pone más en claro el poder temible de los augures: "Todos los dias, dice, se suprimen los comicios con el anuncio de observaciones del cielo, no sin gran satisfaccion de las gentes de bien: tanto se detesta á los cónsules (4)."

De suerte que la observacion del cielo tenia en suspenso a todo el imperio. En aquel mismo año impidió el nombramiento de cónsules, de modo que el año siguiente (52 A. C.) se estuvo sin cónsules durante ocho meses. Es lo que se

1. *De Legib.*, lib. 2º cap. XII.—El hecho es como nos lo enseña la santa Escritura, que los paganos no hacian nada, absolutamente nada, sin consultar al oráculo. Pruébase tambien en los *Annal. de phil. chret.*, año de 1862 y sig.

2. *Plutarch.*, *in Pomp*,

3. *Ad Attic.*, 4º, 16; t. 17, p. 440.

4. Comitiorum quotidie singuli dies olluntur obnuntiationibus, magna voluntate bonorum omnium: tanta invidia sunt consules. *Ad quintum*, III, t. XX, p. 524.

llama "el interreno de *Pompeyo.*" La ciudad cae en el desórden; las muertes y las violencias se suceden sin interrupcion. "Todo está cambiado, todo arruinado y casi destruido, escribe Ciceron: "Sunt omnia debilitata jam prope et extincta (1)."

Hé ahí, pues, lo que eran en pleno siglo de Augusto esos fieros romanos; esos matadores de la libertad; ¡esclavos mudos y temblorosos bajo el yugo férreo del demonio! Al celebrar el poder absoluto de los augures, ¿qué hace Ciceron, sino proclamar solemnemente la servidumbre, la más vergonzosa y dura servidumbre que jamás haya existido, de ese pueblo falsamente libre, de ese publo "soberano," del pueblo "rey;" como se le suele llamar en las cátedras? ¿No era aquello la "demonocracia" pura, la demonocracia en su más alta expresion? ¡Y nos presentan á los Romanos, como el pueblo más libre que jamás haya existido! ¡Oh educacion mentirosa!

¿Dejaban de tener motivo para temblar así ante las prohibiciones de Satanás y de los augures, sus intérpretes? No ciertamente: á la menor resistencia que se opusiera, presagios horripilantes y calamidades espantosas anunciaban el enojo del "señor." Parece que se está viendo estremecerse á Ciceron, cuando cuenta los pronósticos que se advirtieron el dia que, en su calidad de cónsul, celebró las "Fiestas latinas" en el monte Albino. "Cuando yo hacia las libaciones de leche á Júpiter Lácio, un cometa brillante anunció una gran carnicería. La luz de la luna desapareció repentinamente en medio de un cielo lleno de estrellas, y despues se eclipsó tambien el sol. Un hombre fué herido del rayo en tiempo completamente sereno; tembló la tierra y espectros terribles aparecieron durante la noche. Los adivinos

1 *Ad. Curion, famil.*, lib. II, epist. V.

en estado de furor no anunciaron por doquier mas que desdichas. En todas partes se leia los escritos y monumentos terroríficos de los Etruscos (1),"

Por lo que toca á los temerarios, que osaban menospreciar los presagios funestos, aparte de dos ó tres excepciones que confirman la regla, Satanás acostumbraba castigarlos con despiadado rigor. El temor universal que inspiraba tenia su fundamento en la certidumbre del castigo. El año 52 antes de Jesucristo ofrece un ejemplo memorable de esto. A pesar de los dioses, Craso se obstina en hacer la guerra á los Partos. El augur Ateio espera su salida á la puerta de Roma. Tan pronto como ve llegar á Craso, pone en el suelo un anafe lleno de fuego, y echa en él libaciones y perfumes. A la vez pronuncia contra el atrevido general imprecaciones terribles, con las que hace sus conjuros entregándolo á ciertos dioses extraños y formidables, que invoca por sus nombres. "Los romanos, dice Plutarco, aseguran que estas imprecaciones misteriosas, cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos, tienen tanta fuerza, que jamás ninguno de aquellos contra quienes se hicieron pudo evitar su efecto (2)."

Apiano añade: "Craso habiéndolos menospreciado, pereció entre los Partos con su hijo y todo su ejército, compuesto de once legiones. De cien mil soldados apénas volvieron diez mil á Siria (3)."

Si no más que los romanos, por lo menos tanto como ellos fueron los Griegos ávidos de oráculos, respetadores de sus santuarios y dóciles á su voz. El suelo del país helénico, estaba literalmente cubierto de ellos; la mayor parte gozan de celebridad universal. Tebas, Delos, Claros, Dodona

1. Poema sobre su consulado.—*De divinat.*, lib. I, cap. XI.
2. *In crass.* c. XVI.
3. *De bell. civil.*, lib. II, cap. XVIII.

y otros cien lugares fatídicos ven llegar, no solamente de diversas partes de Grecia, sino del Oriente y del Occidente procesiones contínuas de peregrinos de toda condicion, que vienen á consultar á los dioses, á invocar su socorro, ó á darles gracias por sus beneficios. Una misma fé confunde todos los rangos y une todos los corazones; una misma oracion expresa todas las necesidades. Los príncipes y los caudillos de las repúblicas concurren por sus empresas, los ciudadanos por sus negocios. Entre la coleccion de pronósticos se encuentra un gran número de los que fueron dados á los particulares, sobre su matrimonio, sobre sus hijos, sus viajes, enfermedades, negocios y otros mil detalles de la vida doméstica (1).

"¿Dónde hay un pueblo, exclama Ciceron, dónde hay una ciudad, que no se rija por la inspeccion de las entrañas de las víctimas, por la intorpretacion de los prodigios y los rayos, por los auspicios y las suertes, por las predicciones de los astrólogos, por los sueños y los oráculos (2)?"

En vista del concurso inmenso é incesante á los templos de los dioses, en vista de las ricas ofrendas presentadas y de los favores obtenidos, exclama un gran pagano: "Ved nuestros templos innumerables. Son más augustos por los dioses que los habitan, que por el culto que allı se da, ó por las riquezas de que están llenos. Allí, en efecto, sacerdotes *llenos de dios*, identificados con Dios, descubren lo porvenir; advierten los peligros, dan remedio á los enfermos, esperanza á los afligidos, socorro á los desgraciados, consuelo en las calamidades, sostén en los trabajos. Allí tambien, durante el sueño, vemos á los dioses, los oimos y contemplamos su fisonomía (3)."

1. *Euseb.*, *Præp. evang.* lib. V, cap. XX-XXIII.
2. *De divinat.* lib. I, VI.
3. Intende templis ac delubris deorum.... Etiam per quietem

Así Cecilio presenta los oráculos como una prueba palpable de su religion. A esta objecion tantas veces repetida, ¿cómo respondian los Padres de la Iglesia? ¿Negando los hechos? Jamás. Probaban; y les costaba poco trabajo; que las cosas maravillosas, que sucedian en los templos de los oráculos debian atribuirse, no al verdadero Dios, sino á los demonios (1).

Si los extranjeros acudian en tropel á la tierra clásica de los oráculos, se puede presumir lo que harian los mismos Griegos. Consultar á los dioses sobre todos los negocios públicos y privados era una tradicion inviolable. El hecho es tan conocido, que Ciceron pregunta: "¿Qué colonia ha enviado jamás la Grecia á la Etolia, á la Jonia, al Asia, á Sicilia, á Italia, sin haber antes consultado al oráculo de Delfos, de Dodona ó de Ammon? ¿Qué guerra ha emprendido nunca sin consejo de los dioses? (2)."

Cuando los diputados de las ciudades necesitaban deliberar sobre asuntos generales de la Grecia, iban á Delfos á tener sus sesiones, para estar más cerca del oráculo y poder recibir más fácilmente sus consejos (3).

Ahora bien. ¿Era la multitud ignorante la que trataba todas estas cuestiones sobra la paz y la guerra, sobre empresas importantes y de administracion pública? ¿Fué la multitud ignorante, la que segun consejo de los dioses, en-

deos videmus, audimus, cognocimus. *Minut. Fel.*, in *Octav.*— Sobre las apariciones de los dioses en formas sensibles, pueden verse los testimonios de los autores paganos en Bullet, *Hist. de l'. etabl. du christ.. pág.* 311 y s g.

1. Véase atenag., Legat.

2. Quam vero græcia coloniam misit in Æetoliam, Ioniam, Asiam, Siciliam. Italiam, sine phythio, aut dodonæo, aut ammonio oraculo? Aut quod bellum susceptu ab ea sine consilio deorum est? *De divin.* lib. I, cap. I.

3. Hic quoque Amphyctionum constitutum erat concilium et de rebus publicis consulturum *Strab.*, lib. IX.

vió por espacio de muchos siglos, las colonias de que tantos paises de Asia y de Europa recibieron sus primeros habitantes? En Grecia, pues, como en el resto del mundo, la fé en los oráculos eran para los grandes, no ménos que para el pueblo, el primer artículo de la religion.

Por lo tocante á los oráculos entre sueños, de que nos habla el pagano Cecilio, eran muy comunes y grandemente estimados aun de los personages de primer rango. Hemos oido á Ciceron y á Tertuliano nombrar gran número de ellos, y añadir que se les encontraba á cada paso. Estrabon cuenta, como un hecho conocido de todo el mundo, que una turba de personas se iban á dormir al templo de Sérapis, en Canopa, para conocer los remedios de sus enfermedades ó de las de sus amigos (1). En Arriano se lee, que los principales oficiales del ejército de Alejandro fueron tambien á pasar la noche en el templo del mismo dios, en Alejandría; con el fin de saber, si deberian llevar á esta ciudad á su caudillo, para que se curase de la enfermedad de que murió (2).

Segun el testimonio de Ciceron, los éforos y demás magistrados de Lacedemonia tenian costumbre de ir al templo de Pacifae; vecino á su ciudad, en busca de sueños proféticos, concernientes á los negocios de la republica, que ellos consideraban como ciertos (3). Con idéntico fin iba la madre de Augusto con otras damas romanas á dormir al templo de Apolo (4). En fin, el emperador filósofo, Marco Au-

1. *Strab.*, lib. VII —¿No tendrá esta adivinacion por el sueño algun parentesco con las modernas consultas por el sonambulismo?

2. *De expedit. Alexand.*, lib. VII.

3. Atque etiam qui præserunt Lacedemoniis non contenti vigilantibus curis, in Pasiphæ fano, quod est in agro propter urbem, somniandi causa excubabant, quia vera quietis oracula ducebant. *De divinat.*, lib. I, c. XLIII.

4. Suet., *in Aug.*, XCIV.

relio, la personificacion de la sabiduría, segun los paganos modernos, escribe lo que sigue: "Otra gran muestra del cuidado que de mí tienen los dioses, es que en mis sueños me han enseñado remedios para mis enfermedades, en especial para mis esputos de sangre y para los vahídos, como me sucedió en Gaeta (1)."

La consulta entre sueños se hacia, unas veces durmiendo en camas destinadas á este uso, en los templos de oráculos nocturnos, y durante el sueño los demonios daban sus consejos; otras veces, teniendo en la mano una carta sellada, en la que estaban escritas las preguntas, y por la mañana, al despertar, se leian las respuestas; otras, finalmente, enviando al oráculo una consulta sellada, y él respondia sin abrir la carta.

Esto último hizo un dia el emperador Trajano. Como se propusiera mover guerra á los Partos, sus oficiales le hablaron con elogio del oráculo de Heliópolis y le instaron vivamente á que lo consultara. Trajano que no tenia gran fé en esto, y que sospechaba algun engaño, envió al oráculo una carta cerrada, á la cual pedia que se contestara. Pero la carta no era más que un papel en blanco. Sin abrirla, los sacerdotes la presentan al dios. Este para pagarle á Trajano *en la misma moneda*, ordena que envien al emperador un papel blanco, bien plegado y sellado. Semejante mandato intimidó á los sacerdotes, porque ignoraban la estratagema de Trajano. Pero él quedo todo asombrado y desde entonces tuvo fé en el oraculo.

Envió, pues, por segunda vez una carta sellada, en la que preguntaba al dios si volveria á Roma, una vez termi-

1. Diis aceptum fero.... quod per insomnia remedia mihi fuerint indicata, cum alia, tum adversus sanguinis excreationem et capitis vertiginem, quod et Gajetæ aliquando factum est. *Marc. Aurel. Anton., De rebus suis.* lib. 1, n. 17, ad finem.

nada la guerra que acometía. El dios ordenó que tomaran una vid, que era una de las ofrendas de su templo, que la hicieran trozos y se la enviaran á Trajano. "El suceso, añade Macrobio, salió perfectamente conforme á este oráculo; pues Trajano murió en aquella guerra y condujeron á Roma sus huesos, que habian sido simbolizados por la vid partida (1)."

Lo mismo sucedió al gobernador de Cilicia, de quien habla Plutarco. Era un epicúreo, que en calidad de tal hacia profesion de no creer en los oráculos. Por hacer burla, envia al oráculo de Mopso uno de sus criados con una carta sellada, para la cual pedia una respuesta que se diera entre sueños. Marcha el criado ignorando el contenido de la carta. Duerme en el templo, y se vuelve á su amo, á quien refiere lo que ha visto en sueños y lo que se le ha dicho. Estupefacto de recibir su carta sellada, conforme la habia enviado, y de ver que las palabras de su criado eran la respuesta exacta á lo que habia preguntado, comunicó el caso á los epicúreos sus amigos, quienes no supieron qué replicar (2).

Independientemente de los testimonios irrecusables que se acaban de leer, dos hechos bastan para demostrar la existencia, la antigüedad y universalidad de los oráculos entre sueños. El primero es, la prohibicion de acudir á ellos, impuesta á los Judíos y la condenacion de los temerarios que osaran entregarse á esta parte diabólica. "Y que no se halle entre vosotros, dice el Señor, quien observe los sue-

1. Exitus rei obitu Trajani apparuit, ossibus Romam relatis. Nam fragmentis species reliquiarum, vitis argumento casus futuri tempores ostensum est. Macrob. *Saturnal.*, lib. I, c. XXIII. En el siglo cuarto se practicaba todavía lo mismo en Avidos al extremo de la Tebaida. Amm. Marcell. lib. IX, c. XI

2. Plutarch., *De defectu oraculor*; véase tambien Tacito, *Annal.*, lib. II; Strabon, lib. XII, etc., etc.

ños.... Extendí mis manos todo el dia á un pueblo incrédulo, pueblo que en mi cara me está provocando contínuamente á enojo.... que moran en los sepulcros y se van á dormir á los templos de los ídolos (1)," (para tener sueños y oir los oráculos).

Explicando este pasaje, añade San Jerónimo: "Allí se acostaban sobre las pieles de las víctimas, á fin de tener sueños que les revelasen lo porvenir. Lo cual todavía se hace entre los gentiles, esclavos del espíritu del error, en el templo de Esculapio y en otros muchos (2)."

El segundo testimonio no menos auténtico, es el uso que el Señor mismo tenia, de emplear los sueños para revelar su voluntad á sus servidores: nuevo rasgo de paralelismo, que el Rey de la Ciudad del mal no podia menos de añadir, remedándolo en provecho propio.

Hay otro todavía, no menos notable, y perteneciente tambien al órden de los hechos. Jerusaleu es la morada de Jehová. De Sion parten las órdenes que dirigen la Ciudad del bien. De todas las partes de la Judea y del mundo concurren allí los servidores del verdadero Dios (3). Delfos es el remedo insolente de Jerusalen. Su oráculo es el más célebre del universo. De allí, del antro de la Serpiente Python salen las órdenes porque se rige la Ciudad del mal. Para escucharlas, acuden de todos los puntos de la tierra

1 Nec inveniatur in te...... qui observet somnia. *Deuter.*, XVIII, 10.—Qui inmolan in hortis...... et in delubris idolorum dormiunt. *Is.*, LXV, 3; y segun la version de los Setenta: Qui... dormiunt propter somnia.

2. Ubi stratis pellibus hostiarum incubare soliti erant, ut somniis futura cognoscerent. Quod in fano æsculapii usque hodie error celebrat Ethnicorum, multorumque aliorum. Apud Corn. á Lapid. *In., hunc loc.*;—et Tertull., *De anima*. c. LIV

3. De Sion exibit lex, et Verbum Domini de Jerusalem. *Is.*, XI, 3.

turbas innumerables de adoradores de Satanás. Larga seria la lista de legisladores, reyes, emperadores, magistrados, jefes de repúblicas, generales de ejército, filósofos, hombres célebres por diferentes conceptos, de Europa y de Asia, de Oriente y de Occidente, que, durante miles de años, en persona ó por medio de enviados, consultaron al dios Python sobre sus empresas ó invocaron su asistencia (1). Y era tal la veneracion de que gozaba, que las ciudades de la Grecia y aun los príncipes extranjeros enviaban á Delfos ricos presentes y allí depositaban sus tesoros bajo la proteccion del dios. Nueva parodia satánica del templo de Jerusalen, en el cual los particulares depositaban sus riquezas, como nos lo enseña la historia de Heliodoro.

"El templo de Delfos, dicen los autores paganos, poseia riquezas infinitas: Veíanse en él una cantidad prodigiosa de vasos, trípodes, estátuas de oro y plata, de bronce y de mármol, que los reyes, los príncipes y las naciones enviaban de todas partes (2)."

Júzguese de los tesoros que encerraba, por un hecho que ha adquirido celebridad. Habiéndolo saqueado los Focenses, Filipo de Macedonia hizo que unos comisionados tasaran el botin que se habian llevado. El asunto fué juzgado por el consejo de diputados de las ciudades, quienes condenaron á los culpables á restituir seis mil talentos, cerca de ochenta millones de reales, que representaban el valor de lo robado; y no lo habian tomado todo (3).

Seria un error creer que fueran pasajeros estos testimonios de confianza y respeto. La fe del mundo en la serpiente délfica se conserva viva y general aun despues de la predi-

1. Véase Baltus, t. II, cap. XIV, XV, XVI.

2. Pausanias, in *Phocæis*, emplea una gran parte del libro X en enumerar las riquezas de este templo.

3. *Dict. des antiq* &. art. *Temple*.

cacion del Evangelio. "En nuestros dias, dice Plutarco, es tan magnífico como nunca. Se han renovado los edificios antiguos, que el tiempo comenzaba á destruir, y se han añadido otros nuevos. La pequeña ciudad, que vive del oráculo como un árbol pequeño junto á otro grande, es hoy más considerable que lo haya sido en el espacio de mil años (1)."

Volvemos á preguntarlo. Las inmensas riquezas, de que estaba lleno el templo de Delfos, igualmente que los demás templos de oráculos, ¿no provenian más que de gente ignorante y pobre, víctima fácil de los engaños sacerdotales? Y si es cosa manifiesta que la mayor parte eran ofrendas de los ricos, de los príncipes, de los gobiernos, ¿á quién hareis creer una complicidad universal ó una alucinacion de veinte siglos por parte de esos mismos que vosotros nos presentais como la flor del linage humano, el ingenio, la independencia y la virtud? Si Pascal ha dicho con razon: Yo creo sin dificultad á testigos que se dejan matar, ¿con qué derecho negareis á la historia el derecho de repetir: Creo sin dificultad á millones de testigos, que por atestiguar la realidad de los oráculos han sacrificado durante dos mil años lo que les era más querido, sus hijos y sus riquezas?

Es menester añadir: y que todavía los sacrifican. La creencia en los oráculos satánicos no ha cesado. Reina en todo su vigor sobre la haz de toda la tierra, que no se rige por el oráculo divino. Como en lo antiguo, impone sacrificios humanos ó exige otros actos contrarios á los más vivos sentimientos de la naturaleza; y como en lo antiguo, continúa siendo comun á los particulares y á los reyes, á los sábios y á los ignorantes. El mundo está lleno de oráculos, "oraculis stipatus est orbis." Esta sentencia de Tertuliano, que hace diez y ocho siglos era verdadera en Egipto, en

1. *De Pythiæ oracul.*, sub. fine.

Grecia, en Italia, en Cartago, en las Galías y en la Germania, sigue siéndolo en China, en el Thibet, en las Indias, en Africa, en América, en Oceanía.

Entre millares de testimonios consignados en las relaciones de los viajeros ó en las cartas de los misioneros (1), y que establecen la permanencia de este hecho, que sois muy dueños de llamar extraño, absurdo, increible, pero que no por eso dejará de ser un hecho, citaremos solamente dos, tomados de pueblos diferentes en costumbres y separados por grandes distancias.

En 1861, unos viajeros ingleses escribian desde Madagascar: "Aquí, y particularmente en la córte, hay la costumbre, de consultar al oráculo Sikidy en toda ocasion, grande ó pequeña. Esto se hace de la manera siguiente: Se mezclan juntamente cierto número de habas y piedrecitas, y segun la figura que forman, las gentes hábiles en el arte de adivinar, predicen un resultado favorable ó adverso. Hay más de doce intérpretes de oráculos, agregados á la córte, y aun en las más fútiles circunstancias la reina se apresura á consultarles. Tiene tal fe en el Sikidy, que su voluntad cede siempre ante la del oráculo, y esta despótica soberana "es la primera esclava de su imperio." Si ha de emprender un viaje, consulta á Sikidy, para saber el dia y la hora en que debe partir: lo consulta sobre asuntos de su tocado y de su mesa, y hasta es él quien decide de qué fuente deberá tomarse el agua para que la reina refresque.

"Hace algunos años, era uso general consultar á Sikidy al nacer los niños, para saber si era ó no fausta la hora en que habia visto la luz primera. Como fuera infausta, dejaban á la pobre criatura en algunos de los caminos, por don-

1. Véanse los *Annales de la Prop. de la Foi*, n. 55, p. 176; n. 95, p. 309; n. 197, p. 275-279, &., &.

de suelen pasar grandes rebaños de bueyes. Si los animales pasaban sobre el niño sin hacerle mal, habia conjurado su triste suerte y era llevado en triunfo á la casa de su padre. Muy pocos salian sanos y salvos de tan peligrosa prueba: la mayor parte sucumbian. La reina ha prohibido esta manera de interrogar el destino, y es esta acaso la única ley humana que ha promulgado en todo el tiempo de su reinado (1)."

Esta reina, la célebre Ranavalo, posee una soberbia residencia real á algunas leguas de la capital, y va de tiempo en tiempo á pasar algunas semanas, segun que los oráculos tengan á bien permitírselo.... Cuando los extranjeros llegan á la capital, es costumbre que se detengan algunos dias en el barrio bajo, hasta que se haya consultado á los oráculos y se les envíe la autorizacion para que suban (2).

Lo mismo que entre los pueblos paganos antiguos, Babilonios, Egipcios, Griegos, Romanos, Galos y Escandinavos, los actos de la vida pública y privada de las naciones idólatras actuales se regulan por los oráculos. El capitan inglés Speake atestigua este hecho en cada página de su "Viaje á las fuentes del Nilo." En todas las tribus de la costa oriental de Africa encontrareis "mediums" ó adivinos, asiduamente consultados y religiosamente obedecidos, no menos por los príncipes que por el pueblo. Lo mismo se acostumbra en el interior de la Africa y en todas las demás partes.

Cuando más frecuentemente se recurre á los oráculos, es

1. *Travels in Madagascar.* 1861.

2. *Annal. de la prop. de la Foi* n. 197, p. 275.—Uno de nuestros misioneros estaba en la India cuando el fenómeno de las mesas giratorias hacia tanto ruido en Europa. De vuelta á Paris nos decia: "Llegó á la India la noticia llenando de asombro á los europeos. Pero á los indígenas solo una cosa les asombraba; el asombro de los de acá.

en las enfermedades. De la boca de los venerables obispos misioneros hemos oido los siguientes hechos, que son muy recientes. "Cuando un Gala está enfermo, se llama lo más pronto posible al hechicero ó hechicera; he sido testigo cien veces de lo que voy á decir. Al llegar la hechicera cerca del enfermo, comienza á agitarse; pronto la agitacion pasa á ser convulsiva, y las convulsiones se convierten en contorsiones espantosas. He visto á una de esas mujeres tocar el tambor en sus riñones con el occipucio. Por esta señal se reconoce la presencia del espíritu. Entonces es cuando la pythonisa describe la enfermedad é indica los remedios (1)."

"En Cochinchina no se afanan ménos por hacer venir á los intérpretes del espíritu. Ordinariamente son dos. El uno lleva un tamboril, de que se sirve para llamar al espíritu. Es el encantamiento el "cármen" antiguo. El otro escucha. Poco á poco entra en crísis. El paroxismo no tarda en manifestarse por contorsiones y movimientos desordenados, que trasforman a este sér humano en una especie de semi-demonio, tan horrible es á la vista. Para asegurarse de que está en posesion del espíritu, se le presenta una gallina. El la coge y la devora entera, con plumas, patas y cabezas; no deja nada. Despues de esta operacion, da las respuestas que se le piden (2)."

Esos pueblos no son ya tan crédulos. Para creer, quieren señales. Estas señales son humanamente imposibles. Solo cuando las han visto, creen en los oráculos y hacen lo que les prescriben. Añadamos, que en 1864 todos los adivinos del reino fueron convidados para la coronacion del rey Cambodge; y que en Cochinchina, hoy mismo, nunca una barca real se da á la mar sin que el oráculo haya sido consultado.

1. Relacion de Mgr. Mssaia.
2. Relacion de Mgr. Soyher.

Mientras en Madagascar la reina, segun el ejemplo de los emperadores romanos y de los grandes personajes de la antigüedad, arregla su conducta por las respuestas de los oráculos; en el celeste imperio el simple chino los consulta sobre sus asuntos domésticos, como en otro tiempo el pueblo de Roma y de Atenas. Pues el chino, á quien la filosofía volteriana presentaba como el tipo de la civilizacion, es discípulo ferviente de los oráculos.

"Nosotros, escribe un misionero, reclutamos una gran parte de nuestros neófitos de entre cierta clase de mujeres, de quienes parece que Dios tiene una compasion especial, porque han incurrido en el anatema, que los *Chinos* llaman "la suerte de la desgracia." Hé aquí la historia. En la época de los desposorios acostumbran los infieles llamar un adivino para que haga el horóscopo y vaticine el futuro destino de la jóven. El "medium" se presta á la invitacion de los padres. Llegado á la casa, hace sus evocaciones y demás prácticas demoniacas. En seguida presenta á la muchacha una urna, donde se contienen las suertes, parte favorables, parte funestas, con la diferencia de las primeras son incomparablemente más numerosas que las segundas.

"La pobre jóven mete en la urna fatal su mano temblorosa, ignorando si será un risueño porvenir ó una herencia de desdichas lo que va á sacar de allí. ¿Sale favorecida? Todos la felicitan, y los desposorios se concluyen sin tardanza. Pero si la suerte le es contraria, queda pronunciada su sentencia, marchita su juventud y maldecida toda su vida. Sin más remedio, tiene que inclinar la cabeza bajo el peso del desprecio universal. Para ella ya no hay casamiento y hasta le falta la compasion de su madre. Crecerá solitaria y aborrecida en el hogar paterno, del cual será siempre reputada como un oprobio; pues los paganos tienen tanta

fé en estos agüeros, que el más pobre de ellos no consentiria nunca en casarse con la más rica, que hubiese tenido "la mala suerte," convencido de que esta alianza traeria sobre él calamidades inevitables (1).

Este hecho, del cual no seria de buen gusto el reirse, puesto que tiene tan graves consecuencias, es el remedo satánico de la profecía por medio de las suertes, que vemos empleada en la Escritura (2). El rey de la Ciudad del mal quiere hacer ver á sus súbditos, que para revelarles lo futuro dispone de voces, de sueños, de las suertes y de todos los medios empleados por el rey de la Ciudad del bien. En esto, como en todo, sus respuestas son una mezcolanza de falso y verdadero, mediante la cual, sin dejar de ser padre de la mentira, consigue seducir á los hombres.

Esta táctica es invariable. Así lo vemos nosotros hoy en el Espiritismo; así la conocieron nuestros padres. "Los demonios, dice Minucio Félix, dan oráculos en que mezclan muchas mentiras. Porque son engañados y engañadores. No conocen la verdad pura; y la que conocen para su perdicion, no la manifiestan como es en sí (3).

San Agustin se expresa del mismo modo: "Los demonios las más veces se engañan y engañan á los demás. Se engañan; porque en el momento en que ellos anuncian sus previsiones, sucede inopinadamente en lo alto alguna cosa que echa por tierra sus designios. Y engañan por el deseo que tienen de engañar y el gusto que les da el arrastrar al hombre al herror. Sin embargo, á fin de no perder el crédito cerca de sus adoradores, se manejan de modo que la

1. *Annales de la Prop. de la Foi*, n. 95, p. 309.

2. Sortes mittuntur in sinum, sed á Domino temperantur. *Prov.*, XVI, 33.

3. *In Octav.*

falta se achaque á los intérpretes, mientras ellos son los engañadores ó engañados (1).

A no negar la historia sagrada y la profana, los hechos que preceden reducen á nada la objecion de los epicúreos antiguos y modernos contra la existencia universal de los oráculos, contra la fé igualmente universal de los oráculos y contra la influencia soberana de los mismos en el gobierno religioso y social del mundo pagano. Así, quedan perentoriamente probadas las verdades fundamentales que queremos establecer. La primera, la presencia permanente y perpétuamente activa de Satanás en medio de su Ciudad; la segunda, el paralelismo constante de las dos Ciudades en los órdenes religioso y social. Para ponerlos más de relieve, resumamos en dos palabras estos puntos esenciales (2), en la historia del Espíritu del bien y en la del Espíritu del mal.

Como el hombre individual, el género humano es un animal enseñado. Todo lo que sabe le viene de fuera. Pues bien, él sabe el bien y el mal, y lo sabe desde la fecha de su caida. Desde hace seis mil años, dos voces contrarias, y solas dos, han resonado en sus oidos; voces sobrenaturales que ha seguido siempre, que sigue todavía y siempre seguirá, aun cuando en el orgullo de su debilidad se proclame fieramente independiente. LUEGO EL MUNDO SE HA DIRIGIDO SIEMPRE POR LOS ORÁCULOS.

Voz de la verdad y voz de la mentira, oráculos divinos ú

1. *De divinat. dæm.*, c. 5.

2. Decimos *esenciales*, porque son la luz de la historia, porque nuestra época, más que ninguna otra, se resiste á lo sobrenatural; porque de algunos siglos acá la educacion *aun de los católicos* es volteriana. La mayor parte ignora los hechos demoniacos ó los trata como cuentos de viejas. Para ellos Satanás es un soberano destronado, á quien seria una puerilidad temer, y del cual lo mejor es no acuparse para nada.

oráculos satánicos, el que os niega no se comprende á sí mismo. Borrar las páginas de la historia y escribir sobre ellas un certificado de locura universal, ó reconocer que el humano linage, en todas las horas de su existencia, en todos los climas, en todos los grados de civilizacion, se ha dirigido por los oráculos, y que los principales inspiradores de los oráculos son inevitablemente el Espíritu del bien ó el Espíritu del mal, el Espíritu Santo ó Satanás; esta alternativa ineludible es uno de los axiomas de la geometría moral.

En cuanto al paralelismo de las dos Ciudades, están fuera de toda réplica los siguientes puntos de semejanza, que marcan las líneas principales.

La Ciudad del bien tiene su religion, en la cual nada se ha dejado al arbitrio del hombre. Tiene sus leyes sociales, venidas del cielo, y cuyo intérprete y custodio es Dios mismo, permaneciendo sensiblemente en medio de su pueblo. Unas veces habla por sus ángeles, otras por sus profetas y otras por las suertes y entre sueños. Siempre autoriza su palabra con milagros, y castiga ejemplarmente á los que osan despreciarlos. De donde resulta que en el órden social, no ménos que en el religioso, el Espíritu Santo es verdaderamente el Dios y el príncipe de la Ciudad del bien.

La Ciudad del mal tiene su religion, donde todo está regulado por una autoridad superior al hombre. Tiene sus leyes sociales, cuyo inspirador, intérprete y custodio es el demonio mismo, haciéndose sensible bajo la figura favorita de serpiente. Sus ángeles y sus adivinos, los sueños y las suertes, son alternativamente los órganos de su voluntad. Siempre autoriza su palabra con prestigios y la hace respetar por medio de castigos. De donde resulta, que en el órden social, no ménos que en el religioso, Satanás es verdade-

ramente, segun la palabra del Evangelio, el príncipe y el rey de la Ciudad del mal.

La Ciudad del bien tiene un Sumo Sacerdote, encargado de dirigir á los ministros sagrados, de regular las ceremonias del culto, de pronunciar sentencia definitiva sobre una multitud de cuestiones religiosas y civiles. Ese Sumo Sacerdote se llama sucesivamente Aaron, Samuel, Osías.

La Ciudad del mal tiene tambien su gran sacerdote, investido del poder de iniciar á los sacerdotes inferiores, de presidir sus asambleas, de recibir las vestales y juzgarlas, de revalidar las adopciones y conocer de ciertas causas matrimoniales. En Roma, capital del vasto imperio de Satanás, este supremo pontificado de la Ciudad del mal fué ejercido sucesivamente por el gran sacerdote Julio César, por el gran sacerdote Tiberio, por el gran sacerdote Calígula, por el gran sacerdote Neron, por el gran sacerdote Eliogábalo: y esta alta dignidad era vitalicia.

La Ciudad del bien tiene su Encarnacion divina, sus sacrificios, sus ayunos, sus penitencias, sus oraciones diurnas y nocturnas.

La Ciudad del mal tiene todo esto en todos los puntos del globo. Conocidas son en particular las encarnaciones antiguas y las *encarnaciones indias*, las *austeridades* de los bonzos y de los fakirs ó monjes mahometanos, las oraciones de los lamas. "Cuando el descubrimiento de México causaban asombro los suplicios dolorosos, que se imponian los sacerdotes del sol. De cuatro en cuatro años se designaba á cuatro de ellos, para que durante este período de tiempo hicieran penitencias con tan rigurosas auteridades que estremecen. Se vestian como los más pobres. Su alimento se reducia á una galleta de maíz, del peso de dos onzas, y su bebida á una copita de cocimiento de la misma semilla. Ca-

da noche velaban dos de ellos, cantando las alabanzas de los dioses, insensando á los ídolos cuatro veces en diferentes horas de la noche, y rociando con su sangre los braseros del templo (1)." Además de esta expiacion perpétua, habia una penitencia particular, llamada "la gran vigilia," á que todo el mundo se sometia, y duraba un mes.

Tenemos á mucha honra el decirlo, esta doctrina con la cual se da cuenta de todo, y sin la que no se da cuenta de nada, no es nuestra. Al exponerla no hacemos más que resumir la historia del linage humano, y traducir las palabras de uno de los más sábios Padres del Concilio de Trento. En el seno de aquella augusta asamblea el reverendo P. Maestro Cristóbal Santirso se expresaba así: "Satanás vió que Dios habia dado su ley, y él dió la suya. Vió que Dios hablaba á los hombres por los ángeles y los profetas, y él habló por la boca de los ídolos. Dios tuvo su templo, á donde acudia el pueblo fiel. Satanás se los hizo edificar magníficos en diferentes partes del mundo, y millares de hombres vinieron á rendirle en ellos sus homenajes. Dios tuvo sus profetas, á quienes el pueblo respetaba; Satanás tuvo sus oráculos y sus adivinos, objeto de la veneracion universal. A estos medianeros entre él y los hombres confió el cuidado de propagar su religion (2)."

1. Acosta, *Hist nat.*, etc., t. II, c. XXX.

2. Vidit (*Satanás*) Deum leges imposuisse, et ipse tulit; sacrificiis coli et placari solére, ipse sibi cultores invenit, qui teterrimas etiam cæremonias edere non dubitarunt Agnovit item Satanas Deum per Angelos et Prophetas gentes sæpe allocutum: ipse similiter per idola responsa dedit In multis orbis partibus celeberrima deorum templa erexit, quo fere omnes certatim ut ad prœstantissimum numen confugiebant. Colebantur et in magna veneratione habebantur vates et divinatores; quibus hœc arcana communicari credebant. Erat apud gentes celebre quoddam hominum genus ob hanc ipsam cum dis inmortalibus consuetudinem, hujusmodi Prophetas; illis demandavit, qui suam Eccle-

Cuando juntando todos estos rasgos, el entendimiento forma un solo cuadro, ¿se puede preguntar si falta algo esencial á la parodia satánica de Jehová, Dios legislador, oráculo y guardian de la religion y de la sociedad en Israel?

Réstanos probar, que la misma parodia se encuentra en el órden político.

---

siam propagarent. *Orat. R. P. M. Christof. Sanctolit, Bugr ad Patr, Couc. Trid. apud Labbe., Collect.* t. XIV, 1061

CAPITULO XXVIII.

HISTORIA POLÍTICA DE LAS DOS CIUDADES.

SUMARIO.—Dos religiones, dos sociedades, por consiguiente dos políticas.— Objeto de la una y de la otra.—Necesidad de conocerlo para comprender la historia.—En virtud de un consejo divino, Jerusalen es la capital de la Ciudad del bien —En virtud de un conciliábulo satánico, Babilonia y Roma son sucesivamente la capital de la ciudad del mal.—Doctrina luminosa del célebre cardenal Polo en el Concilio de Trento.—Por qué los reinos del mundo fueron mostrados á Daniel bajo las figuras de Béstias.—En particular, Roma fundada por la Béstia eleva los caracteres de la Béstia y hace las obras de la Béstia, testimonios de la historia y de Minucio Félix.—Durante toda la antigüedad, Satanás tuvo por único objeto de su política llevar á Roma, hacer de ella su capital y una fortaleza inexpugnable para el Cristianismo.—Cuadro de su política y de la divina: pasaje de San Agustin.—En qué sentido pudo Satanás decir, que todos los reinos le pertenecian.—Doctrina de San Agustin.—Observaciones.

El paralelismo religioso y social, cuyos principales rasgos acabamos de bosquejar, se manifiesta en el órden político: no podia ser de otro modo. La política es la ciencia del gobierno. Gobernar es conducir los pueblos á un fin determinado. Este fin no puede ser conocido sino por la religion; atento que solo la religion puede decirle al hombre para qué está sobre la tierra. Dos religiones opuestas se dividen el mundo, la religion del Verbo encarnado, y la religion de Satanás, su implacable enemigo. Hay, pues, por necesidad dos políticas, contrarias entre sí en su punto de partida y en su objeto; y no hay más que dos. Jesucristo, Rey; ó Satanás, rey. Jesucristo Rey de los reyes y de los

Cuando juntando todos estos rasgos, el entendimiento forma un solo cuadro, ¿se puede preguntar si falta algo esencial á la parodia satánica de Jehová, Dios legislador, oráculo y guardian de la religion y de la sociedad en Israel?

Réstanos probar, que la misma parodia se encuentra en el órden político.

---

siam propagarent. *Orat. R. P. M. Christof. Sanctolit, Bugr ad Patr, Couc. Trid. apud Labbe., Collect.* t. XIV, 1061

CAPITULO XXVIII.

HISTORIA POLÍTICA DE LAS DOS CIUDADES.

SUMARIO.—Dos religiones, dos sociedades, por consiguiente dos políticas.— Objeto de la una y de la otra.—Necesidad de conocerlo para comprender la historia.—En virtud de un consejo divino, Jerusalen es la capital de la Ciudad del bien —En virtud de un conciliábulo satánico, Babilonia y Roma son sucesivamente la capital de la ciudad del mal.—Doctrina luminosa del célebre cardenal Polo en el Concilio de Trento.—Por qué los reinos del mundo fueron mostrados á Daniel bajo las figuras de Béstias.—En particular, Roma fundada por la Béstia eleva los caracteres de la Béstia y hace las obras de la Béstia, testimonios de la historia y de Minucio Félix.—Durante toda la antigüedad, Satanás tuvo por único objeto de su política llevar á Roma, hacer de ella su capital y una fortaleza inexpugnable para el Cristianismo.—Cuadro de su política y de la divina: pasaje de San Agustin.—En qué sentido pudo Satanás decir, que todos los reinos le pertenecian.—Doctrina de San Agustin.—Observaciones.

El paralelismo religioso y social, cuyos principales rasgos acabamos de bosquejar, se manifiesta en el órden político: no podia ser de otro modo. La política es la ciencia del gobierno. Gobernar es conducir los pueblos á un fin determinado. Este fin no puede ser conocido sino por la religion; atento que solo la religion puede decirle al hombre para qué está sobre la tierra. Dos religiones opuestas se dividen el mundo, la religion del Verbo encarnado, y la religion de Satanás, su implacable enemigo. Hay, pues, por necesidad dos políticas, contrarias entre sí en su punto de partida y en su objeto; y no hay más que dos. Jesucristo, Rey; ó Satanás, rey. Jesucristo Rey de los reyes y de los

pueblos, Jesucristo Rey en el órden temporal, así como en el espiritual. La CRISTOCRACIA ó la DEMOCRACIA; ved ahí el objeto supremo de las dos políticas que gobiernan el mundo y lo conducen á dos tan diferentes eternidades. (1)

De aquí resulta, que la vida del linage humano no es más que una perpétua oscilacion entre estos dos polos opuestos. No solamente este hecho domina la historia; sino que es la historia misma, del pasado, del presente, y de lo porvenir. Este es el punto de vista en que hay que colocarse, para juzgar los acontecimientos realizados ó por realizar, para pesar las esperanzas y los temores, para caracterizar la revoluciones y darse cuenta de la caida ó la elevacion de los imperios. Sin esto nadie puede, y hoy menos que nunca, entre el choque de las ideas y la confusion de los sucesos orientar su pensamiento y evitar el escollo del escepticismo ó el abismo de la desesperacion. Si se quiere que el gran hecho de que hablamos, sea un faro bastante luminoso para què nos ilumine en medio de las tinieblas cada vez mas espesas, en que se unde la Europa actual, es necesario mostrarlo en su conjunto: esto es lo que vamos á emprender.

Antes de que exista el hombre, antes de que comience el tiempo, un consejo divino decreta la fundacion de la Ciudad del bien. El Espíritu de amor será su Rey, su alma y su vida. Encontrándose al principio en el estado de fami-

1. La *Cristocraeia* ó la *Democracia* sin los dos únicos gobiernos del mundo. Nuestro Señor Jesucristo reinando sobre los imperios por el Papa, su Vicario; un Emperador, diácono del Papa; y los reyes, subdiáconos del emperador: tal es la verdadera idea del poder, Al fin de los tiempos el mundo culpable de lesa Cristocracia, se verá sometido á la Democracia. Satanás tendrá su emperador, que será el Anticristo; y el Anticristo tendrá sus diáconos, que serán los reyes. Llegado el mal á su última fórmula, llamará el castigo final.

lia, vivirá con la vida modesta de los Patriarcas, bajo la movible tienda del desierto. Por ministerio de los ángeles y de Moisés el Espíritu Santo la constituye despues en el estado de nacion. Toda nacion necesita una capital: la capital de la Ciudad del bien se llamará Jerusalen, ó "Vision de paz." Allí, en efecto, y solamente allí reinará la paz; porque allí y solamente allí estará el templo del verdadero Dios.

Perc Jerusalen pertenece todavía á la Ciudad del mal: es preciso conquistarla. Sion, su cindadela, cae por fin en poder de David; el imperio está fundado. Desde ese momento Jerusalen es la ciudad santa, objeto de la prediłeccion del Espíritu Santo. De ella es de donde parte la vida y de donde se irradia la luz (1). Hácia ella deben elevar sus corazones y sus manos todos los hijos de Dios, repartidos en los cuatro extremos del mundo. Jerusalen es á la Ciudad del bien lo que el corazon al cuerpo, el foco á los rayos ó el manantial al rio.

Satanás mira lo que Dios hace y entra en consejo. Reuniendo á todos sus súbditos en concilio ecuménico, decreta la fundacion material de su imperio y de su capital. Véase con qué magnífico lenguaje un Padre de otro Concilio Ecuménico describe el de Satanás: "Una palabra se ha oido en las llanuras de Senaar; es la que convoca á todos los hijos de los hombres en asamblea general. El hermano la repite á su hermano, el vecino á su vecino. Esta palabra decia: "Venid, hagámonos una ciudad y una torre, cuya cima toque en el cielo, antes de dispersarnos en la tierra."

"Tal fué el decreto del gran concilio satánico: Dios impidió su ejecucion, es verdad confundiendo las lenguas y lanzando los hijos de los hombres á los cuatro vientos; pero

1. De Sion exibit lex, Verbum Domini de Jerusalem. *Is.* IX, 3.

mas bien la obra quedó paralizada que no el concilio disuelto (1). Efectivamente, hasta la efusion del Espíritu Santo el decreto de aquel concilio no quedó jamás abrogado en el pensamiento de los hombres. Lo que en el dia de la convocacion decia cada cual á su vecino: "Venid, edifiquémonos una ciudad y hagámonos ilustres," todos los que no se han hecho hijos del Espíritu Santo continúan diciéndoselo á sí mismos y á los demás. Hé ahí el asunto de todas sus asambleas públicas y ocultas; y si se les presenta ocasion de ejecutar el gran decreto, jamás la desperdician.

"En virtud de ese decreto del concilio ecuménico de Satanás se han formado todos los reinos del mundo; "ex quo nata sunt omnia mundi regna." Para combatir victoriosamente á esta inmensa ciudad del mal, ha sido fundada por el Verbo la Ciudad del bien. En oposicion al concilio general de Satanás se han establecido los Concilios generales de la Iglesia. Y al modo que el Espíritu del mal inspiraba al primero, estos otros toman toda su fuerza de la convocacion, la presidencia, la inspiracion y las luces del Espíritu del bien. Y así como el primero tuvo por objeto organizar el ódio, el objeto de los segundos es organizar el amor (2)."

1. El mismo Dios manifiesta que su intervencion no impedirá á Satanás y sus súbditos edificar la Ciudad del mal. Al confundir el lenguaje de los hombres, pronuncia estas palabras: *Caeperuntque hoc facere, nec desistent á cogilationibus suis, donec eus opere compleant. Gen.* XI, 6.

2. An unquam convenit universum hominum genus, in unum locum ad concilum vocatum?. . Responsio: sic prorsus Convenerunt enim in campum in terra Senaar, etc. .. hoc enim fuit decrotum illus concilii, quod Deus una cum ipso concilio dissipavit. .. quanquam Deus quidem tum opus eorum magis dissipavit, quam consillium. Licet enim propter confusionem linguarum ab opere destiterint, illius tamen concilii decretum in animis hominum ante effusionem Spiritus sancti numquam est abrogatum. Quod enim tunc dicebant unusquisque proximo suo.

Todos los reinos del gentilismo nacieron del concilio satánico, tenido al pié de la torre de Babel, "ex quo nata sunt omnia mundi regna." Todos se fundaron en oposicion al reino de Cristo, "quibus regnum Christi se opposuit eaque delevit." Esta palabra alumbra toda la historia. Eco fiel de una revelacion profética, es indiscutible.

El convocador y presidente del concilio de Babel fué el que la Escritura llama la Béstia, la béstia por antonomasia. Mil años despues, Daniel es arrebatado en espíritu. En las cuatro grandes monarquías de los Asirios, Persas, Griegos y Romanos, Dios le hace ver todos los reinos del mundo. ¿Bajo qué figuras? ¿De hombres? No. ¿De ángeles? No. Bajo las figuras de béstias. ¿Y de qué béstias? De béstias inmundas y dañinas. ¿Por qué bajo estas figuras y no otras? Porque todos esos imperios son obra de la Béstia: llevan su carácter y hacen sus obras. Ved el último en que todos los otros se personifican: "*La cuarta Béstia*, dice el profeta, es el cuarto reino que habrá en el mundo, será mayor que todos los otros; devorará toda la tierra, y la conculcará y la hará polvo (1)."

Lo hemos visto. Roma fué fundada por el mismo Satanás; Roma pagana no cesó de hacer las obras de Satanás.

Venite, celebremus uonem uostrum etc., hoc unusquisque adhuc ex Spiritu sancto nou renatus, et sibi ipse et aliis dicit in omnibus conciliis, nactusqui hujus decreti observandi facultatem numquam id quidem non exequitur.

Est enim decretum universi generis humani, ex quo nata sunt omnia mundi regna, quibus regnum Christi se opposuit eaque evertit, atque ob hanc causam instituta sunt concilia generalia Ecclesiae Christi, ut huc ipsa gentium concilia disturbarentur: *Card Poli. De Concilio.* quaest. x, *Orat. ad Patres Trid*; *apud Labbc.* t. XIV, p. 1676.

1. Quarta bestia cuartum regnum erit in terra, quod majus erit omnibus regnis, et devorabit universam terram, et conculcabit et comminuet eam. *Dan.*, VII, 23.

Literalmente devoró, pisoteó y quebrantó toda la tierra: robó á los hombres todos sus bienes; de patria, de familia, de propiedad, de religion; no como tantos otros conquistadores, por casualidad ó en un momento de furor, sino como premeditada deliberacion, por una série no interrumpida de pillajes y conquistas durante doce siglos. Las instituciones llevaban la marca de su orígen, y su derecho no era sino la legislacion de sus crímenes. A contar desde el Renacimiento, la Roma pagana no ha sido conocida sino al través de las ficciones de los poetas, historiadores y legistas del paganismo. Cuando la gran béstia vivia aún, y la civilizacion que ella inspiraba, estaba en ejercicio y no en la memoria, una y otra fueron juzgadas por jueces, que á la vez eran testigos incorruptibles de la verdad.

Escuchemos este juicio, que data del siglo tercero: "Decís que los romanos se granjearon menos gloria por su valor, que por su religion. ¡Ah, ciertamente! Nos han dejado grandes pruebas de su religion y piedad desde el principio de su imperio. ¿No fué el crímen lo que los congregó y los hizo terribles para los pueblos circunvecinos y les sirvió de baluarte para establecer su dominacion? Pues al principio, esto no era sino un asilo de ladrones, traidores, asesinos y sacrílegos; y para que el que entre ellos era el mayor, fuera tambien el más criminal, mató á su hermano. Ved ahí los primeros pasos de esta ciudad santa.

Despues, contra todo derecho de gentes roban las jóvenes ya prometidas, desposadas y alguna hasta casada, y las deshonran, y luego hacen la guerra á los padres de ellas, á los mismos con cuyas hijas se habian ellos casado, y derraman la sangre de sus aliados. ¡Qué impiedad! ¡Qué audacia! En fin, arrojar á sus vecinos, pillar sus templos y altares, destrüirles las ciudades, llevárselos cautivos, en-

grandecerse con las rapiñas y la ruina de los demas, esa es la doctrina de Rómulo y de sus sucesores, hasta el punto de que todo lo que tienen, todo lo que poseen es pillaje.

"No levantaron sus templos sino con los despojos de los pueblos, con el saqueo de las ciudades, con los restos de los altares, el robo de los dioses y el asesinato de los sacerdotes. ¡Qué impiedad y qué profanacion arrodillarse delante de los dioses, que traen cautivos en triunfo! Adorar lo que se ha robado, ¿no es consagrar en latrocinio? Las victorias que consiguieron marcan el número de los crímenes cometidos, y los trofeos que tomaron, fueron otros tantos sacrilegios. No por su religion, sino por su impiedad, llegaron á la cumbre de su explendor; no por haber sido piadosos, sino por haber sido impunemente malvados (1)."

Hé ahí la última palabra de la historia política del mundo y la revelacion luminosa de ese antagonismo temible, que Bossuet no vió suficientemente. Los hombres salvados milagrosamente de las aguas del Diluvio, vuelven á sus inclinaciones desordenadas. Dios escoge para Sí un pueblo, que sea el depositario de la verdad, y permite al demonio que escoja otro, que será el enemigo de la verdad, exterminador de los santos, propagador del panteismo y de la idolatría. Es el pueblo romano, congregado en el asilo de Rómulo, y que fué tan fiel, por lo menos, á su mision, como Israel á la suya.

Engrandecer á Roma fué, por toda la antigüedad el pensamiento de Satanás y el fin invariable de política. Sin embargo, Roma y Jerusalen no se hicieron las capitales de las dos ciudades contrarias, sino lentamente y despues de muchos combates. *Estos combates resumen la historia.* Ella nos muestra los reinos del Oriente, cayendo unos tras

1. *Minut. Felix.*, c. XXIV.

otros bajo el imperio del demonio. Para reunirlos en un solo cuerpo, se fundó la grande, la voluptuosa, la terrible Babilonia. Por sus leyes, por su lujo, por sus riquezas, por su crueldad, por su monstruosa idolatría, la Jerusalen de Satanás se hace la rival implacable y la parodia sangrienta de la Jerusalen del verdadero Dios. El mundo marcha sobre dos líneas paralelas.

"A los fundadores de la Ciudad de Dios, dice San Agustin, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Sanson, David y Salomon, corresponden Níno, Semíramis, Faraon, Cécrope, Rómulo, Nabucodonosor y los Príncipes de los Asirios, Persas, Griegos y Romanos. Los fundadores de la Ciudad del bien notifican las leyes de Jehová, las ceremonias que prescribe, los sacrificios que exige, la prohibicion de la idolatría. A conservar y extender la Ciudad del bien se ordena todo el uso que hacen de su poder. Paralelamente, los fundadores de la Ciudad del mal publican los oráculos de Satanás, ordenan los sacrificios, hacen populares las fábulas, remedan las verdades divinas y hacen así servir su poder al desarrollo de la Ciudad del mal (1)."

Andando los siglos, extiende *sus confines hasta los últimos* límites de Occidente. Este inmenso imperio reclama una nueva capital: Roma, sucede á Babilonia. Roma, señora del mundo, viene á ser la metrópoli de la idolatría y la ciudadela de Satanás. "Así, continúa San Agustin, dos reinos absorvieron á todos los reinos, el de los Asirios y el de los Romanos. Todos los demás no han sido sino provincias ó anejos de estos imperios gigantescos. Cuando el uno acaba, el otro comienza. Babilonia fué la Roma del Oriente, y Roma fué la Babilonia del Occidente y de todo el mundo (2)."

1. *De civ Dei.* lib. XVIII, c. II et seq., *quoad sensum.*
2. Duo regna cernibus longe caeteris provenisse clariora, Assy-

Jerusalen, Babilonia y Roma, estos tres nombres compendian toda la historia de las dos ciudades en el mundo antiguo, y son el preámbulo obligado de su historia en el mundo moderno.

Roma, victoriosa de todas las naciones, llega al apogeo de su poder. Satanás eleva su orgullo hasta las nubes. Entónces es, cuando, sin conocerlo, se encuentra con el Verbo encarnado, que ha bajado del cielo para echar por tierra su imperio. Por uno de esos prestigios, cuyo secreto le es familiar, lo trasporta á la cima de una montaña. Desde allí, le muestra todos los reinos de la tierra y le hace la extraña proposicion, que se refiere en el Evangelio: "Te doy, le dice, esta soberanía universal y la gloria de todos estos imperios; porque todo esto me pertenece y lo doy á quien quiero. Si pues te postras delante de mí, todo esto es tuyo (1).

Para creer en semejante poder, si no tuviéramos otra prueba que la afirmacion del padre de la mentira, la duda seria seguramente lícita y más que lícita. Pero cesa de serlo, á lo menos por completo, cuando se ve que el Evangelio llama á Satanás *el Dios y el príncipe de este mundo* (2).

Por su parte, la historia, no estudiada por encima, nos ha hecho ver en la orgullosa palabra del tentador un fondo de verdad mucho más considerable de lo que se piensa. El

riorum primum, deinde Romanorum... quo modo illud prius, hoc posterius; eo modo illud in Oriente, hoc in Occidente surrexit: denique inillus fine, hujus initium fuit. Regna caetera, caeterosque reges velut appendices, istorum dixerim... ut apareat Babylonia quasi prima Roma, *Ibid.*, n. 1 et 2.

1. Ostendit illi omnia regna orbis terrae in momento temporis, et ait illi: Tibi do potestatem hanc universam et gloriam illorum; quio mihi tradita sunt, et cui volo do illa. Tu ergo si adoraveris coram me, erunt tua omnia. *Luc.*, IV, 5, 6, 7.

2. Deus hujus seculi *II Cor.*, IV, 4.—Princeps hujus mundi, *Joan*, XVI, 11.

género humano se ha presentado á nuestro estudio desde sus dos grandes puntos de vista, el religioso y el social.

Hemos visto, que en la antigüedad pagana Satanás era verdaderamente el dios del mundo: *Omnes dii gentium daemonia.* Todos los cultos, excepto uno solo, venian de él y se encaminaban á él. Su realeza no era para el mundo ménos real que su divinidad. Inspirador permanente de los oráculos, dominaban por medio de ellos los actos de la vida social. Todos los reinos del antiguo mundo con su poder colosal y sus fabulosas riquezas, esas repúblicas de Grecia y de Italia, que una educacion mentirosa propone á la admiracion de los jóvenes cristianos, un padre del Concilio Tridentino nos lo acaba de decir, Satanás mismo fué quien decretó su fundacion: "Decretum ex quo nata sunt omnia mundi regna;" y su existencia fué una oposicion armada contra la Ciudad del bien, "quibus regnum Christi se opposuit eaque delevit."

¿Pero qué? ¿Acaso habia Dios abdicado? ¿No es El, y solo El, el fundador de los imperios, como es el criador de los hombres y del mundo? San Agustin responde: "Seguramente, al verdadero Dios y solo á El, le pertenece la potestad de dar los reinos y los imperios. Y solo el verdadero Dios es quien dió el imperio á los Romanos cuando y como quiso, conforme ántes lo habia dado á los Asirios y á los Persas (1).

En prueba de su asercion añade: "Para saber, que todos los bienes temporales, de que tan ávidos se muestran los hombres, son un beneficio del Dios verdadero y no obra de los demonios, basta considerar al pueblo hebreo. Sin invo-

1. Quae cum ita sint, non tribuamus dandi regni atque imperii potestatem, nisi Deo vero... Ille igitur unus verus Deus, quando voluit Romanis regnum dedit qui dedit Assyriis vel etiam Persis, *De civ.* Dei lib. V, c. XXI.

car á la diosa Lucina, las mujeres hebreas daban felizmente á luz numerosos hijos. Estos tomaban el pecho de sus madres sin intervencion de la diosa Rumina: dormian muy bien en la cuna, sin la diosa Cunina: comian y bebian, sin las diosas Educa y Patina, crecian, en fin, sin adorar á ninguno de todos esos dioses de los niños. Los huertos eran fértiles sin el culto de Priapo. Sin invocar á Neptuno, la mar se abria delante de ellos y devoraba á sus enemigos. Cuando el maná les vino del cielo, no consagraron ninguna estátua á la diosa Mannia; y cuando una roca refrigeró la sed que padecian, no adoraron á las ninfas ni á las linfas.

"Sin los crueles sacrificios de Marte y de Belona, hicieron la guerra. Seguramente no vencieron sin la victoria; pero no consideraron la victoria como una diosa, sino como un beneficio de Dios. Sin segeta, tuvieron mieces; sin Bubona, bueyes; sin Melona, miel; y sin Pomona, frutas. Así, todas las cosas que los paganos atribuian á sus divinidades, los Judíos las recibieron más felizmente del verdadero Dios. Y si arrastrados por una curiosidad culpable, no le hubieran ofendido entregándose al culto de los ídolos y haciendo morir á Cristo, permanecerian en el reino de sus padres, ménos extenso sin duda, pero más feliz por los otros (1)."

Sin embargo, el ilustre doctor llama á Caín el primer fundador de la Ciudad del mal, y á Rómulo, el primer fundador de Roma, su futura capital (2) ¿Qué misterio es este? ¿Y cómo se armonizan con los hechos de la historia las palabras, aparentemente contrarias, de los doctores de la Iglesia, del demonio y del Evangelio? Véamoslo. Dios crió á

1. *De Civ. Dei* lib. IV, c. XXXIV.

2. Primus itaque fuit terrenae civitatis conditor fratricida.... Unde mirandum non est, quod tanto post in ne civitate condenda quae fuerat hujus terrenae civitatis caput futura.... huic primo exemplo et quaedam sui generis imago respondit. *Id.*, lib. XV, cap. V.

todos los fundadores de la Ciudad satánica; pero no los crió para este fin: dió á Nabuco la Asiria, á Rómulo el imperio romano, el dominio del mundo; pero no les dió la mision de hacer malos estos imperios.

¿Qué sucedió pues? Como el padre del linage humano, estos hombres se dejaron dominar por Satanás, que hizo de ellos los *fundadores de su imperio y de sus capitales.* A sabiendas ó sin saberlo, todos trabajaron para él. En este sentido pudo decir el tentador: Todos los reinos de la tierra me han sido dados y puedo disponer de ellos, como el artífice dispone de su obra y el amo dispone de sus esclavos. Esto es lo que hay de verdad en las palabras de Satanás y los nombres de "Dios y Príncipe de este mundo, que el Evangelio no vacila en darle.

Mas no por eso Dios habia abdicado. No obstante todo eso, la Ciudad del mal con sus grandes monarquías de Asirios, Persas, Griegos y Romanos fué un instrumento de la Providencia para la realizacion de sus designios saludables. De este modo el rey de la Ciudad del bien se sirvió de los Asirios, para mantener á su pueblo en el cumplimiento del deber; de los Persas, para volverlo á la Judea y conservar la necesaria distincion de las tribus; de los Griegos, para preparar los caminos del Evangelio; de los Romanos, para cumplir del modo más brillante las profecías relativas al nacimiento del Redentor. Pero todo esto se hacia contra la intencion del fundador, "præter intentionem fundatoris," y por virtud de la sabiduría omnipotente, que cambia los obstáculos en medios sin alterar la naturaleza de las cosas.

Resulta, sin embargo, que Satanás, merced á la complicidad del hombre, su juguete y su esclavo, habia conseguido el objeto de su política. Desde aquel concilio de Babel, en que se decretó la fundacion de la Ciudad del mal, vemos

que se vá desarrollando. A la venida del Mesías, se encuentra en su apogeo. Todos los imperios son tributarios de ella. Vemos tambien, que la última palabra de Satanás era hacer de Roma su capital. La absorcion sucesiva de los reinos de Oriente y Occidente, los unos por los otros, la absorcion final de todos estos reinos por Roma, atestiguan ese plan satánico y prueban su triunfo supremo.

No aciertan los que hau dicho, que á mezclar los pueblos y prepararlos á la difusion del Evangelio contribuia el hecho de aglomerarlos Satanás bajo el cetro de Roma. Al formar su gigantesco imperio, queria él dominar solo en el mundo, aniquilar la Ciudad del bien, ó por lo ménos oponer un obstáculo inveucible á su desarrollo. Dios le dejó formar el imperio romano, para que fuera humanamente imposible el establecimiento de la Iglesia. Para conquistar la fé del linaje humano, era menester que la Ciudad naciente, luchando desde la cuna con todas las fuerzas del infierno, elevadas á su más alta potencia, creciera contra toda verosimilitud, y se hiciera á la vista del universo mundo el milagro vivo de una sabiduría, que se burlaba del Fuerte armado, y que triunfaba por los medios que deberian acarrearle su ruina, la muerte y los suplicios (1).

1. Un instante de reflexion basta para comprender esta verdad. Si en la época de la predicacion del Evangelio, el mundo hubiera estado dividido en varios reinos independientes, las persecuciones generales, es decir, esas matanzas en masa, capaces de ahogar á la Iglesia en su cuna, habrian sido imposibles. Los apóstoles, perseguidos en un lugar, habrian podido pasarse á otro segun el consejo del divino maestro, y con ellos se hubiera podido salvar una parte del rebaño. Por el contrario, reunid el mundo bajo un solo jefe, y basta la mala voluntad de un Neron ó de un Diocleciano para organizar la carnicería en toda la haz de la tierra y construir á la Iglesia en la imposibilidad de sustraerse á ella.

CAPITULO XXIX.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Satanás se encarna en su política.—Es el Espíritu de tinieblas, de impureza, de orgullo, de mentira, el gran Homicida.—El triunfo de su política hace todo eso.—Lucha del Espíritu Santo contra el reino de Satanás.—San Pedro sitia á Roma.—La toma.—Roma se convierte en la capital de la Ciudad del bien.—Reconocimiento universal hácia el Espíritu Santo.—Beneficios de su política.—Cuatro grandes hechos: establecimiento de la verdadera religion.—Constitucion de la Iglesia.— De la sociedad.—De la familia.—Cuadro.

Sin embargo, desde lo alto del Capitolio, donde tenia su templo privilegiado, Satanás, bajo el temido nombre de "Júpiter Capitolino," reinaba sobre el mundo como Dios y como rey. En testimonio de este poder soberano, los señores de la tierra, los generales de los ejércitos romanos, acudian á él á pedirle el triunfo para sus armas, á darle gracias por la victoria, á inmolarle los reyes vencidos y á consagrarle los despojos de los enemigos. Pues bien, el reino de Satanás era una encarnacion viva del mismo. Todas las cualidades que lo caracterizan, se reproducian en las leyes de su vasta Ciudad, y en la vida pública y privada de sus innumerables vasallos.

El es el espíritu de las tinieblas, "potestas tenebrarum," y su reino fué el de las tinieblas más espesas, que hayan oscurecido la inteligencia humana. ¿Se puede formar idea de lo que serian millones de hombres, rebaños inmensos de ciegos, andando á tatas, sin saber de dónde vienen, ni á dónde van, ni lo que son? Bajo el nombre de "Racionalis-

mo," ó de emancipacion de la razon, todas las verdades eran combatidas, desfiguradas, negadas, y arrojadas al viento del escarnio. Para los sábios toda la filosofía consistia en un eterno andar á tientas, en contradicciones sin fin; para el vulgo en una indiferencia estúpida.

Es el espíritu inmundo, "spiritus inmundus," y su reino fué el reino de todas las infamias. Con el nombre de Sensualismo ó emancipacion de la carne todas las concupiscencias devoran á los hombres. Las riquezas, los esclavos, el poder, el lujo bajo todos los nombres y formas, los convites, las termas, los teatros, los templos mismos sirven para los excesos del dia y las orgías de la noche, y convierten la vida en una lujuria eterna.

Es el Espíritu de orgullo, "spiritus superbiæ," y su reino fué el del despotismo más monstruoso, que jamás haya pesado sobre el mundo. Bajo el nombre de Cesarismo todos los poderes se encuentran en la mano de un mónstruo de rostro humano, llamado sucesivamente Neron, Calígula, Tiberio, Eliogábalo, emperador y pontífice. El César es Dios; su voluntad es la regla de lo justo: "Quidquid placuit regi, vimhabet legis." Señor absoluto de los cuerpos y las almas, todo le pertenece, todo vive por él y para él. Su reino es la negacion de la conciencia y la libertad humanas. Le pide al hombre su fortuna, y el hombre se la da; le pide su mujer, y se la da; le pide la cabeza, y se la da. Le dice que adore una piedra, una perra, un cabron, un toro, un cocodrilo, una serpiente, y los adora. Hasta los pueblos más apartados sienten el peso de su poderío. No hay resistencia posible: una capital gigantesca, los ejércitos permanentes, la rapidez en las comunicaciones y la centralizacion universal han organizado el mundo para el despotismo.

Es el Espíritu de mentira, "spiritus mendacii;" y su

reino fué un contínuo engaño. La literatura, la poesía, las artes, la civilizacion de esa época, civilizacion vacía de verdades y virtudes, no son más que una sábana de púrpura echada sobre un cadáver. Su política es la hipocresía al servicio del egoismo: Su pretendido bienestar es una odiosa mentira, debajo de la cual se oculta la explotacion de las tres cuartas partes del linaje humano en provecho de algunos sibaritas. El ruido incesante de las batallas, los cantos de victoria, las pompas triunfales, los juegos del circo, los combates del anfiteatro, el perpétuo laboreo del oro, la plata, el bronce, el mármol y todos los metales y productos de la tierra; que se hacen servir á todos los caprichos del lujo y las pasiones; toda esa agitacion febril, toda esa vida ficticia no es más que un señuelo para engañar al hombre, apartarlo de su fin y arrastrarlo á los abismos.

Es homicida, "homicida," y su reinado fué el asesinato organizado. Asesinato del niño, á quien se mata legalmente antes de nacer y despues del nacimiento, á quien se inmola á los dioses ó se le cria para el anfiteatro: asesinato del esclavo, á quien impunemente se mata por enojo, por capricho, por gusto: asesinato de los prisioneros de guerra, á quienes se da muerte ó se les obliga á que se la den ellos mismos sobre la tumba de sus vencedores; asesinato de los pobres, y de los jóvenes de ambos sexos, que son ofrecidos en hecatombes á divinidades sanguinarias; asesinato del hombre por el suicidio, que por primera vez aparece en larga escala en los anales de la triste humanidad; asesinato, ó más bien, carnicerías eternas de millones de hombres, mujeres y niños en guerras de exterminio, en los combates de gladiadores, en las luchas de los bestiarios. Y como si tan tos rios de sangre no hubieran bastado á apagar la sed del gran homicida, se le oyó decir un dia por boca de su lugar-

teniente: Quisiera que el linaje humano tuviera una sola cabeza, para cortársela de un golpe.

Tal fué, y más horrible todavía el reinado de Satanás en los dias de su poderío.

Desde entónces el género humano sabia lo que cuesta desertar de la Ciudad del bien, para vivir en la del mal. Dios se apiadó de él. El dia eternamente memorable de Pentecostés brilló sobre el mundo. Cual monarca poderoso que entra en campaña, el Espíritu Santo personificado en los apóstoles sale del Cenáculo y marcha á lanzar al usurpador. Roma es la prenda del combate; tomarla ó conservarla es la consigna de la lucha. Es preciso que Roma sea la capital de la Ciudad del bien. Es preciso, por cuanto Jerusalen infiel á su mision ha cesado de serlo. Es preciso, porque una ciudad universal no puede tener por capital más que á la reina del mundo. Es preciso, porque Roma, que por mucho tiempo ha sido Babilonia, debe expiar sus monstruosas prostituciones, convirtiéndose en la ciudad santa. Es preciso, porque el Verbo encarnado debe manifestar su omnipotencia arrojando al tirano de su fortaleza inexpugnable y haciendo de la capital de la Ciudad del mal la capital de la Ciudad del bien.

Pedro, conducido por el mismo Espíritu Santo llega á las puertas de Roma, para ponerle sitio. Satanás lo ha comprendido. Entonces es cuando despliega todo su lujo su odio implacable contra el Verbo encarnado. Al cabo de trescientos años de una lucha sin ejemplo en la historia, ya por el encarnizamiento y la extension de la pelea, ya por la naturaleza de las armas y por el número y carácter de los combatientes, el Espíritu del mal es vencido, vencido en su propia casa, en el corazon mismo de su ciudadela. Enmudecen sus oráculos, sus templos se desploman, sus

adoradores le abandonan y su civilizacion corrompida y corruptora desaparece bajo las ruinas de su imperio.

Roma ha cambiado de señor. Convertida en capital de la ciudad del bien, hace sentir el mundo entero su poderosa y saludable influencia. Comienza el reinado del Espíritu Santo en el órden religioso y social. Desde el Oriente hasta el Occidente se hace popular su bendito nombre. En la antigüedad pagana todo hablaba del Espíritu de las tinieblas; ahora todo habla del espíritu de luz. Desde San Pablo hasta San Antonino, los Padres de la Iglesia griega y latina, los grandes teólogos de la Edad Media, los ascéticos, los predicadores, no tienen más que una voz para darlo á conocer en sí mismo y en sus obras. Al amor ardiente de los particulares hácia el Espíritu regenerador, se junta durante largos siglos la docilidad filial con que las naciones acogen sus inspiraciones saludables. Diga lo que quiera el odio ciego, esos siglos fueron la época del verdadero progreso, de la libertad verdadera. En otros mil, el hecho siguiente, tomado de los anales de Európa, será un candado perpétuo en la boca de los contradictores.

De esos pedazos de granito, á quienes se llama los bárbaros, y que fueron nuestros abuelos, el mundo ha visto salir á los hijos de Abraham. El nombre de la época, que vió ese milagro, se considera hoy como una injuria: no lo ignoramos. Sabemos tan bien como el primero lo que se puede reprochar á la Edad Media. Mas no por eso deja de ser verdad, que el espíritu que la animaba realizó los cuatro progresos más dignos de este nombre, que jamás los hombres hayan alcanzado.

Constituyó la religion. Hubo un dia, en que la Europa, postrada desde antiguo á los piés de mil ídolos monstruosos y dividida en mil creencias contradictorias, adoró al mismo

Dios y cantó el mismo símbolo. Desde Oriente hasta el Ocaso, desde el Sud hasta el Septentrion, ninguna voz discordante descomponia el gran concierto. Unidad de fé; magnífico triunfo de la verdad sobre el error.

Constituyó la Iglesia. Hubo un dia en que sobre las ruinas del despotismo intelectual del antiguo mundo se elevó la sociedad que es guardiana infalible de la fé. Esta sociedad, poder que se hizo amar como ningun otro, echó raices profundas en el suelo de Europa: El Clero era el primer cuerpo del Estado. Autoridad de la Iglesia, magnífico triunfo de la inteligencia sobre la fuerza.

Constituyó la sociedad. Hubo un dia, en que los códigos de Europa, manchados por tanto tiempo con mil iniquidades legales, no contenian ni una sola ley anticristiana, ni por consiguiente, antisocial. Para asegurar los derechos de todos y de cada uno, manteniendo la armonía sobre la tierra, como el sol la mantiene en el firmamento, el Rey de reyes, representado por su Vicario; se cernia sobre todos los reyes.

La decision de un padre, oráculo incorruptible de la ley eterna de la justicia, era la última razon del derecho y el término de los conflictos. La palabra en lugar del sable: los cañones del Vaticano en lugar del cañon de las barricadas ó del puñal de los asesinos; magnífico triunfo de la libertad sobre el despotismo y la anarquía.

Constituyó la familia. Hubo un dia, en que la Europa regenerada la familia descansaba sobre las cuatro bases que constituyen su fuerza, su felicidad y su gloria: la unidad, la indisolubilidad, la santidad, la perpetuidad por el respeto de la autoridad paterna, durante la vida y despues de la muerte. El espíritu en lugar de la carne: magnífico triunfo del hombre nuevo sobre el hombre viejo, curacion radi-

cal de la poligamia, del divorcio y del egoismo, llagas inve teradas de la familia pagana.

Asentada sobre anchas bases la Ciudad del bien desarrollaba tranquilamente sus magestuosas proporciones, y de dia en dia se levantaba resplandeciente con nuevas bellezas á la perfeccion que acá en la tierra le es dado alcanzar. La gran política cristiana inaugurada por Carlo Magno, constituia la poderosa unidad, contra la cual vino á estrellarse la barbarie musulmana. Miéntras por fuera las órdenes militares volaban el aprisco, ¡qué nobles trabajos se realizaban dentro! La reina de las ciencias, la teología, revelaba con incomparable lucidez las magníficas realidades del mundo sobrenatural. El espíritu general, elevado á estas altas especulaciones, desdeñaba la materia y sus groseros goces. La sociedad caminaba con pié seguro hácia el término supremo de la vida del hombre y de los pueblos.

La filosofía, humilde servidora de la teología, trabajaba por cuenta de su madre. Hacia ver el encadenamiento de las verdades que habia recibido y su razon y armonía universal, é iluminaba con dulce y clara luz todo el sistema de la creacion. Séria como la verdad, casta como la virtud, la literatura, desentrañaba las Escrituras. En vez de nutrirse de fábulas ó puerilidades, buscaba en el libro de los libros las reglas del pensamiento, el tipo de lo bello y la forma del lenguaje. Con un esplendor en las formas y una valentía en los conceptos, que no habia alcanzado hasta entónces, ponia de relieve ante los ojos las inspiraciones de la fé. Como con un manto de gloria cubria á la Europa de monumentos inimitables, no tanto aún por lo inmenso de las proporciones y lo fino de los detalles, cuanto por el simbolismo elocuente que hacia orar á la piedra, á la madera, los metales y todas las criaturas inanimadas.

Bajo las bóvedas estrelladas de esos magníficos templos, una poesía, sola digna de este nombre, cantaba con la voz de las muchedumbres (1) las creencias, las esperanzas, los amores, los goces, los dolores, los combates y victorias de la Ciudad del bien. Gracias al espíritu de caridad que animaba todo el cuerpo, las obras de abnegacion igualaban á todas las miserias humanas. Desde la cuna hasta el sepulcro y más allá, no habia una necesidad intelectual moral ó física, por la cual no velase como el centinela en su puesto, una órden religiosa ó una confraternidad.

Miéntras en la antigüedad los pobres y los pequeñuelos, aislados unos de otros, no formaban más que una multitud de átomos sin resistencia alguna contra un poder brutal, en la Ciudad del bien la libertad, hija de la caridad, se desarrollaba bajo todas las formas. Cartas, asociaciones, privilegios de todos los estados aún los más humildes, y mil fraternidades formaban otros tantos cuerpos que eran respetados y cuya opresion constituia un crímen, condenado por la opinion ántes aún de que fuera castigado por el doble poder de la Iglesia y del Estado. Las libertades públicas, no estaban menos aseguradas. Con la supresion de las grandes capitales, de los ejércitos permanentes y la centralizacion, el cristianismo habia roto los tres instrumentos necesarios del despotismo.

1. En Paris tuve ocasion de asistir á un concierto sacro y admirar la elevacion y magnificencia de la música religiosa de la Edad Media. En Francia y en Italia me he sentido poseido de patriótica tristeza, que no sé si podria llamarse envidia, al oir cantar á todo el pueblo fiel y experimentar los tiernos afectos que en el alma despiertan mil y mil voces clamando al cielo con angélicas armonías. ¿No seria posible restaurar en los templos de España el canto popular? ¿No habrá quien lo intente para gloria de Dios?

(*Nota del Traductor*).

Habia, pues, cesado el largo divorcio del hombre y Dios, de la tierra y el cielo. La alianza primitiva, restablecida por el Espíritu Santo, se hacia cada vez más fecunda. A la gran unidad material de la Ciudad del mal sucedia en el mundo regenerado una gran unidad moral, manantial de gloria y felicidad. Todos estos benditos elementos, gérmenes poderosos de una civilizacion que debia convertir la tierra en bestíbulo del cielo, y al género humano en hermano verdadero del Verbo encarnado, los debia Europa á la gran victoria del Espíritu del bien sobre el Espíritu del mal. ¡Ojalá que Europa no lo hubiera olvidado nunca!

CAPITULO XXX.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LAS DOS CIUDADES.

SUMARIO.—Satanás, echado de Roma, ha querido siempre volver á entrar.—Sus esfuerzos incesantes para reconstituirse una ciudad.—Soborna á los ciudadanos de la Ciudad del bien: heregías, escándalos, ataques de la barbárie musulmana.—La Europa permanece inquebrantable.—Satanás las seduce como sedujo á la primera mujer: se trasforma en *Dios de lo bello*.—El Renacimiento.—Cinco fenómenos que se han seguido de él: reprobacion de la Edad Media.—Aclamacion de la antigüedad pagana.—Cambio radical en la vida de Europa.—El olvido del Espíritu Santo.—Cambio de las cuatro bases de la Ciudad del bien.—Restablecimiento del reino de Satanás.—Grandes caracteres, antiguos y medernos; el Racionalismo, el Sensualismo, el Cesarismo, el ódio del Cristianismo.—Movimiento actual de unificacion y de disolucion.

El Rey de la Ciudad del mal, arrojado de Roma, no perdió nunca la esperanza de volver á entrar. Así, se le ve despues de su derrota andar noche y dia dando vueltas al rededor de los baluartes de la Ciudad eterna, á fin de sorprenderla y hacer de ella su capital. Sabe que allí está su enemigo, el Verbo-Dios, el Verbo-Rey, el Verbo-Encarnado, en la persona de su Vicario. Miéntras no logre vencerlo, su triunfo es incompleto. ¿Mas cómo conseguirlo? Roma está rodeada desde léjos, del amor, la veneracion y el poder de la gran Ciudad del bien, triple baluarte que hace imposible hasta el acercarse á ella. Satanás, pues, no pudiendo operar en el centro, trabaja en las fronteras. No sino despues de largos siglos de combatir á lo lejos, habia llegado la primera vez á hacer de Roma la capital de su inmenso

Habia, pues, cesado el largo divorcio del hombre y Dios, de la tierra y el cielo. La alianza primitiva, restablecida por el Espíritu Santo, se hacia cada vez más fecunda. A la gran unidad material de la Ciudad del mal sucedia en el mundo regenerado una gran unidad moral, manantial de gloria y felicidad. Todos estos benditos elementos, gérmenes poderosos de una civilizacion que debia convertir la tierra en bestíbulo del cielo, y al género humano en hermano verdadero del Verbo encarnado, los debia Europa á la gran victoria del Espíritu del bien sobre el Espíritu del mal. ¡Ojalá que Europa no lo hubiera olvidado nunca!

CAPITULO XXX.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LAS DOS CIUDADES.

SUMARIO.—Satanás, echado de Roma, ha querido siempre volver á entrar.—Sus esfuerzos incesantes para reconstituirse una ciudad.—Soborna á los ciudadanos de la Ciudad del bien: heregías, escándalos, ataques de la barbárie musulmana.—La Europa permanece inquebrantable.—Satanás las seduce como sedujo á la primera mujer: se trasforma en *Dios de lo bello*.—El Renacimiento.—Cinco fenómenos que se han seguido de él: reprobacion de la Edad Media.—Aclamacion de la antigüedad pagana —Cambio radical en la vida de Europa —El olvido del Espíritu Santo —Cambio de las cuatro bases de la Ciudad del bien.—Restablecimiento del reino de Satanás.—Grandes caracteres, antiguos y medernos; el Racionalismo, el Sensualismo, el Cesarismo, el ódio del Cristianismo.—Movimiento actual de unificacion y de disolucion.

El Rey de la Ciudad del mal, arrojado de Roma, no perdió nunca la esperanza de volver á entrar. Así, se le ve despues de su derrota andar noche y dia dando vueltas al rededor de los baluartes de la Ciudad eterna, á fin de sorprenderla y hacer de ella su capital. Sabe que allí está su enemigo, el Verbo-Dios, el Verbo-Rey, el Verbo-Encarnado, en la persona de su Vicario. Miéntras no logre vencerlo, su triunfo es incompleto. ¿Mas cómo conseguirlo? Roma está rodeada desde léjos, del amor, la veneracion y el poder de la gran *Ciudad del bien*, triple baluarte que hace imposible hasta el acercarse á ella. Satanás, pues, no pudiendo operar en el centro, trabaja en las fronteras. No sino despues de largos siglos de combatir á lo lejos, habia llegado la primera vez á hacer de Roma la capital de su inmenso

imperio. Lo tiene múy presente; y en su infatigable ódio vuelven á empezar las luchas que tan favorable resultado le habian dado.

Por medio de las heregías, los cismas, los escándalos y los ataques formidables de la barbárie musulmana, se esfuerza para desmontar la Ciudad del bien, sobornar á una parte de sus habitantes y afiliarlos á su baudera. Sus maniobras incesantemente renovadas no habian sido del todo inútiles, y los resultados parciales preparaban un resultado más general. Sin embargo, la Ciudad del bien, fiel á sus gloriosas tradiciones, permanecia de pié sobre sus fundamentos.

Al modo que Adan y Eva en los dias de su felicidad, habian vivido en la ignorancia del mal, la Europa contenta con la ciencia del bien que debia al Espíritu Santo, vivia apartada de la ciencia del paganismo, es decir, de la ciencia del mal organizado. Si tomaba algun conocimiento de la antigüedad, no era para admirarla, ni alabarla, y ménos todavía para imitarla y hacerla revivir. La prueba es, que entre el dia y la noche hay menos diferencia que entre la lengua, las artes y las instituciones del paganismo. Ante este hecho perentorio vienen á estrellarse todos los esfuerzos de los que pretenden, que el Renacimiento no cambió nada ó casi nada en el sistema de enseñanza de la antigua Europa.

Sin embargo, la serpiente seductora no echa en olvido que Eva fué seducida por la pérfida hermosura de la fruta prohibida, "et aspectu delectabile." De repente se trasforma en ángel de luz y se da por el "Dios de lo bello." A los ojos de Europa hace relucir las falaces bellezas de su reino. Se dice calumniado por los reyes y los sacerdotes, é invita á la Europa á que le escuche, si quiere salir de la

esclavitud y la barbárie. Con estas palabras, el virus original, que nunca se extinguió, fermenta con actividad desconocida en las venas de la imprudente Europa. Al mismo tiempo, algunos griegos arrojados de Oriente en castigo de su obstinada rebelion contra la Iglesia, desembarcan en Italia. Estos fugitivos emprenden la mision de resucitar las pretendidas glorias de la antigüedad pagana. La juventud de Europa se agolpa á esa escuela. Para insultar al cristianismo, el dia de la gran seduccion queda marcado en la historia con el nombre de "Renacimiento (1)." Ese dia, en efecto, divide la existencia de Europa en dos épocas: los siglos procedentes se llaman la "Edad Media," los siguientes "los tiempos modernos." A partir desde allí, se manifiestan fenómenos hasta entónces desconocidos.

Primer fenómeno. Un grito general de reprobacion contra la Edad Media sale de Italia y resuena en toda Europa. La injuria, el sarcasmo, la calumnia, todo lo más ultrajante que el ódio y el desprecio pueden inventar, cae á torrentes sobre la época en que, como lo hemos visto, el Espíritu Santo reinó con todo el explendor del imperio. Teología, filosofía, artes, poesía, literatura, instituciones sociales, la lengua misma, todo se califica de grosería, ignorancia, supersticion, esclavitud y barbárie. Los hijos se han avergonzado de sus padres y han repudiado su herencia. "Y sin embargo, las creencias antiguas, las creaciones antiguas, las aristocracias antiguas, las instituciones antiguas, á pesar de lo que pudiera faltarles, como á todo lo que es humano, ¿qué eran despues de todo? Eran el trabajo de nuestros antepasados, eran la inteligencia, el ingénio, la gloria, el alma, la vida, el corazon de nuestros padres (2)." Debe añadirse: eran el Cristianismo en la vida

1. Véase la historia detallada del Renacimiento en nuestra obra *La Revolucion*. T. IX.

2. *El P. Félix*, XI, *conf*. en N. Sra. de Paris, 1860.

de nuestros padres, y el reinado del Espíritu Santo en el mundo.

Segundo fenómeno. Al grito frenético de reprobacion contra la Edad Media sucede la aclamacion, no ménos frenética ni ménos general de la antigüedad pagana. La época en que Satanás fué á la vez Dios y rey dol mundo se convierte en la edad más gloriosa de la humanidad. El sol de la civilizacion no habia brillado con todo su explendor más que en las repúblicas de Grecia y de Italia, vergonzosamente postradas á los piés de Júpiter y de César. Filosofía, artes, poesía, elocuencia, virtudes públicas y privadas, caracteres, instituciones sociales, luces, libertades, todo en ellas es grande, heróico, inimitable. Volver á su escuela y recibir sus lecciones como oráculos, es el único medio que las naciones bautizadas tienen, para salir de la barbárie y entrar en las vías del progreso.

Tercer fenómeno. No tarda á manifestarse un cambio radical en la vida pública de Europa. El espíritu de la antigüedad honoríficamente restaurado, vuelve á ser el alma del mundo que hace á su imágen. Entónces comienza un impuro diluvio de filósofos paganos, de pinturas y esculturas paganas, de libros paganos, teatros paganos, teorías políticas paganas, denominaciones paganas, panegíricos incesantes del paganismo, de sus hombres y sus obras. Ésta vasta enseñanza se encarna en los hechos. Se ve á las naciones cristianas romper de repente las grandes líneas de su civilizacion indígena, para organizar su vida sobre nuevo plan; y arrojando como un andrajo de ignominia el manto real con que la Iglesia su madre las habia revestido, arrebujarse con los manchados oropeles del paganismo grecoromano.

De ahí ha salido eso que se llama la "civilizacion moder-

na," civilizacion ficticia, que no es el producto expontáneo ni de nuestra religion, ni de nuestra historia, ni de nuestro carácter nacional; civilizacion al redopelo, que al igual de aplicar cada vez más el cristianismo á las artes, á la literatura: á las ciencias, á las leyes, á las institucionesy á la sociedad entera, las informa del espíritu pagano y nos hace retrogradar veinte siglos; civilizacion corrompida y corruptora, que consagrándose nada más que al bienestar material, es decir, de la carne y de todas sus concupiscencias, hace que Europa, al través de las ruinas del órden moral, retorne al culto delora y á las habituales indescriptibles de aquellos dias nefandos, en que la vida del mundo esclavo del espíritu infernal se reasumiá en dos palabras: comer y gozar, "panem et circences."

Cuarto fenómeno. La primera consecuencia de los hechos que acabamos de recordar, debia ser el olvido de dia en dia más profundo del Espíritu Santo: así sucedió. La noche y el dia son incompatibles en un mismo punto: cuando la una entra, el otro sale. El terreno que Satanás adelanta, el Espíritu Santo lo pierde. Desde el Cenáculo hasta el Concilio de Florencia, la enseñanza del Espíritu Santo corre exhuberante por toda la Europa vivificándola. Pero con el Renacimiento se vé que las aguas de este rio benéfico van bajando, y que la doctrina del Espíritu Santo se reduce cada vez dentro de límites más estrechos. Estudiemos la historia, preguntémonos á nosotros mismos.

Llega el Renacimiento y la guerra contra el cristianismo, que de muchos años atrás se reducia á combates parciales, vuelve á comenzar con nuevo vigor en toda la línea. Veinte años antes de Lutoro, los arietes greco-romanos baten en brecha las bases mismas de la religion. Mil veces la lucha da lugar á "tratados" especiales destinados á de-

fender unos despues de otros todos los dogmas cristianos: demostraciones, conferencias, sermones, disertaciones, apologías de todo género se suceden de año en año y casi de mes en mes. La existencia de Dios, la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo; la autenticidad, integridad, inspiracion y verdad histórica de las Escrituras; la infalibilidad, de la Iglesia; la inmortalidad, libertad y espiritualidad del alma; cada sacramento, cada institucion, cada práctica religiosa, en una palabra, cada verdad cristiana ha sido veinte veces presentada con todo el brillo de sus pruebas y con toda la magnificencia de sus reacciones con la naturaleza del hombre y las necesidades del de la sociedad.

Pero nada semejante se ha hecho con el Espíritu Santo. Y sin embargo, el Espíritu Santo se negaba, negando las diferentes manifestaciones del gran misterio de la gracia, de la cual El es el principio; el Espíritu Santo se atacaba, atacando cualquier parte de la Ciudad del bien, de la cual El es el fundador y el rey. ¿Quién podria citar una obra del fondo, compuesta despues del Renacimiento por algun autor de nota con el fin de hacer conocer y recordar y recomendar á las adoraciones de los hombres la tercera persona de la Santísima Trinidad? A nosotros nos ha sido imposible encontrar una sola en Italia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Francia. Hay que reconocerlo y lamentarlo; con relacion al Espíritu Santo la enseñanza pública se ha empobrecido visiblemente.

La prueba nos la da el mundo actual. De aquello que se conoce y que en grado cualquiera ocupa el pensamiento, se habla por lo ménos algunas veces. Lo que se ama, se nombra con gusto. Se invoca frecuentemente á aquel de quien se cree tener necesidad. ¿Qué lugar ocupa en el lenguaje moderno el nombre del Espíritu Santo? En medio del nau-

fragio de las creencias, se han salvado algunos nombres cristianos. "Dios, Cristo, la Providencia," brotan de cuando en cuando de los lábios del orador, ó se desprenden de la pluma del escritor. ¿Sucede otro tanto con el Espíritu Santo? ¿Cuándo oís pronunciar su nombre? ¿Quién le invoca sériamente? ¿Os acordais de haberlo leido muchas veces en los libros de la historia, de ciencia, de literatura, de legislacion, ó en los discursos oficiales de cien años acá y más todavía? Pues cuando la palabra falta, es que la idea se borra.

Es demasiadamente verdad. En el mundo actual casi no se tiene cuenta del Espíritu Santo. En los palacios, salones, academias; en la política, industria, filosofía y enseñanza, no entra casi para nada: es un elemento social ó desconocido ó anticuado. Hasta entre los mismos católicos, ¿no es muchas veces mero objeto de una creencia metafísica? ¿Dónde está el culto especial ardiente y sostenido que se le dá? La tercera persona de la Santísima Trinidad en el órden nominal, ¿no es tambien la última en nuestros recuerdos y homenajes?

Dos veces solamente han visto los hombres esta ignorancia profunda, esta indiferencia general. La primera, en el mundo pagano antes de la predicacion del Evangelio; la segunda, en nuestros dias, diez y ocho siglos despues del establecimiento del cristianismo. Para los paganos de otros tiempos el Espíritu Santo era como si no fuese. Su nombre mismo no se encuentra en ninguna de sus lenguas. La razon de esto es muy sencilla: en el mundo antiguo el Espíritu Santo no era nada, porque el Espíritu maligno lo era todo. ¿Qué prueba la ignorancia del mundo actual y su indiferencia respecto del Espíritu Santo, sino que Satanás recupera el terreno que perdió, y que restaura su Ciudad? Hé

ahí "el verdadero misterio de los tiempos modernos." El que no lo vé, no vé nada; quien no lo comprende, no comprende nada de la situacion.

Quinto fenómeno. Satanás, habiendo penetrado en la Ciudad del bien, comienza por conmover su base. La unidad de fé, el poder social de la Iglesia, el derecho cristiano, la constitucion cristiana de la familia eran, segun lo hemos visto, los cuatro sillares fundamentales del edificio religioso y social de nuestros mayores. ¿Qué se ha hecho de ellos?

¿Dónde está hoy la unidad de la fé? El símbolo católico está hecho pedazos como un vaso de cristal. La mitad de la Europa no es ya católica; la otra mitad apenas es católica á medias.

¿Dónde está el poder social de la Iglesia? ¿Dónde está su propiedad? Su cetro es una caña, y la madre de los pueblos no tiene donde reclinar su cabeza.

¿Dónde está el derecho cristiano? Deshonrado y pisoteado, ha sido reemplazado por el derecho nuevo, ó diremos mejor, por el derecho del César, el derecho de la fuerza, del capricho y de las conveniencias.

¿Dónde está la constitucion cristiana de la familia? El divorcio ha vuelto á encontrar cabida en los códigos de média Europa. Fuera de eso, bajo el nombre de matrimonio civil tenemos el concubinato legal. Por todas partes la autoridad paterna desarmada; y la familia despojada de su erpetuidad se ha convertido en una institucion pasajera.

¿Quién es el que amontona esas grandes ruinas, que suponen y determinan tantas otras? No siendo el Espíritu del bien, es el Espíritu del mal: no hay medio.

Sin embargo, fascinar y destruir no es más que la primera parte de la obra satánica. El usurpador se apresura á levantar un trono sobre las ruinas que ha causado. ¿Quién

será capaz de no estremecerse, al ver en el siglo diez y nueve de la era cristiana manifestarse el reino del demonio en el corazon mismo de la Ciudad del bien, con todos los caracteres que tuvo en la antigüedad pagana? Esos caracteres, no se habrá olvidado, fueron el RACIONALISMO, el SENSUALISMO, el CESARISMO y el ODIO DEL CRISTIANISMO.

De estos diferentes caracteres ¿cuál es el que nos falta? El "Racionalismo," ó la emancipacion de la razon de toda autoridad divina en materia de creencias ¿puede ser mucho más completo? La autoridad divina enseña por el órgano de la Iglesia: ¿cuál es hoy el gobierno que la escucha? Políticamente y á los ojos de un gran número ¿no son todas las religiones, bajo el nombre de libertad de conciencia, igualmente verdaderas, igualmente buenas y merecedoras de igual proteccion? ¿Qué es esto sino el Espíritu de mentira dando en la antigua Roma el derecho de ciudadanía á todos los culpables y admitiendo todos los dioses en el mismo Panteon?

¿Son tampoco relativamente numerosos los particulares que regulan su fé por las palabras de la Iglesia? Los hombres, los libros, folletos y diarios anticristianos ¿no son los oráculos de la muchedumbre? Por otra parte, la fé se conoce por las obras como el árbol por los frutos. Preguntad á los miembros del sacerdocio, consultad las estadísticas de la justicia, mirad á vuestro alrededor. Si esto no os basta para medir el poder de la fé sobre el mundo actual y fijar los límites de su imperio, tomad un mapa-mundi y ¡juzgad

El "Sensualismo," ó la emancipacion de la carne de toda autoridad divina en materia de costumbres, ¿no marcha á la par con el Racionalismo? Bajo este aspecto, el mundo actual corre á todo correr hácia los antípodas del Cristianismo. El Concilio de Trento define la vida cristiana una

penitencia contínuá, "perpetua penitentiæ;" y para nuestra época parece que la vida debe ser un perpétuo gozar, gozar cuanto se pueda y por todos los medios posibles. El hombre se hace carne. Inútil es insistir sobre este carácter satánico, cuyo rápido desarrollo alarma á todos los espíritus sérios.

El "Cesarismo" ó la emancipacion de la sociedad de toda autoridad divina en materia de gobierno por la concentracion de todos los poderes espirituales y temporales en la mano de un hombre, emperador y pontífice; sin depender más que de sí mismo. ¿Qué pasa en este nuevo carácter? Observad: la mitad de los reyes de Europa se han hecho papas; la otra mitad aspiran á serlo. Conculcar las inmunidades de la Iglesia, usurparle sus derechos, abofetearla, despojarla, encadenarla, ¿no es esto lo que han hecho ó dejado hacer todos los gobiernos de Europa, del Renacimiento acá? ¿No es eso lo que están haciendo? Si eso no es Cesarismo pagano, no entendemos el sentido de las palabras.

El "Odio del Cristianismo." El paganismo antiguo aborrecia al cristianismo con odio implacable, universal; para él todos los medios eran buenos con tal de insultar y aplastar á su enemigo. Le aborrecia en su Dios, en sus ministros, en sus discípulos, en sus dogmas, en su moral, en sus manifestaciones públicas. El nombre cristiano venia á significar todos los crímenes: era responsable de todas las calamidades públicas. La prision, el destierro, la muerte en medio de los tormentos eran justamente debidos á una secta, culpable, dice Tácito, de odio al género humano.

Satanás es siempre Satanás. Su odio al cristianismo es tan jóven, tan universal, tan implacable hoy como en los tiempos antiguos. Aborrece al Dios de los cristianos. En especial, desde hace un siglo, ¿qué blasfemias quedan por

proferir contra la persona adorable del Verbo encarnado? Citad uno solo de sus misterios, que no haya sido mil veces atacado, uno solo de sus derechos, que no haya sido negado y conculcado.

Lo aborrece en sus ministros. ¿No ha dicho en el paroxismo de su furor, que quisiera tener "las tripas del último de los reyes para ahogar al último de los sacerdotes?" ¿Y en la medida que le ha sido posible, no ha puesto por obra su voto sanguinario? ¿Hay un solo país en Europa, donde del Renacimiento acá, los obispos, los sacerdotes, los religiosos no hayan sido despojados, arrojados, perseguidos como bestias salvajes, insultados y asesinados? Más á lo ménos, el Vicario del Hijo de Dios, el Padre del mundo cristiano, Pedro, habrá sido respetado.... Ved como le han tratado en la persona de Pio VI y Pio VII, como le tratan hoy en la persona de Pio IX. ¿Qué es la Europa actual sino una familia revelada contra su Padre? Desde hace muchos años, ¿no hace resonar diariamente por millones de voces el grito deicida: No queremos que reine sobre nosotros? El papado, sitiado por cien mil excomulgados, ¿no es hoy un calvario? Júdas, el vendedor, Caiphás, el comprador; Herodes, el burlon; Pilatos, el cobarde; el soldado despojador y el verdugo, ¿no reaparecen en la escena?

Lo aborrece en sus discípulos. Los verdaderos católicos sufren la suerte de sus sacerdotes. Todas las injurias lanzadas contra sus padres por los paganos de otros tiempos, se las infieren á ellos los paganos de nuestros dias (1). Se les tiene por inhábiles ó por sospechosos. Se les excluye cuanto es posible de los cargos públicos, se les trata de atrazados, de enemigos del progreso, de la libertad y de las insti-

1. Pueden verse en Mamachi, *Autiquitatis et originis christianæ*, &. Mejor que todos los razonamientos, ese solo hecho manifiesta la identidad del Espíritu dominante en ambas épocas.

tuciones modernas; se les dice que permanecen estacionarios en otra edad y que quieren hacer retroceder el mundo á la esclavitud y á la barbárie. Se les oprime en su libertad, anulando los dones que hicieron á la Iglesia su madre, y á los pobres sus hermanos; suprimiendo sus asociaciones de caridad, que hay el descaro de poner debajo de las sociedades excomulgadas. Se les oprime en su derecho de propiedad, se les quitan sus conventos, para hacer cuarteles; sus iglesias, para caballerizas ó almacenes; las campanas para fundir cañones; los vasos sagrados para acuñar moneda ú objetos de lujo para uso de sus enemigos.

Se les oprime en su conciencia, imponiéndoles un trabajo prohibido, insultando todos los dias en su presencia todo lo que aman, respetan y adoran. Para que nada falte á su martirio ni al odio que les persigue, en toda Europa, desde el Renacimiento se les ha ahorcado, quemado y guillotinado. Todavía en nuestros tiempos, en Italia los apalean, en Francia los fusilan, en Polonia los ahorcan, en Irlanda los matan de hambre. Si Dios no lo remedia, habrá grandes matanzas y millones de voces gritarán: ¡Muy justo, "reus est mortis!"

Lo aborrece en sus dogmas. En el espacio de cuatro siglos, en el seno de la Europa bautizada se ha gastado, para destruir el edificio de la verdad cristiana, más tinta, más papel, más tiempo, más dinero, más trabajo del que sería menester para convertir el mundo. Esta guerra impía no ha cesado. Sin hablar de los libros, teatros y discursos anticristianos: ¿qué hacen esos millares de periódicos envenenados, que diariamente salen de todas las capitales de Europa para caer al siguiente dia, como nubes de langostas venenosas, en las ciudades y en los campos y sembrar por doquiera el desprecio y el odio de la religion, la duda y la incredulidad?

Le aborrece en su moral. *El mundo actual, habiendo vuelto á ser lo que era bajo el imperio satánico, parece organizado para corromper las costumbres: "Totus in maligno positus."* Si las tristezas y las alarmas de todo el que lleva todavía un corazon cristiano no os lo dicen bastante claro, miraos á vosotros mismos.

La fiebre de los negocios; la sed del oro y de los placeres; la industria que constituye á millones de almas en la imposibilidad moral de cumplir los deberes esenciales del cristianismo; el lujo babilónico, cuyas culpables locuras van cada dia en aumento; las modas impúdicas; los bailes obscenos; quinientos mil cafés ó tabernas (solo en Francia), hondos abismos en que se pierde el amor al trabajo, el pudor, la salud, el espíritu de familia, el respeto de sí mismo y de toda autoridad; hábitos de molicie que enervan las almas en todas las clases de la sociedad; escándalos ruidosos que familiarizan con el mal y matan la conciencia; desprecio de las leyes que tienen por objeto la sugecion de la carne; la profanacion del domingo; la santificacion del lúnes; el abandono de la oracion y los sacramentos; ¿qué es todo esto sino el odio á la moral cristiana, odio infernal cuya última palabra es "ahogar al cristianismo en el fango?"

Le aborrece en sus manifestaciones públicas y privadas. Allí, prohibe el sonido de las campanas y condena al sacerdote que lleve en público su traje; en otra parte echa abajo las cruces; aquí, prohibe al Hijo de Dios salir de los templos para recibir los homenajes de sus hijos; y so pena de ser insultado, tiene que ocultarse cuidadosamente cuando va á visitarlos en el lecho del dolor. ¡Todo esto pasa en las sociedades que se llaman cristianas!

Y pasa todavía otra cosa. En señal de victoria, Satanás ha reemplazado sus estátuas en los jardines, paseos y pla-

zas de las grandes ciudades en toda Europa. Penetrando hasta el interior del hogar doméstico, ha desterrado de él las imágenes del Verbo encarnado y las ha sustituido con las suyas.

"¡Ya no hay Cristo en el hogar, exclamaba poco há un elocuente predicador; ya no hay Crucifijo clavado en la pared; ya no hay Cristo que se revele en las costumbres! ¡Qué! Teneis á la vista los retratos de vuestros grandes hombres; vuestras casas se decoran con estátuas y cuadros profanos. ¿Qué digo? Guardais expuestos á las miradas de vuestros hijos y á la admiracion de la familia los Amores del paganismo, las Venus del paganismo, los Apolos del paganismo: sí, todas las vergüenzas del paganismo encuentran asilo en el hogar de los cristianos; ¡y bajo ese techo, que alberga tantos héroes humanos, tantas divinidades paganas, no ha lugar ya para la imágen de Cristo, á quien el mismo Tiberio no rehusaba admitir con sus divinidades en el Panteon de Roma! (1)"

Sí, es una verdad, verdad no solamente en Francia, donde la enseñanza es universitaria, sino tambien en Europa, donde enseñan las órdenes religiosas, verdad mucho antes de la Universidad y la revolucion de Francia: entre los cristianos ilustrados de los tiempos modernos, ya no hay Cristo en el hogar. Pero en él estaba entre nuestros abuelos ignorantes de la Edad Media. ¿Cómo, pues, ha sido desterrado? ¿Cómo ha sido reemplazado por los dioses del paganismo, es decir, por el mismo Satanás bajo sus múltiples formas, "omnes dii gentium dæmonia?" ¿A qué época se remonta esta sustitucion sacrílega? ¿Quién ha formado las generaciones sobre quienes pesa esta culpa? ¿En qué lugares y en qué libros han aprendido á apasionarse de las cosas, los hom-

1. El P. Felix, *ubi supra.*

bres, las ideas y las artes del paganismo? ¿Qué Espíritu ha dictado la enseñanza que da semejante resultado? ¿Es el Espíritu del Cenáculo ó el Espíritu del Olimpo? El uno ó el otro tiene que ser.

En fin, hay un postrer fenómeno, que cada dia se manifiesta más claramente: es el doble movimiento á que el mundo actual obedece: movimiento de "unificacion material," y movimiento de "disolucion moral." El Espíritu del siglo diez y nueve empuja con todas sus fuerzas hácia la unificacion material de los pueblos: navíos de vapor, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, uniones aduaneras, tratados de comercio, libre cambio, multiplicacion de correos, rebaja del franqueo para cartas é impresos; no hay medio de comunicacion que no invente ó acelere. Al mismo tiempo absorve las pequeñas naciones, suprime la familia, el municipio, la provincia, la corporacion, toda especie de franquicia y autonomía; resucita los ejércitos permanentes del mundo antiguo, reedifica sus grandes capitales, y en el cuello de los pueblos que el cristianismo hizo libres, remacha las cadenas de la centralizacion cesareana.

Con este movimiento de unificacion material se corresponde, fuera del Catolicismo, otro movimiento no menos rápido de disolucion moral. En materia de doctrinas religiosas, sociales y políticas, ¿qué queda en pié? El gran disolvente de toda especie de fe, el Racionalismo, ¿no es el dios de la muchedumbre? ¿Dónde se encuentran las convicciones bastante profundas, las afirmaciones bastante netas para resistir á las seducciones del interés, para arrostrar las amenazas y aun el olvido del poder, para mantenerse inquebrantable en medio de los sofismas de la impiedad y de los atractivos del mal ejemplo? ¿Cuál puede ser la union moral de un mundo, que ha hecho pedazos el símbolo católico, que

oye, que sufre, que acoge todas las negaciones, inclusa la negacion de Dios?

Semejante espectáculo no se ha visto más que una vez: fué en la época en que el mundo romano se inclinaba hácia su ruina. La unidad material, formada por la absorcion contínua del débil por el fuerte, de un pueblo por otro pueblo, llegó hasta el despotismo de un solo hombre. Satanás habia logrado su objeto. Roma era el mundo, y el César era Roma; y el César era Emperador y Sumo Sacerdote de Satanás. Entonces el linaje humano, que no tenia fuerza de resistencia porque no tenia fe, y sin ambicionar otra cosa que los goces materiales, "panem et circenses," no era más que un rebaño apaleado, vendido, y llevado al matadero segun el capricho de su amo.

Ejércitos permanentes, grandes capitales, rapidez de las comunicaciones, centralizacion universal, unificacion material de los pueblos proseguida con febril ardor; disolucion moral llegada hasta el fraccionamiento indefinido de todo símbolo y de toda fe: ¿quién se atreveria á sostener, que este doble fenómeno no es precursor de una tiranía colosal? ¿Y acaso el preludio necesario del reino anticristiano, anunciado para los últimos tiempos?

A nuestro modo de ver, es el César á caballo con Lucifer á la grupa.

CAPITULO XXXI.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR.)

SUMARIO.—*Accion palpable del demonio sobre el mundo antiguo* y el moderno.—Renovacion de las prácticas demoniacas del paganismo.—Bula de Sixto V.—El mal continúa.—*Manifestaciones ruidosas.—Debilitacion general de la fé en el demonio.*—Cinco grados de la invasion satánica; el demonio se hace familiar.—Se hace negar.—Se hace rehabilitar.—Se hace *llamar como rey.*—Se *hace invocar como* Dios.—Familiaridad de nuestra época con el demonio.—Ya no le inspira ni temor, ni horror.—Lo llama á cada instante por su propio *nombre.—Nomenclatura* significativa.—Cree poco en el demonio y menos todavía en su influencia sobre el hombre y las criaturas.—Consecuencias.

Hacerse adorar en lugar del Verbo encarnado, ha sido siempre el anhelo del ángel rebelde y siempre lo será. No tiene otro. La historia narra los resultados que obtuvo entre los paganos de otros tiempos y los que obtiene entre las naciones idólatras actuales. Despues de haber logrado por el racionalismo, el sensualismo, el cesarismo y el anticristianismo, un divorcio lo mas completo que ha podido, del hombre y de Dios, se presenta él para reanudar el lazo que nadie sino él ha roto. Su éxito, como fundado en la naturaleza de las cosas, como no suceda un milagro, es infalible. El mundo inferior, haga lo que haga, no puede sustraerse de la influencia del mundo superior. Si rompe con el Rey de la Ciudad del bien, cae forzosamente bajo el imperio del rey de la ciudad del mal. Dios ó el diablo: no hay medio.

El seductor y tirano del hombre establece una multitud

oye, que sufre, que acoge todas las negaciones, inclusa la negacion de Dios?

Semejante espectáculo no se ha visto más que una vez: fué en la época en que el mundo romano se inclinaba hácia su ruina. La unidad material, formada por la absorcion contínua del débil por el fuerte, de un pueblo por otro pueblo, llegó hasta el despotismo de un solo hombre. Satanás habia logrado su objeto. Roma era el mundo, y el César era Roma; y el César era Emperador y Sumo Sacerdote de Satanás. Entonces el linaje humano, que no tenia fuerza de resistencia porque no tenia fe, y sin ambicionar otra cosa que los goces materiales, "panem et circenses," no era más que un rebaño apaleado, vendido, y llevado al matadero segun el capricho de su amo.

Ejércitos permanentes, grandes capitales, rapidez de las comunicaciones, centralizacion universal, unificacion material de los pueblos proseguida con febril ardor; disolucion moral llegada hasta el fraccionamiento indefinido de todo símbolo y de toda fe: ¿quién se atreveria á sostener, que este doble fenómeno no es precursor de una tiranía colosal? ¿Y acaso el preludio necesario del reino anticristiano, anunciado para los últimos tiempos?

A nuestro modo de ver, es el César á caballo con Lucifer á la grupa.

CAPITULO XXXI.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR.)

SUMARIO.—Accion palpable del demonio sobre el mundo antiguo y el moderno.—Renovacion de las prácticas demoniacas del paganismo.—Bula de Sixto V.—El mal continúa.—Manifestaciones ruidosas.—Debilitacion general de la fé en el demonio.—Cinco grados de la invasion satánica; el demonio se hace familiar.—Se hace negar.—Se hace rehabilitar.—Se hace llamar como rey.—Se hace invocar como Dios.—Familiaridad de nuestra época con el demonio.—Ya no le inspira ni temor, ni horror.—Lo llama á cada instante por su propio *nombre*.—*Nomenclatura significativa*.—Cree poco en el demonio y menos todavía en su influencia sobre el hombre y las criaturas.—Consecuencias.

Hacerse adorar en lugar del Verbo encarnado, ha sido siempre el anhelo del ángel rebelde y siempre lo será. No tiene otro. La historia narra los resultados que obtuvo entre los paganos de otros tiempos y los que obtiene entre las naciones idólatras actuales. Despues de haber logrado por el racionalismo, el sensualismo, el cesarismo y el anticristianismo, un divorcio lo mas completo que ha podido, del hombre y de Dios, se presenta él para reanudar el lazo que nadie sino él ha roto. Su éxito, como fundado en la naturaleza de las cosas, como no suceda un milagro, es infalible. El mundo inferior, haga lo que haga, no puede sustraerse de la influencia del mundo superior. Si rompe con el Rey de la Ciudad del bien, cae forzosamente bajo el imperio del rey de la ciudad del mal. Dios ó el diablo: no hay medio.

El seductor y tirano del hombre establece una multitud

de comunicaciones directas y palpables con su víctima y esclavo, las cuales son remedo permanente de las comunicaciones del Verbo con el hombre. Por mil medios que él mismo indica, se hace adorar como un Dios, respetar como un maestro, querer como un bienhechor, consultar como un protector, llamar como un médico, recibir como un amigo y tratar como un sér inofensivo. Sobre este conjunto de hechos permanentes y universales descansa la idolatría antigua y moderna, ó mas bien, eso es la idolatría en sí misma.

Pues, lo repetimos, Satanás no se muda, ni se hace viejo. Lo que era ayer, lo es hoy y lo será mañana. Mono eterno de Dios, enemigo implacable del Verbo encarnado, siempre querrá destronarlo para reinar en su lugar. Si pues el Renacimiento lo ha vuelto triunfante al seno de la Europa cristiana; si el racionalismo, el sensualismo, el cesarismo y el anticristianismo forman el carácter predominante de la Europa moderna, esperamos volver á encontrar al demonio haciendo esfuerzos para sustituirse materialmente al verdadero Dios, y oponer á lo sobrenatural divino lo sobrenatural satánico, hasta que el segundo suplante al primero. Para inspirar á los hombres de nuestros dias los mismos sentimientos que habia inoculado en los hombres de otros tiempos, debe presentársenos rodeado de todo el cortejo de consultas, oráculos, prestigios y prácticas misteriosas que componian su culto y aseguraban su imperio en la antigüedad pagana: véamos si la historia confirmá esta induccion.

Hasta el Renacimiento y la Reforma, que es su hija primogénita, la doble autoridad de las leyes canónicas y civiles continuaba teniendo encadenado al padre de la mentira, al vencido del Calvario. Solo por excepcion y en reducida escala, se le sorprendia alguna vez ejerciendo sus artes tenebrosas entre los pueblos cristianos de la Edad Media.

Pero llamado por el Renacimiento bajo la forma de "dios de lo bello," y por la Reforma con el nombre de "dios de la libertad" recobró bien pronto la antigua independencia de sus manejos.

En Italia, Alemania y Francia, gran número de *renacientes*, imitando á los literatos de Roma y Grecia, se entregan con pasion al estudio y á la práctica de las ciencias ocultas. (1) Los principales corifeos del protestantismo se jactan de sus coloquios con Satanás. (2) Bajo las formas apenas modificadas reaparecen todas las supersticiones del antiguo paganismo: las consultas, evocaciones, manifestaciones oráculos, prestigios y adoraciones, se van multiplicando con las negaciones del Evangelio. Tal es la rapidez con que el culto de Satanás invade la Europa, que la Iglesia se conmueve. Por la boca de Sixto V, alma grande seguramente, señala al mundo asombrado la renaciente epidemia de la idolatría y lanza contra ella una condenacion solemne.

En la famosa bula "Cœli et terræ Creator," se enumeran, como reapareciendo en medio de la luz del cristianismo, la mayor parte de las práeticas demoniacas que se usaban en la antigüedad pagana y de las cuales Porfirio nos dejó una larga nomenclatura. (3)

El inmortal pontífice nombra: la astrología, la geomancía, la quiromancía, la nigromancía, los sortilegios, los augurios, los auspicios, la adivinacion por los dedos, granos de trigos y hábas; los pactos con el demonio con el fin de conocer lo futuro ó de satisfacer las pasiones; los encantamientos; los oráculos ó evocaciones de los espíritus que son preguntados y responden; la ofrenda del incienso, de sacri-

1. *Des rapports, de l'homme avec le démon*, par M. Bizouard t. III, lib. XI-XIV.

2. Véase nuestra obra. *La Revolucion*, etc., t VI, IX y X.

3. En Eusebio, *Præp. Evang.*, lib. II, III, IV, V y IV.

ficios y oraciones; las genuflexiones, prosternaciones y cere monias del culto; el anillo y el espejo mágicos; los vasos destinados á fijar los espíritus y obtener de ellos respuestas; las mujeres simpáticas (las magnetizadas y sonámbulas de ahora), que poniéndose en relacion con el demonio, obtienen de él el conocimiento de las cosas ocultas, pasadas ó futuras; la hidromancía, por medio de vasos llenos de agua en los cuales algunos hombres, y "mas frecuentemente mujeres," hacen aparecer figuras que dan oráculos. Hay que añadir la piromancía, la pedomancía, la ornitomancía, la oniromancía ú oráculo por sueños; y otras prácticas, "restos impuros, dice el Papa, de la antigua idolatría vencida por la cruz." (1)

Advirtamos de paso, que el Vicario de Jesucristo señala á la mujer como instrumento preferido del demonio. Inútil es recordar que esta preferencia se encuentra por doquiera en el antiguo paganismo, lo mismo que en la moderna idolatria, en Africa, en Oceanía y en otras partes. A las razones que de ello hemos dado, Santo Tomás añade esta otra: "Los demonios, dice, responden más fácilmente al llamamiento de las vírgenes, para mejor engañar afectando amor de la pureza. (2)

Como quiera que sea, el sexo femenino queda advertido del peligro especial que le amenaza. Así comprenderá desde luego la necesidad que tiene de vivir alerta y de evitar

1 Quas pristinæ et antiquatæ, ac per crucis victoriam postratæ idolatría reliquias retinentes, quibusdam auguriis, auspiciis, similibus signis et vanis observationibus ad futurorum divinationem intendunt. *Constit Coeli et terrae*, etc., an 1580.

2. Veniunt etiam facilius (dæmones), cum á virginibus advocantur, ut ex hoc in suæ divinitatis opinionem homines inducant, quasi munditiam ament, ut dicit, S. Thomas. *Vigier*, cap. III, §. 2, n. 3.

toda participacion en cualquier práctica sospechosa, que pudiera hacerlo presa de su implacable enemigo.

De la bula de Sixto V resultan dos hechos. Por una parte, la multiplicidad de las prácticas demoniacas: que no parece sino que al soplo del espíritu satánico haya haya habida una erupcion general de ellas en la Europa hija del Renacimiento. Por otra parte la persistencia de esos vergonzosos fenómenos. «A pesar de todos los esfuerzos de la Iglesia, añade el Pontífice, no se ha podido llegar á extirpar esas supersticiones, crímenes y abusos. De dia en dia se descubre que todo está lleno de ellos, *omnia plena esse* (1). Es, pues, un hecho histórico: un siglo despues del Renacimiento las comunicaciones de Satanás con el hombre se habian hecho, como en el antiguo paganismo, generales, permanentes, indestructibles; y el poder del demonio se extendia en la Ciudad del bien hasta límites desconocidos, "omnia plena esse in dies detegantur."

Ni se cortó el mal con las prohibiciones pontificias. El Bearnes, Loudun, Louviers, los países del Norte, los Cevenes, el cementerio de San Medardo en Paris y otros lugares, que fueron sucesivamente teatro de manifestaciones ruidosas, mostraron que Satanás era dueño de una gran parte de terreno.

Para las gentes frívolas, esos fenómenos no fueron sino cosa de juego, y su historia meros cuentos de viejas. Su carácter demoniaco, afirmado por algunos fué tenazmente negado por toda la secta incrédula. En el siglo de Voltaire, la negacion se extendia á todos los hechos del mismo género. Adivinaciones, évocaciones, pactos, mágia, posesiones,

1. Non tamen errorum prædictorum extirpationi usque adeo provisum est, quin etiam.... apud plurimos curiosius vigeant, cum valde frecuenter, detectis diaboli insidiis .... variarum superstitiónum omnia plena esse in dies detegantur. *Ibid.*

sortilegios, maleficios, se admitia como axioma que todo esto no era más que un tejido de desvaríos de la imaginacion. Esta negacion audaz de la historia universal producia la debilitacion general de la fé en el demonio, en sus prácticas é influencia.

A fin de no oponerse en oposicion con el Evangelio y la enseñanza de la Iglesia, los más católicos decian, que esas cosas habian sucedido verdaderamente en las edades antiguas, pero que ya no se veían ejemplos en los tiempos modernos. "En efecto, añadia la filosofía volteriana, el demonio, gracias al progreso de las luces, no es ya sino un sér inactivo y desarmado. Y aún está reconocido, que la mayor parte de los hechos que la Iglesia le imputa son el resultado de las leyes naturales. Calumniado á discrecion por la ignorancia y credulidad de la Edad Media, de hoy en más sirve solo para asustar á las abuelas y á los muchachos."

De este modo el demonio hacia su negocio y se aproximaba al primer objeto de sus esfuerzos. ¿Cuál era éste? Desterrar del corazon de los hombres el temor que le tenian; desterrarlo, para hacerse familiar; hacerse familiar, para que se menospreciasen las enseñanzas de la Iglesia, y se arrojasen como inútiles las armas antidemoniacas de que la Iglesia habia provisto á sus hijos. ¿Lo ha conseguido? Preguntémoselo á la historia contemporánea.

Hacerse familiar. A nuestra vista pasa un hecho desconocido de los pueblos cristianos. Este hecho es poco observado y nos parece que merece serlo mucho; pues constituye uno de los caracteres más significativos de los tiempos actuales. Los siglos pasados tenian horror al demonio. Su verdadero nombre, el nombre de *Diablo*, no se pronunciaba sino raramente, con cierta vacilacion y aun con escrúpulo. Todavía hoy algunas poblaciones, felizmente preservadas

del *espíritu* moderno, no articulan jamás esa palabra. Cuando tienen que hablar de Satanás, dicen: la *béstio vil*. Aparte de esta excepcion, que de dia en dia tiende á desaparecer, el nombre del *Diablo* anda en boca de todos. Se le nombra como la cosa más indiferente. Es la sal de los chistes, acentúa los juramentos, sirve de título á los libros de moda y de reclamo á las piezas teatrales. Los comerciantes tienen á gracia tomarlo por enseña de sus tiendas. Parece que el mejor medio de atraer lectores y clientes, es emplear una palabra que causaba horror á nuestros padres.

Como termómetro de este extraño progreso, permítasenos citar algunos ejemplos, de los cuales los más antiguos no cuentan más que un cuarto de siglo.

Roberto el Diablo.—Programa de Roberto el Diablo.—Cancion de Roberto el Diablo.—Leyenda de Roberto el Diablo.—Al más malo de los Diablos.—Al buen Diablo.—Al Diablo galante.—Al Diablo á cuatro.—A los Diablillos.—Al Diablo Verde.—Dios y Diablo.—Angeles y Diablos. Un Angel y un Diablo.—Id al Diablo.—El Diablo del mundo.—Harry el Diablo.—El señor Beelzebub.—El señor Satanás.—El Diablo y las elecciones.—El Diablo en la escuela.—El Diablo en una pila de agua bendita.—El Diablo de plata.—El Diablo de la época.—Libertad para el Diablo.—Diablo ó mujer.—El Tictac del molino del Diablo.—El hombre con el Diablo.—El Diablo en viaje.—El Diablo en Paris.—El Diablo en Lion.—El Diablo en provincies.—El Diablo en los campos.—El Diablo en el molino.—El Diablo en los retretes.—El Diablo metido en todo.—Satán.—Satanás.—El Diablo.—Los quinientos Diablos.—El Diablo verde.—El Diablo rojo.—Los pobres Diablos.—Los Diablos de color de rosa.—El Diablo amarillo.—Los Diablos negros.—El buen Diablillo.—El Diablo cojuelo.—

El Diablo á caballo.—El Diablo médico.—El Diablo enamorado.—El Diablo burlado.—Los Diablos de Paris.—El Diablo de los Pirineos.—Los Diablos chochos.

Fray Diablo.—Juan Diablo.—Confesion de Fray Diablo.—Almanaque del Diablo.—Los Amores del Diablo.—Memorias del Diablo.—Memorias de una Diabla.—La Ciencia del Diablo.—Los secretos del Diablo.—La aventuras de un Diablillo.—El Secreto del Diablo.—Las Tramoyas del Diablo.—La Malicia del Diablo.—El Charco del Diablo.—El mal humor del Diablo.—La Parte del Diablo.—Las Píldoras del Diablo.—La Casa del Diablo.—La Piel del Diablo.—El Castilo del Diablo.—Los siete Castillos del Diablo.—La Taberna del Diablo.—El Pozo del Diablo.—Los Nombres del Diablo.—Los Amores del Diablo.—El Menaje del Diablo.—El Molino del Diablo.—El Salto del Diablo.

El Caballo del Diablo.—El Perro del Diablo.—La Gaita del Diablo.—El Lacayo del Diablo.—La Cantatriz del Diablo.—La Plata del Diablo.—La Callerilla del Diablo.—La Gabeta del Diablo.—El Fuelle del Diablo.—Los Muñecos del Diablo.—Los Hijos del Diablo.—La Hija del Diablo.—El Heredero del Diablo.—La Estrella del Diablo.—El Viaje del Diablo..—La Caza del Diablo.—La Ronda del Diablo.—Los tres pecados del Diablo.—Los tres besos del Diablo.—La Cena del Diablo.—Una lágrima del Diablo.—La Oreja del Diablo.—La Mano del Diablo.—La Cola del Diablo.—Retrato del Diablo.—Fisiología del Diablo.

Hé ahí, dejando otros muchos, los títulos de las obras con que el siglo XIX viene esmaltando, hace veinte años, las columnas del "Diario de la librería francesa." Hé ahí las insignias con retrato que el grande y el pequeño comer-

cio fija en las paredes de nuestras ciudades, especie de patronato á la moda, bajo que se colocan así los suntuosos almacenes de lujo como la miserable tendezuela del vendedor de fósforos.

Hay que desengañarse; este hecho moderno tiene su significacion. "La revolucion de las cosas, dice un antiguo autor, no es mayor que la de las palabras." La popularidad de una palabra significa la popularidad de la idea. La facilidad, ligereza é indiferencia con que se emplea en nuestros dias una palabra hasta el presente aborrecida, denota la imprudente familiaridad del mundo actual con su más peligroso enemigo, así como mide la distancia que separa nuestras ideas de las ideas de nuestros padres.

No obstante, hacerse familiar no es más que el primer triunfo que Satanás ambiciona: hacerse negar en sí mismo y en sus múltiples operaciones es el segundo. Hacerse rehabilitar es el tercero. Hacerse llamar como príncipe es el cuarto; y hacerse adorar como Dios el quinto. Vamos á seguirlo en las diferentes etapas de la ruta, cuyo término final es el restablecimiento del antiguo paganismo bajo una ú otro forma.

Hacerse negar. En otros tiempes se creia en el demonio, tal como la revelacion nos le da á conocer, y se le tenia miedo. Satanás no era para nuestros abuelos un sér imaginario, una alegoría, un mito; sino un sér real y personal como nuestra alma. No era un sér inofensivo é impotente: sino un sér esencialmente maligno, causa de nuestra ruina, que de dia y de noche nos esta tendiendo redes, y dotado de un poder temible sobre el hombre y las criaturas. Así el primer miedo del niño, como el último temor del viejo, era el del demonio. De donde provenia el uso universal, y religiosamente observado, de los preservativos enseñados por la

Iglesia contra sus ataques; igualmente la pena de muerte, dictada en todos los Códigos de Europa contra cualquiera á quien se le probase que habia tenido comercio con este enemigo nato del linaje humano.

Al presente se manifiestan disposiciones diametralmente contrarias. Asusta al encontrar en el seno de las naciones cristianas una multitud de personas, cuya fé en el demonio no es católica. Los unos lo consideran como una ficcion, y su aparicion en el paraíso terrenal bajo la figura material como una alegoría. Otros, si bien admiten su existencia personal, rehusan creer en su accion sobre el hombre y sobre el mundo. Los hay que restringen esta accion dentro de ciertos límites, que ellos le trazan y no admiten nada más. Muchos ni siquiera la aceptan sino á beneficio de inventario, y contra millares de testigos niegan intrépidamente todo lo que ellos mismos no han visto con sus ojos.

Excepto algunos católicos á la antigua, nadie ocurre fielmente á las armas que suministra la Iglesia para ahuyentar al príncipe de las tinieblas. Ya no se habla de él en la infancia, ó si se habla es ligeramente, por recuerdo y como de un sér casi envejecido. El hombre adulto y el viejo, que ya no le tienen miedo, se rien si les manifestais el vuestro. A los ojos de la ley, el comercio con el demonio ó no ha existido nunca, ó no existe ya, ó no es un delito. De aquí proviene lo que estamos viendo en nuestros dias, la interpretacion racionalista de todos los hechos demoniacos del Antiguo y Nuevo Testamento, la negacion de la historia universal y el desprecio de las enseñanzas de la Iglesia sobre el ángel caido.

Para adelantar en esta su obra, el demonio usa toda clase de disfraces, desempeña todos los papeles y toma todos los nombres. Hasta en las manifestaciones que más eviden-

temente revelan la presencia de su odiosa persona, logra ocultarse y engañar. Tan pronto bajo los nombres de "fluido nervioso, fluido magnético ó fluido espectral," se da por un agente puramente natural. Tan pronto se llama segunda vista y es tenido por una simple facultad del alma. Aquí se hace pasar por un ángel bueno y da consejos piadosos. En otra parte es un espíritu jugueton que divierte, chacotea y quiere ser tratado como un juguete ó como un vano espantajo. Otras veces se convierte en el alma de un muerto admirado ó querido, y usurpa la confianza. Esta última trasformacion, mucho más peligrosa que las demás, es tambien la más comun: sabido es que sirve de base al Espiritismo!

¿Qué ventaja reporta el Padre de la mentira de todos estos disfraces? Salirse con su empeño, sin cargar con la responsabilidad; en otros términos, hacerse negar. Su cálculo no puede ser más hábil.

Quien quiera que niegue á Satanás, niega el cristianismo. Quien quiera que desnaturalice á Satanás, desnaturaliza el cristianismo. Quien quiera que se chancee con Satanás, se chancea con la Iglesia, cuyas prescripciones antidemoniacas, no vienen á ser ya más que supersticiones mujeriles.

Quien quiera que niegue la accion maligna de Satanás sobre el hombre y las criaturas, acusa al género humano de una enagenacion mental de sesenta siglos, y rasgando una tras otras todas las páginas de la historia, llega á caer en la duda universal.

Por medio de todos los hechos que acabamos de recordar, Satanás dice al mundo actual: No me tengas miedo. Vamos á ver cómo el mundo actual le responde: No me das miedo.

CAPITULO XXXII.

(FIN DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—El demonio se hace rehabilitar.—La Filosofía.—Las artes.—La novela.—El teatro.—*La Hermosura del Diablo.*—Análisis de esta pieza.—Su significacion.—El demonio se hace llamar Rey.

"Hacerse rehabilitar." La familiaridad de la época actual con el demonio y, como consecuencia, la debilitacion general del temor que debe inspirarnos, es un hecho; pero este hecho no es más que el primer grado de la invasion satánica. Hay un segundo más incomprensible y no menos real, que es la rehabilitacion del ángel caido.

Lo verdadero, dice un poeta, puede algunas veces no ser más que verosímil. Hoy como nunca se presenta el caso de recordar esta máxima. Despues de diez y ocho siglos de cristianismo, en el seno del reino cristianísimo, encontrar hombres bautizados, que emprenden sériamente, obstinadamente la rehabilitacion de Satanás, el gran dragon, el gran homicida, el autor impenitente de todo mal, merecidamente herido del rayo de la justicia divina; ¿no es la cosa más increible? Y sin embargo, hay que creerla, porque es una verdad.

Desde la predicacion del Evangelio, el demonio habia inspirado á todos los pueblos cristianos universal horror y repulsion. Este doble sentimiento se expresaba enérgicamente por las formas y actitudes y hasta por el lugar que el arte reservaba en sus composiciones al enemigo implacable de

Dios y de los hombres. En el dia, léjos de condenar á Satanás, como lo merece, al grillete del ridículo y la ignominia, el arte lo suprime, ó lo representa con los rasgos ménos repulsivos. ¿Llega su atrevimiento á exhibirlo casi *hermoso*? Pues este ensayo es vivamente aplaudido; pasa por un progreso de la sociedad. Eso que llaman «la alta crítica» se encarga de formular en este sentido dictámenes reguladores de la opinion.

Ella es la que ha escrito: «El Satanás de M. Schefer (1) bello como todas las criaturas nobles, más desgraciado que perverso, señala el último esfuerzo del arte, para romper con el dualismo, y atribuir el mal á la misma fuente que el bien, al corazon del hombre.... Ha perdido los cuernos y las uñas: no le ha quedado más que las alas, único apéndice que lo agrega todavía al mundo sobrenatural..... Permitido era á la Edad Media, que vivia contínuamente en presencia del mal, á aquellos hombres duros, cubiertos de armaduras y que andaban siempre entre almenas, tenerle ese odio implacable, que se traducia en el arte con sombría dureza.

«Nosotros estamos hoy obligados á ser ménos rigorosos. Se nos vitupera de no ser más severos con el mal. Pero en realidad, eso es delicadeza de conciencia: no sino por amor al *bien* y á lo *bello* somos á veces tan tímidos, tan blandos en nuestros juicios morales.... Vacilamos en pronunciar sentencias exclusivas, por temor de envolver en nuestra condenacion algun átomo de belleza (2).»

¿Qué nueva obligacion es esta de tener consideraciones

1. Pintor protestante, que murio no ha mucho, y cuyas protestantes pinturas fué á admirar todo Paris

2. Ved ahí lo que escribe un miembro del Instituto de Francia. Cuando uno se llama Renan, y se ha hecho apologista de Satanás, es lógico que insulte á los libros santos y calumnie al Verbo encarnado.

al demonio, impuesta á los que hablan de él? ¿De dónde proviene y qué significacion tiene; pues alguna debe tener? Estas lisonjas sacrílegas son el termómetro del progreso.

Aplastemos al infame, fué la consigna del espíritu infernal en el siglo pasado. Era el período de destruccion.

Adoremos á Satanás, es la consigna del mismo espíritu en los tiempos actuales. Es el período de reconstruccion.

La misma liga que combatia por destruir, combate para edificar. Sobre las ruinas del cristianismo, que para ella ha concluido, quiere restablecer el reino del ángel caido, el cual dicen que ya ha sido demasiado tiempo calumniado. Con este fin, piden la revision del proceso de Satanás, para levantarlo de su decadencia y rehabilitarlo ante el mundo.

«Renan, débil eco de los racionalistas de Alemania, ha tenido la audacia de escribir: "Entre todos los séres antiguamente malditos, á quienes la tolerancia de nuestro siglo ha levantado el anatema, Satanás es sin disputa el que más ha ganado con el progreso de las luces y de la civilizacion universal. Se ha ido dulcificando poco á poco en su largo viaje desde Persia hasta nosotros, y se ha despojado de toda su malignidad de Ariman. La Edad Media, que no entendia de tolerancia, lo hizo á su gusto, feo, malo, atormentado y, para colmo de desgracia, ridículo.

"Milton, comprendió, por fin, al pobre calumniado y dió principio á la metamórfosis, que la alta imparcialidad de nuestro siglo debia completar. A un siglo como el nuestro, tan fecundo en rehabilitaciones de todo género, no le habian de faltar razones para excusar á un *revolucionario desgraciado*, á quien la necesidad de hacer algo lanzó á empresas atrevidas. Para atenuar su falta, se podrian hacer valer otra multitud de motivos contra los que no tendriamos nosotros derecho de ser severos.»

Uno de los maestros de Renan, Schellin, va más léjos: hace de Satanás un Dios; *porque el Cristo-Dios debia tener un antagonista digno de El.* (1)

Michelet, en su "Curso de filosofía de la historia" predice la restauracion del reino satánico, y en "La Hechicera" la hecha de historiador al contar con fruicion los "triunfos de Satanás sobre Cristo." (2)

Quinet, que quiere "ahogar al cristianismo en el fango, *encuentra en Satanás* "el *príncipe* que debe reunir todos los corazones." (3)

Proudhon desea sustituir Satanás, "su muy amado, al inconsecuente reformador que se hizo crucificar." (4)

Los diarios más renombrados toman su defensa y piden su completa rehabilitacion. "Creemos, dice *L'Opinion Nationale* (6 de Diciembre de 1864), que ese Satanás tan violentamente atacado por los ultramontanos; ese Satanás cuyo signo llevamos nosotros en la frente, es mejor de lo que se le quiere reputar. Es una iniquidad, hacer protector y fundador del cesarismo á ese *Satanás tan mal conocido*. Satanás, completando su obra, se encargará de probar á los Señores Obispos, que no hay necesidad de poder religioso para corregir el cesarismo.»

Y el *Temp* expresa el disgusto que le causa el papel monótono de Satanás en el teatro: "Siempre es, dice él, el mismo burlador burlado. Siempre se le dan papeles en que salga cruelmente desairado; y el inevitable abismo con su correspondiente solfatara, tanto tiempo explotada por la industria, recibe siempre en el último lance á este monarca cornudo de manto rojo, cuya mision no es, segun parece,

1 Moeller. *De l'état de la Philosophie en Allemagne*, p. 211.
2 *Introd. á l'hist. univers.*, p. 10-40.
3 Dechamps *Le Christ et les Antechrist*, t. II p. 47.
4. *La Revolution au XIX siecle*, p. 290-291.

sino encarnizarse, sin resultado, en la condenacion de algunas pobres almas apocadas de campesinos y campesinas.

"Venga un hombre de talento, que nos dé una pieza, una composicion de hadas, en que el diablo completamente rehabilitado contemple, en la serenidad de su gloria las vanas empresas intentadas para derrocarlo. Y que en el desenlace convoque á los ángeles y les retire la direccion de las almas, para confiarles la de los balones. Libre de las maldiciones seculares, él no maldiga á nadie; sino que hasta reconcilie al Dios negro con el Dios blanco, y como coronacion de la pirámide luminosa proclame la libertad (1)."

Si estos escritores y otros no ménos impíos hubieran excitado una reprobacion general, deberia sacarse por conclusion la existencia de una locura y de una impiedad individuales. Pero la acogida que se ha hecho á estas blasfemias inauditas, y el número de lectores y fanáticos encomiadores de los libros que las contienen, ¿no son para hacer reflexionar? ¿Se puede ménos de ver en esto uno de los signos característicos de los tiempos actuales?

Por haber publicado las impiedades monstruosas que se acaban de leer, Renan, Prouhdon y consortes no perdieron nada de su gloria ante la opinion dominante. No se les cerró ni la puerta de ningun salon, ni la entrada de academia alguna. Tienen extensas relaciones sociales, se come con ellos, se les dispensa trato familiar y se les encuentra amables. Las trompetas de la fama proclaman su talento, y sus obras, traducidas á las principales lenguas, cuentan, en comparacion con los libros cristianos, cien lectores por cada uno. (2)

1. L. Ulbach. 1864.

2. Se sabe que en Austria existe una asociacion secreta, que se ha propuesto propagar á toda costa el libro impío y embustero de Renan. Lo han traducido á casi todos los idiomas de aquel im-

Tales son las blasfemias desconocidas en la historia, que se imprimen hoy no solo en Francia sino tambien en Alemania y se leen en el antiguo y nuevo mundo. Sin embargo, hasta estos últimos años la rehabilitacion de Satanás, la apología de Satanás quedaba circunscrita á las obras ignoradas de las turbas. Para adelantar la obra infernal, faltaba atacar á medio mundo, al mundo de los ociosos y las mujeres. Pues bien, tras los filósofos, literatos y académicos han venido los novelestas y comediantes, que se han encargado de hacerla popular. Es el mismo órden que Satanás guardó, hace diez y seis siglos, para conservar su reino é impedir el del Espíritu Santo: detrás de Celso el sofista, vino Ginés el histrion.

El año 1861 vió aparecer una novela muy conocida, en la que Satanás trasformado en *Dandy* es el encanto de los salones. Su continente es irreprochable, sus maneras distinguidas. Habla con elegancia, sonrie graciosamente, hasta es espiritual. Fuma, juega, baila el wals y la polka: nadie hay más amable que él. En virtud de esta metamorfosis sacrílega, el hombre se habitúa á mirar de cara á su eterno enemigo y á darle la mano. Los temores que ántes inspiraba se reputan terrores vanos. La malignidad de que se le acusaba se considera como una calumnia nacida de la ignorancia y la superisticion.

Como elemento de propaganda, la novela ocupa un lugar medio entre el libro sábio y el teatro. De los gabinetes de lectura ó de la caja del vendedor ambulante, la novela penetra en el salon, en el retrete, en la estufa. Allí ataca un número más ó ménos considerable de inteligencias; pero la novela no habla á los ojos, ni corrompe más que individualmente: otra cosa es el teatro.

perio, y los encargados de expenderlo van por todas partes con su caja á cuestas y lo venden á vil precio.

Con el prestigio de las decoraciones, la realidad de los personajes y la habilidad de los actores, se apodera de todos los sentidos y graba en ellos profundamente lo que se propone enseñar. Además se dirige á las turbas. ¿Obtiene la pieza un éxito brillante? Tened por seguro, que al cabo de veinte representaciones, las agudezas, bufonadas, máximas, censuras y elogios que contenga, vendrán á ser los aforismos de una multitud de personas de toda educacion y rango. De aquí resulta, que el modo de entregar á la irrision el hombre más respetable ó la cosa más sagrada, es sacarlos al teatro. Mejor que nadie lo ha comprendido el demonio. A fin de hacer popular su rehabilitacion arrojando al desprecio de las turbas los dogmas cristianos que le conciernen, se ha apoderado de un teatro importante de la capital de las luces; en el cual hace representar lo que vamos á decir.

En uno de los dias del mes de Agosto de 1861, las esquinas de Paris ofrecian á las miradas de todos un gran cartel azul, en que se leia en letras gordas: LA BELLEZA DEL DIABLO, *pieza fantástica en tres actos.*

Hé aquí un rápido análisis de la misma. Se abre un gran salon ricamente decorado. Es una habitacion del infierno: es el dormitorio del Sr. Satanás. Al traves de las cortinas blancas de un lecho voluptuoso se ve la cabeza de un jóven elegante que pide que le vistan. Las mesas y los tocadores se llenan de cosméticos, de flascos y hierros de rizar, traidos por pequeños diablos, que son los ayudas de cámara de Satanás. Sale este de la cama: ayudado de ellos se compone; se admira y se hace admirar. Enamorado de su propia hermosura, se promete gratas conquistas y anuncia un baile para la noche. Entonces mismo acaban de caer en el infierno seis bailarinas de la Opera. Al son de violines bai-

lan walses y polkas. Satanás se apodera de las recien venidas, y durante el baile se permite respecto de ellas palabras y gestos, que no dan todo el resultado que él desea.

Furioso entonces pregunta á todos los demonios, si no es él siempre el rey de la hermosura. En las respuestas se manifiesta alguna vacilacion. Satanás se enfurece mas y quiere saber qué se ha hecho de su hermosura. Un condenado, magnetizador de profesion, ofrece revelarle el misterio. Se hace venir á la señora de Setanás. Se la adormece y se le pregunta qué ha sido de la hermosura de su marido. Madama Satanás no responde; pero se agita fuertemente en su asiento. Se multiplican los "pases," la cargan de "fluido"; ella se queda profundamente dormida. Preguntada de nuevo, dice: Yo le he quitado la belleza á mi marido.—¿Y por qué?—Porque abusaba de ella. (1) ¿Pues qué has hecho con ella?—Se la dí á una niña de Normandía.—¿De qué pueblo? (Ella lo nombra).—¿Cuando se la diste?—El mismo dia en que se la quité á mi marido, que fué precisamente el del nacimiento de la niña.

Satanás no pregunta ya mas. Llama á su cochero, hace que enganchen su carruaje "á la Daumont," y trasformado en inspector de escuelas primarias parte con el condenado magnetizador para ir en busca de su hermosura. Llegado al pueblo, entra en la escuela, examina á las muchachas y pregunta la edad de cada una. Ocho hay que nacieron en el mismo dia. ¿Cual de ellas posee la hermosura de Satanás? Imposible es saberlo. Una cosa hay cierta, y es que Satanás recobrará su hermosura cuando la jóven la haya perdido. A propuesta del magnetizador, se resuelve á llevarse las ocho mozas á Paris. Fascinadas y enloquecidas parten para la capital en compañía de Satanás y de su ayu-

1. Aquí hay detalles que nos abstendremos de reproducir.

dante. No tardan á naufragar en su virtud, en el camino de Bohemia, y los repugnantes detalles de ese naufragio llenan una buena parte de la pieza. Cuando la última ha sido amancillada, le vuelve la hermosura á Satanás, que se admira á sí mismo y se vuelve á los infiernos á hacerse admirar, despues de haber prometido fidelidad á su mujer.

Tal es esa farsa innoble, en que falta el arte, el gusto y hasta la gramática; pero andan á la par la lujuria y la impiedad. Satanás trasformado en un sér amable: el infierno convertido en una fonda de lujo, á donde se llega con su correspondiente baul y su saco de viaje: una casa de tolerancia, donde se bebe, se juega, se baila y hay diversiones, y de donde se sale en calesa para correr aventuras. ¿Qué es semejante pieza? ¿Qué sino una burla prolongada de los dogmas del cristianismo, una profanacion cínica de los mas formidables misterios de la eternidad? Despues de haber oido y aplaudido esta mofa sacrílega y de haberse empapado de ella, ¿quién conservará el más mínimo horror del demonio, ni temor al infierno? No tememos decirlo: jamás se habia dado tal escándalo al mundo cristiano.

Y sin embargo, hay otro escándalo mayor que la pieza en sí misma, y es el éxito que obtuvo. ¿Se querrá cree, que esta monstruosidad fué representada sesenta y tres veces consecutivas? ¡Y esto en uno de los más conocidos teatros de Paris, en el Palais-Royal! ¿Habremos ya de asombrarnos de que en este mismo año, ante una gran reunion, se haya podido echar y acoger con frenesí; "un bríndis á la muerte del Papa y á la salud del Diablo?"

Hé ahí á donde hemos llegado en el siglo diez y nueve de la era cristiana.

Como síntoma, no conocemos nada más significativo que esta pieza. Tal es tambien el parecer de un escritor emi-

nente, que nos complacemos en citar. "El demonio, dice él, tenia hasta el presente una forma inequívoca, especie de forma clásica, que los maestros de la literatura, incluso el mismo Mr. Scribe, utilizaban alterándola lo ménos posible. El demonio tenia siempre un oficio odioso y manifiesto. Hoy el ideal del demonio es de color de rosa. Su persona tan hechicera parece un calco tomado de la cancion de Beranger: "Presentóse ella, Espíritu, Hada ó diosa, pero jóven, y hermosa y sonriente."

"Por ejemplo, en "La Hermosura del Diablo" el Sr. Diablo no puede ménos de grangear vivas simpatías para el espíritu infernal. Sus chascos son benéficos, sus modales los de un genio bien humorado. Así pues, á la nocion católica del demonio, nocion llena de verdad que resume ó encarna el sensualismo llegado á su más alta expresion, "el hombre–béstia," ved cómo se le opone otra nocion totalmente contraria.

"¡Coso extraña! Se comprende que nieguen las verdades del catolicismo aquellos á quienes la fuerza de las cosas ha retenido fuera de la luz; pero franquear el abismo de la negacion en lo concerniente á la personalidad infernal y luego reconocerla para glorificarla y rehabilitarla y hacerla amar.... eso es un hecho "incomprensible, incomprensible y gravísimo;" puesto que pone la mano en una verdad religiosa y racional á la vez, para destruirla sin ira y sin provecho. No hay en esto la sola manifestacion del amor de lo bello, "hay influencia oculta del espíritu del mal."

"Hacerse llamar rey." Cuando el racionalista del siglo diez y nueve no hace del Satanás bíblico un sér imaginario, lo hace digno de compasion. Este es simplemente un "revolucionario desgraciado;" ¡y quièn no lo es al presente en mayor o menor escala! En él, que es la personificacion del

mal y de la fealdad, encuentra el artista un tipo al que no le falta nobleza y hermosura. El novelista lo trasforma en el gracioso de "Jockey-Club, de maneras elegantes. El cómico lo presenta como el festivo amo de casa del infierno, y el infierno como una quinta donda se vive con regalo y se encuentran reunidos todo género de placeres.

Sin embargo, proteger á Satanás, justificarlo, embellecerlo y pedir en nombre del progreso que se le dé derecho de ciudadanía en las sociedades cristianas, no es todavía bastante: se quiere que vuelva á ser, como lo fué, el príncipe y el Dios del mundo. El mismo aspira, como á su objeto final, á esta doble soberanía, que tiene grandes pre tensiones de reconquistar. En efecto, la revolucion es hoy el poder mas formidable, y como Dios no haga milagros inauditos, la futura reina del mundo.

¿Qué es la revolucion? ¿Qué es sino Dios abajo y Satanás arriba? Pues bien, por boca de uno de sus hijos, que hablaba á sus hermanos repartidos á los cuatro vientos, la revolucion decia poco há: "Lucifer es el remate de la pirámide social. El es el primer obrero, el primer mártir, el primer amotinado, el primer revolucionario. Nosotros, los revolucionarios, demócratas, socialistas, por respeto y por gratitud, debemos llevar en nuestra bandera "la imágen querida del heróico insurrecto," que fué el primero que se atreviera á levantarse contra la tiranía de Dios (1).

Despues de haber legitimado el odio á Dios, escribiendo: *Dios es el mal*, otro blasfemo demasiado conodido, da su corazon á Satanás y lo llama con todas sus fuerzas. Le dedica su pluma, le consagra su vida é invita á la Europa entera á que siga su ejemplo. "Ven, dice, ven, Satanás, el calumniado de los sacerdotes y los reyes; ven á

1. *Discurso de un refugiado en Lóndres*, pronunciado en el *café de los francmasones en 1862.*

que yo te abrace y te estreche contra mi pecho. Hace ya tiempo que te conozco y tú tambien á mí. Tus obras, ¡oh bendito de mi alma! no son siempre bellas ni buenas; pero solo ellas dan un pensamiento al universo y lo libran de ser absurdo. ¿Qué seria sin tí la justicia? Un instinto. ¿Qué la razon? Una rutina. ¿Qué el hombre? Una bestia. Tú solo animas y haces fecundo el trabajo. Tú ennobleces la riqueza. Tú sirves de excusa á la autoridad. Tú pones el sello á la virtud. Espera todavía, proscrito".... Y lo demás que nuestra mano se resiste á trascribir.

Proudhon no ha hecho más que sacar consecuencias. Desde el dia en que al oido de las nuevas generaciones de Occidente resonaron aquellas palabras que se han convertido en los axiomas de la enseñanza pública: El Cristianismo es verdadero, pero no es bello. No es bello, ni en literatura, ni en poesía, ni en elocuencia, ni en filosofía, ni en pintura, ni en escultura: para encontrar lo bello hay que ir á buscarlo en el paganismo. Allí tambien, y solo allí se encuentran las grandes civilizaciones, los grandes caractéres, las instituciones vigorosas, las verdaderas luces y la libertad verdadera." desde aquel dia, decimos, Satanás se puso en movimiento para volver al mundo cristiano y reconstituir su imperio. La imprudente Europa le ponia un puente de plata: veamos si se aprovechó de él.

¿Quién es el rey de Europa, considerada en sus caractéres generales? El rey de la Europa moderna es aquel que la gobierna en el órden de las ideas y en el de los hechos. Pues bien, siete grandes hechos intelectuales y materiales, religiosos y sociales constituyen la moderna Europa. El Renacimiento, el Racionalismo, el Protestantismo, el Cesarismo, el Volterianismo, la Revolucion francesa y la Revolucion propiamente dicha, le dan el sello y le imprimen sus

tendencias: El que los produce, los perpetua y se esfuerza por realizarlos hasta en sus últimas consecuencias, ese es el verdadero rey de la Europa moderna. ¿Es el Espíritu Santo?

Si se desciende á detalles, ¿quién forma la opinion pública? Las blasfemias inauditas, que hemos citado, habrian sido imposibles en la Edad Media: ni siquiera tal idea le habria ocurrido entónces á ningun hombre.

Si se hubieran producido, la Europa de Carlo-Magno y de San Luis se hubiera tapado las orejas por no oirlas, y los blasfemos habrian expiado en el suplicio su sacrílega osadía.

¿Qué espíritu rige, pues, á esta sociedad, á la cual se le pueden impunemente hacer oir esos horrores, y que se *muestra indiferente, ó se rie y los acoge? ¿Será* el Espíritu Santo?

¿Qué Espíritu reina generalmente en la prensa, en las artes, en los teatros, academias, novelas y diarios, en los más afamados escritores de todo nombre y de todos los matices, gentes innumerables extendidas en todos los puntos de Europa, que siembran á manos llenas la mentira y la corrupcion, como el labrador siembra el grano en sus campos? ¿Será el Espíritu Santo?

¿Qué legislador ha hecho escribir en los códigos de la Europa moderna el divorcio, destructor de la familia cristiana; el matrimonio civil, concubinato legal; la libertad de cultos, patente oficial librada á todos los modernos falsos de la verdad, negacion auténtica de una religion positiva; ironía sacrílega, en virtud de la cual el sudor de los pueblos se emplea en sostener el catolicismo que afirma, el protestantismo que niega, y el judaismo que se burla de uno y otro? ¿Será el Espíritu Santo?

A nuestra vista, se autoriza en la capital del reino cristianísimo el culto público de Mahoma.

Entre todas las ciudades cristianas, Paris, el alma de las cruzadas, la ciudad de San Luis, debia sin duda ser la última en que se edificase una mezquita: pues Paris ha sido la primera.

¿Es el mismo Espíritu el que reinaba en el París de la Edad Media y el que reina en el París del siglo diez y nueve?

Este acontecimiento que ha debido hacer estremecerse á nuestro abuelos en el fondo de sus sepulcros, no da todavía la medida de la soberanía que venimos caracterizando.

Esta se encuentra en los cantos de triunfo, que la mezquita de Paris inspira á los órganos de la opinion pública. "Varios musulmanes, dicen ellos, quieren vivir en Paris, en la ciudad de San Luis y de Clodoveo, mezclados con nuestras trapas del mismo modo que nosotros. Esta palabra explica suficientemente la importancia de este hecho, que no pareceria pequeño, si no fuera por la trasformacion prodigiosa, que han sufrido nuestras ideas y sentimientos en el espacio de un siglo. Sí, es uno de los acontecimientos *característicos* de la historia de la civilizacion europea... La filosofía medita y admira. Meditemos bien sobre la gran significacion de este sencillo incidente; cuántas batallas representa, libradas contra las preocupaciones de raza, y cuántas victorias alcanzadas sobre el fanatismo (1)."

De modo que, para ser la más religiosa de las cinco par-

1 *Diario de los Debates*, 8 de Mayo de 1863.—En sus dias de fiesta, los soldados mahometanos quedan dispensados de servicio, y á los soldados cristianos no se les dispensa nada en Domingo Véase la relacion de la fiesta de *Laïd-es-Ghir* celebrada en Paris, en 9 de Marzo de 1864.

tes del mundo, no le falta á la Europa moderna más que tener templos de los Mormones y templos de Bouddha, y pagodas de Confucio y santuarios de los dioses de Africa y Oceanía. Entónces la victoria sobre el fanatismo será completa. ¿No es esto llamar al trono al padre de la mentira y soñar con los buenos dias de su antiguo reinado? (1).

En fin, ¿á qué inspirador se deberá atribuir la política de un mundo que se dice cristiano y se entrega con habilónico furor á todos los goces materiales, como si al hombre se le regenerase engordándolo; un mundo, que con el nombre de derecho *nuevo* inaugura el derecho de la fuerza: es decir, que se rehabilita el derecho *antiguo*, abolido juntamente con el reinado de Satanás; pretendido derecho que bajo las palabras retumbantes de progreso y libertad oculta la secularizacion de las sociedades y su emancipacion cada vez más completa de la autoridad del cristianismo; que hace, fomenta ó deja que se haga la guerra al Papa; que lo insulta y lo calumnia y pide á grandes gritos el despojo del último rincon de tierra independiente, donde pueda reclinar su cabeza? (2) ¿Será ese el Espíritu que fundó la Iglesia?

Adormecedores y adormecidos, vosotros negais la existencia del demonio y su accion sobre el mundo: decidnos, pues, qué Espíritu gobierna al mundo actual, considerado en su conjunto.

---

1 Hæc autem civitas (Roma).... omnium gentium serviebat erroribus, et magnam sibi videbatur asumpsisse religionem, quia nullam respuebat falsitatem. *S. Leo, Ser. in Natal. app. Petr. et Paul.*

2. Siete años hace ya que se consumó el gran crímen, y amenazan otros mayores. Europa no solo calla como si tal cosa no hubiera sucedido; sino que estrecha la mano del usurpador. ¡Pobre Europa apóstata: la mano de Dios sobre tí!

(*Nota del Traductor*).

CAPITULO XXXIII.

EL ESPIRITISMO.

SUMARIO.—Hacerse adorar, objeto supremo de Satanás.—El Espiritismo —Su aparicion.—Su práctica.—Su doctrina.—Sus pretensiones.—Forma una religion nueva.—Su Símbolo —Sus reglamentos —Su hacienda.—Sus medios de propaganda.—Número creciente de sus adeptos.

Hacerse adorar. El Verbo encarnado es Rey y es Dios. Por este doble título le pertenecen los homenajes y adoraciones del linaje humano. Satanás, enemigo implacable del Verbo, quiere á toda costa sustituirse á El, ya como Rey, ya como Dios. Tal es el objeto final que siempre ambicionó, que logró en el mundo antiguo, y que logra todavía entre todas las naciones extrañas al cristianismo. La historia atestigua este hecho, tan antiguo como la raza humana.

Para realizarlo en la antigüedad, habia diseminado tres grandes errores que llenaban toda la tierra; el panteismo, el materialismo y el racionalismo. Estos tres errores, arraigados en las cabezas, suplantan radicalmente al Verbo Redentor, cuya encarnacion seria de hecho imposible ó increible. Preparado así el terreno, Satanás sube á pié llano á los tronos y los altares. La razon es muy sencilla. El hombre no puede pasar sin un amo y sin un Dios. Criado para obedecer y para adorar, haga lo que haga, es preciso que obedezca y adore. Jesucristo, Dios y Rey; ó Satanás, Dios y Rey; esta alternativa es ineludible.

Ahora bien, si se analizan los errores dominantes en la Europa moderna, se descubre sin trabajo que se reducen á

tes del mundo, no le falta á la Europa moderna más que tener templos de los Mormones y templos de Bouddha, y pagodas de Confucio y santuarios de los dioses de Africa y Oceanía. Entónces la victoria sobre el fanatismo será completa. ¿No es esto llamar al trono al padre de la mentira y soñar con los buenos dias de su antiguo reinado? (1).

En fin, ¿á qué inspirador se deberá atribuir la política de un mundo que se dice cristiano y se entrega con babilónico furor á todos los goces materiales, como si al hombre se le regenerase engordándolo; un mundo, que con el nombre de derecho *nuevo* inaugura el derecho de la fuerza: es decir, que se rehabilita el derecho *antiguo*, abolido juntamente con el reinado de Satanás; pretendido derecho que bajo las palabras retumbantes de progreso y libertad oculta la secularizacion de las sociedades y su emancipacion cada vez más completa de la autoridad del cristianismo; que hace, fomenta ó deja que se haga la guerra al Papa; que lo insulta y lo calumnia y pide á grandes gritos el despojo del último rincon de tierra independiente, donde pueda reclinar su cabeza? (2) ¿Será ese el Espíritu que fundó la Iglesia?

Adormecedores y adormecidos, vosotros negais la existencia del demonio y su accion sobre el mundo: decidnos, pues, qué Espíritu gobierna al mundo actual, considerado en su conjunto.

1 Hæc autem civitas (Roma).... omnium gentium serviebat erroribus, et magnam sibi videbatur asumpsisse religionem, quia nullam respuebat falsitatem. *S. Leo, Ser. in Natal. app. Petr. et Paul.*

2. Siete años hace ya que se consumó el gran crímen, y amenazan otros mayores. Europa no solo calla como si tal cosa no hubiera sucedido; sino que estrecha la mano del usurpador. ¡Pobre Europa apóstata: la mano de Dios sobre tí!

(*Nota del Traductor*).

CAPITULO XXXIII.

EL ESPIRITISMO.

SUMARIO.—Hacerse adorar, objeto supremo de Satanás.—El Espiritismo.—Su aparicion.—Su práctica.—Su doctrina.—Sus pretensiones.—Forma una religion nueva.—Su Símbolo.—Sus reglamentos.—Su hacienda.—Sus medios de propaganda.—Número creciente de sus adeptos.

Hacerse adorar. El Verbo encarnado es Rey y es Dios. Por este doble título le pertenecen los homenajes y adoraciones del linaje humano. Satanás, enemigo implacable del Verbo, quiere á toda costa sustituirse á El, ya como Rey, ya como Dios. Tal es el objeto final que siempre ambicionó, que logró en el mundo antiguo, y que logra todavía entre todas las naciones extrañas al cristianismo. La historia atestigua este hecho, tan antiguo como la raza humana.

Para realizarlo en la antigüedad, habia diseminado tres grandes errores que llenaban toda la tierra; el panteismo, el materialismo y el racionalismo. Estos tres errores, arraigados en las cabezas, suplantan radicalmente al Verbo Redentor, cuya encarnacion seria de hecho imposible ó increible. Preparado así el terreno, Satanás sube á pié llano á los tronos y los altares. La razon es muy sencilla. El hombre no puede pasar sin un amo y sin un Dios. Criado para obedecer y para adorar, haga lo que haga, es preciso que obedezca y adore. Jesucristo, Dios y Rey; ó Satanás, Dios y Rey; esta alternativa es ineludible.

Ahora bien, si se analizan los errores dominantes en la Europa moderna, se descubre sin trabajo que se reducen á

los tres sistemas antiguos; panteismo, materialismo y racionalismo, los cuales hoy, como antiguamente, son la última palabra del aniquilamiento del dogma de la Encarnacion. Si todo es Dios, no hay encarnacion; si todo es materia, no hay encarnacion; si toda verdad se encierra dentro de los límites de la razon, no hay misterios, ni por consiguiente encarnacion.

¿Será necesario decir, que la negacion directa de este dogma fundamental se reproduce entre nosotros con un lujo de audaz ignorancia, que no se habia conocido del Evangelio acá? ¿Habremos de añadir, que esa negacion es recibida con un calor cuyo espectáculo saca los colores á la cara y llena el alma de espanto? Es un signo de los tiempos. Sin el elemento católico, que lucha todavía por mantener sobre su pedestal divino la persona del Verbo encarnado, el mundo actual volveria á caer en las condiciones del mundo antiguo. Cuanto más este elemento se debilita, más se allanan los caminos para que el demonio vuelva á sus antiguos altares. La razon lo dice y la historia lo confirma: el hombre de hoy, como el hombre de otros tiempos, tiene necesidad de un Dios: destronar al Verbo, es entronizar á Satanás.

Al ver que Europa volvia la espalda al cristianismo, era fácil prever esa caida. Prevista fué y anunciada y demostrada hace más de veinte años; pero los videntes fueron tratados de visionarios. ¡En pleno siglo diez y nueve volver el mundo al paganismo! Insensato el que lo diga y estúpido el que lo crea. Y sin embargo, el paganismo en sus elementos constitutivos continuaba invadiendo la sociedad: era ya el mismo paganismo. Para hacer paganas las almas, no hay necesidad de ídolos materiales. El mundo era pagano, antes que la mano del hombre ofreciera á sus adoraciones dioses de mármol ó bronce. El paganismo es la negacion del

Verbo encarnado y de lo sobrenatural divino; y como consecuencia inevitable, la adoracion de lo que no es el verdadero Dios, de lo que no es lo sobrenatural verdadero. Pues adorar lo que no es el verdadero Dios, es adorar un Dios falso, es adorar á Satanás, es ser pagano. "Que el objeto de la idolatría, dice Tertuliano, tenga ó no una forma plástica, no por eso deja de ser idolatría (1)."

Como el alma llama al cuerpo, el culto interior llama al exterior. En la antigüedad, Satanás gozaba de uno y otro: de entrambos goza todavía en las naciones idólatras. Satanás no se muda ni envejece: lo que fué, lo quiere ser; lo que tuvo, lo quiere tener. Y tanto más lo quiere, cuanto que los oráculos, las evocaciones, apariciones, curaciones y prestigios eran el principal instrumento de su reinado y una parte integrante de su religion. Era pues infalible, que más tarde ó más temprano volveria con todo ese cortejo de prácticas victoriosas, hábilmente modificadas segun los tiempos y las personas. Así hablaba la lógica, que esperaba con confianza, ó diremos mejor, con terror la confirmacion de sus razonamientos. Así se encontraba el mundo, cuando en el pueblo más racionalista del globo comienzan á manifestarse mil fenómenos extraños, que se atribuyen á agentes sobrenaturales y cuyo conjunto ha tomado el nombre de *Espiritismo* ó *Religion de los espíritus.* He aquí su parte histórica.

"Hácia el año de 1850, dice uno de los grandes sacerdotes, llamaron la atencion en los Estados-Unidos de América diferentes fenómenos extraños, que consistian en ruidos-golpes y movimientos de objetos, sin causa conocida. Estos

1. Idolum aliquandiu retro non erat.... Tamen idololatria agebatur, non in isto nomine, sed in isto opere. Nam et hodie extra templum et sine idolo agi potest *Idolol*, c. III.

fenómenos se realizaban muchas veces espontáneamente con una intensidad y una persistencia singulares; pero se observó tambien que se producian más particularmente bajo la influencia de ciertas personas, á quienes se designó con el nombre de *Mediums*, y que podian provocar esos fenómenos á su arbitrio, lo cual permitió repetir los experimentos.

"Para esto se sirvieron con preferencia de mesas; no porque este objeto sea más favorable que otros (1), sino única mente porque es movible, más cómodo.... obtuviéronse rotaciones de la mesa, despues movimientos en todo sentido y se las vió dar saltos repetidos y caerse y levantarse y dar golpes con violencia, etc. Es el fenómeno que se designó en un principio con el nombre de *Mesas giratorias.*

"No se tardó á reconocer en estos fenómenos efectos inteligentes. Así, el movimiento obedecia á la voluntad: la mesa se dirigia á la derecha ó á la izquierda de una persona designada; se levantaba, segun se le mandaba, sobre uno ó dos piés, daba el número de golpes que se pedia, marcaba el compás, etc. Desde entonces fué cosa evidente que la causa no era puramente física; y segun aquel axioma de que: "Si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente," se saco la conclusion

1. Esto no es seguro; el demonio no hace nada sin motivo. En toda la antigüedad, las mesas fueron los objetos privilegiados de que se sirvió para dar los oráculos. Conocido es el famoso texto de Tertuliano: *per quos* (dæmones) *mensæ divinare consueverunt.* Generalmente las mesas son de madera, y se sabe que la adivinacion por medio de la madera fué anatematizada en el Antiguo Testamento: *Maldito el que dice al madero: Despiértate y levántate.* ¿Por qué esta preferencia? ¿No será, porque Satanás haya querido hacer servir para el afianzamiento de su imperio la madera en la que habia vencido y por medio de la cual le habian de vencer un dia? *Ut qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur.*

de que la causa de este fenómeno debia de ser una *inteligencia* (1)."

El razonamiento no tiene réplica, como el hecho en sí es incontestable: mas ¿de qué naturaleza era esa inteligencia? Esta era la cuestion. "El primer pensamiento fué, que todo eso podria ser un reflejo de la inteligencia del medium ó de los asistentes; pero la experiencia demostró pronto que esto era imposible, supuesto que se obtuvieron resultados que estaban completamente fuera del pensamiento y de los conocimientos de las personas presentes y aún en contradiccion con sus ideas, voluntad y deseo; no podian, pues, pertenecer sino á un sér invisible.

"El medio de asegurarse de esto era muy sencillo. Se reducia á entrar en conversacion con aquel sér, lo que se hizo por medio de un número convenido de golpes, que significasen *sí* ó *no*, y designasen las letras del alfabeto; de esta manera se obtuvieron respuestas á las diferentes preguntas que se hicieron. Es el fenómeno que se designó con el nombre de *Mesas parlantes.*

"Todos los séres que se comunicaron de este modo, interrogados sobre su naturaleza, declararon ser *Espíritus* y pertenecer al mundo invisible. Idénticos efectos se habian producido en gran número de localidades con intervencion de personas diferentes y habian sido además observados por hombres muy sérios é ilustrados; por lo cual no era posible reputar todo este efecto de una ilusion. De América pasó el fenómeno á Francia y al resto de Europa, donde por espacio de algunos años estuvieron de moda las mesas giratorias y parlantes, y vinieron á ser el entretenimiento de los

1. Allan Kardec, *le Spiritisme á sa plus simple expresion*, p. 3 et 4.—Allan Kardec es un seudonismo dado por los Espíritus á Mr. Reiveil, el cual *en otra existencia precedente*, habia sido soldado breton con el nombre de Allan Kardec.

salones. Despues, como ya no hicieran novedad, se las orilló para pasar á otra distraccion....

"Las comunicaciones por golpes dados eran lentas é incompletas. Se observó, que adaptando un lapicero á un objeto movible; á una cesta, tablilla ú otra cualquier cosa, y poniendo encima los dedos, este objeto se ponia en movimiento y trazaba caracteres. Mas adelante se reconoció, que esos objetos no eran más que accesorios de que se podia prescindir. La experiencia demostró que el espíritu, obrando sobre un cuerpo inerte para dirigirlo segun su voluntad, podia obrar igualmente sobre el brazo ó la mano para dirigir el lapicero.

"Hubo entonces *Mediums escribientes*, es decir, personas que escribian de una manera involuntaria bajo el impulso de los Espíritus, de los cuales por consiguiente eran intérpretes ó instrumentos. Desde este momento las comunicaciones no reconocieron ya límites.... (1)"

A los mediums escribientes se agregan ya hoy los *Mediums evocadores* y los *Mediums curadores*. Los primeros, que á los ocho años eran ya muy numerosos, obtuvieron los fenómenos más sorprendentes: apariciones de espectros ó de flamas fosforescentes, sonidos articulados, escrituras espontáneas (2), rigidez é insensibilidad de todos los miembros del cuerpo, inmovilidad instantánea de todos los relojes de una casa, etc.

1. Allan Kardec, *le Spiritisme á sa plus simple expression*, p. 4 et 7.

2. Sobre una mesa y á veces sobre un sepulcro se pone una hoja de papel, donde se han escrito diferentes preguntas. Se pide al espíritu que responda á ellas. A pocos instantes, tomais el papal y encontrais la respuesta claramente escrita. Estas son las que se llaman *escrituras directas*. La antigüedad pagana las conocia bajo el nombre de *oráculos entre sueños*, de los que hemos citado algunos ejemplos.

"En cuanto á los segundos, se ve que se van extendiendo' segun lo han anunciado los espíritus, y esto con la mira de propagar el *Espiritismo* por la impresion que este nuevo órden de fenómenos no puede menos de producir en las masas; pues no hay quien no tenga anhelo de la salud, aun entre los más incrédulos.... Entre el magnetizador y el medium curandero hay la diferencia capital de que el primero magnetiza con su propio fluido, y el segundo con el que emana de los espíritus. Los mediums curanderos son uno de los mil medios *providenciales* para acelerar el triunfo del Espiritismo (1)."

Tales son hasta el presente los principales fenómenos espiritistas, y los modos ordinarios de comunicacion con los espíritus. Pero en fin, ¿qué debe pensarse de esos fenómenos, y qué espíritus son esos?

Decir como algunos dicen: "Niego todos esos fenómenos, porque no he visto ninguno," es lo mismo que decir: Niego que exista Pekin, porque yo no he estado allí nunca. Es decir á los testigos de estos fenómenos: Os habeis engañado ó engañais. Pues bien, este cumplimiento se dirige, no á algunos individuos fáciles de seducir ó cómplices interesados de una mentira grosera; sino á millares de hombres sérios y respetables, de todos los países, que no se conocen, que no habiéndose nunca visto se encontrarian alucinados el mismo dia y á la misma hora, ó se convendrian para afirmar como verdadero un hecho materialmente falso. Es de_

1. *Revue Spirite*, Enero de 1864, p. 10 —Que los demonios puedan operar curaciones más ó menos reales, cosa es que parece incontestable. Tertuliano explica el secreto; y los numerosos *ex votos* suspendidos en las paredes de los templos paganos de otros tiempos atestiguan la creencia de los pueblos Digan lo que quieran, los espiritistas no han llegado á tanto. Su gran medium curandero, el zuavo (no pontificio) Jacob, cuya fama ocupó á todo París en el año 1867, acabó por un chasco completo.

cir, en fin: Niego porque niego. Pero en la lengua francesa la palabra *niego* viene de la palabra *tonto*, y la negacion sin pruebas es una necedad. Dejémosela á esos que se la permiten, y pasemos adelante.

Dicen muchos: "Estos fenómenos existen, pero no tienen nada de sobrenatural. Juegos de física, entretenimientos, cuando más resultados de ciertas influencias fluídicas; no son más que eso."

¡Juegos de física! ¿Y la prueba?—¡La prueba! Es que hace cosas semejantes nuestro gran prestidigitador *Roberto-Houdin.*—¡Con que habeis visto en Roberto Houdin lo que millares de testigos afirman haber visto en los espiritistas, mesas que giran y se levantan y llevan el compás al contacto del dedo meñique de un infante! ¡Con que habeis visto mesas inteligentes que respondian á vuestras preguntas y escribian ellas mismas sus respuestas! ¡Con que habeis visto á Roberto-Houdin deciros lo que estaba pasando á cien leguas de vosotros y descubriros lo que no sabia nadie más que vosotros! Atacados de una enfermedad interna rebelde á los esfuerzos del arte, ¡le habeis oido describir con exactitud la naturaleza de vuestro mal, por el solo contacto de vuestros cabellos; y no siendo él médico ni químico, nombrar con precision y por sus nombres científicos los medicamentos necesarios para vuestra curacion! No, Roberto-Houdin no hace nada que á esto se parezca.

¡Entretenimientos! ¿Y la prueba?—¡La prueba!—Es que los charlatanes son al presente tantos y tan hábiles, que ya no sabe uno de qué fiarse.—Que los charlatanes sean hoy hábiles y numerosos, es una verdad; y que vivais alerta, no deja de ser discreto. Pero la cuestion no es esta. La cuestion es, saber qué razones teneis para creer que los espiritistas no son más que charlatanes, y los testigos de sus fe-

nómenos ó víctimas ó cómplices. Como no se puede discutir lo desconocido, esperamos vuestros motivos.

—Nuestros motivos, respondeis, ya los hemos dicho: no *podemos* admitir la intervencion de los espíritus en este órden de fenómenos.—Decir que no *podeis*, es decir que no podeis. Eso no es justificar vuestra negacion; es afirmar vuestra impotencia, ni más ni menos. Pero vuestra impotencia queda desvirtuada por la potencia del testimonio mil veces repetido, de millares de testigos oculares, sanos del cuerpo, y de entendimiento, dotados como vosotros de razon, ciencia, experiencia, serenidad y suspicacia. Queda tambien desvirtuada, y más que desvirtuada, por el testimonio del mundo entero, testimonio que se extiende á muchos millares de años; porque muchos millares de años hace que el mundo está viendo espiritistas. Pues bien; de estos dos testimonios sale una voz que domina todas las demás y dice: No, los fenómenos espiritistas no son cosa de juego. (1)

¡Influencias fluídicas! ¿Y la prueba?—¡La prueba! Es que los fluidos son agentes misteriosos, capaces de reproducir efectos sorprendentes y que nos parecen sobrenaturales, por más que nada tengan que no sea muy natural.—Admitamos los fluidos; pero ante todo, haced el favor de decirme con precision, qué es un fluido. ¿Lo habeis visto? ¿Lo habeis tocado? ¿Lo habeis analizado? ¿Qué color tiene? ¿Cuáles son sus elementos? ¿Es algo material ó espiritual? Si es algo material, explicadme cómo un agente material puede producir efectos que no son materiales, cómo puede hacer que yo lea con los ojos cerrados, vea á largas distancias, conozca lo que pasa en apartados países que yo jamás he vis-

1. Véanse las sábias obras de Del Rio, *Disquisitiones magicæ;* de Pignatelli, *Novissimæ Consultationes;* de Desmousseaux, Mirville, y Bizouard, *Des rapports de l'homme avec le démon.* **6 vol. in-8.**

to y donde á nadie conozco. Si el fluido es algo espiritual, estamos conformes. A lo que vosotros llamais fluido, nosotros le damos el nombre de espíritu.

Pero eso de dar una definicion exacta del fluido, os pone en un apuro; pues vosotros mismos decís, que es un agente misterioso. Si, pues, es misterioso, no lo conoceis, ó teneis de él un conocimiento demasiado imperfecto, para que podais atribuirle con certidumbre tales ó cuales efectos. Esa manera de razonar no tiene nada de moderna. Toda la secta materialista de Epicuro la empleaba contra los oráculos y prestigios, esto es, contra el espiritismo de la antigüedad. Segun ellos, estos fenómenos eran debidos á exhalaciones subterráneas de naturaleza desconocida. De este modo el miedo á lo sobrenatural los conducia á lo contradictorio y absurdo. Guardémonos de semejante caida: y caeríamos en lo mismo seguramente, si en vez de cosas nos pagáramos de palabras mal definidas.

En resúmen, á no dar con nosotros en el pirronismo universal, forzoso es admitir en su conjunto la realidad de los fenómenos espiritistas y la espiritualidad de los agentes que los producen.

Mas ¿qué espiritus son estos? No pueden ser más que ángeles buenos ó ángeles malos, almas santas ó almas reprobadas. Pero ángeles buenos no son, ni almas santas tampoco. Por una parte, los ángeles buenos y los santos no están á las órdenes del hombre, en el sentido de que acudan de una manera sensible al llamamiento de cualquiera, para satisfacer su curiosidad y servirle de pasatiempo: jamás semejante cosa se ha visto, ni dicho, ni creido. Por otra parte, Dios prohibe, bajo las penas más severas, interrogar á los muertos (1). Los pretendidos muertos que responden, desobedecen á Dios; luego no son santos.

1. Nec inveniatur in te.... qui quærat á mortuis veritatem. *Deuter.*, XVIII, 11; *Exod.* XXII, 8.—Este es el uso criminal que se

¿Qué son pues? Condenados ó demonios. Mas, del mismo modo que los demonios, los condenados no están á disposicion de los evocadores. ¿Luego qué espíritus responden al llamamiento de los mediums? Los demonios que habitan cerca de nosotros, que están siempre dispuestos á engañarnos y que tienen mil medios de conseguirlo. Este es el argumento sin réplica del Sr. Obispo de Poitiers (1).

"Si no es permitido, dice el sábio prelado, interrogar á los muertos, y si por consiguiente Dios les niega la facultad de responder á las preguntas que los vivos no pueden hacerles lícitamente, ¿de donde pueden provenir esas respuestas que se jactan de obtener y *obtienen* algunas veces? Evidentemente solo el Espíritu de las tinieblas puede obedecer á esas preguntas culpables. La comunicacion con los espíritus, es, pues, ni más ni ménos que el comercio con los demonias. Es por consiguiente el retroceso á esos desórdenes mónstruosos, á esas supersticiones condenables que tuvieron por tantos siglos y todavía tienen á las naciones paganas bajo la vergonzosa servidumbre de las potencias infernales (2)".

A la autoridad del ilustre obispo añadamos la de un teólogo romano, cuya reciente obra ha sido honrada con una carta del Soberano Pontífice Pio IX. "El magnetismo animal, dice el P. Perrone, el sonambulismo y el espiritismo no son en su conjunto más que la restauracion de la supersticion pagana y del imperio del demonio (3).

practicaba entre los Gentiles: Numquid non populus á deo suo requiret pro vivis á mortuis? *Is.*, VIII, 19.—Omnia hæc abominatur Dominus. *Deuter.*, *ibid.*

1. Y tambien de San Agustin, Lib. *De cura pro mort. gerend.* c. XIII; y de Santo Tomás, I. p., q 89, art. 8.

2. *Instr. past.* t. III, p. 43 et 45.

3. Magnetismus animalis, somnambulismus et spiritismus, in

Los espiritistas, negando la personalidad de los demonios, protestan contra este razonamiento; pero con una inconsecuencia que los confunde, como luego veremos, sostienen que las comunicaciones con los espíritus son un hecho conocido de toda la antigüedad. "La realidad de los fenómenos espiritistas, escriben, encontró numerosos contradictores. Los unos no vieron en esto más que un juego.... Los materialistas rechazaron la existencia de los Espíritus á la categoría de fábulas absurdas... Otros no pudiendo negar los hechos, é influidos de *cierto órden de ideas* (1), atribuyeron estos fenómenos á la influencia exclusiva del *Diablo* y por este medio procuraron amedrentar á los tímidos. *Pero hoy el temor del Diablo ha perdido muchísimo de su influencia. Tanto se ha hablado de él, de tantas maneras lo han pintado, que nos hemos familiarizado con esta idea*; y muchos han dicho que se debia aprovechar la ocasion para ver lo que realmente era. De aquí ha resultado que aparte de un número reducido de mujeres timoratas, el anuncio de la llegada del verdadero diablo picaba la curiosidad de los que no lo habian visto sino pintado ó en el teatro; esto ha sido para muchas gentes un estímulo poderoso (2)."

Despues de haber hecho, sin apercibirse de ello, el retrato exacto de las disposiciones generales del mundo moderno relativamente al demonio, el oráculo del Espiritismo dice en otra parte: "Si bien los fenómenos espiritistas se han producido en estos últimos tiempos de una manera más general, todo prueba que los hubo ya desde los tiem-

suo complexu, nil aliud sunt quam paganæ superstitionis atque imperii dæmonis instanratio. *De Virt. Relig.*

1 Léase, el Clero y los católicos fieles á las enseñanzas de la revelacion.

2 Allan Kardec, *le Spiritisme á su plus simple expression*, p. 56.

pos más remotos. Esto, pues, que nosotros vemos hoy no es un descubrimiento moderno: es el despertar de la antigüedad; pero de la antigüedad, despojada del cortejo místico que engendró las supersticiones, de la antigüedad ilustrada por la civilizacion y el progreso en las cosas positivas (1)."

"El hecho de las comunicaciones con el mundo invisible se encuentra en términos nada equívocos en las historias bíblicas, en San Agustin, San Jerónimo, San Crisóstomo, San Gregorio Nacianceno. Lo admitieron los más sábios filósofos de la antigüedad, Platon, Zoroastro, Confucio, Pitágoras.... Lo encontramos en los misterios y oráculos.... en los adivinos y hechiceros de la Edad Media.... en toda la falange de ninfas, génios buenos y malos, de la tierra y del aire, hadas, trasgos, &c. (2)."

Tal es, pues, la honrada genealogía del Espiritismo. Por confesion de su órgano más acreditado, los espiritistas modernos tienen por padres y colegas á todas las pythonisas y hechiceras, á todos los espíritus de los tiempos antiguos. Esta antigüedad les gusta y se glorian de ella. Así los protestantes se jactan de tener por antepasados á los Husitas, Valdenses y Albigenses, y de remontarse por ellos hasta los primeros siglos de la iglesia.

En el prospecto de una magnetizadora, que se estableció en uno de los barrios principales de Paris en Marzo de 1864, leemos: "La ciencia con que vamos á ocupar á nuestros lectores es seguramente una de las más antiguas y que más interesan á la especie humana. Antes del siglo diez y seis,

1. Esto quiere decir, de la antigüedad. tal como era ántes del cristianismo, tal como retorna á medida que el cristianismo pierde terreno. Allan Kardec se explica perfectamente. Nosotros le habriamos pagado esta declaracion, para sostener nuestra gran tésis del paganismo moderno; que no podria decirse cosa mejor.

2. *Revue spirite*, 8 de Enero de 1858.

esta ciencia se conocia con el nombre de Espíritu de sortilegio y de magia. Dos siglos despues, el doctor Mesmer reconoció en esta ciencia no definida un agente poderoso que se insinúa con su influencia celestial cerca de los nervios, cuya actividad desarrolla, &c.

Tiene razon: los fenómenos espiritistas de hoy son exactamente los mismos de la antigüedad pagana y del mundo actualmente sometido á la idolatría. En efecto, ¿qué diferencia encontrais, como no sea en la forma, entre las evocaciones, oráculos, consultas y prestigios que nosotros vemos reaparecer en Europa al cabo de diez y ocho siglos de cristianismo, y lo que se hacia, dos mil años há, en Claros, Dodona, Prenesta, en todas las ciudades de los Griegos y de los Bárbaros como dice Plutarco y se practica todavía en Africa, en las Indias, en el Thibet, en China, donde quiera en fin, que el Evangelio no ha sido predicado.

Si al autor no le hubieran cegado sus preocupaciones, habria concluido diciendo: la identidad de los efectos demuestra la identídad de la causa. Ahora bien, toda la antigüedad atribuye los fenómenos espiritistas á los demonios y no á las almas de los muertos. Luego la causa no es ménos incontestable que el fenómeno en sí mismo (1).

Que toda la antigüedad atribuye á los demonios los fenómenos de que se trata, es un hecho que nadie puede negar sin caer en el escepticismo. Toda vez que ya lo hemos probado, nos contentaremos con citar aquí á Tertuliano.

1. Los católicos tendrán presente, que seria tan peligroso como absurdo negar en su conjunto la autenticidad de las manifestaciones demoniacas actuales. La negacion de lo sobrenatural satánico conduce á la negacion de lo sobrenatural divino. Lo sobrenatural satánico no es tal sino con relacion á nosotros; relativamente á los demonios es *natural*. Este es el sentido que damos á esta palabra en el discurso de nuestra obra.

Diez y siete siglos hace que arrancando la máscara á los pretendidos muertos de Allan Kardec y demás espiritistas modernos: "La magia, decia, promete evocar las almas de los muertos. ¿Qué es pues la magia? Un engaño. Pero el autor del engaño no es conocido sino de los cristianos, que saben los misterios de los espíritus malos. Los demonios son los autores de la magia, mediante la cual *se fingen almas de los muertos*. Se invoca á los que han muerto en la juventud ó de muerte violenta; *pero son los demonios los que obran bajo la máscara de las almas* (1)."

San Agustin añade: "Estos espíritus, no por naturaleza sino por malicia, se dan por dioses ó por almas de los muertos, y no por demonios que son en realidad (2)."

Al testimonio de la tradicion agregan los Padres la autoridad de los hechos. Con las pruebas en la mano ponen al descubierto la naturaleza de esos pretendidos muertos, llamando la atencion sobre los errores é inmoralidad de su doctrina. Nada ha cambiado. En ninguna cosa el demonio se revela más evidentemente, á pesar de todos sus artificios, que en las enseñanzas que da á los espiritistas contemporáneos con encargo de que las extiendan. Hoy, como antiguamente, sus enseñanzas, mezcla de lo verdadero y lo falso, acaban por errores radicales. En efecto, el catolicismo es la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad. Toda

1. Magia ... quæ animas ... evocaturam se ab inferum incolatu pollicetur Quid ergo dicemus magiam, quod omnes pene, fallaciam. Sed ratio fallaciæ solos non fugit christianos, qui spiritualia nequitiæ novimus ... In qua se dœmones perinde mortuos fingunt ... itaque invocantur quidem Ahori et Biothanati, sed dæmones operantur sub obtentu earum (animarum). *De Anim*., c. LVII.

2. Hi spiritus, non natura, sed vitio fallaces, simulant se deos et animas defunctorum, dæmones autem non simulant, sed plane sunt *De civit. Dei*, lib. X, c. XI.

afirmacion contraria es el error y viene evidentemente de padre de la mentira.

Pues bien, los espiritistas enseñan seis errores, es decir, seis negaciones, que se encaminan á la ruina completa del catolicismo. Niegan: 1º La existencia de los demonios; 2º la eternidad de las penas; 3º, la resurreccion de los cuerpos; 4º, el pecado original; 5º. la revelacion cristiana; 6º, por consiguiente la divinidad misma de Nuestro Señor Jesucristo.

Vamos á las pruebas, por el órgano de todos sus mediums y sobre todo, por la boca de su sumo sacerdote, Allan Kardec, los espíritus dicen: "El espiritismo combate la eternidad de las penas, el fuego material del infierno, la personalidad del diablo. Segun la doctrina de los espíritus acerca de los demonios, el diablo es la personificacion del mal; es un sér alégorico, compendio de todas las malas pasiones de los espíritus imperfectos. Los espíritus no son otros que las almas.

"Los espíritus se revisten temporalmente de un cuerpo material. Los que siguiendo por el camino del bien avanzan más rápidamente, tardan ménos en conseguir el objeto y llegan á él en condiciones ménos penosas.... El perfeccionamiento del espíritu es el fruto de su propio trabajo. No pudiendo adquirir en una sola existencia corporal todas las cualidades morales é intelectuales, que deben conducirlos á su fin, llegan á él mediante una serie de existencias sucesivas, en cada una de las cuales adelantan algunos pasos en la vía del progreso.... Cuando una existencia ha sido mal empleada, es infructífera para el espíritu, que tiene que volverla á comenzar en condiciones más ó ménos penosas á causa de su negligencia y mala voluntad......

"Los espíritus al encarnarse, llevan consigo lo que adqui-

rieron en sus existencias precedentes. Las malas inclinaciones naturales son los restos de la imperfeccion del espíritu, que no se ha despojado completamente de ellas; son indicios de las faltas que cometió, son *el verdadero pecado original*.... Con decir que el alma, al renacer, trae el gérmen de la imperfeccion de sus existencias anteriores, se da del pecado original una explicacion lógica, que cualquiera comprende y puede admitir...

"Despojándose poco á poco de sus impurezas el espíritu en sus encarnaciones sucesivas, y perfeccionándose por el trabajo, llega al término de sus existencias corporales, pertenece entónces al órden de los *espíritus puros ó ángeles*, y goza á la vez de la vista de Dios y de una felicidad sin mezcla, por toda la eternidad (1).

"El espiritismo es independiente de todo culto particular.... No prescribe ninguno, no se ocupa de dogmas especiales.... Se puede ser católico griego ó romano, protestante, judío ó musulman.... y á la vez espiritista: la prueba es, que el Espiritismo tiene adeptos en todas las religiones..... Hombres de todas castas, de toda secta y color, todos sois hermanos; porque *Dios* os llama á todos hácia sí. Alargaos, pues, la mano, cualquiera que sea vuestra manera de adorarlo, y no os lanceis el anatema; porque el anatema es la violacion de la ley de la caridad, proclamada por Cristo (2)."

1. Sobre la pretendida re-encarnacion de las almas no están de acuerdo los espiritistas. Allan Kardec y su escuela la sostienen: Piérart y sus discípulos la niegan radicalmente. Pero espiritistas y espiritualistas, Kardec y Piérart están conformes en atacar al cristianismo y reemplazarlo con la religion de los *espíritus*.

2. *Le Spiritisme á su plus simple expression*, p. 15, 16, 18, 19, 21, 22, 28, 5ª., édit· 1863; y *Instructions pratiques sur les manifestations spirites, passim.* Paris, 1858.—Este espiritista

¿Se querrá creer, que para hacerlos aceptar más fácilmente, el Espiritismo tiene la audacia de poner sus monstruosos errores hasta en las bocas más católicas? Lázaro, San Juan Evangelista, San Pablo, San Agustin, San Luis, San Vicente de Paul, nuestros predicadores célebres y hasta el venerable cura de Ars, vuelven del otro mundo para decir á los vivos que nuestros más sagrados dogmas son fábulas y ellos por consiguiente engañados ó impostores. ¿No es esta la más rarical y, sin disputa, la más pérfida (1) negacion del catolicismo, que se haya visto en las naciones bautizadas?

¿Se necesita algo más para dar á conocer la naturaleza de los *Espíritus*, que responden al llamamiento de los espiritistas?

Sin embargo, destruir la *religion del Verbo encarnado* no es mas que la parte negativa de la obra: sustituirle la *religion de los Espíritus*, es decir, de los demonios, es la parte positiva. "Anuncian los Espíritus, dice Allan Kardec, que

no sabe lo que se dice: El Cristo, cuya autoridad teneis la osadía de invocar, ¿no lanzó el anatema contra el que no crea? "Pero el que no crea, se condenará... El que no cree, ya está juzgado... Si no oyere á la Iglesia, sea para tí, como un gentil y publicano." Vuestra caridad sin la fé es una quimera. La union de los corazones supone la union de las inteligencias.—Los mismos errores se contienen en todos los libros y diarios espiritistas.

1. Sabemos bien que en el primer siglo de la Iglesia los discípulos de Simon Mago se jactaban de evocar las almas de los santos y profetas; pero no se ve que los convirtieran en apóstoles de sus errores. Los espiritistas actuales son más audaces que sus maestros. Ecce hodie ejusdem Simones haereticos tanta presuntio artis (magicae) extollit, ut etiam propetharum animas ab inferis movere se spondeant. Absit ut animam alicujus sancti, nedum prophetae, á daemonio credamus extractam, edocti quod ipse Satanas transfiguratur in angelum lucis, nedum in hominem lucis, etiam Deum se adseveraturus in fine. Tertull., *De Anima*, c. LVII.

son llegados los tiempos marcados por la Providencia para una manifestacion universal; y que siendo ellos los ministros de Dios y los agentes de su voluntad, su mision consiste en instruir é ilustrar á los hombres, abriendo una nueva era para la *regeneracion* de la especie humana (1)....

"Muchos escritores de buena fe, que combatieron á todo trance el Espiritismo, han renunciado á una lucha reconocidamente inútil. Es que se hace sentir cada vez más la necesidad de una trasformacion moral. Es inminente la ruina del viejo mundo; porque las ideas que preconiza no están á la altura á que ha llegado la inteligencia humana. Se siente la necesidad de *algo mejor* que lo existente, y ese algo se busca en vano en el mundo actual. Circula en el aire cierta cosa cual corriente eléctrica precursora de la tormenta, y todo el mundo está en espectativa; pero es universal la persuacion de que el linaje humano no debe retroceder (2)."

¿Y á donde se encamina? Al Espiritismo, segun con voz unánime declaran los espiritistas. *El Espiritismo,* dicen, *es la Religion de lo porvenir.* El Espiritismo es la religion legada á los hombres por Cristo, depurada de todos los errores que el orgullo ó la ignorancia han introducido en ella. El Espiritismo, lejos de ser una religion nueva, es la esencia misma de los principios sublimes, que Cristo legó á los hombres, y que presintieron Sócrates y Platon; pues no vino de modo alguno á destruir, sino á depurar la ley mosáica, como hoy el Espiritismo á depurar el cristianismo (3)."

1. *Le libre des sprits, Prolégoménes.*
2. *Revue spirite,* janv. 1864, p. 4 et 5.
3. *La Verité* diario espiritista de Lion: L'Avenir, monitor del espiritismo, 24 de Noviembre de 1864. De este último diario era director Alis d'Ambel, lugarteniente de Allan Karcec, que segun la costumbre demasiado comun entre los espiritistas, se suicidó.

Y en otra parte: "El espiritismo lo ilumina todo; es la *síntesis* de todas las ciencias, de todas las revelaciones, *de todas las religiones.* Lo mismo que el cristianismo, *del cual es complemento y consagracion*, el espiritismo tendrá sus Judas; é igualmente qne esta doctrina sagrada, él necesitará tambien vencer miles de obstáculos, que el mundo antiguo y las antiguas creencias coaligadas oponen y opondrán par todas partes contra él (1)."

Uno de sus mediums hablando bajo la influencia del Espíritu, es más explícito todavía: "Sí, dice, *el espiritismo es una religion*, porque procede de la omnipotencia del Altísimo; pero no como entre vosotros se entiende esta palabra, esto es, con acompañamiento de culto exterior, simulacros y cantos, cortejo obligado de todas las instituciones que hasta el presente tomaron ese título. *El Espiritismo es la religion del corazon*, el espíritu de los pensamientos emitidas por Cristo.... Aoy la reltgion cristiana ya no existe, arruinada por un catolicismo pagano.... esta religion, falseada por las tradiciones, por las disputas teológicas y los concilios, el espiritismo actual tiene la mision de regenerarla (2)."

Las mismas doctrinas, mejor dicho, las mismas blasfemias salieron de los lábios de otro Espíritu, hablando en Paris por el órgano del medium *P. S, Leymarie*, "Las tendencias del hombre han cambiado: la época actual parece trasmormarse cual crisálida para tomar alas: la ciencia de los Espíritus, imposible hace cincuenta años, se identifica con el buen sentido general. Oís estas voces amigas, que vienen á destruir vuestras incertieumbres. Su programa es un trabajo de propaganda espiritual, Lo que quieren

1. *L'Avenir*, id., 8 Septembre 1864.
2. *L'Avenir*, Moeitiur du spiritisme, 17 Novembre 1864.

es la *renovacion de las ideas religiosas*, como base y condicion de la sociedad europea, reorganizada sobre nuevos principios.... Es un *trabajo religioso tal*, *que será la obra capital de este siglo* y uno de los más grandes movimientos de la inteligencia humana de Jesucristo acá (1)."

Y además: "Sí, el espiritismo es la palanca poderosa, que devuelve á la moral cristiana su movimiento normal y efectivo, *entorpecido por espacio de tantos siglos.* Sí, su único objeto y su efecto inmediato es la regeneracion del hombre (2)."

Más adelante: "Si alguno os pregunta sobre lo que ha enseñado el espiritismo, decidle: Ha enseñado desde luego lo que la mayor parte de los hombres tienen necesidad de saber; lo que es el alma; lo que sucede despues de la muerte; que hay purgatorio ó estados intermedios; que en ellos se progresa.... que Dios prepara actualmente la raza humana para una restauracion universal; *que ningun cristianismo vale un comino*, fuera del cristianismo primitivo, y que el viejo cadáver de las Iglesias hoy existentes debe desde luego recibir un soplo de vida, si quieren revivir (3)."

Podríamos citar otros cien pasajes semejantes, en que los *Espíritus* declaran que el catolicismo es una institucion gastada, Nuestro Señor Jesucristo un simple mortal, la Iglesia una maestra de errores, todas las religiones sectas ininteligentes, y el espiritismo la única religion verdadera, la religion de lo porvenir.

No contentos con predicar la religion de los Espíritus en sus libros, diarios, reuniones y conversaciones particulares, los adeptos la practican, la practican públicamente y la propagan con éxito.

1 Ibid
2. Ibid., II aout 1864.
3 *Spiritual Magazine*, Abril 1865.

La practican. ¿Qué nombre daremos á lo que estamos viendo? La evocacion de los espíritus, las consultas orales, la hidromancía, la nigromancía, la ornitomancía, la adivinacion, el magnetismo, el sonambulismo artificial y otras prácticas espiritistas, ejercidas sin escrúpulo y sin miedo por una multitud de personas en el antiguo y nuevo mundo, ¿son otra cosa que la preparacion del culto de los demonios? O más bien, ¿no son ese mismo culto?

Así lo comprenden los espiritistas. Ellos mismos nos lo han dicho. Para ellos el espiritismo no es simplemente una escuela de filosofía, es una religion; lo prueban con su conducta.

Toda religion se propone poner al hombre en relacion directa con el mundo sobrenatural, por medios sobrenaturales y con el fin de obtener efectos sobrenaturales. Por confesion de los espiritistas, su objeto es ponerse en comunicacion inmediata con los Espíritus. El medio que emplean es la oracion. La oracion es el acto fundamental de toda religion, cuyo carácter determina. El catolicismo es la verdadera religion, porque su oracion se dirige al verdadero Dios. El paganismo es una religion falsa, porque su oracion se dirige al demonio. El Espiritismo, pues, que dirige su oracion á los demonios, ocultos bajo la máscara de los muertos, es una religion y una religion falsa (1). Tan cierta es esta verdad, como que ellos se proponen obtener el don de sanar á los enfermos y el poder de arrojar los demonios.

"Nuestros mediums curanderos, dicen ellos mismos, comienzan por elevar su alma á Dios.... Dios en su solicitud les envia auxilios poderosos.... Estos son los Espíri-

1. Hasta en el modo de hablar manifiestan los espiritistas su pretension *religiosa*. Cuando se hablan ó se escriben, se llaman unos á otros: *Queridos hermanos en espiritismo.*

tus buenos, que vienen á penetrar al medium de un fluido bonéfico, que el medium trasmite al enfermo. Tambien por esto el magnetismo, empleado por los mediums curanderos es tan poderoso *y produce esas curaciones*, calificadas de *milagrosas* y que son debidas simplemente á la naturaleza del fluido infundido sobre el medium. Y como estos fluidos benéficos son el propio fluido de los Espíritus superiores, lo necesario es obtener el concurso de estos; y por esto *son indispensables la oracion y la invocacion* (1).»

Añaden, que la oracion es del todo imprescindible en los casos de obsesion; porque entónces es preciso tener derecho de imponer su autoridad al Espíritu (2). Anuncian, que dentro de poco los casos de posesion demoniaca serán muy frecuentes y darán ocasion al triunfo del Espiritismo. "Estos casos de posesion, *segun lo que está anunciado*, deben multiplicarse con gran energía de aquí á algun tiempo, á fin de que la impotencia de los medios empleados hasta ahora para combatirlos quede bien demostrada. Una circunstancia, de que no podemos hablar aún, pero que tiene cierta analogía con lo que pasó en tiempo de Cristo, contribuirá á desarrollar esta especie de epidemia demoniaca. No es, pues, dudoso, que se levantarán mediums especiales, que *tengan el poder de arrojar á los espíritus malignos*, como los apóstoles tenian el de lanzar los demonios.. para dar á los incrédulos una nueva prueba de la existencia de los Espíritus (3).»

Mientras llega la invasion de la epidemia demoniaca, los espiritistas se encuentran ya con algunas obseciones parti-

1. *Revue spirite*, Janvier, 1864, p. 8-10.
2. *Ibid* p. 12.
3. *Revue spirite*, p. 12. Como los espiritistas no admiten ángeles malos, lo que llaman demonio no puede ser más que un alma *no purificada*. Ideas y lenguaje, todo nuevo.

ticulares y con enfermedades que se reputan incurables; entónces los curanderos escriben á sus jefes. "Dedicamos actualmente todos nuestros cuidados á un segundo epiléptico. Esta vez la enfermedad será acaso más rebelde, porque es hereditaria. El padre dejó á sus cuatro hijos el gérmen de esta afeccion. En fin, con la ayuda de Dios y de los buenos Espíritus, esperamos curársela á los cuatro. Querido maestro, reclamamos el auxilio de vuestras oraciones y las de nuestros hermanos de Paris. Este auxilio dará estímulo y vigor á nuestros esfuerzos. Despues, vuestros buenos Espíritus pueden venir en nuestra ayuda.

"M. G.... de L.... debe traernos á su cuñado, á quien un Espíritu malo tiene subyugado hace dos años. Nuestro director espiritual Lamennais nos encarga el tratamiento de esta obsesion rebelde. ¿Nos dará tambien *Dios* el poder de arrojar los demonios? Si así fuera, nosotros deberíamos humillarnos ante tan gran favor (1).»

A fin de obtenerlo, responden los maestros en conformidad á los oráculos de ultra-tumba: "Para obrar sobre el Espíritu obsesor, se necesita la accion no ménos enérgica de un buen Espíritu *des-encarnado*.... Esto os demuestra lo que en adelante debereis hacer en el caso de posesion manifiesta. Es necesario llamar en vuestra ayuda la persona de un espíritu elevado, que goce al mismo tiempo de un gran poder moral y fluídico, como por ejemplo el excelente cura de Ars; y ya sabeis que podeis contar con la asistencia de este digno y santo Vianés.... Cuando se magnetice á Julia, será menester desde luego proceder á la evoca-

1. Carta de un oficial de cazadores que dice. Aprovechamos nuestras largas horas de invierno para entregarnos con ardor al desarrollo de nuestras facultades *medianimicas*. La seccion del cuarto de cazadores, siempre unida, siempre viva, se inspira en sus deberes. *Ibid.* p. 6 et 7.

cion ferviente del cura de Ars y de otros buenos espíritus, que se comunican habitualmente con nosotros, pidiéndoles que obren contra los espíritus malos que agitan á esta jóven y que huirán delante de sus falanges humanas (1).»

Aparte de la burla sin nombre y sin ejemplo, con que Satanás pretende tener por cómplices de sus prestigios á los apóstoles y santos de Dios, ¿no es esto literalmente lo que hacian los paganos de otros tiempos y lo que hacen todavía los idólatras actuales? ¿No se les vé cada instante evocando los buenos genios contra los malos?

¡Hasta aquí los Espíritus buenos de los espiritistas se han contentado, por lo ménos en público, con pedir oraciones. Pero si como precio de sus favores exigieran otra cosa, una genuflexion, un grano de incienso, un voto, una ofrenda cualquiera, hay seguridad de que les fuera negado tal homenaje? ¿Hay seguridad de que no lo exigirán, ó de que no exigiran mucho más? En este género no hay que jurar nada.

Cuando se sabe lo que el demonio ha exigido y obtenido de los antiguos paganos, y lo que exige y obtiene todavía de los idólatras modernos, cuando se reflexiona que bajo la influencia del Espíritu del 93, que seguramente no era el Espíritu Santo, la Francia oficial adoró una prostituta y que Paris edificó un templo á Cibeles, nada es imposible. En cuanto á nosotros, abrigamos la triste conviccion de que si el Espiritismo llegase á dominar la sociedad y se les ocurriera á los Espíritus pedir como otras veces combates de gladiadores, estos combates les serian concedidos y no faltaria numeroso público al espectáculo.

La practican públicamente. El espiritismo ha tomado cuerpo. Se ha constituido auténticamente con el nombre de

1. *Revue spirite*, p. 16-17.

Sociedad parisiense de los estudios espiritistas, á la que vienen á incorporarse los grupos espiritistas de Francia y del extranjero. En conformidad con el parecer del ministro del Interior y de la Seguridad general, el gobierno Frances, que declaró la francmasoneria sociedad de utilidad pública, ha reconocido y autorizado el espiritismo por decreto del prefecto de policía, de 13 de Abril de 1858 (1). En perfecta armonía con *espíritu moderno* y el principio ateo de la igualdad de los cultos, esta sociedad forma, como ella lo dice, el molde de una religion nueva, que admite en su seno á los hombres de *toda casta*, de *toda secta*, de *todo color*, con la sola condicion de creer en los espíritus y aceptar sus doctrinas.

Para proveer á los *gastos del culto*, la religion espiritista tiene su hacienda.

El artículo 15 del reglamento dice: "Para subvenir á los gastos de la sociedad, se paga una cuota anual de 24 francos para los titulares, y de 20 para los asociados libres. Los miembros titulares al ser admitidos, pagan además un derecho de entrada de 10 francos por una sola vez.» Estas cuotas, que ponen sumas considerables á disposicion de los jefes de la Sociedad, son en sus manos un medio poderoso de propaganda.

Tiene sus reuniones periódicas. Art. 17: "Las sesiones de la Sociedad tienen lugar todos los viérnes á las ocho de la noche. Ninguno puede tomar la palabra sin que se la conceda el presidente. Todas las preguntas que se dirijan á los Espíritus, deben hacerse por medio del presidente.»

Art. 21: "Las sesiones particulares son reservadas para los miembros de la Sociedad. Tienen lugar el primero, tercero y, si hay lugar, quinto viérnes de cada mes."

1. Reglamento de la sociedad parisiense de los estudios espiritistas, p. 1.

Art. 22: "Las sesiones generales se verifican el segundo y cuarto viérnes de cada mes."

Como acaba de decirse, en estas reuniones todas las preguntas deben hacerse á los Espíritus por el presidente, y cada cual debe escucharlas con religioso silencio. En algunas se evoca á los Espíritus con esta fórmula: "Pido al Dios Todopoderoso que escuche mi súplica y permita á un buen Espíritu (ó al espíritu de tal ó cual), venir hasta mí y hacerme escribir bajo su influencia." El evocador toma una pluma ó un lapicero, cuya punta apoya ligeramente sobre el papel esperando que el espíritu venga y por sí mismo le guie la mano. "Esta mano, dicen los espiritistas, es una máquina que el Espíritu *des-encarnado* domina segun le place."

De hecho, los mediums pueden hablar con las personas que les rodean sobre cosas totalmente extrañas á lo que escriben, y esto es tanto que su brazo se mueve con una rapidez muchas veces sorprendente. Es la continuacion de las antiguas pythonisas bajo diferente forma.

La propagan con éxito. El espiritismo tiene sus predicadores y sus apóstoles. En América, su país natal, *veintidos* grandes diarios son órganos suyos. En Francia tiene diez: En París la *Revista Spiritista* (mensual), redactada por Allan Kardec; la *Revista Spiritualista* (mensual), redactada por Piérart (1); el *Avenir*, Monitor del espiritismo (semanal); en Lion la *Verdad*, diario del espiritismo (semanal); en Burdeos la *Colmena de Burdeos* (quincenal), el *Salvador de los pueblos* (semanal), la *Luz para todos* (semanal), la *Voz de ultra-tumba* (semanal); en Tolosa el *Medium evan-*

1. *La Revista Espiritista* imprime 1800 ejemplares; la *Revista Espiritualista* 600. Estas cifras son enormes comparada con el número de suscritores de las mejores revistas católicas que se publican con los mismos intervalos.

gélico (semanal); en Marsella el *Eco de ultra–tumba* (semanal. Bélgica tiene dos: *Mundo musical* (semanal) en Bruselas; la *Revista Espiritista* (mensual) en Anveres. Turin tiene los *Anales del espiritismo* (mensual); Bolonia tiene *La Luz*; Nápoles y Palermo tienen los suyos: Lóndres el *Spiritual Magazine* y el *Spiritual Times*. Alemania, por supuesto, no carece de ellos; y puede añadirse el *Almanach spirite*, que se imprime en Burdeos.

Apenas tenemos en Francia y en Italia otros tantos órganos resueltamente católicos.

Fuera de estas publicaciones periódicas, otras obras de todo precio y forma, sábias unas, populares otras, activamente llevadas á vender á todas partes y ávidamente leidas divulgan las respuestas de los Espíritus así como sus enseñanzas acompañadas de prestigios que se presentan como pruebas irrecusables. No decimos esto al acaso. Desde el año 1864 hemos tenido á la vista más de *sesenta* obras espiritistas recientemente publicadas y eran unas de la *tercera* edicion, otras de la *quinta*, de la *sexta* y de la *duodécima*. Despues han aparecido otras muchas.

Una de las más peligrosas en razon de su forma popular, su tamaño y su precio, se ha traducido para toda Europa del francés al aleman, portugués, polaco, italiano, español; y para el Oriente al griego moderno. En 1863, este opúsculo contaba ya cinco ediciones francesas. Una propaganda análoga se deja ver en Inglaterra, y Alemania está inundada de publicaciones espiritistas.

Añadamos, que desde hace algun tiempo hay en París una escuela de espiritistas dirigida por dos señoras y una fonda espiritista; en el departamento del Oise un establecimiento de educacion espiritista. Lóndres tiene un liceo espiritista bajo la direccion de Mr. Powell.

Tambien la *religion de los Espíritus* tiene sus discípulos reclutados de todas las edades y clases de la sociedad. Los talleres, la clase media, los abogados, la nobleza, la medicina y en especial el ejército le suministran su contingente. De año en año este contingente aumenta de una manera que espanta. "Este año de 1863, escribe Allan Kardec, es notable por el incremento del número de los *grupos* ó sociedades que se han formado en una *multitud* de localidades en que hasta ahora no los habia, tanto en Francia como en el extranjero, signo evidente del aumento de los adeptos y de la difusion de la doctrina. París, que se quedaba atrás, cede por fin al impulso general y comienza á conmoverse. Cada dia se ven reuniones particulares con un fin eminentemente sério y en excelentes condiciones: la sociedad que presidimos ve con alegría multiplicarse á su alrededor retoños llenos de vida, capaces de esparcir la buena semilla. Si hubo un instante en que se pudieran concebir algunos temores sobre el efecto de ciertas disidencias en el modo de considerar el espiritismo, un hecho hay, á propósito para disiparlas completamente: es el número siempre creciente de sociedades de todos los países, que vienen espontáneamente á colocarse bajo el patrocinio de esta de París y enarbolan nuestra bandera (1)"

Segun los datos que hemos recogido y cuya exactitud nos parece garantida, París debe de contar en la actualidad unos cincuenta mil espiritistas, personas de toda condicion dadas habitualmente como adeptos á las prácticas del espiritismo. Seria un error calcular el número de los espiritistas de París por el de los centros de reunion oficialmente conocidos y por el de los miembros que las frecuentan. Además de

1. Estado del Espiritismo en 1863. *Revue spirite*, Enero de 1864, p. 3.

los grupos públicos, hay reuniones particulares, que los espiritistas llaman *reuniones de familia.* Podemos afirmar, que estas reuniones son muchísimas, muy frecuentes y muy frecuentadas, y que se tienen en todos los barrios de París (1).

En estas reuniones que se prolongan hasta altas horas de la noche, millares de cristianos hacen lo que hacian los paganos en Delfos, en Claros y en todos los templos de oráculos, como evocaciones y consultas, etc., presedidas ó seguidas de oraciones á los Espíritus.

Podemos igualmente afirmar, que en París un buen número de médicos tienen á su servicio sonámbulas jóvenes ó adultas, para consultarlas sobre las enfermedades; y que el magnetismo artificial se ha hecho una carrera como otra cualquiera, hasta el punto de que los sonámbulos, masculinos ó femeninos, no dejan de dar sus prospectos y llamar clientes, lo mismo que se hace en las demás profesiones.

Entre otras pruebas, séalo la siguiente pieza lanzada al público de París en Marzo de 1864: "*De las maravillas del magnetismo y sonambulismo y de sus aplicaciones regeneradoras.*—Madama F., despues de haber seguido con brillantez varios cursos y sufrido los exámenes de los profesores–médicos–*magnetizadores*, ejerce desde hace diez años

1. He aquí el nombre de algunas de las calles en que se verifican esas reuniones *públicas* ó *privadas*: calle Lainé, Rambuteau, de l'Arbre-Sec, des Enfants-Rouges, pasaje de Sainte-Anne, calle de Danjou-Dauphine, Sainte-Anne, M. le Prince, Bondy, Dauphine (*varias*), Sainte-Placide, Montmartre, Saint-Denis, Saint-Germain, faubourg-Poissonnière. faubourg Saint-Denis (*dos*), id. Montmartre, (*dos ó tres*), id. Menilmontant (*muchas*), Montrouge (*muchas*), Belleville (*muchas*); calles de Sabot, Palais-Royal. Neuilly, Fontenai-aux-Roses, Argenteuil, les Tornes, &.—Estas reuniones llegan al número de 3,000. Se verifican siempre de noche y cuentan cada una 20, 25, 30, 40, y hasta 200 personas.

esta ciencia maravillosa á satisfaccion de las personas á quienes ha curado completamente. Se la encuentra á toda hora en su casa, calle de Saint-Honoré, donde hay seguridad de tener una sonámbula de primer grado de lucidez, con la cual se pone en relacion y satisface á todas las preguntas.

"Se pueden hacer á la sonámbula todas las preguntas posibles; si bien no saliéndose de los límites de la decencia: se puede pedir parecer ó consulta sobre el éxito probable de un matrimonio, de un proceso, de una esperanza de sucesion que haya de venir ó se quiera pretender; sobre el encuentro de efectos ó dinero, aunque estén enterrados ó escondidos. La sonámbula responderá *ad rem* con lucidez y presencia de espíritu, sobre los resultados de las cosas lejanas, aunque sucedan á mil doscientas leguas de distancia. Si la persona que consulta padece cualquier enfermedad, la consultada sentirá en sí misma la afeccion en la misma parte que el enfermo y podrá aconsejar lo necesario, sin haber aprendido nunca el arte de curar (1)."

Si estas promesas no tuvieran otra garantía que la palabra de la sonámbula, motivo habria para burlarse de ella; pero no es así. Las preguntas enumeradas son literalmente las mismas que se proponian á los oráculos antiguos; hasta tal punto, que al leerlos parece que se está leyendo una página de Porfirio. Inspirados por el mismo espíritu, resueltos por procedimientos análogos, unos y otros tienen la misma autoridad. Pues nada hay más probado que la autoridad

1. Leemos tambien el anuncio siguiente: "Sibila moderna, sonámbula extra-lúcida, calle de Seine núm. 16, piso 3°, París. Porvenir político y privado, enfermedades inveteradas é incurables. Explicacion de sueños, previsiones, investigaciones é indicaciones diversas.—Recibe todos los dias de 10 á 5. Se la puede consultar por cartas dirigidas á la Sibila, *franqueadas*.

de los oráculos: ó en otros términos, nada es más falso que la creencia de que todo era falso en sus respuestas.

A la par de París marchan las provincias. Entre todas ellas, Lion, la ciudad de la Santísima Vírgen se distingue por su fervor á favor del nuevo culto y por el número de adherentes que le da. "Tanto es así, nos escribe de esta ciudad una persona bien informada, que el jefe del espiritismo Allan Kardec que al pasar á Lion en 1861, apenas contaba allí de 4,000 á 5,000 espiritistas, en 1862 no teme elevar el número á 25,000. Yo creo que se estará más cerca de la verdad, reduciendo esta cifra á 15,000 ó 20,000.

Burdeos cuenta unos 10,000 espiritistas. Tours, Metz, Nancy, Lisieux, Oléron, Marennes, Le Havre, Saumur, Marsella, Arbois, Strasburgo, Brest, Montreuil–sur–Mer, Carcassona, Chauny, Laval, Angers, Moulins, Galléne prés de Tullins, Passy, Saint–Etienne, Tolosa, Limoges, Pontfouchard, Marmande, Macon, Valence, Niort, Douai, Pau, Villenave–de–Rions, Cadenet, Grenoble, Besanzon, poseen grupos espiritistas más ó menos numerosos.

Fuera de Francia, Bruselas, Anveres, San Petersburgo, Constantina, Smyrna, Palermo, Nápoles, Turin, Florencia, rivalizan en celo por el espiritismo y otras prácticas demoniacas (1).

Los católicos mismos, que quieren ocuparse del espiritismo, atestiguan sus progresos. "En nuestra época ya no se vive, que no hay tiempo para eso: lo que se hace es gastar la vida; de suerte, que los sucesos rápidamente se hacen

1. En su número del 21 de Marzo de 1864 el diario italiano, *Il Movimento* contiene este anuncio: "Desde hace algunos dias está en Génova M. Francisco Guidi, profesor de magnetología Once años hace que va recorriendo la Europa dando sesiones públicas de magnetismo. Tendrá una el sábado por la noche en el teatro nacional de San Agustin."

antiguos y pronto cesan de llamar la atencion, aun mientras continúan desarrollándose sus consecuencias. Por esto el público ha cesado hace algun tiempo, de ocuparse del espiritismo, por más que el *mónstruo* no cesa de crecer. Sí, no hay que disimularlo, el espiritismo no cesa de ganar nuevos sectarios, favorecido como se ve por la tolerancia general... Hemos recogido numerosos hechos, dignos de sério exámen (1)."

Fundados en esos hechos que conocemos con certidumbre y en otros menos conocidos de nosotros, pero que nos parecen auténticos, los espiritistas de Europa y América proclaman con orgullo sus progresos siempre crecientes. "El espiritismo, escriben, no ha cesado de crecer desde su aparicion: *á pesar de los ataques* de que ha sido objeto, hoy tiene ya plantada su bandera en todos los puntos del globo. Sus partidarios se cuentan *por millares*: y si se considera lo que ha *andado en el espacio de diez años*, al través de los obstáculos sin número que se le han opuesto en su camino, se puede juzgar de lo que será de aquí á diez años, y tanto más cuanto que los obstáculos se van allanando á medida que él avanza (2).

Igualmente progresa en el Oriente. El presidente de la Sociedad espiritista de Constantinopla se explica así: "Conoceis, hace mucho tiempo, mi decision por la causa espiritista. Secundado por los Sres. Volauri y Montani, no desperdicio ocasion de hacerlo penetrar en el espíritu del pueblo de Constantinopla. Así, tengo una legítima satisfaccion en consignar, que nuestros esfuerzos no han sido infructuosos..... Por esto nosotros que representamos á los espiritistas de Constantinopla, gritamos: ¡Animo!..... La idea

1. *France Littér.*, de Lyon, 9 de Mayo de 1864.
2. Discurso del presidente de la *Sociedad espiritista de Marennes* en la *Revista espiritista*, Enero de 1864.

espiritista no es ya una incógnita. Cual penetrante rocío, ha hecho estremecerse al viejo mundo. Ha recorrido ya toda la tierra; y doquiera que ha penetrado, ha hecho surgir adeptos fervorosos. ¿No es esta una prueba evidente de su valor intrínseco? Por manera, que de hoy en adelante el espiritismo debe andar con la frente erguida.... El pasado ha concluido; la era del infierno queda cerrada. La era de la paz, de la libertad y del amor se levanta en el horizonte. ¡Gloria á Dios en lo más alto de los cielos! (1)."

Finalmente, cálculos venidos de otro orígen y tan exactos como es posible formarlos, elevan el número de los espiritistas á *cinco millones* (2).

Midamos ahora el camino andado por el espiritismo en el espacio de diez y seis años. En su orígen no era más que un entretenimiento, una moda, un juego, cuando más, un objeto de curiosidad más ó menos vana. Propagado desde luego como una rastra de pólvora en el antiguo y en el nuevo mundo, parecia que habia desaparecido. Se le creia muerto y no estaba más que dormido. Con la guerra de Italia, se despertó más vivo que nunca. Arrojando la máscara, de simple pasatiempo, se convirtió en *sociedad sábia*; y como de cosa séria, hombres de todas las condiciones se ocuparon de él.

"Al presente, así en los salones como en los talleres hay reuniones para estudiar nuestros fenómenos. No se contentan hoy, como sucedia cuando las mesas giratorias, con el simple fenómeno de algunas respuestas insignificantes dadas por un *sí* ó por un *no*. Al presente la cosa es más séria

1. Constantinopla 8 de Noviembre de 1864: vuestro hermano en espiritismo, B. Repos. *Avenir, moniteur du Espiritisme* 20 Abril 1865.

2 Véase la excelente revista napolitana *La Scienza é la Fede* Junio de 1863, p. 374

y más grave. La evocacion se hace religiosamente. Nada de charlatanismo ni de comedia. Todo se verifica de una manera sencilla, y las comunicaciones tienen tal carácter de elevacion y profundidad que imponen respeto y atencion (1)."

Tòdavía el espiritismo ha dado un paso más. Hoy se presenta como culto, y se proclama como la religion de lo porvenir, religion que debe reemplazar á todas las demás. Dictada por los mismos espíritus y resumida por su gran prelado Allan Kardec, su símbolo es la negacian radical del cristianismo y la afirmacion dogmática de los errores fundamentales del antiguo paganismo.

Concentrar toda nuestra atencion hácia otros puntos, por más importantes que parezcan, y dejar desapercibido este hecho amenazador, bajo pretesto de que el tiempo hará pronta justicia en los espiritistas como ya la hizo en sus antecesores, seria, á nuestro parecer, una deplorable ilusion: Decimos por el contrario, que el espiritismo es una potencia, con la que es preciso contar muy sériamente. Por una parte, el espiritismo es la *encarnacion. religiosa* de la Revolucion, es decir, del paganismo, así como el *socialismo* será la *encarnacion social* de la misma. Por otra parte, notables diferencias distinguen al espiritismo del Mesmerismo, del Sonambulismo, del Magnetismo y de las demás prácticas demoniacas de los pasados siglos. Estas diferencias entre otras son: "la extension del fenómeno; su rápida propagacion; su negacion terminante del cristianismo; el establecimiento de la religion de los Espíritus.

Detengámonos por un momento en esta última diferencia. El gran peligro del espiritismo consiste, en que viene

1. Podemos afirmar que hay mucha verdad en esta relacion de un espiritista conocido nuestro.

á tiempo. Creer que la debilitacion actual de la fé, conduce el mundo al protestantismo, al judaismo, al mahometismo, al ateismo, seria un error. La Europa incrédula no se cuida poco ni mucho de hacerse protestante, judía ó mahometana. En cuanto al ateismo, no será, como se ha querido decir, la última religion de la humanidad. El ateismo es una negacion; y el mundo no puede vivir, como en ningun tiempo ha vivido, de negaciones. Es necesaria de todo punto una afirmacion religiosa. Ahora bien, no nos cansaremos de repetirlo: entre la religion de Jesucristo y la religion de Belial, entre el cristianismo y el satanismo, no hay medio. El mundo moderno que vuelve la espalda al cristianismo ¿á dónde va? Va.... al satanismo; y el espiritismo no es otra cosa que el satanismo: *imperii dæmonis instauratio.*

Sí, pues, el clero no oponè al espiritismo una poderosa liga, y si Dios no interviene eficazmente en esta lucha decisiva, ¿quién podrá impedir que el nuevo culto, ántes del fin de este mismo siglo, haya tomado proporciones colosales?

La primera condicion de esta liga ha de ser instruir sólidamente á los fieles, no solamente en el catecismo, sino tambien en sermones y en libros, acerca del poder que tienen los ángeles buenos y los malos. Respecto á este punto nuestra educacion está por hacer, ó diremos mejor, por restaurar.

Añadamos que el espiritismo está secundado por auxiliares poderosos. En prepararle los caminos, desembarazándole el terreno, trabajan dia y noche dos ejércitos innumerables: las sociedades secretas y los Solidarios. ¿Cómo, pues, dudar de lo grave de la situacion? ¿Cómo no ver, que en nuestros dias la Iglesia se halla envuelta por la Ciudad del mal, y que en Europa el órden social minado hasta sus fun-

damentos, está amenazado de una catástrofe inaudita?

Semejante espectáculo recuerda estas palabras de San Agustin: "De la misma manera que el espíritu de verdad conduce siempre á los hombres á unirse á los ángeles buenos; el espíritu del error trata siempre de unirlos á los demonios (1); y la prediccion del Apóstol: "el Espíritu dice claramente, que en los últimos tiempos habrá algunos que abandonarán la fé, por dar crédito á los espíritus engañadores y á las doctrinas de los demonios (2)."

1. Sicut veritas hortatur homines fieri socios sanctorum angelorum, ita seducit impietas ad societatem dæmoniorum. *Epist.* CII, n. 19.

2. Spiritus autem manifeste dicit quia in novissimis temporibus discedent quidam á fide, attendentes spiritibus erroris et doctrinis dæmoniorum. I. *ad Tim.*, IV, 1.

CAPITULO XXXIV.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Resultados del Espiritismo.— La negacion cada vez mas general del Cristianismo.—Libertad concedida á todas las pasiones.—La locura.—El suicidio.—Estadística.—Ultimo obstáculo contra la invasion satánico: el Pontificado.—Grito actual de guerra: *Roma ó muerte*.—El miedo, sentimiento general de Europa.—Unico medio de calmarlo; volver á colocarse bajo el imperio del Espíritu Santo.—Cómo deba esto hacerse.

La nueva doctrina tiene sus resultados prácticos. Toda doctrina se encarna necesariamente en hechos, que son sus frutos naturales. Hasta la hora presente, los efectos más patentes del Espiritismo son, en el órden *religioso*, la negacion cada vez más general del Cristianismo como obra de Dios y como religion positiva; la debilitacion del temor de los juicios divinos; la confianza en la mentempsícosis, que trasportando al siglo diez y nueve los errores del gnosticismo teórico, conduce al gnosticismo práctico, es decir, á la emancipacion de todas las inclinaciones viciosas.

¿Ni cómo habia de suceder otra cosa? Venir á proclamar en medio de un mundo como el nuestro, que las prácticas del catolicismo no son obligatorias; y que cualquiera que sea el género de vida que uno haya llevado en este mundo, se expía despues con penas pasajeras; que estas penas irán siempre en disminucion hasta que se llegue á una felicidad perfecta y eterna, ¿no es esto echar aceite en el fuego y hacer un llamamiento á todas las pasiones, que no dejarán

seguramente de escucharlo? "Los ferrocarriles, dicen con razon los espiritistas, han hecho caer las barreras materiales. El lema del Espiritismo: *Sin caridad, no hay salud*, hará caer todas las barreras morales. Hará cesar especialmente el antagonismo religioso, causa de tantos odios y de tantos conflictos sangrientos; pues entonces judíos y católicos, protestantes y musulmanes se alargarán la mano adorando *cada cual ó su modo*, al único Dios de misericordia y de paz, que es el mismo para todos (1)," Y en otra parte "En especial el principio de la pluralidad de las existencias tiende marcadamente á penetrar en la opinion de las masas y en la *filosofía moderna* (2)." Lo creemos sin trabajo.

¿Cuál es el resultado final de todos estos errores, más ó menos seductores? El que únicamente ambicionó y ambiciona siempre el demonio; la pérdida de las almas, ó sea, su separacion eterna del Verbo Redentor. "Satanás, dice San Cipriano, no desea otra cosa que apartará los hombres de Dios y atraerlos á su propio culto privándolos de la inteligencia de la verdadera religion. Castigado él, procura hacer compañeros de su suplicio á los que con sus engaños hace participantes de su crímen (3)." Y San Agustin: "Los demonios fingen ser precisados por los magos, á quienes obedecen gustosos, con el fin de prender y tener fuertemente sugetos en sus redes así á ellos como á otros (4)". El de-

1 *Revue spirite*, *ib.*, p. 23.

2. *Ibid.*, p. 5,

3. Nec aliud studium est, quam á Deo hominis avocare, et ad superstitionem sui intellectu vere religionis avertere; et cum sint ipsi pœnales quærere sibi ad pœnam comites, quos ad crimen suum fecerint errore participes. *De idolor. vanit*, c. VI.

4. Fingunt Dæmones se á Magis cogi, quibus sponte obtemperant et famulantur, quo magis eos et alios irretiant; et irretitos retineant. *De civit Dei.* Lib. II, c. VI.

monio, añade Alfonso de Castro Zamorano, se finge prendido para prender; y vencido para vencer; y sometido á tu voluntad, para someterte á la suya; y prisionero, para llevarte á su eterna cárcel; y sugeto por tus invocaciones á una estátua, ó á una piedra (ó á una mesa), para arrastrarte al infierno cargado con las cadenas de los pecados (1)." ¡Y en el seno de las naciones bautizadas se permite que se propague tranquilamente semejante *religio*.

En el órden *social* sus trabajos no son ménos desastrosos. Por lo mismo que el espiritismo tiende á destruir el cristianismo, prepara la ruina de la sociedad. Hay que advertir, que los principales agentes de la Revolucion europea son espiritistas, y que los oráculos de los Espíritus sobre los acontecimientos futuros se le enviaban á Garibaldi. Entre este y los jefes del espiritismo mediaba activa correspondencia.

En el órden civil ó *doméstico*, la nueva religion se traduce en locura y suicidio. Tambien aquí diremos: No podia ser otra cosa. Satanás es el enemigo eterno del hombre: jugar con él, es jugar con fuego. El temerario que con él juega, camina á la demencia, creyendo caminar hácia la razon; va á la muerte, creyendo ir á la vida. Matar al hombre en su alma y en su cuerpo es la primera y última aspiracion del gran Homicida.

Hoy, pues, se revelan rodeadas de siniestro resplandor estas dos señales del reinado de Satanás sobre el mundo actual; señales que seguramente no las ha producido el es-

1. Dæman simulat se captum, ut te capiat; se victum, ut te vincat; se tuo imperio subditum, ut te sibi subdat; á te inclusum ut te finaliter concludat; fingit se tua arte imagine vel lapidi alligatum, ut funibus peccatorum religatum ad infernum te perducat. Lib. I. *de Just. haeretic. punit.*

piritismo; pero las ha hecho más patentes que nunca. Sobre esto los guarismos tienen una elocuencia pavorosa.

El número de los dementes recogidos en los asilos de Francia, averiguado por primera vez en 1835, llegaba en aquella época á 10.539.

En 1851, se contaron 44,960 enagenados é idiotas, inclusos los que viven con sus familias y los acogidos en los asilos.

En 1856, el número de enajenados propiamente dichos se elevó á 35,031; de ellos 11,714 en las casas y 23,315 en los asilos.

En 1861 el censo verificado en los 86 departamentos de la antigua Francia arroja (*en las casas*), 14,853 enajenados propiamente dichos, casi un 20 por 100 más que en 1856. A 1º de Enero de 1860, el número de enajenados era, *en los asilos*, 28,706. "Como este número se aumenta sin cesar, no vacilamos en elevarlo á 29,500 en Junio de 1861, lo que dará un total de 44,353 dementes, en las casas y en los asilos. Juntando los enajenados, idiotas y fátuos, se tiene en la antigua Francia en 1861 un total de 80,839 enfermos de esta clase (1)."

De modo que, durante los últimos veinte y seis años, el número de locos oficialmente reconocido en Francia se ha casi triplicado (2).

No se calumnia al Espiritismo atribuyéndole una gran

1. Diario de la Sociedad de estadística de París. *Del movimiento de la enajenacion mental*, etc. por M. Legoyt, jefe de la division de la estadística general de Francia, Marzo de 1863. —Inglaterra sigue el mismo progreso. Á primero de Enero de 1864 se contaban 44,695 dementes en Inglaterra y el país de Gales, y este número no representa sino incompletamente las proporciones reales de la locura en todo el reino.

2. *Statisque de la France*, 2 série, t. III, 2 partie, y *Recensement di minister de l'Interier*, 1861.

parte en esta rápida progresion. Hace diez años, se calculaba en los Estados-Unidos, que el Espiritismo entraba por una décima parte en los casos de locura y en los suicidios. (1) En una relacion sobre el Espiritismo considerado como causa de la locura, leida poco ha, por el doctor Burlet en la sociedad de los estudios médicos de Lion, se establecen como resúmen estas conclusiones: La influencia de la pretendida doctrina espiritista sobre la locura está en la actualidad completamente demostrada por la ciencia. Las observaciones en que se funda esa influencia se cuentan por millares. Tenemos como cosa indudable, que el Espiritismo puede colocarse entre las causas más fecundas de enajenacion mental (2)." Una carta de Lion, posterior á esa relacion, dice: "Está reconocido, que desde que el Espiritismo invadió nuestra ciudad, se ha duplicado con exceso el número de los que ha sido preciso encerrar por causa de locura."

Donde quiera que se establece el Espiritismo, se manifiesta una progresion análoga. En su pastoral con ocasion de la cuaresma de 1863 dice á su clero el Arzobispo de Burdeos: "Defended la verdad católica contra las prácticas misteriosas, evocaciones y fascinaciones, que recuerdan épocas tristes de la historia del mundo, y que con *demasiada frecuencia*, entre otros funestos resultados, producen la *locura*."

Despues de haber consignado, que el número de los locos se ha triplicado en estos últimos tiempos, el Emmo. Sr. Cardenal añade: "En esas reuniones sobre las cuales nos creemos en el deber de reclamar la diligencia de nuestros cooperadores y de los padres de familia, hasta se ha llega-

1. *Nampon.*, *Disc. sur le Spirit.*, p. 41.
2. Ibid.

do á formular doctrinas en oposicion con las de la Iglesia. Permaneced constantemente en la brecha; apartad á los fieles de los lugares en que se practican esas supersticiones abominables."

Más todavía que la locura, es el suicidio signo manifiesto de la influencia del demonio. Este crímen desesperado, violacion suprema de la ley divina, negacion absoluta de la fe del género humano, no tiene su raíz en la naturaleza. Todo ser repugna su destruccion: *mortem horret*, dice San Agustin, *non opinio sed natura.* Nunca la béstia se mata voluntariamente. El pensamiento de suicidarse, que pone al hombre por debajo de los brutos, no puede venir sino de una inspiracion extraña á su naturaleza.

Pues no hay más que dos inspiradores del pensamiento: el Espíritu Santo y Satanás. El pensamiento de suicidarse no viene del Espíritu Santo, que lo abomina lo expulsa y lo condena: *Non occides.* Luego viene de Satanás, el gran Homicida que desde la creacion no ha cesado jamás y nunca cesará de aborrecer al hombre con un ódio llevado hasta la destruccion. Y si el pensamiento de suicidarse viene del demonio, ¿qué diremos del crímen mismo? Para inducir al hombre á que se destruya, ¿qué imperio no se necesita tener sobre él? Cuanta más sangre fria manifiesta en la perpetracion de este crímen, ménos libre es: este es uno de los caracteres del suicidio en la actualidad.

Cuando oigais, pues, que un hombre se ha dado voluntariamente la muerte, decid con seguridad: estaba dominado del demonio. Si en la historia encontrais alguna época en que el suicidio sea frecuente, decid del mismo modo: el demonio reina en esa época con gran imperio. Si encontrais una, en que el suicidio sea más frecuente que en todas las demás; en que se cometa á sangre fria, por cualquier cosa,

por personas de toda edad y condicion; en que ya no inspire horror ni espanto, sabed que ha llegado la hora de temblar.

En frente de todas las negaciones, afirmad altamente que el demonio reina en esa época con poderío casi soberano; y vuestras afirmaciones serán infalibles: la historia las confirma. Cuando el suicidio en grande escala se presentó en el antiguo mundo, el reinado de Satanás estaba en su apogeo. (1) Aquel crímen era la señal y la medida de esta afrentosa tiranía. Hecho el hombre semejante á la Béstia que adoraba se habia embrutecido. No creia ya en nada, ni siquiera en sí mismo: su profunda corrupcion hacia necesaria la invasion de los bárbaros, y llamaba sobre sí el diluvio de sangre que debia purificar el mundo.

El suicidio desterrado por el cristianismo, ha reaparecido en Europa con el Renacimiento. (2) A medida que el Renacimiento da sus frutos, se desarrolla el suicidio, como que es uno de ellos. Hoy alcanza proporciones que el mundo pagano no conoció jamás. Se comete por las más fútiles causas, se comete por hombres y mujeres, por niños y por viejos, por ricos y por pobres, en los campos lo mismo que en las ciudades. Ya no inspira horror, ni espanto. Se leen los casos de suicidio como otra cualquiera noticia del dia. La ley no lo castiga. Se lleva á mal que la Iglesia lo condene y hasta se escusa y obtiene la absolucion en las conciencias extraviadas de gran número de personas.

¿Se quiere ver en todo su horrible esplendor esta señal del reino satánico sobre el mundo actual? En 1783, Mercier escribia en el *Cuadro de París*: "De algun tiempo á esta parte se cuentan en París unos *veinte y cinco* suicidios

1. Véase *Hist. du suicide*, por Buonafede.
2. Ibid.

por cada un año." En aquella época el suicidio era casi desconocido en las provincias. Conservaba en ellas un carácter odioso, hasta el punto de que un solo caso bastaba para sembrar el espanto en toda una comarca. Medio siglo despues de Mercier, París ha presenciado *cincuenta y seis* suicidios en un mes. Fuera de esto, hé aquí relativamente á Francia la *estadística oficial* de los suicidios perpetrados durante el año 1861.

"El número de suicidios es en Francia por término medio de diez á once por dia, ó sea, 3,899 al año.

"Este número se descompone así: 842 mujeres y 3,057 hombres: se han dado la muerte 16 niños: 9 de 15 años, 3 de 14, 2 de 13, y 2 de 11 años.

"49 nonagenarios, de ellos 38 hombres y 11 mujeres (1).'

Segun la obra exactísima y muy bien escrita de Hipólito Blanc, jefe de oficina en el ministerio de Instruccion pública, el número de suicidios cometido en Francia desde 1827 á 1858, ó sea, en 32 años, se eleva á 99,662.

¡En treinta y dos años, en el seno del reino cristianísimo, noventa y nueve mil seiscientos sesenta y dos hombres se han dado voluntariamente la muerte! ¿Habrá sido por inspiracion del Espíritu Santo? ¡Y niegan la accion de Satanás sobre el mundo! y se chancean con él! ¡Y hablan todavía de mejoramiento moral siempre creciente!

Hay más todavía. En esta carnicería satánica Francia no es una excepcion, Ni tampoco va á la cabeza de este progreso de nueva estofa.

Consultando los documentos oficiales más recientes, se

1. *Estadística* publicada por el Ministerio de Justicia.—En 1866, hubo en Francia 5,119 suicidios, 173 más que en 1865. *Statistique* id. 1868.

encuentran las siguientes cifras de suicidios por cada millon de habitantes, en los diferentes Estados de Europa:

Bélgica	57
Suecia	67
Inglaterra	84
Francia	100
Prusia	108
Noruega	108
Sajonia	202
Ginebra	267
Dinamarca	288 (1)

1. *Annales d'higiène publique*, Enero de 1862, p. 85.

En cuanto á Rusia, hé aquí lo que se encuentra en los *Etudes sur l'avenir de la Russie*, publicados en Berlin por D K. Schedo-Ferroti en 1863. "Se cuentan gran número de sectas en Rusia. Hé aquí algunas que se distinguen más por la extravagancia en las doctrinas.

"Los *kapitones*, llamados así por el nombre de su fundador el monge Kapiton, forman la secta más antigua, sin clero. Estos consideran el suicidio por la fe como la más meritoria de todas lasacciones.

'Los *bespopowzi* de Siberia creen que el Anticristo ha venidoya y reina en la Iglesia rusa; y que así es menester evitar todo contacto con los ministros y miembros de la misma. Como medio de sustraerse al peligro de caer víctimas de las astucias del diablo, recomiendan muy especialmente el suicidio por el fuego, y estas recomendaciones no son vanas; pues en un dia murieron voluntariamente 1,700 personas por el *inmaculado bautismo del fuego*, que pidieron á su jefe.

"Los *pomeraneos* y los *filipones* participan de la misma creencia sobre la eficacia del suicidio por la fe.

"Hay otras sectas monstruosas, tales como la de los *matadores de niños*, que tienen por acto meritorio enviar al cielo el alma pura de un niño de poca edad: tambien la de los *ahogadores* quienes creen que el cielo no se abrirá sino á los que mueren de muerte violenta, y reputan un deber el ahogar ó aplastar á aquellos de entre los suyos á quienes una enfermedad grave amenaza con la infelicidad de una muerte natural. Los más fanáticos llegan hasta matar así á sus amigos que disfrutan de buena salud."

Aquí no se cuentan más que los suicidios comprobados. ¡Cuántos hay que por una ú otra razon no tienen publicidad oficial! Tal es el sangriento camino que recorre, hace cuatro siglos, Europa, la antigua ciudad del bien! Al ver que el suicidio, abolido por el cristianismo, se ha hecho endémico en Europa por el Renacimiento, ¿qué conclusion hemos de sacar, sino la de que el Renacimiento fue la vuelta del satanismo á Europa, que el gran Homicida ha reconquistado una parte de su imperio, y que reina sobre sus nuevos vasallos con igual poder que reinó sobre los antiguos? ¿Qué digo? Con un poder más extenso; pues la señal de este poder alcanza en nuestros dias proporciones que jamás tuvo en la antigüedad.

Por obra del Espiritismo, estas proporciones se van desarrollando diariamente (1). Con él desaparece el miedo del

---

1. He aquí algunas declaraciones que nos han hecho verbalmente algunos espiritistas muy adelantados en las prácticas del espiritismo y testigos de los hechos que nos confiaban. "El espiritismo está lleno de peligros para la salud y aun para la vida. Donde quiera que se desarrolla con cierta intensidad, surgen enfermedades anómalas un número inmenso de casos de locura y la propagacion deplorable del suicidio, en que vienen á caer los que se dan con ardor al espiritismo » Algunos espiritistas que no sin trabajo habian vuelto de sus errores, nos referian gran numero de casos de suicidio y locura acaecidos entre sus hermanos en espiritismo. Su testimonio no hacia más que confirmar nuestra experiencia personal.

A propósito de esto la *Vera buona novella* cuenta que en Florencia, donde el magnetismo y el sonambulismo cuentan numerosos secuaces, un impío se dió al oficio de *espiritista*. Tomó por *medium* á una pobre jóven, y se puso á evocar los espíritus infernales. A fuerza de llamamientos, los tales espíritus, que no son sordos, acudieron; y acudian con frecuencia; con tal frecuencia, que no estimaron más sencillo establecerse de asiento en la infeliz muchacha, que á la hora presente es toda una posesa y está á punto de morir.

infierno; muchas veces hasta sucede que los espíritus llaman á sí á los vivos y les empeñan á pasar, mediante la muerte, á una encarnacion más perfecta, y aun á gozar del estado de *espiritus puros.* La confesion de los mismos espiritistas, los hechos demasiado numerosos que tanto ruido han movido en los periódicos, las observaciones de los médicos y las relaciones de las familias no permiten dudar de hoy en más sobre la influencia homicida de esa nueva religion.

Júzguese ahora, si la Iglesia tuvo razon para condenar á los espiritistas, sonámbulos y magnetizadores con sus libros y sus prácticas. Ya en el año 1856, el Soberano Pontífice señalaba las prácticas demoniacas, que tenian por objeto *evocar las almas de los muertos*, y recomendaba á todos los obispos del mundo católico que empleasen todos sus esfuerzos en extirpar estas prácticas abusivas. (1)

1. Hé aquí el texto de la Encíclica: *Adeo crevit hominum malitia, ut negleceto licito studio scientiæ, potius curiosa sectantes, magna cum animarum jactura, ipsiusque civiles societatis detrimento, ariolandi, divinandive principium quoddam se nactos glorientur. Hinc* sonambulismi et claræ intuitionis, *uti vocant; prestigiis mulierculæ illæ gesticulationibus non semper vericundis abreptæ, se invisibilia quæque conspicere efutiunt, ac de ipsa religione sermones instituere*, animas mortuorum evocare, responsa accipere. *ignota ac longinqua deleguere, aliaque id genus superstitiosa exercere ausu temerario proesumunt.. In hisce omnibus*, quacumque demum utantur arte, *vel illusione, cum ordinentur media physica ad effectus non naturales, reperitur deceptio* omnino illicita, et hæreticalis *et scandalum contra honestatem morum.—Igitur ad* tantum nefas et religioni et civili societati infestissimum *efficaciter cohibendum, excitare cuam maxime debet pastoralis sollicitudo, vigilancia, ac zelus Episcoporum omnium. Quapropter quantum divina adjutrice gratia poterunt locorum Ordinarii, qua paternae charitatis monitis, qua severis objugartionibus, qua demum juris remediis adhibitis, prout attentis locurum, per-*

Aunque el decreto no cita por su nombre el Espiritismo que á la sazon no se habia desenmascarado, queda sin embargo condenado en estas palabras: *evocar las almas de los muertos y obtener de ellos respuestas... es cosa ilícita y herética.* Más adelante fue condenado directamente, cuando el mismo Pio XI, por decreto en la sagrada congregacion del Santo Oficio, dado en 20 de Abril, y de la sagrada Congregacion del Concilio, expedido á veinte y cinco del mismo mes y año de 1860, condenó todas las obras de Allan Kardec que tratan del Espiritismo y todas las demás obras sobre materias semejantes: *omnes libri similia tractantes.*

En fin, el P. Perrone, jesuita romano, establece teológicamente la siguiente proposicion que condena las modernas prácticas demoniacas: "El magnetismo animal, el sonambulismo y el espiritismo, en su conjunto, no son otra cosa que la restauracion de las supersticiones paganas y del imperio del demonio (1)."

Una sola cosa impide al Espiritismo producir todos sus frutos, el Catolicismo. Pues bien, el Catolicismo se personifica en el Papado. Mucho mejor que Mazzini y Garibaldi lo sabe Satanás. De aquí lo que estamos viendo, su guerra encarnizada contra Roma. Desde su conciliábulo de Babel hasta la venida del Mesías, los esfuerzos perseverantes del príncipe de las tinieblas no se dirigieron más que á una so_

sonarum, temporumque adjunctis, expedire in Domino judicaverint, omnem impendant operam ad ujusmodi magnetismi abusus reprimendos et avellendos, ut dominicus grex defendatur ab inimico homine, depositum fidei sartum tectumque custodiatur, et fideles sibi crediti á morum corruptione proeserventur. Epist. Encycl Pii PP. IX ad omnes Episcopos sub die 4 Agusti 1856.

1. Magnetismus animalis, somnambulismus ac spiritismus, in suo complexu, nil aliud sunt quam paganæ superstitionis atque imperii Dæmonis instauratio. *De Virg. relig. &.*, 351, n. 825.

la cosa; á formar su gigantesca ciudad y hacer de Roma su capital. Y lo logró Señor de Roma era Señor del mundo.

Por lo mismo, apenas los apóstoles son armados por el Espíritu Santo, Roma es el blanco del combate, ROMA ó MUERTE, es el grito de guerra de la Ciudad del bien y de la Ciudad del mal. Este grito resuena durante tres siglos en Oriente y Occidente. Once millones de mártires atestiguan la extension de la batalla y el encarnizamiento de la lucha. Para el Verbo encarnado *Roma* significa el imperio; para Satanás, *Muerte* significa la pérdida de Roma y del imperio.

¿Quién no se conmoverá, al ver que al cabo de diez y ocho siglos Roma ha sido el blanco del combate, y que el grito de guerra ROMA ó MUERTE ha sido el lema de los dos campos opuestos? Entre todos los demás signos de los tiempos, parece que este no es el ménos digno de atencion. Que Roma sea el grito del mundo actual, el grito que domina todos los otros, es un hecho que no necesita pruebas. Reyes y pueblos, diplomáticos y hombres pensadores, escritores y soldados, católicos y revolucionarios, todos codician á Roma por títulos diferentes. Hoy más que nunca el ódio y el amor se disputan Roma, y todo lo que habla de Roma conmueve las almas y excita la doble pasion del bien y del mal.

¿Qué prueba este drama supremo, que el mundo no ha visto masque una vez? Lo mismo que probaba hace diez y ocho siglos. Prueba que Roma es siempre la reina del mundo. Prueba que Satanás expulsado de su usurpado imperio y encadenado por el Redentor, ha roto su cadena y reedifica su Ciudad del mal: ciudad temible que se compone de una gran parte de la Europa robada al cristianismo. Prueba que para reedificarla tal como antes era, no necesi-

taba sino recobrar á Roma, su antigua capital, que la quiere á toda costa, y que para apoderarse de ella marcha al frente de un ejército inmenso de renegados, no parándose hoy, como antiguamente no se paraba, ante ninguna clase de medios y prometiéndose una victoria decisiva, que segun las palabras de Pío IX *volverá á comenzar la era de los Césares y de los siglos paganos*, es decir, volverá á sumergir al mundo an la esclavitud moral y material de que lo habia sacado el Cristianismo (1).

Nada hay más verdadero que este oráculo. Pues si es cosa manifiesta, que el mundo se sustrae más completamente de dia en dia de la influencia del Espíritu Santo, no es menos evidente que cae en proporcion análoga bajo el imperio del Espíritu maligno, y se condena á todas las consecuencias de su culpable infidelidad. El pasado es la historia de lo futuro. A pesar de la prediccion tranquilizadora de sus falsos profetas, las naciones actuales tienen el presentimiento de lo que les está reservado: tienen miedo. Este sentimiento indefinible, desconocido en las épocas regularmente constituidas, forma uno de los caractéres de la nuestra.

Europa toma ciudades que se reputan inconquistables.. y tienen miedo. Con un puñado de soldados cnsigue en remotas tierras victorias brillantes sobre enemigos poderosos

1. Ecclesiæ hostes..ad Italorum animos á fide catholica abalienandos asserere..non erubescunt, catholicam religionem Italæ gentis gloriæ, magnitudini et prosperitati adversari..*quo Italia pristinum veterum temporum, id est ethnicorum, splendorem acquirare possit. Encycl.* 8 de Dic. de 1849—Es en otros términos lo que la Revolucion no ha cesado de decir á sus secuaces: "No soy posible sino sobre las ruinas de Roma. Quitado el Papa, caerán naturalmente todos los tronos. Italia, por Roma. Roma por el Papado. Tal debe ser constantemente el blanco de vuestros esfuerzos."

... y tiene miedo. Cuatro millones de ballonetas velan en su defensa..... y tiene miedo. Doma los elementos, suprime las distancias, canta con orgullo los milagros de su industria; el oro corre abundante entre sus manos, en sus vestidos el tosco paño ha sido reemplazado con la fina seda, la naturaleza entera es tributaria de su lujo, su vida parece un contínuo festin de Baltasar.... y tiene miedo. Miedo por todas partes. Las naciones tienen miedo á las naciones. Los reyes tienen miedo á los pueblos: los pueblos tienen miedo á los reyes. El hombre tiene miedo al hombre. La sociedad tiene miedo al presente y mucho más al porvenir. Tiene miedo á cierta persona ó cierta cosa cuyo nombre es un misterio (1).

¿Y por qué tiene miedo? Porque su instinto de propia conservacion le advierte que no es ya regida por el Espíritu de verdad, de justicia y caridad, sin el cual ni hay ór-

1. Quince años hace, un jóven predicador español formulaba este mismo juicio, diciendo desde la cátedra sagrada: "En nuestra época inútil seria desconocerlo, la sociedad entera es víctima de un malestar profundo cuyas señales inequívocas se presentan á cada paso. Los individuos sienten en su corazon mayor vacío de tranquilidad y de gozo á medida que se aumentan los medios de gozar. Nuevos Tántalos, se mueren de sed en medio de las aguas y se cansan de extender sus brazos para coger la fruta codiciada de la felicidad, cuyo vano fantasma los deja continuamente burlados y afligidos. Todos se quejan de que no pueden fiarse de nadie, y cada uno recela de su vecino. La familia experimenta que se van aflojando sus sagrados vínculos... La sociedad se reconoce á sí misma tan segura como un edificio fundado sobre arena: falta completamente de base, no puede menos de estar incierta de su porvenir; y así es, que ningun dia responde del dia que ha de seguirle, y ningun pueblo se considera seguro cuando recuerda que hay otro pueblo sobre la tierra. Estas tristes verdades se palpan al presente; y para un porvenir acaso no lejano, negro nublado se cierne sobre nuestras cabezas criminales, y el corazon se arruga al considerar los desastres con que nos amenaza tan de cerca."

den posible, ni sociedad duradera, ni seguridad para nadie. No son vanos esos temores. Para las naciones igual que para los individuos, entre la Ciudad del bien y la Ciudad del mal, entre Jesus y Belial no hay medio.

Ahora bien, al volver Satanás al mundo, digan lo que quieran sus apologistas, vuelve tal cual es, tal cual ha sido siempre, tal cual siempre será: el ODIO. Que este galeote del infierno logre salir de la cuadra, que se vea desembarazado de la resistente *camisa de fuerza*, que se llama catolicismo, y ya veremos lo que hace. Conjunto de orgullo y de crueldad, de mentira y de sensualidad hará mañana lo que hizo en todas las épocas en que era Dios y rey, lo que continúa haciendo en todas las naciones sometidas todavía á su tiránico imperio. La guerra se extenderá á todas partes: el suelo se cubrirá de ruinas. Correrán rios de lágrimas y rios de sangre. La especie humana envilecida sufrirá ultrajes desconocidos en la historia, castigo condigno de una rebelion contra el Espíritu Santo, que no tiene semejante en los anales de los pueblos cristianos.

Como Dios no haga un milagro, tal es, no hay que disimularlo, el ancho abismo á donde caminamos. ¿Cómo será posible pararnos en la pendiente? ¡Atrás todos los medios de salud de la sabiduría humana! No, y mil veces nó. La Europa infiel al Espíritu Santo no se salvará ni por la filosofía, ni por la diplomacia, ni por el absolutismo, ni por la democracia, ni por el oro, ni por la industria, ni por las artes, ni por el agiotaje, ni por el vapor, ni por la electricidad, ni por el lujo, ni con bellos discursos, ni con bayonetas, ni con cañones rayados, ni con navíos acorazados. ¿Cómo, pues, se salvará, si ha de salvarse? La respuesta es fácil. El mundo actual, perdido como el antiguo, por haberse entregado al Espíritu del mal, no se salvará sino entregándose al Es-

píritu del bien. El hijo pródigo no encuentra vida sino volviendo á su padre.

A causa de los peligros incalculables que amenazan á la vieja Europa, la primera necesidad actual es volverse al Espíritu Santo, pero pronta, universal y sinceramente. Para hacer ver esta suprema necesidad aun á los ciegos, hemos recordado la existencia demasiado olvidada de los dos espíritus opuestos, que se disputan el imperio del mundo, y lo gobiernan con autoridad soberana. Hemos puesto en claro la indeclinable alternativa en que está el linaje humano de vivir bajo el imperio del uno ó del otro. En fin, la historia universal, compendiada en el cuadro paralelo de las dos ciudades, nos ha dicho lo que le pasa al hombre que se hace ciudadano de la Ciudad del bien y al que se alista en la Ciudad del mal.

Pero saber lo que debe hacerse no es bastante; falta dar los medios de ponerlo por obra. Conocer al Espíritu Santo, para amarlo é invocarlo, y volvernos á colocar bajo su imperio, y perserverar en él: esto es todo. Hasta aquí hemos dado á conocer la obra más bien que al obrero; la obra exterior y general, más bien que la obra íntima y particular; el cuerpo más bien que el alma. Ahora es menester mostrar en sí misma esa alma divina del hombre y del mundo, ese Espíritu creador, á quien el cielo y la tierra son deudores de su brillante decoracion; á ese Espíritu vivificador; que nos alimenta como el aire y nos rodea como la luz; á ese Espíritu santificador, autor del mundo de la gracia y de sus magníficas realidades. Es menester explicar sus multiformes operaciones en el órden de la naturaleza y de la gracia, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Esta segunda parte de nuestro trabajo deberá ser teológica, para que sea exacta; sencilla y en cierto modo cate-

quística, para que sea en manos del sacerdote tan fácil de repartir á las inteligencias ménos elevadas. Lo confesamos sin reserva: más todavía que la primera, esta segunda parte es superior á nuestras fuerzas. Vamos, no obstante, á abordarla. Dos cosas alientan nuestra debilidad: la indulgencia obtenida de los hombres ilustrados, que comprenden la dificultad de tamaña empresa, y sobre todo la bondad infinita de aquel por quien trabajamos: *Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam.... ut mecum sit et mecum laboret* (1):

FIN DEL TOMO PRIMERO.

1. *Sap.* IX, V. 4.

INDICE.

FIN DEL INDICE.